

**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales**

Doctorando

***Marcelo Alejandro Graciosi Barrios***

**Hegemonía y Gubernamentalidad en el territorio de Corrientes en el periodo 1993- 1999**

**Tesis de Doctorado presentada para obtener el título de “Doctor en Ciencias Humanas y Sociales”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Directora  
***Susana Murillo***

**Posadas, Misiones, 2020**



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

UNAM

Universidad Nacional de Misiones

*Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas*

Título del Proyecto de Tesis:

Hegemonía y Gubernamentalidad en el territorio de Corrientes en el periodo 1993-  
1999

Aspirante: Marcelo Alejandro Graciosi Barrios.

Directora de Tesis: Susana Murillo

## INDICE

Introducción:.....	Pág. 5
Capitulo: 1 La dimensión crítica de las relaciones sociales: .....	Pág.13
1 La compleja estructura de las relaciones sociales: .....	Pág 15
2 Sobre la <i>metáfora espacial</i> :.....	Pág. 18
3 Acerca de la sobredeterminación: .....	Pág. 21
4 La ideología como práctica material: .....	Pág. 27
5 Sobre el concepto de formación social:.....	Pág. 31
6 Formación social y clases en América Latina:.....	Pág.40
7 Sobre las clases sociales y la lucha de clases: .....	Pág. 51
8 Acumulación y Hegemonía: .....	Pág. 59
9 Sobre la Gubernamentalidad: .....	Pág. 71
Capítulo 2: La larga génesis de la territorialidad en Corrientes: las estancias ganaderas y los otros.	
Introducción: La construcción de un nuevo territorio:.....	Pág. 77
1 La ganadería como modo de acumulación originaria; <i>Las vaquerías</i> :.....	Pág. 83
2 La Estancia como determinante del paisaje social: .....	Pág. 90
2.1 Los sujetos que componen la fuerza de trabajo de las estancias: .....	Pág. 91
2.2 Las estancias y la ocupación del espacio: .....	Pág. 93
2.3 Estancia y mecanismos de <i>normalización</i> sobre la población rural:.....	Pág. 96
3 Un modo de producción subsidiario: la producción despótica aldeana de los guaraníes: .....	Pág. 99
3.1 Organización del trabajo en el modo de producción despótico aldeana:.....	Pág. 102

3.2 Los pueblos indios en el territorio correntino: .....	Pág. 108
4 Los límites de una pequeña producción mercantil: .....	Pág. 111
5 “Avances” en el modo de acumulación: de la estancia cimarrona a la estancia tradicional:.....	Pág. 118
6 Límites y contradicciones de la burguesía rural correntina:.....	Pág. 124
7 Política de tierras en el proceso de acumulación: .....	Pág. 132
8 La lógica de acumulación del sector rural en los años sesenta y setenta del siglo XX: .....	Pág. 142
9 El impacto del gobierno militar en la formación social correntina:.....	Pág. 149
10 Acumulación y “crisis” en los años noventa:.....	Pág. 153
Capítulo III: La emergencia del Partido Nuevo; la compleja construcción de hegemonía en tiempos de neoliberalismo.	
Introducción: “Crisis” de acumulación y tensiones políticas: .....	Pág. 164
Primera Parte: Condiciones de Emergencia del gobierno de Tato	
1.1 La irrupción de las estrategias y las prácticas neoliberales en la Argentina: .....	Pág. 166
1.2 El neoliberalismo menemista: .....	Pág. 173
2 La crisis “financiera” y ajuste en Corrientes. Sujetos en conflicto: .....	Pág. 178
3 Los “inicios” de la construcción de hegemonía durante el auge neoliberal de los noventa. Ordenar el estado provincial. ....	Pág. 183
4 La relación Nación-Provincia, una compleja trama de poder: .....	Pág. 192
5 Hegemonía inestable: ejercicios de gubernamentalidad en medios conflictos y resistencias: .....	Pág. 198
5.1 El gobierno de la economía correntina en tiempos de ajuste:.....	Pág. 199

5.1.1 Caída de la coparticipación y reducción del salario. El gobierno de la economía como alteración simbólica de los privilegios de clase.....	Pág. 208
5.2 Estrategias de gobierno de los sindicatos.....	Pág. 222
5.2.1 La construcción de afinidad sindical.....	Pág. 224
5.2.2 Formas de control a los gremios opositores.....	Pág. 227
5.2.2.1 Protestas sindicales a la gubernamentalidad neoliberal.....	Pág. 231
5.2.2.2 En Corrientes reina el orden y la tranquilidad.....	Pág. 234
5.3 El gobierno de los “desocupados”.....	Pág. 238
5.4 El gobierno de los Partidos Políticos.....	Pág. 242
5.4.1. Ataque y alianza con el PJ y la UCR.....	Pág. 243
5.4.2 La apropiación del municipio capitalino y desplazamiento del Partido Autonomista “tradicional” .....	Pág. 248
5.4.3 Disputa en torno a una nueva red de poder: La Subsecretaria de Asuntos Municipales.....	Pág.262
5.4.4 El enfrentamiento con el PL, camino a la ruptura con el Pacto.....	Pág. 264
5.4.5 Elecciones internas y generales, la ruptura del Tatismo con el Partido Autonomista.....	Pág. 273
5.4.6 La batalla por juicio político.....	Pág. 275
6 El Partido Nuevo, una inflexión en la hegemonía correntina.....	Pág. 289
Capitulo IV Nuevas mallas de poder en la construcción de hegemonía.	
Introducción: indagar la hegemonía, observar los múltiples ejercicios de poder....	Pág. 299
1 El otro capital: la portación de un apellido <i>notable</i> .....	Pág. 309
2 Aristocracia, clanes familiares y poder en Corrientes.....	Pág. 323

3 La figura “Patrón de Estancia”, personificación dominante en la formación social correntina.....	Pág. 330
4 Apropiación de la “correntinidad”; la captura de la identidad de Partido Liberal y Autonomista.....	Pág. 340
5 Aproximación a una genealogía de los partidos tradicionales en Corrientes.....	Pág. 343
6 La formación del Pacto como estrategia de poder.....	Pág. 346
7 El Partido Nuevo, tensando las mallas del poder.....	Pág. 349
8 Ejercicios biopolíticos.....	Pág. 353
9 Nuevas formas de gobierno de la población.....	Pág. 359
9.1 Sobre el llamado clientelismo político.....	Pág. 363
9.2 La política clientelar como donación.....	Pág. 366
9.3 La politización de las tradiciones.....	Pág. 370
9.4 El PaNu y la construcción de caudillismo místico.....	Pág. 373
9.5 Ser <i>tocado</i> por Tato.....	Pág. 374
10 Ejercicios de poder soberano.....	Pág. 378
11 Procesos de subjetivación.....	Pág. 382
Conclusión:	
Una propuesta de aproximación crítica a la dinámica de la formación social correntina.....	Pág. 387
La caída del Tatismo y la emergencia de los sujetos en lucha.....	Pág. 403

## Introducción

El presente trabajo constituye una investigación sobre las diferentes estrategias de gobierno que -por momentos- cristalizan líneas de gubernamentalidad, las cuales permitieron la construcción de una hegemonía inestable en el territorio de Corrientes durante el periodo 1993 – 1999.

El interés por realizar una investigación sobre este proceso social fue variando a través del tiempo. En parte, surgió de la motivación general por comprender un *territorio social* conexo al Chaco, sobre este último se había logrado cierta acumulación de conocimiento crítico. Corrientes se nos presenta así, como un objeto a conocer, a indagar en términos de la trama de conflictividad y las disputas de poder que efectivizaban ciertas formas de dominio social.

Desde nuestra perspectiva, las relaciones de poder que operan y operaron en el territorio de Corrientes se convertían entonces en una incógnita desde nuestro marco de investigación anclado en los trabajos de Marx y Engels -por una parte-, y por una serie de pensadores que se ubican en el campo de la crítica social. Cabe aclarar, que no se trata tan sólo de pensar cuál es la estructura social de clases y sus enfrentamientos en un periodo dado, se trata de pensar la particularidad de los ejercicios de poder que realizaron agentes concretos de la historia correntina para que dicha *formación social* haya asumido ciertos rasgos y no otros. Por lo tanto, no partimos de la creencia de Corrientes como algo ya “dado”, sino como un territorio social que emerge en las luchas y en los ejercicios de poder.

La periodización de los años noventa del siglo XX parte de un interrogante y una hipótesis provisoria. Al interrogarnos sobre: ¿cuál fue el periodo donde se materializó una hegemonía social que marcó la formación social correntina? Consideramos que tenemos indicios para postular a los noventa como una etapa donde se dio una inflexión en las relaciones de poder en Corrientes (allí emerge un nuevo partido político, por lo que supone un desplazamiento de los partidos tradicionales). Dicho periodo, va desde el tercer gobierno consecutivo luego del *regreso* de la democracia a la Argentina por parte del Pacto Autonomista Liberal hasta el final del gobierno del Partido Nuevo en el año 1999. El Partido Nuevo y la figura de su líder Raúl Rolando Romero Feris “Tato”, constituyeron una

novedosa y potente experiencia (que no deja de apropiarse incesantemente de las tradicionales formas de dominación). El Partido Nuevo, si bien deviene del mismo Pacto Autonomista Liberal, marca de manera distintiva la historia política correntina.

Consideramos, que esta investigación, realiza una indagación sobre formas de dominación social en ciertas territorialidades que se presentan como periféricas para el orden social capitalista, pero que no dejan de contribuir a la reproducción de un orden social más amplio.

La pregunta que inspira esta investigación es pensar cómo se construyeron los niveles de hegemonía política que tuvo el Partido Nuevo en Corrientes a fines del siglo XX. Este camino, nos llevó a observar las estrategias de poder que permitieron *gobernar* el territorio a partir de la innovación de las prácticas de los partidos políticos tradicionales de Corrientes, al mismo tiempo que se afianzaron ciertos elementos ya presentes en los mismos.

La provincia de Corrientes, está atravesada por una lógica social donde ciertas fracciones de burguesía ganadera rural y de burguesía comercial urbana se fundieron en partidos “tradicionales”, que se han apropiado de manera sostenida de la administración de las instituciones estatales como una instancia más de “gobierno” del territorio. En dicha tradición política, la emergencia de ciertas figuras fetichizadas se presentó como una ruptura con antiguas estrategias de gobierno del territorio, al tiempo que se obturaban y desplegaban nuevos modos de construcción de hegemonía.

Este proceso de desplazamiento y rearticulación de las relaciones sociales, que tuvo lugar en el territorio de Corrientes en el periodo mencionado, será analizado en el presente trabajo en términos de las estrategias de poder que se ejercieron a partir de intereses y objetivos particulares en un momento histórico dado. Tomando ciertas lecturas de Foucault sobre gubernamentalidad nos proponemos, entonces, intentar captar la racionalidad específica que permitió la construcción de hegemonía en la provincia de Corrientes en el período 1993-1999. Entendemos que este trabajo avanza en una línea que busca dar cuenta de la complejidad de las relaciones sociales, donde ciertos regímenes de

acumulación asumen rasgos propios a partir de las múltiples lógicas de poder que lo tensionan.

Lejos de una mirada que considera que existe algo así como una *esencia* del correntino, esta investigación se sustenta en un análisis material las múltiples relaciones sociales de poder que conforman su estructura social y los procesos de subjetivación que se imbrican a la misma. Esta investigación se orienta específicamente a explicar cómo se construyó hegemonía a partir de formas específicas de poder en una particular formación social como la correntina.

La metodología de relevamiento empírico consistió por una parte, en la lectura de documentos históricos, textos sobre la historia de Corrientes, luego un relevamiento diario de las noticias aparecidas en el matutino de mayor tirada de la provincia, *Diario Época*. En algunos hemos consultado de manera complementaria a los matutinos *El Litoral* y el *Diario de Corrientes* (en algunos meses donde el relevamiento de las noticias se volvía difícil por advertirse lagunas en el seguimiento de los hechos). Este relevamiento de prensa local escrita constituyó un arduo trabajo de archivista, puesto que supuso la lectura de las noticias políticas, económicas y gremiales día a día desde septiembre de 1993 hasta diciembre de 1997 cuando el Partido Nuevo se consagra ganador con más del 70% de los votos. Durante dicho trabajo, se podía captar fuertes posicionamientos de la propia línea editorial del periódico, que tendía a colocar en los títulos de las noticias expresiones favorables al proceso de acumulación de poder por parte del Tatismo. Tomando nota de esta práctica, la intentamos analizar como un componente más de la nueva red de poder que se erige en el territorio correntino (caracterizamos a la relación del Tatoromerismo con los medios de comunicación como *gobierno* de la prensa).

Paralelamente, se han trabajado noticias de otras fuentes sobre temas particularmente conflictivos. Libros y artículos en general sobre el gobierno del PaNu también fueron relevados, al igual que una serie de entrevistas a actores claves. Muchas de estas entrevistas fueron realizadas a miembros de organizaciones sociales, así como a figuras políticas relevantes de aquel periodo. También, fueron entrevistados diversos militantes de partidos políticos, muchos de ellos solicitaron que sus nombres no sean expuestos en el marco de esta investigación. Entendemos que sus testimonios son indicios

que nos permiten construir capas arqueológicas de los procesos sociales que tuvieron lugar en los años noventa en torno a la hegemonía social que construyó el Tatismo. No constituyen para nosotros una fuente de verdad en sí mismos, sino que se inscriben en un campo de tensión discursivo que nos permite abordar los mecanismos de poder que intervienen. Por ello es que cotejamos los relatos, las interpretaciones, con aquellos acontecimientos adquieren el carácter de hechos: el triunfo electoral de Raúl Rolando Romero Feris en 1993, los partidos políticos con representación parlamentaria, las medidas concretas de “ajuste”, entre otras. Con esto decimos, que entendemos que las entrevistas a los actores nos alertan sobre las posibles tramas de las relaciones de poder, pero intentamos tomar nota de la vieja recomendación de Carlos Marx de diferenciar los que los hombres dicen de los que los hombres hacen (Marx, 1974). En este sentido, debe quedar en claro que este trabajo de investigación no se interesa por estudiar las representaciones sociales.

En el capítulo I, de esta tesis, explicitaremos el marco conceptual desde el cual analizaremos los acontecimientos, dicho marco conceptual tiene su principal anclaje en la perspectiva teoría de Marx y Engels, pero también se engarza con conceptos desarrollados por Gramsci, Althusser y Foucault, pasando por una serie de autores que contribuyen a desarrollar una teoría que busca dar visibilidad a los procesos de dominación social.

La perspectiva material e histórica nos permitió, en el desarrollo de esta tesis, evitar lecturas basadas en el imaginario social existente. De este modo, descartamos partir de ciertas verdades establecidas, como la idea que el pueblo de Corrientes tiene una esencia propia que lo distingue del resto. Antes de ir a la búsqueda de dicha esencia, nuestro enfoque busca, en primer lugar, comprender las relaciones sociales cargadas de materialidad que condicionan las prácticas discursivas y extra-discursivas de los sujetos. En segundo lugar, frente a esta idea preconcebida de la esencia del correntino, lo que nos planteamos desde nuestro marco conceptual es la problematización de esta idea, es decir, el análisis de las relaciones de fuerza que operan en su construcción, cómo juega en la distribución de lugares en el tablero móvil de poder, cómo se apropian y que retribuye a cada clase social esta idea de *correntinidad* como naturalización de lo social.

El marco conceptual desarrollado en el capítulo I, contiene una articulación de conceptos que fundamentalmente contribuyen al análisis del gobierno de Raúl Rolando

“Tato” Romero Feris 1993-1997. El concepto gramsciano de hegemonía, así como los conceptos de gobierno y gubernamentalidad de Foucault, sirven aquí como una grilla de lectura para abordar la complejidad que asume la confrontación de clases en un particular momento de la formación social correntina. En este capítulo también se elucidaran el concepto de “formación social”, así como los conceptos de “modo productivo”, “territorio” y “formación económico social”, que posteriormente se articularan en el capítulo siguiente en relación al problema específico.

El capítulo II, es de capital importancia dado que en el mismo abordaremos la genealogía de la formación social correntina. Al examinar la emergencia, de esta nueva formación social, también pondremos en cuestión la mirada que invisibiliza las relaciones sociales de clase en los procesos históricos. La ausencia de esta mirada crítica, que parte de que los sujetos a partir de su condición de clase desarrollan prácticas sociales, no nos permite comprender la trama de conflictos, tensiones y luchas que intervienen en la emergencia de esta nueva formación social colonial que es Corrientes a fines del siglo XV. Por otra parte, nuestro marco conceptual ubica a la emergencia de la formación social correntina en el cuadro de la expansión de un sistema de relaciones mucho más amplio, el cual esta imbricado a la transición hacia la sociedad capitalista a escala mundial en un proceso de larga duración.

El capítulo II, nos posibilitara entrar al análisis del periodo histórico en cuestión (la década de los noventa del siglo XX) bajo una mirada de larga y mediana duración que retoma elementos estructurales de la formación social correntina a lo largo de los siglos XVI-XIX. La relación dialéctica entre los elementos de la llamada estructura y superestructura<sup>1</sup>, no se podrían comprender sin esta mirada sobre el entramado de relaciones sociales que se tejieron desde la primer etapa colonial. En este sentido, veremos cómo la forma “estancia” será un determinante del paisaje social y de las formas en que se ejerce el poder político en Corrientes.

---

<sup>1</sup> Los conceptos de “estructura” y “superestructura” han sido motivo de controversias en las Ciencias Sociales (constituyen parte de la tradición de investigaciones ancladas en los estudios de Marx y Engels). La aproximación analítica a los mismos la realizamos justamente en el capítulo I señalando la utilización que haremos de los mismos.

El estudio material, de los procesos de configuración de la hegemonía correntina entre 1993 – 1999 de corta duración (que no pueden comprenderse sin la imbricación a los procesos de larga y mediana duración trabajados previamente); lo realizaremos en los capítulos III y IV. El capítulo III es el más extenso de esta tesis, y parte de la caracterización del momento neoliberal en que surge el gobierno de “Tato” Romero Feris. En dicho capítulo podremos realizar un seguimiento cronológico de la forma efectiva en que el Tatoromerismo primero, y el Partido Nuevo después, desarrollo su “arte de gobierno”. También se presentara allí un análisis de las tensiones y conflictos que recorren el periodo de la administración Tatista. El análisis de los acontecimientos que materialmente marcaron el periodo nos facilitara la comprensión de la inestabilidad de la hegemonía frente a la que estamos presentes. Es decir que, por una parte, no se puede comprender a la hegemonía construida en torno a la personificación política de Tato sin procesos de enfrentamiento, pero tampoco podemos comprender esta hegemonía como estable, sin fisuras (y sin recurrir a los procesos de larga y mediana duración).

El capítulo IV finalmente profundizara la reflexión sobre los mecanismos de poder que permitieron la emergencia de esta hegemonía en la década de los noventa del siglo XX en Corrientes. Allí tendremos el desarrollo de una serie de apartados que van desde las relaciones de poder que portan ciertos apellidos distinguidos en la formación social correntina hasta las formas de gobierno de la población basadas en la administración del empleo y la ayuda social. En el capítulo IV intentamos captar, entonces, cierta originalidad en los mecanismos de poder que operaron en la construcción de hegemonía del Tatoromerismo.

Un señalamiento metodológico final de suma importancia es que el examen de la materialidad de los procesos sociales lo abordamos por medio de análisis de la prensa escrita, libros, documentos y el testimonio de diferentes entrevistados que hemos considerados claves, se remiten centralmente a un periodo que va hasta el año 1997 que implica el triunfo electoral del Partido Nuevo, que hemos considerado aquí como la expresión sobresaliente de la hegemonía que logra el Tatoromerismo en Corrientes imponiéndose a los partidos políticos tradicionales correntinos (el Partido Autonomista y el Partido Liberal que formaban el Pacto).

En el marco de esta tesis se han llevado a cabo entrevistas y también conversatorios con protagonistas de luchas sociales que no dejaban de referir a la lucha social que culminó con la caída del régimen Tatista, (en junio 1999 sería suspendido el gobernador del Partido Nuevo Pedro Braillard Pocard, al poco tiempo también sería destituido Tato del cargo de intendente capitalino). Pero nuestro objeto particular de indagación no consiste en las luchas del año 1999 que nos permiten hablar de un Correntinazo (Artese, 2009); sino la compleja genealogía que da a luz la emergencia de esta hegemonía que consideramos se concentra entre los años 1993 y el rotundo triunfo electoral de 1997, luego comenzaría el ascenso de la conflictividad social y las protestas.

Hecha esta aclaración comenzaremos por la explicitación del marco conceptual desde el cual operamos a la hora de analizar la compleja trama social de la hegemonía construida en Corrientes en los noventa.

## Capítulo I: La dimensión crítica de las relaciones sociales

### Introducción

En este primer capítulo, vamos a desarrollar un conjunto de conceptualizaciones que constituyen una *grilla de lectura* desde la cual vamos a abordar nuestro objeto de estudio: “las formas de gubernamentalidad y los conflictos en torno a la inestable construcción de hegemonía en la provincia de Corrientes en la década de los noventa”. Consideramos que, en la provincia de Corrientes -durante dicho periodo- se producen constantes disputas políticas que van dar lugar a cierta forma particular de “hegemonía”, la que durante cierto tiempo histórico detenta el Pacto Autonomista Liberal por medio de la figura política de Raúl Rolando Romero Feris, que posteriormente deriva en la conformación del Partido Nuevo.

Nuestra grilla de lectura nos orienta sobre las dimensiones a analizar de nuestro “objeto de estudio”, en este sentido, nos orientamos hacia la observación y el análisis de la dinámica de las relaciones de clase que están marcadas por las variaciones en las estrategias y técnicas a partir de las cuales se ejerce el poder en el territorio correntino. Esta diversidad de estrategias, son justamente las que nos permiten pensar el modo concreto en que se edificó un régimen hegemónico (inestable) en los años noventa en la mencionada provincia. Es clave aclarar, que no partimos de un análisis que conciba una mecánica del poder como derivación de un gran aparato central; ni de la idea de un “Estado” que *sujeta* a los ciudadanos. Tomando nota, de las sugerencias metodológicas de Foucault, intentamos evitar pensar en grandes sistemas generales de dominación; *ya que estos son más bien las formas terminales de poder*. Lo que intentamos observar es la *multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes del campo en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización* (Foucault, 2008, p. 112). Se trata de intentar captar el juego de enfrentamientos, que constituyen un campo social (que lo transforman incesantemente). En ciertos casos, estos enfrentamientos refuerzan lógicas de dominio y otras las tensionan o las invierten. Las relaciones de fuerza que se encadenan, en ciertos casos tienden a posibilitar la hegemonía social. Pero no podemos pensar a este proceso, como exento de contradicciones y desplazamientos. De este modo, cuando observamos este complejo campo social que constituye -la hegemonía en la década del noventa en Corrientes-;

estamos frente a estados de poder, siempre locales e inestables (Foucault, 2008). Esta perspectiva metodológica, nos abre la posibilidad de comprender las particularidades que contiene el régimen social que constituyó el gobierno de Raúl Tato Romero Feris y el Partido Nuevo. Puesto que desde nuestro punto de vista (y el mismo constituye un presupuesto de la presente investigación) el gobierno de “Tato” constituyen un régimen político que produce ciertos corrimientos en las formas tradicionales de ejercer poder en la provincia de Corrientes (corrimientos que implican una variación respecto a los mecanismos de poder empleados en otras etapas por el Pacto Autonomista Liberal, fuerza política de la cual surge y de la que luego se desprende Raúl Tato Romero Feris).

Lo que nos proponemos, entonces, es un trabajo genealógico que no descarta, sino que al contrario toma como puntos clave de lectura, la teoría de Marx sobre la dinámica de lo social, del mismo modo que abreva en una serie de “autores” que bajo nuestro criterio contribuyen al ejercicio del pensamiento crítico.<sup>2</sup> Consideramos que este marco conceptual guarda coherencia en la articulación de los postulados y se inscribe, de hecho, en una tradición que contribuye a la instrumentación de la crítica teórica como lucha por la transformación social.

Las diferentes problematizaciones conceptuales que van a aparecer en este capítulo intentan dar cuenta de la complejidad de los procesos sociales. Conceptualizaciones que realizan un recorrido desde Marx, Gramsci a Foucault pueden interpretar como eclécticas, pero en realidad responden a la necesidad de articular perspectivas para dar cuenta de la complejidad de las relaciones sociales propias de un momento histórico que pueden interpretarse como opresivas.

Lo que presentamos aquí, de manera sucinta, es una serie de instrumentaciones críticas de conceptos que nos permiten visibilizar procesos sociales al mismo tiempo que ponen en cuestión el orden social dominante que tiende a invisibilizarlos desde su naturalización.

---

<sup>2</sup> “El paso de la arqueología a la genealogía es una ampliación del campo de investigación para incluir de manera más precisa el estudio de las prácticas no-discursivas y, sobre todo, la relación no-discursividad/discursividad; dicho de otro modo: para analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder. En este sentido, se trata de situar el saber en el ámbito de las luchas” (Casto, 2005, p. 228). Lo que nos permite pensar en términos genealógicos, es abordar la historia sin remitirnos a un origen, a la instancia fundadora del sujeto.

## 1- La compleja estructuración de las relaciones sociales

En primer lugar, hacemos explícita que en esta investigación observamos *relaciones sociales*, no hechos sociales, ni acciones sociales, tomamos así el enfoque de Marx y Engels por sobre las perspectivas de lo social presentes en Durkheim y Weber.

Consideramos que las relaciones sociales implican diferentes tipos de conflictividades. Las mismas no operan en el plano de las “ideas”, sino que su existencia esta mediada por diferentes niveles de materialidad. En este análisis de lo social, Marx produce una ruptura epistémica al tomar distancia de Hegel y considerar que las relaciones sociales no representan formas de *intersubjetividad ideal*, sino relaciones que asignan una función necesaria tanto a los hombres como a las cosas. Marx rompe con la concepción hegeliana de “totalidad espiritual” (Althusser y Balibar, 1987).

En la *Ideología Alemana* Marx y Engels ponen en claro que la premisa material desde la cual parten: el trabajo humano asociado (imprescindible para su propia reproducción) que se realiza sobre ciertas condiciones materiales, da lugar a formas de organización de la actividad productiva. Estamos frente a una concepción que plantea novedosamente frente a toda una tradición filosófica occidental, la centralidad de la vida material donde no hay escisión naturaleza-cultura, individuo-sociedad, sujeto-objeto. En el capítulo primero del mencionado libro -escrito para ser sometido a la crítica de los roedores- se afirman las premisas básicas del materialismo crítico. El punto de partida de esta nueva filosofía son los individuos reales, sus condiciones de vida, tanto las que ellos construyen como las que han encontrado. El eje es aquí el cuerpo viviente, que emerge de la naturaleza y la modela a través del trabajo colectivo que gesta la conciencia social que posibilita el carácter político de la vida humana a través del lenguaje que arranca a los sujetos del aquí y ahora y les permite pensar, planificar, proyectar, desear (Murillo, 2018).

Las premisas de que partimos no tienen nada arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción (Marx y Engels, 1974, p. 18).

La explicación de Marx y Engels avanza poniendo el acento en la materialidad corpórea que condiciona la posibilidad de la existencia social de los sujetos que deben desarrollar sus vidas a partir de la relación con la naturaleza:

La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado de hecho comprobable es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza (Ídem).

Esas condiciones se estructuran en tramas relacionales, que adquieren significados para los sujetos colectivos y para las subjetividades individuales y que también configuran el modo de vida material de los hombres, tal como puede leerse cuando poco más adelante Marx valora el lugar del lenguaje.

Marx expone la tesis central de su teoría cuando observa que “detrás” de lo que se presenta como formas representativas de la sociedad: el “Estado”, la “ley”; lo que existe como condición material de su existencia son relaciones sociales. Las relaciones sociales de producción conforman una *trabazón*, una *estructura* que se construye a partir del conjunto de esas relaciones sociales y a su vez se convierte en un condicionante de las mismas:

Mi primer trabajo, emprendido para resolver las dudas que me asaltaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho. Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de «sociedad civil», y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política. El resultado general al que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general (Marx, 1974, p. 3 Subrayado propio).

Esta extensa cita, no sólo nos permite capturar la centralidad de las relaciones sociales de producción, sino que también sienta las bases de un análisis material del “estado” y de los demás elementos de la “superestructura”. Por otra parte, este párrafo pone en relieve la *trama* de relaciones que condiciona a los “individuos” más allá de su voluntad. Es clave tomar la noción de “conjunto de relaciones sociales de producción”, Marx destaca

esta *amalgama* que se construye de forma continua en la medida en que los sujetos producen socialmente las condiciones de su existencia.

En la sociedad capitalista dichas relaciones se ven afectadas por la contradicción fundamental de capital/trabajo, que expresa un antagonismo que va más allá de los individuos, y es el antagonismo social entre dos clases fundamentales, la de los poseedores de los medios de producción y los poseedores de su fuerza de trabajo como único medio de reproducción de sus vidas (Marx, 2005).

Lejos de poner el acento en la potencia del *espíritu* en el sentido hegeliano, Marx destacó la trama de relaciones sociales materiales e históricas independientes de la “voluntad de los individuos” sobre las cuales estos realizan sus vidas. Nuestra voluntad no construye dicha trama, *se inserta e interviene en ella*. En *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* se explicita esta dinámica de lo social y lo individual.

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y que les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos (Marx, 2003, p. 10).

Por otra parte, Marx intenta dar visibilidad al modo en que se producen y se articulan las relaciones sociales: las instituciones sociales, las formas que asume el estado, nuestras leyes, y las múltiples formas de expresión de la ideología, tienen como condición de posibilidad las relaciones sociales de producción. Este método de expresar lo invisible en lo que se nos presenta como visible es una estrategia de lectura de lo real, una lectura “sintomática” (Althusser y Balibar, 1987).

La afirmación de que *el conjunto de las relaciones sociales de producción en cada fase productiva constituye una forma de estructuración económica de la sociedad* ha llevado a muchos “marxistas” a un análisis reduccionista asimilando la estructura social a un economicismo mecánico. Marx, sin embargo, plantea que el conjunto de las relaciones de producción construye una trabazón, una estructura, en la medida en que esta estructura no es solo la consecuencia estática, sino que adquiere carácter estructurante a la vez. Por otra parte, esas relaciones de producción son ante todo sociales, como dice Marx, de modo que mal podría separarse lo social de lo económico y reducir lo primero a lo segundo.

Quienes vivieron en plena revolución industrial europea, por ejemplo, agotaron sus energías encajados a un sistema de relaciones sociales independientes de su voluntad, con determinadas actividades dominantes, formas de contratación, de explotación. La dinámica de sus vidas estaba ligada a dicha *estructura social*. Pero hay que quitar aquí cualquier dejo de pasividad y simplicidad mecanicista a la palabra “estructura”. El papel de la papa como alimento barato que permitió una reserva suficiente de energía de la clase obrera inglesa en medio de esta revolución industrial en ciernes; es también, por dar un ejemplo, parte de ese conjunto de relaciones sociales que median sus vidas y que conforma dicha *trabazón* o estructura. Es decir, lo que usualmente se designa con la expresión “base económica” o “infraestructura” se interpreta de manera limitada. Atendiendo a ello intentaremos realizar una aproximación sobre dicho concepto.

## **2- Sobre la *metáfora espacial***

Althusser ha señalado el carácter *metafórico* de los conceptos de infraestructura y superestructura (la denominada metáfora espacial del edificio que tiene como “piso” la estructura sobre la cual se “levantan” las superestructuras que se sostienen en ella), destacando que la misma tiene solo un carácter analítico para pensar los procesos sociales.<sup>3</sup>

Esta diferenciación realizada por Marx entre *estructura o infraestructura o base y superestructura* posee una complejidad que se ha tendido a borrar en las lecturas mecanicistas del marxismo.

La complejidad de la denominada estructura de la sociedad no se comprende por la simple enumeración empírica del número de fábricas, de empleados, el ritmo de la productividad de un país, sino que connota un complejo paralelogramo de fuerzas donde no hay relación “económica” sin relaciones político-ideológicas y viceversa. Las relaciones sociales implican la no separación de ambos.

---

<sup>3</sup> “Cualquiera puede convencerse fácilmente de que representar la estructura de toda sociedad como un edificio compuesto por una base (Infraestructura) sobre la que se levantan los dos “pisos” de la superestructura constituye una metáfora, más exactamente una metáfora espacial: la de una tópica. Como toda metáfora, ésta sugiere, hace ver alguna cosa. ¿Qué cosa? Que los pisos superiores no podrían “sostenerse” (en el aire) por sí solos si no se apoyaran precisamente sobre su base”. (Althusser, 2003, p. 120). En Freud “topos” alude a lugares virtuales, sirve como modelo teórico que no refleja la realidad, sino que sirve de guía para comprender lo que se observa (Freud, 1993).

Si analizamos al “capital” como orden social debemos reconocer al mismo como un tipo de ordenamiento de las relaciones sociales amplio, denso y complejo. La estructura social no constituye, por lo tanto, una cantidad determinada de recursos materiales puestos a producir. Tampoco un todo uniforme, por el contrario, está dinamizada a partir del carácter *contradictorio* de dichas relaciones. Aquí debemos realizar una aclaración sobre este carácter contradictorio de la vida humana. El carácter dialéctico de los procesos sociales está aprehendido en Marx desde sus primeros escritos; no hay constitución de los sujetos sociales ni organización social sino a partir del movimiento que se despliega a partir de las relaciones de contradicción que estructuran las condiciones de vida. La oposición entre *necesidad* y naturaleza ya expresa este despliegue de la vida humana a partir de una oposición, pero este movimiento dialéctico, en la teoría de Marx, tiene un carácter material e histórico. Por ello se trata de poder identificar las contradicciones que dominan la realidad o fenómeno en cuestión y, de esta manera, poder aprehender las condiciones de su devenir. En los procesos sociales, la superación o resolución de las contradicciones no sucede, como ninguna otra cosa, independientemente de la acción de los sujetos que conforman una determinada realidad social objetiva. Las contradicciones objetivas que señala Marx en *El capital* (entre trabajo asalariado-capital; valor de uso-valor de cambio; fuerzas productivas-relaciones de producción; libre competencia- monopolio; etc.) son el producto de determinadas relaciones de producción que establecen los hombres en su vida en sociedad - en este caso, el modo de producción capitalista-. Y desde la perspectiva marxista la contradicción central que moviliza al orden capitalista es la contradicción entre capital/trabajo. Pero es necesario resaltar, que esta contradicción no ha constituido jamás un mecanismo ciego y monista que desata linealmente procesos políticos.

Ahora bien, es interesante el aporte de Althusser al tomar la experiencia de la revolución rusa para abandonar la idea de una única contradicción principal capaz de determinar el movimiento general de las sociedades. Cuestiona, en este sentido, a los “marxismos” de tipo hegeliano, ortodoxos, fatalistas, mecanicistas y dogmáticos y apuesta a una revisión de ciertos “usos” de los conceptos de Marx: “...Como es necesario que alguien lance la primera piedra quería intentar, por mi propia cuenta y riesgo, reflexionar un instante sobre el concepto marxista de contradicción” (Althusser, 1976, p.75).

La mirada crítica de Althusser sobre la relación de estructura- superestructura está ligada entonces, a considerar que la contradicción “principal” entre capital y trabajo presenta límites para explicar la dinámica de las sociedades *en sus circunstancias históricas*. Siguiendo los análisis de Lenin, sobre el *eslabón más débil*, toma el caso de la revolución rusa como ejemplo de una larga acumulación de contradicciones que van más allá de la perspectiva unilateral de la contradicción capital/trabajo:

Contradicciones de la explotación capitalista e imperialista desarrollada en gran escala en las grandes ciudades y en los barrios suburbanos, las regiones mineras, petroleras, etc. Contradicciones de la explotación y de las guerras coloniales, impuestas a pueblos enteros. Contradicción gigantesca entre el grado de desarrollo de los métodos de la producción capitalista (en particular en relación con la concentración obrera: la fábrica más grande del mundo, la fábrica Putilov, que agrupaba a 40 000 obreros y auxiliares, que se encontraba entonces en Petrogrado) y el estado medieval del campo. Exasperación de la lucha de clases en todo el país, no solamente entre explotadores y explotados, sino aún en el seno de las clases dominantes mismas (grandes propietarios feudales ligados al zarismo autoritario, policiaco y militarista; pequeños nobles que fomentaban constantemente conjuras; grandes burgueses y burguesía liberal en lucha contra el zar; pequeños burgueses oscilando entre el conformismo y el “izquierdismo” anarquizante). A lo que fueron agregándose, en el detalle de los acontecimientos, otras circunstancias “excepcionales”, ininteligibles fuera de este “entrelazamiento” de contradicciones interiores y exteriores de Rusia (Althusser, 1976, p.78).

Desde la perspectiva leninista que Althusser recoge, Rusia era en ese período revolucionario el eslabón más débil de la cadena de estados imperialistas porque acumulaba la mayor cantidad de contradicciones históricas entonces posible. Con el análisis, de los textos clásicos de Lenin, Althusser muestra cómo la acumulación de contradicciones *heterogéneas* nos permite hablar de diferentes tipos de contradicciones y *niveles* de contradicción:

Cuando en esta situación entra en juego, en el mismo juego, una prodigiosa acumulación de “contradicciones”, de las que algunas son radicalmente heterogéneas, que no todas tienen el mismo origen, ni el mismo sentido, ni el mismo nivel y lugar de aplicación, y que, sin embargo, “se funden” en una unidad de ruptura, ya no se puede hablar más de la única virtud simple de la “contradicción” general. Sin duda, la contradicción fundamental que domina todo este tiempo (en el que la revolución está “a la orden del día”), está activa en todas esas “contradicciones” y hasta en su “fusión” (Althusser, 1976, p.p. 80-81).

La acumulación de contradicciones no debe ser leída, entonces, como un *puro fenómeno* independiente y exterior, sino que estas contradicciones están enlazadas; sin duda, a las relaciones sociales de producción:

Ya que las “circunstancias” o las “corrientes” que la llevan a cabo son más que su puro y simple fenómeno. Surgen de las relaciones de producción, que son, sin duda, uno de *los términos* de la contradicción, pero al mismo tiempo, su *condición de existencia*; de las superestructuras, instancias que derivan de ella, pero que tienen su consistencia y eficacia propias; de la coyuntura internacional misma que interviene como determinación y desempeña su papel específico (Althusser, 1976, p. 81).

De esta manera, Althusser acude al concepto de “sobredeterminación”; dicho concepto permite pensar la “eficacia” propia de las diferentes superestructuras que entran en juego en ese cúmulo de contradicciones que se dan en cada experiencia histórica concreta.<sup>4</sup>

Antes de pasar a explicitar esta idea de sobredeterminación (siguiendo el hilo explicativo de Althusser), cerramos este abordaje de la metáfora espacial afianzando la complejidad de dicha relación entre las instancias de aparato conceptual. La complejidad de dicha relación está dada por el carácter histórico que asume siempre la misma.

### **3- Acerca de la sobredeterminación**

El concepto de sobredeterminación, utilizado por Althusser, busca dar cuenta de hecho de la complejidad de las “diferencias” de cada una de las instancias en juego en una formación social, que a la vez se funden en una unidad real, pero no se “*disipan*” como un puro *fenómeno* en la unidad interior de una contradicción *simple*. La *unidad* que *constituyen* con esta “fusión” tiene *su eficacia propia*, a partir de lo que son y según las modalidades específicas de su acción. Althusser señala que en los procesos revolucionarios se puede apreciar como la eficacia propia de las diferentes instancias de la superestructura se funden de forma particular complejizando la contradicción capital/trabajo que opera en la base de toda formación social.

---

<sup>4</sup> Althusser aclara que este concepto es tomado en ausencia de otro mejor para su propósito de explicar la forma en que operan sus niveles e instancias de la superestructura: “No me aferro especialmente a este término de *sobredeterminación* (sacado de otras disciplinas), pero lo empleo a falta de uno mejor, a la vez como un *índice* y como un *problema*, y también porque permite ver, bastante bien, por qué se trata de algo *totalmente diferente a la contradicción hegeliana*” (Althusser, 1976, p. 82).

Tomando los escritos de Lenin sobre la revolución rusa o los escritos de Marx sobre los diferentes procesos históricos de lucha social (*El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, por ejemplo); notaremos que estas situaciones de ruptura revolucionarias se dan en formaciones sociales de *intensa sobredeterminación* de la contradicción fundamental de clase. De esta manera la concepción, de que la contradicción simple entre capital y trabajo, es la causa excluyente de la dinámica social resulta una reducción de la complejidad propia de toda formación social. No hay, por lo tanto; simplicidad en la contradicción capital/trabajo:

De ellos se desprende la idea fundamental de que la *contradicción Capital-Trabajo no es jamás simple, sino que se encuentra siempre especificada por las formas y las circunstancias históricas concretas en las cuales se ejerce*. Especificada por las formas de la *superestructura* (Estado, ideología dominante, religión, movimientos políticos organizados, etc.); especificada por *la situación histórica interna y externa* que la determina en función del *pasado nacional mismo*, por una parte (revolución burguesa realizada o “reprimida”, explotación feudal eliminada, totalmente, parcialmente o no, “costumbres” locales, *tradiciones* nacionales específicas, aún más, “estilo propio” de las luchas y de los comportamientos políticos, etc.), y *del contexto mundial* existente, por la otra (lo que allí domina: competencia de naciones capitalistas, o “internacionalismo imperialista”, o competencia en el seno del imperialismo, etc.); pudiendo provenir numerosos de estos fenómenos de la “ley del desarrollo desigual” en el sentido leninista (Althusser, 1976, p. 86).

Una de las posibilidades que, se deriva de qué la contradicción principal no sea simple y esté siempre en la historia concreta sobredeterminada, es que esta sobredeterminación no cumple necesariamente el papel de conducir al avance del desarrollo franco y abierto de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. La sobredeterminación puede “inhibir” en la historia efectiva la tensión propia de la contradicción principal entre las clases desde esta perspectiva desarrollada por Althusser.

Con esta afirmación, de que toda contradicción se presenta en la práctica histórica y en la experiencia histórica del marxismo como una *contradicción sobredeterminada*, Althusser deslinda la perspectiva de Marx de la de Hegel, en el sentido de que la estructura

no actúa a nivel de esencia y las superestructuras a nivel de fenómenos que se manifiestan a causa de esta esencia:

Así, en Hegel, el Estado es la “*verdad de*” la sociedad civil, la que, gracias al juego de la Astucia de la Razón, no es sino su propio fenómeno, *realizado* en ella... Desgraciadamente, para este esquema demasiado puro, las cosas no ocurren así. En Marx, la identidad tácita (fenómeno-esencia-verdad de...) de lo económico y de lo político desaparece en provecho de una *concepción nueva* de la relación de las *instancias determinantes* en el complejo estructura-superestructura que constituye la esencia de toda formación social (Althusser, 1976, p.92).

Esas relaciones de determinación entre las instancias no son relaciones de esencia/fenómeno. *Las determinaciones concretas de un período histórico (leyes, religión, costumbres, educación, etc.) no son en Marx la manifestación o “expresión” de una esencia interior (económica).*

En el todo marxista, como estructura articulada de diferentes prácticas (económica, jurídico-política e ideológica), las prácticas o instancias superestructurales no son la expresión o el simple reflejo de lo que sucede en la base. *No hay -excepto para las interpretaciones mecanicistas economicistas- una práctica que sea el centro originario de las restantes.* La afirmación de Marx y Engels, expresada explícitamente por este último en la carta a José Bloch; de que la infraestructura económica determina *en última instancia* a los pisos de la superestructura, como ya dijimos, se trata de “topos” en el sentido freudiano: lugares virtuales que ofrecen una explicación teórica para fenómenos y procesos concretos, tal como en su metapsicología hace Freud al elaborar su “segunda tópica” en la que desintegra tres “lugares” del aparato psíquico: “Yo”, “ello” y “Superyó”; estos no son lugares ubicados en algún espacio del cuerpo, son concepto teóricos que iluminan los procesos. Esta es una de las bases teóricas que toma Althusser.

Retomando lo dicho, la carta de Engels a José Bloch pone en claro la complejidad de las relaciones que operan entre las diferentes instancias de la totalidad social.

Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas (...) las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de

dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado (Marx y Engels, 1974b).

A partir de esta *determinación en última instancia por la economía* se pueden establecer los índices de eficacia de los niveles político-jurídico e ideológico. Si bien éstos se encuentran necesariamente determinados por la eficacia de la base, son determinantes a su manera: en tanto que determinados por la infraestructura. Esto significa dos cosas: que tienen una “autonomía relativa” respecto del nivel económico, y que ejercen una “acción de reflujo” sobre esa base que los determina.

La categoría de *última instancia* es fundamental para comprender la dinámica de lo social y evitar cualquier forma de reduccionismo y posiciones mecanicistas. Max Weber, por ejemplo, en *La ética protesta y el espíritu del capitalismo*, intenta superar un supuesto “monismo causal” del materialismo histórico y defiende un esquema “plural” en el que no existe determinación de la sociedad por *un* elemento decisivo de carácter económico, desatiende la importancia de esta categoría que Engels se ocupó de clarificar: determinado en última instancia (Duek, 2009).

La afirmación materialista de la determinación en última instancia por la economía tiene -explica Althusser- un doble sentido: significa descolocarse en primer lugar respecto de todas las *filosofías idealistas* de la historia, y en segundo lugar respecto de la *interpretación mecanicista* del determinismo. Esta interpretación, olvida que la infraestructura económica no es la *única* instancia dentro del todo diferenciado con eficacia sobre las demás. Olvida que las distintas prácticas si bien están determinadas por la práctica económica tienen una *autonomía relativa* respecto de ella, e incluso la sobredeterminan. Y olvida que la distinción es tan solo analítica sin pretensión de reflejar dos partes de la sociedad.

El concepto de sobredeterminación nos habilita a analizar con mayor precisión como en la estructura “jerárquica” de cada formación social hay una instancia a la que le corresponde el rol “dominante”. Si pensamos en términos de modo de producción, Marx

decía que en la Edad Media lo que dominaba el desarrollo de la vida social era el catolicismo; en Roma y Atenas dominaba la *política*. Pero ¿por qué en última instancia la economía es determinante? Porque, como dice Marx, las *condiciones económicas* de entonces son las que explican por qué la religión (ideología) en el modo de producción feudal, y la política en el modo de producción esclavista desempeñan *el papel principal* (Althusser y Balibar, 1987).

¿Cómo es que las relaciones de producción (de propiedad y de posesión) son las que fijan el índice de eficacia de las estructuras política e ideológica en cada modo de producción?

Las relaciones que conforman la estructura de toda producción son de dos tipos: relaciones de propiedad (propiedad económica del objeto y medios de trabajo) y relaciones de posesión o de apropiación real (control intelectual del proceso de trabajo, capacidad de poner en acción los instrumentos de producción). En el modo de producción feudal, los siervos no siempre eran “propietarios” pero en cambio sí “poseedores” de los medios, en tanto que controlaban el proceso. En cambio, en el modo de producción capitalista el obrero está “separado” de los medios tanto en la “propiedad” como en la “apropiación real”, es decir que, a diferencia del siervo, ya no “conoce” el conjunto del proceso, ha perdido su habilidad de oficio y es incapaz de llevar a cabo por sí solo el procedimiento (Althusser y Balibar, 1987).

Sucede que en el modo feudal -así como en todas las formas en que el trabajador sigue siendo “poseedor”- se precisan *razones extraeconómicas* para obligar al trabajador a efectuar el trabajo para el propietario. En otras palabras, para que sea posible la extracción del plus trabajo es necesario que existan mecanismos muy fuertes de dominación ideológica o política que aten al siervo al señor feudal. Esto explica que la religión ocupe en la Edad Media el lugar principal. Pero como vemos, es el modo específico de combinación de los elementos en la estructura de la producción, o sea las formas que asumen las relaciones de producción (de propiedad y de posesión), las que *determinan en última instancia* que el nivel ideológico de la superestructura sea *dominante* en este modo de producción.

En el capitalismo, donde el trabajador directo es incapaz de organizar la producción en su totalidad (separación entre trabajo intelectual y trabajo manual), se necesita menos de la intervención de las instancias superestructurales (del Estado) en el espacio económico. Para ilustrar esto podríamos decir que ni la Iglesia como Aparato Ideológico del Estado ni el Ejército como Aparato represivo son necesarios como presencia permanente “en la puerta” de las fábricas para mantener la explotación capitalista (Althusser, 2003).

En la dinámica social, no debemos subestimar, por ende, el papel que cumple la denominada *superestructura*; tanto las leyes como las concepciones sociales arraigadas en diferentes sectores de la población correntina han jugado, por ejemplo, un rol clave a la hora de legitimar la instalación de nuevos modos productivos.

Pero, por otra parte, si pensamos la genealógica correntina no podemos analizar la eficacia propia de las diferentes instancias superestructurales, ni su “fusión”, sin tener presente la complejidad que supone el proceso histórico de esta formación social, no se puede hacer un corte temporal para efectuar dicho análisis. Los pliegues de los acontecimientos históricos suponen así un juego de múltiples sobredeterminaciones que hacen de la formación social correntina una complejidad difícil de precisar. Intentamos evitar, entonces, un supuesto teórico que piensa de manera estática una “cultura de la obediencia” en Corrientes. La construcción de esta supuesta cultura de la obediencia no puede pensarse por fuera de las múltiples sobredeterminaciones que tienen lugar en los procesos históricos concretos. Y los indicios materiales de la historia correntina nos señala que la obediencia a las figuras de autoridad (como lo fueron los primeros personeros de la conquista que explotarían estancias ganaderas) estuvo basada en una prolongada red de mecanismos de poder que permitió el sometimiento de la población aborigen y de una clase trabajadora criolla, negra y mestiza.

Volviendo a la analítica planteada por Althusser acerca de las instancias de la superestructura, la denominada ideología constituye otro de los instrumentos conceptuales aludidos aquí que es necesario explicitar.

#### 4- La Ideología como práctica material:

En este apartado intentaremos precisar el concepto de *ideología* dado consideramos al mismo pertinente para analizar los procesos sociales que constituyen nuestro objeto de estudio.

En el apartado anterior hablamos de *dominación ideológica* e hicimos referencia a la ideología como un elemento “superestructural” (recordemos que la estructura y la superestructura son constructos teóricos que operan como guías para el análisis de los procesos sociales y no “reflejan” la realidad, y que la superestructura no puede ser pensada como la expresión esquemática de la estructura) que está presente en toda formación social (Althusser y Balibar, 1987). Sobre este carácter concreto que asume la ideología intentaremos avanzar.

Nos plantamos así mantener el concepto de ideología sin establecer una escisión ontológica entre el orden económico y el político (Murillo, 2008).

Para este desarrollo tomaremos trabajos de Althusser, los cuales nos permiten comprender que la ideología no es una *mera ficción*, una mera conciencia falsa de la realidad, sino que implica al mismo tiempo una operación de *alusión/elisión* de la realidad.

En primer lugar, plantemos una de las primeras tesis que Althusser desarrolla en su obra *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, la cual es la siguiente: *las ideologías tienen una historia propia*, pero, por otra parte, *la ideología en general no tiene historia*, es decir, es eterna “lo mismo que lo es el inconsciente” (Althusser, 20083). La primera parte de la doble tesis (“las ideologías tienen una historia propia”) es que la ideología -cada ideología-, aún determinada siempre en última instancia por la lucha de clases, tiene una cierta autonomía relativa, es decir, que su explicación y comprensión no se agota con la referencia al mundo de la política o de las relaciones sociales de producción. En otras palabras, “las ideologías tienen una historia propia” es una proposición que remite a la necesidad de análisis muy concretos para entender las múltiples y diversas manifestaciones ideológicas bajo relaciones de producción. La otra cara de la tesis althusseriana, *la ideología en general no tiene historia*, designa justamente lo contrario de lo que parece una contradicción: designa que la ideología es omnihistórica, que la estructura y los

mecanismos de su funcionamiento -no sus contenidos concretos- son siempre los mismos y están y estarán siempre presentes en todas las formas ideológicas.

Ahora bien, el desarrollo del concepto de ideología continúa con la tesis *La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia* (Althusser, 2003, p.139). Este enunciado conlleva algunas indicaciones y sugerencias teóricas que dan lugar a intrincadas dificultades que tienen que ver con la presencia del término “imaginario”. Althusser aclara que a menos que se viva una de esas ideologías como *la verdad*, se admitirá que las ideologías constituyen “concepciones de mundo” en gran parte *imaginarias*; y agrega: “Aun admitiendo que no correspondan a la realidad, (por lo tanto, constituyen una ilusión), no dejan, sin embargo, de aludir a la realidad. Por ello las ideologías tienen este doble carácter: ilusión/alusión” (Althusser, 2003, p.139). Es clave resaltar este elemento imaginario, tomando las palabras del propio pensador francés: “En la ideología no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven” (Althusser, 2003, p.141). Es la *naturaleza imaginaria*, de esta relación, lo que sostiene toda la construcción imaginaria que puede observarse en toda ideología. Pero al comprender lo *imaginario*, Althusser lo distingue de las mentiras de los poderosos (curas o déspotas) y de la deformación originada por la “alineación” material que impera en las condiciones materiales. Así, lo imaginario no es un efecto coyuntural que depende de que los mentirosos estén en el poder o de relaciones de producción específicas, sino que se trata de una cualidad de la ideología *que no tiene historia*.

La deformación imaginaria, dice Althusser, está soportada por la naturaleza imaginaria de la misma relación. En *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado* no aparece una mayor explicación sobre esta referencia a la noción de relación *imaginaria*. Pero sabemos, por cierto, que esta idea de relación imaginaria deviene de la apelación al aparato conceptual psicoanalítico. En *Estructuralismo y Psicoanálisis* explicita esta apropiación:

Freud, a su vez, nos descubre que el sujeto real, el individuo en su esencia singular, no tiene la figura de un ego, centrado sobre el “yo”, la “conciencia o la existencia” — ya sea la existencia del para-sí, del cuerpo propio o del “comportamiento”—, que el sujeto humano está descentrado, constituido por una estructura que tampoco tiene “centro”, salvo

en el desconocimiento imaginario del “yo”, es decir, en las formaciones ideológicas en que se “reconoce” (Althusser, 1970, p. p.79-80).

En todo este desarrollo, de la noción de ideología como relación imaginaria con las condiciones de existencia, subyace una crítica a la concepción de la filosofía occidental del sujeto como autoconstrucción de una conciencia racional. Desde esta perspectiva el sujeto no es origen, no es centro, no es fundamento, no es fuente de sentido, sino más bien efecto de procesos. Esta desustancialización radical de la problemática del sujeto nos lleva a plantear la heterogeneidad de formas de constitución de sujetos, llegando al punto de evitar hablar del *sujeto*. Althusser considera, de hecho, la posibilidad de concebir distintas formas de sujeto: “Todo discurso produce efectos de subjetividad... Si comprobamos entre si los diversos efecto-sujeto producidos por las diversas formas del discurso comprobamos que la relación de estos sujetos con los discursos considerados no es la misma” (Althusser, 1996, p.115).

La ampliación de la noción de ideología que realizó Althusser, puso énfasis en el carácter constitutivo de la misma, en su materialidad, y su incidencia sobre las relaciones sociales de producción (dada su eficacia relativa). Con ello, rompe la dualidad esquemática entre una base material y un reino superestructural en el que se situarían, subordinadas, las representaciones del mundo que los hombres nos hacemos. Althusser otorga a estas “representaciones” un papel clave en el mismo proceso de producción. “Las relaciones de producción se reproducen en primer lugar por medio de la materialidad del proceso de producción y del proceso de circulación. Pero no hay que olvidar que las relaciones ideológicas están inmediatamente presentes en estos mismos procesos” (Althusser, 2003, p.153).

Llegamos ahora a una cuestión clave, *la ideología tiene existencia material*. Althusser plantea que esta materialidad no debe leerse como la materialidad de una institución física; *la existencia material de la ideología en un aparato y en sus prácticas no posee la misma modalidad que la existencia material de una baldosa o un fusil*. “Diremos pues, considerando sólo un sujeto (un individuo), que la existencia de las ideas de su creencia es material, en tanto *esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez, por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto*” (Althusser, 2003, p.143).

Ahora bien, la tesis central que plantea Althusser es que *la ideología interpela a los individuos como sujetos*. Esta tesis explicita la proposición de que la ideología solo existe en los sujetos concretos. Y un efecto propio de la ideología es imponer “evidencias” (que como tales no requieren explicación) a los sujetos en sus prácticas concretas. Estas evidencias actúan de tal modo que no podemos desconocerlas, no podemos dejar de responder a ellas, de reconocer su certidumbre en nuestras prácticas cotidianas. Y este efecto ideológico de vivir desde evidencias es parte de nuestra condición de ser siempre sujetos ya constituidos por rituales materiales de reconocimiento ideológico. Estos rituales ideológicos, implican una doble operación de reconocimiento y desconocimiento. En toda interpelación ideológica en la que el individuo se constituye como sujeto opera este reconocimiento/desconocimiento que constituye una materialidad que constituye nuestra práctica (Althusser, 2003).

La expresión de Althusser da a esta operación es que *la ideología recluta sujetos entre los individuos*. Es decir, que actúa transformando individuos en sujetos en la medida en que éstos están siempre constituidos ya como sujetos en cierta ideología que los interpela (es clara la alusión de Althusser al condicionamiento ideológico que tiene el niño por nacer, los padres felices eligen su nombre, la escuela a la que asistirá, su futuro club y porque no su destino profesional). La interpelación ideológica es efectiva en la medida en que en tanto sujetos nos podemos reconocer en ella y por lo tanto respondemos a la misma. Pero todo ello, en un proceso de conocimiento/desconocimiento—de que allí opera una relación ideológica.

Si analizamos el tema de nuestra investigación, observamos que el hecho de estar contruidos como *correntinos* desde diversos mecanismos de interpelación ideológica hace que el sentimiento mismo de “correntinidad” sea una evidencia, y por lo tanto, respondemos a ella como si fuese un llamado “natural”. Como bien lo dice Althusser: lo propio de quienes están en la ideología es que creen por definición que están fuera de ella. Desde esta negación del carácter propio de la ideología es que respondemos a su interpelación en términos de reconocer su evidencia. Es así que pensamos a la historia correntina como una historia *propia*, como un *país aparte*, como una identidad diferente, todo ello desde el desconocimiento de las relaciones sociales efectivas que han constituido su formación social.

La ideología en tanto conjunto de rituales cotidianos constituye una práctica social; una práctica que nos interpela como sujetos de esa ideología. La construcción de “correntinidad” es una construcción ideológica que nos interpela en el campo de la cotidianidad y también en los estudios sociales (sobre todo en las investigaciones históricas). Esta “correntinidad” se produce de diferentes modos y a diversos niveles. Dicha construcción no obedece sólo a la existencia de partidos políticos centenarios, o a la existencia de tradiciones religiosas que llevan siglos, o las también tradicionales formas de vida campesina. La ideología de la correntinidad es una construcción compleja donde operan una multiplicidad de prácticas materiales, que se imbrican en un extendido proceso histórico (la creencia en el valor, la lealtad, la solidaridad del correntino que puede apreciar en una serie de dichos populares). Es llamativo, como esta ideología de la correntinidad toma elementos del acervo cultural guaraní, pueblo que fue sometido por el *proceso civilizatorio del hombre blanco*. Notamos así que la configuración ideológica es compleja, donde la negación de la presencia de los guaraníes como antepasados se conjuga contradictoriamente con su exaltación de ciertos valores de este pueblo (su valor guerrero por ejemplo). Esos usos de la memoria, nos indican la existencia de una ideología construida desde diferentes modos de lucha en la apropiación del pasado que alude y elude a la vez a través de la exaltación de elementos imaginarios, la relación con ellos.

## **5- Sobre el concepto de formación social**

Ahora bien, si decimos que la ideología alude /elude a las condiciones concretas en la que los sujetos se constituyen, es menester avanzar entonces sobre el concepto de *formación social* para entender en qué sentido lo pondremos en juego para pensar nuestro propio objeto de estudio, dado que la hegemonía y los mecanismos de gobierno que nos interesa indagar no se dan en el vacío histórico, sino en la *formación social correntina* en un periodo histórico particular, la década del noventa del siglo XX.

El concepto de *formación social* (*formación económico-social*, *formación socio-económica* o *formación histórico-social*) no fue tratado sistemáticamente por Marx ni por Engels. Las definiciones conceptuales esparcidas en toda su obra en muchos casos se disuelven en recepciones contradictorias en el “marxismo occidental”. Ahora bien, la

primera cuestión que ponemos a consideración es que dentro del campo teórico marxista se tiende a utilizar al concepto de *formación social* para comprender sistemas sociales concretos con diferentes extensiones en el tiempo y en el espacio. Veremos aquí, brevemente, algunos recorridos en la construcción de esta categoría, pero en primer lugar debemos decir que existen análisis que consideran que no se puede establecer una diferencia entre el concepto de *modo de producción* y el de *formación social, económico social o histórico social*, dado que los mismos tienen una relación de sinonimia en la obra de Marx (Boch y Catena, 2013). Para sostener este argumento toman diferentes pasajes de la obra de Marx:

El término de *ökonomischen Gesellschaftsformation* es empleado por primera vez en el Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, publicado en 1859. Ya por entonces, se advierte en Marx un esfuerzo por señalar la relación de sinonimia entre el concepto que nos ocupa y la categoría de “modo de producción”: “a grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués” (Bosch y Catena, 2013, p. 98).

El análisis de Bosch y Catena remarca como las expresiones modo de producción y formación social, o formación económico-social, son usadas con él mismo sentido en diferentes pasajes del prólogo.

Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua (...) A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués (...) Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana (Marx, 1974, p.8).

En definitiva, para Bosch y Catena, la noción de formación socio-económica (o económico-social) en la obra de Marx posee el mismo status teórico que el concepto de “modo de producción”.

Ahora bien, como dijimos al inicio, el concepto de *formación social* es utilizado por diversos autores de manera diferente al de *modo de producción*. Así, la categoría de *formación social* sugiere pensar como la sociedad tiende a estructurar sus relaciones sociales de una forma determinada, pero al mismo tiempo señala el carácter histórico, dinámico de las sociedades humanas. Hobsbawm, nos habla de “la existencia de una

estructura y al mismo tiempo su historicidad, es decir su dinámica interna de cambio” (Hobsbawm, 1998, p.195).

En la obra de Marx, la categoría de *formación social* fue utilizada por primera vez de manera coherente en *La ideología alemana*, al concebir las bases de la historia humana a partir de la actividad de los individuos en tanto seres sociales que deben producir y reproducir las condiciones materiales para la vida en sociedad (Marx y Engels, 1974A.). Este concepto refiere tanto a la formación activa de la sociedad a partir de las actividades productivas, como a las formas sociales encontradas, las cuales constituyen premisas. De esta manera, en *La Ideología alemana* podemos encontrar un esbozo de una “teoría de la formación histórica de la sociedad”: “El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir” (Marx y Engels, 1974a, p.12). Al mismo tiempo en este libro el concepto *formación social* aparece en reiteradas ocasiones bajo el término “forma de intercambio”: “Esta producción sólo aparece al *multiplicarse* la *población*. Y presupone, a su vez, un *intercambio* entre los individuos. La forma de este intercambio se halla condicionada, a su vez, por la producción” (Ídem).

En *Trabajo asalariado y capital* va un paso más allá: las “relaciones sociales de producción se modifican con la transformación y desarrollo de los medios de producción material, las fuerzas productivas. Las relaciones productivas conforman en su totalidad lo que se conoce como relaciones sociales, la sociedad, y es en efecto una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico (...) con un carácter propio y diferenciador” (Marx y Engels, 1974b, p.10). En los trabajos previos a *El capital* y en el propio primer capítulo de este libro; el concepto *formación social* posee un carácter metodológico en la teoría del capitalismo, se trata de analizar investigaciones sobre su génesis, sus formas sociales previas para poder explicar la forma moderna de producción de la burguesía en sus condiciones contemporáneas y en la formación de sus propias estructuras; y al mismo tiempo se trataba de una definición crítica de ella como la última formación antagonista que llevará a la total emancipación social.

Desde finales de los años 60 del siglo XIX, Marx y Engels presentaron sus ideas sobre la teoría de la formación social a través de investigación con amplia documentación empírica, sobre el desarrollo capitalista en Rusia, Estados Unidos y en el continente

europeo (especialmente en Alemania); así como la expansión colonialista a nivel mundial. Desde mediados de la década del 70 del siglo XIX, Marx y Engels fundamentaron un basamento teórico a partir de ideas sobre las comunidades primitivas, a través de las investigaciones etnológicas y prehistóricas de Johann J. Bachofen, Georg L. Mauren, Maxim M. Kowalewski y sobre todo Lewis H. Morgan. La “comunidad primitiva” aparece como un nivel de formación independiente; mientras que las formas de la colectividad aparecen posteriormente como etapas intermedias del posterior proceso de formación. Como el feudalismo en Europa, estas comunidades primitivas son, en los imperios coloniales, las circunstancias iniciales y concomitantes del capitalismo naciente Marx (2005), (1983), (2001).

De acuerdo con lo planteado anteriormente, la *formación social* se debe estudiar tanto en la esfera constitutiva del proceso de producción como también en todos sus modos de funcionamiento y de surgimiento, es decir de circulación y distribución y estructura de clases. Además de atender a la incidencia de la “forma del estado” y de las demás manifestaciones superestructurales que tienen una relación dialéctica con la estructura social. En este contexto el concepto de *formación social* extendido históricamente se refiere al devenir, el desarrollo y la progresiva superación de un modo de producción precedente y su movimiento de superación. En el caso de las formaciones sociales capitalistas, estas deben ser abordadas, entonces, desde el punto de vista histórico, desde el surgimiento y desarrollo de la sociedad burguesa como plataforma para la economía de mercado de variadas formas de producción a pequeña escala en el campo y las ciudades, pasando por la manufactura hasta las grandes industrias de Europa occidental y central.

En conclusión, el concepto *formación social* se presenta estrechamente ligado al de *modo de producción*, pero mientras que este se utiliza para hablar de tendencias inherentes a una totalidad social tomada de manera “*abstracta*” el concepto de formación social se utiliza para pensar la historicidad en cada caso concreto.

Es en este sentido, que la categoría de *formación económica de la sociedad* encuentra importancia como instrumento teórico-metodológico para el estudio y análisis de los distintos procesos y fenómenos histórico-sociales. Como categoría teórica, la “formación económica de la sociedad es un concreto de pensamiento que por esencia se refiere a un concreto real”, y en este sentido, la formación económico-social más que un

concepto teórico es una categoría de análisis (Lefebvre, 1976, p.128). Entonces cuando estudiamos una realidad social histórica nunca estamos frente un modo productivo abstracto organizado a partir de “leyes” de funcionamiento, sino que siempre estamos frente a una formación social determinada. ¿Qué implica esta cuestión? La categoría modo de producción nos permite pensar en la sociedad global como una totalidad orgánica en sus diferentes etapas (modo esclavista, modo asiático, modo feudal, modo capitalista), en cambio el concepto de *formación social* nos permite pensar una totalidad social concreta, históricamente determinada, estructurada a partir de la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción que coexisten a nivel de la estructura económica y sus múltiples relaciones con la superestructura.

En un pasaje de *El Capital* Marx plantea una aproximación crítica al concepto de “formaciones sociales” al considerar que los modos productivos (en este caso se refiere al modo de producción feudal); están delimitados por sus *circunstancias históricas, no se encuentran en estado puro, sino que, en muchos casos, se encuentran en transición*. Alude de esta manera, la incidencia tanto de la infraestructura como de la superestructura en los casos históricos: el papel de las clases dirigentes, de las tradiciones sociales el papel de la ley y la reglamentación que acompañan a un modo de producción deben ser considerados de manera práctica como formas que lo delimitan y la condicionan en términos históricos.

Puesto que el productor directo no es propietario, sino solamente poseedor, y en los hechos, todo su plustrabajo pertenece de jure al terrateniente, algunos historiadores han manifestado su extrañeza acerca de que bajo tales condiciones pudiera darse un desarrollo independiente de patrimonio y relativamente hablando de riqueza por parte de los individuos sujetos a prestaciones personales o siervos. Es, sin embargo, evidente que en las condiciones primitivas y poco desarrolladas que se encuentran en la base de esta relación social de producción y del modo de producción correspondiente, la tradición desempeña, necesariamente, un papel preponderante. Es igualmente evidente que, en este caso como en todos los otros, la fracción dirigente de la sociedad tiene gran interés en dar el sello de la ley al estado de cosas existente y en fijar legalmente las barreras que el uso y la tradición han trazado. Prescindiendo de toda otra consideración, esto se produce, por lo demás espontáneamente, tan pronto como la reproducción de la base del estado de cosas existente y las relaciones que se encuentran en su origen adquieren, con el transcurso del tiempo, una forma reglamentada y ordenada; esta regla y este orden son, ellos mismos, un factor indispensable de todo modo de producción que debe tomar el aspecto de una sociedad sólida, independiente del simple azar o de lo arbitrario. Esta forma la alcanza pro su propia reproducción siempre recomenzada (Marx, 2001, p.1010 Subrayado propio).

Se puede observar, tal como lo señala Althusser, el “desajuste” entre la denominada estructura y superestructura en este caso citado, ya que la forma de propiedad no se condice como la forma legal:

Tal variación o discordancia entre el derecho y una tradición que ha podido aparecer como un subderecho o un derecho degradado en realidad expresa una variación o discordancia entre el derecho y una relación económica (...) Característica de los períodos de formación de un modo de producción, es decir, de transición de un modo de producción a otro. (Althusser y Balibar, 1987, p. 249).

El concepto de *formación social* da cuenta del carácter transicional, no puro, de las sociedades en sus condiciones históricas, y por otra parte, nos marca, el juego de sus elementos estructurantes que implican el juego dinámico entre la ya mencionada estructura y la superestructura. En este sentido, no debemos “subestimar” el papel que cumple, la denominada superestructura, tanto las leyes como las concepciones sociales arraigadas en diferentes sectores de la población correntina han jugado, por ejemplo, un rol clave a la hora de legitimar la instalación de nuevos modos productivos.

Si atendemos una vez más a la formación social de Rusia analizada por Lenin en su artículo *Sobre el impuesto en especie* (Lenin, 1977), encontraremos un ejemplo de la combinación de diferentes *sistemas económicos* en un mismo territorio. Lenin menciona la combinación de una economía campesina patriarcal, con la pequeña producción mercantil (esta categoría comprende la mayor parte de los campesinos que venden trigo), el capitalismo privado, el capitalismo de Estado y el socialismo (Lenin, 1977, p. 32). Este cuadro social debía ser tenido en cuenta, según Lenin para orientar las acciones del Partido en términos de vanguardia, no se podía partir de la falsa premisa de una formación social homogénea basada en la propiedad común bajo la forma estatal y el colectivo asociado solidario (Lenin, 1977).

Marx realizó análisis similares de formaciones sociales en sus escritos históricos, sobre todo en estudios sobre procesos revolucionarios, por ejemplo, en el análisis de la revolución social francesa de 1848 realizado en *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*. En ella se encuentra una combinación de diferentes modos de producción de bienes materiales: feudal, patriarcal, pequeño-mercantil y capitalista (Althusser, 1987).

Ahora bien, estos diversos tipos de relaciones de producción que coexisten en una sociedad no lo hacen en forma anárquica ni aislada de otras: una de ellas ocupa una

situación dominante, imponiendo a las demás sus propias leyes de funcionamiento. Entendida de esta manera *la formación económica de la sociedad*, podemos agregar que es el resultado de procesos históricos y de la combinación de las diferentes formaciones sociales que han estado presentes en el desarrollo histórico de las sociedades en el mundo. A su vez, esas formaciones sociales se configuran por la articulación de los distintos modos de producción, así como por las distintas instancias a que han dado lugar. En otros términos “En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia” (Marx, 1974, p. 57). (Autores como Cesare Luporini le han conferido a esta afirmación el rango de Ley General de las Formaciones Sociales) (Luporini, 1976).<sup>5</sup>

De lo expuesto anteriormente, se deduce que la dominación de un tipo determinado de relaciones de producción establece un sistema de correspondencia con otros modos de producción y que este modo dominante no hace desaparecer en forma automática todas las otras relaciones de producción preexistentes estas pueden seguir existiendo, aunque modificadas y subordinadas a las relaciones de producción dominantes. Podemos afirmar, por ejemplo, que desde la época de la conquista los países de América Latina han estado sometidos a la imposición de nuevas formas productivas, aquellas que se estaban gestando en Europa y que estaban imbricadas al sistema capitalista mundial, en un comienzo bajo la forma de capitalismo comercial y luego a través de relaciones de producción propiamente capitalistas -en la mayor parte de ellos-; pero afirmar que este sistema capitalista mundial domina no significa negar que existían y que todavía existen, en forma muy difundida, relaciones “precapitalistas” de producción, relaciones de producción que se acercan a las de la comunidad local en algunos lugares aislados, relaciones semiserviles en

---

<sup>5</sup> Sobre esta relación de dominación al interior de una *formación social* “concreta”, Althusser y Balibar explicitan: “Notemos aquí un punto capital: esta dominancia de una estructura -de la que Marx nos ofrece un ejemplo (dominación de una forma de producción, por ejemplo, la producción industrial sobre la producción mercantil simple, etc.)- no puede reducirse a la primacía de un *centro*. Tampoco la relación de los elementos con la estructura puede reducirse a la unidad expresiva de la esencia interior con sus fenómenos. Esta jerarquía representa la jerarquía de la eficacia existente entre los diferentes "niveles" o instancias del todo sociales. Como cada uno de los niveles está estructurado, esta jerarquía representa, por lo tanto, la jerarquía, el grado y el índice de eficacia que existe entre los diferentes niveles estructurados frente al todo: es la jerarquía de la eficacia de una estructura dominante sobre las estructuras subordinadas y sus elementos” (Althusser y Balibar, 1987, p.109).

muchas zonas campesinas y una difusión bastante grande de la pequeña producción artesanal, mercantil, y una economía agraria campesina a pequeña escala.

Con el paso de la manufactura a la gran industria se inaugura lo que Marx llama "el modo de producción específico" del capitalismo, o la subsunción real" del trabajo al capital no constituye entonces un proceso homogéneo a escala global ni regional.

A partir de lo anteriormente dicho, y tomando el análisis de Maurice Godelier podemos afirmar que "La noción de «formación económica y social» parece destinada ante todo al análisis de realidades históricas *concretas*, singulares, aprehendidas en el tiempo real, irreversible de *un* período determinado de la historia" (Godelier, 1974, p.176). Para este pensador francés una "formación económica y social" es producir una *definición sintética* de la naturaleza exacta de la diversidad y de la unidad específica de las relaciones económicas y sociales que caracterizan una sociedad en una época determinada. Para realizar esta operación propone ciertos pasos científicos:

1. Identificar el número y la naturaleza de los diversos modos de producción que se encuentran combinados de una forma singular en el seno de una sociedad determinada y que constituyen su base económica en una época determinada.
2. Identificar los diversos elementos de la superestructura social e ideológica que corresponden por su origen y su funcionamiento a esos diversos modos de producción.
3. Definir la forma y el contenido exactos de la articulación, de la combinación de esos diversos modos de producción que se encuentran entre sí en una relación de jerarquía, en la medida en que uno de los modos de producción domina a los otros y, en cierto modo, los somete a las necesidades y a la lógica de su propio modo de funcionamiento, integrándolos más o menos en el mecanismo de su propia reproducción.
4. Definir las funciones propias de todos los elementos de la superestructura y de la ideología que, pese a sus orígenes diversos, correspondientes a modos de producción diferentes, se encuentran combinados de una manera específica, según la forma en que se articulan los diversos modos de producción (ídem).

Maurice Godelier va a tomar el caso de la sociedad Inca para realizar este procedimiento analítico que mencionaremos brevemente en el apartado siguiente sobre las formaciones sociales en América Latina.

Como dijimos al inicio de este apartado, el análisis de la construcción del concepto instrumental de *formación social* nos aproxima al estudio de nuestro objeto de estudio desde su especificidad histórica, una especificidad que no desconoce las razones dinámicas y complejas de las múltiples determinaciones intervinientes.

En el capítulo II de esta tesis, intentaremos poner en concreto los rasgos que asume la formación social correntina en el siglo XX, en la década del 90, ello supone, comprender la complejidad de la dinámica social en dicho periodo, que no supone un análisis histórico

lineal, ni lo podemos realizar efectuando una simple transposición del plano económico al plano político. (En nuestros estudios hemos observado, por ejemplo, que la formación social correntina se encuentra imbricada a un proceso genealógico, donde estuvo presente, el proceso expansivo ultramarino de potencias europeas como de las múltiples formas de enfrentamiento que se producen en torno a este proceso expropiatorio, lo que vulgarmente se conoce como economía y religión, constituyeron en este proceso una intrincada red de poder, que no se pueden pensar como simples instancias estructurales o superestructurales). El *caso histórico* no puedo quedar de este modo reducido a categorías conceptuales que se utilizan como esquemas fijos. Entendemos que, en términos metodológicos, el esquema unilineal de una evolución de la humanidad constituye un obstáculo (nos referimos al esquema que supone el paso del modo de producción 1) comunismo primitivo, al 2) Esclavismo 3) Feudalismo para llegar al 4) Capitalismo y finalmente al 5) Socialismo. El modo de producción asiático estudiado por Marx y Engels ya supone una mirada que complejiza este esquema). De lo que se trata, es de conocer metódicamente los hechos y del respeto crítico de los hechos. En la *Ideología alemana* ya nos advertía de este camino:

Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, una receta o un patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea el de una época pasada o el del presente, la exposición real de las cosas (Marx y Engels, 1974b, p.19).

A partir de esta referencia, decimos, que nuestra investigación intenta de pensar los rasgos propios de la *formación social correntina* ateniéndose al movimiento histórico concreto; observando aquellos elementos que marcan justamente su originalidad, y evitando caer en un proceso inverso, el de ajustar los procesos sociales históricos a los esquemas teóricos preestablecidos.<sup>6</sup>

El estudio, de las *formaciones sociales en Latinoamérica*, constituye una línea de aproximación crítica al estudio de nuestro caso por ser parte la *formación social correntina* de este tipo de organización social (ciertos estudios de autores Americanos y Europeos que

---

<sup>6</sup> En el postfacio de la segunda edición de *El capital*, Marx refiere nuevamente sobre esta materia señalando que “La investigación ha de tender a asimilarse en detalle a la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir sus nexos internos. Solo después de coronada esta labor puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real” (Marx, 2005).

derivan de las caracterizaciones previamente comentadas sobre el uso del concepto de *formación social* permitieron construir algunos lineamientos acerca de las *formaciones sociales en Latinoamérica* -y sus clases sociales-). Sobre ello intentaremos realizar ciertas precisiones ahora.

## **6- Formación social y clases en América Latina**

Teniendo en cuenta, que la provincia de Corrientes, es parte de un proceso de territorialización del capital más amplio que incluye a la Argentina y a Latinoamérica; nos interesa detenernos en ciertas lecturas sobre las particulares características que asume la *formación social latinoamericana*, entendiendo que las relaciones sociales de clase que aquí tienen lugar no replican las condiciones que se desarrollaron en Europa, más específicamente en Inglaterra, el caso histórico del cual parte la formulación teórica de Marx acerca de las tendencias del capital en tanto orden social.

Podemos afirmar que, a partir de la conquista, América Latina ha estado sometida a la imposición de nuevas formas productivas, aquellas que se estaban gestando en Europa bajo el naciente sistema capitalista mundial (Wallerstein, 2011). Pero sostener que este *moderno sistema mundial* avanzó sobre Latinoamérica no significa negar que subsistieron relaciones “precapitalistas” ni presuponer el avance homogéneo de un proceso de territorialización del capital.

En este sentido, una larga serie de estudios dentro del mencionado campo del “marxismo occidental” han intentado comprender cuales son los principales rasgos que asume la *formación social Latinoamericana* a partir de la conquista; variando desde lecturas que la consideran como una formación feudal, capitalista, una combinación de ambas o una realidad *sui generis*.

En primer lugar, resulta difícil hablar de una formación social feudal en Latinoamérica, dado que dentro del campo teórico establecido por Marx dicho régimen se basa en las prestaciones personales al señor feudal: “Todo el mundo vive sojuzgado: siervos y señores de la gleba, vasallos y señores feudales, seglares y eclesiásticos. La sujeción personal caracteriza, en esta época, así las condiciones sociales de la producción material como relaciones cimentadas sobre ellas” (Marx, 2005, p. 41). En esta línea

Maurice Dobb considera al modo de producción feudal como sociedades predominantemente agrícolas donde las relaciones sociales estaban organizadas en base a la producción de la tierra y en base a la disposición que realizaban los propietarios de la misma (dado que la división del trabajo y su producción estaban poco desarrolladas, la prestación del trabajo se organizaba de forma directa como obligación personal hacia el propietario). De esta forma, una porción del producto era entregada por el campesino como tributo al señor. La sociedad medieval realizaba la producción en base al trabajo compulsivo de los productores que mantenían sus rudimentarios medios de producciones como medios de su propiedad y entregaban gran parte de su producción al terrateniente (Dobb, 1971, p. 31). Es así que, sólo de manera indirecta, podemos hablar de relaciones sociales típicamente feudales en Latinoamérica, dado que la prestación personal no un elemento homogéneo ni dominante en América Latina.

En cuanto a la transición del feudalismo al capitalismo, Dobb centra su mirada en las relaciones sociales “al interior” del sistema feudal, y si bien tiene en cuenta en dicho análisis a la burguesía y al comercio, no creía que estos factores “externos” afectaran sustancialmente al sistema feudal (de allí que Dobb consideró el paso del feudalismo al capitalismo a partir de factores internos antes que externos, como es el caso de los estudios de Paul Sweezy). Para Dobb, la crisis del siglo XIV es una prueba de la ineficacia del sistema feudal y su improductividad, haciendo hincapié en la presión que el productor rural sufría para obtener más excedente. La productividad del sistema feudal tenía como objetivo primordial la subsistencia, no existía, según sus postulados, una mentalidad comercial, que destinara el excedente a la comercialización. Dobb, cuya postura es considerada *endogenista*, sostenía que las relaciones de fuerza existentes entre la clase campesina, la clase señorial y el poder real eran importantes al definir el feudalismo como una obligación impuesta al productor.

Paul Sweezy va constituir la otra referencia para el análisis de la sociedad feudal y la transición al capitalismo. Este autor difiere con el análisis de Maurice Dobb, ya que sostenía que el modo de producción feudal no se definía por la servidumbre, para él no tenía un principio motor interno ni se caracterizaba por un bajo nivel técnico. El feudalismo, para Sweezy, se define por las relaciones de intercambio. El comercio, que

modifica la actitud de los productores, reveló la ineptitud del sistema feudal para la producción del mercado. Al ser el comercio un factor claramente externo al sistema feudal de producción, este autor es considerado un circulacionista. Sweezy consideraba inadecuado el sistema de producción feudal debido a la existencia de técnicas primitivas, la estricta separación entre producción y consumo, la regencia de normas y reglas consuetudinarias y la incapacidad del poder señorial de mantener bajo control a la fuerza de trabajo. Para Sweezy era también importante la expansión ultramarina, factor –nuevamente externo- que permite la llegada de artículos de lujo y otros como el tabaco y seda, lo cual provocó la búsqueda de nuevos mercados en los que colocar tales mercancías. Sostenía, además, que el campesinado empezó a abandonar el trabajo rural para buscar nuevos horizontes en las ciudades, y mientras antes se producía para la subsistencia, este patrón cambió, generando que la producción fuera a parar al mercado. Por eso, para Sweezy, el agente revolucionario eran las ciudades con sus comerciantes.

Tenemos aquí dos posturas diferentes acerca de las características del feudalismo y de su transición al capitalismo. Lo cierto, es que en ambos casos, este *modo de vida social* ligado al poder territorial de “señores” que explotan a productores directos de la tierra asume un carácter dinámico, cambiante.<sup>7</sup> La transición supone la emergencia de cambios cualitativos, que en ambos autores está conectado (entre otras cosas) por la aparición de un producción agraria de carácter “capitalista” ligada a la constitución de un mercado que se ampliaba. El *avance* de las potencias europeas sobre la población originaria de América es

---

<sup>7</sup> Una perspectiva no eurocentrista respecto al problema de la “transición” la podemos encontrar en los trabajos de Kohachiro Takahashi: "La cuestión de la transición del feudalismo al capitalismo no se limita a la transformación formal de las instituciones económicas y sociales. El problema básico debe residir en el cambio de la forma social en la que se enmarca la fuerza de trabajo". Se aleja por lo tanto de las tesis de Sweezy, no aceptando que la contradicción entre feudalismo y capitalismo sea una confrontación entre "sistema de producción al uso" y "sistema de producción para el mercado". La transición no se produce, entonces, por factores “externos” como lo era para Sweezy la incidencia del comercio a larga distancia. La contradicción feudalismo-capitalismo sería una confrontación "entre el sistema de propiedad feudal de la tierra, al que se añade la servidumbre, y el sistema de capital industrial, que viene acompañado del trabajo asalariado". Analiza desde esta perspectiva el proceso de supresión del trabajo servil y la aparición de la renta monetaria, que se presenta junto a la desintegración de la propiedad feudal de la tierra. De este análisis deduce que el paso de la prestación de servicios a la renta monetaria no indica el inicio del capitalismo, sino que significa en realidad otra forma de condición servil. Por otro lado, la expansión del trabajo domiciliario (*putting out system*) no puede ser considerado como inicio de la producción capitalista. Se trata de un trabajo forzoso del siervo en el dominio del señor, donde además el productor directo- tiene los medios de producción y en ningún caso presupone trabajo asalariado. El periodo de monarquías absolutas no puede ser considerado, entonces, de transición, de "producción precapitalista de mercancías", puesto que: la ley de desarrollo del feudalismo solo puede desembocar en la liberación y la independencia de los propios campesinos (Takahashi, 1986).

parte de esta *transición* del feudalismo al capitalismo como nuevo *modo de producción*. De allí, la dificultad para caracterizar los rasgos de las formaciones sociales en América Latina en los siglos que van de la conquista hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Diferenciar entre una Europa capitalista y una América Latina feudal o no capitalista es desconocer este proceso de intercambio que permite la acumulación. Esto no quiere decir, que la emergencia de una nueva formación social en Latinoamérica no asuma rasgos propios.

Para continuar este análisis, acerca de las características que asume la formación social en Latinoamérica, tomamos ahora una serie de conceptualizaciones desarrolladas en torno al colectivo de *Cuadernos de Pasado y Presente* en la Argentina. Los diversos artículos y trabajos allí presentes en la década del setenta recogieron investigaciones realizadas en Europa, especialmente las realizadas por los marxistas italianos Emilio Sereni y Cesare Luporini (quien ya fuera mencionado en el apartado anterior).

Uno de los planteos que allí se toma es el concepto de *formación económico-social no consolidada*. Con este concepto se plantea que lejos de haber un *modo de producción* dominante, se plantea que el carácter distintivo de la formación social en Latinoamérica estaría dado por el “hecho colonial”, y no habría un tipo de producción que fijara las reglas del juego para la totalidad de las relaciones de producción y dominación.

En esta línea Fernando Enrique Cardozo proponía tres *modos de producción coloniales* principales para América Latina que conviven en diferentes regiones, a) el modo de producción basado en la explotación de los indígenas de la región nuclear, b) el esclavista colonial y c) el autónomo de pequeños productores. Estos modos de producción conviven con otros subsidiarios, pero no aparece entre ellos un modo de producción dominante como lo exigía el planteo teórico de Cesare Luporini dado que no se constituye con claridad una clase o grupo social dominante en la formación social (Cardozo, 2003). (Si pensamos en *nuestro caso*, -la formación social correntina desde la época colonial-; nos encontramos con una baja incidencia del modo esclavista colonial, dado que no hubo un proceso de incorporación de mano de obra esclava de manera significativa en la actividad productiva -la burguesía local no contaba con recursos para desarrollar ese modo productivo- si hubo, en cambio, explotación de la “mano de obra” indígena. Esta

explotación, como veremos en el capítulo II, asumirá rasgos particulares (desde la *mita* y la encomienda hasta formas de trabajo “libre”).

Sempat Assadourian, por su parte, va a plantear la presencia del *capital comercial* en América Latina posee tres vías de apropiación del excedente: a) Por apropiación del excedente fiscal por medio de un intrincado sistema impositivo, el cual incluye tributos que la población indígena entrega al rey en su condición de *vasallos*, y en el cual también participa el capital comercial (en la medida en que parte de la recaudación es rematada y comprada por fracciones de capital comercial) b) Apropiación del excedente por vía del monopolio comercial por el cual un grupo de mercaderes tiene un oligopsonio (exclusividad de compra de los productos coloniales) y un oligopolio (exclusividad de la venta). c) Y por la apropiación del excedente por parte del aparato eclesiástico y las órdenes religiosas.

Desde la perspectiva de Garavaglia, el rol del capital comercial en los espacios coloniales era vehiculizar los excedentes extraídos por los productores directos de los diferentes modos productivos (Garavaglia, 1971). De esta forma el capital comercial liga a las formas productivas existentes al mismo tiempo que despoja a los productores directos o a aquellos que se apropiaban hasta entonces del trabajo de los productores directos (como sucedía en el caso del imperio Inca). El análisis de Garavaglia se asienta en la tesis de Marx; considerar que el comercio imprime a la producción un carácter cada vez más orientado hacia el valor de cambio y ejerce sobre los antiguos modos productivos una fuerza disolvente (Garavaglia, 1971). “Un hecho debe quedar claro: la disolución de un modo de producción anterior por parte del capital comercial, no lleva, en los espacios coloniales americanos, especialmente hasta bien avanzado el segundo cuarto del siglo XIX, a la constitución de relaciones capitalistas de producción” (Garavaglia, 1973, p. 10). Garavaglia plantea que si bien el capital comercial fuerza de manera creciente a la creación de valores de cambio a los modos de producción pre existentes en el espacio colonial, ello no constituye relaciones capitalistas de producción.

Para André Gunder Frank, las regiones aparentemente más aisladas y lejanas contribuyeron desde los inicios de la conquista en un intercambio general de mercancías al proceso de acumulación de las metrópolis. Para este autor, solo podría hablarse de

feudalismo si pudiera comprobarse que existió una región donde prevaleció una economía cerrada de tipo *natural* (este concepto de economías naturales se lo utiliza para referir a la economía campesina de subsistencia, generalmente regida desde un sistema patriarcal). Pero dado que estas regiones estaban atravesadas por la “sed” de riquezas de metrópolis dominantes, para Gunder Frank, estaríamos en presencia del imperio de una sociedad capitalista. En continuidad con esta posición; ve al subdesarrollo como consecuencia del particular tipo de inserción de Latinoamérica en el esquema de producción capitalista mundial y critica por tanto la posición de W. A. Lewis que distinguía entre regiones capitalistas y sectores de subsistencia en América Latina. Trabajos como los de Alejandro Marroquín *La ciudad mercado*, o el de Rodolfo Stavenhagen con *Clases, colonialismo y aculturación* muestran los delgados vasos comunicantes entre esas economías *naturales* y los sectores más dinámicos de la economía capitalista (Gunder Frank, 1970).

En contraposición a esta concepción de Gunder Frank de concebir la existencia del capital comercial desde los primeros tiempos de la colonización; José Carlos Mariátegui observa que la devastación de la organización productiva indígena por parte de los primeros colonizadores no dio lugar a una formación social definida que la remplace: “Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, esta formidable máquina de producción (...) los conquistadores no se ocuparon casi sino de distribuirse y disputarse el pingüe botín de guerra” (Mariátegui, 2007, p. 7). Recordemos que, la obra de Mariátegui cobra relevancia por la profundidad con que encara la lectura de una formación social como la peruana en una etapa de transición, y lo hace intentando de captar la particularidad del proceso histórico particular en relación a las características del desarrollo de una dinámica general del capitalismo como orden social. Sus investigaciones históricas (particularmente en *7 ensayos sobre la realidad peruana*) permiten comprender ciertos elementos del proceso de gestación de las formaciones sociales en Latinoamérica. Mariátegui destaca la cesura que significó la conquista respecto al tipo de formación social existente hasta ese momento en Perú. “Hasta la Conquista se desarrolló en el Perú una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruanos”. Esta sociedad *inkaica* que logra una enorme utilidad social de su pueblo a partir de un trabajo comunitario en la construcción de caminos y canales, como de la explotación agrícola, fue descompuesta y anonadada al golpe de la Conquista. La tesis de Mariátegui de que la

conquista disolvió los principales lazos de cooperación productiva de las poblaciones indígenas puede ampliarse a toda América Latina, tomando recaudos respecto a las comunidades despóticas aldeanas que construyeron los guaraníes y que veremos en el capítulo II de la mano del análisis de Garavaglia. El trabajo indígena cesó de funcionar de manera solidaria y orgánica y en su lugar no emergió un nuevo modo productivo más que el del saqueo y la distribución del botín. Recién con la emergencia de los Virreinos se comienza a gestar una nueva *formación social*, sobre los vestigios de las formas indígenas de vida social:

El Virreinato señala el comienzo del difícil y complejo proceso de formación de una nueva economía. En este período, España se esforzó por dar una organización política y económica a su inmensa colonia. Los españoles empezaron a cultivar el suelo y a explotar las minas de oro y plata. Sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista, echaron las bases de una economía feudal (Mariátegui, 2007, p. 8).<sup>8</sup>

Por otra parte, a la América Española no vino una masa considerable de pioneros que constituyera una fuerza de trabajo considerable. Más bien, arribó una estructura burocrática de virreyes, cortesanos, aventureros, clérigos, doctores y soldados (estos últimos también revestían el carácter de trabajadores). La fuerza social de la colonización fue, por lo tanto, en general endeble. La población estaba compuesta por una pequeña corte, una burocracia, algunos conventos, inquisidores, mercaderes, criados y esclavos. *“El pionero español carecía, además, de aptitud para crear núcleos de trabajo. En lugar de la utilización del indio, parecía perseguir su exterminio”* (Ídem).

Desde la perspectiva de Mariátegui, la organización colonial fallaba por la base, le faltaba cimiento demográfico. Los españoles y los mestizos eran demasiado pocos para explotar, en vasta escala, las riquezas del territorio. Y, como para el trabajo de las haciendas de la costa se recurrió a la importación de esclavos negros, a los elementos y características de una sociedad feudal se mezclaron elementos y características de una sociedad esclavista.

---

<sup>8</sup> Los territorios americanos habrían perdido por el hecho y derecho de conquista todo su legado jurídico-institucional propio, reemplazado éste por una nueva estructura político-administrativa de diferentes virreinos. El primer Virreinato que se crea es el Virreinato Nueva España en 1535 (En un comienzo abarca desde estados sureños de Norteamérica hasta Guatemala y Filipinas). El Virreinato del Perú 1542-1824 (llego a abarcar desde Panamá hasta el Cabo de Hornos). El Virreinato del Río de la Plata 1776-1810 (abarcaba el actual territorio de la Argentina, Paraguay, Uruguay y parte de Bolivia). Virreinato de Nueva Granada 1717-1810 (actuales territorios de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá). Y la capitania General de Chile que dejo de depender del Virreinato del Alto Perú hacia 1798. La Capitanía General de Venezuela que se independiza de Nueva Granada en 1773 (Sánchez, 1965).

De este modo, el periodo colonial supone un proceso complejo para Mariátegui, donde la dominación general que supone el capital comercial a escala global se nutre de formas no capitalista de producción que sobreviven durante el periodo feudal, hecho que se liga a esta no regimentación del trabajo libre, dada la persistencia de una forma de producción dominada por un régimen señorial de la tierra al que el autor peruano nombra como feudal (Ibíd.). Esta relación de exacción del capital comercial sobre un régimen precapitalista regido por una clase terrateniente señorial explica en parte la debilidad de los núcleos de burguesía, básicamente mercantil y terrateniente y su precaria diferenciación como clase social respecto de la mencionada clase terrateniente señorial, dominadora de campesinos enfeudados y también, en gran parte, de campesinos independientes o agrupados en comunidades.

Al retomar el análisis de Marx (por Marx) podemos clarificar esta situación: sólo estamos en presencia de un sistema social capitalista cuando en el mercado, entre las mercancías encontramos al obrero libre, libre en el doble sentido, de disponer libremente de su fuerza de trabajo, y libre de no tener otras mercancías que ofrecer en venta (Marx, 2005). Sería inapropiado, entonces, hablar de América Latina (de los siglos XVI al XIX) como capitalista.

Assaddourian remite a una serie de puntos para desglosar esta cuestión y profundiza la mirada. En primer lugar, la conquista es parte de la empresa capitalista en su proceso expansivo. Existe en este sentido un brutal rompimiento de las formas indígenas de reproducción de su existencia, y una acción compulsiva para que estas se adecuen a la forma y al ritmo productivo impuestos desde los centros coloniales. En segundo lugar, la dominación de la colonia se da por una doble vía, la vía fiscal y la vía del comercio monopolista. En tercer lugar, en cuanto al régimen de trabajo, los grupos mestizos y de españoles pobres están sujetos por lo general a un régimen de libre contratación con percepción de salario. (Assaddourian, 1973, p. 71). El problema que Assaddourian encuentra es que la explotación de fuerza de trabajo no es el eje del análisis realizado por Gunder Frank, sino el *espíritu* de la empresa capitalista. De ello deviene que los emprendimientos de los encomenderos en general, están de *per se*, movidos por un afán de lucro que los liga a esa gran categoría que constituye el capital comercial.

Pablo Gonzales Casanova fue uno de los pioneros en analizar a Latinoamérica como una formación propia. Este sociólogo mexicano estipula que el régimen colonial español constituyó un régimen específico no asimilable a las categorías de desarrollo europeas. El régimen de acumulación colonial constituyó una proyección del capitalismo naciente sobre regiones menos desarrolladas. Lo que incluye todos los regímenes de explotación, conocidos, esclavista, feudal, asalariado.<sup>9</sup> Las teorías que por su parte destacan el circulacionismo y el mercado mundial, terminan derivando en una conceptualización del capitalismo comercial difícil de precisar y comprender por su distancia con las premisas que Marx interpretó el orden social capitalista, -la valorización de esa especial mercancía que constituye la fuerza de trabajo libre en el doble sentido-.

Pero para complejidad del tema en cuestión, afirma Santana Cardozo, no podemos definir sólo exclusivamente a un modo de producción por la forma de explotación con que se obtiene el excedente, porque de acuerdo a ello, únicamente tendríamos capitalismo en Europa con el trabajo asalariado, y en América habría durante el periodo colonial hasta el siglo XIX un modo de producción feudal. Pero como bien citamos anteriormente a Marx: “Si hoy en día no solamente llamamos capitalistas a los plantadores de América, sino que lo son, ello se debe al hecho de que existen como anomalías en el seno del mercado mundial basado en el trabajo libre”. En consecuencia, siguiendo a Jean Suret Canale; decimos que no se puede definir un *modo de producción* (recordemos que estamos hablando de formaciones sociales) solamente a partir de la presencia o la ausencia de una forma de explotación, aun cuando esta sea dominante a nivel local. Toda *formación social* sólo puede ser definido tomándose a en cuenta el conjunto de las relaciones de producción, que a su vez corresponde a un tipo y un nivel determinado de las fuerzas productivas. (AAVV, 1973, p. 136).

En síntesis, la mayor parte de los trabajos recogidos, incluida la posición de André Gunder Frank, señalan la particularidad del caso latinoamericano, la diferencia consiste en que mientras este autor observa en América una instancia del capitalismo a partir del

---

<sup>9</sup> González Casanova coloca como eje de su análisis de la sociedad capitalista la relación de explotación, esta relación social es que puede explicar las diferentes articulaciones entre las demás clases y fracciones de clases. Perder de vista a esta relación social lleva a explicar la desigualdad por factores derivados y no principales. La contradicción entre capital y obrero, así como el poder de la burguesía sobre este último está ligado a la explotación de clase que ejerce el primero sobre el segundo (González Casanova, 2006).

accionar del capital comercial, otros autores no lo asimilan de tal manera y especifican rasgos que hacen a un modo de producción propio (*formación social típica de Latinoamérica*), como Santana Cardozo o Sempat Assadourian o los tempranos trabajos sobre la materia de José Carlos Mariátegui. De este punto de vista, las formaciones sociales de América colonial se caracterizan por ser estructuras irreductibles a los modos de producción elaborados por Marx a partir del estudio de la evolución mediterráneo europea.

Para finalizar esta breve aproximación a los estudios sobre las *formaciones sociales* en Latinoamérica, hacemos referencia a posiciones críticas respecto al eurocentrismo y la colonialidad del saber. Desde este ángulo de reflexión, Aníbal Quijano plantea que la teoría de una secuencia histórica unilineal y universalmente válida entre las formas conocidas de trabajo y de control del trabajo, que fueran también conceptualizadas como relaciones o *modos de producción*, especialmente entre capital y pre-capital, precisan ser, en todo caso respecto de América, abiertas de nuevo como cuestión mayor del debate científico-social contemporáneo (Quijano, 2000).

Desde el punto de vista eurocéntrico esclavitud, servidumbre y producción mercantil independiente son percibidas como una secuencia histórica previa a la mercantilización de la fuerza de trabajo (formas precapitalistas). El hecho es, sin embargo, que en América, plantea Quijano, dichas formas no emergieron en una secuencia histórica unilineal; ninguna de ellas fue una mera extensión de antiguas formas precapitalistas, ni fueron tampoco incompatibles con el capital. En América la esclavitud fue deliberadamente establecida y organizada como mercancía para producir mercancías para el mercado mundial y, de ese modo, para servir a los propósitos y necesidades del capitalismo. Así mismo, la servidumbre impuesta sobre los indios, inclusive la redefinición de las instituciones de la “reciprocidad” fueron planteadas, para servir los mismos fines, para producir mercancías para el mercado mundial (Quijano se refiere a las modificaciones en las relaciones jurídicas y prácticas de los conquistadores con los indios, que al ver su rápido exterminio cambiaron la esclavitud por diversas formas de servidumbre). Y en fin, la producción mercantil independiente fue establecida y expandida para los mismos propósitos.

Sólo con América pudo el capital consolidarse y obtener predominancia mundial, deviniendo precisamente en el eje alrededor del cual todas las demás formas fueron articuladas para los fines del mercado mundial. Sólo de ese modo, el capital se convirtió en el modo de producción dominante. Así, el capital existió mucho tiempo antes que América. Sin embargo, el capitalismo como sistema de relaciones de producción, (el heterogéneo engranaje de todas las formas de control del trabajo y de sus productos bajo el dominio del capital) se constituyó en la historia sólo con la emergencia de América. (Quijano, 2000, p.10).

Ahora bien, algunos de los elementos críticos que aporta el pensamiento de Quijano, están ligados a formas de poder que se dieron con la expansión del capitalismo en América Latina, formas de poder que no sólo operan a nivel de la “estructura”. La idea de “raza” por ejemplo, o mejor aún, de diferencias raciales, permitieron tejer relaciones entre los grupos sociales dominantes y los dominados (que llevaron a conceptualizaciones como indio, mestizo y europeo) que reforzaron la asimetría operante. Fueron formas de construir sujetos y al mismo tiempo formas de legitimar el dominio de unos sobre otros. De este modo “la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros” (Quijano, 2010, p. 202).

Es sumamente interesante esta perspectiva, acerca de otros elementos “superestructurales” que intervinieron en el desarrollo de las formaciones sociales en Latinoamérica, en particular esta concepción de raza, y la idea de superioridad que se instaló. Este tipo de análisis puede indicar un camino a seguir para indagar *la formación social correntina*, al observar otros elementos “superestructurales” que han contribuido a afianzar la dominación y la hegemonía social. El carácter militar y eclesial de los primeros asentamientos de los “conquistadores” es una marca de origen, por ejemplo. Por otra parte, como lo mencionamos más arriba, la apropiación de ciertos elementos de la cultura guaraní (la lengua junto a todo un cúmulo de creencias) constituye un hecho llamativo de la *identidad correntina*. Por una parte, se tiende a valorar las tradiciones guaraníicas; por otra, no se reconoce a los guaraníes como parte de los antepasados propios (lo mismo ocurre con la ascendencia los negros). Se realiza un particular *recorte ideológico* que alude y elude a la

vez, de modo los procesos efectivos de la historia, donde los guaraníes pasan a constituir un pasado valorable, el exterminio de este pueblo no es parte, claro está, de esta memoria selectiva.

Otro de los aspectos, de la *formación social latinoamericana* que hemos comentado aquí sirve como instrumento de análisis de la *formación social correntina* en el periodo colonial, que referimos en este caso es a la débil fuerza productiva que se conforma a partir de la llegada del “hombre blanco” a Corrientes. En el capítulo II analizaremos la estructura productiva que se construye en Corrientes a partir del proceso conquista, y discurrirémos sobre esta matriz productiva endeble, dado entre cosas, la inexistencia de una masa de trabajadores que dinamice la economía. De hecho, las fracciones sociales que llegan a las tierras que hoy constituye la capital correntina, salvo el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón y sus familiares, no tienen grandes fortunas. De allí, la difícil constitución de un proletariado rural que desarrolle durante los siglos XVI y XVII un proceso de acumulación en base a las grandes plantaciones agrícolas en la provincia de Corrientes. La conformación de una clase trabajadora en Corrientes, durante el periodo colonial, va estar imbricada a la transformación de las comunidades guaraníes originarias en trabajadores a disposición de los nuevos amos, antes que en la llegada de una masa de trabajadores españoles, criollos o de esclavos negros africanos. Esta transformación de los pueblos guaraníes en trabajadores dóciles para la “corona”, así como fracciones comerciales que se constituyen en dirigentes políticos expresan en realidad los rasgos que asume la lucha de clases en el proceso de territorialización de la provincia de Corrientes.

## **7- Sobre las clases sociales y la lucha de clases**

Un avance en esta grilla de lectura es comprender entonces a las clases sociales como dimensión constitutiva de lo social. Si borramos, decía Marx, estas relaciones de clase, nos quedaríamos sólo con relaciones “imaginarias” de individuo a individuo (Henry, 2011)

La noción de clase social es una forma de definir los agrupamientos sociales. La teoría sobre las clases sociales tiene un punto de quiebre con Marx y Engels, sin embargo, previo a estos autores existieron ya diversas consideraciones sobre las clases sociales.

En un personaje de la revolución francesa como Graco Babeuf vamos a encontrar con nitidez la idea de lucha de clases como determinante de la vida política. Y en Adam Smith y David Ricardo están presentes las tres clases fundamentales de acuerdo a su función económica: la clase agraria, la industrial y la asalariada; propietarios de la tierra los primeros, del capital industrial y del trabajo los últimos. Proudhon llegó, por su parte, claramente a la idea de propiedad como origen de la división de clases (Dos Santos, 1973).

La teoría de Marx y Engels, sin embargo, es la que va a dar centralidad y precisión al concepto de clase social al conectarla al movimiento de la totalidad social. El análisis de las clases Marx utiliza como mínimo dos planos o niveles. Uno *teórico-abstracto*, que nos informa de la existencia de dos grandes conjuntos humanos en el capitalismo, en oposición antagónica, con intereses contrapuestos, que *se constituyen en sus confrontaciones* (este análisis lo podemos encontrar en los tres tomos de *El Capital*, que están destinados al análisis teórico sistemático del modo de producción capitalista y sus *leyes*, tendencias económicas y las características que adquieren aquellos conjuntos sociales denominados clases según el momento del desarrollo capitalista que estemos analizando). En el otro plano, *histórico*, analiza el desarrollo concreto de cada uno de los referentes conceptuales: burguesía, proletariado, pequeña burguesía, y otras fracciones sociales; y en estos estudios Marx muestra que las clases difieren - según el período histórico a que nos refiramos “En la fuente de su renta, en sus alineamientos políticos e ideológicos, en las luchas que llevan adelante y contra quienes las realizan, en el estado-nación donde se desarrollan y en el desarrollo capitalista de éstos”. (Izaguirre, 2014, p. 15)

Para Marx, las clases sociales se comprenden en términos históricos, y en este sentido, la historia es justamente *la historia de la lucha de clases* (Marx, 2017). Esta lucha de clases se desarrolla a partir de los antagonismos propios de cada modo de producción: “Libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales de gremio, en definitiva, opresores y oprimidos, han estado permanentemente enfrentados” (Marx, 2017, p. 48). Una expresión que acompaña este párrafo es clave en términos metodológicos para pensar *la lucha de clases*: este enfrentamiento a veces es velado y a ocasiones es abierto siendo la forma velada la más frecuente, por lo que constituye una equivocación buscar únicamente las manifestaciones de esta lucha en formas represivas o en

enfrentamientos violentos. Ahora bien, esta forma de enfrentamiento se constituye de una manera particular en el modo de producción capitalista donde la lucha de clases se polariza en torno a la burguesía y el proletariado:

La sociedad burguesa moderna, surgida del hundimiento de la sociedad feudal, no ha eliminado estos enfrentamientos entre clases. Sencillamente, ha establecido nuevas clases, nuevas condiciones de opresión y nuevas formas de lucha en el lugar de las anteriores. Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se distingue por haber simplificado los enfrentamientos entre clases. La sociedad en su conjunto se encuentra cada vez más dividida en dos grandes frentes enemigos, en dos grandes clases directamente antagónicas: la burguesía y el proletariado (Ídem).

Las relaciones de clase se construyen así al *interior* de un particular modo de producción. La historia de un *modo de producción* es, en este sentido, la historia de las relaciones de clase y en particular, de sus cambios respecto a las relaciones de producción. La clase se define entonces por su relación con las otras clases en un sistema productivo.<sup>10</sup>

Es importante aclarar que los estudios de Marx sobre el concepto de clase social no son sistemáticos y en *El Capital* el abordaje de dicho concepto queda abierto a posteriores desarrollos. Allí define a las clases social no como una estratificación social en sí misma, sino como lo dijimos, en relación al modo de producción:

Los propietarios de mera fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta de la tierra, esto es, asalariados, capitalistas y terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, que se funda en el modo de producción capitalista (Marx, 2009, p. 1123).

Tenemos aquí, en primer lugar, una definición objetiva de las clases sociales, en la medida en que este agrupamiento social se comprende desde la materialidad que define su existencia. Por otra parte, es un concepto dinámico, la clase social no está en relación a la cantidad de dinero o bienes que posea, sino por su vínculo con el sistema productivo, es decir el concepto de clase expresa un tipo de relación social; así las clases sociales

---

<sup>10</sup> La clase supone una relación social con otras clases a partir de la necesidad de producir su existencia, pero también supone un vínculo con la naturaleza que transforma: “Podemos definir a una clase como un conjunto de relaciones sociales (formas de vinculación indirecta del individuo con la naturaleza) relativamente homogéneo y estable, distinto de otros grupos igualmente homogéneos endógenamente (...), conjunto de relaciones que se expresa en las condiciones históricas de vida de los individuos concretos” (Nievas, 2016, p. 225).

fundamentales expresan modos de relación antagónicos, unos venden su fuerza de trabajo, otros son dueños de los medios de producción.

Como puede apreciarse, ni la caracterización teórica del modo de producción capitalista ni el análisis teórico-histórico de sociedades capitalistas concretas inducen a componer ningún paradigma clasificatorio de clases o fracciones de clase: no se trata de partir de “*indicadores*” *individuales* contruidos en otros universos conceptuales que ofician de “escalas” numéricas unidimensionales - el status o prestigio, el ingreso, el nivel educativo, la ocupación, la cantidad y calidad de las propiedades materiales, etc. - sino de partir del *análisis de la totalidad social en relación a cómo los hombres producen y reproducen su vida*. (Izaguirre, 2014, p. 15)

Lenin va a retomar el concepto de clase social de Marx y va a poner énfasis en el tipo de relaciones sociales que tienen los grupos sociales con los medios de producción como clave explicativa:

Las clases sociales son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formula en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por la magnitud de la parte de la riqueza social de que disponen y el modo en que la obtienen (Lenin, 1977, p.232).

Nuevamente vemos como Lenin, si bien menciona la parte de “riqueza” que corresponde a los sujetos sociales que pertenecen a una u otra clase, deja claro que no es la magnitud del ingreso en sí mismo, lo que define a una clase social, sino al lugar en el sistema de producción, en el conjunto de la división social del trabajo. Marx concibe a las clases sociales de manera histórica, condicionadas por el modo de producción histórico en las que estas emergen.

Ahora bien, Marx basó sus estudios en el caso histórico donde el capitalismo de su época había adquirido mayor desarrollo: Inglaterra, sin embargo, “Ni siquiera aquí, se destacan con pureza esa articulación de clases. También aquí grados intermedios y de transición (aunque incomparables menos en el campo que en la ciudad), encubren por doquier las líneas de demarcación” (Marx, 2009, p. 1124).

Las clases en transición refieren justamente a las *situaciones de clase* donde no se dan las formas puras de burguesía y proletariado, las dos clases antagónicas principales del capitalismo. Así tenemos, por ejemplo, a la pequeña burguesía, el pequeño productor campesino o al ejército de reserva. Estas clases en transición se presentan *en las formaciones sociales concretas* donde aparecen vestigios de modos de producción anteriores y donde el capitalismo no madura las contradicciones sociales de clase que le son propias. (Tal cual como lo veremos en el capítulo II, en la provincia de Corrientes nunca se ha extendido un *proletariado industrial* dado que la burguesía existente no ha asumido en líneas generales la forma de burguesía industrial).

En las formaciones sociales capitalistas (donde el capital regimenta la vida social) encontramos entonces, otras fracciones sociales que no son obreros ni capitalistas, se corresponden con situaciones de clase dada la presencia de otros modos productivos que el capitalismo incorpora, mantiene e incluso genera. Entre ellas, las basadas en la pequeña propiedad y cuyas personificaciones son, por ejemplo, los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes.

En un texto “histórico” de Marx: *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*; aparece una enumeración de estas fracciones de clase, algunas que derivan de la burguesía: la burguesía republicana, la burguesía industrial, la burguesía parlamentaria, la burguesía comercial, la gran burguesía, la pequeña burguesía democrático-republicana; otras del proletariado: el proletariado industrial, proletariado rural, los obreros socialdemócratas, el lumpen-proletariado. Clases que derivan, en definitiva de modos de producción coexistente: la aristocracia financiera, la aristocracia terrateniente, *los campesinos parcelarios*, los grandes propietarios de tierras (Marx, 1974). Notamos que aquí, no sólo la relación social con el sistema productivo define a la clase, sino también elementos políticos (como es el caso de la burguesía republicana).

De allí que podamos hablar de factores *subjetivos* en la constitución de las clases (Nievas, 2016), en la medida en que la alusión a la relación social de producción -que tiende a polarizarse entre propietarios de los medios de producción y propietarios de la fuerza de trabajo-, no es el único elemento presente y se visibilizan otros factores *superestructurales* a la vez que inciden en la formación de clases:

Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto, al que se le imbuye la tradición y la educación podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta (Marx, 1974, p. 257).

Reiteramos que las clases no son escindibles de sus luchas, luchas que las condicionan. Las clases se constituyen en relación a los modos de producción, pero en relación a las *luchas* que de manera directa o indirecta se desarrollan en las diferentes sociedades de clases que constituyen dichos modos de producción. Si, *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* muestra con rigurosidad la estructura económica agraria de Francia de mediados del siglo XIX, hasta la mejor definición de la aristocracia financiera y del capital financiero y las descripciones más precisas de las fracciones de burguesía y sus luchas políticas de clases contra la alianza de obreros con fracciones de la pequeña burguesía para la defensa de la “República” (Izaguirre, 2014, p. 22), es porque justamente desarrolla un análisis histórico que capta el movimiento de la sociedad a partir de los intereses *efectivos* de clase y el enfrentamiento concreto que estas llevan a cabo. Es importante, en términos metodológicos, esta definición de que las clases sociales se constituyen en la confrontación; *sólo existen plenamente si, tomando conciencia de sus intereses, luchan contra otras clases* (Iñigo Carrera, 2014, p. 78). Dado que un análisis estático, meramente descriptivo no podría dar cuenta de este proceso. Es bien conocida la caracterización del “campesino parcelario”, base social de Luis Bonaparte:

En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase (Marx, 2003, p. 107).

Sin intereses contrapuestos y organización y disposición a la lucha no hay clase social. Esto lo reafirma en los párrafos siguientes cuando se refiere por contraste al “campesino revolucionario que pugna por salir de su condición social que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden” (Ibíd.).

Esta noción de clase social, escrita en 1852 y refirmada en la reedición de 1869 de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, no hacía más que repetir lo que el mismo Marx había planteado en 1847 respecto de los obreros en *Miseria de la Filosofía*:

Las condiciones económicas, transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha (...) esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política. (Marx 1975, p. 158)

Incluso antes, en *La Ideología Alemana* (1845), Marx y Engels habían señalado que:

Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase (...) Y, de otra parte, la clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que éstos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decirlo; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella. (Marx y Engels, 1974, p. 64)

De este modo, los dos planos a los que habíamos dicho remite el concepto de “clase social” son inescindibles en la realidad, pero distinguibles a los fines del análisis: 1) el de las relaciones establecidas en la producción y reproducción de la vida material, signadas por la división del trabajo, la posición respecto de la propiedad de las condiciones materiales de existencia y la función en la producción; 2) el de la lucha por realizar los intereses de los grupos sociales conformados por aquellas relaciones, de la que los individuos toman diferentes grados de conciencia, es decir, de un conocimiento más o menos aproximado de algún aspecto o de la totalidad de su situación objetiva (Iñigo Carrera, 2014, p. 79).

Tenemos así que las clases se conforman continuamente en la lucha; lucha, que como dijimos, no siempre significa el enfrentamiento abierto y consciente entre el proletariado y la burguesía, sino que es una lucha cotidiana y en su mayor grado inconsciente, dado que todos los días se deben recrear las condiciones de dominación y explotación (en este sentido Poulantzas afirmaba que la lucha precede y es constitutiva de las clases) (Nievas, 2016).

En relación al hecho de que las clases sociales no se enfrentan directamente, debemos agregar otra consideración. El que las clases sociales, se enfrentan en la medida

que constituyen “fuerzas sociales”. Estas fuerzas sociales expresan alianzas de clases y tienen distintos momentos de acuerdo a los intereses que se manifiestan. Lenin fue uno de los revolucionarios que observó el carácter que asumen las fuerzas sociales. Así, la lucha de clases, desde esta perspectiva leninista, se realizaría a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna (Marín, 1981, p. 2). Este señalamiento de que las clases se alían y constituyen fuerzas sociales que se organizan a partir de determinados intereses es una lectura que justamente, no escinde a las clases en términos “objetivos” de su dinámica “subjetiva”.

No se trata de encontrar qué es lo primario; si las clases o su lucha, sino de entender que el proceso mismo de formación de una estructura de clases o, el proceso mismo de su desarrollo (de existencia de una formación social) presupone no sólo la génesis y formación de clases sociales sino que, la génesis y el desarrollo mismo de las clases sociales, es una dimensión de la forma en que se expresa el enfrentamiento entre ellas. (Marín, 1981, p. 3).

Constituye un error teórico, asumir primero la existencia de las clases sociales y en segundo lugar su enfrentamiento como un momento de su existencia y no como el modo de su existencia. La imagen inicial de Marx de que el proceso mismo de constitución de las clases sociales es la consecuencia de un proceso de enfrentamiento ha ido desapareciendo. El problema es que lo que hay que presuponer realmente es el enfrentamiento, y en consecuencia la existencia, la formación de clases, y como nueva consecuencia, otra vez el enfrentamiento. Esto significa que a la hora de estudiar un enfrentamiento concreto se tiene que observar la manera en que en una *formación social* está constituyendo sus clases sociales en dicho enfrentamiento. Es decir, cuando se analiza el estadio específico y concreto de una determinada situación de la lucha de clases, el análisis para ser relativamente exhaustivo, debe tomar en consideración y preguntarse lo siguiente: ¿Estos enfrentamientos, qué consecuencias tienen en los procesos de constitución de las clases? Esta pregunta es la que permite observar las formas concretas en que se están constituyendo los momentos y estadios de un desenvolvimiento cualitativo de la acumulación capitalista (Marín, 1981, p. p. 3-4).

De lo anteriormente dicho, debemos rescatar que no podemos analizar la composición de clase en la formación social correntina por fuera de la propia dinámica

histórica que la constituyó, dinámica que tiene como vector central al enfrentamiento de clases. No se trata, tan solo, de la existencia de una aristocracia pobre que se constituye como terratenientes ganaderos, tampoco de una burguesía débil para valorizar su escaso capital comercial. Se trata de ver como los enfrentamientos a largo plazo fueron produciendo estas situaciones de clases al mismo tiempo que se constituía la formación social Correntina. *Formación social* basada en la explotación ganadera no capitalista durante la historia colonial. La historia ganadera de Corrientes también es producto de una lucha, la lucha por transformar a los aborígenes guaraníes en peones rurales, en peones de campo por ejemplo.

## **7- Acumulación y Hegemonía**

Si las clases sociales deben ser analizadas en su proceso construcción por medio de enfrentamientos, debemos pensar ahora como esos enfrentamientos constituyen hegemonía. Esto nos lleva a que luego de revisar las categorías de “formación social” y de “lucha de clases” -que nos permiten proyectarnos sobre los rasgos de nuestro particular objeto de estudio: la provincia de Corrientes a fines de los años noventa-; nos planteamos avanzar en la explicitación de las categorías de acumulación y hegemonía.

Cuando tomamos el concepto de acumulación, lo hacemos en consonancia con el marco conceptual que tiene por referencia la perspectiva de Marx. Como hemos visto, Marx considera que todo orden social tiende a reproducirse a partir de la producción de sus propias condiciones de posibilidad. En este sentido, desde la llamada *acumulación originaria* el orden capitalista recrea constantemente la condición necesaria para su supervivencia: el divorcio entre el sujeto que produce y las condiciones sociales que delimitan su propio trabajo. Este divorcio implica que un sujeto social, la burguesía, organiza y controla el proceso productivo que ejecuta el obrero y del cual depende su subsistencia al igual que la subsistencia del conjunto del sistema social. El control del conjunto de las condiciones de producción supone dominación social, que en términos de Gramsci puede ser leído como hegemonía. La hegemonía no solo refiere a la esfera productiva, sino que también se liga con aspectos simbólicos de las relaciones entre las clases, este plano de lo simbólico interviene en el curso de la acumulación.

Para Marx la acumulación originaria consistió básicamente en la constitución de una fuerza de trabajo obligada a venderse en un naciente mercado laboral una vez que se produjo la ruptura entre el productor y la propiedad de los medios de producción. “La *relación del capital* presupone la escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo” (Marx, 2005, p. 102). (Esta separación es una condición fundamental para la teoría marxista de la reificación, de la transformación del sujeto en objeto).

Las precondiciones de acumulación capitalista refieren entonces a la creación de un sector de la población sin otros medios de vida que su propia fuerza de trabajo. Veamos cómo lo explicita directamente Marx en el Capítulo XXIV de *El Capital*:

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Hay que convertirlos en capital. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo deseosos de explotar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo. Obreros libres en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción de su propiedad como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y desheredados. Con esta polarización del mercado de mercancías se dan las condiciones fundamentales de la producción capitalista. Las relaciones capitalistas presuponen el divorcio entre los obreros y la propiedad de las condiciones de realización del trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad de las condiciones de su trabajo, proceso que, de un parte, convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que, de otra parte, convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama «originaria» porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción. (Marx, 2005, p.p. 102 – 103).

El capital como nuevo orden social se basa en la explotación de la fuerza de trabajo ajena que ahora ya no está “sujeta” al feudo. La reproducción del capital, dice Marx, implica la reproducción de este divorcio entre obreros libres y la propiedad de sus

condiciones de existencia. Los obreros de acá en más, solo pueden reproducirse en la medida en que se vendan como una mercancía más en el mercado.<sup>11</sup>

Cabe resaltar que no podemos pensar la *acumulación originaria* sin conectar con la creación de un mercado global ni con la explotación de nuevos territorios, es decir, sin vincular a una transición general del feudalismo al capitalismo enmarcada en la constitución de un capitalismo mercantil a escala mundial que se produce de diferentes maneras: expansión por medio de la guerra, la conquista, el saqueo, la explotación de los mares, la explotación de materias primas, de fuerza excedentaria de trabajo, etc.

Ahora bien, esta separación, como vimos, no se detiene, sino que se reproduce constantemente a una escala ampliada. Marx afirma en *Teorías sobre la Plusvalía* que la acumulación (propriadamente dicha) “*reproduce la separación y la existencia autónoma de la riqueza material en contra del trabajo en una escala constantemente ampliada*” (Marx, 1971, p. 315). La separación de productores y medios de producción en el plano social conlleva el enfrentamiento del trabajo vivo y las condiciones de producción como *valores independientes* que se oponen mutuamente.

La diferencia entre acumulación originaria y la acumulación continua es que mientras la primera produce esta separación entre las condiciones de trabajo y el sujeto, la segunda la reproduce en forma ampliada, (acumulando relaciones sociales).

Esta escisión entre las condiciones de trabajo, por una parte, y los productores, por la otra, es lo que constituye el concepto del capital: se inaugura con la acumulación originaria, aparece luego como proceso constante en la acumulación y concentración del capital y se manifiesta aquí finalmente como centralización de capitales ya existentes. (Marx, 2005, p. 316).

Marx señala que acumulación propriadamente dicha depende *fundamentalmente* de “la coerción sorda de las relaciones económicas que pone su sello a la dominación del capitalista sobre el obrero”; mientras que la acumulación primitiva lo hacía a través de la “fuerza directa extra-económica” (De Angelis, 2012, p. p. 8-9).

Rosa Luxemburgo, por su parte, esgrime que la acumulación es estrictamente imposible si nos movemos exclusivamente en el ámbito de una economía capitalista

---

<sup>11</sup> Pasamos por alto el detallado análisis que Marx realiza en el capítulo XXIV de *El Capital* acerca de las formas de coacción que se ejercieron sobre el campesinado y los trabajadores de la ciudad para construir un ejército de obreros libres.

cerrada. Ahora bien, si la acumulación es imposible en el contexto de una economía exclusivamente capitalista, ¿cómo se explica el proceso histórico de acumulación? “El esquema marxista de la reproducción ampliada no logra explicarnos el proceso de la acumulación tal como se produce en la realidad histórica. ¿A qué se debe esto? Simplemente a los supuestos del mismo esquema. Este esquema pretende exponer el proceso de acumulación, bajo el supuesto de que capitalistas y obreros son los únicos consumidores”. (Luxemburgo, 2011, p. 68).

Lo decisivo es que la plusvalía no puede ser realizada por obreros ni capitalistas, sino por capas sociales o sociedades que no producen en forma capitalista. Cabe pensar dos casos distintos. La producción capitalista suministra medios de consumo que exceden a las necesidades propias (de los trabajadores y capitalistas) y cuyos compradores son capas sociales y países no capitalistas: la industria inglesa de tejidos de algodón, por ejemplo, suministró, durante los primeros 2/3 del siglo XIX y suministra, en parte, ahora, tela de algodón a los campesinos y a la pequeña burguesía ciudadana del continente europeo y, asimismo, a los campesinos de la India, América, África, etc. Fue el consumo de capas sociales y países no capitalistas el que constituyó la base del enorme desarrollo de esta industria en Inglaterra (Luxemburgo, 2011, p. 170).

Ese *mercado externo*, que permite la colocación de la producción ampliada de las economías capitalistas y explica el hecho histórico de la acumulación; lo encuentra entonces Rosa Luxemburgo en la existencia de un entorno social no-capitalista que ha ido absorbiendo los productos del capitalismo, suministrándole a su vez otros más elementales (materias primas, etc.), junto con mano de obra para ser empleada en la producción capitalista. Si el capitalismo no ha muerto ya, se debe únicamente a que ha tenido la posibilidad de ir invadiendo esas sociedades no capitalistas de su entorno (Luxemburgo, 2011).

Pero en la medida en que estas *economías naturales* obstaculizan al “capital” este tiende a subsumirlas. El capitalismo tiene que luchar siempre, y en todas partes, una batalla para aniquilar cualquier forma histórica de economía natural que encuentre. Los principales métodos de esta lucha son: la fuerza política (revolución, guerra), las cargas fiscales agobiantes que impone el Estado y el suministro de mercancías baratas. Es decir, que la violencia extraeconómica vuelve a hacerse presente en la reproducción ampliada del capitalismo mundial (Luxemburgo; 2011).

Samir Amin toma nota de esta perspectiva para efectuar una lectura contemporánea de la reproducción del capital a partir de sus modos de expansión:

Esas relaciones entre las formaciones del mundo desarrollado (el centro) y las del mundo 'subdesarrollado' (la periferia) se saldan mediante flujos de transferencia de valor que constituyen la esencia del problema de la acumulación en escala mundial. Cada vez que el modo de producción capitalista entra en relación con modos de producción precapitalistas a los que somete, se producen transferencias de valor de los últimos hacia el primero, de acuerdo con los mecanismos de la acumulación primitiva. Estos mecanismos no se ubican, entonces, sólo en la prehistoria del capitalismo; son también contemporáneos. Son estas formas renovadas pero persistentes de la acumulación primitiva en beneficio del centro, las que constituyen el objeto de la teoría de la acumulación en escala mundial. (Amin, 1975, p. 11-12).

En el mismo sentido, Da Angelis plantea que la llamada acumulación originaria no es un proceso que no pueda volver a suceder, dado que su factor principal es la escisión entre los productores y la propiedad de su modo de vida, de acuerdo a ello, aún en el capitalismo maduro, este proceso puede volver a suceder cada vez que el capital lo requiera.

En términos de Polanyi, el elemento continuo de la acumulación primitiva en Marx podría ser identificado en aquellos procesos sociales -o conjunto de estrategias- dirigidas a desmantelar instituciones que protegen a la *sociedad del mercado*. El elemento de continuidad, crucial en la reformulación de la teoría de Marx sobre la acumulación primitiva emerge, en consecuencia, una vez que reconocemos el *otro* movimiento de la sociedad, el de la resistencia al mercado, el de la lucha de los trabajadores (Da Angelis, 2012). Con lo cual la violencia extraeconómica persiste más allá del proceso de apropiación de nuevos territorios por parte del capital (tal como lo plantea Rosa Luxemburg) en las luchas por eliminar las barreras legales o políticas que limitan la explotación del trabajo. La acumulación primitiva es continua en la medida en que debe desactivar diferentes formas de protección social que afectan a la lógica del mercado (Perelman, 2000).

Por último, mencionaremos el análisis de David Harvey -autor que se ha convertido en una suerte de referencia obligada para hablar de acumulación en el mundo contemporáneo- ; este geógrafo inglés retoma los trabajos de Lenin y Luxemburgo por una parte y de Henry Lefebvre acerca de la continuidad del capitalismo como sistema a partir de

la producción del espacio. El concepto, del cual parte, es que la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión. En la fase actual del capitalismo, marcada por la crisis de los años 70 del siglo XX, Harvey encuentra una nueva forma a la que denomina *nuevo imperialismo* (Harvey, 2005). La crisis del sistema está expresada para este autor por los límites que presenta el capitalismo para realizar ajustes espacio-temporal efectivos. La sobreacumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable).

Si no se producen devaluaciones sistémicas (e incluso la destrucción) de capital y fuerza de trabajo, deben encontrarse maneras de absorber estos excedentes. La expansión geográfica y la reorganización espacial son opciones posibles (Harvey, 2005).

Harvey parte en este punto de un análisis de Rosa Luxemburgo sobre la relación entre zonas desarrolladas y zonas no desarrolladas por el capital:

De un lado tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía -en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías-. Considerada así, la acumulación es un proceso puramente económico, cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados: Paz, propiedad e igualdad reinan aquí como formas, y era menester la dialéctica afilada de un análisis científico para descubrir cómo en la acumulación el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases. El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan como métodos la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña. Por eso cuesta trabajo descubrir las leyes severas del proceso económico en esta confusión de actos políticos de violencia, y en esta lucha de fuerzas (Luxemburgo, 2011, p. 224).

Una mirada más atenta, de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria, revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad común, colectiva, estatal, etc. – en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción

y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos. Harvey ve como a lo largo de la historia se ha repetido estas formas predatorias de acumulación, unas con mayor ímpetu que otras.

La desventaja de estos supuestos para Harvey es que relegan la acumulación basada en la depredación, el fraude y la violencia a una “etapa originaria” que deja de ser considerada relevante, o, como en el caso de Luxemburgo, es vista como algo “exterior” al sistema capitalista. Pero una revisión general del rol permanente y de la persistencia de prácticas depredadoras de acumulación “primitiva” u “originaria” a lo largo de la geografía histórica de la acumulación capitalista. Por ello en adelante Harvey sustituye el concepto de “originaria” por “acumulación por desposesión”. Éste incluye nuevas formas a las ya existentes: También han aparecido mecanismos completamente nuevos de acumulación por desposesión (Harvey, 2005). El énfasis en los derechos de propiedad intelectual en las negociaciones de la OMC marca los caminos a través de los cuales las patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, y cualquier forma de otros productos, pueden ser usadas contra poblaciones enteras cuyas prácticas de manejo ambiental han jugado un papel crucial en el desarrollo de estos materiales. La biopiratería es galopante, y el pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales está claramente en marcha. La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual.

De lo se trata, en el marco de la presente investigación, es indagar justamente cual es la forma que asume la acumulación capitalista en el territorio correntino pero, para ello, no sólo debemos analizar en la etapa del capitalismo financiero internacional qué formas de despojo se evidencian, sino también comprender las características de la formaciones sociales latinoamericanas, dado que nuestro particular caso, se inscribe en esta lógica de

que el capitalismo tal cual lo dijera Rosa Luxemburgo se reprodujo apropiándose de nuevos espacios no capitalistas. De allí que debemos dar cuenta de ciertas aproximaciones teóricas al estudio de la formación social en Latinoamérica.

La acumulación capitalista expresa el papel hegemónico de la burguesía. La noción de hegemonía da cuenta de esta capacidad de una clase de efectivizar un modo de reproducción del orden social que si bien está ligada a la constante producción de plusvalía también supone dominación social. La acumulación continua está imbricada a esta hegemonía.

Hay dos puntos que, aunque parezcan distantes, son los que nos interesa problematizar a partir de la lectura de Gramsci, por una parte, tenemos que la lógica del capital es tender a la concentración, (subsumiendo en dicho proceso formas marginales de producción), pero al mismo construye subjetividades que permiten consumir dicho proceso; y aquí se hace presente una cuestión particular, la cuestión de la disputa por la conducción de los cuerpos; por guiar la masa, por ejercer una relación hegemónica.

Gramsci produce un giro en la utilización del concepto hegemonía; éste ya no sólo refiere al problema de la relación entre el proletariado y sus probables aliados (sobre todo el campesinado) en la lucha por la “toma del poder”, sino que también alude a la relación de la burguesía con sus aliados por una parte y con las masas oprimidas por otra (Anderson, 1981).

Gramsci parte del uso que realizaban los revolucionarios rusos de la palabra hegemonía; Lenin por ejemplo afirmaba: “Desde el punto de vista del marxismo, una clase que niegue la idea de la hegemonía, o que no la comprenda, no es, o no es todavía, una clase, sino una corporación [es decir, un mero sindicato de oficio] o una suma de diversas corporaciones’. Y es, añadía “justamente la conciencia de la idea de la hegemonía” la que ha de transformar “una suma de corporaciones en una clase” (Lenin, 1977, p. 141). En continuidad con esta línea de análisis Gramsci postulaba *En la Cuestión Meridional* “El proletariado, para ser capaz de gobernar como clase, debe despojarse de cualquier residuo corporativo, de todo prejuicio o incrustación sindicalista” (Gramsci, 2002, p. 146).

En los *Cuadernos de la Cárcel* Gramsci, al parecer toma esta perspectiva de los revolucionarios rusos acerca de la hegemonía:

El hecho de la hegemonía presupone que se tienen en cuenta los intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se va a ejercer la hegemonía, y que debe darse un cierto equilibrio de compromiso –en otras palabras, que el grupo dirigente debe hacer sacrificios de tipo económico-corporativos. Pero no hay duda de que, aunque la hegemonía es ético-política, también debe ser económica, debe basarse necesariamente en la función decisiva ejercida por el grupo dirigente en el núcleo decisivo de la actividad económica. (Gramsci, 1981, p. 55)

Digamos que, durante toda una primera etapa de la revolución rusa, el concepto de hegemonía implica esta necesidad del proletariado de constituirse en la dirección del proceso sobre los grupos aliados, y en que cierta medida Gramsci sigue esta línea de análisis profundizando algunos rasgos de la misma.

Sin embargo, en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista de 1922, el término “hegemonía” se extendió –según parece por primera vez– a la dominación de la burguesía sobre el proletariado, si aquélla lograra confinar a este último a un papel corporativo, induciéndolo a aceptar una división entre luchas políticas y económicas en su práctica de clase. “La burguesía siempre trata de separar lo político de lo económico, porque comprende muy bien que si consigue mantener a la clase obrera dentro del marco corporativo, ningún peligro serio puede amenazar su hegemonía” (Anderson, 1981, p. 14).

Para Gramsci, es justamente esta incompreensión de la solidez de las relaciones sociales que implica el capitalismo (de su hegemonía social) un factor clave de la derrota de las estrategias revolucionarias del proletariado.

Con el concepto de hegemonía Gramsci avanza entonces, en el estudio de las relaciones de la burguesía con las clases aliadas y con el proletariado; intenta pensar no sólo la lucha del proletariado por conducir el proceso revolucionario, sino también la dominación burguesa, o para ser más específico la diferencia entre dominación y hegemonía burguesa.

La dinámica de la reflexión se corre entonces hacia un doble plano: hacia la construcción de “mando”, de “guía” o de “direccionamiento” por parte de la burguesía, y, por otra parte, hacia un ejercicio de “dominación” que no sólo se limita a la compra de fuerza de trabajo. En este aspecto Gramsci subrayó como no lo había hecho anteriormente ningún autor del “marxismo occidental”, la ascendencia *cultural* sobre las otras clases que ejerce el grupo hegemónico (Anderson, 1981).

La categoría de hegemonía en Gramsci complejiza entonces la interpretación marxista del estado y de la “fuerza” como herramientas de dominación de clase. Gramsci avanza hacia la comprensión de la lucha social entre clases en el terreno *cultural*, puesto que allí se construye una orientación del pueblo, de las masas, de las diversas fracciones de clases que lo componen. Dicha orientación, no se restringe al plano de la fuerza, de la coerción. Esto es lo que podemos observar, por ejemplo, en la película *Un día muy particular* de Ettore Scola, donde los adherentes al régimen fascista italiano no sólo se complacen por asistir al imponente desfile militar que brinda Mussolini a Hitler en su visita de 1938, sino que están envueltos en un clima cultural donde la fuerza de líder se afirma en las rutinas cotidianas. La exaltación de la figura del líder, del *Führer*, se nutre a partir de esa misma de rutina, como de la irradiación de la radio, el cine, que se replica en los comentarios de la mesa, como en la forma de deponerse a participar en el desfile, todo ello son vectores cotidianos de la hegemonía. Así mismo, en la película podemos ver a la figura de Marcello Mastroianni como una particular forma de resistencia a estos elementos culturales hegemónicos. Sofía Loren, en cambio, es la madre de la familia obrera y fascista que se enorgullece del régimen al mismo tiempo que lo padece, y encuentra cierto grado de libertad al quedar marginada del gran desfile (movimiento de la conciencia, tensiones materiales y simbólicas que muestran a la hegemonía como un proceso continuo y conflictivo).

Gramsci considera, que la hegemonía implica que los valores y *visión del mundo* de las clases dominantes se convierten en una especie de “sentido común” compartido por los grupos dominados, en virtud del cual terminan aceptando -aunque no necesariamente justificando- el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes. Dicho sentido común es diseminado y adquirido a través de un proceso complejo en el que la educación, la religión y la cultura juegan un papel crucial. Sin embargo, Gramsci entiende que en el mismo terreno de los *usos* cotidianos del pensamiento se desarrollan formas de resistencia a los vectores de las clases dominantes. En esta senda busca avanzar en la comprensión de diferentes elementos “superestructurales” que complejizan y generan diversas conflictividades en diferentes escalas de la formación social.

Este concepto de hegemonía se constituye, en el pensamiento de Gramsci, como una forma de diferenciación de las funciones de la dirección respecto de las funciones del dominio. La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como ‘dominio’ y como ‘dirección intelectual y moral’. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios, a los que tiende a ‘liquidar’ o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados: “Una clase es dominante de dos maneras, esto es, “dirigente” y “dominante”. Es dirigente de las clases aliadas, y es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de subir al poder puede ser dirigente (y debe serlo): cuando está en el poder se vuelve dominante, pero sigue siendo dirigente (Gramsci, 1981). El dominio avanza en la medida en que se logra la absorción (cooptación) de las elites de las clases adversarias.

En *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; Gramsci refuerza este concepto de hegemonía como combinación entre fuerza y persuasión:

El ejercicio normal de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran en formas variadas, sin que la fuerza rebese demasiado al consenso, o mejor tratando de obtener que la fuerza aparezca apoyada sobre el consenso de la mayoría que se expresa a través de los órganos de la opinión pública, los cuales, con este fin, son multiplicados artificialmente. (Gramsci, 1980, p. 125).

También, en *Notas sobre Maquiavelo*, cuando realiza *el análisis de situaciones y relaciones de fuerzas* Gramsci caracteriza el despliegue hegemonía, la cual consiste en lograr *la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación*:

Donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, [...] determinando además los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo sino sobre un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados (Gramsci, 1980, p. p. 57-78).

Lo interesante del planteo de Gramsci respecto a la hegemonía, es que a la misma, no se la puede considerar como una dominación masiva lineal, justamente, no se trata ni de la fuerza coercitiva del aparato del estado, -más allá de que se conecte a ella-, ni la simple

imposición de una ideología política. La hegemonía esta tensionado podríamos decir, por una suerte de conflictividades que operan en la misma. Por ello, Gramsci nos dice que la hegemonía política tiene un proceso de construcción atravesado por diversas disputas; las disensiones internas en los partidos, las recepciones de las mismas, el papel de la “opinión pública”, la inestable trama de poder de dicha opinión pública, etc., pero estas luchas logran generar hegemonía en el sentido de dirigir el proceso cuando logran ubicarse por encima de la lucha de corporación. Y aquí la lucha se complejiza, puesto que la conducción supone el complejo de la unidad moral e ideológica, o al menos su orientación general (que no deja de tener elementos contradictorios a su interior).

Ahora bien, la construcción de una hegemonía alternativa a la hegemonía burguesa, para Gramsci, no se puede construir, por ende, desde las ideas claras y distintas de un órgano de difusión del conocimiento acabado que emite el partido “Es ilusorio pensar que una “idea clara” oportunamente difundida se inserta en las diferentes conciencias con los mismos efectos organizadores” (Gramsci, 1981).

Por otra parte, Gramsci concibe a la hegemonía en el marco de las alianzas de clase, una clase se convierte en dirigente y hegemónica, pero esto no significa la negación total de los intereses de las demás clases o fracciones de clases, es una convivencia donde prevalece una tendencia. Recordemos las dos instancias del proceso de construcción de hegemonía, la tendencia a liquidar a los grupos opositores, y a establecer una dirección sobre los grupos aliados, los que permiten de hecho, sostener la eliminación y la supremacía sobre el conjunto de las clases.

Este punto de análisis es interesante, porque sin esta *irradiación* política, ética y cultural sobre el conjunto de las clases no podríamos comprender el proceso histórico de nuestro objeto de estudio; en la provincia de Corrientes se expresa una marcada hegemonía del Partido Nuevo a partir de la capacidad de *contagiar el entusiasmo* sobre el resto de los grupos políticos y sobre el conjunto de las clases y fracciones de clases sociales correntinas. Sin este “entusiasmo” y está “buena fe” de los grupos adherentes no podría consolidarse hegemonía alguna.

En otro sentido, el análisis de Gramsci rescata fases de la lucha de clases que son poco visibilizadas, el papel de los periódicos, de las figuras que polarizan la escena pública,

la constitución de un ambiente cultural, de la *entronización* continua de la figura del líder y de la ascendencia política y “cultural” del partido y del líder sobre el conjunto de las clases subalternas.

Por último, consideramos en este apartado que los mecanismos de poder que operaron en la construcción de hegemonía del Partido Nuevo en la provincia de Corrientes expresan también el afianzamiento de un modo de acumulación, acumulación que se liga al papel del estado y la banca pública financiando emprendimientos privados, un modo de acumulación ligado al papel de la obra y los servicios públicos como fuente de negociados junto a la extensión de una matriz productiva que tiende a la concentración en el sector agropecuario y de comercio.

## **9- Sobre gubernamentalidad**

Llegado a este punto de la exposición de nuestro marco conceptual, consideramos necesario cerrar el mismo con una breve referencia a la categoría de *gubernamentalidad* desarrollada en diversos estudios por Michel Foucault. Dicha categoría, nos orienta para pensar de manera conjunta a las lecturas de Gramsci los mecanismos de construcción de hegemonía en el territorio de Corrientes.

Vamos a intentar, sucintamente captar entonces, ciertas significaciones de la categoría de *gubernamentalidad* a los efectos de pensar mecanismo de control y construcción de sujetos.

En primer lugar, afirmamos que pensar en términos de *gubernamentalidad* nos impulsa a desubstancializar procesos e instituciones.

Quando decimos “gubernamentalidad” nos referimos a un complejo de tácticas-técnicas que desde diversos dispositivos se despliegan sobre los cuerpos individuales y colectivos y que tienen como efectos la construcción y la autoconstitución de sujetos en base a normas e ideales” (Murillo, 2011, p. 91).

Un grupo de estudios realizados por Foucault (los cursos del *College de France* publicados bajos los nombres de *Defender la Sociedad, Seguridad territorio y población, y El Nacimiento de la Biopolítica*) se encaminan desde el eje de la disciplina a la biopolítica, y abren de este modo una visión más amplia del *biopoder*.

Es ya bien conocido el pasaje de *Seguridad, Territorio y Población* (curso del *College de France* 1977-1978), donde Michel Foucault alude a la significación múltiple que adquiere el término gubernamentalidad en su pensamiento.

Con esta palabra ‘gubernamentalidad’, aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por ‘gubernamentalidad’ entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la ‘gubernamentalidad’ como el proceso, o mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se ‘gubernamentalizó’ poco a poco. (Foucault, 2006, p. 136).

La gubernamentalidad es entendida, bajo esta mirada, como “una actividad que se encarga de conducir a los individuos a lo largo de sus vidas situándolos bajo la autoridad de un director responsable por lo que hacen y por lo que les sucede” (Foucault, 2012, p. 114).

Pero esta conducción de los individuos se da en tanto éstos son considerados como parte del cuerpo viviente de la población. Estamos así, frente a formas de ejercicio del poder que surgen a partir de lo que Foucault denomina el umbral biológico de la modernidad, esto es, desde el momento en que el hombre como animal viviente que tiene una existencia política, cuando se torna objeto de observación y cálculo científico por parte de las ciencias del hombre y la económica, en síntesis, cuando la vida biológicamente considerada se convierte en el verdadero objeto del gobierno, tal como lo plantea en *La voluntad de saber* (Foucault, 2008a).

En los seminarios que se publican como *Nacimiento de la biopolítica*, la *gubernamentalidad* es entendida en el sentido amplio de técnicas y procedimientos para dirigir el comportamiento humano: “gobierno de los niños, gobierno de las almas y de las conciencias, gobierno del hogar, del Estado o de sí mismo”. Es menester subrayar que con el concepto de gobierno Foucault no se refiere sólo al gobierno de los otros, sino también al gobierno de sí, a través de aspiraciones e ideales, y como mostró en la *Voluntad de saber*, por medio del anclaje del poder en el propio placer y en los ideales (Foucault, 2008b).

Foucault va a distinguir, a su vez, al gobierno del *arte de gobernar*. Con esta última noción intenta designar una forma particular de gobierno, toma en cuenta el gobierno de los hombres, sólo en la medida en que se presenta como un ejercicio de las racionalidades políticas (Foucault, 2010).

“Gobierno”, pues, en sentido restringido, pero también “arte”, “arte de gobernar” en sentido restringido, porque con esta expresión yo no entendía la manera en que efectivamente los gobernantes gobernaron. No estudié ni quiero estudiar la práctica gubernamental real, tal como se desarrolló determinando aquí y allá la situación por tratar, los problemas planteados, las tácticas elegidas, los instrumentos utilizados, forjados o remodelados, etc. Quise estudiar el arte de gobernar, es decir, la manera meditada de hacer el mejor gobierno y también, y al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar. Traté, entonces, de aprehender la instancia de la reflexión en la práctica de gobierno y sobre la práctica de gobierno (Foucault, 2010, p. 17).

La cuestión de la gubernamentalidad remite entonces a diferentes formas de conducir la conducta. Pero a lo que aludimos aquí -siguiendo eso que Foucault denomina *arte de gobernar*-, es al ejercicio de un poder sobre la vida, una política sobre la vida de las poblaciones y de los individuos que tiende a optimizar esas relaciones de manera meditada, que incluye la instancia de reflexión sobre la práctica.

Por otra parte, en el marco de la presente investigación, nos interesa tomar la acepción que otorga Murillo al concepto de gubernamentalidad, donde se conecta gobierno y mentalidad en la mencionada categoría.

La gubernamentalidad, expresión que combina gobierno y mentalidad, nos indica un sendero: el de que el poder anida en nuestras relaciones, pero también en eso que llamamos el “yo”. Éste se gobierna o conduce a sí mismo, no es una mera marioneta sino un ensamblaje de prácticas en las que elementos imaginarios y elecciones conscientes se articulan y remiten al propio deseo e ideales que nunca son ajenos a la propia cultura. El concepto de gubernamentalidad posee la riqueza de intentar articular las líneas de fuerza políticamente trazadas a través de diversos dispositivos, entre ellos el Estado, con los procesos de subjetivación en los que el yo se conforma en base a ideales. Gubernamentalidad alude al ensamblaje de procesos objetivos y subjetivos, vincula racionalidades políticas y procesos de subjetivación (Murillo, 2011, p.p. 91-92).

El recorrido, del concepto de gubernamentalidad, desde sus primeras menciones en Foucault hasta las derivaciones que tiene en pensadores afines a éste como Jaques Donzelot implica un movimiento que va desde una lectura crítica de lo que eran las doctrinas de “razón de Estado” hacia las *Polizeiwissenschaft*, o ciencias de la policía y hacia una forma

de racionalidad que tomó el problema político de la población como su objeto particular (Foucault, 2010, 1990) (Donzelot, 2008). A mediados del siglo XVIII, ve la emergencia de una idea novedosa: los seres humanos conforman una especie de colectividad natural de seres vivos. Esta población tiene sus propias características, que no son las mismas que moldean las voluntades individuales. Así, las poblaciones deben ser entendidas haciendo uso de conocimientos específicos, y deben ser gobernadas a través de técnicas que se ajustan a estos entendimientos emergentes. En parte, el interés de Foucault era el de comprender el nacimiento del liberalismo, entendiendo éste no como una teoría o una ideología, sino como una racionalidad política, una manera de hacer cosas orientadas a objetivos específicos, y que reflexiona sobre sí de forma particular. El liberalismo difiere de la “razón de Estado” dado que parte del supuesto de que el comportamiento humano no debería ser gobernado atendiendo solamente al interés de fortalecer el Estado, sino teniendo en cuenta los intereses de la sociedad entendida como una realidad externa al Estado (Foucault, 2010).

Desde tal perspectiva, se vuelve manifiesto que cada formulación de un arte de gobierno incorpora, explícita o implícitamente, una respuesta a las siguientes preguntas: ¿quién o qué debe ser gobernado? ¿Por qué deberían ser gobernados? ¿Cómo deberían ser gobernados? ¿Con qué fines deberían ser gobernados? Entonces, los gobernados son, de distintas maneras, miembros de un rebaño que debe ser criado o sacrificado, sujetos jurídicos cuya conducta ha de ser limitada por la ley, individuos que han de ser disciplinados, e incluso, gente que ha de ser liberada. En vez de ver un cuerpo único (como es el caso del Estado en la versión jurídica del mismo) como el responsable de controlar la conducta de los ciudadanos, esta perspectiva reconoce que una gran variedad de autoridades que gobiernan en sitios diferentes, y con relación a diferentes objetivos. Entonces, una serie de preguntas emerge: ¿quién gobierna qué? ¿Según qué lógicas? ¿Con qué técnicas? ¿Con qué fines?

Así, como perspectiva analítica, la gubernamentalidad está lejos de una teoría abstracta o universal del poder, de la autoridad, o incluso de la gobernación. En cambio, plantea preguntas particulares sobre los fenómenos que intenta comprender, preguntas susceptibles de ser respondidas a través de investigación empírica (Foucault, 2010).

El enfoque de la gubernamentalidad también desarrolló la observación *foucaultiana* de que las tecnologías del “yo” se forman paralelamente a las tecnologías de dominio, como la disciplina. Los sujetos así creados llevarían a cabo los fines del gobierno realizándose ellos mismos en vez de ser meramente obedientes, estarían obligados a ser libres de maneras específicas (Foucault, 1990). Un punto importante para este enfoque era el hecho de que no se dirigiese la atención únicamente hacia las grandes tecnologías, tales como el Panóptico, sino que se volviese hacia las pequeñas y cotidianas técnicas y herramientas gubernamentales, tales como entrevistas, expedientes, diarios, folletos y manuales, que eran claves para estos procesos creativos.

En el marco de nuestra investigación es importante comprender que la apuesta intelectual de los estudios sobre gubernamentalidad iniciada por Michel Foucault habilitan pensar la “política” sin reducirse -ni privilegiar- el papel del Estado. Dichos estudios incluyen, de manera muy original: la normalidad, la racionalidad y la sensibilidad. Esta entrada al problema pone de relieve la dimensión subjetiva pues permite comprender la interfaz entre el gobierno de los sujetos y los sujetos, es decir, articula un nivel “molar” con uno “molecular”, a través de prácticas discursivas y no discursivas, afectos y valores.

Ahora bien, ¿Por qué utilizar esta herramienta que supone la categoría de gubernamentalidad para la presente investigación? Bajo la perspectiva de la gubernamentalidad en este caso intentamos precisar un modo específico de ejercer el poder -de conducir conductas- durante la década de los noventa en el territorio de Corrientes. El gobierno del Pacto Autonomista primero y el Partido Nuevo luego, dispusieron de estrategias de gobierno que delimitaron a su vez el campo de acción posible de los otros. Pero este gobierno de la conducta de los otros se realizó, también, a partir de estrategias que actúan desde las diversas formas de crear disposiciones subjetivas. Sobre estas formas de gubernamentalidad intentaremos avanzar en los capítulos siguientes.

Los conceptos que hemos desarrollado hasta aquí, son parte del marco conceptual desde el cual interpretamos los fenómenos sociales y a partir de los que intentaremos analizar nuestro objeto de estudio. En el siguiente capítulo comenzaremos a desarrollar la investigación en términos de la especificidad histórica del caso. De esta forma el II capítulo consiste en un estudio de la formación social correntina, marco en el cual se

despliegan las particulares formas de hegemonía que intentamos captar. Este capítulo II intenta realizar un recorrido amplio sobre la genealogía de la formación social correntina desde la temprana época de la *conquista*. Apropiándonos de los análisis conceptuales explicitados en este primer capítulo, consideramos que no se trata sólo de una indagación histórica acerca de la *base social*, sino de una trama de complejas relaciones donde la interacción entre la denominada “base” y los elementos “superestructurales”, están operando de manera continua, por lo que el análisis lineal de la determinación económica será un obstáculo para la construcción de un conocimiento crítico. Desde un primer momento la misma categoría marxista de apropiación y expropiación nos señalan la complejidad que implicó la construcción de un nuevo modo de producción en la provincia de Corrientes a partir de la llegada de la *fuerza civilizatoria del hombre blanco*. Pero, como veremos en los siguientes capítulos, las conceptualizaciones foucaultianas acerca de las diferentes estrategias de poder nos acercan a una comprensión más rigurosa de la constitución de un territorio marcado por la expansión del orden capitalista, donde se suscitaron particulares formas de acumulación y regulación de la vida colectiva del cuerpo social.

## Capítulo II: Genealogía de la formación social correntina

### Introducción: La construcción de un nuevo territorio

Reflexionar sobre el modo en que se desarrollan las relaciones de poder para *gobernar* la conflictividad social y construir hegemonía en el territorio de Corrientes a fines del siglo XX se nos presenta por una parte como tarea de disección de dicha etapa en particular al mismo tiempo que nos conduce a observar la genealogía de esta formación social desde su etapa colonial, ya que en dicha genealogía se delinearán los conflictos y fuerzas que operan en el periodo seleccionado.

En nuestro caso; la formación social de la provincia de Corrientes posee una genealogía de larga duración (desde fines del siglo XVI). La exposición que sigue busca en parte examinar cuáles son las principales orientaciones que toman las relaciones sociales de producción y las constituciones subjetivas que se produjeron en este proceso.

Nos planteamos, como exigencia metodológica, no partir de ningún estereotipo de subjetividad que obre como explicación de la historia de Corrientes.<sup>12</sup> Intentamos de esta manera alejarnos de ciertos estudios que construyen sujetos desde la denominada “dimensión cultural” abstrayéndose de los conflictos materiales que dinamizan la historia.

Lo que nos proponemos observar entonces es la trama de una territorialización. La gestación de dicho territorio va a asumir rasgos propios. Hablar de *rasgos propios* supone (tal como vimos en el capítulo I) que la expansión colonial del modo de producción “capitalista” en América no es homogénea. Los modos de producción que se *enfrentaron* a partir de la “conquista” derivan en sometimientos diversos y en transformaciones espaciales que implican formaciones sociales disimiles en diferentes territorialidades.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Como bien lo plantean Ana María Liberali y Omar Horacio Gejo, para muchos investigadores la “subjetividad” de la región se convierte cómodamente en una clave explicativa (Cfr. Prologo al Libro *El nordeste argentino: sociedad y espacio*, Sormani, 2011). Es así que constantemente nos vemos tentado a explicar un determinado estado de cosas –las formas operantes de poder en Corrientes– por una supuesta subjetividad –el correntino es pasivo, sumiso, obediente– cayendo en dos errores; dando por sentado dicho supuesto y obviando el examen de los mecanismos de construcción de tales conformaciones subjetivas.

<sup>13</sup> La formación social americana que se fue constituyendo a partir del momento de la conquista hispánica, aun tomada en su conjunto, estuvo lejos de mostrar el predominio de un determinado modo de producción. Su compleja articulación de relaciones sociales y técnicas de producción fue el resultado de una combinación entre las formaciones sociales autóctonas y a la vigente en España a principios del siglo XVI, en vías de

Entendemos que podemos hablar de una formación social correntina por las características propias de este proceso de territorialización del *capital colonial* en esta provincia (muy diferente al que va a tener lugar varios siglos después en la provincia del Chaco, por ejemplo). Con proceso de territorialización no aludimos a una escala espacial diferente a la formación social, sino a observar justamente los ejercicios de poder que operan en el espacio, en el cuerpo de los individuos y de la población, los procesos de homogenización interna que construyen exterioridades en la gestación de dicha formación social capitalista (Nievas, 1994). La emergencia de nuevos asentamientos creados por españoles (en su mayoría criollos) supone así un proceso de transformación territorial.<sup>14</sup>

En primer lugar, esta nueva formación social emerge cuando la *civilización occidental y cristiana* penetra -con su particular modo de vida-, en la región que hoy corresponde a la provincia de Corrientes desde Asunción del Paraguay a fines del siglo XVI, construyendo una *nueva territorialidad*; es decir, nuevas relaciones de poder en torno a la producción y reproducción de las condiciones sociales de existencia de los sujetos que poblaban este suelo. Cabe destacar que desde un principio la construcción de un nuevo modo productivo con formas de explotación propias va a estar atado a la estructura demográfica existente en la región<sup>15</sup> y al permanente conflicto que se dio entre los pueblos originarios y los grupos sociales *recién llegados* que se constituyeron en la fracción social dominante: la relación entre el *conquistador blanco* y los guaraníes fue una relación asimétrica de explotación y dominio ya con anterioridad a la fundación de Corrientes. Para el año 1550 aproximadamente existía una relación de *servidumbre* entre estas comunidades guaraníes y los españoles (y criollos) que tenían asiento en el Paraguay (Vara, 1985). Se pasó así de un inicial contacto de supuesta reciprocidad y alianza a una situación abierta dominación y explotación:

---

constituirse como capitalistas. La contradicción material que tenía lugar en este proceso era la tendencia a la explotación del trabajo indígena y el abuso de esa explotación que destruía dicha fuerza de trabajo.

<sup>14</sup>En toda formación social la clave de lectura está en las relaciones sociales de producción que constituyen su *base*. En cambio, cuando hablamos de territorio ponemos el acento en el ámbito del poder, en la fuerza que crea o destruye relaciones sociales, imbricada a la forma productiva, ella misma implica otro pliegue, el pliegue del enfrentamiento con los otros. No puede haber formación social sin este tipo de relación social que implica la dimensión del poder. Sin construcción de territorialidad no hay una acumulación que dé lugar a las formaciones sociales (Marín, 1984).

<sup>15</sup>“Al momento de producirse la conquista vivían en este territorio pueblos aborígenes de diferentes étnicas y cuya masa poblacional, según los testimonios existentes, no era muy significativa” (Ceruti, 2000:112).

De acuerdo con las leyes de la reciprocidad guaraní, las mujeres fueron ofrecidas a los recién llegados en calidad de esposas. Estos se “casaron” poligámicamente con varias mujeres cada uno, llegando algunos a varias decenas. Estas uniones posibilitaron tener a cada español una multitud de “tovayá”: cuñados; beneficiándolos con su generosidad. Sin embargo, la alianza parental, sagrada para los guaraníes fue convertida por los españoles en una progresiva dominación y despotismo violento. La prestación del trabajo se hizo coercitiva, el trato a las mujeres se hizo desconsiderado, el respeto a los *guarás* territoriales se convirtió en invasión y ocupación (Vara, 1985, p. 23)

El conflicto entre los pueblos originarios y los nuevos pobladores españoles y criollos que venían a *civilizar* este territorio, no era sólo por la ocupación del espacio físico sino por el aprovechamiento de las *riquezas* y el trabajo de estas comunidades. De allí que las formas de “alianza” y “amistad” entre las comunidades de la etnia guaraní y los primeros grupos de europeos españoles que se asentarían en primer término en Asunción del Paraguay (1537) se daba el contexto mayor de un predominio de estos últimos que ocuparon sus tierras, los explotaron laboralmente bajo nuevas formas de trabajo y los condujeron al desmantelamiento de su modo de vida tradicional. Como dijimos, para el año 1550 los levantamientos contra el asentamiento de Asunción del Paraguay se hicieron cada vez más débiles y aislados. La desintegración del modo guaraní comenzó a extenderse aceleradamente: *“Ya en la época de la fundación de Corrientes, las relaciones entre españoles y guaraníes del territorio tenían suficientes años como para haber dejado atrás la época del “tovayá” y su alianza recíproca”*. (Ídem).

En principio el objetivo de la *fundación* de Corrientes como “plaza fuerte” (Corrientes es fundada por Juan Torres de Vera y Aragón en 1588) era consolidar una estación intermedia entre Asunción del Paraguay con Buenos Aires y con Salta y Tucumán como ruta comercial. La relación con los nativos guaraníes que habitaban la zona fue de la de un sometimiento que alternó entre medios “pacíficos” y la guerra.

El núcleo poblacional de los fundadores estuvo constituido en su mayoría por criollos procedentes de Asunción, (que ya tenían cierta afinidad cultural con la lengua guaraní y sus costumbres). Sin embargo, los mestizos y aborígenes provenientes del Paraguay procedían de tribus enemistadas con los locales que habitaban las lomadas cercanas. La principal edificación de la temprana ciudad fue el fortín de madera:

Erigida en una zona relativamente alta sobre el río Paraná, que estaba habitada por guaraníes agricultores (...), Corrientes fue poblado en su mayor parte por criollos

asunceños, “gente granada de la conquista en oficialidad y tropa”. (...) Partieron desde Asunción, en marzo de 1588 en dos grupos: uno por vía fluvial a bordo de tres barcos, un bergantín y ocho balsas, y el otro por tierra con 40 hombres que acarrearon vacas, bueyes, caballos y yeguas para alimentación y servicio. Procedieron entonces a fundar la nueva ciudad el 3 de abril de ese año (Sormani, 2011, p. 27).

Diversos historiadores coinciden en que el primero en aventurarse y preparar el asentamiento en Corrientes es el capitán Alonso de Vera y Aragón, el “Tupí”, sobrino del adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, quien arribó con 80 soldados “El Tupí debe haber llegado posiblemente en marzo de 1588, construyendo el fuerte en la parte correspondiente a la punta Arazatí (guayabal) y partiendo en expedición por los alrededores para buscar víveres y asegurar las condiciones de la defensa” (Deniri y Sanchez Negrette, 2004, p. 32). Hernandarias (Hernando Arias de Saavedra) será quien esté a cargo del arreo de la hacienda por tierra, que tardará varios meses en arribar a la nueva ciudad. Finalmente “El 3 de abril de 1588 llega a Arazatí el Adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, acompañado por su alta oficialidad, el Teniente General Juan Torres de Navarrete, el Maestre de Campo Capitán Diego Gallo de Ocampos, el Alférez General Felipe de Cáceres y aproximadamente 150 soldados” (Ídem).

Más allá de la situación de dominio que tempranamente tuvieron los conquistadores españoles sobre los grupos guaraníes los primeros pobladores del asentamiento fundacional de Corrientes tuvieron que enfrentar su resistencia:

Las primeras etapas de la ocupación fueron sumamente difíciles. Los indios de la zona, guaraníes en su gran mayoría, ofrecieron una dura resistencia a los colonizadores españoles. El continuo estado de inseguridad, el aislamiento y la carencia de incentivos económicos repercutieron negativamente en el desenvolvimiento de la localidad. Su población creció lentamente y pese los amplios territorios que Torres de Vera había concedido a su ciudad la ocupación efectiva se limitó a las zonas cercanas (Schaller, 1995, p. 3).

De hecho, en sus inicios esta forma socio-espacial que se estaba gestando tenía un rol militar subordinado con un doble propósito: defensivo como resistencia a los avances portugueses y expansivo que permitiese la prolongación de asentamientos españoles

(Sormani, 2011). Desde allí comenzaría un proceso expropiatorio sobre las condiciones de vida de los pueblos originarios que llevo siglos y que tuvo diferentes estrategias.<sup>16</sup>

Afianzado ya el poder español en las altas mesetas americanas, estas tierras, que luego serían incorporadas al Virreinato del Rio de la Plata, poseían solamente un alto valor estratégico. Como consecuencia de ello toda la política poblacional tuvo un propósito netamente militar, de modo que dentro de la población asentada los soldados resultaron relativamente más numerosos que los artesanos. De hecho, muy a menudo estos debieron ejercer ambos roles (...) La división social territorial del trabajo implantada asignó a los asentamientos erigidos en esta área un rol subordinado: la protección de las fronteras y la apertura y protección de una vía que pudiera interconectar el Perú con el puerto atlántico, además de servir de escudo protector contra la expansión lusitana. (Sormani, 2011, p.p. 22-23)

Si pensamos en términos comparativos con la génesis de la sociedad capitalista en la provincia del Chaco vemos una notable diferencia, salvo la instalación de Concepción del Bermejo en 1585 (asentamiento que fue levantado en 1633 a causa de los constantes ataques de los aborígenes de esta zona), el Chaco fue un territorio donde la expansión capitalista llega a fines del siglo XIX.

El proceso de apropiación y redefinición de las condiciones de vida en la provincia de Corrientes fue entonces muy diferente; se inició mucho antes y constituyó un proceso a largo plazo. Un proceso donde la capacidad de transformación productiva de la naturaleza era débil dado el poco desarrollo técnico y que la escasa fuerza de trabajo existente.

Durante la mayor parte de la etapa colonial la ciudad de Corrientes y su jurisdicción se desarrollaron en la pobreza y el aislamiento. La localidad se ubicaba en la frontera de la colonización hispano-criolla, al margen de los circuitos comerciales que se organizaban en torno al centro minero de Potosí. Las actividades económicas se fundaban en la práctica de una agricultura de subsistencia y en el aprovechamiento del ganado vacuno cimarrón por medio de las vaquerías. La población creció con lentitud lo que limitaba la ocupación efectiva de las tierras baldías. Para 1700 el poblamiento correntino sólo comprendía el sector noroeste de la actual provincia (Schaller, 2015, p. 2).

El arte de gobernar (Foucault, 1981) que desplegaba la corona española tiene afinidades con el modelo de soberanía descripto por Foucault en *Vigilar y Castigar*. Su base era el despliegue militar como forma de expansión de las fronteras y como forma de

---

<sup>16</sup>Es interesante reflexionar sobre los múltiples modos de este llamado “encuentro cultural”. Donde constantemente se desarrollaron mecanismos para conocer y apropiarse del modo de vida social de los pueblos originarios. Para ello el hombre blanco colocaba todo el saber acumulado por la ciencia al servicio de la conquista y el saqueo. Los aborígenes por su parte, como las culturas más débiles en general, también tuvieron diferentes formas de interpretar a ese “otro” que se lo colocaba en frente, tardaría demasiado tiempo quizás, entender el carácter predatorio de buena parte de las practicas socializadoras del hombre blanco.

consolidación de las tierras conquistadas. En la competencia con el Imperio Portugués era prioritaria la instalación de fuerza militar operando la constitución de poblados, por ello, en Corrientes tuvo en un principio soldados antes que artesanos, o mejor dicho, una situación donde los soldados tenían este doble carácter, de militares y obreros.

Los primeros agentes del poder colonial, que llegaron al suelo que hoy es la capital correntina, fueron españoles y criollos asunceños que tenían los derechos y obligaciones que otorgaba la corona española a los adelantados y conquistadores. En la década de 1620 la ciudad contaba con unos cuarenta “vecinos” (fracciones de criollos asunceños que constituían una suerte de nobleza residual), y una población total de unos 200 o 300 habitantes (soldados que ejercían de artesanos, agricultores y vaqueanos, agricultores y artesanos libres y aborígenes esclavizados). En 1630, se introducen esclavos negros. Los fundadores del asentamiento hablaban guaraní y castellano, en ese orden de preferencia (Fradkin y Garavaglia, 2009)

El despliegue militar, los ejercicios de resistencia a los embates de los aborígenes y la constante necesidad de fortalecimiento en términos militares, dieron lugar a un escaso desarrollo productivo, que durante mucho tiempo se limitó a una economía de subsistencia. Las chacras no se alejaban de la zona del fuerte y tenían el carácter de aprovisionamiento básico, la producción agraria era destinada básicamente al autoconsumo. En esta primera etapa colonial los sembradíos se concentraban en los partidos de Lomas, Ensenadas y Riachuelo, cercanos a la ciudad de Corrientes. De todos los cultivos el maíz era el que comprendía las superficies más extensas, pero su valor comercial era limitado. Otras especies como el maní, la mandioca y el zapallo también integraban la dieta diaria de los pobladores (Schaller, 2014).

La formación socio-espacial, de aquel entonces, tenía rol subordinado y subsidiario como puesto de avanzada, dada su localización y su condición relativamente excéntrica quedó al margen del comercio a larga distancia (la desaparición del fuerte de Concepción del Bermejo no permitió la conexión entre Buenos Aires y Asunción del Paraguay con los asentamientos del Oeste y el Alto Perú) (Sormani, 2011, p. 25).

## 1- La ganadería como modo de acumulación originaria: *Las vaquerías*

Hablar de un modo de acumulación capitalista supone que una sociedad subsiste en la medida en que un conjunto de relaciones sociales de producción permite reproducir no sólo las condiciones inmediatas de la existencia, sino que también permiten su ampliación en base a la explotación de la fuerza de trabajo “libre”. Como hemos visto en el primer capítulo de esta tesis; en el capítulo XXIV de *El Capital* Marx alude a la genealogía del proceso de acumulación capitalista cuando se refiere a *la acumulación originaria*. Allí planteaba el divorcio entre campesinos y propiedad de los medios de producción. Una de las hipótesis, que sostenemos en este trabajo de investigación, es que la implantación de un nuevo modo productivo en el territorio correntino se dio a partir de un proceso de acumulación “originaria” sostenido por una particular actividad productiva: *la ganadería*. Este proceso implicó la expropiación de los pueblos aborígenes de la propiedad de la tierra que constituía su medio y su modo de vida. Dicha expropiación se imbrica a su constitución como nuevos sujetos. La figura del peón de estancia deviene de esta transformación subjetiva realizado en un proceso de larga duración, como ya lo hemos dicho.

El lento proceso de implantación y desarrollo de la ganadería será, desde nuestro punto de vista, la base material que permite el desarrollo de esta nueva formación social. El trabajo de Horacio Sormani nos resulta valioso para sostener esta hipótesis (Somani, 2011).

Podemos decir, entonces, que en la genealogía el territorio colonial correntino está la ganadería como sustento de su base social. La reproducción primitiva de los primeros españoles que se asentaron se sostuvo en el consumo de carne vacuna (que sustituiría a otras propias de los nativos de la región) y en formas primitivas de aprovechamiento del cuero, las astas y las crines de los caballos.

La historia de Corrientes es desde esta perspectiva la historia de la ganadería, o mejor dicho, la forma en que los dueños de las tierras y el ganado se apropiaron del espacio y construyeron un modo de reproducción original que estaba en vías de constituirse como modo de producción del capital comercial. En el marco de esta apreciación no queremos dejar de tener en cuenta aquí, la perspectiva de Juan Carlos Chiaramonte en *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes en la primera mitad del siglo*

XIX. En dicho trabajo este autor considera que el grupo económico y social dominante fue el de los “mercaderes” (que implantaban lentamente el modo de producción propio del capital comercial en expansión) incluso desde la época colonial. Este análisis de Chiaramonte no deja, por otra parte, de reconocer la importancia de la actividad ganadera en el territorio de Corrientes (utiliza el concepto región-provincia), pero considera que la ganadería es una prolongación de los intereses y las actividades de grupos comerciantes (Chiaramonte, 2016).

Sin embargo, si nos remitimos a los primeros momentos del emplazamiento de españoles y criollos en Corrientes, lo que tenemos es la llegada de “grandes propietarios de ganado” (en un principio eran propiedad del adelantado Don Juan Torre de Vera y Aragón). Ciertamente estos pioneros que “fundan” la ciudad, intentan desarrollar diversos sistemas de cultivos. Pese a ello, la chacra se desarrolla durante siglos, como un anexo para permitir alimentar y sostener a los trabajadores, pero no constituye una fuente de acumulación en sí misma, sino un elemento subsidiario (ya avanzado el siglo XVIII y durante el siglo XIX, podemos considerar un sistema de acopio de diversos cultivos que permite su comercialización).<sup>17</sup>

En otro sentido, podemos decir que la “apropiación” del territorio correntino estuvo marcada por una religiosidad evangelizadora, el despliegue militar (precario en gran medida) frente a la competencia de los portugueses, la presencia de familias de un abolengo menor que encontraban en la ocupación de tierras un camino hacia el reposicionamiento social, todo ello enmarcado en la convicción de una epopeya laica que permitía el enriquecimiento a costa del trabajo esclavo de los aborígenes nativos.

La escasez demográfica existente en esta primera etapa, las condiciones naturales adversas, así como la *poca disposición* de los pueblos originarios a convertirse en esclavos impidió *la implantación de una economía esclavista de plantación* (Sormani, 2011, p. 25). Por otra parte, la falta de una sólida base agrícola de las comunidades originarias impidió

---

<sup>17</sup> Podemos notar la diferencia entre este proceso de *acumulación originaria del territorio correntino* del Europeo, en el cual la ruptura del lazo feudal y la expropiación violenta de las condiciones de reproducción de la vida de los campesinos se inscribió en un marco donde inmediatamente se valorizaban las tierras y el trabajo por medio del comercio lanero y el incremento de la actividad agrícola.

que los españoles se apropiasen de forma directa de sus excedentes. Por ello, en primera instancia Corrientes se afianzó como una “plaza fuerte” cuya actividad económica era de subsistencia.

Esta lectura de los “hechos” que tuvieron lugar en la primera etapa colonial en Corrientes no es necesariamente contradictoria al planteo de Chiaramonte; quien entiende que la región-provincia de Corrientes estuvo bajo dominio del capital comercial desde su época colonial. La diferencia estriba en la preeminencia que da Chiaramonte al capital comercial como agente económico y político, mientras que Sormani centra su análisis en un proceso de acumulación ligado a la explotación rural ganadera (producción que fue rústica y precaria durante siglos). Para Chiaramonte, no se dio una puja de fracciones entre mercaderes y terratenientes, sino que estos mismos mercaderes anexaban la actividad ganadera como parte de sus productos a comerciar. Entiende así que existió una preeminencia de los sectores mercantiles sobre la actividad ganadera de la misma manera que se daba el dominio de la ciudad sobre la campaña. Esta expansión de la ciudad hacia el campo en forma paulatina también es analizada por Sormani, pero insistimos en que la diferencia radica en que Sormani destaca a la estancia como actividad preponderante que constituye a la formación social correntina. La estancia correntina según los estudios de Sormani atraviesa diferentes etapas: vaquerías, estancia cimarrona, estancia tradicional, estancia moderna. Desde nuestra óptica, el carácter mercantil existió desde los primeros tiempos de la colonia, ya el emplazamiento de Corrientes es una estrategia comercial para viabilizar la ruta entre Asunción con Buenos Aires y con Tucumán y Salta. Esta nueva población a su vez tendría en la ganadería una actividad productiva central que permitió su supervivencia y luego se constituirá en su principal producto a comerciar. La ganadería que se imbrica a un sistema productivo mayor, confiere el rasgo propio a dicha formación social en este proceso de larga duración.

En otro orden, digamos que la base productiva de este nuevo territorio colonial sería constantemente diezmada por los ataques sufridos por etnias de aborígenes que cruzaban el Paraná desde la costa chaqueña. Por lo tanto, el aprestamiento defensivo de los primeros *civilizadores* influyó en la constitución de este territorio colonial (hasta avanzado el siglo XVIII la defensa del territorio de los ataques indígenas fue una constante).

La economía de estas familias coloniales pioneras tenía la dualidad de tener una enorme extensión de tierras para “explotar” pero no contar con el capital, la tecnología, ni con la fuerza de trabajo necesaria para generar una producción a escala. Los guaraníes que fueron insertados como clase productora dentro del modo productivo impuesto por la corona española no *alcanzaban* para incrementar la producción a un ritmo que viabilice una acumulación que inicio un ciclo capitalista. De hecho, durante los primeros cuarenta años Corrientes -como joven emplazamiento colonial- es una reducción más bien militar que tiene una economía de subsistencia. Y la *mano de obra aborígen* guaraní existente tiende a destruirse por sobreexplotación, enfermedades y los ataques de otras etnias aborígenes que estaban en un sistema de guerrilla constante (Sormani, 2011). Esta línea de análisis de Sormani nos permite pensar en términos de territorialidad, nos referimos a la forma en que nuevos órdenes sociales generan mecanismos de poder que rearticulan las relaciones sociales establecidas. Esta rearticulación de relaciones sociales implica que se construyen nuevas relaciones y otras se destruyen, como se destruyó la relación de los indígenas con la naturaleza y su sistema productivo.

En este cuadro, no es aventurado considerar que fue la ganadería bovina el elemento material que permitió sobrevivir a los primeros correntinos. Y los guaraníes eran los que mayoritariamente componían la clase productora (de hecho, la corona española suprimió la *mita* y la *encomienda* para “liberar” la fuerza de trabajo indígena que era asfixiada por dicho sistema). Esta medida contribuyó a la supervivencia de los colonos dado que el paso del trabajo servil a formas de trabajo asalariado permitió en cierta medida el desarrollo de las fuerzas productivas a una pequeña escala (con el anterior sistema se producía una rápida devastación de la fuerza de trabajo indígena).

Como dijimos, la expansión espacial correntina fue lenta, durante más de un siglo la ocupación del territorio se ve afectada por los continuos enfrentamientos (no sólo con los guaraníes; -quienes fueron sometidos militarmente desde un primer momento, pero producían levantamientos esporádicos- también con las tribus que atacaban cruzando el Paraná desde el Chaco, o las tribus Charrúas que atacaban desde Santa Fe y la Banda Oriental).

A su vez, estos primeros pobladores debieron adoptar métodos de sobrevivencia similares al de los grupos aborígenes que se sustentaba en una agricultura migratoria, en la caza, la pesca y la recolección. Si bien en Corrientes la ganadería bovina fue clave, estos pioneros también se vieron compelidos a adoptar las prácticas de los pueblos originarios para garantizar su alimentación (Parera, 2015).

La adscripción a la ganadería como modo fundamental de producción está ligada a la fundación misma de Corrientes (San Juan de Vera de las Siete Corrientes). Los primeros pobladores blancos arribaron con una tropa de 4000 o 4500 cabezas de ganado vacuno y yeguarizos -3000 vacas y 1500 yeguarizos- (otros autores difieren en dichas cantidades).<sup>18</sup> La tropa arreada por Hernandarias salió de Paraguay en enero de 1588 costeano el río Paraguay hacia el sur. Luego de una difícil travesía desde Asunción la tropa llegó a las costas del Paraná frente a Corrientes. *El 1 o 2 de abril, cruzaron las aguas del Paraná ante la vista asombrada del Gobernador Juan Torres de Vera y Aragón que observaba el espectáculo de los animales atravesando el Paraná arreados por troperos que cruzaban a monta prendidos de las crines de los caballos y guiados los bueyes de un mismo pelo como señuelos* (Coni, 1969, p.p. 56-57).<sup>19</sup>

Esta hacienda “inaugural” sería encerrada en corrales precarios, muchos animales escaparían volviéndose salvajes (cerriles, cimarrones). Así emerge la *vaquería* -la caza de este ganado cimarrón-. La vaquería va a ser durante una larga etapa la actividad productiva dominante y ésta va a definir gran parte la conformación socio espacial del territorio. La ganadería asume en esta etapa fundacional de la ciudad de Corrientes el carácter de una economía de subsistencia. En Corrientes, desde sus inicios, la lucha contra la naturaleza y los aborígenes hizo predominar el trabajo pastoril sobre las tareas agrícolas.

De esta forma, la primera forma de actividad económica fue la *caza* del ganado cimarrón; para sacarle el cuero, preparar charque y, eventualmente, amansarlo para ir

---

<sup>18</sup> Ver Deniri y Sánchez Negrete (2004).

<sup>19</sup>La ciudad de Concepción del Bermejo, fundada en 1585 en la actual provincia del Chaco, fue otro de los puntos desde los cuales se irradió la ganadería, antes de ser abandonada en 1633 cuando fue destruida por las indias que ocupaban la región. Corrientes extendió entonces su influencia por el Gran Chaco mediante excursiones militares y el establecimiento de obrajes, ocasión en que se llevó hacienda de distintas especies. (Frente a esta expansión correntina las clases dominantes porteñas se preocupan en que el Chaco sea declarado territorio nacional, (hecho que se concreta en 1884), para que esta no sea anexada por los ganaderos y comerciantes correntinos que venían explotando primitivamente la región desde siglos.

formando los rodeos de las estancias. Éstas se establecieron en lugares resguardados de los ataques de los indígenas chaqueños (Carazzoni, 1996).

La vaquería va a constituir -durante gran parte de la sociogénesis de Corrientes- la principal actividad productiva; y la carne vacuna la principal fuente de alimentación de los españoles, criollos, indígenas subyugados, gauchos y gauderios (que prestaban justamente su mano de obra para esta tarea).<sup>20</sup> Esta forma de aprovisionamiento, permitió que los soldados obreros pudieran expandir poco a poco la ocupación del territorio. Los indígenas integrados a diferentes reducciones religiosas fueron decisivos en las faenas rurales, tanto en los cultivos como en la cría de ganado manso, pero sobre todo en las actividades de vaquería (sobre estas comunidades aldeanas religiosas que se sustentaban a partir del trabajo indígena nos detendremos luego). Poco a poco la ganadería extensiva se convertiría en una actividad productiva en la medida que avanzaba; por una parte, la recuperación de ganado cerril como ganado manso en corrales naturales, y por otra parte, la arriesgada actividad de la vaquería. La caza del ganado cimarrón se efectuaba más allá de las primeras quintas que rodeaban la plaza militar, donde los vacunos eran volteados, faenados, se le quitaba el cuero, el sebo, eventualmente las crines, y se consumía la carne. El sistema con que se volteaba a los animales era el “desjarretamiento”, actividad que consistía en que el tropero portando una tacuara larga con una medialuna afilada en la punta cortaba los tendones de las patas traseras del animal, ante lo cual este caía, el vaqueano continuaba tumbando varios animales hasta que se bajaba y por medio de un cuchillo degollaba a las vacas que había tumbado (Coni, 1979).

La vaquería constituyó en cierta medida una forma de explotación desordenada y destructiva de la riqueza ganadera. El permiso de vaquería estaba destinado en un principio a aquellos que podían demostrar derechos de colonización, ya que en principio todas las posesiones eran de la corona, luego este derecho fue otorgado a aquellos que dado su “aventuramiento” como avanzados obtenían el permiso para recuperar ganado o realizar

---

<sup>20</sup>La presencia de “Gauchos y Gauderios” en Corrientes está ya presente desde la época de los baqueanos areadores de ganado que fueron encabezados por Hernandarias para traer el primer rodeo. El gaucho y el gauderio es un sujeto que tiene en su constitución social la dedicación temporal a las faenas rurales que lo convierten en una suerte de nómada que trabaja a cambio de alimento, especies, la ocupación del suelo o muchas de las veces por el placer de desplegar sus habilidades). La sociogénesis y la psicogénesis de este proceso no implica un periodo de tiempo puntual, sino de un proceso de larga duración.

vaquerías. En Corrientes el accionero mayor (persona autorizada por la corona a usufructuar las tierras conquistadas) era el mismo fundador Juan Torres de Vera y Aragón, ya que de sus estancias de Paraguay habría procedido el ganado llegado a Corrientes, por lo que solo a él y a sus herederos correspondía explotar esta actividad. Pero en vistas *al sacrificio de la gente que se aventuró a estas tierras y como forma de desarrollar la ambición para su permanencia*, se permitió que muchos otros *ilustres varones* se convirtieran en accioneros que empleaban fuerza de trabajo diestra para faenas sumamente peligrosas.

Entre los instrumentos de trabajo estaban el lazo y las boleadoras (que habían heredado de los indígenas), además de la tacuara con la medialuna afilada en la punta para desjarretar al ganado. Una vez muerto el animal, sacaban el cuero dejándolo secar al sol. Era común también que con el sebo y las grasas elaboraran luego velas y jabón; pero la carne, a no ser por una pequeña porción que se consumía durante la matanza, se dejaba en el campo y servía de alimento a las aves de rapiña y animales carnívoros, especialmente los perros cimarrones (Coni, 1979).

De este modo, durante el primer siglo en el territorio correntino la vaquería se convirtió en la actividad productiva fundamental, y más tarde, en la principal fuente de los excedentes exportables. La vaquería era una actividad compatible con el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, se utilizaba para ello figuras que se tornaron emblemáticas: la del criollo que deambula por los campos, el mestizo baqueano, y el indio reducido cuya destreza y escaso valor en la estructura social lo tornaron indicado para una actividad riesgosa como la vaquería (los esclavos negros no se utilizaban para estas actividades por ser casi inexistente su presencia durante buena parte de la etapa colonial correntina y por ser costosa su reposición). El empleo de materiales para la vaquería se reduce a la lanza de tacuara, el cuchillo, lazos, boleadoras, perros, además del caballo (Sormani, 2011, p. 33).

En Corrientes la ganadería como actividad de subsistencia se mantuvo hasta 1622, cuando se autorizó a sus pobladores, con ciertas restricciones, a exportar el cuero de los animales derribados. La vaquería fue así, progresivamente, dando lugar a una división social del trabajo, desjarretadores, degolladores, seberos, caballerizos, etc. El ganado vacuno

cimarrón propiedad de un reducido grupo de señores estancieros, lo mismo que los campos donde este pastaba y la fuerza de trabajo vaqueana de que este disponía, se convirtieron en un largo plazo de tiempo en la acumulación primitiva de la forma de organización de la producción que designamos como estancia cimarrona (González Longo, 1975).

## **2- La Estancia como determinante del paisaje social**

En este punto intentaremos realizar una caracterización general de la estancia, su importancia en la formación social Correntina, y las etapas por la que atravesó esta forma productiva.

En primer lugar, desde nuestra perspectiva, (tomando la línea de Sormani); la estancia es dominante en el proceso de colonización de Corrientes. Los estancieros tuvieron el control del territorio. Lo que tenemos es un proceso de larga duración. La forma estancia que se implanta en Corrientes data de mediados del siglo XVI en Paraguay, donde se establece como un sistema rudimentario de acumulación de bienes destinado al consumo y al mercado, sobre todo a la región del sur de Brasil, Paraguay y Argentina a fines desde mediados del siglo XVI en adelante (tenemos así la incorporación de la producción estanciera como para de un circuito mercantil en Sudamérica).

En conclusión, las estancias fueron enclaves económicos fundamentales para la configuración del tipo de producción, el tipo de poblamiento y el tipo de relaciones sociales en Corrientes. Desde la fundación de la ciudad de Corrientes, en 1588 y durante los siguientes tres siglos, un aspecto central en la formación social fue la ocupación de las tierras a partir del establecimiento de estancias ganaderas. Durante toda esta primera etapa, las estancias ganaderas permitirían la expansión espacial del asentamiento de los españoles desde la ciudad cabecera de Corrientes sobre las costas del Paraná hacia el campo, la campaña estaba organizada desde la plaza militar. En ese sentido las estancias ganaderas son las que penetran el campo en Corrientes tal como los obrajes para la explotación de la madera y luego para la extracción del tanino lo hacen en el Chaco.

El centro urbano se había expandido hacia el campo y tenía dependencia de la campaña para su sustento, pero el campo bajo ningún aspecto era un lugar seguro para la actividad productiva pese a que la ciudad trataba de proteger estos asentamientos. La

llanura abierta, sin delimitaciones precisas ni divisiones linderas, además de ser el teatro de operaciones de las vaquerías y asiento de las estancias, poseía un valor militar estratégico que era necesario defender a toda costa.

Las estancias ganaderas se constituyeron de esta manera en avanzadas del poder urbano con un claro sesgo militar. En el transcurso del siglo XVII las estancias generan una producción que es vendida en la ciudad, sobre todo a la tripulación de las embarcaciones que paran en su puerto. Venden ganado manso, crines, carne seca, (charque), cuero, cebo. Pero en la medida en que las estancias se alejan de la ciudad -que cumple el papel de centro militar y comercial-, más vulnerable se vuelven a los ataques de indígenas (que se cruzan de la costa chaqueña) y tienen mayores dificultades para emplear mano de obra encomendada, como lo atestigua la participación de este sector en población total: 71% sobre el total en 1627, 54 % en 1673, y 18% en 1717 (Maeder, 1981, p. 35).<sup>21</sup>

Esta fue la precaria estructura socio espacial de Corrientes, todavía en estado larval, gestada desde el poder “civilizatorio” de *soldados obreros* que eran “utilizados” en explotaciones ganaderas propiedad de una también precaria elite española, criolla y portuguesa. Estas características de la formación social correntina se extienden hasta fines del siglo XVII: un centro poblado rodeado de fincas que tenían cultivos de subsistencia y luego en el campo abierto las estancias ganaderas que se fueron extendiendo desde este centro hasta los Esteros del Iberá y el río Santa Lucía. Las estancias estaban a una gran distancia de la ciudad, y una distancia considerable entre sí. La interacción social en este contexto era precaria, los caminos en mal estado, la estacionalidad del trabajo, y la poca fuerza de trabajo empleada constituía una trama social laxa y poco dinámica.

## **2.1- Los sujetos que componen la fuerza de trabajo de las estancias**

Durante toda esta primera etapa colonial de la formación social correntina, la organización de la producción -como dijimos- giraba en torno a la *estancia cimarrona* que tenía en la vaquería su principal actividad, la cual constituía en la mayoría de las veces, en formas de abigeato a gran escala realizada por españoles y criollos con cierto capital y una cuota de aventurerismo. La vaquería se desarrolló con un escaso desarrollo de mano de

---

<sup>21</sup> Estos datos referentes a la disminución de la población indígena dan cuenta de proceso de aniquilación de estas comunidades.

obra, que se remitía a los indígenas reducidos y a criollos, en 1630 se incorporan esclavos negros como parte de la fuerza de trabajo. Pero como mencionamos más arriba, el desarrollo de la esclavitud como forma productiva fue limitada en el territorio correntino, los afrodescendientes se dedicaron a faenas domésticas en la mayoría de los casos y también a la actividad en las chacras. Durante los siglos XVII y XVIII su número no es significativo. Más allá del sesgo ideológico, los mismos clásicos de la historiografía correntina, Hernán Gómez, Florencio Mantilla, observan que la existencia de la población negra africana o afrodescendiente no fue significativa en el desarrollo productivo, (Mantilla, 1929), (Gómez, 1928). La imposibilidad de la llegada de africanos se produjo a causa de las condiciones económicas propias de la ciudad recién fundada. Es decir, fue “la pobreza de la ciudad la gran limitación a la temprana adquisición de los mismos” (Cañejo-Arguello, 1988, p. 192). La situación en las primeras décadas del siglo XVII puede verse reseñada en las menciones del gobernador del Rio de la Plata Diego de Góngora, quien Corrientes en 1621: “En Corrientes no existía en ella un negro ni negra, ni los ha habido, ni los vecinos tienen posibilidad de comprarlos” (Ídem.) Estas palabras parecen atinadas si tenemos en cuenta que recién en 1630 se registraron arribos de población afrodescendientes a Corrientes, cuando sus dueños se trasladaron a esta ciudad desde Buenos Aires y Brasil.

En el siglo XVIII, la “población esclava alcanzaba un total de 500 individuos, mientras que “los mulatos y negros de todo sexo y edad eran 1.071. Lo que tiende a ser el 12, 5% del total de la población en Corrientes” (Gómez, 1929, p. 113). Como vemos este sector subalterno no constituye la parte principal de la clase trabajadora correntina en aquel periodo. La población española era un total de 6420 almas, distribuidas en 1053 familias, sumado a 1.267 naturales y 500 esclavos” (Maeder, 1981, p. 412). La presencia de este sector era minoritaria si la comparamos con la de Tucumán, la cual alcanzaba un 45% del total (entre negros, mulatos, pardos y zambos), y a la de otras ciudades como Santiago, Catamarca y Salta, en donde la población alcanza una proporción mayor al 46 %.

Lo que tenemos de este cuadro son los límites del desarrollo de la fuerza productiva a partir de la utilización de mano de obra esclava o semiesclava. Estamos así, frente a una débil adscripción de la economía correntina al circuito del capitalismo mercantil a escala mundial en el curso del siglo XVII y XVIII. Pero la formación social correntina, que tiene

una casi nula productividad agrícola, y una ganadería que durante casi medio siglo inicial es solo de aprovisionamiento, adopta justamente a la estancia como la forma productiva que permite sostener la ocupación militar del territorio.

Así fundamentalmente, la fuerza de trabajo de las estancias estaba compuesta por indígenas guaraníes que constantemente eran forzados a este tipo de trabajo, mestizos que tenían la misma situación, criollos traídos a tal fin desde la primera etapa colonial y todos aquellos que no encontraban otro medio de subsistencia que aventurarse a la campaña y luego de intentar subsistir de cultivos se convertían en peones.

Como dijimos, existió otro tipo de sujeto productivo, el indio guaraní que vivía en las reducciones religiosas, este sujeto “particularmente” disciplinado para el trabajo fue sumamente importante para el desarrollo de la actividad de grandes estancias sobre todo en la zona este de Corrientes (las reducciones jesuíticas estaban sobre la zona de la costa del río Uruguay). Pero sobre el papel de esta organización social y la formación de esta particular clase de trabajadores volveremos más adelante.

## **2.2- Las Estancias y la ocupación del espacio:**

Ya mencionamos que la colonización en Corrientes se da desde la ciudad hacia la campaña, y durante un periodo prolongando de tiempo la ocupación se restringe a las zonas más cercanas a la plaza fuerte que constituye la ciudad cabecera.

Recién en la segunda mitad del siglo XVII el avance de la frontera se extendió al interior y al finalizar la centuria se alcanzó el río Santa Lucía, incorporando de esta forma el sureste de la actual provincia (este río se ubica en una diagonal desde el centro de la provincia hacia el suroeste). Para ese momento los habitantes sumaban alrededor de 4.000 entre hispano-criollos e indios sometidos (Schaller, 2015).

La amenaza indígena disminuyó a mediados del siglo XVIII con el establecimiento de una cadena de reducciones en el Chaco y el aniquilamiento de los charrúas y minuanes con la campaña militar de los años 1749 y 1750. El relativo apaciguamiento de la frontera permitió el repoblamiento de las áreas más afectadas y el avance sobre los campos al sur del Río Santa Lucía lo cual repercutió favorablemente en el desarrollo de la ganadería local

(Schaller, 2014). De este modo, el carácter de asentamiento militar del suelo comienza a declinar a favor de una expansión de actividades productivas.

Hasta 1810 el crecimiento fue constante logrando al momento de la revolución de mayo triplicar la ocupación del espacio. Este progreso económico y demográfico sentó las bases para el surgimiento del estado provincial en 1814. Esa expansión se vio interrumpida en la década de 1810 debido a las guerras que se sucedieron en el litoral. Pero una vez concluida la guerra civil un largo período de relativa paz, hasta 1838, permitió a la provincia organizar sus instituciones y afianzar las actividades económicas, en especial la ganadería. Hacia 1860 Corrientes prácticamente había alcanzado sus límites actuales, definidos al norte y este por el río Paraná, al sur por los ríos Guayquiraró y Mocoretá y al este por el Uruguay.

En términos de su inscripción el circuito mercantil, la actividad ganadera se vio favorecida por la demanda de cueros desde el puerto de Buenos Aires. Ya en el siglo XVIII, la matanza de ganado cimarrón fue reemplazada por la cría de ganado manso, especialmente el vacuno. Por ello se incrementó el interés por la adquisición de tierras para la formación de estancias, lo que estimuló también las actividades comerciales (recordemos que la tesis de Chiaramonte es que la ganadería es parte de la prolongación de la actividad mercantil urbana). El cuero fue el principal producto de exportación hasta 1850, acentuándose notoriamente esa actividad a partir del momento en que Rio Grande do Sul y Entre Ríos comienzan con la industria saladeril.

La agricultura fue perdiendo espacio a medida que crecía la actividad ganadera. En los inicios del siglo XIX fue preponderante el cultivo del tabaco acompañado por el maíz y las naranjas, productos éstos que se exportaban al resto de las provincias litoraleñas.

A continuación, colocamos un mapa del territorio jurisdiccional de la provincia de Corrientes para poder graficar parte del proceso de ocupación del espacio en términos de expansión productiva y política.

El mapa presenta actividades económicas sin marcar el grado de preponderancia que tienen algunas de ellas, y tampoco muestra la dinámica histórica de estas actividades

productivas. Por lo tanto, la estancia, que el tema que nos ocupa no aparece con el peso histórico que tuvo, como actividad socioproductiva.



El mapa que presentamos muestra por una parte los límites jurisdiccionales de la provincia de Corrientes que se construyeron en diferentes procesos (conflictos en torno al despojo, la apropiación y las pujas entre diferentes grupos colonizadores que bregaron por construir hegemonía delimitando los territorios provinciales). Podemos observar en el mapa que Corrientes tiene a diferentes ríos como límites jurisdiccionales (salvo con la provincia de Misiones). El Río Paraná lo divide al norte con la República del Paraguay y al oeste con la provincia del Chaco y el sur de la provincia de Santa Fe. Al sur los ríos Guayquiraró y Mocoretá lo limita con la provincia de Entre Ríos. El río Uruguay lo limita con las Repúblicas de Uruguay y Brasil. El mapa también muestra algunas de las principales actividades productivas de la provincia. Señalamos que la ganadería es una constante en el

mapa provincial (está presente en todas las regiones de la provincia) y que, como veremos más adelante, algunas actividades productivas que tuvieron presencia en otras épocas, para los años noventa del siglo XX ya estaban prácticamente extinguidas (como es el caso de la producción algodonera).

### **2.3- Estancia y mecanismos de *normalización* sobre la población rural**

El crecimiento de la actividad ganadera Corrientes se encontró con un serio problema: el control de la población “ociosa”. Los grandes y medianos propietarios comenzaron a cuestionar ciertos procesos de territorialidad, en particular, el hecho de que zonas fronterizas se transformaran en *refugio ideal* para delincuentes y desertores, “vagos y malentretidos” como aparecen en la documentación oficial de la época.

La “seguridad” aparece entonces como una clave para redefinir la territorialidad. La población no sólo se vuelve objeto de control en términos del delito sobre la propiedad, sino también como mecanismo de moralización que permita la sujeción de los “gauchos” a la disciplina del trabajo (o como reserva de trabajo). La edificación de la “seguridad” en estas zonas de frontera era difícil dada la falta de lo que Althusser denomina “Aparatos Represivos del Estado” y “Aparatos Ideológicos del Estado”. La situación de constante conflicto armado con provincias vecinas, no permitía la presencia de una *fuerza pública* en “zonas críticas” para dar orden y regularidad a la vida de la población.

Las “familias menesterosas” que vivían en zonas críticas, según los documentos oficiales se asentaban cerca de los establecimientos rurales, en especial en las islas boscosas que abundan en las praderas de esa provincia, eran consideradas un sector poblacional *improductivo* que sólo podía subsistir mediante el robo. Ciertos estudios de Foucault sobre la sociedad punitiva indagan sobre estos mecanismos de control de la población. Este control surge para evitar el saqueo del capital, para preservar el propio cuerpo de los productores (evitar la disipación de la energía de trabajo), como para reformar las maneras que conducen a tales males (Foucault, 2001b).

En 1837 el Comandante Militar de Mercedes (departamento ubicado al centro sur de corrientes, que se destaca por su producción ganadera), se quejaba de “...Estos hombres cuyo ejercicio son los naipes, la embriaguez y la pelea” (Poenitz, 2014). La constante

expansión de la ganadería producía un permanente desplazamiento de la población favoreciendo el vagabundaje. La mayoría de éstos eran indios guaraníes, mestizos y criollos que habían abandonado sus pueblos y recorrían la campaña de la provincia. Pero no sólo el “atractivo” de este género de vida errante los motivaba a estar en constante migración. También escapaban de las medidas punitivas que buscaban control sobre estos cuerpos. Fundamentalmente desertaban de las milicias que constantemente requerían sus servicios.

Las disposiciones que se adoptaban para controlar a esta población *desarraigada* eran muchas y variadas: una ley de 1827 prohibía a los hombres del campo trasladarse de un punto a otro de la provincia sin autorización documentada de las autoridades locales. Poco después se implementó un sistema de pasaporte para todos los pobladores de las áreas rurales. También se procuró obligar a estas familias a ejercer actividades productivas cuando se observaba que no tenían trabajo estable. Incluso se autorizó al ejecutivo a distribuir gratuitamente lotes agrícolas en torno a los poblados para que estas familias pudiesen tener sus propias plantaciones para la subsistencia familiar. Estas disposiciones fueron acompañadas de rigurosas normas de castigo para quienes incursionaran en el delito de la *vagancia* y el robo. La pena de azotes era seguida muchas veces del destierro de la provincia. Las sanciones comprendían desde la pena de muerte, en caso de robo con violencia, un máximo de 200 azotes en público, para delitos mayores u ocho años de servicio en el ejército. Y también se contemplaba un año de servicio para “los ladrones de aves caseras, hortalizas y frutos de árboles cultivados”. *A pesar de todas estas disposiciones, poco se pudo hacer para combatir este sistema de vida. El vagabundaje siguió presentándose como un mal crónico para los estancieros a lo largo de mucho tiempo después* (Poenitz, 2014).<sup>22</sup>

De lo que se trata finalmente, es de observar las complejas formas de violencia que operan sobre los cuerpos y construyen una ideología que constituye la base de emergencia del “trabajador libre”. El “trabajo libre” implicó un enfrentamiento donde no solo los

---

<sup>22</sup> No abundaremos aquí sobre las formas de punición en la construcción del obrero rural en la provincia de Corrientes. Este proceso se dio en una larga psicogénesis que en la segunda mitad del siglo XIX tuvo la marcada necesidad de fijar el cuerpo del gaucho deambulador a una actividad fija, evitando por otra parte, cualquier “ataque” al capital de la burguesía rural; sea un alambrado, una vaca, o el simple tránsito por los campos linderos. El trabajo de Bonaudo, Marta; Sonzogni, Elida grafica la sinuosa trama de punición y control del obrero rural por parte del poder económico, político y judicial. (Bonaudo, M. y Songoni, E., 2000).

señores rurales exigían mayor “disposición” al trabajo por parte de los peones, sino que los mismos peones exigían un salario (en muchos casos el pago consistía en techo y comida, y una pedazo de tierra para que estos peones ocupen).<sup>23</sup> Tal como lo consigna D’Orbigny solo algunas estancias (principalmente la de propietarios extranjeros) abonaban salarios en metálico “La mayor parte de los empleados del país, no cobran salarios, reciben vestimenta y comida” (Chiaramonte, 2016, p. 158).

Este particular tipo de relación social de trabajo entre el peón y el estanciero exigía, como dijimos, formas de coacción extraeconómica. De allí la obligación de los gauchos del campo a presentar un conchabo como la punición de la *vagancia*. Diferentes registros legales de la época dan cuenta de estos mecanismos de control social: “Éste allandose (sic) de peón de Don Juan José Rolon se retiró con su familia clandestinamente de su servicio sin duda por no poderse acostumbrar al trabajo como lo ha confesado el mismo, por lo que este juzgado (sic) no ha podido menos que clasificarlo por bago (sic) y malentretenido” (Chiaramonte, 2016, p. 159). Este oficio al gobernador data de 1826.

Una de las formas de evitar esta punición era la práctica consuetudinaria de la institución del poblador. Esta práctica consistía en que la gente de campo acostumbra a instituirse como pobladores de un campo ajeno. Ésta era en realidad una particular relación entre el poblador y el propietario rural: el terrateniente permitía a un hombre de campo sin propiedad a asentarse en sus tierras, a levantar un rancho, sembrar un poco de tierra, y criar algunos animales desarrollando una economía de estricta subsistencia. A cambio de esta concesión, el poblador debía prestar su trabajo cuando el estanciero lo necesitase (por lo general para las faenas rurales más importantes, yerras, castraciones). Estas prácticas constituyeron fuertes procesos de constitución ideológica en términos materiales, los sujetos desarrollaban su vida y se constituían a si mismo desde esta relación social de dependencia. En esta relación el poblador y el propietario también lograban algo extra, el peón la protección frente a la persecución legal de la vagancia y el estanciero la fuerza de trabajo de reserva necesaria. El poder represivo del estado y el poder “protector” del

---

<sup>23</sup> Ya a fines del siglo XVIII se presentan reclamo por parte de trabajadores rurales para que se abone un salario en metálico. Esto indica que no era compulsivo, el trabajo era libre (Chiaramonte, 2016).

propietario estanciero se combinaban para fijar al gaucho de campo a un espacio fijo y someterlo al trabajo cuando este fuera necesario.<sup>24</sup>

### **3- Un modo de producción subsidiario: la producción despótica aldeana de los guaraníes**

Lo que presentamos en este apartado es un análisis de un modo subsidiario de producción en América Latina que tuvo especial relevancia en el caso de Corrientes; nos referimos a la organización económica y social de las comunidades guaraníes durante los siglos XVII y XVIII bajo la influencia de la formación altoperuana y rioplatense. El análisis que sigue esta tomado en gran medida de los trabajos realizados por Juan Carlos Garavaglia e investigadores regionales.

En primer lugar, aclaramos el concepto de modo de producción despótico aldeano. El mismo es un modo de producción subsidiario (observemos que estamos hablando de modo de producción y no formación social) que tuvo gravitación decisiva en la extendida región que actualmente comprende la república del Paraguay, gran parte de las provincias argentinas de Misiones, Corrientes, Santa Fe, Chaco y Formosa, el estado brasileño de Paraná y los departamentos de Artigas, Salto Paysandú, Rio Negro y Tacuarembó en la república Oriental del Uruguay. La difusión de este modo de producción fue bastante amplia y llegó a involucrar a unos 130.000 indígenas, cifra importante para la población total de la región (Garavaglia, 1971).

Mientras Garavaglia denomina a este modo de producción despótico aldeano o despótico comunitario, Enrique Semo habla de modo de producción despótico tributario. Este modo de producción se construye a partir de la relación entre la clase dominante colonizadora y las comunidades indígenas conquistadas (las que tenían una relativa complejidad en su organización productiva). Las comunidades indígenas autóctonas veían reorganizados su sistema productivo bajo la forma de comunidades-pueblo que posibilitaban una mejor obtención del excedente. El fenómeno fundamental estaba dado

---

<sup>24</sup> Biale Massé en su visita a Corrientes en 1904, todavía registra la existencia de la institución de pobladores y la considera como una relación feudal. “El poblador de las estancias en Corrientes, es un trabajador al que se le permite hacer un racho en el ámbito de la estancia, generalmente junto a las tranqueras y usar un pedazo minúsculo de tierra... Por lo cual contrae la obligación de dar tantos días gratis de trabajo durante en el año, no puede tomar trabajo fuera del establecimiento sin la anuencia del patrón” (Biale Massé, 1904, p. 379).

entonces, por la “recreación” realizada por el *hombre blanco* de una comunidad indígena organizada en pueblos a los efectos de obtener una explotación meticulosa de la mano de obra. Esta forma de organización productiva, de los pueblos indígenas conquistados, es diferente a la que tiene lugar llamada América nuclear andina, donde los blancos encuentran a su llegada una célula económica fundamental, la comunidad, sobre la que ya antes de la conquista hispana se organizaba el trabajo productivo a gran escala, en estas regiones la tarea del conquistador es imponerse sobre un modo productivo ya en funcionamiento, a diferencia de la región guaraníca donde se generaron reducciones agrupando varios cacicazgos para construir un modo productivo propio.

A fines del siglo XVI, la conquista violenta de los indígenas en la región del Plata estaba en plena marcha; y se había instalado el sistema del llamado “servicio personal”, comúnmente conocido como “encomienda”, en el cual los aborígenes debían trabajar para los encomenderos, debiendo ocuparse éstos de su alimentación y *catequesis* (nos encontramos nuevamente aquí, con fuerte mecanismos de construcción ideológica de sujetos que tienen diferentes niveles de materialidad, siendo estas materialidades funcionales unas con otras, así la catequesis se liga fuertemente a la implantación de un modo productivo donde los sujetos se ven privados de una subsistencia autónoma).

En tierras actualmente paraguayas, los misioneros habían adoptado ese sistema, y desde temprano los encomenderos contaban con mano de obra prácticamente gratuita congregada en las misiones instaladas en las cercanías de Asunción.

La novedad se produjo cuando a solicitud de Hernandarias, llegaron misioneros de la Compañía de Jesús, comúnmente conocidos como *jesuitas*. Esta orden era relativamente nueva. Fue fundada por Ignacio de Loyola en 1534 y confirmada por el Papa Pablo III en 1540. Los jesuitas pronto se opusieron a la explotación y los malos tratos a los que los encomenderos españoles sometían a los indígenas, y plantearon la necesidad de una cristianización en pueblos apartados y totalmente fuera del alcance de la violencia y los pésimos ejemplos de los blancos (Armani, 1996).

El 9 de febrero de 1604, el Padre General Claudio Acquaviva creó la Provincia Jesuítica del Paraguay. La misma abarcaba mucho más territorio de lo que hoy es el Paraguay. Incluía Argentina, Paraguay, la Banda Oriental, el sur del Brasil, el oriente de

Bolivia; y por un tiempo también Cuyo y Chile. Es decir, aproximadamente el actual Cono Sur (Armani, 1996).

De este modo las llamadas comunidades jesuíticas fueron las principales formas de organización religiosa en comunidades aldeanas de indígenas. Desde 1610, los jesuitas fundaron en la región meridional de América un conjunto de pueblos de indios, también conocidos como “misiones” o “reducciones”, que alcanzó enormes dimensiones territoriales, demográficas y políticas. En las primeras décadas del siglo XVIII, las 30 misiones del Paraguay albergaron una población total de 140.000 habitantes. Los indígenas allí congregados, hablaban mayoritariamente la lengua guaraní, que se convirtió en el medio básico de transmisión de la fe cristiana. Cada reducción tenía dos jesuitas, un sacerdote y su compañero, encargados de la administración espiritual y “temporal”, ayudados por una *elite* indígena con cargos administrativos y eclesiásticos que sabían leer y escribir en guaraní, español y latín. Los sacerdotes supervisaban estrictamente las tareas cotidianas, controlando que los indígenas cumplieran con la asistencia a la misa y a los trabajos en las chacras, campos y estancias, de donde se obtenían los medios básicos de subsistencia de todos los pueblos: maíz, mandioca, algodón, yerba mate, carne. Dentro de las misiones también se desarrollaban actividades en talleres de oficios muy diversos, donde eran fabricadas la mayor parte de las esculturas y ornamentos para las iglesias. La actividad musical estuvo muy difundida en todas las misiones, donde no solo se escribían y copiaban partituras, sino que también se fabricaban instrumentos musicales de diferente tipo (Wilde, 2009).

Foucault analiza, a estas comunidades aldeanas organizadas por los jesuitas, en términos de dispositivos disciplinarios. Observa que estos dispositivos disciplinarios se dieron de manera discreta, marginal y en oposición a las formas de implantación de la esclavitud en América. Aclara que, los jesuitas fueron detractores de la esclavitud por razones teológicas, pero también económicas, dado que esta última era una forma de organización del trabajo brutal, costosa y mucho más consumidora de vidas humanas (Foucault, 2007). Frente a estos sistemas de implantación de la esclavitud las comunidades religiosas jesuíticas desarrollaron un dispositivo disciplinario que organizaba la producción, la distribución, y el control de la explotación del trabajo. Foucault destaca que este microcosmos disciplinario está regido por la estructura jerárquica que la orden religiosa

poseía. La disciplina que la orden religiosa instauró en las comunidades aldeanas guaraníes implicaba: “Adoptar un esquema de comportamiento absolutamente obligatorio que les indicaba sus horarios, las horas de las comidas, y del descanso, y que los despertaba a la noche para que pudieran tener relaciones y hacer hijos en una hora fija” (Íbid, 79).

La organización espacial de estas comunidades y el fino sistema penal que opera toma distancia de los ejercicios de poder soberano que se traducen en la extrema violencia de los castigos de otras formas de colonización. El registro de Foucault nos otorga una lectura donde las comunidades aldeanas jesuíticas tienen un sistema productivo disciplinario, lógica que se extiende al conjunto de su organización social.

Garavaglia menciona dos formas de estas comunidades aldeanas, las puras y las bastardeadas. Las puras eran justamente aquellas administradas por la compañía de Jesús (a mediados del siglo XVIII existen treinta de estas reducciones que en total llegaban a tener entre 90.000 y 111.000 (Garavaglia, 1971). (Como vimos, según las investigaciones de Guillermo Wilde llegaron a haber 14.000 pobladores en las misiones guaraníes).

El hecho decisivo de las comunidades puras en términos políticos es el “celo” y la minuciosidad organizativa de la compañía de Jesús. Sobre todo la búsqueda de aislamiento con otras reducciones y con poblados de españoles y criollos (Foucault hablaba de islotes disciplinarios). Podemos pensar a estas comunidades jesuíticas como la contracara de los *kilombos*.<sup>25</sup> El aislamiento que buscaron los jesuitas no fue fácil de obtener, tanto la administración colonial, los encomenderos españoles, como los *bandeirantes* portugueses luchaban a su vez por obtener los beneficios que generaba la fuerza de trabajo de los guaraníes disciplinados a la productividad laboral. Por ello los jesuitas desarrollaron diversas formas de poder para preservar el dominio de ese magnífico reservorio de fuerza de trabajo; la militarización de los indios, el emplazamiento físico, la disciplina laboral para no distanciarse de la comunidad en las actividades laborales, las negociaciones con el aparato burocrático estatal.

### **3.1- Organización del trabajo en el modo de producción despótico aldeana**

---

<sup>25</sup>Los kilombos eran comunidades de negros que escaparon de las haciendas esclavistas de los portugueses en Brasil y organizaban una vida comunitaria de acuerdo a sus propias tradiciones africanas en mixtura con otras prácticas libertarias (Maestri, 1996).

Veremos brevemente en qué consistía este particular modo productivo que se basaba en la explotación de los guaraníes con un constante recubrimiento cultural de la vida cotidiana a partir de prácticas religiosas.

Estas comunidades despóticas aldeanas tenían una estricta división del trabajo. La mayor parte de los artículos de uso y consumo de la comunidad se fabrican en ella, de ahí la existencia de los más variados oficios: herreros, hojalateros, carpinteros, rosarieros, calafates, tejedores, plateros, y trabajadores que se dedican a la agricultura y la ganadería. En esta estructura organizativa del trabajo no alcanza a consolidarse la presencia de artesanos a tiempo completo, nos encontramos más bien con artesanos que combinan su tiempo productivo entre la producción artesanal y el cultivo de la tierra y otros tipos de trabajo para su propia manutención y la de la comunidad.

El sacerdote jesuita es quien organiza y controla la producción realizada por los indios, éste tiene una relación “paternal” con los guaraníes a quienes considera particularmente maleables y lo expresa metafóricamente en el mito del buen salvaje, *son como niños no piensan más que en comer, dormir, jugar* (Garavaglia, 1971, p. 164). Junto a la figura del sacerdote administrador tenemos una capa burocrática de indios que participan en la administración de la producción y que tienen tareas subalternas de producción. Parte del excedente producido por la fuerza de trabajo indígena iba destinado a sostener los gastos de la exaltación religiosa.

Una característica propia de estas comunidades aldeanas, es que el acceso y usufructo de la tierra sólo era posible para los miembros de la comunidad. Otra característica, es que la organización de la producción distinguía en tiempo y espacio el trabajo necesario del trabajo excedentario. Los indígenas productores de la tierra trabajan algunos días de la semana en el llamado *abambae* (tierra del hombre), el destino de esta producción es cubrir el sustento del productor directo. Durante el resto de los días los productores trabajan en el *tupambae* (tierra de dios), trabajo destinado a la comunidad. El trabajo extra se sostiene en la violencia extraeconómica (religiosa y no religiosa), dado que este tiempo no coincide con el tiempo vital para la propia reproducción. El excedente económico de los *tupambae* tenía por finalidad un eventual consumo de la comunidad, el de

las capas superiores de la propia burocracia guaranítica o la comercialización realizada por los jesuitas.

La variante bastardeada de las comunidades aldeanas estaba compuesta por unas 15 reducciones de unos 20.000 a 30.000 indígenas para mediados del siglo XVIII. La organización económica y social de esta era similar a la jesuítica, estaban dirigidas por los hombres blancos, en particular se presentan dos sujetos sociales: el sacerdote, y el administrador laico. El excedente económico realizado por estas comunidades tiene diferentes caminos, dado que la posición de poder es más débil en el caso de los franciscanos, mercedarios y dominicos, gran parte de esos excedentes es comercializado por la jerarquía eclesiástica provincial o incluso por el mismo gobernador de la provincia (Garavaglia, 1971).

La encomienda constituye una forma diferente de explotación respecto a las explotaciones jesuíticas de las comunidades aldeanas guaraníticas. Existieron dos tipos de encomienda, el yanaconazgo y el mitazgo. La primera, -la menos utilizada-, refiere a una mano de obra indígena que es explotada por un señor en forma esclava. En cambio, el mitazgo se refiere a los indígenas que trabajan durante un lapso anual para su encomendero, pero viven y trabajan el resto del año en sus pueblos y en el marco de sus comunidades indígenas. Este hecho hacía que los pueblos indígenas tuviesen que sufrir la doble explotación de la encomienda y la de las comunidades aldeanas.

El trabajo público es otra de las formas de explotación que sufrieron estos pueblos indígenas, el aparato estatal utilizaba mano de obra indígena para la realización de obras públicas o de servidumbres de tipo público.

Gobernadores, eclesiásticos, encomenderos y los cuerpos religiosos que dirigían a estas comunidades despóticas aldeanas bastardeadas entraban en continuos conflictos por monopolizar la explotación de la fuerza de trabajo indígena. Esta situación explica en cierta medida la débil conformación demográfica de la región dada la destrucción de todo un modo productivo anterior a la conquista.

En el caso de estas comunidades bastardas podía darse el caso de que ocasionalmente algún indígena trabajara a cambio de un salario fuera de la comunidad, en estos casos, la comunidad se quedaba con la mitad del salario.

El trabajo excedentario también se sostenía, como en las comunidades jesuíticas, en el uso regular de la fuerza y el castigo. El componente de un grupo de indígenas no productores es en estas comunidades mucho más importante. Está compuesta, por una parte, por los caciques dones que son los encargados del cumplimiento de la mita. Por otra parte, están los representantes del cabildo indígena que tiene mayor autonomía que en el caso de las reducciones jesuíticas.

Con la expulsión de los jesuitas se creó un organismo que administraba la vida de estos pueblos, llamado Administración General de las Misiones, con asiento en Buenos Aires que se ocupaba de comercializar todo lo producido en las reducciones. Se destruyó el aislamiento que mantenían las comunidades jesuíticas y se aumentó la tasa de explotación, se reemplazó la explotación en nombre de la gloria de dios por la simple rapiña de cuadros medios y superiores de la burguesía administrativa colonial. Este proceso sólo fue posible, gracias al incremento de la violencia extraeconómica (es notorio el incremento de elementos de represión, castigo y tormento; pasan a haber más grilletes, cepos, etc.). De este modo tenemos el paso de una sociedad disciplinaria construida por las congregaciones religiosas (fundamentalmente por los jesuitas) a una sociedad punitiva bajo el dominio de los representantes de la corona.

En esta etapa el grupo de indígenas no productores es mucho mayor que en las comunidades jesuíticas. Aquí tenemos por un parte a los caciques dones, y por otra parte, a los miembros del cabildo indígena, que probablemente tenían una mayor autonomía que en los pueblos jesuitas.

En cuanto a los cambios en las formas organizativas, en el caso de las denominadas comunidades aldeanas puras, estas no presentan grandes mutaciones desde su fundación a principios del siglo XVI hasta el año de la expulsión de los jesuitas en 1768. Hubo ciertos reajustes y crisis tanto demográficas, como productivas, pero éstas no alteraron la organización del trabajo en las reducciones.

Para formarnos una noción de la dimensión que tuvo este modo productivo, si pensamos en términos comparativos la producción que logran estas comunidades jesuíticas, con la yerba fundamentalmente, y luego con productos como el lienzo, la miel, el azúcar, el tabaco y otros, sobrepasa el valor de lo producido por las vaquerías en el mismo periodo en todo el Rio de la Plata.<sup>26</sup>

Es notorio también el hecho de que las comunidades jesuíticas habían servido de modelo organizativo para otras comunidades del Paraguay, pero una vez expulsados los jesuitas y remplazados éstos por representantes locales de la gobernación del Paraguay, las antiguas comunidades aldeanas de los jesuitas pasaran a tomar como molde el funcionamiento de los otros pueblos paraguayos.

Una variante fundamental que se produce tras la expulsión de los jesuitas, es que los hombres blancos laicos que administran las reducciones se interesan cada vez más por aumentar la producción y generar un mayor excedente, reduciendo al mínimo la cantidad de trabajo necesario, lo que equivale a un aumento de la tasa de explotación. El fondo de consumo se va transformando así en fondo de acumulación; muchos de los productos que antes eran valores de uso se van transformando ahora en valores de cambio que son comercializados. Un ejemplo de esto, es el consumo de carne vacuna que desaparece como parte de la dieta de los indígenas. Al mismo tiempo el ganado vacuno desciende a la mitad debido a su constante comercialización por parte de los administradores que eran solicitados por comerciantes santafesinos y porteños, del mismo modo en las actas de comercio aparece novedosamente la venta de legumbres, producto que anteriormente solo se ocupaba para el consumo interno de la reducción (Garavaglia, 1971).

Estos factores, junto al aumento constante de la violencia extraeconómica, hicieron que en poco más de cuarenta años las reducciones cayeran en decadencia. A principios de siglo XIX un funcionario de la corona permite a los indígenas de las comunidades aldeanas la libertad de los trabajos de la comunidad para que puedan ir con sus familias en búsqueda de nuevos trabajos, ello debilita aún más la estructura productiva de las comunidades

---

<sup>26</sup>La comercialización de la yerba producida en las comunidades aldeanas jesuíticas principalmente se comercializa hacia regiones distantes como la presidencia de Quito, o Santiago de Chile, llegando a constituir un comercio superior al de las vaquerías que analiza Emilio Coni en Historia de las vaquerías de Rio de la Plata, 1555 – 1750 (Garavaglia, 1971).

aldeanas. Estas medidas del Virrey de las provincias del Río de la Plata suscitó la reacción de los administradores blancos, que veían diluidas la fuerza de trabajo que mantenía los edificios públicos y el cultivo, y por otra parte, terminaba por beneficiar a la vecindad que se apropiaba de la fuerza de trabajo de los indios que salían de las reducciones que no alcanzaban a constituirse en propietarios o menos aún en productores medios.

Las antiguas reducciones jesuíticas de guaraníes también se vieron afectadas por la llamada “guerra de las naranjas”, donde el Brasil se apropió de territorio paraguayo que albergaba dichas reducciones. Algunos testimonios relatan que cuando estas reducciones fueron apropiadas los portugueses rápidamente se ocuparon de restituir la vida productiva de estas comunidades aldeanas.

Finalmente, en el territorio argentino, las guerras revolucionarias de la independencia americana terminaron por debilitar las comunidades aldeanas e hicieron que los indígenas que vivían en ellas se trasladaran hasta la zona de las estancias cimarronas de los alrededores y del Litoral.

Los últimos vestigios de organización comunitaria de la producción de las reducciones indígenas son desmantelados por el gobierno paraguayo de Carlos Antonio López, en 1848, cuando exime a los indígenas del trabajo en las reducciones. Las estancias de la patria fueron la particular forma en que Gaspar Rodríguez Francia busca evitar el latifundio, dando pequeñas parcelas a los campesinos para que estos los explotasen creando así, una clase de peones libres y asalariados, entre ellos la masa de indios que vivían anteriormente en las tribus y reducciones. (Turone, 1969).

El fenómeno con el que finalmente nos encontramos es la variación de una formación social donde el *hombre blanco* que anteriormente planificaba el “modo de vida” de comunidades; ahora centra su interés en la creación de un nuevo sujeto social, el “indio libre” que se constituye como trabajador rural, peón asalariado; la fuerza de trabajo que requieren las estancias de una región crónicamente desprovistas de población obrera. Garavaglia lo expresa de este modo: “Los blancos van lentamente adueñándose de los bienes comunitarios, primero los ganados, más tarde las tierras, para finalmente terminar

utilizando como mano de obra a aquellas indígenas desapropiados y obligados a huir de la comunidad gracias una brutal explotación” (Garavaglia, 1971, p. 173).

En conclusión, para los ganaderos asunceños, correntinos o santafesinos, la necesidad objetiva es mano de obra a secas, y no indígenas sometidos a un régimen comunitario. Esta necesidad pone fin a un largo sistema productivo.

### **3.2- Los pueblos indios en el territorio correntino**

En nuestro caso específico, las comunidades de indios reducidos en el territorio correntino fueron llevadas adelante por Franciscanos y Jesuitas. Los franciscanos tempranamente fundaron pequeños poblados con indios guaraníes en la zona costera del Paraná frente al Paraguay. Fray Luis Bolaños llevó adelante la reducción de Santa Ana. En 1615 el Puerto de Santa Ana quedó abandonado y Fray Luis de Bolaños fundó la nueva reducción a la que dio el nombre de “Pueblo de Indios de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de “Itatí” cuando gobernaba la región Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias), quien había encomendado la empresa al padre Bolaños (González Ascoaga, 2007). Los franciscanos se instalaron en el territorio de Corrientes apenas fundada la ciudad en 1588. Los primeros pasos estuvieron orientados a la creación del convento y a la administración de los pueblos de indios sujetos a encomenderos allí residentes. Las reducciones franciscanas de Corrientes surgen como una extensión de las del Paraguay; ya desde finales del siglo XVI los franciscanos habían dotado al Paraguay de numerosas reducciones estables (Altos, Yaguarón, San José de Caazapá, Yuty). En Corrientes se fundaron las reducciones de Itatí (La Reducción de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Irati se fundó oficialmente el 7 de diciembre de 1615 luego de un traslado desde la zona de Santa Ana de las Guacaras), Candelaria de Ohoma, Santiago Sanchez y Santa Lucía de los Astos. Esta última situada a larga distancia de la ciudad de Corrientes servía de apoyo en la navegación del Paraná. La reducción de Itatí alcanzó un alto grado de organización y desarrollo. En el pueblo se trabajaba para la comunidad, existían almacenes donde se depositaban todos los efectos que poseía el pueblo. El fraile a cargo de la doctrina tenía a su cargo la distribución de los bienes de la comunidad, alimentos y vestimentas. Los indios tenían algunas tierras propias y a mediados del XVIII

algunas comunes, tres estancias llamadas La Cruz, San Antonio y Puerto de San Bernardino. Luego fueron aumentando agregándose: San Miguel, Santo Domingo, La Asunción, San Francisco, San Jerónimo y San Isidoro y también la llamada “De la Virgen” (Salinas y Wucherer, 2014). Estas estancias eran administradas por el cura doctrinero y pobladas por 11.032 vacunos, 2.890 yeguas, 486 caballos y 580 ovejas (Labougle, 1968, p. 307).

Aún antes que los jesuitas, los frailes franciscanos ya habían cumplido una ardua labor en ese ámbito. Su trabajo pionero les permitió tomar los primeros contactos con los pueblos originarios, adquirir el conocimiento de su lengua y de su cultura, y fundar con ellos las primeras reducciones destinadas a albergar a los guaraníes sujetos al régimen de encomienda. Así, desde la penúltima década del siglo XVI, fueron creando una serie de misiones, que se anticiparon en muchos aspectos al proceso que los jesuitas iniciaron entre los guaraníes recién a partir de 1610. El gusto por los Franciscanos, por parte de la corona española, se puede apreciar en las palabras del propio gobernador Hernando Arias de Saavedra “Los franciscanos son los únicos religiosos que necesita esta provincia, porque son pobres y se contentan con poco, mientras que las demás atienden a sus comodidades de fundar colegios y haciendas con que sustentar”.<sup>27</sup> Es evidente, que toda esta primera etapa, no permitía el consumo suntuario que podían esperar algunos de estas primeras familias de una nobleza imbricada a una conquista ardua.

Como ya hemos dicho, los Jesuitas bajaron desde el Paraguay. Su tarea evangelizadora tenía una función clave en términos de estrategia política de la corona española poner límites a las invasiones del imperio portugués en la región y afianzar un modo productivo. Los *bandeirantes* constantemente hacían incursiones en los territorios del Paraguay y Misiones para reclutar esclavos para sus plantaciones, para tal fin eran especialmente apreciados los guaraníes por sus conocimientos, destrezas y capacidad organizativa. Los Jesuitas desarrollaron reducciones en el territorio correntino como producto de un repliegue tras los ataques de las malocas paulistas (Sormani, 2011). Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé y San Carlos fueron los principales pueblos comunidades indias creadas en Corrientes. Yapeyú fue una de las más importantes de todas las misiones.

---

<sup>27</sup> Carta de Hernandarias al Rey, del 28 de Julio de 1616, en Revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, T.II, N°:46

Fundada en 1626, se convirtió muy pronto en una de las reducciones más florecientes. La población alcanzó a tener casi 8.000 *almas*. Funcionaba un astillero y una reputada Escuela de Música. Algunas de estas reducciones no sólo se dedicaron al cultivo de yerba, de algodón, a la orfebrería, sino también a la explotación ganadera compitiendo con las demás estancias cimarronas existentes en Corrientes. La necesidad de alimentación para los miles de guaraníes que habitaban las reducciones, llevó a los Padres de la Compañía a explotar vaquerías al principio y luego a fundar estancias ganaderas cercanas a los pueblos (Poenitz, 2013).

Si bien las estancias cimarronas seculares se expandían desde el oeste y las Jesuíticas lo hacían desde la costa este del río Uruguay, no pocas veces se convertían en un conflicto material por el sustento y la expansión. Aunque la vaquería era una actividad que se daba a la agilidad de los guaraníes reducidos, esta práctica no era la privilegiada por los jesuitas por la tendencia de los indios a desobedecer las normas cuando se alejaban de los mecanismos de control más directos ejercidos por los religiosos (Sormani, 2011).

A mediados del siglo XVII los jesuitas ya habían fundado numerosos pueblos misioneros en Corrientes y Misiones, a los que dotaron de rodeos vacunos para su abastecimiento. Una de las innovaciones más importantes de los jesuitas fue la introducción de la ganadería en las Misiones. Animales como los caballos, vacunos, ovejas y cabras y asimismo las mulas, eran desconocidos para los guaraníes, que rápidamente se adaptaron a ellos para diferentes usos. El aprovisionamiento del ganado dependía, en los inicios de la labor evangelizadora, de las vaquerías en tierras correntinas. Ello trajo enojosos conflictos de jurisdicción entre los vecinos de Corrientes y los guaraníes de Misiones. Así, en 1706 se fijó el río Miriñay como frontera entre ambos estados. Así los jesuitas decidieron formar vaquerías en la banda oriental, poblada de ganado cimarrón. La primera de ellas se la llamó la vaquería del mar. De allí se hicieron permanentes arreos que permitieron a Yapeyú formar sus primeras estancias en el oriente del río Uruguay. A fines del siglo XVII Yapeyú contaba con seis estancias en esa región cuyas existencias eran de 80.000 cabezas (Poenitz, 2013).

En cada misión guaraní los padres organizaban dos tipos de establecimientos: el "*Abambaé*" (Abá: indio; mbaé: propiedad), que eran las estanzuelas para los caciques y su

gente y la "Tupambaé" (Tupá: Dios; mbaé: posesión), que era la estancia cuya producción era de todos. Los jesuitas fueron los más notables estancieros durante todo el siglo XVII y más de la primera mitad del siguiente, en que fueron expulsados. El Cabildo de Corrientes y el de Itatí (comunidad aldeana guaranítica franciscana) no cesaban de protestar contra estas flagrantes intromisiones. Los jesuitas tuvieron mayor capacidad para amansar el ganado e incorporar mano de obra sobre sus estancias ubicadas en la zona del Río Uruguay. Las autoridades coloniales resolvieron este conflicto otorgando a las comunidades jesuíticas el derecho a vaquear en la zona ubicada al este del río Miriñay. Pese a esta relación de conflictividad entre las comunidades jesuíticas y los asentamientos que partían de la capital correntina se dieron entre ellos relaciones de cooperación entre ambas formas productivas, tanto en el plano militar como en el plano económico, (Las comunidades jesuíticas fueron parte de las entradas militares de los correntinos sobre los guaicurúes de la costa chaqueña y a su vez, las milicias correntinas fueron parte de la resistencia jesuítica contra los *bandeirantes*) (Sormani, 2011).

En medio de esta conflictividad, las estancias cimarronas correntinas lograron expandirse hacia la región del Paiubre, (las actuales localidades de Mercedes y Cruzú Cuatía en la zona central de la provincia), rica en pastos y aguadas. Estas estancias serían un nuevo punto de apoyo para la expansión de la frontera militar y productiva del poder de los terratenientes criollos que expresaban los intereses de la corona.

Luego de la expulsión de las comunidades aldeanas jesuíticas en 1767, las estancias cimarronas correntinas ampliarían su dominio sobre estas tierras (con las posesiones allí existentes). En términos de Foucault, lo que existe es una especie de poder soberano morigerado, pero, por otra parte, existe un poder soberano exorbitante, la aniquilación de los indios que no son súbditos, o incluso la muerte masiva de los propios nativos reducidos dan muestra de ello.

La gestación de pueblos en el interior de Corrientes, entonces, estuvo signada por la expansión de las estancias cimarronas y la creación de comunidades religiosas y, en segundo término, por la creación de caminos y postas intermedias (Sormani, 2011).

#### **4- Los límites de una pequeña producción mercantil**

Tal como lo hemos expuesto al comienzo de este II capítulo, el emplazamiento de Corrientes busca atender a la necesidad de establecer un punto estratégico de apoyo para el comercio. Su actividad productiva, como vimos, fue básicamente una economía de subsistencia durante largo tiempo.

Agricultura y ganadería a pequeña escala, combinados con actividades de caza y pesca y una serie de sembradíos menores; eran las fuentes de subsistencia durante los primeros tiempos de las colonias (recordemos que el ganado bovino y equino existente en la primera etapa colonial de Corrientes eran propiedad del adelantado Juan Torre de Vera y Aragón y su familia, luego fueron habilitados por la corona de España a su aprovechamiento todos aquellos varones que prestaban ayuda militar).

Todavía a principios del siglo XIX la formación social correntina tendía a estar organizada a partir de una economía de autoabastecimiento donde gran parte de la población, sobre todo la población rural, se mantenía prácticamente al margen de los circuitos mercantiles.<sup>28</sup>

Una reseña del panorama económico nacional anterior a la Revolución de Mayo pondrá en evidencia la clase de relaciones productivas que simultáneamente vinculaba y enfrentaba las diversas regiones e intereses del agonizante virreinato. Las principales ciudades y zonas de influencia ofrecían el cuadro siguiente:

*Misiones:* pese a sabandijas y fieras, predominaba la ganadería.

*Corrientes:* el más pobre de los territorios rioplatenses. Dedicado a la ganadería y centro manufacturero de donde salían cinchas, jergas y tejidos caseros. Se cultivaba caña de azúcar, pero sin aprovechar más que la miel.

*Entre Ríos:* formaba con la Banda Oriental un gran centro ganadero; exportaba por los puertos de la Banda Oriental mayor cantidad de cueros que Buenos Aires, de la que era política y económicamente independiente.

---

<sup>28</sup> Diluido el papel de las reducciones jesuíticas que como pudimos observar tuvieron un papel sumamente activo en el circuito comercial internacional.

*Santa Fe*: arruinada por la clausura de su puerto, sólo criaba mulas para enviar a las provincias norteañas.

*Córdoba*: de la región serrana provenían ponchos, frazadas y pellones; en la ciudad se curtían cueros y sus llanuras proveían mulas al Alto y Bajo Perú. Era también la fábrica de jabones de Buenos Aires. Alrededor de su capital se agrupaba un discreto número de pequeños agricultores propietarios: horticultores, fruticultores y granjeros. Las campañas mantenían bastantes estancias, hostigadas por indios y matreros.

*Santiago del Estero*: proporcionaba cera, estribos de madera, alfombras y ponchos al resto del virreinato. Servía como lugar de internada para las tropas de mulas en tránsito a Salta.

*Catamarca y La Rioja*: principal centro proveedor de tejidos de lana y algodón con materia prima propia; distribuía sus vinos por Córdoba, Tucumán y Santiago. Poseía minas de plata, oro y cobre.

*Tucumán*: producía arroz, trigo, lana y suelas que en parte abastecían al Perú; rodeaban la capital chacras y quintas de verduras y legumbres. Aprovechando la madera de sus montes se erigió en fábrica de carretas del virreinato

*Salta*: el valle de Lerma era teatro de su actividad básica: la compraventa e internada de mulas que desde el litoral iban a Perú. La famosa feria o «congreso» de ganado mular realizada anualmente en febrero y marzo reunía hasta 60.000 mulas y 4.000 caballos. Producía también azúcar, tabaco y arroz.

*Jujuy*: la más pobre de las ciudades norteañas. Con su caña se fabricaba azúcar de terrón, que unida a la de Chile y Oruro, abastecía al virreinato. Criaba vacunos para abastecer las minas de Potosí e internaban mulas con el mismo destino.

*Mendoza y San Juan*: vino, aguardiente, pasas y orejones cuyanos corrían por todo el virreinato y Paraguay. A Buenos Aires llegaban por año 7.500 barriles de vino y 4.000 de aguardiente. En Uspallata existían algunas minas de plata.

En líneas generales, el interior volcaba sus excedentes de producción (transformaciones simples de materias primas rurales propias) hacia regiones cuya riqueza metalífera (Alto Perú) o ganadería (litoral) les proporcionaba medios de pago suficientes para despreocuparse del abastecimiento; nacen de ahí subordinaciones económicas que aún subsisten. Los excedentes de producción del interior no eran exportables, ni disponían de gran mercado. Provenientes de un sistema técnico-social rudimentario (trabajo esclavizado o industrias domésticas) resultaban muy inferiores en calidad y mucho más caros que los similares europeos que el viejo continente -sacudido por la revolución industrial- estaba ansioso por introducir al Río de la Plata. Todo el interior necesitaba al litoral como centro de consumo y veía con agrado las mayores exportaciones de cueros que aumentaban el poder adquisitivo de ese mercado. Pero el litoral, en contacto directo con la producción industrial europea, apreciaba su calidad y baratura; veía en esa importación un medio para lograr más y mejores productos con menos dinero (Giberti, 1970, p. p.101-103).

Tenemos así que, la inscripción de Corrientes en el circuito mercantil local e internacional es relativamente precario y mantenía toda una economía doméstica cimentada en el cultivo de maíz, batata, zapallos, mandioca, cítricos, leche de vaca, junto a la caza “furtiva” de ganado era la base la alimentación de la población rural. El cuero vacuno extraído de estos animales cazados, la lana del ganado ovino ya existente para principios del siglo XIX y el algodón que se cultivaba a baja escala aportaban gran parte de la vestimenta y rudimentos para la casa. La facilidad con que el ganado vacuno y principalmente el equino se reprodujo naturalmente por los campos abiertos de Corrientes daba lugar a la incursión en las campañas de campesinos que viven en condiciones míseras según el testimonio del naturalista francés D´Orbigny (Chiaramonte, 2016).

No es difícil imaginar los límites que tenía la actividad mercantil frente a lo extendida de esta economía doméstica. En los centros urbanos el trueque de mercancías locales de todo tipo manifestaba la escasa presencia de un circuito mercantil mayor, (por centros urbanos aludimos casi con exclusividad a la capital y a unos pocos poblados de importancia para principios del siglo XIX: Goya, Esquina, Santa Lucia, Saladas, San Roque y los restos de pueblos jesuíticos en la costa del Río Uruguay). El comercio mayor estaba

manejado por pequeños y medianos propietarios que habitaban en las ciudades y tenían *corredores* (viajantes) en la campaña que se encargaban de realizar transacciones con pequeños productores que entregaban su producción a precios bajísimos. Los grandes propietarios estancieros constituían la otra fracción que hegemonizaba el comercio, estos vendían sus productos (sobre todo cueros sin curtir), así como la diversidad de productos que acopiaban de toda la región.

De esta forma la pequeña producción agrícola era dominada por el capital mercantil representado por estos comercios urbanos (almacenes, ramos generales, mayoristas). Estos regían doblemente la producción, por una parte, imponiendo el precio de la transacción a los productores rurales que cedían el tabaco, la yerba, los cítricos y demás productos a precios bajos respecto del mercado, y por otra, por el sistema de adelantamiento de dinero en forma de créditos o de mercancías, nuevamente regulaba el precio a la baja anticipadamente. Así se podía observar una multitud de vendedores ambulantes, que actuaban como corredores de comercios de la ciudad recorrían la campaña fijando precios a la baja de los pequeños productores rurales. Estos almacenes de la ciudad, tanto los minoristas como los mayoristas, eran los mismos que luego ejercían el comercio exterior (Chiaramonte, 2016).

Esta era la forma en que la población rural se incorporaba en un circuito de pequeña producción mercantil, dominada por comerciantes locales que buscaban defender su posición frente al comercio porteño. Por otra parte, estos señores de la ciudad intentaban limitar la lucha comercial reglamentando el derecho a establecer corredores habilitados para recorrer la campaña.

La inscripción de Corrientes en un circuito mercantil mayor se veía favorecido por su ubicación geográfica que le permitía tener diversos puertos con accesos navegables, como son los puertos de la Capital, Goya, Esquina y Bella Vista sobre el río Paraná, y los puertos sobre el Río Uruguay que permitían el comercio exterior con Brasil y Uruguay. La circunnavegación de los ríos interiores de Corrientes, sobre todo de los Ríos Corrientes y Santa Lucia, también favorecía la *salida de frutos del país* hacia sus puertos exportadores (Chiaramonte, 2016, p. 116).

En el siglo XIX la inscripción de Corrientes en el “mercado internacional” le imponía *naturalmente* un rol de productor de especies menores (ante la ausencia de minas de oro y plata, así como la inexistencia de grandes plantaciones de café, banana, azúcar o algodón). El déficit de la balanza comercial afectaría al proceso de acumulación de la burguesía local que no va a transformar su precario capital comercial en capital industrial. El déficit comercial estaba ligado no sólo a la baratura de los productos europeos con los cuales no podían competir los productos locales (los tejidos, por ejemplo), sino también por la intervención del Puerto de Buenos de Aires que gravaba la producción local correntina.

Los principales productos que se importaban a Corrientes a principios del siglo XIX eran textiles franceses e ingleses, ferretería inglesa, así como productos suntuarios de diverso origen, así como tabaco brasileño, ponchos cordobeses, aguardiente cuyano, entre otros. El consumo de los productos textiles importados era abundante incluso para las capas populares, ello se observa en los envíos al interior provincial, a la campaña, así como en las cuentas de los peones de campo. La exportación correntina estaba constituida por cueros sin curtir, la suela, maderas, tabaco, cigarros, maderas trabajadas, pieles de nutria, cítricos, entre otros. Corrientes también exportaba productos de mayor valor, como embarcaciones y carretas, pero como estas eran gravados, se comerciaban en el mercado negro y no quedaron registros oficiales de su exportación (Chiaramonte, 2016).

Es interesante el análisis de Chiaramonte respecto la relativa diversificación de la producción exportable de Corrientes por el puerto de Buenos Aires: “Si sumamos suelas, tabaco y cigarros, y yerba mate, encontraremos que representan alrededor de un 48 % en el lapso 1822-1827, porcentaje que desciende a un 23% en 1828-1833 debido a la recuperación de la producción pecuaria” (Ibíd., 119). (La comercialización de carne salada -tasajo- recién adquiere cierto peso avanzada la segunda mitad del siglo XIX, por lo que la carne no constituye un elemento del circuito comercial exterior de Corrientes durante estas primeras décadas del siglo XIX). Como mencionamos, la exportación correntina, pese a tener “acuerdos” que la obligaban a hacerlo por el Puerto de Buenos Aires, también lo hacía por los puertos de Entre Ríos, Santa Fe y Montevideo, (Corrientes también exporta al sur de Brasil), de esta manera evitaba la pesada carga impositiva impuesta por Buenos Aires. “El principal producto de exportación era el cuero vacuno. Para mediados de 1850 se exportaba

en promedio unos 100.000 cueros por año. Los frutos pecuarios eran enviados a Buenos Aires y de allí en su mayor parte se reexportaban a los mercados de ultramar” (Schaller, 2015, p. 4)

En líneas generales, lo que podemos resumir respecto al carácter de la economía correntina en las primeras décadas del siglo XIX es su limitación comercial. Su actividad oscila entre una economía doméstica de autoconsumo y una pequeña producción mercantil. La producción agropecuaria –base de las mercancías locales- no logra constituir un mercado de tierras. Lo habitual es la ocupación de tierras sin operación mercantil alguna. El *asentamiento natural* de población rural en tierras públicas o en grandes extensiones de tierras privadas, constituía una forma de ocupación del espacio rural escasamente productiva. La emergencia de un mercado de tierras que valore las mismas e impulse la explotación de las mismas se veía limitada por esta ocupación natural de las mismas. Como ya mencionamos, la escasa población dispuesta a constituirse como clase trabajadora rural es otro aspecto que obstaculiza el desarrollo de una economía a escala. A ello debe sumarse por último la escasez de un mercado de dinero que impulse la consabida iniciativa capitalista: “Al agravamiento de la escasez de plata a comienzos del periodo, y la consiguiente depreciación de las mercancías, debe haber concurrido también un refuerzo de la tendencia a la tesaurización derivada de la inseguridad vivida por la población correntina luego de la independencia. D’Orbigny advertía que en Corrientes el dinero *se echa a tierra*” (Chiaramonte, 2016, p. 128).

De este modo la pequeña producción mercantil correntina (con escasa división social del trabajo) era *succionada* por parte del comercio, sobre todo por el comercio con casas de Buenos Aires que enviaban “a cuenta” productos a los comercios de Corrientes que luego hacían de correa de transmisión con los pequeños comercios del interior y con la población campesina por medio de los corredores. El crédito apareció así en la forma de adelanto de mercaderías más que como dinero para financiar la producción. Los minoristas del interior dependían de los mayoristas de la ciudad que a su vez tenían letras de cambios por sus ventas que en muchas ocasiones la utilizaban directamente para saldar sus deudas con las casas proveedoras de Buenos Aires.

En esta precaria estructura mercantil donde no logra construirse una burguesía comercial sólida, es que tiene lugar la forma estancia de carácter extensivo que se inscribe en el circuito comercial sin modificar su propio proceso productivo. El paso de una forma de estancia cimarrona a la estancia tradicional durante buena parte del siglo XX incluso, es un proceso lento, donde el capital comercial no ejerce aceleración en el ritmo productivo.

##### **5- “Avances” en el modo de acumulación: de la estancia cimarrona a la estancia tradicional**

Para analizar el paso de la estancia cimarrona a la estancia tradicional nos retrotraemos en el tiempo para afirmar que la creación del Virreinato del Rio de la Plata (1776) vino a limitar el proceso de acumulación de la denominada “aristocracia” correntina ya que la ubicaba en un papel subsidiario de esta metrópoli central sin que esta burguesía local pueda tener la suficiente autonomía comercial como acabamos de ver en el punto anterior.

Pese a esta dependencia, la producción ganadera correntina comenzaba a tener cierto crecimiento en la medida en que se descentralizaba de funciones militares, eclesiásticas y residenciales de la ciudad, proceso que se acentuaría hacia fines del siglo XVIII.

Por otra parte, la diversidad de usos del espacio rural favoreció el proceso de transformación de la estancia cimarrona a la estancia tradicional; como analizamos, se comienza a establecer cierto circuito comercial (venta de tabaco, maíz, miel, pieles, cítricos al interior y al exterior de la provincia), dicho comercio potencia la actividad principal; la producción de ganado manso.

La llegada directa del propietario a las estancias rurales va a ser otro elemento que potencia la ganadería y favorece el paso a la estancia ganadera tradicional. Pasado el siglo XVIII el estanciero comienza a hacer de la estancia su residencia permanente o semipermanente. Esto no es una cuestión menor, en el sentido de que comienza a operar una lógica más fina en el control de la producción evitando la depredación. El control de la población y la coacción sobre el peón de campo son claves para este desarrollo. Sobre todo, tiene singular importancia que este sujeto (el gaucho) acostumbrado a deambular en la

llanura manejado por la necesidad, el coraje y su espíritu de independencia (Mantilla, 1928) pueda ser *gobernado* por la estancia.

Podemos afirmar entonces, que al finalizar el siglo XVIII se afianza la estancia ganadera tradicional basada en la cría de ganado *manso* y alimentado por el crecimiento del comercio entre los diferentes poblados del interior provincial, que adquirirían cada vez más, el carácter de un centro civil y comercial.

El alejamiento del teatro de operaciones militares favoreció el crecimiento de estas estancias ganaderas. Con las acciones militares contra los indios chaqueños y charrúas, el territorio correntino se pacificó hacia el exterior, gestándose, como contrapartida, una serie de enfrentamientos hacia el interior de la burguesía para definir privilegios en apropiación de la tierra.

Como dijimos, a lo largo del siglo XVIII las vaquerías fueron reemplazadas por la cría de animales mansos en las estancias. En la segunda mitad de la centuria la actividad pastoril recibió un extraordinario impulso con la demanda de ganado en pie por parte de los mercados regionales, Misiones y Paraguay especialmente. A partir de 1790 aproximadamente se sumó el crecimiento de las exportaciones de cueros vacunos y otros subproductos por la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio internacional (Schaller, 2015). Luego de la descolonización política de las provincias del Río de la Plata se dieron las condiciones para que la estancia tradicional tuviera mayor libertad y se convirtiera en una empresa económica “moderna”. La *libertad* que también llegó a los indígenas y a los negros permitió su incorporación al sistema asalariado que se expandiría como forma dominante de articulación entre el capital y el trabajo. Por otra parte, en la estancia tradicional poco a poco se darían los elementos que Weber caracteriza como empresa racional: el registro y la contabilidad racional, una administración técnica, (comienzan a haber un manejo del ganado para la cría), la búsqueda de beneficios industriales y la organización del circuito productivo.

La forma dominante de producción de la estancia tradicional seguía siendo la ganadería extensiva. Según los datos de principios de siglo XIX estas estancias eran unidades productivas sumamente rústicas, (una casa con pocas habitaciones del propietario, por lo general dos, una habitación y una cocina amplia que hacía de usos múltiples). Por otra parte, las grandes estancias ganaderas son reducidas, con más de 1.000 cabezas de

ganado solo hay 55 en toda la provincia para el año 1832. Con más de 5.000 cabezas de ganado se reducen aún más (Chiaramonte, 2016).

Un factor que beneficiaba la ganadería en Corrientes es el hecho que ésta no entraba en competencia con otras actividades rurales, lo que permitía, justamente, su explotación latifundista sin necesidad de alinderamientos. El autotransporte del ganado favorecía, por otra parte, la circulación de la mercancía sin necesidad de generar infraestructura como vías férreas y marítimas. A su vez, al no haber una competencia por el espacio y al existir un gran espacio físico por apropiar, la forma estancia tenía un camino abierto para afianzarse sin colisionar con otras formas de explotación burguesa. La abundancia de tierras fiscales y/o ocupación precaria; potenciaba la implantación de las estancias ganaderas sin alterar las relaciones de producción dentro del territorio.

A partir de 1810 Corrientes se vio seriamente afectada por luchas que se desarrollaron en el litoral. Las autoridades locales reconocieron al gobierno de Buenos Aires y por ello colaboraron activamente en la campaña contra el Paraguay y el sitio de Montevideo. Posteriormente, entre 1814 y 1820, Corrientes estuvo envuelta en la contienda librada entre fuerzas partidarias de José Gervasio Artigas y las que obedecían al Directorio de Buenos Aires (que buscaba concentrar poder económico y militar en torno a la burguesía porteña aliada a fracciones del capital europeo). La crisis bélica (tal cual lo mencionamos antes) causó una merma considerable de la riqueza ganadera y el desorden en las zonas rurales. No obstante, en este período de inestabilidad tuvo lugar un hecho institucional de gran importancia porque en 1814 Corrientes fue separada de la dependencia de Buenos Aires y se convirtió en provincia (Schaller, 2015).

Hasta 1820 la nueva provincia estuvo organizada a partir de un movimiento libertario gestado Gervasio Artigas, pero ya a fines de ese año fue integrada a la "República de Entre Ríos" de Francisco Ramírez que respondía a los intereses de la burguesía entrerriana en competencia con la porteña. Recién tras la muerte de éste pudo recuperar su plena autonomía. Entre 1821 y 1839, Corrientes tuvo una relativa estabilidad política. Durante esta etapa se sucedieron con regularidad los gobiernos de Juan José Fernández Blanco (1821-24), Pedro Ferré (1824-28), Pedro Dionisio Cabral (1828-1830), Pedro Ferré (1830-33), José Rafael Atienza (1833-37) y Genaro Berón de Astrada (1837-39). Durante

esas administraciones la paz interna fue perturbada en contadas ocasiones y la provincia logró, en gran medida, mantenerse al margen de la guerra con el Brasil y los conflictos civiles que se sucedieron. El funcionamiento más o menos regular de las instituciones y la tranquilidad interior favorecieron el desenvolvimiento de las actividades agropecuarias y el poblamiento de la campaña. En 1839 se abrió otro período de guerra civil que en esta ocasión se prolongaría hasta 1852. En ese lapso, la provincia protagonizó varios levantamientos contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas. La lucha produjo una pérdida de recursos humanos y perjudicó seriamente a la economía local (Schaller, 2015). Finalizado el enfrentamiento contra Rosas el territorio correntino volvería a retomar una dinámica de crecimiento.

Es conveniente realizar una aclaración a los efectos de una mejor comprensión de la dinámica de la acumulación a la que estamos refiriendo: la estancia tradicional correntina se consolidó a partir de la apropiación masiva de tierra, pero este proceso se dio en forma paralela de la adscripción de la ganadería a mercados capitalistas extraregionales. Por otra parte, el ordenamiento jurídico político y la relativa estabilidad de la segunda mitad del siglo XIX contribuyen a este proceso. Podemos afirmar que en la segunda mitad del siglo XIX se afianzó la explotación latifundista ganadera en Corrientes a partir de la venta de tierras fiscales (en los años 1856-1859) autorizadas por la constitución de 1855 (Sormani, 2011).

La estancia ganadera tradicional que se delinea a mediados de siglo XIX se dedica casi con exclusividad a la cría de ganado vacuno (algunas regiones de la zona central incorporaban la cría de ovinos), mientras que los yeguarizos se utilizaban para transporte y para la remonta del ejército. Durante este periodo la cría de ganado en Corrientes era una actividad subordinada al sistema productivo porteño. En relación a esta subordinación económica y política de Corrientes, podemos entender también la tardía valorización comercial de la carne. Recién en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX se va a dar un aprovechamiento de la carne para su comercialización más allá de los límites provinciales. En la segunda mitad del siglo XIX, la producción de las estancias correntinas incorporan a su cadena de valor la producción de carne salada para mercados extraregionales (la alimentación de esclavos en el Brasil era uno de los principales destinos del *tasajo* correntino).

El afianzamiento de la estancia ganadera tradicional en Corrientes está ligado, a su vez, al crecimiento vegetativo de la población, que tiende a dispersarse por la campaña como lo podemos ver en el siguiente cuadro que muestra como la población rural pasa del año 1.820 de 31.389 a 51.769 en el año 1854.

**Cuadro N°1 Población de la Provincia de Corrientes. 1797/1854**

Año	Habitantes	Tasa de crecimiento anual	Habitantes Ciudad de Corrientes	Tasa	Habitantes campaña <sup>(1)</sup>	Tasa	Densidad por km <sup>2</sup> <sup>(4)</sup>
1797	9.200						
1814	30.184		4.771 <sup>(2)</sup>		25.413		0,51
1820	36.692	3,31 %	5.308	1,79	31.389	1,03	0,62
1833	55.566	3,24 %	5.668	1,33	50.224	3,68	0,94
1841	57.309	0,39 %	5.540 <sup>(3)</sup>	-0,28	51.769 <sup>(3)</sup>	0,38	0,96
1854	84.570	3,04 %					1,42

*Fuentes:* para 1797 -cifra tomada de Félix de Azara. “Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata” y, para 1814, 1820, 1833 y 1841, E. A. J. Maeder. (1980) *Guerra Civil y Crisis Demográfica en Corrientes (el Censo Provincial de 1841)* en *Folia Histórica del Nordeste*, (Nro. 4), p. 80, Resistencia-Corrientes; para 1854, V. A. Martín de Moussy. (1864) *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*, tomo III, pp. 129 y 130, París.

Como lo expone Schaller, durante las décadas de 1820 y 1830 la población creció a una tasa de 3% anual, *un ritmo bastante acelerado para una sociedad pre-industrial*. En el decenio de 1840 se produjo una declinación como consecuencia del prolongado conflicto que tuvo la provincia con el gobierno porteño encabezado por Juan Manuel de Rosas. Al finalizar dicho conflicto tiene lugar una recuperación bastante rápida (Schaller, 2014, p. 3).

Comparativamente la expansión ganadera de Corrientes durante el siglo XIX es mucho menor que la que lleva a cabo la llamada oligarquía terrateniente ganadera en Buenos Aires (Puciarrelli, 1996). Digamos que, mientras que en la zona pampeana la estancia ganadera alcanza un notable dominio territorial en base al grado de acumulación logrado, en el interior no ocurre lo mismo. Abelardo Ramos considera que la oligarquía terrateniente fue siempre bonaerense, y que en el interior alternan algunas familias ricas que explotan el campo como comerciantes, pero estos grupos no logran siquiera hegemonizar el estado provincial (Ramos, 1996).

Por otra parte, aún durante la segunda mitad del siglo XIX las estancias correntinas mantenían el carácter de frontera de la “civilización”, del estado provincial y del

protoestado nacional.<sup>29</sup> La estancia correntina continúa siendo entonces una forma de defensa del espacio frente a la presencia amenazante de brasileños y paraguayos, cuando los indios chaqueños en su gran mayoría ya habían sido controlados (Sormani, 2011).

Una innovación técnica va revolucionar el sistema de producción de la estancia ganadera; el alinderamiento de los campos por medio del alambrado. Reconstruir la historia del alambrado en nuestro país significa recorrer el camino por el cual diversas formaciones sociales de la Argentina pasaron de una primitiva y rudimentaria actividad ganadera, a una unidad productiva capitalista que determina a dichas formaciones sociales.<sup>30</sup> El alambrado, fue un adelanto técnico que modificó sustancialmente la explotación ganadera, no sólo porque permitió acrecentar la productividad de las mismas, también modificó el juego de las relaciones de fuerza entre los ganaderos a partir de la delimitación del poder económico. Las estancias ganaderas se multiplicaron y era necesaria la fijación de riquezas por medio de alambrados, el cual permitía contar el ganado, morigerar la cuatrearía, controlar la utilización de los pastos por animales propios, etc. El alambrado también generó un cambio en el tránsito por los campos, aparecen los caminos rurales, ya no se va poder transitar de manera libre por los mismos. (En principio son muchas las estancias que no tienen la capacidad para hacerlo y se mantienen como campo abierto).<sup>31</sup>

La implementación del alambrado en la provincia de Corrientes fue un proceso lento, recién en las últimas décadas del siglo XIX tendría desarrollo. Esto puede pensarse como parte de la relación de dependencia con otras regiones que tenía la burguesía local. Por otra parte, la posibilidad franca de tener vastos terrenos por ocupar mantenía las formas primitivas de explotación rural.

El carácter que va a asumir la ganadería en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX continúa siendo la de un capitalismo agrario dependiente, subsidiario de la producción ganadera pampeana. Si bien la etapa que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX fue sumamente favorable para el

---

<sup>29</sup> Chiaramonte considera que hubo estados provinciales antes que un estado nacional propiamente dicho. La clase dirigente argentina, añade, solo se termina de armar hacia 1880 en tanto clase nacional (Chiaramonte, 2016).

<sup>30</sup>En junio de 1845, Richard Newton, un hacendado inglés introduce los primeros alambres de gran espesor a la Argentina, los que fueron importados desde Inglaterra, Newton cercó la quinta y la huerta de “Santa María” y dos montes que poseía en sendos puestos de la estancia, siendo éste el primer alambrado levantado en suelo argentino (Sbarra, 1964).

<sup>31</sup>Si bien la obligación de alambra los campos y delimitar potreros es un decreto provincial del 4 de febrero de 1862 esta implementación no se realizará hasta fines del siglo XIX y más bien principios del siglo XX (Sormani, 2011).

desarrollo ganadero. A partir de 1860 aproximadamente la cría de vacunos se destinó sobre todo al abastecimiento de los saladeros de Entre Ríos y del sur del Brasil. Esta industria se había desplazado fuera de Buenos Aires y del Uruguay desde la aparición del frigorífico. La concentración de la actividad saladeril en las regiones vecinas de Corrientes valorizó la materia prima, el vacuno criollo, con lo cual los ganaderos correntinos obtuvieron mayores ganancias. Hay que señalar además que los planteles de la provincia contribuyeron al poblamiento ganadero del Territorio Nacional del Chaco y también del Paraguay luego de la guerra de la Triple Alianza (Schaller, 2014, p. 6)

A modo de hipótesis, podemos plantear que la estancia ganadera tradicional se impone en la provincia de Corrientes durante gran parte del siglo XX, la escasa implementación de tecnología en la producción, los límites para competir en el mercado mundial, su rol subordinado a la producción pampeana, la succión de ganancias por vía impositivas del poder político central que representaba los intereses de la burguesía rural porteña, entre otros factores, incidieron en la tendencia a desarrollar una ganadería extensiva con baja productividad, expresada por ejemplo en la carga de vacunos por hectáreas.

## **6- Límites y contradicciones de la burguesía rural correntina**

Desde el punto de vista del grado de maduración de la estancia como unidad de producción capitalista, podemos decir que para fines del siglo XIX y principios del siglo XX las *familias tradicionales* constituyen una suerte de burguesía rudimentaria que ralentiza la acumulación.

La limitada valorización comercial de las tierras incidió en este proceso de escaso desarrollo capitalista de la estancia ganadera tradicional en Corrientes. Por siglos, el medio de apropiación de la tierra por parte de los propietarios *notables* Correntinos fue la concesión directa por parte de la Corona de España a los adelantados que repartían a las familias *distinguidas* que poblaron el territorio correntino. El otro medio fundamental de apropiación de las tierras fue la guerra, tanto para desplazar o *pacificar* a los indios, para frenar el avance los portugueses, de los paraguayos o de los *bandeirantes*; la guerra para extender las posesiones sobre regiones indómitas, sobre territorios disputados por otras provincias.

La guerra fue entonces el mecanismo general por el cual en un primer momento las clases dirigentes lograron obtener tierras otorgadas por la Corona española, en este proceso

la posición social del beneficiario era un factor clave. Ya en tiempos de independencia política de la corona española, la guerra continúa siendo un mecanismo de apropiación de tierras: el gobierno provincial vendía o concedía tierras para financiar la guerra con Buenos Aires, o para mantener supremacía local. Como contrapartida existían confiscaciones y reapropiaciones como correlatos de las luchas políticas internas de la burguesía local (Sormani, 2011).

En consonancia con el planteo de Sormani, Slutsky también considera que en Corrientes el proceso de apropiación territorial del espacio rural fue lento y dio como resultado una suerte de monopolización del espacio rural que no permitió la diversificación, sino que más bien, afianzó la producción ganadera extensiva ahogando otras formas de producción. La gran concentración de la tierra, por parte de los ganaderos terratenientes, y la escasa población absorbida por dicha actividad ponían un freno insalvable al *progreso* de la provincia; el despoblamiento no era sino su consecuencia.

La ocupación del territorio correntino fue efectivizándose lentamente hasta alrededor de 1850, momento a partir del cual se acelera de tal manera el proceso de apropiación privada de la tierra que hacia fines del siglo la totalidad de la tierra pública había pasado a manos particulares y el gobierno provincial se ve en la obligación de adquirir tierras para colonización (Slutzky, 2011, p. 198).

En este contexto de ocupación latifundista del suelo, se da la experiencia de la instalación de colonias agrícolas como forma de promover un *capitalismo agrario dinámico*. Así, se inició hacia 1853 la organización de colonias de acuerdo a la política nacional de fomento a la inmigración. En 1853, durante el gobierno de Juan Pujol, el gobierno correntino firmo un convenio para que se afinquen familias oriundas del sur de Francia. El proyecto era traer mil familias a las que se daría terreno, semillas, habitación, alimentos, eximición de impuestos por 5 años y exención del servicio militar. De este proyecto inicial sólo se concretó el arribo de 160 familias a la zona de Santa Ana (colonia San Juan). (Esta migración a su vez respondía al proyecto higienista del médico francés Augusto Brougues que pretendía solucionar el pauperismo de los campesinos franceses trayéndolos a las tierras de América). Pero esta experiencia fracasaría rápidamente, dado lo inapropiado del terreno, los nuevos colonos franceses emigraron a otras regiones de Corrientes y Entre Ríos.

Slutzky observa la relación entre apropiación creciente de los estancieros

latifundistas y la venta masiva de tierra pública que implementaba el estado como forma de financiamiento: *El gobierno provincial, de la misma forma que el estado nacional, utilizó la tierra pública para acrecentar el haber de los propietarios territoriales ya establecidos, para crear otros nuevos y para pagar servicios militares* (Slutzky, 2011, p. 199).

En principio tres fueron las formas básicas de explotación del estado provincial de la tierra pública, en primer lugar la venta de las tierras comunales herencia de la colonia española, (recordemos la forma limitada de la ocupación espacial de Corrientes, donde más bien habían islotes poblados y donde las estancias actuaban como una frontera más bien abierta y poco delimitada). En segundo término la ley de enfiteusis, y por ultimo un sistema de arrendamiento posterior a la ley de Enfiteusis que tenía por objeto preservar las tierras que en ese momento eran entregadas a un escaso valor de cambio.<sup>32</sup>

Otra particularidad de la provincia de Corrientes es que la guerra con el Paraguay (1864-1870) la tuvo como teatro principal de operaciones, y durante todo ese periodo el desarrollo de las fuerzas productivas estuvo consumido por el aprovisionamiento de la guerra (los comercios fueron saqueados y confiscados por las tropas paraguayas, al igual que el ganado vacuno y caballar fue masivamente apropiado por las tropas paraguayas para combatir en Corrientes pero también para ser llevados a Paraguay) (Ramírez Braschi, 2014). La ocupación constante del territorio, por parte de ejército, llevo a que las tareas agrícolas y ganaderas se destinan al aprovisionamiento del ejército paraguayo como argentino.

Las constantes contiendas entre fracciones políticas de la provincia y de éstas con fracciones extraterritoriales morigeraron la capacidad de desarrollar un capitalismo agrario a fines del siglo XIX (desde principios del siglo XIX la elite criolla expresaría intereses económicos y sociales que estarían en tensión con el poder de la burguesía porteña, desde mediados del siglo XIX y avanzado la segunda mitad del siglo, una tensión manifiesta entre liberales y autonomistas dominaría la escena, inundando el territorio de levantamientos armados, batallas, y elecciones impugnadas).

---

<sup>32</sup> La ley enfiteusis sancionada en mayo de 1826 por Rivadavia; pretendía explotar tierras que tenían la prohibición de ser enajenadas por estar hipotecadas por el crédito de la *Baring Brothers*, esta ley solo beneficio al grupo de los hacendados y familias latifundistas existentes, que pasaron a incrementar sus propiedades rurales a bajo costo (Slutzky, 2011).

En medio de este cuadro, la forma productiva que domina la escena y se consolida a largo plazo es la estancia ganadera tradicional que va a presentar una circularidad, entre instrumento de aprovisionamiento para la guerra y objetivo de la guerra.

La venta de tierras fiscales en 1856-1869 es subsidiaria a la adscripción que tienen las estancias ganaderas a un nuevo mercado de capitales. En 1869 se dictó una ley de venta de tierra públicas en lotes de 2.500 has. con facilidades de pago y a precios de fomento. Según Cárcano “Por esta ley se enajenó gran superficie de tierra fiscal. La comodidad en el pago y las facilidades de adquisición atraieron a muchos interesados y los mejores campos fueron adquiridos por los estancieros” (Cárcano, 1968, p. 123). Esta tendencia a la venta de las tierras públicas en grandes extensiones continuó en los años posteriores, tanto como consecuencia de la falta de recursos del erario estatal, como por la presión de los sectores terratenientes que ya se encontraban dentro del mecanismo de distribución de la tierra y que pugnaban por obtener nuevas extensiones ante la permanente valorización de los productos ganaderos (lanas, cueros, carne congelada y animales en pie). Así, por ejemplo, *en 1880 se vendieron 100 leguas (250.000 has.) por la mitad de la retasa verificada dos años antes.* (Slutzky, 2011, p. 199).

Esta ampliación de los grupos terratenientes no alteraría la distribución de roles con respecto a las otras fracciones de burguesía extraterritoriales, Corrientes continuaría con la cría extensiva de ganado vacuno en grandes latifundios, (el yeguarizo se destinó para el traslado del ganado vacuno o para la remonta del ejército). En este contexto, el sistema asalariado se impuso entre el propietario rural y su *tropa* de peones. En muchos casos, el régimen asalariado estaría encubierto por pagos en especies u otras formas de pago del señor rural (permisos para habitar la tierra, tener una pequeña chacra, etc.). La relativa autarquía de las estancias, en tanto unidades productivas aisladas; favorecía las formas aleatorias de relación salarial, como la conmutación de trabajo por residencia, alimentación, todas ellas imbricadas a formas patriarcales de relación entre el patrón y los peones. La dependencia social del peón de campo respecto al estanciero no se limita a la retribución económica por la faena rural, existe una referencia social más amplia, una regimentación de la vida social de los peones a partir de lo que autoriza y no autoriza el patrón.

La expansión de la estancia ganadera tradicional correntina fue de la mano del crecimiento vegetativo del ganado y de la incorporación progresiva de la formación social Argentina a la economía mundial. Esta incorporación va a estar dada durante buena parte del siglo XIX por la producción ganadera destinada a la producción de cuero y carne salada. Pero la relación de la zona pampeana, como abastecedora de un mercado mundial de carne, fue mucho más fuerte de la que tendría la provincia de Corrientes. La formación social correntina mantenía en gran medida formas primitivas de producción ganadera, (no incorpora la rotación de cultivos, tardíamente los alambrados, no mejora la calidad de la hacienda, etc.). El contacto con el mercado mundial era estrecho, Corrientes pertenece más bien a un mercado subsidiario de la zona pampeana que se destina a la cría y a la producción de cuero y animales para los saladeros de Santa Fe y Buenos Aires que son las regiones exportadoras.

Como ya mencionamos, la presencia de saladeros en Rio Grande Do Sul y en Buenos Aires en las últimas décadas del siglo XVIII -estimulados por las demandas de las plantaciones del Brasil y Cuba-, influyó en la forma productiva de las estancias ganaderas correntinas. A mediados del siglo XIX los saladeros se extendieron por la costa del Rio Paraná, y sobre la costa del Rio Uruguay, ello facilitó la exportación de productos de las estancias correntinas, si bien el cruce del rio Corrientes se mantenía como un obstáculo. La instalación del saladero Liebig en Fray Bentos (Uruguay) creó una demanda en particular para la ganadería correntina. Por el puerto de Corrientes se seguían exportando por su parte, cueros secos y salados, suelas, potros secos y salados, además de astas, cerdas, cebos y grasa (Rivera, 1987).

Este desarrollo lento de la forma productiva ganadera, esta especie de estancamiento no se dio sin conflictos al interior de la burguesía local. Por una parte, estaban quienes pretendían un desarrollo manufacturero provincial frente a los que colocaban a Corrientes como un centro abastecedor de la región pampeana y de Buenos Aires. En Corrientes tuvo escaso desarrollo la industria del saladero y tuvo que vender su producción a los saladeros extraregionales, esto da una muestra de su relación desigual y subordinada con otros centros productivos del país. Al finalizar el siglo XIX y luego de intensas guerras internas entre bandos políticos provinciales que pertenecían a una misma clase terrateniente, ésta se

unifica en un rol subordinado a Buenos Aires, colocando a la provincia como región de cría extensiva y de producción de mercancías con escasa elaboración. Básicamente los gobernantes eran estancieros que ocupaban una posición de privilegio para definir la apropiación y valorización de tierras. Si observamos quienes fueron los gobernantes de la provincia de Corrientes durante el siglo XIX y XX, notaremos que la mayoría fueron estancieros, el caso que se destaca es el de Pedro Ferre que fue dueño de un astillero (Castello, 1991).

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XIX se dio una modificación del mercado internacional que afecta la estructuración productiva de las regiones en la Argentina: Inglaterra comienza a importar lana, producto que se comienza a producir en la zona pampeana relegando la cría bovina a otras regiones, siendo Corrientes fortalecida en su papel de productor de ganadería vacuna. Este proceso que se dio de 1850 a 1880 es otro factor que potencia a la estancia ganadera tradicional correntina en la dominación del espacio rural (Sormani, 2011).

Hacia fines del siglo XIX las estancias como más de 1.250 hectáreas y sobre todo las superiores a las 5.000 hectáreas se ubicaban en las localidades de Mercedes, Curuzú Cuatía, San Martín y Santo Tomé (centro y este de la provincia). Lo que tenemos entonces en la estructura productiva correntina son estancieros que monopolizan a su modo la producción ganadera. Los predios de hasta 100 hectáreas, que pueden ser considerados de explotación agrícolas, constituyen solo el 0,12 % del total. Mientras que las que superaban las 5.000 hectáreas son el 97% para el año 1893. En ese año menos de 1600 propietarios eran dueños de 8 millones de hectáreas (Barreto, 1973). Los monopolios rentísticos de la tierra y la explotación de mano de obra rural con salarios de mera subsistencia combinados con medidas para combatir la vagancia e inmovilizar al peón rural permitieron la formación de una “oligarquía” correntina tradicionalista y conservadora. Este proceso permite asimilar dicha formación social al capitalismo agrario latifundista (Amín, 1980).

Ya hemos visto que el número de habitantes se mantuvo relativamente constante desde el siglo XVIII hasta fines del siglo hasta 1820. La población masculina recién puede repuntar cuando concluyeron los constantes enfrentamientos bélicos al interior y fuera de la provincia. En particular la guerra contra Juan Manuel de Rosas y luego la guerra de la triple

alianza. El primer censo nacional de 1869 daba para Corrientes una población de 129.023, ubicada en un tercio de la misma en centros urbanos, el segundo censo de 1895 dio un total de 239.618 habitantes, casi un 30 % seguía siendo población urbana (Schaller, 2014).

El siguiente cuadro nos permite observar el desarrollo demográfico combinado con la ocupación física del territorio y la expansión de las actividades dominantes en la provincia de Corrientes.

**Cuadro N° 2: Expansión territorial y desenvolvimiento económico de la provincia de Corrientes**

Año	Población	Crec.	Vacunos	Crec.	ovinos	Superf. Cultivada (Ha.)	Crec.	Territorio	Crec.
1760	9.376							18.000	
1820	36.697	291 %	170.000					54.000	200%
1857	85.477	133 %	673.390	296 %	202.621			70.400	30%
1869	129.023	33,7 %	1.768.708	163 %	778.456	27.600		88.199	25%
1895	239.788	45%	2.893.256	63,6 %	1.405.101	83.700	203 %	88.199	-

Fuente: Schaller, 2015

Como vemos en el cuadro N° 2, la etapa donde la población y la ganadería dan un salto acumulativo va de 1857 a 1865. La expansión en la ocupación del suelo, sin embargo, se dio en una etapa previa, de 1760 a 1820 (Sormani grafica esta expansión territorial por medio de diversos mapas que dan cuenta de la prolongación de la provincia de Corrientes sobre lo que hoy es la provincia de Misiones). Por otra parte, el stock ganadero casi de

triplica entre los años 1857 y 1869. La variación en la incidencia de la beligerancia constituye un factor clave para pensar esta aceleración en la dinámica de la acumulación. A su vez, el número de ovinos da cuenta del peso relativo que llega a tener este tipo de producción en la provincia, sobre todo en la región central de Mercedes y Curuzú Cuatía.

El desarrollo del ferrocarril se va a concatenar con este proceso de explotación rural correntina donde predomina la ganadería, pero donde aparecen otras producciones en muchos casos subsidiarias de ésta. Después de la caída de Juan Manuel de Rosas, la oligarquía liberal que aspiraba al desarrollo técnico del país, inicio un proceso de expansión ferroviaria. Dicho proyecto comenzó con el proyecto del Ferrocarril Oeste en 1854. Este proceso fue pausado dado el constante estado de guerra interna y la guerra de la triple alianza. En el caso particular de la provincia de Corrientes la expansión ferroviaria desde Entre Ríos hasta Monte Caseros en 1875 respondía más bien a una lógica militar de favorecer el movimiento de tropa a una zona donde el enfrentamiento con Brasil era latente.

El trazado de ferrocarriles, las posibilidades abiertas con la incorporación de nuevos productos primarios al comercio exterior (entre 1880 y 1890 por primera vez los cereales entran a formar parte de las exportaciones), algunos de los cuales como el maíz incrementa rápidamente su superficie en la provincia, precipita la demanda de tierras, el rápido aumento del valor de la misma, el acaparamiento en pocas manos dará lugar al negocio de la colonización particular.

La industria frigorífica que se inició a fines del siglo XIX cobro importancia durante las primeras décadas del siglo XX y puso fin a la etapa del saladero. Uno de los primeros sistemas que desarrollo la industria frigorífica fue el de los barcos que refrigeraban carne. Argentina fue uno de los primeros países que exportó a Europa carnes refrigeradas y congeladas. Estas primeras remesas tuvieron lugar entre los años 1876 y 1877, con los vapores “Le Frigorifique” y “Le Paraguay”, que iniciaron con éxito, respectivamente, la preparación y transporte de la carne refrigerada y congelada según el procedimiento de Tellier aquella y el de Jullien Carré esta última (Giberti, 2017, p. 235).

En Campana, provincia de Buenos Aires se instala el primer frigorífico de la flamante «River Plate Fresh Co. Ltd.», cuyo capital declarado era de 200.000 libras. Pero el primero que aprovechó las franquicias acordadas fue Eugenio Terrason, quien en su

establecimiento de San Nicolás comenzó desde 1883 a preparar carnes congeladas, dedicándose exclusivamente a ovinos. Ese mismo año exportó a Inglaterra carneros congelados por valor de 11.412 pesos oro. El proyectado frigorífico de Campana comenzó sus actividades poco después, en noviembre de 1883, y, pese a la desfavorable acogida que su producción tuviera en Inglaterra, por la flacura y pequeñez de las reses, al año siguiente exportó animales congelados por valor de 33.159 pesos oro. Durante 1884 se suma a los anteriores la compañía Sansinena, que comienza su primera instalación frigorífica en el establecimiento «La Negra», y se registra también un intento de la Sociedad Rural para formar una compañía con el mismo objeto («La Congeladora Argentina»), que fracasó por el desinterés de los ganaderos. Rápidamente ganaron terreno los frigoríficos, en 1886 enviaban ya a Inglaterra 3.850.000 capones congelados argentinos; los mismos que tres años antes eran rechazados con las calificaciones más desfavorables (Ibid., p. 237)

Pero dicha actividad no tuvo auge en la provincia de Corrientes que no terminaba de seducir a capitales extraregionales por su condición de espacio social de frontera y su relativo aislamiento. Mientras tanto la ganadería había experimentado un notable incremento como consecuencia de las posibilidades de exportación de lanas, cueros, etc. En efecto, la explotación ganadera era prácticamente la única actividad productiva y exclusivo objetivo del terrateniente. *La escasa mano de obra requerida por esta actividad era ampliamente satisfecha por la abundante población nativa la cual debía emigrar en búsqueda de trabajo a las provincias vecinas.* (Slutzky, 2011, p. 199).

## **7 Política de tierras en el proceso de acumulación**

La falta de trabajo en los ámbitos rurales del interior de Corrientes provocó la emigración de la población rural correntina. Con el objetivo de dinamizar un capitalismo agrario entre 1851 y 1880 surgieron once asentamientos promovidos por una política de tierras del estado provincial; tres de ellos eran eminentemente ganaderos (Sauce, Monte Grande y Cerrudo Cue). El ferrocarril, aunque de manera incipiente, contribuía al desarrollo de estos nichos poblacionales (Sormani, 2011).

En 1881 la legislatura provincial autorizó al poder ejecutivo a celebrar contratos de colonización en cualquier parte del territorio tomando como base los artículos 72 a 126 de la Ley Avellaneda. Las empresas colonizadoras recibían gratuitamente hasta 80.000 has. con la obligación de introducir 250 familias en cuatro años, vendiendo o donando a cada familiar por lo menos 50 Has. Al igual que en el resto del país, este procedimiento fue uno de los principales mecanismos de concentración de la tierra complementando los anteriormente mencionados. Se crearon concesionarios de tierras públicas que reemplazaban al estado en la organización y administración de la colonia, por lo cual sus beneficios eran dobles: por un lado, como concesionarios de tierras fiscales quedaron en poder de grandes extensiones, puesto que la superficie que realmente dividieron y vendieron a colonos fue muy reducida; por otro lado, las condiciones bajo las cuales vendían esas tierras implicaba la obtención de ganancias adicionales: el colono debía pagar precios muy altos por la tierra e intereses por los adelantos, frecuentemente al no poder cumplir los colonos con sus obligaciones debían restituir la tierra a la empresa colonizadora (Slutzky, 2011, p. 200). El reducido tamaño de las parcelas y el elevado precio estipulado a los colonos hizo que estos emigraran o se transformaron en arrendatarios. Así en el Censo de Nacional de 1914, 27 % de tierras eran de arrendatarios. Bajo este sistema se crearon siete nuevas colonias sobre el margen del Río Paraná, en los alrededores de San José de Esquina, Goya y Santa Lucia.

**CUADRO N°3: Colonias particulares creadas entre 1860-1890.**

Nombre	Superficie (Has.)	Departamento
Isabel Victoria	2.200	Goya
Porvenir	1.526	Goya
Ferré	7.199	Lavalle
3 de Abril	14.744	Bella Vista
Progreso	6.800	Bella Vista
La Carolina	2.000	Goya
Santa Rosa	.-	Goya

TOTAL	34.469	
-------	--------	--

FUENTE: Zacañas Sánchez. (1894) *Registro de propiedad*, citado en Grupo de trabajo de Sociología Rural (1970) *Investigación Sociológica sobre el área tabacalera correntina*, Tomo I: Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Gastón Gori explica con claridad la forma en que la compañía privada operaba en la venta de tierras. De las siete colonias particulares creadas en esta época con un total de 34.489 has., el 94% (32.489) pertenecían a esta empresa, propiedad del que fuera gobernador de Corrientes Mariano Loza (1850-1920). Los contratos entre la Compañía y el colono establecían las siguientes condiciones (1889): El colono compra a la colonizadora, una concesión de 25 Has., para destinar puramente a labranza, en 700 pesos que se pagarán en cinco anualidades. La sociedad suministrará al colono: a) materiales para casa hasta el valor de cien pesos. b) postes y alambres para el cercado de la concesión. c) hasta dos yuntas de bueyes, un caballo y una vaca con cría. d) Hasta dos arados, dos palas y semillas. e) alimentos hasta el valor de 6 pesos nacionales por mes para cada persona de trabajo y la mitad a los niños de cuatro a diez años, por artículos que suministrarán y cuyos respectivos precios se fijarán en una tarifa que se les dará semestralmente (Gori, 1958).

Por el valor de los suministros hechos por la sociedad, se llevará una cuenta corriente que se liquidará con un interés del 10% anual, y el saldo que resultase, lo pagará en cuatro anualidades firmando pagarés. Si el colono no satisficiera a su vencimiento alguno de sus pagares, la sociedad podrá rescindir el contrato, volviendo a su poder la concesión con las mejoras que en ella se hubieran realizado y sin que esté obligada a pagar indemnización, ni devolver el valor de las cuotas pagadas, a no ser en los casos de fuerza mayor justificada, en los que se le podrá renovar dicho pagaré por un año más con el interés del 10%.” (Gori, 1958, p. 188)

En este modelo de contrato, llaman la atención varios aspectos: en primer lugar, la reducida superficie de las explotaciones que se ofrecían en venta, que aún en esa época no podían considerarse unidades económicas. En segundo lugar, el alto precio de la tierra y el corto plazo dado para pagarla. Estos altos precios no son sino una muestra de la valorización de la tierra producto del trazado ferrocarrilero y de las posibilidades de desarrollo de nuevos cultivos de exportación (maíz), contando la provincia con tierras adecuadas. Esta situación condujo a una mayor demanda de tierra y por lo tanto al aumento del precio de la misma “La principal consecuencia de estas condiciones impuestas por la

empresa colonizadora es que una gran parte de los colonos al no poder cumplir con las mismas debieron devolver las tierras a sus dueños originales”. (Slutzky, 2011, p. 203)

Frente al reducido alcance de la colonización privada de la época, la colonización oficial tampoco muestra avances significativos. En 1883 se dictó la primera ley colonizadora provincial que fomentaba la fundación de centros agrícolas, distribuyendo terrenos y estimulando al inmigrante. El reducido alcance de la colonización oficial tiene que ver, por un lado, con la escasa superficie que aún quedaba en manos del gobierno, producto del rápido proceso de privatización de las tierras públicas. En esta época el gobierno creó las siguientes siete colonias:

**Cuadro N° 4: Colonias oficiales creadas entre 1860-1890.**

Nombre	Fecha de creación	Superficie (has.)	Departamento
Berón de Astrada	30/11/1883	896	Esquina
Perugorria	1885	1.687	Curuzú Cuatía
Apipé Grande	4/10/1895	10.267	Ituzaingó
Apipé Chico	9/10/1895	1.994	Ituzaingó
Madariaga	30/11/1883	4.734	San Miguel
Derqui	1886	2.474	Esquina
Caimán	1888	4.754	Concepción
TOTAL		26.806	

FUENTE: (Schaller, 2014)

Pocos fueron los colonos que pudieron instalarse en la limitada superficie cubierta por las colonias creadas por el gobierno aun teniendo en cuenta que los lotes tenían solo 25 has. Esta escasa dimensión condicionaba a su vez las posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida; según Z. Sánchez, los pobladores de estas colonias eran familias de situación económica muy precaria.

Debido a la especulación y concentración de la tierra permitida por la Ley Avellaneda a partir de 1891 se prohibió en la provincia la enajenación de tierras públicas en

manos privadas. Conforme a las leyes de 1903 y la ley provincial de 1910 se dio un nuevo proceso de colonización.

A partir de estas medidas en el período 1910-30 toma auge la colonización oficial mientras que la privada queda paralizada. De acuerdo a la nueva ley nacional de colonización y tierras fiscales de 1903, el gobierno de Corrientes establece la primera Ley Provincial de Colonización en 1910. Dicha ley fijaba la extensión de 100 has. como máximo para cada concesionario, se expresaba que el pago de la tierra por los colonos sería igual al que había abonado el gobierno por la misma, más los gastos que había producido la demarcación y cercado del área. El pago total de la propiedad se realizaría mediante diez cuotas, la primera era pagadera al año de instalarse. Se fijaron las obligaciones del colono: a) Cultivar por lo menos la unidad de la propiedad del predio. b) Plantar determinada cantidad de árboles frutales. c) Criar un cierto número de animales domésticos. d) Construcción de una casa y pozo de balde. Tales requisitos debían ser cumplidos dentro de los tres primeros años. Tanto la propiedad, como lo producido en la colonia no sería gravado por impuesto durante 10 años. El no cumplimiento de las obligaciones enunciadas o del pago de las cuotas, sería motivo de desalojo de los colonos, sin recibir beneficio de las mejoras que hubiesen realizado en el lugar (Campolieti, 1970, p. 49). Las colonias creadas en este período fueron las siguientes:

**CUADRO N° 5: Colonias oficiales creadas entre 1910-16.**

Nombre	Fecha de creación	Superficie (Has.)	Departamento
Libertad	5/7/1913	4.867	Monte Caseros
Garabí	29/11/1912	4.730	Santo Tomé
San Mateo	18/7/1916	2.000	Santo Tomé
Itatí	12/12/1913	896	Itatí
Itiachuelo	12/12/1911	895	Capital
Nueva Venecia	7/1/1915	3.953	Capital
Sta. Rosa Tabay	29/8/1911	875	Concepción

Juan B. Cabral	10/11/1915	2.500	Saladas
Juan Pujol	11/1/1911	4.580	Gral. Paz
Itá-Ibaté		674	Gral. Paz
TOTAL		25.970	

FUENTE: (Campolieti, 1970, p. 51)

Slutzky, plantea la necesidad de observar varios aspectos de esta legislación. En primer lugar, pone en evidencia que la tierra fiscal apta para colonizar se había extinguido, no quedándole al gobierno otro remedio que adquirir ahora las tierras de las que antes se había desprendido mediante concesiones gratuitas o venta a muy bajos precios. Esta situación fijaba límites muy estrechos a la superficie a colonizar y por lo tanto al número de familias que podían prosperar en ella, debido a que el permanente déficit del erario público impedía adquirir extensiones mayores. Pero lo más importante a señalar, es que el gobierno adquiere tierras a particulares precios de mercado y las vende a los colonos a esos mismos precios. Por tanto, el precio de la tierra que se entregaba al colono estaba muy lejos de ser un precio de fomento, sino que por el contrario tenía niveles muy altos de acuerdo a la constante valorización de la tierra que hemos señalado anteriormente. Esta situación es marcadamente diferente a la que hemos detectado en Chaco y Formosa, donde la tierra fiscal fue vendida a precios muchas veces menores a su valor de mercado.

El hecho de que la tierra colonizada fuera vendida a precios realmente prohibitivos para la mayor parte de la población se tradujo en una serie de consecuencia cuyo denominador común fue la miseria del colono, la pérdida de su tierra y un nuevo proceso de concentración, dado que debido al alto precio de la tierra, la mayor parte de los colonos sólo pudieron adquirir superficies muy reducidas, alejadas de la unidad económica; si bien no tenemos información sobre la distribución original de las explotaciones sobre tierras fiscales, un estudio actual de las colonias fiscales nos muestra que el 51% de las unidades tienen hasta 20 Has., el 28,5% entre 20-60 Has. y el 20,5% son mayores a esta dimensión. Como lo muestra dicho estudio, la mayor parte de los colonos vivían en condiciones de vida deprimentes.

Pero no solamente los colonos adquirieron parcelas de subsistencia que debieron incluso subdividir con el tiempo, sino que se produjo simultáneamente un nuevo proceso de concentración de estas tierras, como lo muestra el hecho que el 10,2% de las explotaciones de estas colonias fiscales tienen en la actualidad más de 100 has., contándose entre ellas un buen número con extensiones de 5.000, 6.000 y hasta 9.000 has., a pesar que la ley establecía como máximo 100 ha. por adjudicatario. Por otra parte, muchos colonos no pudieron cumplir con el pago de la tierra; otros que, si lo hicieron, se vieron continuamente endeudados en favor del comerciante o del intermediario que le compraba la cosecha (tabaco, maíz), del cual recibía adelantos para poder subsistir. El estado general de la economía provincial, las desfavorables condiciones de comercialización de estos productos, el alto precio de la tierra, llevaban al endeudamiento constante del productor y al desalojo de familias que sólo podían cubrir las deudas contraídas dando como pago sus terrenos.

A fin de detener el proceso de concentración de tierras, desalojos de los productores, la provincia sanciona en 1928 una nueva ley de tierras conocida como Ley de “*Homestead*” y que tiene su origen en la legislación norteamericana. En ella se dispone la “inenajenabilidad” o excención de venta forzada a causa de deudas, u obligaciones de cualquier naturaleza o prohibiendo la división de los bienes amparados en él por el deceso de alguno de sus cónyuges hasta que llegue a la mayoría de edad el último de los hijos. Los objetivos de este régimen son, según lo expresado en el texto, “proteger la organización de la familia del nativo, estabilizándola con el fin de evitar la emigración definitiva de su propio suelo, lo que en ese momento constituye uno de los más serios problemas; y la subdivisión de los latifundios para atenuar la concentración de considerables capitales que concurren a formarlos” (Campolieti, 1970, p. p. 54-55). Pese a estos intentos de evitar la concentración de la tierra, se constituyen sociedades anónimas con capitales y propietarios que en ciertos casos residen en el extranjero que acumulan grandes superficies realizando una producción extensiva, obteniendo de su actividad rentas que salen de la provincia y no regresan para incorporar en ella nuevas creaciones. Al sancionar este proyecto con fuerza de ley se toman varias medidas para su puesta en ejecución. El Poder Ejecutivo se abocaría a adquirir anualmente “latifundios de pan llevar” los cuales serían divididos en lotes rurales y en los pueblos, terrenos marginales a la villa, serían adquiridos para luego venderlos en forma asequible a las familias necesitadas.

Una nueva reglamentación buscaba evitar que la misma lógica de concentración destruya la posibilidad de instalar una ocupación menos “ociosa del suelo”. Tanto los propietarios anteriores a esta ley como los adquirentes de los terrenos loteados por el estado podrían colocarse bajo la protección de este régimen siempre que el mismo fuere de 50 o menos hectáreas y además los residentes serían familias completas o que hubieran sufrido la pérdida de miembros activos. Para la protección que establecía este régimen estaban exentos de ejecución y venta judicial los productos y usos de labranza; solo podrían embargársele en un 25%. El embargo se extendería al 75% cuando se trata de deudas al fisco. La principal protección se centra sobre la tierra la cual no podría ser objeto de juicio para responder a las deudas contraídas por la familia; de este modo se aseguraba la tenencia de la tierra por parte de los pobladores cuando los desequilibrios de la economía les obligaban a poner en peligro la estabilidad en sus suelos.

Se acogieron a este régimen tres ejidos de pueblos y cuatro colonias, totalizando 3.903 hectáreas de superficie. Además del establecimiento de este régimen de *Homestead*, el gobierno consideró necesario ampliar la superficie de tierras destinadas a colonias (Campolieti, 1970).

**CUADRO N° 6: Colonias creadas bajo el régimen de la ley *Homestead*. 1928.**

Nombre	Fecha de creación	Superficie	Departamento
Juan R. Vidal	11/12/1928	1.408 has.	San Roque
Gdor. Gallino	30/4/1928	500 “	Lavalle
Gdor. Ruiz	5/4/1929	1.211 “	Santo Tomé
Gdor. José M. Llano	25/4/1929	842 “	S. Luis del Palmar
Gdor. Minis. L. Peluffo	29/4/1929	244 “	S. Luis del Palmar

FUENTE: (Campolieti, 1970, p. 55).

En síntesis, el proceso de apropiación de la tierra y colonización ha tenido las siguientes características:

La tierra pública fue adjudicada en grandes extensiones (ya sea en venta o gratuitamente) a un reducido número de propietarios, este proceso fue tan rápido que hacia fines del XIX pasado; el estado provincial se había desprendido de la totalidad de sus tierras. Mientras tanto la mayor parte de la población privada de tierras se veía obligada a emigrar, a trabajar como asalariados rurales en las grandes estancias o explotar la tierra como arrendatarios o aparceros.

La colonización tampoco permitió la formación de una capa numerosa de medianos productores, a diferencia del proceso analizado en Chaco y Formosa.

La colonización privada se convirtió en un mecanismo de concentración de la tierra, a la vez que en un negocio especulativo que en la mayoría de los casos condujo al desalojo del colono y a la recuperación de las tierras por sus dueños originales.

La colonización oficial tampoco se diferencia mucho de la privada en sus consecuencias: el estado, despojado de la casi totalidad de sus tierras principalmente de aquellas aptas para la agricultura, debió comprar nuevas tierras para colonizar vendiéndolas a precios similares a los de mercado. Esto condujo a disponer de una limitada superficie para subdividir y a que cada colono sólo pudiera adquirir unas pocas hectáreas, contribuyendo de esta forma a mantener la miseria rural. Paralelamente estas tierras adquiridas por el estado fueron nuevamente concentrándose en pocas manos.

En conclusión, en el período 1860-1930 sólo se dedicaron a colonización (privada y oficial) alrededor de 90.000 hectáreas lo cual representa no más del 1% de la superficie utilizable de la provincia. El dato más ilustrativo de esta situación está dado por el hecho que en el área colonizada oficialmente sólo se encontraban en 1972 alrededor de 1.500 productores.

El proceso de apropiación de la tierra que hemos descripto determinará una estructura agraria particular cuyos rasgos sobresalientes sintetizamos a continuación.

Hacia la segunda década del siglo XIX la privatización de la tierra pública y el proceso de colonización estaban prácticamente terminados, de tal manera que el censo de 1914 nos ofrece la imagen de una situación ya cristalizada y que establecería los límites de los futuros cambios en la tenencia y distribución de la tierra en la provincia.

El cuadro N° 6 nos ofrece un panorama de la distribución de las explotaciones según

tamaño, si bien se trata de explotaciones y no de propietarios,<sup>33</sup> la tendencia general parece suficientemente claro; hacia 1914 alrededor de la mitad de las explotaciones tienen menos de 25 Has. de extensión y cubren sólo el 1.2% de la superficie ocupada con un promedio de 11 Has. por unidad lo que, al margen de otras consideraciones (calidad del suelo, tecnología, etc.) pone en evidencia el carácter marcadamente minifundista de las mismas. Estas pequeñas explotaciones son producto del proceso de colonización analizado, de la venta de partes de grandes explotaciones y del asentamiento de colonos arrendatarios dedicados a la producción cerealera.

Obviamente muchas de estas unidades constituyen más que explotaciones productivas, parcelas residenciales donde se desarrollan cultivos para la subsistencia. También aquí el sólo dato de la superficie total no es muy claro acerca de la capacidad económica de la tierra puesto que las explotaciones tienen en general una porción importante de tierras no utilizables (inundadas permanentemente, con monte, etc.).

En el otro extremo, las explotaciones de más de 1.000 Has. constituyen el 8% del total y controlan el 80% de la superficie con un promedio de 4.000 Has. por explotación. Estas grandes extensiones se mantienen improductivas o dedicadas a una ganadería sumamente extensiva y son producto de la privatización de la tierra fiscal mediante los mecanismos antes señalados que llevaron a su concentración. Es esta concentración de la tierra la que explica el escaso desarrollo de la provincia, la imposibilidad de acceso a la tierra por parte de la población rural y su éxodo permanente hacia las provincias vecinas

El latifundio que absorbió precozmente las tierras fiscales limitó el desarrollo de actividades intensivas de carácter agrícola. Incluso provocó la descomposición de un campesinado que vivía en los márgenes de estos espacios libres, del mismo modo que frenó el establecimiento de pequeñas parcelas de explotación agrícola privada. De este modo no se conformó una capa media de colonos como pudo existir en el Chaco (Roze, 2007). Lo que se consolidó fueron bolsones marginales de minifundio dependientes de las estancias ganaderas tradicionales. La mano de obra sobrante se veía obligada a “conchabarse” como peones de las estancias, aun de manera temporaria, a trabajar como labriegos bajo forma de aparcería u ocupación gratuita o a emigrar. Esta corriente de migrantes desde fines del siglo

---

<sup>33</sup> Esta diferencia es fundamental, por las condiciones atroces de los no propietarios y por la forma en que los circuitos comerciales los explotaban desvalorizando su producción.

XIX y durante el siglo XX estaría compuesta por trabajadores sin tierra y sin empleo que migraban a regiones cercanas insertándose en otras formas productivas, (enclaves forestales), o formas de empleo estacional como el algodón, la yerba mate, el tung y el té. Otra parte de los migrantes se dirigirá a centros extra-regionales ofreciéndose como personal doméstico o en diferentes empleos precarios.

De este modo, la rígida estructura de la propiedad de la tierra concentrada en pocas manos (que se dedicaban a la explotación ganadera en latifundios) implicó una forma de coerción a gran escala sobre el cuerpo de los campesinos correntinos.

La agricultura correntina se diversificó recién a mediados del siglo XX, cuando se desarrollaron ciertas formas de agricultura capitalista, como el cultivo del té, del arroz, de la yerba y en cierta medida del tabaco y de árboles frutales, el cultivo del algodón nunca alcanzó a convertirse en una actividad de grupos económicos concentrados, más bien una actividad de sustento de la economía familiar de campesinos pobres. En este proceso la explotación de los trabajadores rurales pequeños propietarios en algunos casos, obreros en otros, asume nuevas características, la regimentación de la jornada de trabajo se intensifica al mismo tiempo que las condiciones de vida empeoran en la medida en que el salario es de mera subsistencia y la coacción del trabajo priva a dichos sujetos de otras formas de vida.

## **8 La lógica de acumulación del sector rural en los años sesenta y setenta del siglo XX**

Como dijimos en la introducción, Corrientes está signada por la importancia de actividades de carácter agropecuario. En la década de los sesenta básicamente estas actividades se circunscribían a lo agropecuario registrándose un bajo nivel de desarrollo de actividades industriales: "...la dinámica económica de Corrientes gira alrededor del sector agropecuario que para 1969 contribuye con el 31,23% del Producto Bruto Provincial, valor que duplica al aportado por la industria manufacturera (15%), el comercio (15,91%) y los servicios gubernamentales (15,0%)..." (Slutzky, 2011, p. 218).

Siguiendo el trabajo de Daniel Slutzky sobre la estructura productiva de la provincia de Corrientes, podemos registrar que en la década que va del sesenta al setenta *la agricultura mantiene los índices de producción y explotación de la tierra, y en producciones como el tabaco o el algodón evidencia un franco deterioro* (Slutzky, 2011, p.

198). Este panorama lo podemos observar en el siguiente cuadro que también muestra el estancamiento de las zonas agrícolas respecto al aumento de la ganadería en esta década.

### **Cuadro N7 Superficie utilizada en la reproducción social**

Año	Ocupada		Cultivada		Forestada		Vacunos	Ovinos
	Ha	%	Ha	%	ha	%	Número de cabezas	
1960	6.208.182	100.0	211.539	3.4	-	-	2.887.850	2.169.707
1969	7.607.159	100.0	211.478	2.8	31.478	0.4	3.950.001	3.054.631

Fuente: INDEC. Censos nacionales agropecuarios de 1960 y 1969

Si nos atenemos a la forma que tiene la propiedad de la tierra, nos encontramos con cierta *fisonomía social* de Corrientes. En cierta medida, por esta época, los dueños de la tierra se corresponden con grupos que detentan el poder de “administrar” el territorio. La pregunta que corresponde hacernos en este caso es ¿en qué medida este proceso de acumulación de capital dibuja las condiciones de vida de la población? Si nos fijamos, por ejemplo, en la explotación ganadera que es dominante en esta etapa, ésta generaba poca ocupación de mano de obra rural (los campesinos correntinos de la zona norte, por ejemplo, se sostenían en una economía de subsistencia, con poca o nula propiedad y uso de la tierra, y con trabajo rentado ocasional). Si analizamos la relación entre esta producción latifundista y los procesos demográficos, notamos que en la década que va de 1960 a 1970 la provincia tiene un crecimiento poblacional del orden del 5%, al mismo tiempo que sufre una emigración de alrededor de 91.800 personas que se trasladan al Chaco, Misiones y acabada la absorción de brazos para las industrias del tanino y textiles de estas provincias, los trabajadores correntinos tienen como segunda opción de destino a la ciudad de Rosario, la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En la provincia, el campo se despobló, acrecentándose la población urbana, principalmente de ciudades como Goya y Capital, donde los quienes antiguos campesinos pasan a engrosar un proletariado subocupado.

El siguiente cuadro brinda información sobre la disminución de la población rural como la contracara del crecimiento de los terratenientes:

### **Cuadro N° 8 Población urbana y rural 1960 y 1970. Corrientes.**

Año	Total		Urbana		Rural	
	N°	%	N°	%	N°	%
1960	533.021	100.0	247.312	46.4	285.889	53.6
1970	564.147	100.0	356.703	63.3	207.444	36.7

Fuente: INDEC. Censos nacionales agropecuarios de 1960 y 1969

Este cuadro corrobora el análisis anterior: la población rural disminuye abruptamente del 53% al 36% sobre el total. Esta migración del campo a la ciudad está inscripta también en una lógica de producción agraria donde el crecimiento en la producción no alcanza a absorber el aumento vegetativo de la población, esto ocurre incluso en zonas tabacaleras de ocupación intensiva de mano de obra, como es la zona rural de Goya, Lavalle y San Roque:

La emigración hacia otras zonas del país afecta a todos los departamentos de la provincia, aun a aquellos que tienen actividades más intensivas en mano de obra. Así, por ejemplo, Goya, en donde si bien el desarrollo tabacalero permite una mayor absorción de población productiva entre 1947-60, el estancamiento de este cultivo en el pasado decenio unido a la modalidad de producción existente, ha conducido a un fuerte proceso de emigración; para el período 1960-70, la tasa de crecimiento media anual fue de 8,2% que resulta inferior a la tasa de crecimiento vegetativo, estimada en 18%, lo que pone en evidencia la emigración de fuertes contingentes. (Slutzky, 2001, p. 220).

Durante los años sesenta se afianzó un modelo de producción terrateniente que aumentó significativamente el número de hectáreas utilizadas para el pastoreo; al igual que el número de ganado, esta concentración no generaba un proceso de mayor industrialización. Por otra parte, comienza a aparecer una variación en la matriz productiva con la aparición de la industria forestal. A inicios de 1960 no se registraba explotación forestal, mientras que para 1969 la provincia contaba con 31.478 hectáreas de forestación. Esta actividad contaba con fuertes estímulos estatales.

El siguiente cuadro muestra la evolución de las superficies explotadas de los cultivos más importantes durante la década de sesenta

#### **Cuadro N° 9 Superficie agrícola según tipo de cultivo. 1960. Corrientes**

Año	Maíz		Arroz		Tabaco		Algodón	
	Ha	%	Ha	%	ha	%	Ha	%

1960	44.911	21.5	29.206	14.2	19.315	9.2	31.889	15.0
1969	40.000	19.0	41.852	20.0	18.261	8.5	14.896	7.1
Año	Yerba		Citrus		Otros		Total	
	Ha	%	Ha	%	ha	%	Ha	%
1960	9.331	4.4	12.900	6.2	63.987	29.5	211.539	100.0
1969	10.967(a)	5.2	14.300(b)	6.8	71.202	33.4	211.478	100.0

Fuente: (Slutzky, 2011)

Se puede observar el crecimiento del cultivo de arroz, así como la disminución de la producción de maíz, de tabaco, y la abrupta caída de la producción algodonera. En contrapartida, aumentó la producción en los yerbatales y los cultivos de cítricos.

La producción de los tabacaleros estaba en una situación de polaridad: por una parte, existía una clase social de pequeños productores tabacaleros que no tenían una extensión superior a las cinco hectáreas; estos constituyen el 50% del total de los productores. Estos campesinos tienen que proletarizarse como mano de obra temporal para sobrevivir. La poca superficie de explotación propia explica el régimen de aparcería bajo el cual producían la mayor parte de estos productores tabacaleros, dejando hasta el 60% de la producción en manos de grandes propietarios que lograban ganancias con un escaso riesgo. Los productores con menos de cinco hectáreas solo llegaban a explotar el 1% sobre el total de la superficie tabacalera provincial. Por otra parte, estaban los dueños de la tierra que no cumplían con las normas de arrendamientos y aparcerías rurales, en cuanto a la entrega de medios de producción. A su vez las dos tabacaleras existentes (Massalin Particulares y Nobleza Piccardo) clasificaban el producto como de baja calidad y pagaban mucho menos de lo correspondiente. Este cuadro constituía una situación de subocupación para la familia campesina, que se trasladaba como mano de obra temporaria en diferentes oficios rurales. Pero como era limitada la posibilidad de vender fuerza de trabajo porque generalmente las familias campesinas pobres están rodeadas de grandes campos sin mayores requerimientos laborales, la familia subsistía en base a cultivos como el maíz o la mandioca. Las condiciones de vida de este campesinado marginal, que trabajaba pobremente su tierra y

luego empleaba sus propias herramientas bajo el régimen de aparcería, fue parte del conjunto de reclamos que esgrimirían las llamadas *ligas agrarias* en los años setenta.

Enraizada a estas condiciones de explotación surgiría en Corrientes (como parte de un proceso regional iniciado en la provincia del Chaco) un movimiento rural en defensa de las condiciones de trabajo de los pequeños productores y de los trabajadores rurales denominado “Ligas agrarias”. En el caso del Chaco los miembros de las ligas agrarias incluyen “chacareros” medianos, lo que da otra orientación al proceso organizativo y al curso de las acciones de enfrentamiento (Roze, 2011).

Desde la perspectiva de Jorge Roze, son dos las bases del conflicto que moviliza a la formación de las ligas agrarias correntinas (su tardía integración al movimiento liguista), la existencia de un sector pauperizado de productores y la presencia del Movimiento Rural ligada a la Acción Católica y específicamente a los curas del tercer mundo (Roze, 2011).

Esta lucha estaría concentrada en la obtención de mejores precios para el tabaco y la forma de pago. Entre los años 1972 y 1973 las ligas agrarias correntinas consiguen una considerable adhesión en la región sudoeste, principalmente en las localidades de Goya y Santa Lucia, donde se realizan huelgas con el apoyo de las comunidades y el acompañamiento de los curas tercermundistas y de organizaciones de base de trabajadores del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Finalmente, con el gobierno de Julio Romero del Partido Justicialista, se va a dar una situación de relativa cooptación respecto al movimiento liguista (Roze, 2011)

A continuación, veremos un cuadro donde podemos ver con especificidad la situación del sector ganadero en la década que va del sesenta a los setenta a partir de un censo nacional agropecuario.

**Cuadro N° 10 Explotaciones ganaderas clasificadas por número de cabezas 1960-69.**

Número de cabezas	1960				1969			
	Explotaciones		Cabezas		Explotaciones		Cabezas	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%

Hasta 100	14.743	84,0	337.002	11,7	15.459	81	374.223	9,5
De 101-400	1.569	8,9	318.698	11,0	1.945	10,2	402.664	10,1
De 401-1000	608	3,5	383.104	13,3	830	4,3	531.133	13,4
De 1001-4000	505	2,9	961.754	33,3	686	3,6	1.307.189	33,3
De 4001-10000	110	0,6	617.923	21,4	149	0,8	878.479	22,2
10001 y más	18	0,1	269.369	9,3	24	0,1	456.313	11,5
TOTAL	17.553	100,0	2.887.850	100,0	19.093	100,0	3.950.001	100,0

Fuente: INDEC. Censos nacionales agropecuarios de 1960 y 1969

Lo que observamos en el cuadro es el avanzado grado de concentración de la producción ganadera; pero, como dijimos, esta no generaba un proceso de avance en la tecnificación e industrialización de la hacienda o de la carne.

En 1960 los ganaderos con más de 1000 cabezas concentran el 63% del total de la hacienda vacuna, y en 1969 llegan a concentrar el 66% del total. En este período es interesante observar que la fracción de los ganaderos que más crecen es la que cuenta con más de 10.000 cabezas, que pasa de tener 269.369 en 1960 a 456.313 en 1969. Esta fracción representa el 0,1% del total de los productores. El mayor desarrollo de esta actividad se concentra en los departamentos del sudeste y la zona centro de la provincia.

Como podemos observar en el cuadro, pese a la relativa diversificación de las actividades rurales la actividad ganadera sigue teniendo un carácter dominante. La emergencia de actividades productivas nuevas, como la forestación, (recordemos que desde el gobierno de Navajaz Artaza, que en la provincia de corrientes existe un interés por desarrollar la industria forestal), el arroz, la yerba mate, el algodón, el tabaco, el citrus, crecen en importancia en la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, no equipara el peso de la ganadería.

¿Cómo interpretar este proceso de acumulación capitalista en la provincia de Corrientes en la segunda mitad del siglo XX? ¿Estamos frente a la violencia sorda de las relaciones económicas que se basan en la contradicción capital-trabajo o podemos estar

frente a formas de violencia extraeconómica, o formas de violencia por desposesión? Es interesante detenernos por un instante en una escena en particular: la de los pequeños productores algodoneros correntinos que explotaban una porción de tierra generalmente cedida *sin costo*. Estos verán disuelta parte de su economía familiar cuando el precio del algodón no permita la continuidad de su escala productiva. Esta situación se reproduce en diferente grado con la producción del tabaco en la zona sudeste, y con la de naranja en diversas regiones. Los trabajadores rurales que se dedicaban a esta producción no eran asalariados formales; en su mayoría, eran pequeños productores que contaban con su familia como fuerza de trabajo. Los asalariados eran, por otra parte, temporarios. Los peones rurales, de hecho, se desplazan entre la chacra y las faenas ligadas a la cría del ganado, pero siempre como un empleo precarizado. Parte de esta masa marginal –como lo denominada José Nun (2003)– es la que se ve desplazada hacia otras regiones, como vimos anteriormente.

Estaríamos así frente a una mixtura entre la violencia sorda del capital que somete a los sujetos a las reglas del mercado, la sujeción a la desocupación y el trabajo, como también la violencia extraeconómica que somete a zonas poco desarrolladas del capital, tal cual lo pensaba Rosa Luxemburgo, del mismo modo que en esta época podemos considerar la existencia de procesos de acumulación y despojo, tal como lo analiza Harvey.

Por otra parte, no se evidencia un conflicto de intereses entre los terratenientes ganaderos y los productores agrícolas. (No se observa un desplazamiento de una burguesía rural agrícola sobre los antiguos ganaderos). Como vimos los productores algodoneros tienen pequeñas unidades económicas, al igual que los tabacaleros y citrícolas, la actividad que tiende a la concentración es la producción de arroz, al igual que la yerba mate y posteriormente la forestación. En síntesis, esta suerte de diversificación no modifica sustancialmente la estructura productiva de Corrientes que para fines de los setenta sigue siendo predominantemente ganadera.

Si realizamos una breve mirada comparativa con la provincia del Chaco, podemos notar, que la estructura productiva general de la provincia de Corrientes tiene un marcado carácter agropecuario.

La provincia de Corrientes tiene una participación económica en el año 1959 del 38,7, del 8,7 en industrias y del 21,7 en el sector servicios, mientras que el Chaco por su parte tiene en el rubro agropecuario 36,8, en el sector industrias 20,1 y en el sector servicios 16,1.

**Cuadro N° 11: Comparativo de participación en la economía por actividad Chaco-Corrientes.**

<b>Participación en la economía provincia</b>	<b>Corrientes</b>	<b>Chaco</b>
Actividad agropecuaria	38,7	36,8
Actividad industrial	8,7	20,1
Servicios	21,7	16,1

Fuente: (Besil, 1963).

Según datos del CFI Corrientes es la provincia que más aporta al conjunto de la economía del Nordeste con el 35, seguida del Chaco con el 32, por ciento. Un dato curioso es que si bien siempre en Corrientes hubo más depósitos bancarios en el Chaco se otorgaron más créditos. Este hecho, marca el carácter conservador de las empresas capitalistas correntinas.

**9 El impacto del gobierno militar en la formación social correntina**

La dictadura cívico-militar que se inicia en la Argentina en el año 1976 refleja una nueva etapa de la lucha de clases a nivel internacional y nacional. La burguesía que se desenvuelve en ambos planos materializa nuevas alianzas que le permitan garantizar las condiciones propicias de acumulación y el orden social necesario.

El proyecto económico aplicado por el gobierno argentino a partir del golpe cívico-militar de 1976 se propone como objetivo la liberalización de los mercados. El gobierno militar se plantea así la tarea de modificar radicalmente la base de las relaciones sociales de clase en la Argentina hasta ese momento marcadas por las luchas obreras y por un amplio abanico de conquistas gremiales. El objetivo político de la dictadura militar –solidario del objetivo económico aperturista- es el disciplinamiento social de la clase trabajadora. La

reforma económica suprimiría las condiciones funcionales de las organizaciones obreras (Canitrot, 1981).

La lucha social en Corrientes va a tener, como en todo el país, una etapa de ascenso en el periodo que va de 1969 a 1973 (Roze, 2007; Iñigo Carrera, 2014; Izaguirre, 2009; Marín, 2003)

En 1969 emergió en la lucha callejera de masas una fuerza social dirigida por el proletariado. El desarrollo del proceso histórico condujo a una radicalización de los enfrentamientos sociales, y la lucha alcanzó su momento militar. Después de un fallido intento en 1975, contenido por la movilización de los obreros, la fuerza social liderada por la oligarquía financiera logró imponer su política a partir de 1976, mediante el uso de la fuerza material del estado y la toma del gobierno por el golpe militar (Iñigo y Cotaerlo, 2003, p. 53).<sup>34</sup>

El gobierno militar tuvo una etapa de acumulación previa en el periodo de 1973 a 1976 por medio del creciente ejercicio de violencia material y simbólica sobre los cuerpos de las mayorías populares. El golpe 1976 no solo aumentará la represión, también proporcionaría nuevos instrumentos de dominación social en el ámbito de la “economía”.

En la provincia de Corrientes también tuvo lugar este proceso de aniquilación de las organizaciones y lo sujetos que protagonizaban las luchas del pueblo. En Corrientes estas formas de violencia sobre los cuerpos, si bien se incrementaron a partir del golpe militar, ya se venían desarrollando desde el año 1969 y en particular desde el año 1974, donde se registran desapariciones en la provincia de Corrientes (Graciosi, 2017, p. 174). Una de las consecuencias del ataque y el debilitamiento de las organizaciones que representan los intereses de la clase trabajadora en Corrientes es el avance sobre sus condiciones de trabajo y el deterioro de su injerencia en la producción (esto ocurre con uno de los principales movimientos de lucha correntino: las ligas agrarias correntinas, que forman parte de una coalición mayor en el Nordeste)<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Juan Carlos Marín considera que el acumulativo proceso de luchas sociales favorables a las demandas de los sectores más pauperizados y progresistas se dio en un periodo un poco más amplio, del año 1966 a 1973 (Marín, 2003, p. 17).

<sup>35</sup> En las provincias del Nordeste del país una de las formas que asumirá el ascenso de la lucha de clases a fines de los sesenta y principios de los setenta, es la organización de diferentes fracciones de productores del “campo” en las denominadas “las Ligas Agrarias”. Estas organizaciones tendrían bases sociales, intereses y objetivos diferentes en las provincias del Chaco, Misiones, Formosa, Corrientes y el norte de Santa Fe. En el caso de las Ligas Agrarias Correntinas, se trató de “productores tabacaleros” distribuidos, principalmente, entre los departamentos de Goya, Lavalle, San Roque, Esquina, Bella Vista, Concepción y Curuzú Cuatiá que

A nivel nacional, el modelo económico nacional acentuaría ciertos rasgos del modo de acumulación en Corrientes, al mismo tiempo que abriría el juego para la conformación de nuevos grupos de negocios. La apertura que se produce de manera indiscriminada al “mercado”, el proceso de concentración, la tendencia a la especulación financiera y la desindustrialización sería un proceso que afecta de manera particular al territorio de Corrientes, que como vimos, nunca tuvo un desarrollo del capital industrial salvo algunos casos como la industria textil y tabacalera.

Si bien los informes de los Censos Nacionales Agropecuarios saltan de 1969 a 1988, a partir de informes del INTA, y de otros organismos estatales (áreas de la producción provincial) así como de organizaciones de productores podemos saber que la estructura productiva agropecuaria correntina en los decenios de 1970 y 1980 tuvo posiblemente la transformación más significativa en el desarrollo de la horticultura favorecido por las obras de infraestructura que mejoraron el transporte de frutos frescos. Hubo un incremento extraordinario en la producción de flores, hortalizas (en particular tomates y pimientos) y frutillas (Schaller, 2014). La horticultura correntina se concentra en la región sureste en el departamento Lavalle, allí se daban las condiciones de suelo y la experiencia de trabajo en minifundios que facilitaron el paso al trabajo en tendaleros de tomate, pimiento y frutilla. También la mejora en las comunicaciones impulsó el cultivo de cítricos. Se afianzó una nueva cuenca citrícola en el departamento de Monte Caseros cuya producción superó a la del área tradicional en la zona de Bella Vista. Se produjo una diversificación por el incremento de la superficie implantada de mandarinas, pomelos y limones. Además, las posibilidades de colocación se ampliaron con el desarrollo de la industria de jugos concentrados y esencias que tiene sus plantas procesadoras instaladas en los lugares de producción (durante la década del setenta y el ochenta van a estar activas fábricas de jugos -naranja y pomelo- en las localidades de Saladas y Bella Vista).

Finalmente, las mejoras en las técnicas de conservación mejoraron las perspectivas para la exportación de frutas frescas. Por su parte el área ocupada por cultivos cerealeros se mantuvo estable pero el arroz reemplazó al maíz como el cultivo predominante (la producción arrocería cobra auge en los años setenta y ochenta, llegando Corrientes a

---

bregaban por el precio del trabajo, la forma de pago, la clasificación del producto y la modificación de la estructura organizativa del Instituto Provincial del Tabaco (Roze, 2011, p. 160).

convertirse en la provincia de mayor producción en la actualidad). La principal zona productora se definió en el área ganadera del sur y del este de la provincia. Por su parte, el área sembrada con cultivos industriales tendió a declinar y se produjo una caída de su participación relativa en el valor de la producción agrícola. Esto se debió a la crisis del algodón y del tabaco. El área sembrada con algodón de un máximo de 56.000 ha en 1956 cayó a un promedio anual cerca de 10.000 ha en la primera mitad de la década de 1980. El tabaco, por su parte se vio afectado por la disminución del consumo de la variedad local, el tabaco negro criollo, en favor de los tabacos rubios que se cultivan en Salta y Tucumán. Para compensar a los agricultores por la caída de los precios el gobierno nacional estableció el Fondo Especial del Tabaco (1967) en base a un impuesto a los cigarrillos. Este subsidio ha permitido el sostenimiento de la actividad y favoreció la formación de cooperativas de productores. La yerba mate, por su parte, experimentó un crecimiento sostenido y pasó a convertirse en el principal cultivo industrial. La soja se difundió a fines de la década de 1970. Por unos años tuvo un auge excepcional pero luego redujo considerablemente su participación en el área sembrada en la provincia (Schaller, 2014).

La actividad ganadera durante la década de los setenta y noventa continuó estando en manos de un número reducido de estancieros que concentraban la producción de invernada. La tendencia a aumentar la concentración de la producción ganadera que persiste en estas décadas no altera el papel de economía subsidiaria de la zona pampeana. La “rusticidad” de la producción bovina que caracteriza a esta zona la vuelve una mercancía de menor valor en el mercado nacional (la zona centro y sur de Corrientes, como lo mencionamos, tuvo una mejor calidad de producción bovina, por el tipo de raza, la calidad de la pastura y los sistemas de trabajo que incrementaban el engorde vacuno).

A sí mismo, la tradicional estancia correntina comienza a perder peso como generador autónomo de ganancias, pero los nuevos empresarios y todos aquellos que al calor de los negocios con el estado hacen fortuna, siguen anexando a la estancia ganadera asumiendo a la misma como una actividad distintiva.

La denominada industria de la construcción va a tener un relativo auge en Corrientes en la década de los setenta con el gobierno militar y luego en los ochenta con el gobierno del pacto autonomista liberal. Fracciones de burguesía local que luego se

convertirían en burguesías extraterritoriales se constituyen como tales a partir de la realización de obra pública y los mayores costos (la empresa correntina que surge como la firma Relats-Clebañer será medio de la industria de la construcción hasta convertirse en una empresa de escala nacional).

El interrogante es como afecto la política impuesta por el modelo dominante a partir del golpe militar de marzo de 1976. Una de las alteraciones visibles, es, como ya dijimos, la tendencia a la concentración del capital en las áreas productivas existentes. La desregulación estatal del mercado favoreció este proceso. Por otra parte, la relación de subordinación con las fracciones de capital extraterritorial va a agudizarse en este escenario de desregulación. Este es el mencionado caso de la ganadería correntina que adquiere el papel de productora de invernada para la zona pampeana. Un proceso inverso lo observaremos en la yerba mate que tiende a industrializarse en la propia provincia de Corrientes (en dos establecimientos yerbateros: Colonia Liebig y Las Marías; este último se constituye en el actor dominante).

En general asistimos a una agudización de las relaciones sociales de producción entre propietarios, pequeños propietarios y productores no propietarios. La clase trabajadora rural y urbana va ver una licuación de sus salarios que afecta directamente sus condiciones de subsistencia. La política crediticia, las condiciones de compra de tierra, de fuerza de trabajo, los contratos con el estado favorecen la consolidación de una burguesía local que, salvo pequeños nichos, no logra competir con fracciones de burguesía extraterritorial. Se mantiene así, no solo el atrasado de la estructura productiva capitalista, también su relación de dependencia (Rofman, 1993).

## **10 Acumulación y “crisis” en los años noventa**

Nos planteamos en este apartado final del capítulo II abordar el modo de acumulación de Corrientes en los años 90 (etapa política que intentamos analizar). Para ello realizaremos una breve caracterización del cuadro nacional para luego especificar la situación correntina.

La particularidad de la escena del capitalismo argentino avanzada la década del 90 era la saturación de una forma de expoliación basada en la especulación financiera y la

concentración del capital que desvalorizaba el salario, el crecimiento de la deuda y el déficit fiscal eran instrumentos de esta política económica. El crecimiento del PBI se combinaba con la pauperización de la clase asalariada. Veamos la composición que hace del cuadro Rolando Astarita:

Existe una unidad fundamental en la clase dominante acerca de profundizar la orientación económica que se llevó bajo el menemismo. Más en general, afirmamos que esa estrategia enlaza con un modo de acumulación que se ha ido imponiendo a nivel mundial, cuya persistencia se puede advertir en la dirección que tomaron las resoluciones de las diversas crisis en los últimos años. La crisis mexicana (1995), las asiáticas (1997-1998) o la brasileña (1997-1998) no marcaron un giro hacia una acumulación basada en la redistribución progresiva del ingreso y articulada en torno del Estado-nación. Por el contrario, todas ellas se resolvieron profundizando la forma en que el capital ha estado respondiendo a la caída de rentabilidad desde los setenta: combinación de extracción de plusvalía absoluta (intensificación de los ritmos de trabajo y baja salarial) con plusvalía relativa (aumento de la productividad basada en las tecnologías informáticas y la automatización); exacerbación de los mecanismos de mercado y disciplinamiento del trabajo por medio de la desocupación (en detrimento del control sindical burocrático o vía “Estado de bienestar”); ola de fusiones de grandes empresas internacionalizadas y presión sistemática de los capitales financieros líquidos sobre las políticas económicas (Astarita, 2001, p. 2).

Podemos observar la existencia de un cuadro de avance de una lógica del capital mundial que tiende a desguazar al estado argentino y a desarmar las regulaciones que protegían las condiciones de la clase trabajadora en la Argentina. Dicho proceso, como vimos, se había inaugurado con el proyecto económico llevado a cabo por los militares a partir del golpe de 1976.

La lectura de la situación económica del país era la existencia de un empresariado industrial no competitivo en términos del mercado mundial. Argentina sufría un fuerte drenaje de recursos que iban al exterior en concepto de pago de intereses de la deuda o giros de utilidades de las empresas privatizadas hacia sus casas matrices, estas, al fin y al cabo, constituían junto con los bancos y los grupos financieros, el grupo capitalista beneficiado con el modelo económico de los años 90.

La crisis del noventa reafirmaba los patrones de acumulación que tuvieron lugar con la dictadura militar: concentración del capital en el sector financiero y desguace del estado. Procesos que expulsaban trabajadores del mercado laboral.

El crecimiento económico iniciado en 1992 se interrumpe cuando comienzan a registrarse alteraciones estructurales en la “comunidad de negocios” que se había constituido años antes sobre las privatizaciones. Las grandes firmas recobran la independencia del ciclo económico por lo que la crisis se descarga sobre el resto de la sociedad. Posibilitado por nuevos factores estructurales que nacieron en 1976, para agudizarse en 1993 y estabilizarse en 1995: la desocupación y la subocupación...” (Basualdo, 2006, p. 34).

Las contradicciones de esta forma de acumulación llegaban ya en el año 1.997 a un punto crítico, donde medidas de ajuste sobre los sectores populares eran la receta para intentar oxigenar el déficit fiscal.

Las relaciones sociales basadas en este modelo de capitalismo agudizaban la contradicción capital-trabajo. La tendencia a la depreciación del valor del salario en los años noventa es sinónimo del tipo de crisis capitalista y de su concentración en sectores financieros que generaban un desarrollo de las fuerzas productivas con poca capacidad para utilizar fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo se transformó en masa sobrante sin el ímpetu del capital para utilizarla y valorizarla en tanto mercancía que da valor al resto de las mercancías.<sup>36</sup>

En la provincia de Corrientes, tenemos cierto correlato de este escenario nacional: crecimiento de la deuda pública, dependencia del crédito externo y del aporte del tesoro nacional, aumento del empleo público combinado con la precarización laboral. Como ya vimos la estructura productiva correntina ligada a la actividad agropecuaria, volcada a la producción ganadera no generaba oferta amplia de trabajo, esta situación sumada a la crónica ausencia de desarrollo industrial concentraba en el estado provincial y en los municipios la demanda de trabajo.

La provincia de Corrientes caracterizada por la producción de terneros que luego eran engordados en otras regiones, se encontró siempre en situación de dependencia y vulnerabilidad, dado que mercados extraterritoriales fijan precios y exigen determinado tipo de mercancía (mejoras en la genética de los vacunos).

---

<sup>36</sup> En *El Capital* Marx explica la relación de dependencia que tiene el “trabajador libre” en el modo de producción capitalista respecto a la clase propietaria que adquiere el carácter de clase dirigente (Marx, 2005).

También en los años noventa se produce un fenómeno a nivel nacional que impacta en la producción ganadera de la provincia de Corrientes. La expansión de la agricultura con el consiguiente corrimiento de las zonas de producción mixta de la región pampeana y la reducción de las zonas exclusivas de cría de ganado, desplazaron la producción ganadera a zonas marginales.

**Cuadro N° 12 Explotaciones agropecuarias y superficie de las mismas en la provincia de Corrientes**

Años	EAP	Superficie EAP	Sup. Prom. EAP
1988	23.218	7.098.426	306
2002	15.244	6.860.573	450
Variación 1988-2002	-7.974	- 237.853	144

Fuente: INDEC, CNA 1988 y 2002.

Si nos basamos en los datos del INDEC y tomamos el número de explotaciones agropecuarias (EAP); notaremos que se produce un descenso del año 1988 cuando habían 23.218 que ocupaban 7.098.426, al año 2002 que existen 15.244 que ocupan 6.860.573. Es decir que en la década del noventa desaparecieron 7.974 EAP, y la superficie ocupada por las mismas disminuyó en 237.853 ha. Al mismo tiempo se produjo una concentración de este tipo de actividad productiva ya que si tomamos el promedio de superficie ocupada notaremos que las mismas pasan de 306 hectáreas a 450. Ahora bien, la disminución de estas EAP no puede explicarse por una migración hacia el mundo urbano por parte de la población rural, dado que la misma se mantiene en términos generales constante entre el año 1991 y 2001 (Ver cuadro N° 13). Lo que probablemente tenemos es una tendencia a la concentración de la tierra y la explotación ganadera donde establecimientos de mayor envergadura absorbieron a EAP menores y paralelamente retuvieron parcialmente a las personas ligadas a este sistema productivo.

Se ha producido la disminución del número de explotaciones y el crecimiento del tamaño medio de las mismas. La transformación resultó del afianzamiento del modelo de desarrollo agropecuario fundado en la inversión y en la tecnología que ha liberado mucha

mano de obra del sector rural y aceleró la emigración de pobladores del campo a la ciudad. Los cambios favorecieron a los productores capitalizados y dieron lugar a la declinación de las explotaciones campesinas. La tendencia se aceleró durante la década de 1990. En el período intercensal de 1988 a 2002, el número de explotaciones se redujo en un 34%, La disminución fue general en todas las escalas de superficie, pero fue mucho más aguda en las explotaciones de hasta 25 ha las que declinaron en un poco más del 48%. Con ello ha aumentado la participación de aquellas explotaciones de 100 ha para arriba (Schaller, 2015).

Las zonas ganaderas más pobres de la provincia van mutando hacia un sistema ganadero concentrado que puede subsistir más allá de las crisis en este tipo de mercado.

Por otra parte, si observamos un cuadro relativo al crecimiento poblacional notaremos que el “campo” vive cierta contracción expresada en el estancamiento – reducción- poblacional, tal como lo expresa el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 13: Evolución Poblacional 1991-2001**

Años	Población Total	Población Urbana	Población Rural
1991	795.594	589.853	205.741
2001	930.991	739.040	191.951
Variación 2001-1991	135.397	149.187	-13.790

Fuente: INDEC, CNPyV 1991 y 2001.

Como puede observarse, en esta década hubo crecimiento poblacional igual a 135.397 (a una tasa de 13.540 personas por año). Este crecimiento se registró en la población urbana (Corrientes 45%). En la población rural, prácticamente no se registraron cambios en la década.

Esto nos indica que en realidad hubo una migración por goteo de zonas rurales a urbanas dado que no se evidencia un crecimiento vegetativo. Los centros urbanos por su parte, en una década tienen un crecimiento exponencial, concentrado sobre todo en ciudades principales. Este crecimiento urbano a su vez incide en el modo de acumulación

retroalimentado empleos informales, abaratando el costo de una fuerza de trabajo que se presenta como sobrante.

Al observar las principales actividades agropecuarias notamos la preponderancia actual de la superficie destinada a la ganadería, seguida por el crecimiento de la actividad forestal:

**Cuadro N° 14 Superficie ocupado según actividad agropecuaria**

Años	Superficie EAP	Sup. forestada	Sup. Frutícola	Sup. agrícola	Sup. Ganadera
1988	7.098.426	123.293	17.976	107.924	5.741.003
2002	6.860.573	283.028	24.775	105.505	5.753.944
Variación 1988-2002	- 237.853	159.735	6.799	- 2.420	12.941

Fuente: INDEC, CNPyV 1991 y 2001.

Como decíamos en el párrafo superior, entre 1988 y 2002 tenemos un crecimiento del 130% en la superficie forestada y la superficie frutícola aumentó un 38%. La superficie utilizada por la actividad agrícola y la ganadería se mantienen estables. En cuanto a la actividad agrícola los principales rubros son la yerba mate y el arroz.

El crecimiento de la actividad forestal en el periodo observada se da en cierta medida por el asentamiento de capitales extraterritoriales que ven en las características naturales de Corrientes, (y *en su superestructura jurídico política*) un contexto apropiado para desarrollar este tipo de inversiones. En realidad, el proyecto forestal como actividad productiva en Corrientes ya fue presentado por Navajaz Artaza cuando fue gobernador de la provincia en la década del sesenta, cuando intento instalar dicha iniciativa afín a su propia actividad empresarial (Navajaz Artasa es la familia propietaria del Grupo Las Marías mencionado con anterioridad).

Si observamos la tradicional actividad ganadera en Corrientes en la década del noventa (de 1988 a 2002, periodo que toma el Censo Nacional Agropecuario), verificamos

que el número de hectáreas ocupadas por dicha actividad se mantiene, y la concentración de la misma expresa una tendencia a la concentración.

**Cuadro 15: Explotaciones agropecuarias (%) y superficie agropecuaria (%) según estrato de productor por ZAH de Corrientes.**

Estratos (cantidad vacunos)	EAP	Superficie (En miles de Has.)
< 100 cab	360	35
101-500 cab	131	76
501-1000 cab	39	66
> 1000 cab	73	434

Fuente: INTA PE Economía de los sistemas de producción: caracterización y prospectivas. Año 2002.

Como podemos apreciar el mayor número de los ganaderos son pequeños y se distribuyen una propiedad menor de la tierra mientras que la mayor propiedad de la tierra está en manos de productores ganaderos con más de 1.000 cabezas de vacunos, (por lo que se da a lo largo de las décadas del setenta, ochenta y noventa, el dominio de una ganadería terrateniente que ya podíamos observar en los estudios de Slutzky).

En cuanto a la actividad agrícola, cabe agregar que el arroz va a cobrar importancia en la década del noventa, el censo nacional agropecuario marca este crecimiento; entre el año 1988 y 2002. Otra de las actividades que destaca por su crecimiento es el cítrícola como lo podemos observar en el cuadro N° 16.

**Cuadro N°16: Evolución de los principales cultivos de la provincia de Corrientes**

Año	Maíz	Arroz	Tabaco	Algodón	Yerba Mate	Soja	Citrus
1988	12.036	35.350	8.887	13.561	15.733	6.987	17.857
2002	8.799	58.507	3.597	1.933	14.923	5.801	24.569

INDEC: Censos Nacionales Agropecuarias de 1988 - 2002.

El aumento de la superficie cultivada de arroz da cuenta de un proceso de expansión de un capitalismo agrario con mayor tendencia a la concentración (las empresas rurales que se dedican a dicho cultivo expresan una mayor dinámica dentro de la burguesía rural; el arroz forma parte de una cadena de valor industrial que se exporta a Brasil principalmente). La yerba mate es otra actividad agrícola que se industrializa en la provincia de Corrientes y que en los años noventa se afianzó como rubro económico (dicha actividad está prácticamente monopolizada en la provincia por la presencia de una empresa el Grupo Las Marías).

La actividad citrícola también crece en la provincia, con ciertas empresas que logran industrializar la producción en la propia región. Por el contrario, el algodón, el tabaco y el maíz decrecen por diversos factores, son por lo general actividades de minifundistas sin proyección en el mercado extraterritorial que no logran precios competitivos. En el caso de la producción de algodón que decrece en la provincia contrasta con el desarrollo de fábricas textiles que traen el algodón de otras provincias, principalmente de la provincia del Chaco. En el caso del tabaco, la intensificación tecnológica de la producción, su reducción espacial, y la dificultad para competir en el mercado nacional derivó en la reducción del número de superficie plantada, y por consiguiente del número de trabajadores rurales (en gran medida, una economía familiar que luego era acopiada) que se dedicaba a dicha actividad.

Como pudimos ver hasta aquí, la producción rural agropecuaria continúa siendo en la década del noventa una actividad de peso en la estructura productiva de la provincia de Corrientes. En el año 1993 la producción agropecuaria representaba casi el 16 % del PBG (Producto Bruto Geográfico). La industria manufacturera llegaba al 18,7 %, el sector de la construcción llegaba al 9 %. El sector de servicio tuvo un marcado crecimiento para la década del noventa, logrando un 62,7 % del PBG, donde se destaca en primer lugar las actividades inmobiliarias y empresariales con un 17,9 %, el sector comercio, hoteles y Restaurantes el 12,3 %, Administración Pública, Defensa y Seguridad Social el 10,1%, Transporte, Comunicaciones e Intermediación financiera con el 7,9 % son las actividades que mayor importancia tienen en dicha área de servicios (INDEC, 1993).

En el sector secundario la industria manufacturera si bien tiene un lugar preponderante en los noventa en el PBG, el mismo es bajo en relación con otras regiones del país (tanto en el número de establecimientos, la mano de obra ocupada y el valor de la producción su participación en el total nacional es muy reducida). Como podemos ver el desarrollo de la industria manufacturera es limitada y poca diversificada:

**Cuadro N° 17: Estructura de la industria manufacturera**

Principales rubros	N° de Establecimientos		N° de Personal ocupado	
	Año 1974	Año 1994	Año 1974	Año 1994
Alimentos y bebidas	545	349	4404	3343
Tabaco	36	3	1530	644
Textiles	9	12	1406	2203
Prendas de vestir	19	9	14	23
Curtidos y terminación de cueros	21	19	118	511
Madera	202	95	1233	565
Papel, imprenta e Editoriales	34	52	318	347
Minerales no metálicos	384	73	1176	196
Fabricación de productos metálicos	62	145	185	247
Maquinarias y equipos, artefactos eléctricos	18	41	53	82
Fábrica vehículos y transportes (astilleros)	14	48	132	90

Fuente: (Schaller, 2015)

Los sectores que más empleo generan son la industria de alimentos y bebidas, donde se destacan la producción de yerba mate, tabaco, arroz, el procesamiento de cítricos que contaba para los años noventa con dos fábricas (En las ciudades de Bella Vista y Saladas) y toda la pequeña producción de las panaderías, fábricas de pastas, sederías, etc. El tabaco es otra de las industrias manufactureras de peso relativo en la producción correntina, pero como podemos apreciar en el cuadro, este sector sufrió una fuerte reducción en la utilización de la mano de obra pasando de tener empleados en 1974 a 1530 personas a tener, en 1994, 644. La industria textil correntina en la década del 90 aumentó la producción de fibras de algodón y la manufactura de hilados amplió la capacidad instalada. El sector textil se concentra en los departamentos de Capital, Monte Caseros y Goya. Llamativamente pese a crecer la superficie de forestación en la provincia, la manufactura maderera decrece en el empleo de mano de obra entre los años 1974 y 1994 (la provincia se ha caracterizado por la actividad de los aserraderos. Entre las empresas más importantes que funcionaron en la ciudad capital se encontraban la de Cichero (décadas de 1930 y 1940), Facomate (a partir de la década de 1940) y la fábrica de maderas terciadas COM. Estas plantas cesaron posteriormente su actividad), (Schaller, 2015). También podemos notar como disminuye el empleo de mano de obra en la industria minera no metálica, donde se produce minerales de naturaleza pétreo o terrosa y en general todas las que sirven como materiales de construcción y ornamento y comúnmente se denominan canteras.

Lo que podemos concluir del escenario productivo de la provincia de Corrientes en los años noventa, es la tendencia a expulsar trabajadores del mercado laboral, ya sea en la producción de bienes primarios o secundarios, creciendo en su peso relativo toda la denominada producción de servicios, donde está presente la venta de fuera de trabajo informal, como son los denominados servicios comunales, sociales y personales. Esta categoría estaba integrada fundamentalmente por el personal de servicio en casas de familia y trabajadores urbanos no especializados (Changarines de todo tipo).

Sectores como el transporte, el comercio, hoteles y Restaurantes, junto con la construcción son los que en cierta medida emplean a bajo costo la fuerza de trabajo excedente en la provincia.

El otro gran empleador que va a crecer enormemente en la estructura social de la provincia es el estado. Pero en muchos casos, este empleo es una forma de dar respuesta a la falta de generación de trabajo por parte de la iniciativa privada, y un mecanismo de poder ligada a las estrategias de los partidos políticos. Pero sobre la relación en los años noventa, entre estado provincial y municipal, el empleo público y las necesidades de la población (y de las diferentes fracciones de clase sociales) nos detendremos en el próximo capítulo.

En el capítulo siguiente, intentaremos comprender como se desarrollan los “hechos” que hacen a la construcción de un régimen hegemónico en el territorio de Corrientes entre los años 1993 y 1999. Esta hegemonía tiene sus condiciones materiales de emergencia en el tipo de formación social que hemos venido analizando hasta aquí. Sin duda, existen complejidades de esta etapa que inscriben en los rasgos de una formación económica social de larga duración, pero también se explican a partir de los elementos que surgen en esta etapa en particular. Por ello, iniciaremos el capítulo siguiente tomando en cuenta el “contexto” de la crisis capitalista a nivel mundial y nacional que hasta ahora hemos mencionado de manera sucinta en este capítulo y que será el cuadro inmediato en el que se inscribe la etapa política que pretendemos analizar.

### **Capítulo III: La emergencia del Partido Nuevo. Una compleja construcción de hegemonía en tiempos de neoliberalismo.**

#### **Introducción: “Crisis” de acumulación y tensiones políticas**

En este capítulo intentaremos avanzar sobre la *trama política* de nuestra investigación, trama política que no deja de ser en gran parte la expresión de las contradicciones de un modelo de acumulación “neoliberal” que generaba toda una serie de conflictos sociales en la Argentina y la provincia de Corrientes.

Lo que vamos a desarrollar en este capítulo, entonces, son las relaciones de poder (que se imbrican a las formas de acumulación) propias de la formación social correntina en la década de los noventa del siglo XX. Como vimos en el capítulo anterior, la formación social correntina terminó “ocultando” su creciente superpoblación relativa en el empleo estatal. La nueva comunidad de negocios no movilizó, en este sentido, un crecimiento de la masa de trabajadores asalariados. Los gobiernos que “conducirán” la provincia no pueden dejar de traducir en cierto grado las contradicciones materiales de la historia social de los correntinos (parafraseando a Lenin, decimos que la política correntina condensa su *economía*).

¿Cuál es el escenario político correntino a fines del siglo XX? Con el regreso de la democracia a la Argentina en el año 83; en la provincia de Corrientes se van a suceder dos gobernaciones que responden al Pacto Autonomista-Liberal (una alianza de partidos locales tradicionales de carácter conservador)<sup>37</sup>. Este Pacto lleva a la gobernación en el periodo 1983-1987 al Autonomista José Antonino Romero Feris y en el cargo de vicegobernador a José María García Enciso del partido Liberal. Luego en el periodo 1987-1991 se invierte la formula y el cargo de gobernador le corresponde al Liberal Ricardo Leconte y el cargo de vicegobernador al Autonomista a Gabriel Feris. Durante el gobierno de Leconte, Raúl

---

<sup>37</sup> “Las características originarias de los dos partidos provinciales son coincidentes con las de los denominados *partidos de notables* propios de fines del siglo XIX. Ambos surgieron como partidos políticos en la década de 1880 y su proceso de formación puede extenderse, en el caso del partido liberal, hasta mediados del siglo XIX, mientras que el autonomismo empezó a configurarse como sector político a mediados de la década de 1870 (...) La debilidad de sus organizaciones internas favoreció el faccionalismo y acentuó su carácter personalista. Este personalismo, al mismo tiempo, contribuyó a la fragilidad de las facciones, que se armaban y quebraban constantemente, en torno a diferentes líderes” (Solís Carnicer, 2010, p. 3).

“Tato” Romero Feris (figura clave para comprender los procesos sociales hegemónicos que deseamos comprender en esta investigación) fue Ministro de Economía por el lapso de un año y luego fue intendente de la capital correntina desde 1989 a 1991.

En el año 1991 Raúl Rolando Romero Feris es candidato a gobernador por el Pacto Autonomista Liberal (nuevamente corresponde al partido Autonomista la gobernación y al Liberal la Vice-gobernación). Romero Feris obtuvo una amplia victoria por voto popular con el 43.86% de los sufragios contra el 33.97% de Di Filippo (PJ) y el 17.84% de Bread (UCR). Pero el sistema de elección era indirecto por medio de un colegio electoral, y este nunca logró imponer a un ganador. Finalmente el gobierno nacional intervino la provincia el 7 de febrero de 1992.

La provincia va a tener tres intervenciones federales en *clave menemista* entre esta fecha y diciembre de 1993. Francisco de Durañona y Vedia, de la Unión del Centro Democrático (UCeDé), asumió el cargo de interventor federal en medio de acusaciones de ilegitimidad de parte del Pacto Autonomista - Liberal. Luego le suceden dos interventores federales más, Claudia Bello e Ideler Tonelli.

Finalmente, en las elecciones de 1993 (ya con un sistema de elección directa) sale electo gobernador Raúl Tato Romero Feris (con más del 46% de los votos) por el pacto Autonomista-Liberal, en el cargo de vicegobernador lo acompaña el Liberal Lázaro Chiappe.

Esta nueva gestión del Pacto Autonomista Liberal se va a dar en cuadro de crisis financiera, donde la provincia difícilmente puede sostener la cadena de pagos por el nivel de endeudamiento contraído y por las dificultades para solventar el gasto público.

Entendemos que el gobierno provincial que va a desarrollar Raúl Tato Romero Feris esta signado, entonces, por la etapa económica y política que atravesaba el país y por las condiciones imperantes en la sociedad capitalista a escala mundial. En la década de los noventa el *menemismo* estaba impulsando en la Argentina reformas del estado afines a los intereses del mercado que diferentes autores nombran como neoliberal.

Pero no se trata aquí, de relacionar de manera esquemática y reducida el *cuadro* nacional con la realidad provincial de Corrientes en los años noventa. El método de análisis propuesto por Marx está orientado a superar estudios disciplinares estancos que reproducen linealmente los análisis. Observar los procesos sociales desde la perspectiva crítica de Marx nos conduce a pensar lo “concreto” a partir de *sus múltiples determinaciones* (Marx, 1974a). Y en este sentido el concepto de *totalidad* en Marx nos orienta a reflexionar la dinámica de las formaciones sociales de manera compleja, donde la conexión de la multiplicidad de elementos (estructurales y superestructurales para decirlo en términos de la metáfora espacial) tienen rasgos propios en cada etapa. Como hemos dicho en el capítulo I, cuando abordamos el concepto de formación social, del mismo modo que cuando referimos a los conceptos de estructura y superestructura; debemos evitar caer en el determinismo economicista del marxismo vulgar. El concepto de totalidad nos señala a su vez, el límite de los estudios sociales para comprender esa vasta y compleja trama de interdependencia que suponen las relaciones sociales.

Con lo habíamos expresado, queremos señalar que el neoliberalismo en la Argentina en los años noventa constituye un proceso social complejo. Y este proceso social que implica el neoliberalismo en la Argentina cuando es analizado desde el punto de vista de la *totalidad social* debe ser entendido a escala mundial.

En la senda de lo anteriormente dicho no queremos hipostasiar los 90, ni caer en un análisis esquemático del neoliberalismo en la Argentina (y su *réplica* en el territorio de Corrientes), sino pensar genealógicamente en ciertas continuidades y rupturas.

## **Primera Parte: Condiciones de Emergencia del gobierno de Tato**

### **1.1- La irrupción de las estrategias y las prácticas neoliberales en la Argentina**

En primer lugar, en el marco de esta investigación asumimos al neoliberalismo como un proceso social que va más allá de un paquete de políticas de ajuste económico y de la omnipresencia del mercado, pues implica un proyecto civilizatorio (Murillo, 2015). Desde esta perspectiva el neoliberalismo significa una reconfiguración del arte de gobierno liberal (Foucault, 2010) que intensifica los procesos de subjetivación centrados en la construcción del yo como objetivo central de sus tácticas. Emerge así, como un nuevo

poder pastoral que no sólo buscar gobernar las subjetividades individuales sino también de las poblaciones. La destitución de lazos sociales de solidaridad y la construcción de la vivencia de indefensión son efectos de este nuevo diagrama global de poder (Murillo, 2015).

El coloquio Walter Lippmann en París en 1938 y la conformación de la *Mont Pèlerin Society* en Suiza en el año 1947 constituyen dos hitos fundacionales de este momento histórico de emergencia del llamado neoliberalismo. En el coloquio Lippmann se comienza por analizar los errores del liberalismo tradicional y se desarrollan ideas que señalan la necesidad de un Estado fuerte que construyese un marco sustentado en el derecho con el fin de preservar la propiedad privada, las libertades individuales, la competencia y el mercado. La conformación *Mont Pèlerin Society* tenía por objetivo construir una alternativa liberal a las opciones comunistas, socialistas, keynesianistas, estatal bienestaristas, populistas y sus similares. En otras palabras, en respuesta a todas las formas de organización política y económica que pusiesen en peligro los privilegios del capital concentrado e implicasen un avance de las clases trabajadoras (de Büren, 2014; Murillo, 2012; Foucault, 2010; Harvey, 2007; Anderson, 2003).

Foucault particularmente diferencia la gubernamentalidad liberal y neoliberal al señalar que la economía política “neoliberal” pasa a constituirse como límite de hecho, que no juzga las prácticas de gobierno en virtud de su origen, sus fundamentos y su legitimidad sino de sus objetivos y sus efectos.

Tomando en cuenta el nuevo diagrama global de poder que supone el neoliberalismo, podemos considerar que el golpe cívico militar de 1955 constituye una quiebre en favor de esta lógica gubernamental. “En gran medida, la de 1955 fue una suerte de restauración liberal oligárquica (...) el denominado plan Prebisch (...) se inscribía en la repetida ortodoxia de los planes de austeridad económica” (Grondona, 2015, p. 96). Las recomendaciones que contenía este plan apuntaban a reestablecer el equilibrio en la balanza comercial mediante una devaluación (la devaluación es un eje de las políticas neoliberales, puesto que responde al precepto de la “libre” alineación del valor del dinero con el valor de las mercancías). Al mismo tiempo la tarea específica que se proponía al gobierno era controlar la “inflación” para ello se tomaban ciertos instrumentos, la reducción del déficit

fiscal, la reducción de la tasa de creación de dinero, la disminución del empleo estatal y la privatización de empresas de estado (ídem) (Dicho programa económico es similar al que se pondría en marcha en Alemania en 1948 bajo las ideas del ordoliberalismo). Si bien el plan de austeridad no se aplicaría en su totalidad, se comenzaría un camino de redefinición del conjunto de políticas de estado que tenían como meta la liberalización del mercado (eje neurálgico del neoliberalismo). Por otra parte, en 1956 se firmará el acuerdo de Bretton Woods que fija el ingreso del país al Banco Mundial y la Fondo Monetario Internacional. Al año siguiente también se incorpora al Club de Paris (Rapapoort, 2000).

Ya con el gobierno de Frondizi (1958-1962) se puede observar una nítida avanzada del neoliberalismo en la Argentina. El “arribo” del neoliberalismo en la Argentina incluso se materializa con la presencia de Ludwig von Mises en el país. Mises da una serie de conferencias alentando a abandonar cualquier resabio de intervencionismo estatal y bregando por una libre economía de mercado. Toma a la inflación como uno de los problemas cruciales a resolver, y básicamente plantea la necesidad de evitar todo tipo de emisión monetaria sin respaldo genuino:

No existe un camino secreto para la solución de los problemas financieros de un gobierno; si necesita dinero, tiene que obtener el dinero gravando con impuestos a sus ciudadanos (o, bajo condiciones especiales, tomando préstamos de la gente que tenga el dinero) Pero muchos gobiernos, podríamos decir casi todos los gobiernos, piensan que hay otro método para obtener el dinero que necesitan: simplemente imprimirlo. (Mises, 2002, p. 33)<sup>38</sup>

El gobierno de Frondizi tomará un conjunto de iniciativas que van en esta senda del retorno al libre mercado: presentó un plan de *racionalización* administrativa destinado a reorganizar la estructura orgánica y funcional de la administración nacional, *a evitar el exceso de personal*, a facilitar su adecuada distribución y su capacitación (Orlansky, 2001). En general la política desplegada a partir de 1958 por Frondizi centró el financiamiento de la capacidad productiva en el ingreso masivo de capital extranjero y “en un aumento de la tasa interna de ahorro a través de la traslación de ingresos desde los sectores populares a los

---

<sup>38</sup> “En diciembre de 1958, la Universidad de Buenos Aires aprobaba su primer plan de estudios de una Licenciatura en Economía Política. Poco más de un año después, el 2 de junio de 1959 Ludwig von Mises era presentado por el decano de la facultad, William Lesley Chapman, en una serie de multitudinarias conferencias (...) se destacaban las alusiones de Mises al problema de la inflación en la coyuntura Argentina, y sobre el modo en que la legislación obrera y el intervencionismo estatal habían funcionado como obstáculos para la regeneración de riqueza y el crecimiento” (Grondona, 2015, p.98)

grupos de altos ingresos (...) En diciembre de 1958, se firmó un acuerdo de *stand by* con el Fondo Monetario Internacional, dentro de los estrictos términos en que este organismo conducía sus operaciones en América latina en esa época” (Ferrer, 1980, p. p. 240-241). Entre los efectos de esta política se contaron: la cancelación de financiamientos hipotecarios para viviendas, la restricción del déficit del Banco Central, la eliminación de la mayoría de los controles de precios que quedaban pendientes desde el gobierno peronista, una fuerte devaluación del peso, una dura política salarial y la disolución de toda vinculación entre ajustes salariales e incrementos del costo de vida. Al mismo tiempo se tomaron una serie de medidas respecto del capital extranjero, en diciembre de 1958 se aprobó una ley de inversiones extranjeras que les daba el mismo trato que a las nacionales, se firmaron contratos petroleros, al tiempo que se tomaban créditos para reconstruir las reservas del Banco Central. La entrada de capital extranjero estuvo vinculada al financiamiento de la importación de bienes de capital y de fondos líquidos de corto plazo. Dado que las exportaciones fueron muy bajas, durante todo el gobierno de Frondizi la balanza comercial sufrió un profundo déficit (Ferrer, 1980, p. p. 240-243).

Pese a la incidencia que tuvieron las estrategias neoliberales durante el gobierno de Frondizi (muchas de ellas llevadas adelante por el ingeniero Álvaro Alsogaray, símbolo del credo neoliberal en la Argentina), de conjunto, la predica neoliberal no lograba establecerse como un programa estable de gobierno (en parte, por la resistencia que producía este plan de *estabilización* en los sectores de la clase trabajadora). El “mercado” y el “consumidor” todavía no constituían utopías que puedan desplazar a la figura de “nación” (Grondona, 2015, p. 104).

Retomando esta breve genealogía del neoliberalismo en la Argentina consideramos al *Rodrigazo* como un antecedente directo del neoliberalismo de los años noventa -Ana Grondona (2015) lo caracteriza como el desbloqueo del neoliberalismo en la Argentina- (p.112).

El *Rodrigazo* consistió en un “paquete” de medidas impulsado por el gobierno de Isabel Perón y López Rega a través de su ministro de economía Celestino Rodrigo: aumento extremo de tarifas públicas que iban del 100% al 200%, una devaluación de la moneda de un 100%, al mismo tiempo que sugería limitar el aumento salarial a un 40%.

Esta política económica (que va a generar la primera hiperinflación de la historia de la Argentina –cuando se suponía que estas medidas venían a combatir la inflación-) puede comprenderse como un primer intento de modificar la alianza social que significó el peronismo en la Argentina. Esta reconfiguración significó, entre otras cosas, limitar el poder sindical en favor de los sectores más concentrados del capital. Pero también el Rodrigazo tuvo como contrapartida enormes movilizaciones de la clase trabajadora que pusieron en entredicho la subsistencia política de dicho plan de gobierno.

Con el golpe de estado de 1976 se acelera la intervención estatal a favor del “mercado”. La implementación de un complejo sistema de represión basado en la tortura y la desaparición forzada de personas dirigida a desarticular las organizaciones de la clase trabajadora, terminar de destruir sus expresiones armadas y regimentar mediante el terror al conjunto de las clases subalternas, abría las condiciones propicias para comenzar con una profunda transformación de las bases económicas, políticas y sociales en las que se asentaba la sociedad argentina (tomando las reflexiones de Murillo podemos decir que había llegado el momento de implementar el experimento chileno a la Argentina; esto es redefinir no sólo un proyecto económico sino todo una perspectiva social de la vida a partir de la instauración del terror más desgarrador de la historia Argentina).

La dictadura cívico militar significó una modificación al interior de los patrones de acumulación del capital en la Argentina. La apertura económica (que era clave para las diferentes corrientes neoliberales a la hora de pensar el libre juego del mercado) impulsada durante el “proceso de reorganización nacional” y las posibilidades brindadas a la especulación financiera, llevaron a una desindustrialización que acabó con gran parte de las pequeñas y medianas empresas del sector industrial, en tanto sólo algunas fracciones del capital se vieron favorecidas en razón de sus vínculos con los sectores que detentaban el poder del Estado, cuyas políticas implicaron un desplazamiento del mismo de la producción y distribución de bienes y servicios básicos para la población. El mercado, liderado por los agentes privados y, especialmente, por las grandes empresas, determinaría la distribución de todo aquello indispensable para asegurarse condiciones dignas de vida. En este marco, signado por la estatización de la deuda privada y su impacto en el gasto público, los sistemas públicos de salud y educación sufrieron una importante reducción de su

presupuesto, que derivaría en un deterioro de la calidad del servicio en los hospitales y las escuelas públicas (Schorr y Wainer, 200; Schvrarzer, 2004; Schorr y Ortiz, 2006; Aspiazu y Basualdo, 2004; Basualdo, 2003).

Pero tanto el *Rodrigazo* como la política económica impulsada luego por la dictadura militar en manos del Ministro de Economía Martínez de Hoz deben ser leídos en el marco del desenvolvimiento del capital a escala mundial. Durante la década de los setenta el patrón de acumulación a escala mundial va a cambiar, tomando preeminencia el capital financiero (Chesnais, 1996). El fuerte influjo que adquiere el capital financiero es parte de un proceso de expansión de las relaciones sociales de producción capitalista a nivel mundial, proceso que exige la mercantilización de nuevos territorios sociales, así como la flexibilización de las formas de producción acompañadas de una fuerte desregulación de los procesos del trabajo (Harvey, 2005).

Estas modificaciones en la forma de explotación y acumulación no pueden ser comprendidas por fuera de la lucha de clases. Las crisis de acumulación de los años 60 y 70 del siglo XX que va a modificar la matriz del estado de bienestar y la sociedad salarial expresa de hecho una situación de poder entre las clases. Las diferentes formas de enfrentamiento de clases en países centrales y subordinados no solo son parte constitutiva de esta “crisis de acumulación” sino que dan cuenta de la dinámica que adquiere el capital en sus reacomodaciones.<sup>39</sup>

La nueva lógica del capital financiero generó un proceso de modificación violenta en la forma de acumular: “La hegemonía de la capa superior de la burguesía, personificación del capital financiero, logró realizarse por la coacción, -como es habitual en todo proceso de construcción de hegemonía- a partir del triunfo de la fuerza social conducida por esa capa en un proceso de fuerte confrontación y violencia” (Cotarelo, 2015,

---

<sup>39</sup> Perry Anderson analiza este proceso de variación en la lógica de acumulación del capital en términos de la fuerza que cobra el discurso neoliberal en los años 70: “Con la llegada de la gran crisis del modelo económico de posguerra, en 1973 cuando todo el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando, por primera vez, bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación todo cambió. A partir de ahí las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno. Las raíces de la crisis, afirmaban Hayek y sus compañeros, estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero, que había socavado las bases de la acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales” (Anderson, 2003, p. 11).

p.3). Las dictaduras militares que se suscitaron en los años sesenta y setenta en Latinoamérica se inscriben en esta dinámica de concentración de la producción en capitales monopólicos que tienden a la acrecentar sus tasas de ganancias por medio de la especulación financiera y la imposición de deudas a los estados nacionales y provinciales.

Esta línea de análisis acerca de la instalación del proyecto político neoliberal en la Argentina sería parcial sino observamos el diagrama global en el que se inscribe, nos referimos al cambio *cultural* como condición de posibilidad para instalar las transformaciones institucionales necesarias para el libre mercado. Como ya lo hemos dicho, el neoliberalismo va a significar una enorme mutación en los modos de trabajar, circular, consumir y comunicarse (mutaciones que están ligadas, entre otras, a las transformaciones en la ciencia y la tecnológica). La construcción de constantes estímulos a los que los sujetos deben adaptarse para sobrevivir da por resultado un sujeto flexible a las exigencias del mercado (tanto en su papel de productor como de consumidor). La experiencia de desamparo que supone la amenaza constante de violencia, desocupación y pobreza constituyen mecanismos de subjetivación eficaces para fijar a los sujetos a este nuevo modo de vida (Murillo, 2008; Murillo, 2011; Murillo, 2015). Las nuevas formas de acumulación no pueden ser pensadas por fuera de esta constitución de los sujetos.

## **1.2 El neoliberalismo menemista.**

Ahora bien, en los años noventa se profundiza esta matriz de acumulación neoliberal. La hegemonía menemista afianzó una regresiva distribución del ingreso, y su consiguiente aumento de la pobreza, la desocupación y subocupación. El endeudamiento público, la valorización financiera y la desindustrialización se verían profundizadas con la instauración del modelo de la convertibilidad. Analizadas desde la perspectiva estrecha de los intereses económicos inmediatos y diferenciales de las distintas fracciones de la burguesía, las políticas de reestructuración capitalista enmarcadas por la convertibilidad parecían favorecer a poco más que a la fracción financiera de la gran burguesía. Esta fracción se convirtió en hegemónica durante el bloque menemista en el poder (Bonnet, 2008, p. 276).

Digamos, de un modo esquemático, que se dio un ordenamiento al interior de la propia burguesía, a través de los mecanismos de poder inherentes a la competencia en el mercado mundial que impusieron a las fracciones de burguesía transnacional ligada a la exportación y a los negocios financieros. Este grupo dominante será el que en los hechos va imponer las condiciones a las diferentes fracciones de trabajadores. En este punto es interesante observar que las distintas fracciones de burguesía alcanzarían, durante la vigencia de la convertibilidad, un grado de cohesión política que contrastaría de manera rotunda con los conflictos que mantuvieron durante la crisis que condujo a los estallidos hiperinflacionarios de 1989-90 (Bonnet, 2008, p. 285). La posición de complacencia adoptada por la gran burguesía en su conjunto ante el Pacto de Olivos da prueba de ello (recordemos que también amplios sectores de la clase trabajadora apoyaron este pacto con la consiguiente continuidad de Menem) (*Página/12*, 17/11/93).

Sin embargo, la hegemonía menemista no puede considerarse como resultado inmediato del proceso que condujo al estallido hiperinflacionario y al derrumbe de la administración alfonsinista durante el primer semestre de 1989. La profunda modificación en las relaciones económicas y sociales de fuerza preexistentes mediante la violencia hiperinflacionaria operó ciertamente como una condición necesaria, pero no operó ni podía operar como condición suficiente para la constitución de esta hegemonía menemista. La violencia hiperinflacionaria reforzó la posición de la gran burguesía como clase económica y socialmente dominante respecto de la clase trabajadora, así como reforzó la posición de sus fracciones más vinculadas con el mercado mundial como fracciones económicas y socialmente dominantes dentro de la gran burguesía. Pero esto no significa que la violencia hiperinflacionaria *per se* había convertido a esa gran burguesía en una clase políticamente dirigente respecto de la clase trabajadora, ni que la había cohesionado en un bloque en el poder políticamente dirigido por sus fracciones más aperturistas (Bonnet, 2008, p. 286). De todas formas, no podemos dejar de observar la marca que supone en la subjetividad de la población y de las clases sociales más extendidas de la población el proceso hiperinflacionario de fines de los años 80 y principios de los 90. La hiperinflación como hecho económico se une a un nuevo diagrama de poder que resignifica el terror implantado en 1955, como arriba mencionamos y en la dictadura cívico militar que gobernó entre 1976 y 1983. Dictaduras que explícitamente venían a cambiar los valores de las poblaciones con

el fin de lograr su aquiescencia en las transformaciones del Estado, que en la estrategia neoliberal trazada por Mises, Hayek y otros sostienen que la función del Estado consiste por un lado en construir y las condiciones para el libre mercado y acompañar el desenvolvimiento del mismo. Se trata de construir un Estado fuerte que logre ese objetivo no sólo partir de la propaganda que construye consenso, sino a partir del ejercicio de un profundo poder punitivo contra todo intento de reivindicar la justicia distributiva y los derechos de los trabajadores.<sup>40</sup>

En este sentido el neoliberalismo de los años noventa tuvo lugar no sólo desde la exterioridad de las medidas económicas que transformaban la estructura productiva del país (y las condiciones de vida de la mayor parte de la población), sino también desde la interpelación ideológica que construía nuevas disposiciones subjetivas. La amenaza de muerte que subyace en la construcción del orden social adquiere una nueva presencia: el miedo a caer en la pobreza y la desocupación actualizan este núcleo de las relaciones de poder. Tomamos las palabras de Murillo para explicitar la complejidad de estas relaciones sociales atravesadas por un nuevo proceso de construcción ideológica:

Cuando las transformaciones económicas y políticas de los últimos treinta años paulatinamente fueron haciendo presente la muerte física y la muerte social como una ecuación insoslayable, la muerte dejó de ser para la mayoría de la población “algo que le pasa a otros”, se transformó en un agujero aquí presente ante los ojos y desató una angustia colectiva que se registra en las entrevistas y el trabajo de campo. Esa angustia que, a diferencia del miedo a un objeto peligroso, no puede ser eludida, intenta obturarse en el consumo (de objetos, de substancias, de tiempos y de sujetos). Pero las crecientes carencias que atraviesan a la región cierran esa posibilidad, la presentan cada vez más como una absurda e irrealizable fantasía. Surge en su lugar la violencia contra sí y contra otros, en un proceso que rompe lazos, que ensimisma en un duelo que no se logra elaborar, pero que también se expresa en nuevas formas de racismo contra los “otros” vividos como “peligrosos”, en los que se proyecta la sensación de la propia inseguridad (Murillo, 2008, p. 40).

Una de las nuevas configuraciones subjetivas a partir de esta interpelación ideológica que supone la resignificación de la muerte en la amenaza de la pobreza y la desocupación va a ser el desgarramiento de los vínculos de solidaridad y empatía en el

---

<sup>40</sup> El concepto de “diagrama de poder” al que hacemos referencia aquí, refiere a una articulación estratégica de dispositivos que cualifican a los cuerpos en su calidad de trabajadores, estudiantes, padres, ciudadanos. La idea de “diagrama” alude a algo así como al mapa de correlación de fuerzas en un territorio social que transcurre en un proceso histórico determinado. El concepto de “diagrama” permite hacer visible al cuerpo en su potencialidad y en sus enigmas. Todo poder se ejerce sobre los cuerpos; sin ellos, no habría relación de fuerzas. Del mismo modo que la noción de *episteme*, el diagrama es móvil y cambiante (Murillo, 2008, p. 22).

tejido social, el creciente individualismo va a constituir un límite a este tipo de relaciones sociales.

Por otra parte, si analizamos al gobierno de Menem veremos cómo esta nueva administración implicó desde el comienzo una orientación hacia las fracciones de la gran burguesía más vinculadas con el mercado mundial. Las designaciones de Roig y Rapanelli a cargo del ministerio de Economía y de González Fraga a cargo del BCRA, significaron nombrar dos altos funcionarios de uno de los más grandes grupos exportadores (el grupo Bunge & Born) y un asesor de los bancos extranjeros negociadores de la deuda externa en los puestos clave de política económica.

Las primeras medidas económicas del nuevo equipo -el Plan BB de julio de 1989-, consistieron en un severo shock antiinflacionario que contemplaba una enorme devaluación y fijación de un único tipo de cambio, un fuerte aumento de tarifas y de combustibles y un acuerdo de precios con grandes empresas. Este plan económico fue denominado "Plan BB", por Bunge & Born, ya que los dos primeros ministros de economía de Menem eran altos ejecutivos de ese grupo agro industrial: Miguel Roig quien falleció a los 5 días de acceder al cargo, y Néstor Rapanelli que lo sucedió en el cargo. Este plan BB era un severo shock, ciertamente, aunque no se apartaba esencialmente de las medidas que se habían implementado bajo el plan primavera y sus sucesivos reajustes.

El nuevo equipo estaba encabezado por Erman González, quien asume en medio de un nuevo estallido hiperinflacionario. En dicho contexto, el 28 de diciembre lanzan el plan Bonex; un canje compulsivo de todos los plazos fijos que superaban el millón de australes, a cambio de bonos (denominados Bonex 89) que vencían en 1999. Se estima que la confiscación alcanzó al 60% de la base monetaria, lo que provocó una fuerte recesión, producto de una importante caída de la liquidez. Se pondría en marcha también, mediante las leyes de Reforma del Estado y Emergencia Económica una batería de medidas que tendían a la racionalización y privatización de empresas públicas, la supresión de subsidios y el incremento del grado de apertura externa. El nuevo equipo retomaría las negociaciones con los organismos financieros internacionales. El curso adoptado por la nueva administración, apuntaba a descargar sobre el salario y el empleo de los trabajadores su shock antinflacionario (Bonnet, 2008, p. p. 287-288).

Este plan de ajuste que se extiende entre la asunción de la administración menemista de 1989 y el lanzamiento de la convertibilidad en abril de 1991 puede parecer, a primera vista, una mera prolongación de la crisis que signó los últimos dos años de la administración alfonsinista. Un prolongado período de profunda crisis económica y social que desemboca en recurrentes estallidos hiperinflacionarios y que conduce a profundas crisis políticas.

El plan de convertibilidad se termina implementado el primero de abril de 1991, instaurando la paridad uno a uno entre peso y dólar, garantizada con las reservas del Banco Central, tras una megadavaluación que le sacó cuatro ceros al billete de 10.000 pesos, y que fue pensada para acotar una remarcación imparables de precios y dar certeza a largo plazo a los operadores económicos. Se procuraba evitar que el Estado emita dinero para solventar el déficit público. La creación y la absorción de dinero quedan limitadas al ingreso o egreso de divisas, lo que transforma la oferta monetaria en una variable exógena, que no puede ser controlada por la política económica. Como ya explicamos, la convertibilidad formaba parte de un conjunto de normas que buscaban reducir el campo de acción del Estado, individualizado como la principal fuente de inestabilidad del proceso económico (Rapaport, 2000). Este plan iba acompañado, con un severo plan de estabilidad fiscal que tenía que limitar el gasto público del estado nacional y las provincias.

Pero aquí queremos detenernos en un aspecto de este periodo. Nos referimos a los avances sobre los trabajadores en sus conquistas gremiales históricas, y en los avances sobre su misma resistencia a la ofensiva menemista, y particularmente a sus privatizaciones. Varias grandes luchas de los trabajadores del sector público contra las privatizaciones terminaron en derrotas ejemplares durante este período (las luchas de los telefónicos en 1989 y los estatales de conjunto en 1990) y comienzos del siguiente (la gran huelga ferroviaria de 1991). Estas grandes luchas, y en particular la ferroviaria, constituyeron puntos de inflexión en el desarrollo de la lucha de clases, tanto porque desafiaron aspectos clave de la reestructuración capitalista que la administración menemista había puesto en marcha (el "déficit diario de un millón de dólares" causado por los ferrocarriles era el tópico por excelencia que invocaban sus cuadros para justificar su política privatizadora en su conjunto), como porque eran luchas libradas "a todo o nada" "ramal que para, ramal que cierra", desafiaba y cumplía Menem. (Estas grandes luchas se

emparentaban así con las libradas años antes por los mineros británicos contra el cierre de minas y los despidos de Thatcher en 1984, o por los controladores aéreos contra la política de Reagan para el sector en 1981: derrotas sindicales ejemplares que constituyeron puntos de inflexión para la lucha de clases en su conjunto dentro de los procesos de ascenso de políticas neoliberales.)

Bajo esta mirada es que entendemos que los cambios “económicos” de los años noventa, no sólo constituyen una apertura al mercado que se nutre e incrementa las políticas neoliberales de la dictadura cívico militar de 1976. Sino que también constituyen un avance en la forma de intensificar el control de los cuerpos que se organizan y resisten. La violencia represiva de los años setenta se concatena así con la violencia del “mercado” en los años noventa, el mercado constituido como nuevo significante para las mayorías populares será la forma que adquiere la sumisión al orden social.

Desde una perspectiva crítica anclada en la concepción de la lucha de clases podemos afirmar que el lapso comprendido entre 1975 y 2001 se ubica en un período contrarrevolucionario más allá de momentos de ascenso y descenso en la lucha de la clase obrera durante esta etapa tenemos una regresividad de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Y esa regresividad genera apatía política, sensación de indefensión, al tiempo que la identificación imaginaria con figuras exitosas y de ahí a la identificación con rasgos de las clases dominantes y por ende la introducción de rituales que interpelan ideológicamente: tener tarjeta de crédito, celular, ir al shopping, etc. Todo ello constituye una subjetividad consumista y que asume de modo inconsciente los valores neoliberales.

Las condiciones que se imponen a la clase obrera argentina en el desarrollo del período 1976- 2001 pueden sintetizarse en máxima jornada de trabajo con mínimo salario (disminuido no sólo en términos reales sino también nominales), despojo de condiciones conquistadas históricamente como la jubilación y el pago por despido, y el crecimiento de una masa de población sobrante para el capital, que va hundiéndose en la pobreza, consolidándose en la miseria. Es justamente la presión de esa masa, cuya parte totalmente desempleada se ha estabilizado en aproximadamente el doble de lo que fue su punto más alto hasta mediados de los ‘80, lo que permite imponer las nuevas condiciones. Estas nuevas condiciones, y el discurso que pretende legitimarlas, comenzaron a imponerse con el golpe de estado de 1976, cuando el capital financiero se aseguró el control del gobierno

para implementar las políticas (afines a sus intereses) necesarias para adecuar el país a las nuevas condiciones que imponía la caída de la tasa de ganancia y la consiguiente crisis económica en el mundo capitalista (Iñigo Carrera, 2001).

## **2 La crisis “financiera” y ajuste en Corrientes. Sujetos en conflicto.**

La dinámica de las relaciones sociales que adquiere el capitalismo mundial y nacional a partir de los años setenta -analizada hasta aquí bajo una mirada crítica al denominado neoliberalismo-; será ahora abordada en relación a los hechos acaecidos en Corrientes que obran como constitutivos de su territorio.

Comenzamos afirmando (teniendo en cuenta nuestra base documental) que ya antes de que el gobierno del Pacto Autonomista Liberal encabezado por Raúl Tato Romero Feris asumiera la administración de la provincia en el año 1993 el gasto público era difícil de sostener, incluso abonar los salarios a los empleados provinciales era un problema para el gobierno del saliente interventor Ideler Tonelli. De allí que la intervención federal elabora un programa de refinanciación de la deuda pública provincial que se estimaba en 650 millones de pesos. Básicamente la propuesta consistía en que la Nación debía facilitar a la provincia 500 millones de pesos en bonos con los cuales esta cancelaría la deuda de 250 millones con la Nación y con los restantes 250 millones cancelaría deudas con proveedores del estado y contratista, deuda que ascendía a 400 millones, pero con una quita del 37,5% quedaría saldada (Época, 1/09/2018). El matutino correntino explicita que dicha propuesta de refinanciación presentada por el gobierno de Tonelli al Ministro de Economía Cavallo se pensaba como una reestructuración de la deuda que acompañe el programa de ajuste fiscal impulsado por el gobierno nacional. Por otra parte, el matutino, agrega que el plan de Tonelli de reestructuración de la deuda es fundamentado a partir de la necesidad de resolver el asfixiante endeudamiento en un marco de desequilibrio fiscal. (Este cuadro de ahogo financiero por el crecimiento de la deuda y por el desequilibrio fiscal es el mismo se vive a nivel nacional y que a su vez deriva en la necesidad de equilibrar las cuentas fiscales en las provincias). El déficit fiscal, como vimos, es un blanco de las críticas y por lo tanto de los programas de corte neoliberal. Para pensadores que van desde Mises, Hayek,

Friedman, o el ordoliberal Eucken, el desequilibrio en las cuentas públicas es el creador de un exceso de emisión que genera inflación.

Ante escenario nacional y provincial de ajuste, sindicatos provinciales como ATE (asociación de trabajadores del estado) expresaban públicamente su rechazo a “modelo dependiente neoconservador que ya fracasó y que es maquillado por la conducción Menem-Cavallo” (Época, 7/09/1993). La memoria de esta organización conecta este plan económico con los planes económicos de la dictadura cívico militar del 76.

La gravedad de la crisis económica que atravesaba Corrientes se puede verificar en el retraso de los salarios de los trabajadores del municipio de la Capital correntina que para los primeros días de septiembre todavía no podían cobrar los salarios del mes de julio de 1993. Esta “crisis” salarial expresa una tensión social que se trasunta en medidas de fuerza. Los trabajadores estaban en huelga promovida por el sindicato Asociación de obreros y empleados municipales de Corrientes (Época, 4/09/1993). Sobre las luchas que se desprenden de esta crisis en el municipio capitalino volveremos luego.

El 5 de septiembre del mismo año, las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas de Corrientes sacan un comunicado público en la que interpelan incluso a la CGT nacional: “Rechazamos el modelo flexibilizador del derecho laboral, y responsabilizamos al actual gobierno por el costo social...”. En el mismo comunicado reclaman el inmediato llamado del comité central de la CGT ante la situación que se vive en el país y repudian los actos intimidatorios y de violencia que intentan callar las voces críticas del periodismo, solidarizándose con la asociación de prensa de Corrientes (Época, 5/09/1993:30). Las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas de Corrientes también expresan la solidaridad con la lucha de los trabajadores municipales. Por otra parte, resaltan *la responsabilidad del gobierno nacional por el recorte de los derechos laborales realizado con el pretexto de paliar la difícil situación que pasan los millones de ocupados y desocupados*. Esta política, manifiestan, *muestra el compromiso del gobierno con la oligarquía gobernante*. El documento menciona a una lista de grupos económicos que son los verdaderos beneficiados: *Perez Compac, Pecarmona, Soldati, Macri, Astarsa, Techint, entre otros*. El comunicado advierte, además, que esta “tesis flexibilizadora” aplicada en nuestro país y en Latinoamérica, es un fenómeno mundial, que fracasó en los países donde se aplicó, como es

el caso de la España con Felipe González, la flexibilización laboral hizo que crezca la desocupación. Las concesiones a la patronal realizadas con las modificaciones a la ley de empleo realizadas en 1991 en nada han beneficiado a la erradicación del empleo clandestino o al crecimiento del empleo en blanco, por el contrario, la han profundizado, mencionan. Anticipan que la pretendida modificación de las reglamentación laboral de derogar los estatutos especiales, la creación de un periodo de pruebas de tres meses, la derogación del descansa semanal hebdomadario, la derogación del pago de adicionales por horas suplementarias, la eliminación del mínimo por despidos sin causa justificada, la exención de aportes patronales, no constituyen incentivos a la producción, *sino un premio a la clase empresarial parasita que ante la falta de subsidio estatal y de una política nacional de crecimiento, hoy pretende la ganancia fácil a costa de la explotación de los trabajadores* (Ídem).

Como vemos, si bien, esto constituye un comunicado, es decir, una práctica discursiva, ya implica un claro posicionamiento ante el escenario nacional y ante las luchas que se suscitan en la provincia de Corrientes. En este contexto va a asumir el nuevo gobierno provincial del Pacto Autonomista liberal.

Tenemos entonces un marco de conflictividad en Corrientes donde aparecen diversas organizaciones con acciones de protesta de distinta fuerza, desde comunicados, hasta petitorios, paros y tomas de edificios públicos. Algunos de los actores registrados son:

**Cuadro N° 18 Organizaciones que protestan a principios de los noventa en Corrientes.**

<b>Organizaciones</b>	<b>Hechos de protesta</b>	<b>Destinatario al que se dirige la protesta</b>
ATE – CTA	Comunicados, paros, acampes, movilizaciones.	Gobierno nacional y provincial
SITRAJ	Comunicados, paros, movilizaciones	Gobierno Nacional y provincial
SUTECO	Comunicados, paros, movilizaciones	Gobierno nacional y provincial
62 Organizaciones	Comunicados	Gobierno nacional y provincial
AOEMC	Comunicados, paros,	Gobierno municipal y provincial.

	Marchas, tomas	
ATUN	Comunicados y paros	Gobierno Nacional
ADIUNNE	Comunicado y paros	Gobierno Nacional
ACDP	Comunicados y paros	Gobierno provincial y nacional
JUP de Medicina	Comunicado	Gobierno Nacional
Comisión Interna de Tipoiti (Asociación obrera Textil)	Paros	Dueños de la fábrica textil Tipoiti
Trabajadores de la DEPEC	Comunicado, paros	Gobierno provincial
FOECYT	Comunicado, paros	Gobierno nacional
UTA	Comunicados, paros	Gobierno provincial
Gastronómicos	Comunicados, petitorios	Gobierno provincial
Empleados de Farmacia	Comunicado, movilización	Empresarios del sector, gobierno nacional.
Asociación Bancaria	Comunicado	Gobierno Provincial
Desocupados de la capital Correntina	Comunicados, movilizaciones, cortes de calle.	Gobierno Provincial
Asociación de Malloneros	Comunicados, movilizaciones	Gobierno Provincial
Sanitaristas	Comunicado	Gobierno Provincial

Fuente: Noticias del diario Época del año 1993-1998

El gremio provincial de los docentes SUTECO, al igual que el gremio docente ACDP, reclaman aumento salarial y una transferencia con fondos de las escuelas nacionales a las provincias.

La Asociación de Trabajadores Universitarios no Docentes, reclamaban aumento salarial, punto en el que coincidían con los docentes nucleados en ADIUNNE, estos últimos se pronunciaban contra la flexibilización del trabajo, y la tendencia privatizadora de la esfera pública que entendían amenazaba a la universidad. La JUP, juventud universitaria peronista de medicina, se pronunciaba contra el arancelamiento de la universidad pública. Los obreros textiles de Tipoiti paraban por aumento salarial. Los trabajadores de la empresa de energía eléctrica provincial DPEC se manifestaban ante el posible cierre de sedes de la

empresa y la consiguiente reducción de personal. Los trabajadores del correo de FOECYT también se pronunciaban por la reducción de las fuentes de trabajo. Los trabajadores gastronómicos, de la Uta, farmacéuticos y sanitaristas luchaban por conseguir mejoras salariales. Finalmente, delegados y desocupados de la capital correntina se movilizaban por la falta de entrega de la ayuda económica.

Todos estos sectores -en mayor o menor grado- unifican reclamos al gobierno provincial con reclamos al gobierno nacional. Dado que entienden que los conflictos que se viven en las provincias tienen un trasfondo en el “ajuste” que vive la mayoría de la población a consecuencia de las políticas del gobierno nacional.

Una organización política, el PT (Partido de los Trabajadores) denunciaba ya antes de la asunción de la gestión de Tato Romero Feris, “una nueva componenda” entre el Pacto Autonomista Liberal y la cúpula del Menemismo. Esta componenda se refiere a un acuerdo entre el Menemismo y el Pacto para no realizar una segunda vuelta electoral y garantizar de esta manera la consagración como gobernador de Raúl Tato Romero Feris. El Partido de los Trabajadores expresa a su vez:

Estos hechos y la desastrosa situación en que se halla la provincia, tras ocho años de gobierno del Pacto y tres años de la intervención menemista, no han hecho sino acentuar la corrupción, la ineficiencia, y la aplicación de una política liberal que ha sumido en la marginación, la desocupación, los bajos salarios a los trabajadores a lo que se agrega la destrucción deliberada de la educación y la salud pública (Época, 16/10/1993, p. 3).

El discurso del PT correntino plantea una línea de continuidad entre los gobiernos del Pacto desde 1983 a 1991 y las intervenciones nacionales “menemistas” desde 1991 a 1993. Llamativamente no caracteriza al gobierno militar correntino del Coronel Pita como responsable de la “desastrosa” situación provincial. Por otra parte, señala a estos gobiernos como corruptos, cuestión que comúnmente se presenta como parte de la agenda de los gobiernos liberales, que buscan reducir el estado para evitar la corrupción. En este sentido, es interesante problematizar la *corrupción* en la historia reciente correntina, como un rasgo característico. El *combate* a la corrupción se presenta aquí, no como parte de una estrategia de gobierno neoliberal, sino como una denuncia de un partido que intenta expresar los intereses de la clase trabajadora. Este discurso que denuncia la corrupción del gobierno provincial también estaba presente en el gremio de los trabajadores municipales.

El elemento que se presenta de manera aún más significativa en el discurso del Partido de los Trabajadores es la crítica a la ineficiencia, dado que la eficiencia se presenta aun como mayor fuerza como un concepto del discurso neoliberal. Por eso resulta paradójico que el discurso de una organización de “clase” reivindique la eficiencia. De este modo la ineficiencia y no el régimen de acumulación capitalista y las políticas neoliberales; se presentaría como causante de la marginación, la desocupación y los bajos salarios.

Justamente la nueva gestión provincial, e incluso del municipio capitalino de Corrientes, asumen asociando la eficiencia al reordenamiento del estado y en forma directa con el “achique” del gasto público.

### **3 Los inicios de la construcción de hegemonía durante el auge neoliberal de los noventa. Ordenar el estado provincial.**

Como dijimos, Raúl Tato Romero Feris asume el 10 de diciembre de 1993 luego del triunfo electoral del Pacto Autonomista Liberal. Tato personifica la fuerza de los partidos provinciales, pero también la “firmeza” de los patrones del campo, el mismo es un estanciero que se ha volcado a la política, como su hermano y anterior gobernador, José A. Romero Feris. En cierto modo, se lo puede ver como el hijo dilecto de Corrientes.

La agenda de este nuevo gobierno es replicar, en cierto modo, la política neoliberal del gobierno de Carlos Menem a nivel Nacional. La línea discursiva que despliega pone énfasis en la *gravedad de la crisis financiera* provincial: “la situación financiera es mucho más grave de lo que suponíamos” (Época, 21/10/1993, p. 2). Por otra parte, se plantea tener un trato abierto con la prensa (diferente al gobierno de su propio hermano que no dio conferencias de prensa) y desarrollar una gestión transparente que “ordene” los números provinciales.

Una de estas estrategias de ordenamiento del gasto público provincial es “reducir” el estado. Uno de los medios para producir este achicamiento del estado son los retiros voluntarios de los empleados públicos provinciales, aunque el mismo gobernador electo aclara, “no habrá retiros compulsivos” (recordemos que la política de retiros voluntarios como estrategia de reducir el papel del estado, tiene antecedentes ya en el citado plan Prebisch que se intentó implementar con el golpe del 55 en la Argentina). La nueva

Ministra de Economía, Zunilda Miguez de Ruiz Díaz, al asumir apunto a la necesidad de una reducción del gasto público del orden del 30 al 40 %. Esta reducción era parte de un plan de reforma y reordenamiento financiero de la provincia. “Con la supervisión del Banco Mundial” (Ídem). Esta *supervisión* del Banco Mundial obedecía a los empréstitos que la misma provincia había tomado con dicho organismo (Época, 12/10/1993, p. 9). La presencia de este organismo internacional nos muestra como el gobierno del Pacto Autonomista Liberal esta signado por el diagrama de poder neoliberal ya mencionado.

Dentro del plan recuperación y reforma que lanza esta nueva gestión, la subsecretaria de asuntos municipales Lucia Ortega (coordinadora de dicho plan) instruía a los intendentes en la descentralización del estado, que implicaba que los mismos intendentes presenten cuales eran las obras prioritarias y ellos mismos supervisen su ejecución con recursos propios del estado provincial sin la contratación de terceros. Esta línea de acción significaba que los propios municipios se hagan responsables del seguimiento y control de refacciones en escuelas y hospitales entre otras cuestiones, ámbitos donde antes tenía injerencia el gobierno provincial (Época, 16/12/1993). Sabemos que esta práctica gubernamental de descentralización es parte de la lógica que cobra fuerza con el neoliberalismo de los años noventa. En la Argentina esta práctica significó la transferencia de gran parte de la salud y la educación de la órbita nacional a las provincias. Esta descentralización tenía su continuidad con la municipalización del sistema de salud y educación. Esta medida del gobierno de Tato iba en este sentido de que sean los municipios los responsables del mantenimiento de hospitales y escuelas.

El gobierno de “Tato” Romero Feris se inicia, como ya lo habíamos dicho, con un ahogo “financiero” que está directamente ligado a un fuerte déficit fiscal -según sus propios dichos- que lo lleva a gestionar desde el inicio anticipos de coparticipación federal, así como un programa de refinanciamiento de la deuda pública provincial. Para ello el gobierno nacional del Presidente Carlos Menem le exigía la firma del pacto fiscal federal a la provincia. Este pacto suponía una progresiva reducción del gasto provincial, así como la privatización de las empresas públicas provinciales y las transferencias de las cajas previsionales.

Como vimos, la relación nación-provincias, estaba enmarcada por las reglas de juego neoliberales que adoptaba el gobierno nacional de Carlos Menem. Y uno de los objetivos estratégicos era dismantelar las cajas previsionales provinciales, las que eran caracterizadas como “inviabiles”. “Las cajas de jubilaciones públicas provinciales generan un déficit anual de 150 millones de pesos y constituyen el principal problema financiero de los estados del interior” afirmaba el Viceministro de Economía de aquella época Carlos Sánchez. El funcionario confirmaba la necesidad de transferencia de las cajas jubilatorias de las provincias a la nación para luego incorporarlas al nuevo sistema previsional nacional. “la organización que tienen esos sistemas jubilatorios van a ir empeorando, no tienen posibilidades de solución”; enfatizaba el funcionario, en referencia a que la relación activos-pasivos era cada vez más estrecha y de esa manera se reducirían las fuentes de financiamiento. Sánchez reiteraba de esa manera las ideas de Cavallo de no seguir financiando los déficits provinciales en materia previsional con aportes del estado nacional. La fundación Mediterránea (dirigida en su momento por Domingo Cavallo y a la que también pertenecía Sánchez), aparece como una estrategia discursiva de esta línea de acción al afirmar que en solo siete provincias el déficit producido por estas cajas previsionales supera los 244 millones de pesos (El Diario, 20/02/1994).<sup>41</sup>

En este escenario de fuerte ahogo financiero; Tato Romero Feris opta por establecer una alianza con el gobierno nacional de Menem y exigir el apoyo de todos los partidos con representación parlamentaria, con el argumento de que ésta era la “única” forma de sostener la cadena de pagos y sobre todo el pago de salarios a los empleados públicos provinciales. Consideramos aquí, que la habilidad “política” de Tato está fuertemente ligada a esta capacidad para condicionar a los miembros del Pacto Autonomista Liberal, como a los opositores a que le presten su apoyo. Este mecanismo de exigir públicamente apoyo económico; le permite lograr que se apruebe un crédito de 100 millones de pesos con que el gobierno provincial puede abonar los salarios de diciembre de 1993 incluido su aguinaldo (la suma que se requería según los dichos públicos de Tato eran de 45 millones de pesos)

---

<sup>41</sup> Durante 1994 y 1997, diez provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires transfirieron al ámbito de la seguridad social nacional sus cajas previsionales de empleados públicos. Gran parte de estas jurisdicciones acumulaban fuertes déficits en sus sistemas de previsión social. Otras 13 jurisdicciones decidieron continuar haciendo uso de su facultad constitucional de contar con regímenes previsionales propios para los empleados de sus administraciones públicas.

(Época, 26/11/1993). Es llamativo que este crédito lo gestiona el gobernador saliente Ideler Tonelli, bajo las constantes presiones del gobernador electo, Raúl Tato Romero Feris, que por todos los medios de prensa solicitaba dicho crédito para poder “hacerse cargo” de la provincia.

Esta lucha por obtener ayuda financiera es una variable central para poder comprender la hegemonía que en cierta medida logra materializar el nuevo gobierno del Pacto Autonomista Liberal, y en especial del nuevo grupo de poder que se personifica en la figura de Tato. Como el resto de las provincias, y como la Argentina misma, Corrientes dependía de la posibilidad de obtener financiamiento externo o “ayuda” de la nación, para hacer frente a sus gastos de funcionamiento. Desde esta óptica, ser un buen gobernante implicaba ser un buen gestor de auxilio financiero, y para ello dependía de una serie de variables, apoyo de la legislatura provincial para tomar deuda con organismos privados de créditos, capacidad para reestructurar la deuda existente, y, sobre todo, las relaciones que podían tejer con el gobierno nacional. Pero podemos considerar que el gobierno de Tato, intenta enfrentar este dilema de la falta de financiamiento desde un “perfil propio”, la de un hombre de acción, un hombre fuerte, un político que no se amilana y golpea las puertas que debe golpear sin temor alguno. Simbólicamente se asimila a la fuerza del correntino, a su coraje, pero en este caso, para *exigir* apoyo financiero.

Desde un primer momento de su gestión de gobierno Tato interpela a *todo el pueblo correntino* desde una discursividad que pone de relieve la “dureza” de la situación en que encuentra la provincia. En un acto político realizado en su pueblo natal San Luis del Palmar se pronunciaba en los siguientes términos “No son tiempos fáciles, todos debemos ser absolutamente conscientes de esto”. (Época, 13/12/1993, p. 3). Este tipo de interpelación busca consolidar el apoyo de la ciudadanía en su conjunto, y de manera indirecta condicionar también al arco de partidos políticos a prestar su apoyo (sobre todo aquellos que tienen representación parlamentaria: Partido Autonomista, Partido Liberal, Partido Radical, Partido Justicialista).

*Una vertiginosa dinámica*, esta frase pronunciada en la asunción de gobierno, expresa la estrategia de constituirse en un gobernador activo, firme, enérgico, un hombre fuerte de Corrientes que venía a superar las anteriores limitaciones. Ahora bien, esta

impronta de hombre enérgico que Tato buscaba imprimir a su gobierno se liga con la “reforma” (de carácter neoliberal) del estado propuesta:

Adviértase la imprescindible reforma del estado que dejará de ser carga para los ciudadanos retirándose definitivamente de todas aquellas funciones y actividades empresarias donde fracaso sin atenuantes (...) Pero es importante señalar aquí, que las privatizaciones que sean necesarias no se realizaran hasta que no se cumplan las metas de saneamiento de esos sectores (...) No menos importante es la desregulación de la economía que significa emprender el camino de la competencia que pone a prueba de la eficiencia...(Discurso ante la Legislatura Provincial 10/12/1993).

En este discurso podemos encontrar con claridad los lineamientos de la lógica neoliberal respecto al rol del estado que podemos rastrear en los diferentes procesos sociales que marcaron la historia Argentina. El discurso del *nuevo hombre fuerte de Corrientes* (desplaza a la figura del referente histórico del Partido Autonomista, José Antonio Pocho Romero Feris, recordemos, su propio hermano); interpela a la población y a los políticos a partir de un sentido común dominante bajo el neoliberalismo reinante en los años noventa y afirma: *reformar al estado para que este sea eficiente* (Época, 8/12/1993, p. 2). Pero la reforma del estado va en la misma línea que imprime el menemismo a nivel nacional; en la experiencia correntina implicaba un fuerte proceso de fortalecimiento de medidas de control del gasto público, de flexibilización de las condiciones de trabajo, acompañado de la privatización de algunas empresas públicas.<sup>42</sup> En el discurso del novel gobernador correntino se observa que la manera de tener salud, de “sanear” las cuentas; es privatizar para someter las empresas a la competencia, y por derivación, a la búsqueda de la eficiencia.

Si nos detenemos en la expresión “reforma del estado que dejará de ser carga para los ciudadanos” y luego “retirándose de aquellas actividades donde *fracaso sin atenuantes*” (Discurso de apertura de las sesiones legislativas del año 1993. Archivo histórico de Corrientes); podemos reconocer un discurso que se inscribe en una lógica de poder que se remonta a mediados del siglo XVIII cuando la economía política cimentaba el arte de gobierno liberal: “La economía política reflexiona sobre las mismas prácticas

---

<sup>42</sup> En la perspectiva analítica planteada aquí, el estado neoliberal ni se retira ni se achica. No se retira pues debe ser fuerte para crear y acompañar la desregulación y la construcción constante de las políticas de mercado, al tiempo que debe crear instrumentos coercitivos y de construcción de consenso para oprimir las rebeliones que obstaculizan al mercado. Por el contrario se amplía, pues todas estas medidas implican nuevos dispositivos estatales.

gubernamentales y no la examina en términos de derecho para saber si son legítimas o no. No las considera desde el punto de vista de su origen sino de sus efectos” (Foucault, 2010, p. 32).<sup>43</sup> La reforma del estado, está justificada porque el mercado dictaminó el “fracaso” de las empresas públicas, tal cual lo afirma Tato en su discurso. Y este fracaso conduce en una dirección: la privatización. La no eficacia, el fracaso, en este caso está *sentenciado* por la falta de competitividad en el mercado.

Retomando el discurso inaugural de las sesiones legislativas de Raúl Tato Romero Feris en diciembre de 1993, lo que tenemos es justamente, al mercado, ya no como lugar de la justicia, sino como un patrón de verdad al que se debe ajustar la práctica gubernamental, de lo que se trata ahora, es de *desregular la economía, de quitar las trabas a la competencia*.

En otro pasaje del discurso inaugural de su gestión, Raúl Tato Romero Feris, refiere a desempeñar el cargo “con estricta honradez administrativa, conciliando la verdad con la eficiencia” (Ídem.). Una vez más aparece el concepto eficiencia, pero aquí, asume un carácter novedoso por su asociación con la verdad, y nos remite al análisis de Foucault del mercado como lugar de veridicción. La honradez administrativa aparece como un atributo propio que marca la diferencia con la intervención federal, que llevó a Corrientes a la *parálisis económica, la desarticulación de su aparato productivo, a determinaciones injustas y humillaciones inéditas* (Ídem).

En esta alocución inaugural, Tato menciona esta clave estratégica de su proyecto de gobierno, buscar “estabilidad”, aunque aclara que no es un fin en sí, sino un medio para reactivar la producción y lograr el bienestar del pueblo correntino. La estabilidad aparece como la contracara de la hiperinflación del 89’ y de principios de los 90’.<sup>44</sup>

Como ya hemos adelantado, en este discurso, y un conjunto de prácticas extradiscursivas vamos a encontrar con nitidez elementos propios de una gubernamentalidad neoliberal (que en gran medida se anudan a la matriz del liberalismo

---

<sup>43</sup> Foucault señala que la economía política va a coincidir con la filosofía utilitarista de Jeremy Bentham. Desde esta perspectiva, las acciones carecen de un valor moral intrínseco, siendo este extrínseco o relacional.

<sup>44</sup> En las capas arqueológicas de la memoria; la estabilidad también aparece unida al “orden” y la “paz social” frente a la violencia de los años 70’.

mismo). Como ya lo hemos explicitado, cuando referimos al carácter neoliberal, no solo hacemos referencia a la orientación a maximizar la presencia del mercado, sino a la etapa en que se inscribe esta política, en una etapa, en la que, como hemos referido, busca reducir los avances materiales y simbólicos de la clase trabajadora en décadas anteriores a los noventa.

Volviendo al territorio de Corrientes, y al régimen político que se comienza a forjar de la mano de Tato, éste, como decíamos, tiene que hacer frente a la necesidad de obtener apoyo financiero para pagar los sueldos públicos. Su gobierno se inicia con esta necesidad que lo acompaña y finalmente va a ser el factor de su “caída” cuando en los primeros meses de 1999 no se puede sostener la cadena salarial. Tato se “encuentra” con una obra social provincial con sus cuentas en rojo, (el déficit alcanzaba en diciembre de 1993 a 112 millones de pesos, como referencia, decimos, que esto es casi el doble de lo que se requería para pagar la totalidad de los sueldos provinciales) (Época, 9/12/1993, p. 4). Este endeudamiento de la obra social de la provincia de Corrientes IOSCOR se ligaba a que los fondos retenidos del sueldo de los trabajadores para la obra social no llegaban en su totalidad a la misma, sino que eran desviados para ser utilizados con otro objeto, -según las palabras del gerente de haciendas y finanzas del organismo en aquella época- (ídem). La deuda previsional es otro de los factores que afectaban al equilibrio fiscal de la provincia. Al asumir Tato también alude a esta crítica situación previsional donde todos los meses faltan fondos para pagar los sueldos a los jubilados provinciales.

En medio de este escenario la gestión Tatista inicia la mentada reforma del estado por medio de 14 decretos que apuntan a racionalizar el funcionamiento del estado provincial. En primer lugar, crea el Tribunal de control y racionalización del gasto público (TCRGP).<sup>45</sup> Este organismo está encargado de controlar todos los gastos del estado, desde contrataciones hasta las compras realizados por cualquier organismo provincial, incluso los descentralizados. Otra medida de esta reforma es la suspensión de cualquier contratación, licitación o compra salvo expresa autorización del TCRGP. También se plantea la revisión

---

<sup>45</sup> Como dijimos anteriormente, el neoliberalismo no implica reducción, achicamiento como se lo ha entendido, sino su fortalecimiento para los lograr mejores mecanismos de control de la población y la optimización del funcionamiento del mercado. Esta apreciación la podremos verificar en la gestión de Raúl Romero Feris que a partir de 1993 crea una serie de organismos públicos para dotar de “eficiencia” al estado.

de cualquier tipo de contrato existente, la cancelación de aquellos contratos con incumplimientos, creaciones de un cuerpo fiscalizador la cuentas y los activos de las áreas del estado, la intervención de los entes descentralizados: vialidad, Consejo General de Educación, DEPC (Empresa de energía provincial), INVICO (instituto de viviendas de la provincia), Lotería y Casinos, IPS (Instituto de Previsión Social), IOSCOR (obra social), e institutos del Agua, del Tabaco y de Cardiología. A su vez, este paquete de medidas para la reforma incluye el desconocimiento de las designaciones realizadas durante la intervención federal (este desconocimiento significa despido de personal). Llama la atención un decreto por el cual se plantea la descentralización hacia los municipios del recupero de escuelas, hospitales, redes viales y energéticas (esta descentralización hacia los municipios de instituciones públicas como la escuela, es parte de la agenda neoliberal de los años noventa, que en Argentina comenzó con el traspaso de escuelas primarias de la nación a las provincias, luego siguió con las escuelas secundarias y los hospitales)<sup>46</sup>. Dentro de la reforma del estado, aparece también, la creación de un consejo de la magistratura no vinculante (sus dictámenes tienen carácter consultivo). Otras medidas de peso en la regulación de las condiciones de trabajo son el congelamiento de cargos, la reestructuración del personal de la administración pública, dejar sin efecto las comisiones de servicio y la no renovación de contrataciones sin acuerdo del TCRGP. Estas medidas ponen a “disposición” del gobernador a la mayoría de los trabajadores que pueden ver afectados desde su lugar de trabajo, su carrera, hasta su continuidad laboral, con ello lo que subyace es una amenaza de muerte velada: la posibilidad de perder el empleo que recrudesció bajo la gubernamentalidad neoliberal a que ya hemos hecho referencia. Pero también podemos leer esta acción en términos de racionalidad política, todos están a disposición del ejecutivo provincial, nadie puede estar al margen de ello.

Es interesante observar, por otra parte, que el gobierno de Tato toma como premisa el estricto control del trabajo público, en continuidad con el plan de gobierno nacional de

---

<sup>46</sup> En materia de descentralización de los servicios educativos, por ejemplo, el gobierno de Menem dictó la Ley 24.049 del 6 de diciembre del año 1991, la cual transfiere a las provincias y a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires la administración de todas las escuelas nacionales secundarias y para adultos y la supervisión de las escuelas privadas. Esta ley no prevé la transferencia de recursos específicos para sostener dichos servicios, sino que estos dependen directamente del aumento general de los Fondos coparticipables. Cabe recordar que ya en 1978 el gobierno nacional dispuso unilateralmente la transferencia de hospitales y establecimientos escolares de nivel primario a las provincias (Cetrangolo y Jiménez, 2004).

reducir el gasto público en salarios y controlar el proceso de trabajo. Controlar la existencia de personas que cobran un salario estatal, pero que no prestan servicio efectivo es también una estrategia para controlar a los sujetos que ingresaron a la administración pública por medio de otros partidos políticos. Otro decreto exige a todos los funcionarios del estado a presentar sus declaraciones juradas de bienes patrimoniales e ingresos (esta medida se orientaba a “combatir” toda posible forma de corrupción que afectara al erario público).

Los 14 decretos que enmarcan el proceso de reforma del estado, están orientados, según los dichos del propio gobernador electo, a lograr la “recuperación irrenunciable de la provincia” (Época, 12/12/1993, p.2). Agregaba además la urgencia de paliar el cuadro de crisis financiera donde existen “tremendas dificultades”, “con 11 millones de déficits mensuales”, “casi el 30 % de nuestra coparticipación comprometida” (recordemos que la deuda del estado provincial con bancos privados se descontaban directamente de los fondos coparticipados de la nación a la provincia), “los sueldos del mes de noviembre impagos en parte, los salarios de los jubilados de noviembre sin abonar”, este era el detalle de la crítica situación financiera que realizaba el gobernador Tato Romero Feris (Ídem). Como parte de los mecanismos de control del gasto público, el nuevo gobierno del Pacto ordena también un estricto relevamiento de los beneficiarios de acción social.

En la descripción realizada por el novel gobernador hay dos cuestiones que resumen la situación, *una deuda mayor a la esperada* y la necesidad de *dialogar* con el gobierno nacional para encontrar una solución. Este contexto, como dijimos, es similar al que vive el conjunto de las provincias argentinas en aquel momento: crecimiento de una deuda inmanejable y déficit estructural del estado. Este crecimiento de la deuda pública se convertía, entonces, en parte de una estrategia neoliberal para reformular las políticas de estado en los países dependientes del *tercer mundo*.

#### **4 La relación Nación-Provincia, una compleja trama de poder**

Los primeros días de gestión están consumidos por la necesidad de hacer frente al pago de los salarios, de allí la suspensión de cualquier otro gasto del erario provincial, (salvo lo indispensable para la salud pública). En este contexto se produce el viaje “urgente” del gobernador a Buenos Aires para buscar ayuda financiera “con firmeza” según

sus propias palabras (Época, 13/12/1993, p.2). Se comienza así a construir una nueva relación entre el gobernador recientemente electo por Corrientes y el mandatario nacional Carlos Menem. El presidente Menem va a relacionarse con el gobierno correntino, por lo general, mediante sus funcionarios de primera línea.

Como parte de ese “diálogo” con las autoridades nacionales Tato afirma haber obtenido el reconocimiento de la responsabilidad del estado nacional en el atraso salarial que sufre la provincia por los *malos manejos de la intervención federal* (Época, 14/12/1993, p. 2). De esta forma, con este anuncio (que favorece al nuevo gobierno correntino) comienza la relación política que va a ser clave para todo aquel periodo, la relación entre Tato y el menemismo. El gobernador correntino afirma, justamente, que se ha “roto el hielo, reanudándose un dialogo político franco” (Época, 15/12/1993, p. 5).

Ahora bien, el *diálogo* retomado entre la provincia y la nación se encuadraba en la tensión que generaban las políticas neoliberales en la Argentina, sobre todo en las provincias donde se manifiestan las consecuencias más claras de la reforma del estado. La tensión se observa en el mismo hecho de que Tato (la coalición gobernante en general) descargaba la responsabilidad por la crisis financiera correntina en la Intervención Federal que endeudó la provincia en más de 200 millones de pesos de los que recibió, el gobierno nacional en cambio, negaba haber reconocido responsabilidad alguna (según las palabras del Ministro del Interior Ruckauf). Por el contrario, el gobierno nacional consideraba que Corrientes arrastraba desde hace *muchísimos* años un grave problema de administración, al igual que las otras provincias. Esta evaluación se correspondía con el plan de gobierno nacional, de ayudar a las provincias en su *ahogo financiero*, si éstas se comprometían a realizar las reformas necesarias “para que la ayuda no termine siendo dinero de todos los argentinos que se desperdicie” (Época, 16/12/1993, p. 4). El ministro del interior Carlos Ruckauf expresaba: “Tiene que quedar en claro que hay una serie de provincias que por su estructura económica y la gran cantidad de empleados en la administración pública provincial o municipal, tienen una relación muy mala en la posibilidad de recaudación y el costo, y por eso le piden a la Nación que ayude” (Época, 16/12/1993, p. 4). Ruckauf agregaba: “con eso están diciendo que los habitantes de otras provincias paguemos para ayudar a ese distrito (...) entonces los obreros de otras provincias están pagándole a las

provincias que no administran bien” (ídem). Este plan de gobierno de claro corte neoliberal se basaba en el desconocimiento de la territorialidad que asume el capital, de su tendencia a agudizar la explotación en regiones periféricas que refuerza la condición de economías subsidiarias de ciertas provincias.

En este contexto de ajuste económico que se agrava en las llamadas *provincias pobres*, el 16 de diciembre de 1993 estalla el llamado *Santiagoñazo*; una movilización social protagonizada por trabajadores estatales y desocupados contra el ajuste en la provincia de Santiago del Estero, donde hacía varios meses que se había cortada la cadena de pagos salariales a los empleados públicos y que terminó con la casa de gobierno provincial incendiada junto al palacio de justicia y el edificio legislativo y varios domicilios de políticos notables (Época, 18/12/1993, p. p. 14-15).<sup>47</sup>

La salida que se plantea a este estallido nacional por parte del menemismo es la intervención provincial. Envían como interventor a un colaborador del Ministro de Economía Cavallo, Juan Schiaretta, quien es caracterizado por la prensa como un economista duro y con aspiraciones políticas (Época, 18/12/1993, p. 15). *Las provincias que “estallan” lo hacen porque han tenido falta de disciplina fiscal*, esta parece ser la conclusión que se extrajo del *santiagoñazo*, que es la misma premisa que anteriormente formulaba el Ministro del Interior Ruckauf.

La prensa local de Corrientes advierte que el estallido social de Santiago del Estero expresa un cuadro generalizado de crisis que se bien se manifestó en esta provincia del norte, antes se presentó en la Rioja y que puede repetirse en provincias como Corrientes, Chaco, Formosa, Tucumán y otra media docena de provincias pobres. El fantasma de Santiago del Estero (Época, 19/12/1993), es un elemento de presión que se cuela en las negociaciones entre el flamante gobernador de Corrientes y los funcionarios del gabinete nacional de Menem. Podemos plantear a nivel hipotético que el fantasma de otros *provinciazos* facilita el envío de fondos de la nación a las provincias sin recursos propios para sostener la cadena de pagos.

---

<sup>47</sup> Una reconstrucción de los hechos a partir de múltiples relatos y datos puede encontrarse en el trabajo de Auyero, Javier *El Santiagoñazo (Argentina, 1993) Las memorias de la protesta*. En: Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2002, vol. 8, (nº 1 ene.-abr.), p.p. 33-56.

Las definiciones del Presidente Menem en aquel momento sobre los hechos de Santiago son claros: “El problema es que un ajuste que se tendría que haber hecho durante los últimos años lentamente, ahora lo quieren hacer en unas semanas” (Época, 19/12/1993, p. 8). Este discurso produce una desconexión entre el mencionado *ajuste* y el aumento de la desocupación, los salarios de pobreza, así como con la concentración de la riqueza. Lo que se invisibiliza en esta práctica discursiva es la misma lógica social del capital que se reproduce en base a la explotación de la fuerza de trabajo ligada al fetichismo de la mercancía, que supone subjetividades fetichizadas (Giavedoni, 2018). Las subjetividades fetichizadas justamente no reconocen la asimetría entre cuerpos sin “valor” -no se logran investir como mercancías- y las fracciones de burguesía que explotan estas periferias. La misma subjetividad del funcionario político se subsume al discurso y la práctica del mercado. Los empleados provinciales “sobran” cuando las propias fracciones poseedoras del capital no los requieren como fuerza de trabajo directa, de tal modo el “pobre” se tiene que reconvertir en sujeto económico bajo la forma de autoemprendedores (Giavedoni, 2017).

Pero más interesante aún, es que, a los pocos días, por medios periodísticos nacionales, el Ministro de Economía Cavallo insistió que el *Plan de Convertibilidad*, es “la única garantía de paz social”, saliendo al *cruce* de los propios y ajenos que consideraron que los trágicos sucesos de Santiago del Estero se deben al ajuste económico del gobierno (Época, 20/012/1993). Por otra parte, el ministro de defensa de Menem, Oscar Camilion evaluaba que no habría posibilidades de un rebrote de actividades “subversivas” como las de los setenta en el país, pero si acciones de preparación psicológica. Y si bien había situaciones puntuales de injusticia social, no veía posibilidades de que recrudecieran las protestas sociales como las de Santiago del Estero (El Diario, 20/01/1994).

Finalmente, la estrategia de del gobierno nacional frente al santiagueñazo asume dos vías que parecen opuestas pero que tienen por objetivo reducir la tensión social; por una parte, el mismo discurso del presidente Menem tilda a la rebelión popular como un acto de *sedición*, y, por otra parte, adelanta el envío de fondos para abonar salarios a los estatales provinciales (podemos reconocer aquí, como el estado neoliberal es claramente un estado policial).

La posición institucional de la Iglesia, como actor de poder, es también relevante en todo este proceso. El obispo de Santiago del Estero entiende que la gente es trabajadora y pacífica, pero se sobrepasaron límites de esa paciencia y que la rebelión fue popular más allá de la presencia de “activistas”. El obispo de Morón, Monseñor Laguna, por su parte, consideraba que nadie puede quitarle “méritos” a Cavallo en lo económico, pero se ha “peleado con el país” (Época, 21/12/1993, p. 13). El discurso de la Iglesia busca intervenir en el *gobierno* del conflicto, a diferencia de la posición del presidente Menem, *opta por los pobres*, y desde allí apoya la rebelión popular en Santiago del Estero, no sin estigmatizar la figura de los activistas. Pero al mismo tiempo, el discurso de la iglesia reivindica el plan económico neoliberal de Cavallo. La “sugerencia” para gobernar, entonces, es morigerar los efectos del ajuste, no olvidarse *del auxilio que necesitan los pobres* porque justamente allí donde crece la pobreza es donde se puede incubar la expresión de los grupos radicalizados. El discurso de la Iglesia Católica advierte al gobierno nacional sobre la necesidad de medir los efectos, de no aplicar ciegamente políticas que por sus consecuencias generan *males sociales*. Consideramos que estas prácticas discursivas y extradiscursivas llevadas a cabo por referentes institucionales de la Iglesia Católica, responden a una línea de gubernamentalidad que se conecta con la pastoral cristiana que en 1891 tuvo una clara expresión con la encíclica *Rerum Novarum* (Murillo, 2011). Esta perspectiva acerca de los peligros de pobreza masiva también puede conectarse con los planteos de la escuela de Friburgo que considera que la defensa del mercado se liga estrechamente a la necesidad de defender la dignidad de la persona, y en la medida en que el mercado se distancia de esta premisa y se convierte en una esfera estrechamente utilitarista cae en un inmanentismo negativo (Resico, 2001).

En este contexto la estrategia de construir hegemonía por parte de Tato Romero Feris se ve sujeta al “auxilio” financiero de *Nación* para evitar que Corrientes pase por una situación similar a la de Santiago del Estero. Sin embargo, el mismo Cavallo se niega al envío de dichos fondos “los resultados del encuentro significaron la negatoria del gobierno *central* de conceder fondos a la provincia, ya sea en concepto de adelantos de coparticipación o de Anticipos del Tesoro Nacional (los famosos y discrecionales ATN), pero si consigue el firme compromiso de la Nación de una refinanciación de la deuda. La negatoria de la Nación a entregar dineros frescos llevo a que el gobernador Romero Feris

finalizada la reunión con Cavallo saliera en busca de un crédito privado ya aprobado por la legislatura provincial que contaría con el apoyo Nacional (Época, 23/12/1993).

Un dato a observar es como el plan Menem-Cavallo -que responde lineamientos neoliberales de estabilización económica por medio del ajuste fiscal- llevó a la disminución de la inflación (el “combate” de la inflación es eje de la escuela austriaca y de la escuela de Friburgo) en los años noventa a costa del aumento de la pobreza y la desigualdad social que comenzaba eclosionar en los territorios provinciales:

**Cuadro N°19: evolución de la inflación anual a principios del gobierno de Menem.**

Año	1989	1990	1991	1992	1993
Inflación	3.079 %	2.314,5%	84,0%	17.5%	7.5%

(En: Rapaport, 2011)

Como vemos, la inflación disminuyó abruptamente desde fines de los ochenta a principios de los noventa, pero el mecanismo de esta *estabilización* fue la licuación del salario real de los trabajadores, así como el desmantelamiento del estado social. En el segundo semestre de 1993 se comenzaba a expresar el límite social de este modelo de ajuste (un claro dato de esta situación es el malestar que existía en provincias como Chaco, Corrientes, Salta y Entre Ríos por el atraso salarial que iba entre 15 y 30 días). Más allá de ello, Cavallo aparecía como un referente de la política económica, en el imaginario social estaba la idea de que gracias a su plan de convertibilidad del año 1991 se había logrado dejar atrás los “golpes” hiperinflacionarios. Podemos considerar que la hiperinflación regimentó la población. El fantasma de la hiperinflación daba legitimidad a un plan económico de neto corte neoliberal que exigía poner en caja al gasto de las provincias (lo cual constituía una recomendación explícita del FMI) (Época; 24/11/1993).

Pero al mismo tiempo, el peligro de estallidos sociales en las provincias constituía una realidad *insoslayable* para efectuar una administración eficaz de la crisis. Lo llamativo, es a su vez, que las voces críticas, en muchos casos, se limitaban a pedir un paraguas protector para los que iban quedando excluidos del sistema, para los “perdedores”, que sobre todo en las provincias se veían afectados por la “modernización” del estado. Dicha

modernización consistía, en la privatización de los aportes jubilatorios por medio de las AFJP (Administradores de Fondos de Jubilaciones y Pensiones), la desregulación estatal del proceso del trabajo, y un severo recorte de gastos en salud y educación, reducción de aportes patronales, entre otras cosas. El plan de Cavallo confiaba que por este camino lograría mayor competitividad del empresariado, aumento de las exportaciones por el menor *costo argentino*, lo que redundaría y mayor oferta de empleo privado, y disminución del costo de las mercancías.

## **Segunda Parte: La emergencia: del Tatoromerismo al Partido Nuevo**

### **5 Hegemonía inestable: ejercicios de gubernamentalidad en medios conflictos y resistencias.**

En el presente apartado realizaremos un desglose de las diferentes formas de gubernamentalidad que tuvieron lugar con la emergencia del Tatismo como expresión hegemónica que culmina con la creación del Partido Nuevo y su triunfo en las elecciones de 1997. Como ya lo hemos venido analizado, esta hegemonía se gesta en medio de una crisis económico financiera que pone a prueba las estrategias de gobierno dada la variedad de conflictos y resistencias que surgen. De hecho, lejos de pensar un escenario estable, exento de conflictos y protestas; la gestión de Raúl Rolando Romero Feris estuvo signada desde sus comienzos por las limitaciones financieras antes mencionadas. Y tal como vimos, bajo la lógica del neoliberalismo imperante la solución a estos problemas financieros era implementar el plan de ajuste recomendado por organismos internacionales. Dicho ajuste generaría en Corrientes diversos tipos de conflictos y protestas (escenario común al conjunto del país). Es así, que la gestión de gobierno del Tatismo está marcada por la agenda neoliberal como por la necesidad de construir una nueva red de poder territorial, pero esta nueva red de poder que intenta construir va a abrir diferentes frentes de conflictividad. De este modo lo que tendrá lugar será una serie de diputadas territoriales que se ligan a los partidos políticos, los sindicatos, la prensa, la misma iglesia católica, como al empresariado correntino.

El gobierno de lo económico gira en torno a la necesidad de obtener fondos para financiar el déficit provincial entre los ingresos y los egresos, los que básicamente consisten

en el pago a los trabajadores estatales. La obtención de los fondos se va a dar por medio de créditos que constantemente serán gestionados por el Tatismo pero que dependen de la aprobación de la bicameral correntina, allí habrá un foco permanente de tensión.

Junto con esta demanda de fondos también se relaciona la “necesidad” de realizar ajustes, para lo cual también el Tatoromerismo naciente requería de apoyo legislativo, esto es, apoyo de los diferentes partidos que tienen representación legislativa (El Partido Autonomista, el Partido Liberal, El Partido Justicialista, El Partido Radical y el Partido Demócrata Progresista que contaba con un diputado provincial). Los mecanismos de poder que emplea el nuevo gobierno de Tato Romero Feris para conseguir el apoyo de los legisladores de los diferentes partidos son diversos y en ocasiones acrecientan la conflictividad social y política. (Llegado el caso, el gobierno de Tato avanza por medio de decretos de necesidad y urgencia que eran rechazados por las cámaras de diputados y senadores correntinos).

Otra forma de enfrentamiento se produce con los diferentes sindicatos que actúan a nivel provincial. Los gremios críticos de la gestión del gobierno de Tato, como los sindicatos vinculados a la CTA, como hemos visto, intentaban desarrollar acciones de protesta para evitar el avance de estas políticas. Otros gremios, se mostraban dialoguistas con el gobierno de Tato.

El papel de la misma iglesia católica va a ser interesante de analizar durante todo este periodo, puesto que por una parte, Tato es un asiduo concurrente de fiestas religiosas, pero al mismo tiempo, comienza a atacar las voces de los sacerdotes católicos que cuestionan sus políticas.

La prensa y los medios de comunicación son un escenario de los ataques por parte del conductor de esta nueva experiencia política; Tato Romero Feris. Las expresiones que tiene para aquellos que se oponen a algunas de sus medidas, se destacan en una provincia atada a formas tradicionales de hacer política.

Lo que observamos tras estos enfrentamientos son mecanismos de apropiación, el gobierno de Raúl Tato Romero Feris, se va consolidando como una nueva red de poder que para mediados de 1996 toma la forma de un nuevo partido llamado justamente Partido

Nuevo. Lo que vamos a analizar, seguidamente, en primer lugar es el gobierno de lo económico.

### 5.1 El gobierno de la economía correntina en tiempos de ajuste

Partimos de una consideración muy genérica: el gobierno de la economía no puede ser escindido de un conjunto de tácticas y estrategias que tocan al mundo de la política.<sup>48</sup> Por lo tanto, entendemos al gobierno de la economía como una red que no se da al margen de la política, sino que, por el contrario, es contigua al mundo de las relaciones políticas (en nuestro caso, por ejemplo, el gobierno de lo económico implicaba ejercicios de fuerza para conseguir apoyo legislativo para la obtención de créditos, aquí se desplegaban una serie de tácticas que el Tatoromerismo ponía en juego, como ya veremos).

De este modo, el gobierno de lo económico es el gobierno de la legislatura correntina, la prensa correntina, el gobierno de los partidos políticos, es decir que en este análisis no aislamos el gobierno de lo económico de un conjunto de mecanismos políticos al que se imbrican.

Pero ¿qué significaba en la década de los noventa para la administración Tatista el *buen gobierno de la economía*? Probablemente el eje de este buen gobierno se ligaba neurálgicamente a la capacidad de apropiarse de las políticas neoliberales de reducción del déficit fiscal, y lograr que los gastos del estado (que en su mayoría consistían en abonar salarios a trabajadores estatales) se cubran con impuestos que no asfixien la inversión privada. Tenemos entonces, que ser un buen gobernante desde el discurso neoliberal dominante era ordenar el gasto y la recaudación, pero, sobre todo; obtener un *salvavidas* financiero por medio de alguna línea de préstamo. Conseguir créditos de organismos internacionales o de la banca privada y recursos del gobierno nacional se constituían entonces en las grandes metas que orientaban el gobierno de la economía. En alguna medida, un político se convertía en un gestor de créditos para evitar el caos (otro Santiagueño) que significaría dejar de pagar salarios a una enorme masa de trabajadores estatales. Ahora, si bien es cierto que sostener la cadena de pagos a los estatales se presentaba como la gran meta que permitía salvar a una gestión, no por ello, es el único

---

<sup>48</sup> Tomamos la acepción de gobierno planteada por Foucault en *Nacimiento de la Biopolítica* (Foucault, 2010), donde diferencia este concepto del de gubernamentalidad, tema al que ya hemos analizado en el capítulo I.

indicativo de un buen gobierno. El otro indicativo de un buen gobierno es la demostración de las obras públicas, y aquí podemos hipotetizar cuáles son aquellas obras públicas que dan mayor ímpetu a una gestión. Postulamos en esta investigación que la obra pública que el tatorremismo toma como estratégica es la construcción de viviendas populares (desde la lógica de atender una necesidad básica de las mayorías). Podemos decir, que la cantidad de viviendas construidas se correlaciona desde esta perspectiva con el grado de eficacia de una gestión en un territorio donde la masa de trabajadores pobres no logra acceder a una vivienda.

Bajo esta lectura entendemos que el gobierno de lo económico por parte del Tatismo se inicia con “éxito”. Como ya dijimos, el gobernador Raúl Tato Romero Feris comienza su mandato logrando pagar los salarios el día 29 de diciembre (asumió el 10 de dicho mes), lo hace por la vía de un crédito del sector privado de 45 millones obtenido con la autorización del Ministro de Economía de la Nación, Domingo Cavallo. El mandatario provincial pone de relieve lo expeditivo de su gobierno para solucionar un problema *heredado*. El pago de sueldos a la administración pública es el mayor desafío para su gobierno, y “En menos de 20 se ha logrado resolver el problema, esto no se ha dado en muchos años en nuestra provincia” (Época, 29/12/2018, p. 2). Tato destaca que “pese a que muchos apostaban a que esto no se iba a poder concretar se logró obtener fondos que se han volcado para todos los correntinos sin que se vea gravemente afectada la coparticipación” (el crédito cuenta con un periodo de gracia de 19 meses). Al mismo tiempo postula que su gobierno comenzara con el “ajuste” en la provincia, (aunque aclaraba que el mismo no pasa por la gente, sino por los gastos exagerados del estado provincial). En cuanto a las relaciones con el gobierno Nacional, considera que las mismas son “óptimas” (Ídem). El considerar que estas relaciones son óptimas puede ser interpretado como un intercambio favorable a ambas partes.

Como vimos, este gobierno de lo económico suponía ajuste, es decir, reducción de los gastos públicos, y una vía concreta para ello era el despido de los asalariados estatales. Las cesantías de trabajadores públicos de la administración provincial se conocen a los pocos días de haber asumido la gestión Tato Romero Feris: “Se conoció la lista completa de más de 280 agentes despedidos de la administración pública” (Época, 16/12/1993, p.1).

Tenemos entonces que la implementación del ajuste no tarda en llegar en Corrientes, la mayoría de los cesanteados son afiliados al partido justicialista que habían sido incorporados durante las sucesivas intervenciones federales entre los años 1991 y 1993.

La posibilidad del Tatismo de lograr una nueva hegemonía radicaba entonces en su capacidad para sostener la cadena salarial de los empleados públicos, para ello, necesita contar con suficiente “poder” para obtener créditos pero también para realizar un plan de ajuste. Su capacidad de achicar el gasto es un elemento clave a su vez para sobrevivir sin mayores conflictos y acumular fuerza. Implantar el *ajuste* confería fuerza y no ajustar significa la imposibilidad de abonar los salarios bajo esta perspectiva neoliberal del gobierno económico del estado.

En esta línea de reducción del gasto, el gobernador Romero Feris analizaba la implementación de los BOCEP (bonos para el crecimiento del empleo privado) que el gobierno nacional había diseñado con la finalidad de posibilitar un retiro voluntario “no traumático” de los empleados públicos al sumarlos a la actividad privada. Este mecanismo aparece como un plan de modernización y reforma del estado (que es parte del neoliberalismo que despliega el gobierno Nacional de Menem). Romero Feris destacaba que este mecanismo de retiro era no compulsivo y significaba el fomento de microemprendimientos. Eduardo Alinet, representante nacional del programa; informaba que se llevó la “sorpresa” de que la mayoría de las personas que se acogieron al BOCEP en Corrientes les *está yendo bien*. El funcionario nacional destacaba que Corrientes era la provincia que mejor había encarado el programa y “será mostrado en las demás provincias como una propuesta valida”. Puntualizaba que “Acá hay casi 1.500 personas que se han retirado y no se conoce que alguna de ellas haya vuelto a golpear las puertas del estado pidiendo ayuda porque le fue mal” (Época, 4/08/1994, p. 4)

En medio de esta avanzada neoliberal en Corrientes, surge un colectivo de intelectuales (un fenómeno peculiar en la historia correntina) que confronta el rumbo económico de la administración de Tato. *Ateneo por Corrientes* es una entidad compuesta por personalidades políticas y sociales que expresaba su posicionamiento crítico respecto a la actualidad provincial. Por medio de un informe a la ciudadanía advertía de la situación económica financiera verdaderamente crítica en la que se encontraba la provincia. Hablaba

de consecuencias sociales impredecibles y evaluaba el plan de los 180 días de gobierno a partir de una serie de puntos: 1) La refinanciación de la deuda de 140 millones con la nación por medio de la firma del Pacto Fiscal. 2) Se logró el pago al día de los sueldos de la administración con un mayor endeudamiento que incluye un crédito de 45 millones de pesos. Mientras el pueblo de Corrientes no sabe A) ¿cuál es la deuda total de la provincia de Corrientes? B) ¿Quiénes son los acreedores? C) ¿Cómo se piensa pagar y que intereses se reconocen? D) ¿Cuántas son las erogaciones e ingresos mensuales, incluidos los montos de coparticipación y transferencias a los municipios? El documento destaca la importancia de que la ciudadanía correntina cuente con esta información dado que un gobierno que está en emergencia económica y no paga lo que debe, está efectuando gastos e inversiones innecesarias como la compra de maquinaria para vialidad provincial que es realizada de contado. Se genera así un pasivo inmenso, aunque desconocido por todos, lo que termina violando el principio republicano de la publicidad de los actos de gobierno. Por otra parte, las *ilustres* personalidades correntinas destacan que la sociedad no sabe en qué se gasta y por qué motivos, y ven con preocupaciones que muchas obras de refacción menores son realizadas por empresas privadas sin que se publicite el monto. Por otra parte, también realizan una caracterización del curso económico de la provincia, puesto que entienden que las actuales políticas no planifican un camino de inversión que genere mayor producción que permita el aumento de la recaudación. Al mismo tiempo, entienden que el actual sistema de poder, fundado en la alianza del Pacto gobernante (PA y PL), estriba sus cimientos en una estructura económica semifeudal, con una participación poco significativa del sector industrial, con una producción primaria cronológicamente atrasada, creciente tercerización con enorme subsidio a la desocupación a través del empleo público que tiene los salarios más bajos de la nación, y un mecanismo de sometimiento a lealtades políticas a través de las políticas paternalistas y prebendaria que son continuidad de la gestión que se inicia en 1983. El cambio la estructura económica, finaliza el documento, significaría el declive de una hegemonía política que lleva décadas, por ello, el poco interés en el desarrollo productivo real de Corrientes (Época, 12/08/1994, p. 4).

En toda la lógica del gobierno de lo económico desarrollada por el Tatismo es importante observar la relación de subordinación que se da con los organismos internacionales de crédito, tanto por parte del gobierno Nacional como por parte de la

provincia de Corrientes. Un ejemplo de ello es el enorme beneplácito con que la administración de Tato recibía a en agosto de 1994 a una delegación de la embajada de EEUU que iba a financiar obras de infraestructura por medio de créditos por un monto de 900.000 dólares.

El sistema de adelanto de sueldos implementado por el gobierno de Tato, es otro de las formas en que avanza el mercado financiero sobre las condiciones de vida de los trabajadores (Época, 24/08/1994). Este sistema de adelanto de salarios se torna cruento en la medida en que los trabajadores que perciben salarios de pobreza accedían a este sistema que al cobrar intereses reducía aún más sus ingresos mensuales.

La entrega de tarjetas de crédito sin cargo a los empleados públicos es otro elemento que indicaba el avance del capital financiero en el gobierno de la vida de la masa de estatales por medio de políticas estatales. Pero este avance señala también el grado de dependencia que tenía la mayor parte de los empleados públicos de obtener financiación para subsistir. Por otra parte, el Banco de Corrientes salía a disputar este mercado financiero a las mutuales sindicales y demás financieras (Época, 7/08/1994).

Un indicativo de la situación de crítica de las masas del pueblo compuesta por una clase trabajadora ocupada y subocupada; es que el gobierno provincial tenía que intervenir en un conflicto suscitado entre la empresa de servicios Aguas de Corrientes (que es privada) y los usuarios ante los anuncios de suspensión del servicio por falta de pago. La situación que denunciaban los usuarios eran errores de facturación de la empresa, mientras que la misma decía que los usuarios simplemente no pagaban el servicio. El gobierno provincial intervenía evitando las medidas de corte del servicio de agua. *Aguas de Corrientes* anunciaba que no suspendería los cortes a los clientes morosos, aunque si reduciría los intereses de los morosos, y otorgaría una lista de las personas en situación de mora. Finalmente, tras una intervención directa del gobernador por medio de una carta documento al gerente de la empresa; la misma acepta suspender el corte de servicio por un lapso de 30 días (Época, 3/09/1994).

El gobierno de lo económico, como ya dijimos, tenía como una de sus acciones claves la gestión de créditos, sobre todo, de préstamos con organismos internacionales que

eran menos caros que los otorgados por la banca privada. En el caso de la gestión Tatista, esta busca la ampliación de un crédito del Banco Mundial. Dicha ampliación tenía que ser aprobada en la legislatura, pero en este ámbito sufría postergaciones. La no aprobación de este crédito era un hecho que afectaba la dinámica de trabajo del gobierno provincial y el ejercicio de construcción de poder por parte del mismo. La Ministra de Hacienda Zunilda Ruiz Díaz elegía los micrófonos de un periodista que daba constantes entrevistas al gobernador Tato Romero Feris, Natalio Aides; para señalar el problema. En el programa radial de este conductor la Ministra explicaba que este crédito era imperioso para el desarrollo de Corrientes, y que los legisladores manifestaban desinterés por el futuro de la provincia (esta era una táctica discursiva recurrente por parte del Tatismo, acusar a los legisladores de estar en contra de los correntinos). La Ministra comentaba que un crédito que estaba destinado a situaciones de emergencia se había perdido por las dilaciones de los legisladores. Los legisladores por su parte, manifestaban interés en saber el destino de los fondos y pedían que se derogue una cláusula que autorizaba al ejecutivo provincial a solicitar sin la aprobación de la legislatura provincial créditos de hasta 100 millones de pesos. Los legisladores consideraban que si no se modificaba esa cláusula el gobernador dispondría de 220 millones de pesos y no solo de los 120 del Banco Mundial (Época, 5/11/1994). Como se observa, la obtención de créditos no aparecía como algo neutral en la gestión de Tato, sino como la posibilidad de acumular fuerza, de “hacer política” con recursos que no tienen una finalidad precisa.

Como parte de la táctica de presión del Tatismo; organismos de la sociedad civil solicitaban la aprobación del crédito a la legislatura provincial. Tal es el caso de la solicitud realizada por la APICC (Asociación de la Producción, la Industria y el Comercio de Corrientes) para que se diligencie la aprobación de dicho crédito.

Las relaciones “óptimas” con el gobierno nacional se convertían en parte de las relaciones de poder que ayudaban a obtener el crédito, ya que el Secretario General de la Presidencia de Carlos Saúl Menem, Eduardo Bauza intervenía para que los legisladores provinciales del PJ aprobaran el crédito del Banco Mundial. Finalmente los legisladores del PJ dan conformidad y se aprueba por amplia mayoría la toma de créditos con el Banco Mundial sin condicionamiento alguno (Época, 19/11/1994).

Tenemos entonces que la estrategia del Tatismo de aliarse con el gobierno nacional lleva a que el PJ apoye la ampliación del crédito del Banco Mundial. En el mismo sentido, el intendente de la localidad de Mercedes, el radical Horacio Colombi también manifestaba que los legisladores radicales apoyasen dicha ampliación crediticia dado que estos fondos repercutían en la obra pública provincial, y sobre todo en las localidades del interior (Época, 9/10/1994).

Paralelamente a esta línea de gobierno de lo económico basada en los pilares de reducir el gasto y buscar crédito, Tato intenta desarrollar otra línea de gobierno de lo económico orientada al crecimiento. Tato crea “Pro Corrientes”; una asociación entre el Banco de Corrientes, el Gobierno de Corrientes y la Federación Económica “para que 1995 sea un año de concreciones”. Esta asociación tenía por objetivo específico mejorar la exportación de la provincia y aumentar las inversiones privadas.

En el balance que el propio Tato realiza de su primer año de gestión podemos encontrar elementos que nos permitan reflexionar sobre la gubernamentalidad puesta en juego.<sup>49</sup> Entre otras cosas, el gobernador afirmaba que “la reducción del gasto público era una materia pendiente en su gestión y que la confianza es uno de los capitales políticos más importantes de su gobierno”.<sup>50</sup> Cuando los medios periodísticos le preguntaron si estaba conforme con su primer año de gestión, respondía que la evaluación de su gestión de gobierno al cumplirse un año era positiva, ya que habría alcanzado los objetivos propuestos pese a tener que realizar una serie de ajustes en la administración sobre la marcha. Ya en 1995 se podría aventurar una acción mucho más “contundente”.

Hemos tenido que poner en orden la administración en una provincia que venía con sueldos atrasados, con dos o tres meses atraso con los jubilados, y todo esto se pudo poner al día antes de fin de año y a partir de ahí establecimos un programa de pagos con estricta puntualidad (Época, 11/12/1994, p. 4).

La regularización del pago de los salarios a los empleados públicos se presenta como el gran logro de su gestión. Cuando se le consulta sobre las intervenciones en los

---

<sup>49</sup> Hablamos de gubernamentalidad porque entendemos que aquí ya está presente una racionalidad política, una cierta de nivel de autorreflexión sobre cómo debe ser la relación entre el estado con la sociedad y el mercado. Parte de esta racionalidad planteaba ser una administración ágil y dinámica.

<sup>50</sup> Estas expresiones que ponen como eje de un “buen gobierno” la reducción del gasto público generalmente ocultan el redireccionamiento de dicho gasto público, tanto al sostenimiento de las empresas como al pago de deudas con el capital financiero.

órganos descentralizados de gobierno como el IOSCOR (Instituto de Obra Social de Corrientes) o el INVICO (Instituto de Viviendas de Corrientes), la respuesta es que estas intervenciones se debían a la búsqueda de una administración menos burocrática y más racional de estas instituciones. En cuanto a su relación con la legislatura considera que la misma es buena más allá de algún “chisporroteo” que pudo haber y puede seguir habiendo. En cuanto a las denuncias de coimas que realizó sobre el diputado Rodolfo Martínez Llano considera que el 90 % de la población lo tomó de manera positiva, y solo un 10% considero que fue por cuestiones políticas. Cuando el periodista de *Época* le consulta sobre si tiene pensado algún cambio de gabinete, afirma que “por ahora no lo tengo pensado, pero quien no esté dispuesto de intensificar el ritmo de trabajo que *preparen las valijas*” (*Época*, 11/12/1994, p. p. 3-4). Esta alocución marca el carácter decidido que Tato quiere imprimir a su administración, la forma expeditiva de encarar los problemas, la frontalidad, constituyen su estilo, y este estilo se convierte en su herramienta de acumulación de fuerza. Por otra parte, esta expresión constituye una amenaza que busca regimentar a los sectores de las clases populares que pretendan rebelarse. Es a la vez un modo de construir impunidad; expresar abiertamente la amenaza es afirmarse como clase dominante que puede incrementar la explotación o simplemente prescindir de los sujetos sin reparo alguno.

Tato utilizaba una serie de expresiones que se convertían apotegmas para presentar a su gobierno: “Nuestra alternativa es hacer o hacer. Ya y ahora”. Como primer mandatario habría juzgado imprescindible “recuperar tanto tiempo perdido, tanta transformación demorada, tantos recursos malgastados”. Por otra parte, es sumamente gráfico al diagnosticar la situación en que encontró la provincia: “He encontrado el territorio asolado de una economía quebrada, con sus arcas vacías, su producción saqueada, su crédito agotado, sus posibilidades anuladas”. Vemos como el discurso neoliberal tiende a partir de un diagnóstico de algo perdido, de algo fracturado, de una pesada herencia, de una caída, de cicatrices que hay que suturar.

En este sentido es interesante la valoración de su propia gestión: “En un año reinstauramos la cultura del trabajo, del esfuerzo y de la labor eficiente”. Agregaba que “Se ordenó la obra social, se transparentó la justicia, se puso en marcha el aparato productivo, se impulsó la recuperación de la confianza en el estado, la autoestima del empleado

público, y el prestigio mismo de la provincia”. En cuanto a la salud pública afirmaba que hubo que ocuparse de todo, desde las sábanas hasta las bombas de cobalto y realizaba que “ya están en Corrientes las más de 50 ambulancias que adquirimos”. En educación Tato mencionaba haber construido, recuperado o equipado más de 500 edificios escolares. Es interesante la afirmación de que logro la disminución del ausentismo escolar del 30% al 10%. Rescataba el hecho de no haber transferido la caja jubilatoria a la órbita nacional, “Nosotros hicimos la opción que nos dictaba nuestra conciencia: Corrientes no transfiere sus compromisos ni olvida sus obligaciones. La tranquilidad, seguridad, y salud de nuestros mayores es responsabilidad indelegable. Es mandamiento de Dios.” Finalizaba hablando de combatir del delito de la corrupción, y de no participar de los vicios de vieja data de la política “aquellos métodos tradicionales que nos alejan de la gente”. (Época, 14/12/1994, p. 2). Es muy potente en toda la discursividad puesta en juego por el Tatismo esta asociación: la vieja política, la política tradicional es lejanía, distanciamiento con la gente.

Tato anunciaba la construcción de 5000 viviendas para la provincia durante el año 1995. Con ello marca el grado de fuerza de este gobierno -recordemos lo dicho de tomar la cantidad de viviendas construidas como índice de eficacia de una administración en una formación social periférica como lo era Corrientes-.

Pero todo el cuadro de crisis de la Argentina complejizaba el gobierno de la económica correntina. Si bien a nivel nacional se anunciaba la inflación más baja de los últimos 41 años al mismo tiempo crecía la desocupación y la pobreza junto a la destrucción de las fuentes de trabajo públicas y privadas.<sup>51</sup> Como respuesta a esta crisis provocada por la agenda neoliberal, el gobierno nacional continuaba desplegando esa misma agenda en todo su espectro e implementaba políticas de flexibilización laboral para generar reactivación económica. Al mismo tiempo el Ministro de Economía Domingo Cavallo exigía a las provincias privatizar todas las empresas estatales y transferir las cajas jubilatorias a la nación (20/01/1995). La caída de la recaudación impositiva comienza a impactar en los recursos coparticipables que llegan a las provincias. En este contexto se dan

---

<sup>51</sup> En la medida en que se consolidaba el rumbo neoliberal del gobierno de Menem se construía una opción electoral alternativa con expectativas electorales; el Frente País Solidario FREPASO. También la provincia de Corrientes se conformaba esta opción política (con integrantes de la Democracia Cristiana y del Partido Intransigente).

los “enérgicos reclamos de Tato a Menem por la baja en la coparticipación federal” (13/01/1995, p. 2).

### **5.1.1 Caída de la coparticipación y reducción del salario. El gobierno de la economía como alteración simbólica de los privilegios de clase.**

Todo el presente apartado tiene como elemento subyacente la habilidad del Tatismo para avanzar en una serie de medidas, que, como ya dijimos, dentro del esquema neoliberal, era el único camino viable para que no estalle el estado provincial y se sostenga el pago de salarios. El principal elemento de viabilidad de este estado provincial como patrón de los estatales es la reducción de los salarios que abona. Reducción asume la forma de “aporte solidario”. En términos legales este *aporte solidario* es una afectación a la propiedad privada de los trabajadores. Ahora bien, Tato despliega esta apropiación presentándola como una intervención que resguarda a las masas de asalariados en desmedro de las clases privilegiadas (coloca topes a los salariales más elevados). Es decir, la presenta como una medida de gobierno que si bien a todos los estatales, se la pretende como progresiva, afectando menos a las capas más pobres del proletariado correntino que revestía como asalariado estatal. Muchos de los trabajadores del estado correntino que fueron “fieles” adherentes al gobierno de Tato, apoyaron esta forma de solidaridad impuesta que consistía en la propia sustracción del salario. Se observa aquí como opera la interpelación ideológica a la que refería Althusser, como un proceso que actúa a nivel inconsciente anulando la contradicción entre rebaja salarial y solidaridad. Esta operación ideológica tiene lugar, de hecho, porque el Tatoromerismo desplegó una red de poder que se inscribe en un conjunto de rituales materiales. Los seguidores de Tato creen en él, aceptan sus decisiones, porque participan de un conjunto de prácticas sociales ligadas a esa red de poder. Como bien lo explica Althusser, no se trata de primer creer y luego practicar la fe, sino que creemos porque estamos insertos en un conjunto de rituales cargados de materialidad que nos interpelan.

¿Cuál era la coyuntura en que se daban estos hechos? A fines de febrero de 1995 la bolsa porteña volvía a caer, el gobierno de Corrientes preparaba un severo plan de ajuste ya que perdería 60 millones de coparticipación en el año. Tato anuncia que seguirá pagando los sueldos normalmente pero los salarios más elevados serían afectados, los entes

descentralizados tendrán duras medidas de restricción del gasto y se emitirían bonos provinciales respaldados con regalías. De hecho, de aquí en más la medida conflictiva es el tope de haberes que se estipula en 3.000 pesos para los jubilados al mismo tiempo que se realiza un descuento *-aporte solidario-* para los trabajadores públicos. También anunciaba que se intensificarían controles para el cobro de impuestos.

La advertencia de Tato era clara hacia *aquellos que no comulgan con estas medidas*: “No faltaran dirigentes gremiales y/o políticos que buscaran obtener rédito de esta situación para generar desorden”. En esa misma línea afirmaba: “Si en el marco del ingreso salarial general de la provincia tenemos que tocar a aquellos que tienen mayores ingresos lo que genera situaciones de diferencias profundas, lo haremos sin vacilar”. E inmediatamente en su discurso apelaba a la *buena conducta* del poder legislativo: “Espero que la legislatura provincial acompañe. Confío en que así será”. Tato anunciaba que las medidas las tomaremos por decreto aplicando la ley de emergencia económica. Criticaba, a su vez, las leyes de enganche que desde su punto vista habían generado situaciones de privilegio que no tenían *razón de ser*, y se podía observar como estos sectores beneficiados tenían mejores salarios que otros sectores de estatales. Ante esta realidad Tato afirmaba: “Estamos trabajando fundamentalmente en los entes descentralizados que tienen en sus haberes diferencias importantes con la Administración Central”. Ponía como ejemplo lo que sucedía entre el haber de un personal de ordenanza de la administración pública general que cobraba 200 pesos y el personal de ordenanza del poder judicial que cobraba 700. (Época, 23/02/1995, p. 4).

En este discurso vemos como el gobierno de lo económico se imbrica al gobierno de los partidos políticos, al gobierno de la legislatura, pero también al gobierno de los gremios y al mismo gobierno de la prensa. Por otra parte, la estrategia discursiva del Tatoromerismo consistía en administrar la crisis tocando los intereses de aquellos que identifica como los grupos sociales con poder y mostrarse enérgico ante cualquier tipo de protesta.

El panorama financiero provincial asumía mayor gravedad en el mes de abril del 95´ poniendo en duda la capacidad de pago de los salarios a estatales. La Ministra de Hacienda Zunilda Miguez de Ruiz Díaz informaba que hubo 500 nuevos retiros voluntarios, e investigaban a 3000 evasores impositivos intentando subsanar la caída impositiva

provincial. Paralelamente la provincia tenía que hacer frente a la primera cuota de refinanciación de deudas de la provincia con la Nación. La readecuación de la coparticipación provincial producto del llamado *efecto tequila* sustraía a Corrientes fondos coparticipables (alrededor de 60 millones anuales, como lo habíamos comentado anteriormente). (Época, 6/04/1995).

En medio de esta grave situación financiera las cuentas de la legislatura tampoco cerraban. El poder legislativo correntino afrontaba la virtual cesación de pagos. El drástico recorte presupuestario dispuesto por el poder ejecutivo habría provocado el colapso de la legislatura provincial. Los legisladores provinciales acudían a la Ministra de Hacienda para posponer durante un mes el recorte presupuestario. El ejecutivo provincial mantenía una posición inflexible sobre la necesidad de dicho recorte afirmando que la disminución de las partidas ya la sabían anticipadamente y a los legisladores les correspondían prever el ajuste necesario (al menos unos 600 empleados legislativos habían adoptado el sistema de retiro BOCEP, pero aún faltaba un mes para que esa disminución de gasto impactara en el presupuesto legislativo).

Esta disminución del presupuesto legislativo había constituido una tensión más entre la legislatura provincial y el Ministerio de Hacienda. El legislador del partido Liberal García Enciso reclamaba que los medios radiales les cerraban el micrófono a los miembros de la legislatura y no podían explicar su posición (Época, 7/04/1995). El propio Gobernador Tato Romero cuestionaría a la legislatura provincial correntina afirmando que había ñoquis (personal que cobra sin trabajar) y sueldos demasiados altos en dicha institución. Agregaba que “la reducción del presupuesto legislativo no era capricho, sino la búsqueda de equidad, ya que en todos los ámbitos del estado se ha producido el ajuste”. (Época, 11/04/1995, p. 2).

Luego de una reunión entre el Gobernador Raúl Rolando Tato Romero Feris y el nuevo presidente del Senado Hugo Mancini, el Ministerio de Hacienda depósito sin recortes el mes de abril, dicho excedente se recuperaría en el mes de mayo. Esta acción que parecía una solución ecuánime sin embargo mostraba al ejecutivo regimentando la conducta del poder legislativo a partir del manejo de los recursos económicos.

A los pocos días el propio gobernador Tato anunciaba que la Nación enviaba 20 millones menos de pesos en concepto de coparticipación, y pronosticaba “incendios en varias provincias del interior”. En su descripción de la situación Tato hacía referencia a que “El programa económico se está olvidando de las provincias. Se las agrede con la caída de recursos coparticipables, altas tasas de interés y la presión tributaria”. (Época, 15/04/1995, p. 2)

Estas expresiones buscaban generar una toma de conciencia por parte del gobierno nacional acerca de la urgente necesidad de auxiliar financieramente a las provincias para sostener el pago a los estatales. A nivel nacional Menem denunciaba a quienes querían ejercer un terrorismo económico. “Lo importante es que la gente deje de tener miedo y se mantengan los depósitos en los bancos”, sentenciaba (Época, 16/04/1995, p. 10). En sintonía con este discurso Cavallo anunciaba una nueva garantía para los depósitos bancarios. A nivel provincial medio centenar de empleados de comercio fueron despedidos debido a la crisis económica que afectaba a la venta de los comercios. El temor al estallido social recorría los diferentes ámbitos políticos de la nación. En la provincia de Córdoba si bien el gobernador Eduardo Angeloz anunciaba que podría pagar los salarios del mes de mayo había una convocatoria a un paro general.

Desde principios de 1995 la administración Tatista reconocía dificultad para sostener la cadena salarial de pagos a estatales. (Época, 18/04/1995, p. 1) Al mismo tiempo crítica las medidas adoptadas por el Ministro de Economía Cavallo. Bajo estas circunstancias de severa crisis económica del país, la administración de Tato manda al poder legislativo un nuevo proyecto de ley para que el *aporte solidario* (las retenciones salariales) arranque con sueldos de 750 pesos, dichas deducciones comenzaban con un porcentaje del 20% en sueldos de 3000. El diputado Radical Carlos Roldan efectúa una modificación del proyecto de ley y propone elevar el piso imponible a 1200 pesos (Época, 29/04/1995).

El 3 de mayo de 1995 el ejecutivo provincial saca por decreto el tope salarial a las jubilaciones de 3000 pesos, el descuento para los haberes de más de 750 pesos del 18,3 %, un tope de 3000 pesos para toda la administración pública y la eliminación de los gastos de viáticos y movilidad (Época 3/05/1995). Ante las dilaciones parlamentarias, y con “dolor en

el alma” tuvo que sacar este decreto de necesidad y urgencia declaraba Tato (Época, 3/05/1995, p. 3).

Al mismo tiempo, la fuerza de la gestión del Tatismo estaba en su capacidad de seguir generando y exhibiendo obras, en esta línea anuncian la firma de un convenio con el Banco Hipotecario Nacional para llegar a las 10000 viviendas por año (9/05/1995, p. 2).

El enfrentamiento entre Tato y Cavallo continua, el mandatario provincial afirma: “Cavallo no tiene autoridad moral para pedir más ajustes a Corrientes, primero que explique en qué gasto más de 600 millones en los primeros trimestres de 1995” (Época, 20/05/1995, p. 2). En este escenario Tato gestiona pago de deuda de la nación ante el presidente Menem antes de recurrir a la justicia. (Época, 23/05/1995, p. 2). En medio de este conflicto con Corrientes y las provincias del “interior” y Cavallo, este último expresa que “la estabilidad es la felicidad de los pobres” (Época, 22/09/1993).

La cámara de senadores de la provincia de Corrientes elaboraba otro proyecto de reforma previsional que elevaba de 500 pesos a 750 el mínimo no imponible y de 3000 a 4000 el tope salarial (Época, 9/05/1995). Todos los bloques acordaban con esta propuesta.

La crisis financiera provincial producto de la reducción de la coparticipación y el cobro de la deuda con la Nación, llevó a una *ardua* negociación del gobierno provincial de Corrientes con el gobierno central de Carlos Menem. Tato en persona encabezaba el pedido de auxilio financiero a la Nación. A fines de mayo del 95 surgía la posibilidad de la llegada de “fondos frescos” para reestructurar el estado provincial. Esta reestructuración implicaba, entre otras cosas, la privatización de la empresa de energía provincial DPEC (Época, 30/05/1995). Inmediatamente el gremio de luz y fuerza se manifiesta en contra de la posible privatización de la DPEC. A nivel nacional Menem anunciaba que junio y julio serán muy duros. Domingo Cavallo aseveraba que sueldos y pagos a proveedores estaban asegurados. Compelidos por las solicitudes del ejecutivo provincial, la cámara de diputados aprobaba la privatización de la DPEC y un nuevo crédito de 42 millones de pesos para la provincia. El gobernador Tato Romero Feris aclaraba que dicha ley no privatizaba la DPEC, solo autorizaba al ejecutivo a evaluar y avanzar en el caso que lo considerase necesario (Época, 6/06/1995). Las situaciones de cortes del servicio de agua potable y energía eléctrica

llevaban al senado provincial a debatir un proyecto ley para impedir cortes a todos los trabajadores afectados por el “aporte solidario”.

Es sumamente interesante de analizar el discurso de la Ministra de Hacienda Zunilda Míguez de Ruiz Díaz al afirmar que Corrientes tiene un menor nivel de endeudamiento que otras provincias y se mantenía “sin conflictos sociales”. Expresaba a su vez por que la Nación auxiliaba a otras provincias *rebeldes* que no habían hecho el severo plan de ajuste que realizó la provincia de Corrientes (Época, 6/07/1995).

Ya expresamos que gran parte de la clave de gobernabilidad estaba sujeta a la capacidad de gestionar créditos que permitieran evitar la cesación de la cadena salarial.<sup>52</sup> En búsqueda de este objetivo, el poder ejecutivo enviaba a la legislatura provincial un proyecto de ley que buscaba modificar las garantías para tomar crédito. Anteriormente la ley establecía que la garantía para tomar créditos eran los fondos coparticipables, lo que buscaba el ejecutivo provincial con esta modificación era que se puedan tomar créditos que tengan como garantía otros tributos provinciales y las regalías hidroeléctricas. Al poco tiempo la provincia suscribía un nuevo pacto fiscal y accedía a nuevos recursos monetarios por la vía de fondos fiduciarios.

El gobierno de lo económico implicaba también aclarar cuál era la deuda pública correntina y su origen. El tamaño de dicha deuda era fundamental respecto a la posibilidad futura de hacer frente a los pagos. Por otra parte, establecer quién o quiénes habían generado la mayor parte de la deuda pública correntina definía quienes eran los responsables que debían rendir cuentas ante la ciudadanía.<sup>53</sup> En este sentido, y bajo la premisa de que el Tatoromerismo había tomado varios créditos; es citada por ambas

---

<sup>52</sup> En este trabajo diferenciamos gobierno, de gubernamentalidad de la gobernabilidad, la gobernabilidad refiere aquí a los ejercicios de poder históricos con que los administradores de los estados logran imponer decisiones que sostienen su propio predominio político. En términos de delimitación conceptual la gobernabilidad tiene como referencia a Crozier, Huntington y Watanuki, quienes utilizan dicha noción para aludir a la creciente brecha entre el volumen de demandas, expectativas y aspiraciones sociales que llegaban a las autoridades estatales en un marco de animada participación y movilización popular y los recursos fiscales, administrativos, de información, necesarios para su procesamiento. Este hecho configuraba una situación de sobrecarga (*overload*) para el sistema político y su rendimiento que amenazaba a la cohesión y el ordenamiento de la sociedad en tanto objetivos centrales del ejercicio del poder político (Carné, 2013).

<sup>53</sup> Este tipo de interpelación ideológica de que el estado rinda cuentas ante la sociedad civil es trabajado por Susana Murillo en términos de penetración del discurso del Banco Mundial sobre Latinoamérica y nuestro país (Murillo, 2008).

cámaras de la legislatura provincial la Ministra de Hacienda. En la cámara de diputados afirmaba que la deuda provincial es de 610 millones y que el 80% de dicha deuda fue contraída por gobiernos anteriores (Época, 3/10/1995).

Luego la mencionada Ministra de Hacienda evaluaba estéril su visita a la cámara y acotaba que la legislatura correntina era la segunda a nivel nacional en cuanto a gastos en personal por legislador, cuando la media por legislador a nivel nacional es de 18 en Corrientes es de 54, analizaba (Época, 11/10/1995).

La cámara de diputados trataba una nueva toma de créditos junto con un proyecto de ley de autarquía financiera para el poder legislativo. El nuevo crédito generaba una fuerte polémica dado que el ejecutivo provincial solicitaba su autorización por fuera de los 100 millones ya aprobados, mientras que ambas cámaras lo remitían a esa línea crediticia. A su vez, la ley de autarquía financiera votada por la legislatura le otorgaba mayores fondos a dicha poder que el ejecutivo provincial consideraba que colisionaba con la reforma del estado impulsada. La bancada justicialista prestaba apoyo a las políticas de Tato mientras los propios miembros del PL y del PA (oficialistas) comenzaban a mostrar discrepancias. Tato afirmaba que la pretensión del legislativo costaría 10 millones de pesos a la provincia. Por otra parte, el gobernador informaba que de acuerdo a los fondos destinados a sueldos para el poder legislativo este daba un promedio de 1.260 pesos por agente, mientras que el promedio de los agentes dependientes del poder ejecutivo daba 530 pesos. En síntesis, el gobernador Tato Romero Feris cuestionaba que la legislatura votó un aumento de su propio presupuesto a contrapelo del recorte de gastos que venía realizando el estado provincial (Época, 18/10/1995).

A partir del comentario del periodista Julio Tito Meixner en el programa radial “Al caer la tarde” surge la versión de la posibilidad de intervención de la legislatura provincial por conflicto de poderes (Época 20/10/1995). Este anuncio periodístico es una nueva táctica. El 24 de octubre de 1995 un titular del diario Época anuncia que el gobierno provincial estudia otro ajuste que resulta inevitable. En el marco de la cumbre de gobernadores Tato afirma que no hay que confrontar sino consensuar con el gobierno nacional exponiendo claramente su alianza con el Menemismo.

Tato retomaba la problemática de la deuda provincial y acusaba a los legisladores de tener “bajas intenciones”, a su vez esgrimía que la deuda provincial viene de arrastre y es una falacia querer plantear que él cómo gobernador venía endeudando la provincia a un ritmo descontrolado. Que ya la Ministra cuando sea el momento iba a ser las aclaraciones pertinentes respecto al origen de la deuda provincial correntina (refiriéndose a la interpelación en el senado provincial). La acción del parlamento fue encuadrada por Tato Romero Feris como una interna partidaria: “Esto es denigrante para los propios legisladores porque están usando el partidismo en cuestiones que tocan a las instituciones”. Con respecto al proyecto de ley de limitar los gastos en publicidad del poder ejecutivo provincial, Tato lo interpreta como una presión para los medios como también para el propio gobierno provincial. Luego sugería que los propios miembros del legislativo saben de qué estos fondos son insuficientes ya que hay periodistas que cobran algunos cheques del poder legislativo” (Época, 20/10/1995). Vemos como la táctica discursiva es hacer visible las “malas prácticas” de los adversarios.

Un raid de inauguraciones aparecía como la contracara de las *discusiones estériles* de los miembros del poder legislativo, el ejecutivo provincial anunciaba la compra del helicóptero sanitario, el hospital de niños a construirse, y la ampliación del Vidal (Ídem).

En el informe que la Ministra de Hacienda Zunilda Miguez de Ruiz Díaz brinda a los senadores provinciales informa que la deuda provincial asciende a más de 800 millones de pesos (vemos una variación de los 610 millones informados en la cámara de diputados de la provincia). La sesión en el senado provincial transcurría con normalidad hasta que comenzaron gritos hostiles hacia los senadores, a los que también arrojaron huevos y escupitajos. La sesión se pospone para el siguiente día (El Litoral, 24/11/1995). La interpelación concluye al otro día con el apoyo de “barras” a la Ministra. Se percibe así, la presencia coactiva de los cuerpos en momentos claves, pero la presencia de estos cuerpos amenazantes se da bajo ciertas condiciones que garantizan su actuación, la legitimación del poder político que gobierna la provincia.

La Ministra anunciaba que el año 1996 sería mucho más duro y anunciaba que no habría despidos masivos. En Cuanto al anuncio del año 1996 por venir Tato anuncia que ha llegado la hora de pagar los platos rotos, “Lamentablemente nos ha tocado a nosotros

levantar la mesa, los platos rotos y en definitiva, ponernos a pagar los costos en que se ha vivido durante mucho tiempo”. En cuanto al futuro de la provincia afirmaba “No se puede deshacer el camino hecho, ni volver a los mismos vicios y defectos del pasado” (El Litoral, 7/12/1995, p. 2).

Ni despidos ni bonos para sueldos anunciaba el gobernador en medio de un balance de sus 2 años de gobierno (El Litoral, 12/12/1995, p. 1). Se evalúan nuevas medidas de ajuste que tiene que enviar el poder ejecutivo a la legislatura provincial. El proyecto de ajuste llega a un recorte salarial del 25% para el personal del estado provincial. El poder ejecutivo manda un proyecto de ley que reestructura la cámara de senadores. Dicho proyecto pone en disponibilidad a todo el personal de la cámara de senadores y prevé ajustes salariales generalizados para su personal. Por otra parte, se declara una formula indemnizatoria para el personal que se declarado prescindible (El Litoral, 22/12/1995, p. 3).

El gobernador, Tato Romero Feris, explicitaba que es nuevo ajuste sobre los salarios era la única forma de sostener el pago a los estatales, a los jubilados y sostener las prestaciones de educación, salud, seguridad y justicia. Tato, nuevamente realiza el desplazamiento de deslindar en el gobierno nacional la responsabilidad de la crisis que sufre Corrientes. Señalaba en medio de estas medidas que las mismas eran consecuencias de las políticas nacionales (planteándose en una posición crítica con respecto al gobierno nacional).

El ritmo de la obra pública en Corrientes continua, la construcción de viviendas, la pavimentación de rutas, los mejoramientos barriales, el emprendimiento de construcción de un hospital de niños, la refacción de escuelas, el mejoramiento de las plazas en las localidades del interior, etc.

La privatización de los tradicionales carnavales correntinos muestra el grado de implementación de una cultura privatizadora en Corrientes (Época, 9/01/1996). Frente a los proyectos de ajuste enviados por el ejecutivo las bancadas de senadores del Partido Justicialista y del Partido Radical proponen un proyecto propio de ajuste. Tato anuncia que no negociara ninguna modificación en el paquete de ajuste. En caso de que el proyecto no prospere en el poder Tato anuncia que avanzaría con un decreto de necesidad y urgencia.

La alternativa es descuentos o despidos declara (Época, 11/01/1996). El bloque del Partido Justicialista y del Radicalismo presenta un proyecto conjunto con menores recortes salariales y un piso más elevado desde el cual iniciar el ajuste.

Una muestra de la alianza con el gobierno nacional es la visita de Menem a la provincia de Corrientes. Esta visita aparece como una recreación; Menem viene a pescar a Corrientes y cena con el gobernador Tato Romero Feris (Época, 13/01/1996). Toda una señal que baja sobre el Partido Justicialista correntino que se mostraba opositor en contra de la propia relación del Presidente.

Finalmente el ajuste sale para el mes de enero de 1996 por decreto. Se implementan los recortes del 25% sobre el salario de activos y jubilados provinciales. (Época, 19/01/1996, p. 1). Se anuncia el pago de aguinaldo en 2 cuotas (Época, 25/01/1996). El nuevo decreto de ajuste salarial es considerado ilegal por fuerzas opositoras, la cámara de diputados se niega a avalar el proyecto del ejecutivo. Se menciona la posibilidad de realizar juicio político al gobernador Tato Romero Feris.

Ante estas noticias el gobernador prepara dos nuevos decretos, lanza un ataque a las cúpulas de los partidos políticos opositores (que serían prácticamente todos) y especialmente crítica a los legisladores, promete impulsar una reforma política para acabar con los privilegios. Aseveraba que hay una oposición a su gestión por que la misma ha lesionado los intereses del sector *tradicional* del poder económico y político provincial. La noticia destaca que tanto senadores como diputados no cobrarían el aguinaldo (Época, 26/01/1996, p. 1). Nuevamente se plantea como estrategia discursiva por parte del Tatismo ser un gobierno que redistribuye el ajuste en favor de las capas más pobres de los estatales correntinos. En este marco la Ministra de Hacienda cuestiona el pretendido ajuste votado por los senadores, dado que el mismo está lejos de ahorrar los 10 millones que este poder dice realizar.

El decreto de ajuste del gobierno rige hasta el mes de junio de 1996 (duraría en principio seis meses). La cámara de diputados rechaza el decreto del gobernador y se prepara para convalidar el proyecto de los senadores. Se comenta con mayor intensidad la probabilidad de intervenir la legislatura provincial. La polémica crece junto a la denuncia

penal de dos diputados radicales contra Tato por abuso de autoridad e incumplimiento de los deberes de funcionario público.

El diputado del Partido Radical, Carlos Roldan, anunciaba que si Tato realizaba el decreto para aumentar la retención del salario de los trabajadores públicos una vez más impulsaría el juicio político. Tato lo desafía a que presente dicho proyecto de una vez, pero afirma que el diputado Roldan no tenía el coraje para hacerlo. “Lo desafío públicamente a Roldan a que presente el juicio político”. Por otra parte, subestimaba la denuncia penal efectuada en su contra, “Fíjense que una denuncia penal efectuada por un decreto que lo único que hace es legislar en aquellas cosas que los legisladores no saben legislar” (Época, 2/02/1996, p. 2).<sup>54</sup>

Las contradicciones del sistema capitalista mundial se agudizaban en la Argentina con la implementación de políticas neoliberales. La preocupación del equipo económico del gobierno Nacional era, como ya lo hemos dicho, reducir la brecha fiscal. Para ello el Ministro de Economía Roque Fernández anunciaba la extensión del IVA, la suba de la nafta y el gasoil, y un nuevo techo a la coparticipación federal (Época, 12/08/1996). La implementación de estas políticas nacionales de restricción en el envío de fondos monetarios para las provincias era criticada por Tato, ya que consideraba que estas eran “estrictamente fiscales que apuntan exclusivamente a tapan el bache fiscal que la Nación tiene y es bastante grande”. Agregaba a la vez que no apuntan a solucionar el problema laboral, no resuelven lo social y tampoco aporta al crecimiento económico (Época, 14/08/1996, p. 2).

Como toda una señal política de superación de las dificultades, Tato anunciaba que abonaría los salarios con normalidad a partir del mes de octubre de 1996 (gracias a la concreción de un crédito con bancos privados de EEUU). Sin embargo, al poco tiempo anunciaba a la prensa local “no habrá recuperación de sueldos en octubre”. Responsabilizaba de esta situación al senador provincial del PL, Luis María Díaz Colodrero, ya que este advirtió a los bancos privados que un próximo gobierno podría

---

<sup>54</sup> El intento de juicio político al gobernador Raúl Tato Romero Feris tendrá lugar en otro apartado donde se analizará la forma en que el Tatismo busco gobernar a los partidos políticos opositores.

desconocer los empréstitos contraídos sin la aprobación de la legislatura. Tato acuso de traición a Díaz Colodrero. (Época, 25/09/1996, p. 2.).

En este clima de tensión política, la estrategia de la administración Tatoromerista es descargar toda la responsabilidad para la recomposición de los salarios en el poder legislativo, en particular necesitaban el voto de un legislador. Tato afirmaba: “que los empleados públicos de Corrientes logren cobrar la totalidad de sus haberes depende de un legislador” y apuntaba a conseguir el apoyo del legislador del PL Luis Mortola, que tenía diferencias con el líder del Partido Ricardo Leconte. La comisión bicameral de seguimiento de crédito especialmente creada para evaluar los mismos estaba formado por 8 legisladores y faltaba el voto favorable de uno de ellos para obtener la mayoría necesaria. Este grupo legislativo estaba integrado por Luis María Díaz Colodrero (PL), Hugo Perie (Partido Justicialista), Yamil Machado (PA), y Juan José Ayala (Partido Radical), todos estos por la cámara de senadores y se le sumaban los diputados: Luis Mórtola (PL), Juan Carlos Subieta (PA), Isabel Viudez (PJ) y Armando Zárate (UCR). Los legisladores Justicialistas Perie y Viudes y los Radicales Ayala y Zarate ya habían dado su apoyo, Mórtola también consideraba pertinente dar su apoyo al ejecutivo (Época, 26/09/1996, p. 2).

Luego de una serie de expresiones de repudio a los legisladores que no acompañaban al ejecutivo en la toma del crédito, el mismo terminó por tener apoyo de los 5 legisladores necesarios y Tato Romero Feris anuncia que en octubre todos los trabajadores públicos del estado provincial volverán a cobrar la totalidad de sus haberes (Época, 28/09/1996, p. 2). Este anuncio significa una batalla ganada por parte de la administración Tatista, ya que tuvo la fuerza necesaria para implementar descuentos de haberes cuando lo requirió y luego, con su recomposición logra devolver a los estatales y a la provincia en general; *paz y seguridad económica*.

Un capítulo aparte significó en aquel momento el proyecto enviado por el ejecutivo provincial a la legislatura para que esta apruebe la emisión de bonos (BONCOR) para pagar el 25% retenido de los haberes en concepto de “aporte solidario”. El gobernador Tato Romero Feris no entendía la demora de los legisladores ya que el bono “tiene garantía” y “no es como los bonos jujeños que se desvalorizaban por emitirse sin respaldo” (Época, 14/10/1996, p. 2) Al cabo de semanas el Poder Ejecutivo logra que la cámara apruebe un

nuevo crédito para la devolución de los haberes retenidos, pero una vez que aprobó la cámara de diputados, los senadores provinciales incluyeron un artículo que modificaba las reglas establecidas por el ejecutivo: en lugar de mantener el tope salarial de 2.500 pesos la ley aprobada por los senadores la eliminaba, y por otra parte, devolvía en su totalidad la deuda contraída con los sueldos más elevados de los propios legisladores, jueces y funcionarios de mayor rango. El gobernador vetaba la ley y trataba a los senadores de “picaros” que intentaron aprovecharse de la situación. Tomamos de manera textual su discurso por considerar que profundiza esta línea de resignificar simbólicamente el lugar de las clases populares en el territorio de Corrientes:

Lo que yo no puedo consentir, es habilitar a algunos picaros a que se lleven 70, 80 o 90 mil pesos de una sola vez (...) cuando en realidad el objetivo de todo esto era que la gente, el 90 % de la planta del personal de la provincia, aquella que tiene un sueldo de 300, de 400, de 500, de 600 pesos, pueda cobrar el 25 % que se le retuvo durante 10 meses (...) así contra un empleado normal de la provincia que pueda juntarse con mil, mil y pico, dos mil pesos como máximo, hay algunos otros entre los cuales obviamente está el Poder Legislativo y sectores del Poder Judicial y del Poder Ejecutivo que se van a llevar 50, 60 o 70 mil pesos (...) esto no estoy dispuesto a permitirlo, y vetare cualquier proyecto en este sentido. No voy a claudicar en la lucha por desterrar estos privilegios (Época, 2/11/1996, p. 2).

Más de un mes llevaría una serie de entredichos entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo hasta que ambas cámara terminan aprobando un proyecto de ley acorde al requerido por el gobernador (Época, 7/12/1996, p. 3)

El gobierno de Tato logra finalmente equilibrar en cierto grado las cuentas públicas y abona la totalidad de los haberes hasta el final de su gestión. Recién a fines de 1998 con el gobierno de Pedro Braillard Pocard (elegido por Tato para ocupar dicho cargo) el ahogo financiero se volverá a sentir en la provincia de Corrientes y directamente el cuadro de crisis se va a manifestar como cesación de pagos salariales. Pero ese es otro conflicto; el que termina debilitando y derribando la hegemonía del Tatismo y el Partido Nuevo en 1999.

Lo relatada hasta aquí, muestra la enorme tensión y conflictividad que implicaba el gobierno de lo económico, centrada en dos ejes, el ajuste y la obtención de crédito. No detallamos en este punto los conflictos sindicales que comentaremos a continuación, sólo diremos aquí que entre septiembre y el mes de diciembre de 1996 en la Argentina se dan

dos grandes huelgas generales motorizadas por la CGT que tomaba distancia del gobierno de Menem luego de haber estado contenida en materia de protestas sindicales en la calle.

## **5.2 Estrategias de gobierno de los sindicatos**

La lectura de los hechos registrados nos indica un doble mecanismo en el *gobierno* de la actividad sindical en la provincia de Corrientes por parte del Tatismo; por una parte, podríamos hablar de mecanismos de cooptación, esto es, toda una serie de prácticas para tejer alianzas con los mismos, para obtener su apoyo y acompañamiento. Y por otra parte, claras formas de enfrentamiento y represión. Estos mecanismos generalmente se combinaban con el objeto de controlar y conducir la conducta de los gremios en favor de sus intereses en juego.

Las estrategias de gobierno sobre el gremio municipal AOEM, conducido por el secretario general Rodolfo Ogara no serán analizados aquí; puesto que la actuación de este gremio se da de forma estrecha a un cambio en las relaciones de poder al interior del Pacto y del Partido Autonomista. Por lo tanto, dejamos el análisis del protagonismo que tuvo este gremio para ser abordado de manera conjunta al gobierno sobre los partidos políticos, en este caso, la apropiación de espacios de poder sobre el Partido Autonomista por parte del Tatismo.

Como lo mencionamos, el gobierno de Tato busca desde el comienzo generar un vínculo de *afinidad* con los diferentes sindicatos correntinos. La adhesión de los sindicatos a la figura política que se construye en torno a la figura de Tato no parte desde un punto 0, lo hace desde de la misma trayectoria de muchos de estos sindicatos que no se caracterizan por la confrontación con las entidades patronales. Como hemos visto en el capítulo II, la estructura social productiva correntina no se distingue por la presencia de una clase obrera de “overol”. La concentración del trabajo en torno al empleo público constituye para fines de 1980 y principios de 1990 es factor constitutivo de una clase trabajadora de asalariados estatales. Estos trabajadores en relación de dependencia con el estado provincial tienen una fuerte inscripción subjetiva en el mecanismo por el cual se incorporaron al empleo público; son las cúpulas de los partidos políticos construidos a partir de las elites sociales correntinas las que administran el estado provincial y les “consiguen” trabajo. La ausencia de

mecanismos legales de ingreso, de mecanismos regulados y no discrecionales, de concursos de incorporación, habilita esta relación de dependencia del trabajador con los dirigentes políticos que gobiernan. De allí también la contradicción de constituirse como un sujeto social que lucha por reivindicaciones laborales ya que confrontaría con una patronal que es la misma con la cual guardan esta relación de dependencia de *origen*. Pero esta relación de obediencia de los trabajadores estatales no se limita al “favor recibido” sino que constantemente están presentes mecanismos de control y coacción. Por lo que, la construcción de esta relación de “alianza”, esta afinidad del gobierno con los sindicatos tiene también en su base la amenaza de castigos, de despidos, de persecuciones.

Al mismo tiempo, la gestión de Tato genera una relación de fuerza al colocar a los sindicatos como actores sociales que “deben” ser responsables y acompañar los difíciles tiempos de la economía provincial. La capacidad de instituirse como una figura política fuerte, dominante, hace a la construcción de esta relación de poder que coloca a los sindicatos en una posición de dependencia.

Debe quedar claro, que aún estos sindicatos (en su mayoría se va a tratar de Sindicatos nucleados en la CGT) que puedan haber tenido una relación de afinidad y un *diálogo constructivo* (como lo definía el propio gobernador Rolando Romero Feris); también van a desarrollar acciones de protesta, tanto el marco de las huelgas generales decretadas por la CGT nacional o ante la necesidad de expresar alguna reivindicación inmediata. Podemos considerar que la armonía generalizada con el gobierno de Tato no impide la expresión de cierto grado de lucha.<sup>55</sup> Es relevante observar que durante el periodo que va de 1992 a 1999 *se han registrado 9 huelgas generales declaradas por una o varias de las organizaciones que agrupan a sindicatos o agrupaciones sindicales* (Iñigo Carrera, 2001, p. 3).

Toda otra línea de acción va a ser la que despliega el gobierno de Tato con aquellos gremios que no guardan conformidad con las políticas que despliega. En los años noventa

---

<sup>55</sup> Recordemos que “la huelga es la forma de lucha de los explotados propia del modo de producción capitalista en general, lo que le da su especificidad dentro del conjunto (y escala) de formas de lucha que utiliza la clase obrera (motín, parlamentaria, insurrección, guerra, etc.). Es inherente al sistema asalariado, vigente en el modo productivo y régimen social del capital en general, y constituye el instrumento principal de los trabajadores contra los efectos de ese régimen” (Iñigo Carrera, 2001, p. 2).

va a ser nítida en Corrientes al igual que en el resto del país la lucha que van a presentar organizaciones gremiales que se ligan a la CTA, y que ejercen diferentes medidas de protesta. La CGT a nivel nacional también convoca medidas de fuerza durante el gobierno de Menem que coincide con el periodo de gobierno de Tato, veremos sin embargo, que más allá de las relaciones de afinidad a nivel nacional, a nivel local ciertos sindicatos locales correntinos inscriptos en la CGT ya habían construido una relación de apoyo al gobierno de Tato.

Comenzaremos entonces, por analizar la relación que tiene el gobierno con los sindicatos que se presentan como afines para observar cuales fueron las estrategias y tácticas empleadas. La metodología para este análisis es el registro de una serie de prácticas discursivas y extradiscursivas donde relevamos algunas de estas acciones de construcción de afinidad gremial.

### **5.2.1 La construcción de afinidad sindical**

Desde sus inicios la gestión del nuevo gobierno provincial de Corrientes que asume en 1993 conducido por Raúl Rolando Romero Feris se reúne con referentes gremiales con el objetivo de lograr entendimiento y una “sana” convivencia. Una de las primeras reuniones las lleva a cabo con la delegación de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), este gremio venía manteniendo posturas confrontativas con los sucesivos gobiernos en defensa de sus afiliados. En dicha mesa de diálogo el Gobernador acompañado por su Ministra de Hacienda informan a los gremialistas la situación financiera con que se han encontrado al asumir, y además, informan las tratativas que se están realizando a nivel nacional para obtener fondos frescos que ayuden a salir del rojo financiero. Los gremialistas detallan cuales son los reclamos más urgentes del sector (Época, 17/12/1993, p. 2). Aquí notamos la acción del Tatismo de tender puentes con las organizaciones gremiales de perfil más crítico.

Un titular periodístico de aquella época da cuenta de una relación claramente favorable: “El gremio ATSA trabajara conjuntamente con el Poder Ejecutivo”. El gremio correntino de la sanidad ATSA (Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina nucleada en la CGT local de Corrientes). El titular de dicho gremio Armando Paternó

buscaba apoyo ante la presencia de representaciones ilegítimas e ilegales de los trabajadores, pretendía de esta forma constituirse como gremio formal del sector. El gobierno garantizaba en dicha reunión la estabilidad laboral del personal que *efectivamente trabaje* (Época, 27/12/1993). La orientación de este discurso era instaurar la idea de un gobierno que viene a controlar los desmanejos y las malas.

En esta senda de construir afinidad sindical, Tato también se reúne con el titular del gremio de los mercantiles a nivel nacional Armando Cavallieri. De dicha reunión surge la posibilidad de establecer convenios para capacitación donde la provincia ofrece su apoyo (Época, 20/04/1993). También el Sindicato de Prensa de Corrientes se reunía con el electo gobernador Romero Feris y le manifestaba sus inquietudes. El gobernador Romero Feris se muestra una vez más, como un mandatario abierto a construir acuerdos y a tener una buena convivencia con los gremios.

La orientación que imprime el gobierno es la de buscar evitar conflictos y construir consensos. La reunión Ministro de Educación Carlos Tomasella con diferentes sindicatos docentes de la provincia tenía por objetivo evitar futuros enfrentamientos y fortalecer las coincidencias. De esta manera, la premisa era no producir tensiones y, por el contrario, generar puntos donde los intereses de ambos sectores puedan convivir.

Si analizamos el plano nacional también se daba una alianza táctica entre el gobierno y los sindicatos (alianza promovida por el presidente Carlos Saúl Menem). Más allá de diferentes expresiones públicas, la comisión directiva de la CGT aceptaba otorgar la “tregua” que solicitaba el gobierno nacional y no realizar medidas de fuerza (los integrantes de esta comisión directiva eran el ferroviario José Luis Pedraza, Oscar Lezcano de Luz y Fuerza, José Rodríguez de SMATA, Aníbal Martínez de la UOM y Ramón Baldassini de Correo) (Época, 29/12/1993).

Por medio de los decretos 1730 Y 2361, el gobierno de Tato Romero Feris, no sólo eliminaba el descuento de las mutuales sindicales de los salarios, sino también exigía una reafiliación gremial compulsiva de todos los trabajadores. Esta acción provoca no sólo el vaciamiento financiero de los gremios, sino la devaluación de los mismos, dado que quienes deseen afiliarse deberían pasar por todo un sistema burocrático y coactivo de

reafiliación, mientras tanto los sindicatos se quedarían sin aportes de sus afiliados. Las reacciones de los diferentes sindicatos son dispares. Mientras el gremio de ATSA por medio de su titular Armando Paternó expresa su sorpresa ante estas medidas, pero apostaba al dialogo para lograr que el gobierno provincial revea la medida (en la reunión entre el gobernador y el gremio este le comunico que la medida se debía al número excesivo de gremios existentes); gremios como ATE, SITRAJ (Judiciales), SUTECO (docentes) manifestaban rechazo y declaraban la ilegalidad de la medida.

Entre los gremios que mantienen una relación de afinidad también se encontraba la delegación provincial de UPCN (Unión de Personal Civil de la Nación). La dirigencia de UPCN se reúne con la administración Tatoromerista para *evaluar* el ajuste. UPCN apuesta al diálogo. Los mismos hacen de voceros del gobernador al mencionar que “respecto al 25% se estudiara la forma de ir reduciendo el monto del descuento de los sueldos más bajos en adelante”.

Es notorio, entonces, el papel de apoyo que tienen ciertos gremios durante el gobierno de Tato. Un papel de relevo funcional en las operaciones de poder. Destacamos el hecho de que Tato elige los festejos del día del maestro organizado por un gremio docente (ACDP Asociación Correntina de Docentes Provinciales) para anunciar el pago total de los haberes que venían siendo descontados a lo largo del año 1996. *Los docentes recuperan el 100% de su salario*, anunciaba en la fiesta por el día del maestro en la localidad de Paso de la Patria. Dicho anuncio lo hace acompañado por miembros del gremio. Esta gran noticia “sorpresa” genera enorme algarabía de los más de 1500 docentes en el camping de ACDP en Paso de la Patria (Época, 15/09/1996, p. 4). Así mientras que la lógica de una organización obrera es que en tanto corporación pujan por reivindicaciones, en este caso, no sólo existía renuncia a estas acciones sino consentimiento con una medida desfavorable (la retención de haberes). ACDP en total sintonía con la administración de Tato “soporta” los descuentos. Pero luego, se constituye como el anfitrión que festeja la devolución realizada en términos de concesión *regia* antes que como producto de una lucha gremial.

### **5.2.2 Formas de control a los gremios opositores**

El objetivo político de Tato de tener *concordia* con los sectores gremiales no podrá concretarse en muchos casos, en gran parte, por la misma orientación neoliberal que adquiere su gobierno. Así, la filial correntina de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) advertía ya en los inicios de la gestión del Pacto Autonomista Liberal de 1993 sobre las consecuencias que traería a la población el Pacto Fiscal que firma la Provincia con la Nación (dicho pacto significaba un ajuste en los gastos del estado provincial, lo que incluía la privatización de las empresas del estado provincial, entre otras cosas).<sup>56</sup>

Por otra parte, ATE manifiesta públicamente las responsabilidades del Pacto Autonomista Liberal respecto el deterioro de las cuentas públicas correntinas, deterioro que lo ha llevado a la situación de dependencia del estado nacional y a ser permeables a sus imposiciones. Señalan que los responsables del endeudamiento en la provincia han sido los gobiernos del Pacto que han administrado la provincia desde el retorno de la democracia en el año 1983 con el gobierno del Autonomista José Antonio Romero Feris primero y del Liberal Guillermo Ricardo Leconte después. “Convirtieron al estado provincial en sostén de actividades económicas en quiebra o de la corrupción especulativa”. Afirmaba además, que existió un “estrecho vínculo entre los poderes políticos provincial y el poder económico”. Trasformando “al Banco Provincia de Corrientes en caja chica de los grupos de negocios”. “Terminó vaciado el Banco y el estado provincial, es decir el pueblo correntino endeudado en más de 350 millones de dólares”. El Banco Provincia de Corrientes, junto con el Banco de la Rioja fueron los primeros en ceder a las imposiciones del gobierno nacional para que los mismos se privaticen dada su falta de solvencia y liquidez. “Esta privatización significó

---

<sup>56</sup> El Pacto Fiscal I, (formalizado en la ley 24.130), fue firmado en Casa de Gobierno el 12 de agosto de 1992 por el presidente Carlos Menem, sus ministros de Economía, Domingo Cavallo, e Interior, José Luis Manzano, el secretario general de la Presidencia, Eduardo Bauzá, y los gobernadores de 21 provincias. El Pacto avanzaba sobre temas como apoyar una solicitud al Congreso para la privatización de YPF, la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, el Banco Nacional de Desarrollo y la Casa de la Moneda, además de la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, por la que se estableció su autonomía. Pero el punto principal del Pacto quedó establecido en el inciso a) del artículo primero, por el que la Nación y las provincias acordaban destinar “el 15 por ciento para atender el pago de las obligaciones previsionales nacionales y otros gastos operativos que resulten necesarios”. La ambigüedad del texto, que no especifica límites para el financiamiento de esos “otros gastos operativos”. El Pacto Fiscal II denominado “Pacto Federal para el empleo, la producción y el crecimiento” era firmado el 12 de agosto de 1993 entre el gobierno Nacional y las Provincias y ratificaba el acuerdo de la retención del 15 % e incluía otra serie de puntos: derogar diversos impuestos provinciales para incentivar la producción regional, propender a la privatización total o parcial de empresas publicas provinciales, ordenar los gastos del estado provincial, transferir las cajas jubilatorias a la órbita nacional, entre otras medidas (Cetrangolo y Giménez, 2003).

un regalo para los deudores y un gran costo social para los correntinos que perderían un 10% de la Coparticipación Nacional hasta el año 2010 para pagar “este festival corruptivo” (El Diario, 8/01/1994, p. 8). Por otra parte, el documento señala que este mismo modelo de *confusión* entre los poderes políticos y económicos llevo al renunciamiento del poder tributario de la provincia, “así, por ejemplo, se observa la evasión del impuesto inmobiliario rural en una provincia con alta concentración de la propiedad de la tierra”. Por otra parte, afirmaban que “lo único que hacían los gobernadores en cuanto al sistema impositivo es exigir más coparticipación federal sin cuestionar la inequidad fiscal del mismo”. De esta forma, la evasión y la baja actividad productiva industrial de la provincia arroja como consecuencia que solo el 8% del total de los recursos son obtenidos con fondos propios, acrecentándose cada vez más la dependencia con el gobierno nacional. Finalmente, el documento plantea que “El haber sostenido sectores económicos tradicionalmente sumergidos y/o especulativos y el haber recurrido al empleo público como casi excluyente paliativo de la crisis social pero también el aprovechamiento de estructuras partidocráticas, más la resignación de del poder tributario propio” (Ídem) dan como resultado la falta de una base sólida para el desarrollo de Corrientes, que, para ATE, está ligada a una fuerte reconversión productiva.

El documento de ATE, corre el eje de la problemática de gobierno, mientras que, desde una lógica neoliberal, Tato Romero Ferias plantea una racionalidad política que se orienta a un fuerte reordenamiento del gasto en consonancia con las políticas nacionales del menemismo, ATE, cuestiona los mecanismos de exacción que han conducido a Corrientes al constante endeudamiento y a la falta de desarrollo.

Todo un arco sindical ligado a la CGT correntina también expresaba su rechazo a las políticas neoliberales, poniendo el énfasis en la responsabilidad del gobierno nacional. Expresaban “rechazar el modelo neoliberal de mercado y el concepto de trabajo mercancía que el gobierno nacional intentaba imponer por decreto” (El Diario 16/01/1994, p. 4). Pero la racionalidad gubernamental que se despliega detrás del “ajuste” no es solo, una mayor *flexibilidad del trabajo* frente a la lógica del capital, sino también una fuerte tendencia al autoempleo. El gobierno nacional señalaba constantemente la inviabilidad de provincias deficitarias, de hecho, un informe del Banco Mundial mencionaba a las provincias como

unidades políticas geoeconómicas inviables (El Diario 19/01/1994). Al mismo tiempo, la crítica al clientelismo político edificaba una *verdad* que tenía por meta la reducción de personal y de salarios públicos, por ende, el pacto fiscal y la reforma del estado en las provincias tenía por finalidad estimular el *autoemprendimiento* antes que la generación de trabajo.

En otro documento el gremio ATE hacía un análisis de los sucesivos gobiernos provinciales en relación a la deuda provincial y los mecanismos de ajustes presupuestarios basados en la reducción del personal del estado y las reducciones salariales. “Los sucesivos gobiernos del Pacto Autonomista Liberal que tomaron el poder en el 83 dejaron a la provincia con un déficit de 43 millones de pesos que dificultaron el pago de los salarios estatales en enero de 1992” (El Diario, 29/12/1994, p. 10). ATE detallaba que la intervención de Durañona y Vedia comenzó un proceso de préstamos con autorización legislativa para el pago de sueldos y aguinaldo. “A marzo de 1992 la deuda pública no consolidada era de 580 Millones” (Ídem). La principal política que tuvieron estos gobiernos, señalaban desde el gremio, fue la receta nacional del ajuste por la vía de las cesantías de los contratados y la reducción del salario (reducción del 6% del salario a la totalidad de los empleados públicos). Los empleados eran en aquel momento 45.823, pero desde ATE se resistió el intento de reducción de 9.406 empleados, explicitaba el documento. “La segunda interventora Claudia Bello volvió a insistir en la reducción de personal que nuevamente se resistió”. El tercer interventor Ideler Tonelli, nuevamente saca un decreto que insiste en desligarse de los contratados, pero una vez más se resiste. El nuevo gobierno de Raúl Tato Romero Feris, asume, manifiesta la existencia de un déficit de 36 millones, y nuevamente asume las recetas neoliberales del gobierno nacional, apuntando a la reducción de gastos por medio de las cesantías de los contratados y la reducción de salarios. Este era el panorama de las sucesivas administraciones que tuvieron como eje principal el manejo de una caja deficitaria que intentaba de ser *oxigenada* por la vida del ajuste a los trabajadores (El Diario, 29/12/1993, p. 11).

¿Qué tenemos en la postura de ATE? Lo que el gremio crítica a la gubernamentalidad desplegada en los años noventa en Corrientes y caracteriza a dicha gubernamentalidad como neoliberal, como una racionalidad política que pone como

estrategia central el equilibrio fiscal descargando el ajuste en los ingresos de los asalariados estatales y el conjunto de la población. Esta mirada crítica pone de relieve las consecuencias de esta política y las formas de resistencia que desde el gremio se llevaron a cabo.

Otra fuente de conflicto de la nueva gestión Tatista va estar dada por la situación de docentes suplentes de la provincia que no cobraban el proporcional de vacaciones: “Más de 1.500 docentes se encuentran sin cobrar su proporcional de vacaciones de los meses de diciembre, enero y febrero” afirmaban desde SUTECO (El Diario de Corrientes, 13/02/1994, p. 4). El referente del gremio Gerardo Marturet, rechazaba las expresiones de la flamante Ministra de Hacienda que afirmaba no contar con los fondos para abonar dichos salarios. A modo protesta el 4 de febrero de 1994 el Sindicato realiza una *bicicleteada* por la ciudad de Corrientes que finaliza en las instalaciones del Consejo General de Educación, donde se entregó un petitorio para el cobro del proporcional de vacaciones. La medida fue acompañada por una gran cantidad de docentes, desesperados por la falta de cobro de su salario (El Diario, 5/02/1994).

Destacamos aquí la construcción de los condicionamientos desde los que se gobierna a los sujetos. La construcción de este sentimiento de desesperación, de angustia (en este caso a partir de la falta de salario) conduce a una restricción en el horizonte de “expectativas”, donde las mismas organizaciones gremiales y la clase trabajadora en general, se restringe al objetivo de percibir los salarios (en la forma que sea), alejándose de otro tipo de reivindicación, como podría ser un aumento salarial. Si observamos las grandes “crisis” sobre las cuales se construyó el dispositivo neoliberal de gobierno; podemos ver como este dispositivo se replica: la crisis de la República de Weimar de 1923 o la Gran Crisis de 1929 constituyeron periodos de desocupación masiva marcados por la “inestabilidad” del cuerpo social y la destrucción psíquica de los sujetos. Lejos de que la crisis social sea interpretada como una crisis capitalista, la crisis se instala como un drama de los individuos. El neoliberalismo durante los años noventa instalaba este límite, el techo del individualismo como explicación de la configuración social. La experiencia desoladora de no tener trabajo era vivida como una experiencia meramente individual.

La salida a esta drama de los individuos se da en términos de *proyecto civilizatorio* por una gubernamentalidad neoliberal que se orienta al reordenamiento de los gastos del estado dejando libre a los individuos a la “sana” competencia del mercado, evitando las formas de estatismo socializante que derivan en masas de sujetos improductivos. Desde esta perspectiva; los docentes que no logran cobrar el proporcional de vacaciones son la muestra de lo que ocurre cuando tenemos un estado (provincial en este caso) que funciona mal, que gasta más de lo que recauda (si bien los estados provinciales a diferencia de los estados nacionales; *no se pueden engañar* emitiendo billetes de curso legal, lo hacen emitiendo deuda pública). La emisión descontrolada de deuda pública es la conducta crónica que enferma a los estados provinciales desde este enfoque neoliberal.

#### **5.2.2.1 Protestas sindicales a la gubernamentalidad neoliberal**

Sin bien la administración Tatoromerista ejercía toda una serie de tácticas que tenían por objeto gobernar a los sindicatos para que “aceptaran” las políticas neoliberales, muchos de estos sindicatos, como hemos visto, se oponían. Pero la oposición no era siempre una acción de “lucha teórica” como la planteada por ATE, sino que más bien las protestas eran ante conflictos donde veían afectadas sus condiciones materiales de existencia.

En este sentido a las protestas efectuadas por ATE y SUTECO, se sumaba el conflicto gremial por los obreros despedidos de TIPOITI, la principal fábrica textil de Corrientes (con 600 obreros era la fábrica con mayor cantidad de trabajadores de la provincia). El gremio de los textiles se manifestaba públicamente por los medios gráficos reclamando ante la situación de despidos masivos: “La fábrica ha despedido más de 100 trabajadores y en los próximos 15 días podrá despedir 15 más” afirmaba Ramón Cristaldo Secretario General de la AOT (Asociación de Obreros Textiles). Muchos de los obreros despedidos no pudieron cobrar sus indemnizaciones y otros les han querido dar migajas denunciaba el mismo (Época, 19/02/1993, p. 3). El gobierno provincial no prestaba apoyo a estos reclamos, probablemente por el peso que tenía la empresa textil en la provincia.

El personal del INVICO (Instituto de Vivienda de Corrientes) también se manifestaba públicamente rechazando la persecución de los trabajadores del instituto que

luego de un memorándum del interventor Cesar Britez los jefes de departamento debían informar el movimiento de entrada y salida del personal, alterando ello el normal funcionamiento de los agentes que controlan las diferentes obras en los barrios. El delegado gremial del Instituto mencionaba el carácter intimidatorio del mismo (Época, 26/02/1994).

En los meses siguientes las protestas de trabajadores del INVICO continua, uno de los reclamos realizado por delegados gremiales y trabajadores refería al doble discurso del gobierno provincial, que por una parte hablaba de racionalización del gasto, y por otra, una vez que lograba el retiro voluntario del personal de planta por medio de los BOCEP ingresaba nuevo personal con categorías superiores. Además incorporaba personal de manera encubierta por un sistema autogestivo. Las acusaciones realizadas por el gobernador tratando de revoltosos a los delegados gremiales eran rechazadas por los trabajadores del INVICO que entendían que los mencionados delegados planteaban la verdadera situación que vivía en la institución (Época, 16/07/1994).

Los trabajadores provinciales de la empresa de Aguas de Corrientes<sup>57</sup> por intermedio del Sindicato de Obras Sanitarias también manifestaban reclamos al gobierno provincial. Particularmente denunciaban el trato denigrante al que eran sometidos los trabajadores de la empresa. Una de los reclamos puntuales era la extensión de las horas de trabajo (de 7 horas continuas a 9 horas discontinuas). Este cambio de modalidad se hizo, desde la perspectiva del sindicato, bajo coacción, o firmaban el convenio o serían cesanteados. Durante toda esta situación donde los trabajadores no habrían podido tener asesoramiento gremial. Al mismo tiempo, desde el sindicato denunciaban que la empresa amenazaba con el despido de 150 compañeros. La empresa (según los dichos de los representantes sindicales) buscaba despedir a estos trabajadores para asegurar rentabilidad (El diario de Corrientes, 15/05/1994). Tenemos aquí, un escenario donde se busca *incrementar la productividad* y ajustar en los recursos destinados al pago de salarios, esta medida está en línea con el conjunto de estrategias de gobierno realizadas por la nueva gestión de “Tato” como por el gobierno nacional.

---

<sup>57</sup> Empresa de capitales privados que desde 1991 posee la concesión integral de los servicios de agua potable y desagües cloacales en la capital correntina y en varias localidades del interior provincial.

Esta corriente flexibilizadora que buscaba aumentar la cantidad horas de trabajo, la productividad y reducir personal, estaba en consonancia, entonces, con la orientación política e incluso con el “clima cultural” que imperaba con el gobierno nacional menemista, cuya tendencia era privatizar y prescindir del personal “sobrante”, al mismo tiempo que flexibilizar las condiciones de contratación de personal como incentivo para la inversión privada. La estrategia gubernamental neoliberal que se despliega a nivel mundial en los años noventa y que recorre Latinoamérica, se nutre así de las “viejas” recomendaciones del ordoliberalismo alemán a fines de los años 30 que tendía a asimilar la forma empresa lejos de políticas estatales de pleno empleo (Foucault, 2010, p. 187). Por otra parte, subyace la idea de que para incrementar la productividad general de la sociedad se debe estimular a los sujetos individuales a desarrollar sus “capacidades”; ya que es el conjunto de capacidades físicas y psicológicas las que permiten a los individuos obtener ingresos reales, tal como lo ve la teoría del *capital humano* (Foucault, 2010, p. p. 261-263).

ATE (estatales), SITRAJ (judiciales), ACDP (Docentes), SUTECO (Docentes), UPCN (estatales nacionales) y AATRAC (trabajadores de la comunicación) expresaban su repudio a medidas que las emparentaban con las acciones llevadas a cabo por la dictadura militar que perseguía toda actividad gremial. Así mismo recordaban que este tipo de persecución a los gremios ya había tenido lugar cuando Tato fue intendente de la capital correntina (1989-1991) cuando había suspendido las licencias gremiales y retenía indebidamente los fondos de las obras sociales (Época, 4/08/1994).

Los trabajadores de la fábrica de Alpargatas de la ciudad de Bella Vista también se encontraban en medio de un fuerte conflicto, dado que la empresa había suspendido sus actividades fabriles, y luego de reactivar su funcionamiento solo reincorporo a 100 obreros de los 400 que tenía anteriormente la fábrica. Por otra parte, el área de personal obligaba a los obreros a firmar un petitorio, y a quienes se negaban no eran reincorporados. Esta era la denuncia que efectuaba el Sindicato de Obreros Textiles.

Por su parte, malloneros (pescadores con redes) protestaban por nuevas medidas del mallón que introducía la nueva reglamentación de diputados (el cambio de la medida del mallón de 20 cm a 13,5 pero de un solo hilo en lugar de dos). Según las palabras del presidente de la Asociación de Pescadores y Malloneros de Corrientes; Demetrio Morinigo,

dicha medida, afectaba al arte de la pesca porque en invierno son las especies chicas las que solventan a nuestra familias (Época, 8/08/1994).

La lucha sindical y de organizaciones sociales y políticas contra el gobierno nacional se replicaba en Corrientes: el 9 de diciembre de 1994 se realizaba en todo el país una marcha de la dignidad que en Corrientes era protagonizada por diversos gremios. El contenido propio de la marcha en esta provincia era la crítica a la gestión del gobernador Romero Feris. En dicha marcha los dirigentes sindicales de ATE, Juan Alfredo González, de SITRAJ (Judiciales) Adrián Rodríguez y de SUTECO (docentes) Gerardo Marturet, denunciaron que el gobierno provincial presiono a los compañeros del interior para que no concurren a la marcha deteniendo a los colectivos en los que viajaban e impidiendo de que pudieran participar de la marcha de la dignidad. La CTA de Corrientes repudiaba esta actitud del gobierno provincial. Señalaban que con esta conducta el gobernador demostraba que tenía miedo de escuchar los reclamos del pueblo, que no quiere que los trabajadores se manifiestan en contra de la intolerancia, del autoritarismo, de la demagogia, afirmaban finalmente que iban a vencer la antidemocracia (Época, 10/12/1994, p. 5).

SUTECO continuaba con el reclamo por las condiciones de transferencia de los docentes nacionales al sistema provincial. Ello implicaba un sistema de valoración justa de antecedentes, la revisión del tope de horas de trabajo, el sistema jubilatorio y la equiparación salarial (Época, 8/08/1994).

El cuerpo de delegados del INVICO, denunciaba la cesantía de más 195 trabajadores. Denunciaban que casualmente el ajuste comenzaba cesanteando a los trabajadores que todos estos años venían haciendo público los reclamos por los hechos de corrupción en el INVICO (Época, 20/01/1995). ATE y CTA Corrientes rechazan los decretos 404 y 405 de ajuste y reforma del estado.

El gremio docente SUTECO se oponía al denominado “Aporte Solidario” dispuesto por el ejecutivo provincial que significaba una retención de haberes para los estatales. Dicho sindicato docente impulsaba medidas de amparo para que la justicia evite esta retención de fondos hacia sus afiliados. Esta medida de amparo se realizaría en forma conjunta con otros gremios correntinos adheridos a la CTA. Los gremios correntinos a su

vez se preparaban para participar de la movilización nacional del 27 de abril convocada por la CTA (Época, 10/04/1995).

¿Cuál era la respuesta de la administración Tatista a estas protestas? Desde lo discursivo Tato realizaba una fuerte apelación a la sociedad para estigmatizar a los sindicatos que resistían: “la fiesta no continua, deben hacer de cuenta que se apagó la luz de golpe (...) hay gremios que siguen en el pasado, ni con marchas ni solicitadas me van a torcer el brazo” (Época, 3/03/1995, p. 2).

No sólo se trataba de apelaciones discursivas, el referente gremial de ATE – CTA Juan González era detenido en medio de una movilización frente al IPS (Instituto de Previsión Social) en reclamo por los trabajadores que eran cesanteados y los manejos arbitrarios que existían en este organismo (Época 19/04/1995). El dirigente gremial evaluaba que su detención obedecía a una política de represión que acompañaba el ajuste que estaban viviendo los trabajadores correntinos. Estas acciones represivas acompañaban un conjunto de medidas de recorte salariales y despidos. En este mismo periodo denuncian el despido de 60 personas de la empresa Agua de Corrientes. Al poco tiempo se denuncian el despido de 26 trabajadores gastronómicos de pequeñas y medianas empresas (Época, 6/07/1995).

El cuadro recesivo de la económica nacional desarticulaba las relaciones sociales de trabajo, generando olas de despidos y aumentos de la desocupación, en todo el país se reproducían estos conflictos de trabajadores que reclamaban por la pérdida de trabajo. En este escenario el 12 de abril de 1995 era asesinado el obrero de la construcción Víctor Choque en Ushuaia en medio de una feroz represión a una manifestación social (Pagina 12, 12/04/2007).

### **5.2.2.2 En Corrientes reina el orden y la tranquilidad**

La estrategia gubernamental que ejerce el Tatismo frente a estas protestas y la creciente conflictividad en que se encuentra el país es abogar por el orden y la tranquilidad “propios” de la provincia. Orden y tranquilidad parecen ser lemas del gobierno de Tato en estos tiempos de convulsiones sociales. Tras asumir la responsabilidad de todas las medidas de ajuste que vayan a adoptarse (recordemos el apartado anterior, estas medidas de ajuste

son presentadas como recorte de privilegios todavía existentes en Corrientes y como la única vía para salvaguardar las fuentes de trabajo); Tato afirmaba:

Quiero destacar el orden, la paz, la tranquilidad que imperan en la provincia (...) Quiero decir francamente y con toda firmeza, a aquellos que están promoviendo el desorden, el caos social, que son muy pocos, muy poquitos, contados con los dedos de la mano, que han sido los permanentes promotores del desorden, del escándalo, del ruido, a nivel de alguna conducción gremial que ha habido perdido vigencia de la provincia y que estuvieron muy silenciosos durante los tiempos de la intervención, que no vamos a permitir desordenes de ninguna naturaleza, porque lo que aquí se está haciendo es salvaguardar la fuente de trabajo de toda la gente. Nadie duda de que la provincia tiene excedente de personal... que se podría manejar tal vez con 25.000 personas y no con las 40.000 personas que hoy tenemos...pero tengo la decisión de no tocar a nadie, de no afectar la estabilidad laboral de nadie, porque no queremos generar zozobras en tiempos muy difíciles que está viviendo en país. (Época; 7/12/1995, p. 2).

El ordenamiento neoliberal de la vida de los correntinos en la década de los noventa supone a enmarcar a los gremios como agentes del pasado. Por otra parte, la regimentación de la vida de la población se hace a partir de la amenaza siempre latente de despidos masivos (está planteando que “sobran” trabajadores en el estado, una discursividad recurrente en el neoliberalismo). La imagen que instala el discurso del gobernador es que en Corrientes no hay conflictos sociales “reales”.

Al poco tiempo desde el ejecutivo provincial advertía a la sociedad correntina sobre la presencia de activistas “ajenos al medio”, los cuales habrían sido “perfectamente detectados por la policía”. En una entrevista radial el mismo Tato Romero afirmaba: “Somos conscientes de que lo que no arreglamos aquí en la provincia, no nos va a venir a arreglar nadie”. Además agregaba “No somos magos, no tenemos la varita mágica, intentamos administrar la provincia de la mejor manera posible”. Luego volvía nuevamente a analizar la actuación de estas personas *foráneas* “Los activistas que recorren el país generando desmanes también han llegado a Corrientes y están en contacto con algunos sindicalistas, pero nosotros no vamos a permitir desmanes de ninguna naturaleza” sentenciaba (El Litoral, 21/12/1995, p. 3). De alguna manera, la administración Tatista intentaba reforzar una suerte de conciencia social que ligaba a Corrientes como la armonía social.

Es interesante analizar cómo responde el gobernador Romero Feris a las críticas realizadas desde frentes gremiales e incluso desde algunos sacerdotes de la iglesia católica

por la *indignidad* que suponían las medidas de ajuste. Tato realizaba una encendida defensa de su gestión alegando que “la dignidad no se mide por el valor del salario”. Consideraba que su gobierno había hecho mucho por la dignidad de la gente, por ejemplo, por medio de hospitales que atienden dignamente la salud de la gente. O la erradicación de escuelas ranchos (El Litoral 29/12/1995, p. 3).

Es particularmente interesante la manifestación de Tato por las protestas que realizan diversos sectores de estatales por la retención de haberes. El titular del diario *Época* decía *dura reprimenda de Tato al gremialismo local que reclama devolución del descuento del 25 %*. El gobernador explicitaba que los gremialistas eran “Nostálgicos que enarbolan afiches del Che Guevara y siguen en la joda”. Y aclara “la respuesta a lo que piden la tienen los legisladores” (*Época*, 29/05/1996, p. 2). Agregaba además que “Los judiciales se quejan de llenos, ya les he perdido el respeto. Por supuesto que ahí se prenden los que andan con la foto del Che, Estos nostálgicos de tiempos superados. No entienden, ya les he dicho, tanto a la CTA, como a este grupito de sellos de goma que reclamen por sus sueldos a los legisladores y no al gobierno, los descuentos del 25% son exclusiva responsabilidad de los legisladores” (ídem).

Observamos una vez más, que la forma de gobernar a los sindicatos opositores supone formas de violencia; amenazas, descalificación, la estigmatización, se los tilda de anacrónicos e inútiles, de impostar reclamos. Se suma a ello otra táctica, la de responsabilizar a los legisladores por la falta de recomposición de los haberes (sobre esta acción ya hemos discurrecido en el apartado sobre el gobierno de la economía). El gobierno intenta, en este sentido, direccionar el reclamo de los gremios hacia los legisladores díscolos que aprueban los empréstitos requeridos por la administración provincial.

Las formas de gobierno de la actividad sindical opositora se van incrementar a medida que el Tatismo comienza debilitarse en cuanto a la capacidad de obtener recursos financieros. Nos referimos a la etapa final del Tatismo que implica la caída del Partido Nuevo en 1999. La actividad sindical que se incrementa a fines de 1998 y los primeros meses de 1999 se va a masificar y asumir una enorme radicalidad a partir del mes de junio de 1999. Si bien no desarrollaremos aquí los procesos de enfrentamiento social que han llevado a la declinación de la hegemonía del Partido Nuevo y de la figura de Tato,

señalamos que la lucha sindical de gremios como ATE, SITRAJ y SUTECO va adquirir un carácter masivo y una instancia superior a partir del cese de la cadena salarial a principios de 1999. La lucha de docentes autoconvocados, al igual que muchos otros sectores que se autoconvocan es un elemento impensado en el curso de los acontecimientos analizados hasta aquí. El paro por tiempo indeterminado de los docentes, las huelgas de los judiciales, de los agentes de la salud, y de otros sectores de estatales desborda las manifestaciones previas.

### **5.3 El gobierno de los “desocupados”**

Otra línea de *gobierno* es la que se ejerce sobre el denominado ejército de reserva y/o masa marginal en el territorio de Corrientes. Como hemos analizado en el capítulo II; la estructura social de clases en Corrientes está marcada por la presencia de una amplia clase trabajadora que es empleada por el estado provincial. Otra fracción de dicha clase se hallaba ocupada por el sector comercial, otros se constituían como trabajadores formales e informales del sector de la construcción. En los años noventa las actividades agropecuarias utilizaban menos personal debido al ingreso de las biotecnologías y a las nuevas formas de trabajar la tierra; de este modo el vasto proletariado rural tendía a disminuir. La industria manufacturera no concentraba un gran número de obreros, el sector servicios en cambio, aglutinaba a una amplia franja de trabajadores que no lograban vender su fuerza de trabajo en otros ámbitos. Dentro de este sector de servicios, una capa considerable se constituía como changarines, y otros sujetos que ni siquiera logran obtener estos trabajos prontamente comienzan a ser denominados como “desocupados”. Estas masas son captadas por las redes de asistencia social a nivel nacional y a nivel provincial. Sobre ellos la administración de Romero Feris va a desarrollar una nueva organización.

La línea de acción del Tatismo que apuntaba a fortalecer el gobierno de los desocupados era un nuevo manejo de los planes PO.SO.CO. (Políticas Sociales de Corrientes), un plan de subsidio para desocupados de 25 pesos por mes en aquel entonces, un valor que no alcanzaba para la mínima subsistencia. Pero este nuevo manejo afectaba a los beneficiarios ya existentes que tenían una protorganización de desocupados: “De las 4.700 personas que venían trabajando en el plan POSOCO hay 2.5000 que ya no figuran en las nuevas listas del actual gobierno” aseguraba Nando Cáceres de la comisión de

desocupados. “Ellos hicieron un padrón con su gente” afirmaba, y agregaba que en la Subsecretaría de Acción Social, aparecía gente que no estaba trabajando pero que venía en nombre de “alguien” y la incorporaban a la planilla de cobro. Otros con poder demostrar que eran afiliados al Partido Autonomista o con afiliarse alcanzaba (El Diario de Corrientes, 30/12/1993, p. 8). El referente de los desocupados Nando Cáceres iniciaría una serie de protestas que incluían cortes y quema de cubiertas frente a las dependencias de la Subsecretaría de Acción social, así como, movilizaciones por el centro de la ciudad. Este referente social termina denunciando una criminalización de la protesta social, dado que la policía comienza a seguirlo y a amenazarlo para que cese en la realización de reclamos (Ídem).

De esta manera, rápidamente el gobierno de Tato se ocupaba de regimentar el control de quien cobra y quien no los planes PO.SO.CO. Lo que implicaba también perseguir a quienes se oponen al nuevo régimen de obediencia partidaria. Vemos así, como se comienza a construir una nueva administración de las redes de asistencia social durante la gestión de Tato. El concepto de focopolítica nos proporciona una herramienta para pensar este nuevo despliegue de gubernamentalidad, que ya no trata sólo de controlar a la población en términos de aumentar su productividad, sino de una nueva forma de gobierno sobre los países pobres y sobre los pobres de estos países que forma parte de la gubernamentalidad neoliberal y, sobre todo, de las geopolíticas de los organismos supranacionales de crédito, que dicen “luchar” contra la pobreza. Tanto las políticas de estado como organizaciones civiles o redes autogeneradas comunitarias “productivas” de las organizaciones de base de los pobres, a partir de una política de foco y de mínimos biológicos. En síntesis, no se trata la política de la vida sino de la reproducción a nivel animal de los pobres del mundo. No es más la población, en su sentido genérico como lo era en la etapa anterior, sino los más pobres, los más vulnerables y ciertas minorías. Ellos constituyen, de uno u otro modo, una amenaza para la estabilidad del sistema (Álvarez Leguizamón, 2005). El programa PO.SO.CO. si bien tiene un carácter local, responde a esta línea de gobierno, por una parte, busca reducir la conflictividad latente, pero por otra mantiene a las capas más pobres de la población en condiciones mínimas de subsistencia.

Por otra parte, es interesante reflexionar sobre la construcción de subjetividad en torno a la pobreza en Corrientes, en este sentido, asumimos que nuestro análisis tiene un carácter hipotético y que los datos empíricos que sostienen la reflexión son muy parciales.

Partimos de una coyuntura donde crece la pobreza y la marginalidad en el territorio correntino al igual que en el resto del país “Hay un evidente aumento de poblaciones marginales” afirmaba en aquel momento el Secretario de Medio Ambiente y Control Ecológico Hipólito Susman (Época, 10/11/1993, p. 12). En el Gran Buenos Aires, por ejemplo, la gravedad era extrema: la desocupación juvenil alcanzaba el 29% según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. En Corrientes la desocupación medida por el INDEC por medio de la Encuesta Permanente de Hogares en 1995 daba el 15 % para el total de la población. Estos datos sumados a la población subocupada marcan una cifra cercana al 25 %.

Ahora bien, sobre esta situación objetiva de una clase trabajadora sin acceso al trabajo, tenemos luego toda una construcción social sobre cómo entender y como encarnar la pobreza y la marginalidad en Corrientes. Por siglos, las capas más pobres del proletariado correntino vivieron invisibilizados en las áreas rurales. Esta situación estaba plenamente vigente en los años noventa (varios titulares periodísticos resaltaban la miseria en que vivían pobladores rurales). A su vez, los sectores más empobrecidos de la capital correntina vivían en los barrios periféricos experimentando en silencio sus carencias extremas. De este modo la pobreza estaba naturalizada en Corrientes, era parte de su paisaje natural. El gobierno de los desocupados estuvo imbricado así a la histórica organización social del trabajo basado en formas de patronazgo rural, donde el desocupado no constituía una amenaza.

Interrogarnos sobre el carácter que asume la marginalidad social en Corrientes implica profundizar esta mirada. Margen es frontera, donde se ubican los sujetos que están en las orillas del cuerpo social sin pertenecer plenamente al mismo (Castel, 1998). Castel plantea que el marginal mantiene una identidad incierta, no está totalmente separado del cuerpo social, sino que circulan por sus intersticios. La pregunta que se formula es ¿cuál es la frontera de la marginalidad?, y ¿qué elementos son los que integran por un lado y excluyen por el otro? Una interpretación a estos interrogantes es considerar “integrados” a

aquellos sujetos inscriptos en las redes productoras de la riqueza. Estarían excluidos aquellos sujetos que no participan de ninguna manera de estos intercambios regulados. Entre estas dos situaciones existen, de hecho, una serie de posiciones intermedias más o menos estables. Al caracterizar la marginalidad lo que hace Castel es colocar a estos sujetos de manera invertida en relación a los valores dominantes del espacio social.

En términos históricos la marginalidad remite a grupos sociales cuyo modo de vida está marcado por el vagabundeo, la mendicidad, la criminalidad y los trabajos sociales mal vistos. Un conjunto de representaciones puebla el imaginario social acerca de la marginalidad entre los siglos XIV y XVIII: Pordioseros franceses, *rogues* ingleses, *abeneteurer* alemanes, picaros españoles, tunantes, bribones, *goufaniers*, *caimans*, rufianes, truhanes, pillos, malabaristas, comediantes, ramera, libertinas y prostitutas pueblan este territorio y se codean con religiosos insumisos, monjes errantes, estudiantes pobres, soldados desertores y peregrinos “tentados por el diablo”. Se trata de una franja de población que sobrevive de cualquier manera. Quien no ha fijado residencia por medio del trabajo, y por lo tanto no posee un espacio legítimo, sino que tiende a deambular, rompiendo los vínculos con su comunidad de origen, es un desalineado. En síntesis, mientras el pobre no rompe los vínculos materiales y morales, el marginal se presenta como un extranjero, como un extraño. El marginal es, bajo esta perspectiva, “un mal pobre”.<sup>58</sup>

Desde cierto punto de vista, es difícil pensar la existencia de marginalidad social en Corrientes tal como lo problematiza Castel. Si bien (de acuerdo a lo visto en el capítulo II) históricamente la formación social correntina cuenta con una población sobrante que se ubica en los “márgenes” del sistema productiva dicha población se asimila a los valores sociales dominante, y en todo caso, guarda tiene el pudor de incomodar con sus cuerpos los espacios sociales que la burguesía ha construido como espacios de distinción. Por otra parte, no nos encontramos con los bajos fondos de la sociedad donde se produce una moralidad malsana, sino más bien, con el ejercicio de una *pobreza digna*. No pululan en Corrientes esa diversidad de sujetos malvivientes. En todo caso, es en cierto aspecto el

---

<sup>58</sup> Si bien el concepto de masa marginal entendida como esa parte del ejercito de reserva que ya no reingresa al sistema productivo, sino que se mantiene constantemente aislada de la explotación del capital (Nun, 2003) incluye a esta categoría de marginalidad planteada por Castel, el concepto de este último abarca características sociales que van más allá de la relación con el sistema productivo.

gaucho, el mismo *mencho* correntino, quien puede ser tomado como marginal, como *vago y mal entretenido*, tal como lo vimos en el capítulo II).

Retomando lo anteriormente dicho, el gobierno de los desocupados en Corrientes se monta sobre los mecanismos que durante siglos han permitido a las clases propietarias dominar a los desposeídos. El control y la conducción de la protorganización de desocupados se presenta así como una experiencia de resistencia aislada.

#### **5.4 El gobierno de los Partidos Políticos**

En este apartado tomaremos como objeto de análisis un proceso que consideramos nodal en la trama de construcción de hegemonía en Corrientes en los años noventa por parte de la personificación política que constituye Tato, nos referimos al gobierno de los partidos políticos. Consideramos en el marco de esta investigación que, desde el primer momento, el Tatoromerismo desarrollo una serie de acciones y prácticas que tenían por objeto “conducir” la vida política correntina incidiendo en el curso de las acciones de los partidos políticos correntinos preponderantes, sobre todo de aquellos que tenían participación parlamentaria y de los cuales dependencia, por ende, para poder avanzar en la obtención de créditos como para la realización de recortes en el gasto público.

Los partidos políticos correntinos tenían una trayectoria extensa en la provincia de Corrientes, particularmente el Partido Liberal y el Partido Autonomista eran partidos con una dilatada trayectoria que habían dominado el escenario político administrando sucesivamente la provincia por medio de la ocupación del cargo de gobernador. Si bien, Tato Romero Feris es parte del Partido Autonomista (y por lo tanto es parte del Pacto Autonomista Liberal) termina absorbiendo parte del autonomismo, rompiendo el Pacto con el PL y construyendo un partido propio. El curso de estos acontecimientos estuvieron ligados a las formas en que el Tatismo busco gobernar los partidos políticos en medio de constantes enfrentamientos. El gobierno de los partidos políticos por parte de Tato no se limitó al Autonomismo, sino que se extendió el PL y a los partidos opositores PJ y al Partido Radical.

Insistimos en que los diferentes mecanismos de poder puestos en juego para el gobierno de los partidos políticos en Corrientes, por parte de esta nueva fuerza, es fundamental para constituirse justamente en hegemónica.

#### **5.4.1. Ataque y alianza con el PJ y la UCR.**

Las relaciones de poder que la administración de Tato Romero Feris construye se ciernen en gran medida sobre la capacidad de conducir las acciones de cuatro partidos políticos correntinos, dos de ellos externos a la alianza gobernante: el Partido Justicialista y el Partido Radical. El Partido Justicialista había sido el principal adversario electoral en las elecciones de 1991, 1992 (elecciones que quedaron anuladas) y 1993. A la vez, el Partido Justicialista venía de gobernar la provincia por vía de intervenciones federales.

Luego de ganar las elecciones del 3 de octubre de 1993 y de que los candidatos del PJ (Alberto Di Filippo y Rubén Pruyas) -renuncien a la segunda vuelta electoral, Tato asume junto con su Lazaro Chiappe el 10 de diciembre. Durante este comienzo las relaciones con el PJ van a ser cruciales para lograr *gobernabilidad*.<sup>59</sup>

En los inicios de este nuevo gobierno del Pacto Autonomista Liberal encabezado ahora por Tato, la mayor oposición va estar concentrada en una figura política, la del senador provincial Rodolfo Martínez Llano del Partido Justicialista. Dicho político expresaba en una extensa nota periodística: “el gobernador falta a la verdad cuando afirma que las intervenciones federales incrementaron la deuda de la provincia en 200 millones”. Martínez Llano afirmaba que el último gobierno del Pacto que finalizó en 1991 a cargo de Ricardo Leconte dejó una deuda de 700 millones y las sucesivas intervenciones que finalizaron en 1993 dejaron 500 millones de deuda. De tal manera que el “caballito de batalla” del gobernador de argüir que le dejaron una provincia más endeudada de la que él se tiene que hacer cargo es falsa (El Diario de Corrientes, 2/01/1994, p. 4). Por otra parte, el legislador afirmaba que el rol que debía jugar el peronismo era de una oposición con mayúscula y no esconderse detrás de una oposición constructiva, que era una forma de

---

<sup>59</sup> La expresión *gobernabilidad* es tomada de manera doble, tanto bajo la perspectiva de Foucault del gobierno como conducción, (de una casa, los hijos, la economía), etc. como bajo el uso cotidiano que se verifica en la práctica política donde la gobernabilidad es la capacidad de imponer decisiones que no sean bloqueadas por otras fuerzas políticas o sociales, la autoridad para evitar resistencias.

querer ocultar la complacencia (Ídem). De esta manera, uno de los principales opositores del régimen de gobierno que instaura Tato, va a estar en torno a esta figura que polariza con otra línea del justicialismo acerca de qué relación mantener con el gobierno provincial del Pacto.

Pese a esta crítica, el gobernador Raúl Tato Romero Feris, comenzaba a construir una relación de fuerza que se apoyaba en el Pacto Autonomista Liberal (en sus votos legislativos favorables) pero también en un escenario donde no había una oposición clara, donde tanto el Justicialismo como el Radicalismo, -los dos principales partidos políticos opositores-; aparecían en procesos de reconversión, sumidos en disputas internas. En el justicialismo entre las líneas enarboladas por el presidente del Partido diputado Ángel Pardo y Martínez Llano, y en el Radicalismo en las líneas que representaban por una parte Diego Brest y Gregorio Pomar y por otra parte Noel Breard.

El mencionado senador provincial del Justicialismo Rodolfo Martínez Llano rechazaba explícitamente cualquier *acuerdo de gobernabilidad* con el Pacto Autonomista Liberal y abogaba para que los miembros del Partido Justicialista no asuman funciones dentro del nuevo gobierno provincial. Con esta postura quería tomar distancia de otras fracciones del PJ provincial que se mostraban mucho más cercanas a la figura del gobernador recientemente asumido Raúl Tato Romero Feris. Respecto al nombramiento del dirigente justicialista Jorge Romero como asesor de la reforma del estado (era director del diario *Época* y primo hermano del gobernador) Martínez Llano expresaba que esta era una decisión de neto corte personal y que no contaba con el aval del Partido Justicialista (Diario de Corrientes, 2/01/1994, p. 4).

La interna del PJ se daba a conocer por medio de notas radiales y periódicos. La crítica que se daba a conocer era que las “bases” solicitaban definir claramente el “rol” que iba a jugar el peronismo frente a la gestión de Tato. Para ello se exigía una inmediata convocatoria a un congreso partidario. El diputado provincial del PJ Hugo Perie manifestaba: “En estos momentos el partido no conduce nada, no da directivas, no hace una oposición seria y la misma gente se pregunta cuál es el rol que realmente desempeña frente al Pacto”. En cuanto a la participación del PJ en funciones de gobierno agregaba: “No podemos prestar compañeros para que se desempeñen en la órbita del gobierno sin tener

clarificado y establecidas las condiciones”. El senador provincial del PJ Julio Cesar Clause coincidía con este análisis “El PJ provincial se encuentra inmerso en una anarquía”, esgrimía además que la intervención del mandatario formoseño del PJ en la interna justicialista como interventor no había sido productiva (Se refiere a una figura muy fuerte en Formosa en los años noventa; Vicente Joga) (El Diario de Corrientes, 18/01/1994, p. 8).

El diputado provincial Hugo Perie y el senador provincial Julio Cesar Clause, se sumaban, de este modo, a la línea de Martínez Llano y cuestionaban la política de cesantías llevadas a cabo por el gobierno. Los cesanteados en salud pública, decía Perie, son del partido Justicialista, y agregaba la falta de transparencia de todo el procedimiento. Mencionaba, además, que el partido justicialista debía ser oposición, y no compartir funciones de gobierno. Clause coincidía con Perie en reivindicar la postura crítica del senador provincial Martínez Llano alejándose del planteo “dialoguista” del titular del consejo provincial del PJ, Senador Ángel Pardo (El Diario de Corrientes, 21/03/1994). Se evidenciaba así, una interna en el PJ, entre una fracción que *dialogaba* con la nueva gestión del Pacto y una fracción que se presentaba como clara oposición. Esta interna del Partido Justicialista era funcional a los intereses del nuevo gobernador Tato Romero Feris, que veía en ella la posibilidad de imponer sus decisiones, sobre todo, de evitar resistencias al “reordenamiento” del gasto provincial y finalmente, poder determinar quiénes serían los afectados y los beneficiarios del nuevo escenario provincial.

El conflicto entre facciones del PJ jugaba a favor de la administración Tatista, a tal punto que el mismo Tato Romero Feris reconocía que su triunfo conto con la ayuda de dicha interna partidaria del PJ. Ángel Pardo (presidente del PJ) manifestaba que él no estaba aferrado a ningún cargo, y que la línea partidaria del senador Martínez Llano no presidía el partido porque en las elecciones internas no contaba con el apoyo necesario de los compañeros. Martínez Llano, por su parte, acusaba de manera directa a Pardo de beneficiar al ejecutivo y debilitar al PJ (El Diario de Corrientes 27/01/1994, p. 3).

La capacidad política de Tato se va a observar en el aislamiento en que logra dejar a la figura del legislador provincial Rodolfo Martínez Llano, cuando este se opone a la ampliación del crédito del Banco Mundial para el gobierno de Corrientes. A partir de diferentes gestiones Tato logra que el Presidente del Partido Justicialista, como la mayor

parte de los legisladores del bloque del PJ, y los intendentes de dicho partido apoyen el crédito con la justificación de que daba continuidad a las más de “700 obras públicas” que estaban en ejecución en la provincia.

En medio de la fuerte tensión entre esta fracción del PJ y el gobierno de Tato, se da un acontecimiento político que marca un punto de inflexión en las prácticas políticas correntinas. Los titulares periodísticos anuncian de manera altisonante “escándalo político en Corrientes, el legislador Rodolfo Martínez Llano es denunciado por intento de soborno”. Junto al legislador Perie, ambos son denunciados ante la justicia provincial y en la cámara del poder legislativo por haber solicitado fondos para prestar apoyo legislativo para la aprobación del crédito con el Banco Mundial. Se configura así un escándalo político en la provincia de Corrientes que como decíamos, cambia la correlación de fuerzas, no solo que crece el aislamiento de este legislador justicialista, sino que la clase dirigente en general observa la denuncia como la habilidad táctica de Tato de promover el juicio político a Martínez Llano y a Perie por exacciones ilegales calificadas (Época, 13/10/1994). El presidente de la bancada de senadores provinciales del Partido Autonomista Víctor Manuel Rico Bobbio solicitaba el desafuero de Rodolfo Martínez Llano y Huego Perie (Época, 14/10/1994). Martínez Llano daba una conferencia de prensa defendiéndose aduciendo que el gobernador lo busca desacreditar por la coherencia que él tenía en ser una oposición seria del mismo momento en que Tato asumió como gobernador.

El presidente del Partido Justicialista Ángel Pardo, expresaba su solidaridad y apoyo al legislador Martínez Llano “ante la emergencia que está pasando (...) Rodolfo sabe que no lo voy a abandonar un ápice en esta situación o en otras por las que pueda pasar” (Época, 17/10/1994, p. 4). Pero finalmente el PJ correntino decide esperar el fallo de la justicia y no continúa realizando expresiones de apoyo público ante las acusaciones que recibió el senador.

El 29 de octubre de 1994 los medios periodísticos anuncian que finalmente el legislador provincial Rodolfo Martínez Llano es desafuero. El desafuero se logra con el aval de parte del bloque de legisladores del PJ (algunos se abstienen, otros votan en contra y dos votos a favor del desafuero). El desafuero del legislador Martínez Llano indica, como

habíamos dicho, la capacidad de Tato de gobernar las internas del PJ, de incidir en la conducta de este partido, la igual que en la conducta de otros partidos.

El diputado Perie no será desaforado. Luego de este conflicto político vemos como el paso del tiempo la influencia del PJ nacional (sobre todo de Carlos Menem) impulsa una recomposición cada vez mayor de las relaciones entre el PJ provincial y el Tatoromerismo. Esta alianza se da a tal punto que es este partido quien sostiene a Tato en el delicado momento en que podía ser destituido de su cargo cuando avanza el juicio político en su contra (el PJ vota en contra como ya veremos). Además, los mismos diputados Hugo Perie, Julio Cesar Cluasse e Isabel Viudez de Damonte luego apoyan los empréstitos solicitados por Tato cuando el Partido Autonomista y el Partido Liberal no lo hacen.<sup>60</sup>

La incidencia del Partido Radical en la escena correntina era menor a la que tenía el PJ. El caudal de votos lo coloca como la tercera opción electoral detrás del Pacto y del PJ. (El Pacto Autonomista Liberal había obtenido el 47,73 % -188.383 votos-, luego el PJ con 37,62% -148.462 votos-, en tercer lugar, se ubicaba la UCR con el 11,61 % -45.804 votos-). De las 13 bancas que se disputaban para la cámara de diputados provinciales el Pacto obtenía 7, el PJ 5 y la UCR solo una. La cámara de senadores provinciales renovaba 4 bancas, el Pacto obtenía 2 plazas al igual que el PJ. Como la UCR había obtenido un mayor caudal de votos en las elecciones de 1991 57.018 (el 14,77%), en aquella oportunidad logró conseguir 2 diputados provinciales, a los que se sumaba este diputado obtenido en 1993. Los tres diputados con que contaba la UCR en 1993 eran el recientemente electo Carlos Roldan, Raúl Itkin y Juan José Ayala.<sup>61</sup>

El conflicto al interior del Radicalismo correntino en principio se presentaba como algo ajeno a la construcción de poder que estaba gestando el Tatismo. El exdiputado y referente de la lista unidad del Radicalismo Noel Breard cuestionaba la firma del Pacto de Olivos realizado por el comité nacional de la UCR con el Menemismo. Además de esta línea partidaria existían otros dos corrientes que habían impugnado una convocatoria a elecciones internas del Radicalismo correntino motorizada por la Lista Unidad de Beard

---

<sup>60</sup> No debemos olvidar que en la construcción del Partido Nuevo el Tatismo logra sumar a figuras importantes del PJ como el mismo anterior candidato a gobernador Alberto Di Filippo.

<sup>61</sup> Los datos aquí consignados fueron obtenidos del Ministerio del Interior. Escrutinios Definitivos de 1991 y 1993.

(Época, 17/02/1994, p. 3) A partir de este conflicto la UCR correntina es intervenida y el comité nacional manda como interventor a José Canata. Este llega a la provincia y se entrevista con todos los sectores afirmando que no viene en “favor de nadie”. Los sectores de la Lista Unidad que había ganado la última interna Radical no reciben con agrado la intervención y se muestran al margen de sus gestiones. A los pocos días, la lista Unidad decide condenar la intervención de la UCR correntina y denuncia que el interventor tiene un perfil *Pactista* (favorable a los intereses del Pacto y del gobierno de Tato Romero Feris). (Época, 22/02/1994, p. 1)

Ahora bien, mas allá de esta intervención, la actuación de los diputados del Partido Radical, va a ser crítica y distante con la gestión de Tato, incluso cuando terminaba aprobando leyes que al principio las cuestionaba, no deja de manifestar reparos a la forma de operar que impone el Tatismo a la política correntina. De allí también, los constantes ataques frontales que reciben los dirigentes de la UCR por parte de la gestión Tatista. Como veremos más adelante, son diputados Radicales los que terminan impulsando el Juicio Político a Tato, aunque llamativamente una convención del Partido Radical juzga como inadecuada dicha acción (lo veremos en un apartado sobre el intento de juicio político a Tato).

En síntesis, podemos decir que la nueva red de poder que construye el Tatoromerismo ataca frontalmente por momentos, y por otro seduce, así lo hace, por ejemplo, con dirigentes radicales del interior correntino, como el Intendente de la localidad de Mercedes Ricardo Colombi, que apoya varias de las iniciativas políticas de Tato.

#### **5.4.2 La apropiación del municipio capitalino y desplazamiento del Partido Autonomista “tradicional”**

Es probable que la hegemonía política que logra la gestión de Raúl Romero Feris se deba a su capacidad de “gobernar” a los partidos del propio Pacto Autonomista Liberal -al que pertenece dicho gobernador- (una particular situación de apoyo va a encontrar el naciente Tatoromerismo en la fuerza política del Partido Demócrata Progresista que tenía como referente a Horacio Gutnisky. El partido Demócrata Progresista es parte de la alianza gobernante).

Un primer momento de este proceso de desplazamiento del centro de la escena de los partidos del Pacto es la apropiación de la gestión del municipio capitalino por parte del Tatismo, relegando al Intendente del Partido Autonomista que termina siendo destituido. Este primer desplazamiento de un cargo institucional de figuras del Pacto configura un avance sobre la capacidad de acción del Partido Autonomista y también del Partido Liberal. En particular la destitución del intendente va a afectar a los miembros del comité que estaba liderado por el hermano mayor, y mentor de Tato, José Antonio Romero Feris, Pocho.

La asunción del intendente Abraham Blugerman del Partido Autonomista se da como parte del triunfo electoral del Pacto Autonomista Liberal. Como Vice Intendente asume el Liberal José Alfredo Garay. La nueva gestión asume con problemas financieros, los trabajadores municipales venían de incesantes reclamos por la regularización del pago de haberes.

Durante la etapa final de su gobierno el intendente Luis Belascoain (también del Partido Autonomista); no lograba abonar los salarios de los empleados municipales en tiempo, lo que generaba paros y movilizaciones de los trabajadores organizados por el gremio AOEM (asociación de obreros y empleados municipales). Las medidas de fuerza que se ejercían en el mes de septiembre de 1993 obedecían a que algunos grupos de trabajadores de la planta municipal todavía no cobraban los sueldos del mes de julio. Los cuestionamientos del gremio no se limitaban al hecho de estaban en fecha de percibir los salarios del mes de agosto y todavía no se terminaban de abonar los de julio, sino que también cuestionaban la administración financiera. En medio de un clima de tensión (tal como lo difundían los medios) circulaban versiones de que los changarines municipales habían tomado el corralón municipal y habían “retenido” a algunos directores (Época, 4/09/1993).

Con un cartel que atravesaba la fachada del edificio municipal que decía: “la municipalidad esta de duelo: se murió la vergüenza del intendente”, el gremio y los trabajadores municipales exigían el pago de haberes al intendente Belascoain. Los trabajadores municipales que se manifestaban a las puertas del Municipio exigían una solución inmediata a su reclamo y deslindaban en el intendente “que se fue de paseo una semana a Buenos Aires y vino sin respuestas” la responsabilidad de la falta de servicios.

Por otra parte, el secretario general de AOEM (Asociación de Obreros y Empleados Municipales) Rodolfo Ogara afirmaba que “nosotros ya le hicimos un contacto en Buenos Aires para que el Municipio venda la cartera de morosos, pero el intendente afirma que la oferta no es buena y nosotros continuamos sin cobrar” (Época, 7/09/1993, p. 2).

Por medio de una carta abierta al presidente de la Nación Carlos Saúl Menem, el gremio AOEM lamentaba que durante la visita presidencial a la capital correntina “No la encuentre tan linda como siempre”, (el gremio hacía referencia a que la huelga municipal generaba falta de recolección de residuos, de mantenimiento de paseos y jardines públicos, entre otros, esto *afeaba* la ciudad cuando justamente la visitaba el presidente Menem). Responsabilizaba por esta situación a la administración del Pacto Autonomista Liberal que ha administrado el municipio desde el regreso de la democracia. El municipio siempre constituyó un trofeo de guerra tras cada elección, afirmaba la misiva publica, “vanos fueron nuestras denuncias públicas de corrupción (...) Durante los años 1989 a 1991 particularmente paso un temporal por la municipalidad (en alusión al periodo en que Tato había sido intendente), que la dejo herida de muerte”. Son estas gestiones locales las únicas responsables del atraso y la miseria en que se encuentra nuestra provincia, aseveraba. (Época, 9/09/1993, p. 4). Este discurso del gremio conducido por Ogara, pone en evidencia un posicionamiento sumamente crítico y distante del Intendente Belascoain, pero también de la propia figura de Tato Romero Feris, quien fuera el anterior Intendente de Corrientes. Lo interesante del caso es que Tato va a lograr una virtual alianza con este gremio en el futuro, para desplazar al nuevo intendente Blugerman y colocar a alguien que es afín a su propia lógica de gestión, como lo fue Darío Casco.

La elección municipal del 3 de octubre de 1993 había dado como ganadores una vez más a la fórmula del Pacto, Abraham Blugerman (P.A.) y José Alfredo Garay (P.L.), dicha fórmula debía asumir el 10 de diciembre de ese año. Pero el gremio AOEM solicitaba que el Intendente Luis Belascoain renuncie y anticipe la asunción del intendente electo Abraham Blugerman. Aducían que la incompetencia continuaba y los trabajadores seguían sin respuestas “los trabajadores no podemos seguir tolerando el desgobierno” (Época, 23/10/1993, p. 2).

La conflictividad era creciente, al poco tiempo se presenta una denuncia por conducta irregular hacia el Intendente Belascoain. El concejal Justicialista Pedro Lugo denunciaba al Intendente bajo la figura de *despilfarro y malversación de fondos* (Época, 27/10/1993:4). El mismo concejal justicialista Pedro Lugo advertía que los fondos que la municipalidad de Corrientes recibía por Coparticipación estaban totalmente comprometidos por las deudas contraídas y que el crédito que acaba de obtener por 3.500.000 dólares era el último que podría tener por garantía la coparticipación municipal. El gremio exigía que el Intendente Belascoain salga a aclarar las versiones que circulaban sobre despidos de entre 1000 y 3000 empleados municipales (4/11/1993).

Esta serie de eventos da cuenta de la conflictividad previa a que asuma la nueva gestión del Pacto en la Municipalidad encabezada por el autonomista Blugerman. Cabe mencionar que Abraham Blugerman era un distinguido médico pediatra de la ciudad de Corrientes, y provenía de una familia con historia en la política correntina dentro del autonomismo desde las primeras décadas del siglo XX. Con esto queremos decir, que Blugerman es una figura con capital simbólico, una figura señera dentro de las tradiciones con poder en Corrientes. Pese a estos elementos, rápidamente va a quedar expuesto a una situación de asfixia financiera que lo debilita y que favorece la llegada de un nuevo intendente, tras su destitución, este nuevo intendente -Darío Casco- que asumirá en 1995 ya no responde al Partido Autonomista, sino que expresamente emerge como una prolongación del poder del Tatismo. Darío Casco tiene procedencia social muy diferente a la de Blugerman, tiene menor capital político propio y mayor relación de dependencia con el nuevo jefe político del estado provincial.

A los pocos días de asumir el 10 de diciembre de 1993 el Intendente Blugerman se proponía como metas el reordenamiento de la estructura administrativa del Municipio en pos de la reducción de gastos. Afirmaba coincidir plenamente con la propuesta del Gobernador Tato Romero de la necesidad de ordenar las cuentas para achicar el excesivo gasto público. “Severa reestructuración de la comuna local” era el título de una nota periodística que relataba que todas las designaciones, ascensos, promociones y contratos del personal dependiente del departamento ejecutivo de la Municipalidad de Corrientes producidos a partir del 1 de mayo de 1993 fueron declaradas nulas para la nueva gestión del

intendente Blugerman. También se dejaron sin efecto todos los traslados, afectaciones que hayan significado el otorgamiento de mayores sueldos, bonificaciones, adicionales o retribuciones especial de cualquier naturaleza. Por otra parte, la nueva gestión de Blugerman informa la existencia de un déficit de más de 14 millones de pesos en la caja municipal. Dentro del déficit figura la deuda con los agentes municipales por los salarios de noviembre y diciembre y la deuda con la obra social y el instituto de vivienda (Época, 16/12/1993, p. 4).

Pese a toda esta orientación al achicamiento al estado municipal, semanas después, Blugerman sería fuertemente criticado por la ampliación de los cargos jerárquicos en la estructura del personal de la Municipalidad. El concejal de la capital correntina por el partido justicialista, Pedro Lugo criticaba el nombramiento de 18 subsecretarías y 14 asesores de gabinete en el municipio en el marco de una situación económica donde ni siquiera se podían pagar los salarios (El Diario de Corrientes, 2/01/1994). Ante esta situación el mismo concejal presentó un pedido de interpelación al intendente de la capital correntina Abraham Blugerman. El diputado provincial del Partido Demócrata Progresista Horacio Gutnisky (aliado del Pacto Autonomista Liberal) respaldaba esta interpelación y afirmaba estar desfavorado ante los nombramientos.

El sindicato municipal AOEM se preguntaba ¿por qué la nueva gestión municipal de Blugerman designaba personal sin tener en cuenta el escalafón vigente? “Esta práctica parece una burla con los trabajadores municipales que vienen sosteniendo a la municipalidad soportando salarios de pobreza, atrasos en los cobros, incertidumbres de cobro y estabilidad y falta de elementos de trabajo” (Época, 4/02/1994, p. 4) La AOEM comenzaba a enfrentar la administración de Blugerman, y por esta vía, muy pronto se convertirá en un nuevo aliado del Tatismo.

“Hechos concretos, no palabras” destacaba un documento del gremio AOEM, en el cual explicaban que, si bien se habían tomado medidas de contención del gasto en medio de la crisis financiera municipal, por otra parte, no se podía comprender el aumento de sueldos para funcionarios. Otro de los puntos cuestionados era que pese a congelamiento del personal de planta permanente y temporario, se incorporaron 200 personas, siendo solo 40 de ellas personas que ya trabajan en el municipio (Época, 25/02/1994, p. 6). Con estas

manifestaciones críticas, notamos que desde un principio la relación entre el intendente Blugerman y el sindicato municipal fue tensa y tuvo fuertes cuestionamientos por parte del sindicato hacia el mandatario municipal.

Como dijimos, desde mediados del año 1993 la municipalidad de Corrientes estaba sumida en un ahogo financiero que no le permitía cumplir con el pago de salarios. Esta situación lleva a Abraham Blugerman a buscar diferentes mecanismos financieros para cubrir el pago de sueldos. Detrás de este objetivo el Intendente Blugerman solicitaba a la Legislatura Provincial la aprobación de un empréstito por 15 millones de pesos para unificar financieramente las deudas municipales. Otras medidas concomitantes fueron la orden de que todos los empleados del municipio certifiquen sus servicios cada 15 o 30 días (para controlar que no haya personas que cobren sin trabajar), la venta de todas las tierras municipales que no sean utilizadas, así como la orden de obtener una nómina de los 200 mayores morosos del erario municipal (Época, 1/06/1994). Los ediles municipales del PJ condicionaban su apoyo al empréstito a una reestructuración administrativa del municipio y a una fuerte reducción del gasto.

El cambio de posiciones y de relaciones de poder en torno al conflicto del municipio capitalino es vertiginoso. Los concejales del PJ, como dijimos, exigen mayor transparencia y reducción real de los gastos para dar apoyo al nuevo crédito solicitado. Cuestionan que cesantearon a los trabajadores afines al PJ al mismo tiempo que designaban nuevos empleados del Partido Autonomista, exigían datos actualizados de la cartera de morosos y un plan de proyección de recaudación y gastos donde se detallen los sueldos del personal jerárquico. En medio de estos enfrentamientos se observa un movimiento estratégico entre el gobernador Tato Romero Feris y sindicato AOEM que busca de apoyo para normalizar el pago de haberes de sus afiliados (Época, 4/06/1994, p. 2). Esta reunión parece el comienzo de una alianza que deja atrás las críticas del sindicato a la gestión municipal de Tato de 1989 a 1991.

En este contexto, se incrementa el ajuste en la capital correntina. Mientras los concejales de la municipalidad de Corrientes intentaban comprender la falta de apoyo de la Legislatura Provincial al crédito de 15 millones de pesos solicitado por Blugerman, este avanzaba con medidas de restricción del gasto. Por medio de las resoluciones 1730 y 1731

se colocaba en situación de disponibilidad al personal, se suspendía contratos comunes y de locación de obras. El intendente aclaraba “La disponibilidad del personal de planta permanente (2.002 empleados) no implicaba despidos sino un reordenamiento y que solo se iba a “despedir a quien corresponda por inasistencias o sumarios (...) jubilar a quienes están en condiciones de hacerlo y ofrecer el retiro voluntario por el sistema BOCEP; a quienes no son necesarios” (Época, 9/06/1994, p. 2). De los más de 1.100 trabajadores con contratados comunes (figura similar al personal de planta), de servicio, y de obra, solo 267 serían reincorporados. Un dato clave es que el ajuste se habría acelerado luego de una reunión entre el gabinete municipal y concejales con el gobernador Raúl Rolando Romero Feris. Según el matutino Época, durante dicha reunión se habría acordado la entrega de recursos que permitieron cancelar los sueldos de abril y se comprometió un adelanto de 1.800.000 pesos para pagar mayo. Los salarios del personal jerárquico y del Consejo Deliberante debían esperar (Época, 9/06/1994, p. 3). Con esta estrategia el Tatoromerismo impulsaba a Blugerman a profundizar el recorte y despedir trabajadores del estado municipal, receta que el mismo Fondo Monetario Internacional exigía al Presidente a Nivel Nacional, y luego el Ministro de Economía de la Nación, Domingo Cavallo, exigía a los gobernadores, finalmente vemos como el gobernador Romero Feris exigía este ajuste al municipio a cambio de fondos. El nivel de dependencia de unos con otros llevaba a la aplicación de estas recetas económicas.

Para fines de junio se reincorporan a más del 40% de los cesanteados de la municipalidad de Corrientes. Por otra parte, se pudo saber, que desde el Poder Ejecutivo Municipal “habría” descubierto la existencia de alrededor de 590 personas que son empleados municipales que perciben haberes, pero se desconoce dónde trabajan, ni siquiera se pudo saber quiénes son, pero sí que cobran un sueldo. Estas personas serian dadas de baja de manera irrevocable (Época, 29/06/1994, p. 2).

Una polémica se suscita cuando la ciudadanía correntina se entera de que una empresa privada se va a encargar del cobro de los impuestos municipales. La empresa Centro Matic Argentinian SA. El concejal justicialista Pedro Lugo, denunciaba a este convenio como un negocio millonario que debería haber sido analizado con mayor profundidad (Época, 14/08/1994).

Tras denuncias de malversación de fondos se rompía la “armonía” del funcionamiento del Pacto Autonomista Liberal en el municipio de Corrientes. Los concejales del PL (junto al Vice Intendente del mismo partido Liberal José Alberto Garay) denuncian la contratación de unas 400 personas en funciones de sanidad periférica con fondos enviados por la provincia sin notificación a los socios del PL. La queja reside en que esta contratación deja de lado las necesarias lealtades que debe respetar el Pacto entre Autonomistas y Liberales. La respuesta del Intendente es que esta medida respondía a un plan de descentralización del estado provincial hacia el municipio en los servicios de sanidad periférica. Se forma una comisión investigadora junto a concejales del PJ. El concejal del PJ Pedro Lugo denuncia la gravedad de lo denunciado.

Sobre fines de septiembre de 1994 se desarrollaban nuevas jornadas de paro por parte del gremio AOEM. Estas protestas apuntaban a que solucionara el nuevo atraso salarial en que se encontraban dichos trabajadores. El paro era por tiempo indeterminado y se observaba una situación de movilización de los trabajadores estatales municipales que ocupaban una vez más el frente del municipio (Época, 19/09/1994).

Medios periodísticos mencionan la probabilidad de la renuncia del Intendente Blugerman. El presidente del Partido Autonomista José Antonio Pocho Romero Feris, jefe del Partido Autonomista vendría desde Buenos Aires a intentar de poner orden a la situación. El propósito de las autoridades del PA y del PL es reunirse con el Intendente para darle expresas instrucción para la conducción del municipio y si bien desalientan su alejamiento se inclinan por un cambio de su gabinete (Época, 4/10/1994).

Las múltiples presiones conducen al intendente Blugerman y el Vice, Garay pongan disposición de los jefes partidarios del Pacto Autonomista Liberal sus renuncias. Los “Jefes” Partidarios José Antonio Romero Feris por el Autonomismo, y Nicolás Garay del Partido Liberal evaluaban estas renuncias. El Vice Garay aducía que si se hubiera cobrado a los grandes deudores se habría solucionado la falta de fondos, el Intendente decía que sin apoyo del ejecutivo provincial no se podía. Mientras tanto seguían las ollas populares frente a dependencias de la comuna en un contexto de paro. El concejal opositor del PJ Pedro Lugo consideraba que la gestión oficial había fracasado, por lo que se debían aceptar las renuncias y convocar a nuevas elecciones. Por otra parte, criticaba el sistema de decisiones

del Pacto, de dejar supeditada la crisis municipal a la decisión de los jefes partidarios del Pacto (Época, 5/10/1994).

En ese mismo lapso el poder ejecutivo provincial deslizaba la posibilidad de intervenir el municipio capitalino. Para ello, el gobernador debía proponer a la Legislatura la intervención, solo este órgano podría disponer en términos constitucionales la intervención del Municipio.

En todo este proceso lo que se observa es un intento del Tatismo de regimentación política de los “jefes” tradicionales del Pacto Autonomista Liberal. Tato había quitado apoyo a Blugerman al no otorgar los fondos solicitados y en cambio, cuestionar su administración. Mientras que los miembros institucionales del PA y del PL intentaban sostener dicha gestión Tato lo volvía centro de críticas.

Para la dirigencia “tradicional” del Pacto la intervención era leída como una medida extrema, puesto que la constitución la reconocía en caso de una situación de subversión en el ámbito del municipio. Las especulaciones sobre la intervención o los futuros candidatos para el municipio ya indicaban el avance en la relación de fuerzas dentro del Pacto por parte de Tato, los posibles sucesores eran personas de su entorno directo, la Ministra de Hacienda Zunilda Ruiz Díaz o la Subsecretaria de Asuntos Municipales Lucy Ortega (Época, 11/10/1994).

Luego de la reunión de los referentes del Pacto (José Antonio Pocho Romero Feris, -recordemos hermano del gobernador Tato) y Nicolás Garay con el Intendente de la capital correntina Abraham Blugerman y el Vice José Alberto Garay (hermano de Nicolás) llegar a la conclusión de solicitar apoyo financiero al gobernador Tato para equilibrar las cuentas del municipio (Época, 12/10/1994).

El Intendente capital intenta resistir el embate de los concejales de la oposición, la protesta gremial, la crisis de una comuna sin servicios, pero sobre todo intenta resistir al embate del ejecutivo provincial que no presta apoyo y solicita la renuncia del intendente de su propio partido. Blugerman afirma que no está rota la relación con el Gobernador Tato Romero, y que son solo malas interpretaciones periodísticas “No tengo un enfrentamiento con Tato Romero Feris, y por el contrario tengo una muy buena relación con su familia”

expresaba. Recordaba, como colaboró con su campaña, y no opinó sobre el pedido de intervención realizado por Tato para la comuna. Comentaba a su vez, que no tendría problemas en conversar con el gobernador acerca de tales temas (Época, 13/10/1994, p. 4).

En medio de un alza en las manifestaciones trabajadores municipales irrumpen en el despacho del jefe comunal increpando al mismo para que aparezcan soluciones. La manifestación violenta de los municipales era vista como una acción realizada con el consentimiento del propio gobernador de la provincia, así lo consideraba el legislador Radical provincial Raúl Itkin. Esta interpretación circulaba por ámbitos políticos y medios de comunicación. Tato, por su parte, acudía a una doble táctica, por una parte, denunciaba los hechos de violencia abogando por la paz social al mismo tiempo que consideraba que la gestión municipal de Blugerman había fracasado (Época, 20/10/1994). La situación de los trabajadores municipales se volvía crítica al punto de que los mismos vendían diarios para sobrevivir. Los trabajadores municipales suspendían la medida de huelga ante el anuncio del cronograma de pago de salarios (Época, 27/10/1994).

En el municipio, se sucedían dos hechos que aumentan la conflictividad existente, por una parte, la denuncia de que la misma empresa encargada de recolección de residuos del municipio era morosa, y, por otra parte, la judicialización de la protesta de los trabajadores municipales.

AOEM retoma las medidas de fuerza, en este caso por incumplimiento del cronograma de pagos salariales acordado. La protesta se intensifica con una huelga de hambre llevada a cabo por miembros del gremio municipal. Se producían leves disturbios en las puertas de ingreso al Municipio al mismo tiempo que se disolvía la comisión mediadora del conflicto constituida en el Consejo Deliberante. El gobernador Tato Romero Feris ponía una vez más en agenda de la legislatura la solicitud de intervención al municipio (Época, 29/11/1994).

En principio la legislatura provincial vuelve a rechazar este nuevo pedido de intervención por parte del ejecutivo provincial, paralelamente la policía detenía al dirigente Rodolfo Ogara, secretario general del Sindicato de trabajadores Municipales, acusado por el Ejecutivo Municipal por instigación a cometer delitos. La medida que buscaba concretar

el Intendente de la capital correntina para destrabar el conflicto consistía tanto en acelerar el cobro de deudas de los principales morosos del municipio (Época, 1/12/1994); como destrabar un crédito con la banca privada. Tato presionaba a los diputados para que decreten la intervención afirmando por medios periodísticos que los mismos “no se juegan”. De esta manera reprochaba a los legisladores en general, incluidos los de su partido, “no jugarse ante el desafío de grandes decisiones”. El mandatario provincial observaba una serie de circunstancias que hacía que la intervención sea inevitable, “No hay reorganización del municipio, no hay reducción de gasto, no hay mejoras en el ingreso, no hay arreglo de las calles, la ciudad está totalmente descuidada” (Época, 1/12/1994, p. 13). Cuando el cronista del diario Época preguntaba si esta situación de deterioro de la ciudad no se debía a la falta de fondos, el gobernador respondía que no se puede querer cobrar impuestos si no se brinda el servicio. Respecto a los diputados respondía, “francamente no esperaba otra conducta (...) Esa es la actitud cómoda de quienes defienden el statu quo”. Pero lo interesante de su declaración es cuando afirma que no va a intervenir por decreto el municipio porque sería tomado como una represalia caprichosa. A su vez advertía “que la municipalidad se cuide bien los pasos que da”. Al ser consultado sobre si habría distanciamiento del Partido Autonomista por parte del gobierno por esta decisión contraria a su proyecto de los diputados de su mismo partido, dijo: “En muchas cosas los partidos están distanciado con el gobierno, pero yo gobierno para toda la gente por encima de los partidos” (Época, 1/12/1994, p. 14).

Es interesante analizar cómo en su discurso el gobernador Tato Romero es sumamente claro en la noción de animarse a tomar medidas. Ésta es toda una orientación política clave de su gestión. Es por ello señala que los diputados no se juegan (el en cambio es un político que se juega, que no teme tomar decisiones). Lo que no explicita es que no se juegan en favor de sus ideas de destituir al intendente. Pero al mismo tiempo menciona que él no quiere ser tomado como una persona *caprichosa, o vengativa*. Acto seguido esgrime una amenaza al intendente advirtiéndole de que tenga cuidado con sus decisiones. Se hace evidente la tensión y el distanciamiento con el propio Partido Autonomista.

El Consejo Deliberante del Municipio manifiesta rechazo a un pedido de interpelación al Intendente por parte de Concejales del PJ. Los concejales del autonomismo

y los liberales buscan darle más tiempo al intendente para que gestione alguna línea crediticia. El Concejal Pedro Lugo (PJ) se opone a estos plazos ya que los trabajadores municipales no han percibido los salarios de noviembre de 1994 y está finalizando el mes de enero de 1995 (Época, 28/01/1995). A los días el Intendente es denunciado por desvío de fondos superior al millón y medio de dólares en detrimento de los contratistas. El Intendente habría tomado fondos que eran de uso exclusivo para pagar obras a contratistas y los usos para cubrir el bache financiero de los salarios (Época, 30/01/1995).

El presidente del Partido Liberal Nicolás Garay sentencia que “si en quince días no aparece el dinero del crédito puente habrá intervención en el municipio capitalino” (Época, 1/02/1995:2) El propio Nicolás Garay afirma que el doctor Blugerman fracasó, pide que el Vice Intendente José Alfredo Garay del Partido Liberal (su hermano) se retire de inmediato de la gestión municipal (Época, 4/02/1995, p. 3).

Finalmente renuncia Blugerman *defraudado por la falta de apoyo del gobierno provincial* (Época, 8/02/1995). Tato Romero Feris confirma la intervención del Municipio, afirma también que tiene el nombre del interventor. La legislatura interviene la municipalidad de Corrientes y es designado un hombre de la “entera” confianza del gobernador: Darío Casco. Dicho interventor anunciaba una profunda racionalización del gasto público en consenso con el consejo deliberante y el gobierno provincial. Tato inyectaba dinero (adelanto de coparticipación) a las quebradas arcas del municipio de la capital correntina ni bien asumía Casco.

Inmediatamente a la asunción del Interventor. El mismo gobernador Tato Romero Feris denuncia de manera grandilocuente la existencia de “ñoquis” en la comuna, y toman la medida de reducir el 50% del sueldo de los jerárquicos, rescindir contratos superiores a 500 pesos y anular contratación desde noviembre de 1994 (Época, 19/02/1995). El interventor reclama ajustes en su estructura de gastos al Consejo Deliberante.

A meses de la destitución del intendente se llama a elecciones y el candidato por el autonomista es el propio interventor Darío Casco, se observa aquí, un enorme avance en las decisiones que toma el autonomismo por parte de Tato, el candidato es impuesto sin consultar a los órganos oficiales del Partido. Casco, el “elegido por Tato” gana las

elecciones capitalinas, Tato expresa que *los capitalinos recuperan la confianza* (Época, 14/05/1995, p. 2)

De alguna manera el resquemor de las figuras del comité partidario se expresa por medio de las palabras del diputado Felipe Adaime que manifiesta sorpresa porque en una elección con un gobernante autonomista el partido pierde 30000 votos. Tato responde que se debe a la falta de compromiso y llegada de los candidatos propuestos por las cúpulas del Pacto (en referencia a los candidatos que acompañan a Casco que él no ha designado) (Época, 18/05/1995, p. 2).

Luego de la asunción formal como intendente electo por parte de Casco, el municipio recibe ayuda por parte del gobierno provincial. Con este auxilio financiero comienza a regularizar sus deudas y sobre todo el pago de haberes. La figura de Casco como político que logra enderezar el curso del municipio crece, pero sobre todo crece el Tatoromerismo ocupando espacio de poder y desplazando a la anterior lógica de poder utilizaba el Partido Autonomista cuando era conducido por el *comité sin el contacto con los militantes*. Tato personifica una nueva política que renueva al Partido Autonomista, es lo expresa abiertamente, soy la nueva política que viene a reemplazar *las viejas prácticas de comité*.

Qué tenemos en toda esta sucesión de hechos ligados a la “caída” de Blugerman; sino la emergencia de esta nueva fuerza que constituye el Tatismo. Casco asume como Intendente con un renovado apoyo financiero. Este hombre (quien luego será en 1997 candidato a gobernador por el Partido Nuevo creado por Tato), aparece como la expresión de la nueva forma de gestión política que condice con el interés del Tatismo. Tato lo presenta como un hombre con otro perfil, ya no se trata de los viejos políticos con reconocimiento de las anquilosadas estructuras partidarias, no se trata de un hombre de la burguesía, ni de la venida a menos aristocracia correntina, es la expresión del pueblo correntino que trabaja incansablemente por Corrientes. Casco, por asimilación a la figura de su líder Tato, es un hombre del pueblo, que se enfrenta a las viejas estructuras de poder del Pacto.

### 5.4.3 Disputa en torno a una nueva red de poder: *La Subsecretaria de Asuntos Municipales*

Como vimos, todo el proceso que supone el desplazamiento del cargo de intendente de la ciudad de Corrientes del médico Abraham Blugerman supone un avance sobre la cúpula oficial del Partido Autonomista, básicamente contra la autoridad del presidente del Partido y hermano del gobernador, Pocho Romero Feris; quien en aquel momento era senador nacional por la provincia. La imposición de un *hombre de su confianza* de Tato como nuevo intendente de la capital correntina –Darío Casco— en remplazo de una figura con mayor autonomía política y que respondía a la “vieja” estructura de poder del autonomismo como era Abraham Blugerman, significa una batalla al interior del Partido que debilitaba su tradicional funcionamiento e imponía un nuevo estilo de acción propio del Tatoromerismo. Pero esta batalla no era aislada, sino que se concatenaba con toda una serie de disputas en las que Tato buscaba emerger como el conductor del Partido y ya no sólo del gobierno. La relación de contradicción era patente, puesto que por un lado, la dirigencia tradicional del Partido Autonomista exigía respeto y participación en las acciones de gobierno y, Tato por su parte, exigía acompañamiento a su gobierno sin que se realicen críticas. Lo que en realidad emerge, es un gobierno que desde su gestión reconfigura también las relaciones de fuerza al interior del Pacto y del propio autonomismo. El tatoromerismo busca así convertir en la facción política dominante al interior del PA, pero esta tendencia no deja de generar constantes resistencias por parte de las llamadas viejas estructuras partidas por el propio gobernador Tato Romero Feris. La sucesión de Darío Casco a Abraham supone la emergencia de una nueva fuerza que altera formas de conducción típicas en Corrientes. Abraham Blugerman era en la vida social de la capital correntina una figura con prestigio, un médico pediatría que había tenido destaca participación en instituciones sociales y profesionales. Provenía de una familia que ya se habían ligado desde las primeras décadas del siglo al autonomismo de la mano del referente histórico Juan Ramón Vidal. El presidente del partido Pocho Romero Feris sostenía la actividad del partido en base a este tipo de figuras, como la del mismo intendente que lo precedió Luis Belascoain. Tato va a construir su hegemonía a partir del desplazamiento violento de estas figuras tradicionales.

Lo que observaremos ahora son otras disputas que tienden a consolidar al Tatoromerismo hasta la constitución del Partido Nuevo.

Los conflictos que atraviesa la primera etapa de la administración de Raúl Romero Feris, no son sólo protestas de trabajadores, de organizaciones gremiales, o de partidos opositores, sino también de referentes del Partido Liberal que forma parte de la coalición política de gobierno; este es el caso del senador Liberal Luis María Díaz Colodrero que exige informes al gobernador respecto al traslado de una estación transformadora de energía de la ciudad de Goya a la Capital correntina. Dicho traslado afectaría a la provisión de energía eléctrica para la localidad de Goya, de la cual es oriundo el mencionado senador (El Diario, 9/04/1994). El mismo senador Luis María Díaz Colodrero criticaba el carácter personalista del gobernador, que identificaba con la expresión: “El estado soy yo”. Ante estas críticas la respuesta del gobernador Romero Feris no eran la de atacar a la persona, sino desligarse de los argumentos volviendo sobre la positividad de su gestión e intentando de sumar al senador del Partido Liberal Díaz Colodrero para que tenga mayor participación en el gobierno: “Francamente tengo un camino trazado, tengo objetivos en función de mí, lo expuse con toda claridad, si Díaz Colodrero está dispuesto que se sume”.

Una disputa directa a la autoridad de Tato se va a dar a partir de las críticas a una figura institucional, al cargo de Subsecretaria de Asuntos Municipales del Gobierno Provincial, cargo ocupado la Agrimensora Lucia Ortega, quien respondía directamente al gobernador.

Por medio de un proyecto del senador del Partido Liberal Luis María Díaz Colodrero se buscaba eliminar la Subsecretaria de Asuntos Municipales de la estructura del gobierno provincial, este proyecto presentado por el miembro del Partido Liberal reforma la ley de Ministerios de la provincia Lucy Ortega aparecía como una persona de extrema confianza de Tato y su accionar era clave para el funcionamiento para la gestión y el control de la red de municipios.

Frente a esta medida que buscaba la eliminación de dicha Subsecretaria por decisión del Poder Legislativo, Tato responde enérgicamente afirmando *los legisladores antes de dar consejos sobre racionalización del gasto, deberían llevarlo a la práctica*. Tato daba su

total respaldo a la gestión de Lucy Ortega al frente de la Subsecretaría de Asuntos Municipales.<sup>62</sup> Tato esgrimía que en la persona de Lucy Ortega había una trabajadora incansable que había desburocratizado y descentralizado la gestión de gobierno. A su vez intimaba al Presidente del Partido Liberal para que revea la actitud que tuvieron sus legisladores. Tato afirmaba que el Partido Liberal iba a tener la madurez que siempre ha tenido, y el por su parte, tampoco caería en el extremismo de romper con el Partido Liberal. *Pero si así no fuera, cada partido tomaría su propio camino.* Específicamente el ataque de Tato se dirigió al “ideólogo” de la medida Luis María Díaz Colodrero, a quien lo acusó de no conocer siquiera lo que pasa en su propia localidad, Goya. Además, sentenciaba que este legislador no tiene autoridad alguna, puesto que no llegó por mérito propio sino por medio de una lista sábana. Ante estas aseveraciones el legislador Díaz Colodrero respondía que desde el primer momento el cuerpo legislativo había racionalizado los gastos y que en cambio en el poder ejecutivo “cuando se ahorra veinte se gasta cuarenta”. Según la perspectiva del legislador no tenía razón de ser dicha subsecretaría en un estado moderno y ágil como pregona el gobernador (Época, 13/09/1994, p. 4).

Como contrapartida al intento de desilusión de la subsecretaría de Asuntos Municipales, hábilmente la gestión del Tatismo logra apoyo de la misma red de intendentes que es asistida por la funcionaria a cargo. Así, intendentes de diferentes localidades salían públicamente a brindar apoyo a la gestión de la Subsecretaría Lucy Ortega. Incluidos miembros del Partido Radical como el intendente de Mercedes Horacio Colombi, el intendente de Colonia Liebig del PJ. La lista de intendentes de diversos partidos que apoyaba a Lucy Ortega era amplia (Época, 14/09/1994). Es interesante pensar como la red de intendentes conforma la base del poder del gobernador. Tato logra tener el apoyo de los mismos en base a una suerte de “hiperactividad”, una intensa gestión de obras públicas, los intendentes no solo ven a la figura del gobernador como un hombre fuerte, sino como un hombre que respalda su gestión y los favorece para su propia continuidad y acrecentamiento en el territorio.

#### **5.4.4 El enfrentamiento con el PL, camino a la ruptura con el Pacto.**

---

<sup>62</sup> Varios de los sindicalistas y trabajadores entrevistados comentaban que la gestión de la Subsecretaría de Asuntos Municipales desconocía la autoridad de los dirigentes históricos del Pacto y respondía directamente a Tato, lo que generaba disputas al interior del Pacto Autonomista Liberal.

La compleja relación entre Tato y el Pacto comenzaría a presentar signos formales de quiebre a partir del pedido de renuncia que hiciera Tato a todos los funcionarios del gobierno provincial del PL luego de que estos votaran en contra de un crédito solicitado por el ejecutivo. Las autoridades partidarias del Autonomismo solicitan Tato que frene dicha iniciativa para ver la forma de destrabar el conflicto (Época, 16/09/1994). Se observa aquí, como el gobernador comienza a horadar no solo la fuerza política del PL, sino a la capacidad de actuación orgánica del propio Partido Autonomista. El alto nivel de dependencia que tenían los miembros de “comité directivo” de los cargos públicos los colocaba en situación de vulnerabilidad frente a la nueva gestión del Tatismo.

En los días sucesivos las “cúpulas” del Partido Autonomista y el Partido Liberal, se reunieron para intentar arribar a una solución. Entre otros estuvieron presentes el propio gobernador Tato Romero Feris, su hermano (Presidente del Partido Autonomista y el jefe político del mismo) y Nicolás Garay. Lo interesante aquí, es como Tato desplaza a su hermano Pocho, en el control del Partido Autonomista, ya que imprime una relación donde el Partido (el grupo de dirigentes que lo encabeza) no regimenta al gobierno, sino que, por el contrario, el gobierno regimenta al Partido, gobierno que está constituido por miembros del Partido que responden a Tato. Pocho que mantenía la conducción institucional del Partido Autonomista, apoya a Tato, en la crisis que tiene este con el PL. Pero con este apoyo, sale fortalecida la figura del gobernador y cada vez más condicionado a este el Partido Autonomista. Como veremos más adelante, el PA, cuando institucionalmente busque limitar a Tato, se encontrara, con que este nuevo referente político ha absorbido sus fuerzas. Finalmente, el 18 de septiembre de 1994 el PL apoya la solicitud del empréstito del ejecutivo provincial y se distiende el conflicto al interior del Pacto gobernante (Época, 19/09/1994).

El Tatismo logra imponer su decisión a los legisladores del Pacto. Lo llamativo de este conflicto, es que, pese a todos estos gestos de fuerza, el Tatoromerismo tiene marcada su agenda por la constante necesidad de apoyo parlamentario para obtener créditos, este apoyo parlamentario le será renuente en la mayoría de los casos, incluso por miembros del Pacto que lo llevo a la gobernación.

Otro conflicto con el PL se va a dar en la dirección del IPS (Instituto de Previsión Social). El interventor del Partido Liberal Daniel Ansola renuncia a su cargo aduciendo cuestiones políticas. Ansola hablaba de la pérdida de espacios del Partido Liberal dentro del gobierno. Ansola terminaría afirmando, que su alejamiento del IPS se debía a un entredicho que habría tenido con el diputado nacional Ricardo Leconte le habría pedido jubilaciones truchas. Ante su negativa el líder del Partido Liberal no lo habría respaldado en su función. Al mismo tiempo, al interior del Partido Liberal surgía una nueva línea, que aparece en disputa con la conducción de la línea Celeste de Leconte (Época, 11/08/1994).

En la convención del Partido Autonomista del 8 de diciembre de 1994 dos destacados miembros: Felipe Adaime y Rómulo Villordo fueron identificados por Tato como responsables de las críticas a su persona. Tato manifiesta públicamente el desagrado que siente porque su hermano como presidente del partido haya tolerado esas críticas (El Diario de Corrientes, 5/01/1995). Rómulo Villordo, uno de los convencionales señalados por Tato, expresaba “Tengo derecho a disentir” y además “Creo que las cosas se arreglan a nivel de amigos no por las radios o los medios... parece que al gobernador no le gusta el disenso” (El Diario de Corrientes, 6/12/1994, p. 4). El Diputado Felipe Adaime, el otro aludido por el gobernador Tato Romero Feris, reclamaba que era la militancia la que había llevado al gobierno del Partido Autonomista en el 83, lo mismo que a Tato con el 47 % de los votos (Ídem).

Frente a esta situación se difunde por todos los medios de prensa la “renuncia” de Tato al Partido Autonomista por las críticas recibidas en la convención del 8 de diciembre de 1994 (Diario de Corrientes, 6/12/1994).

A los días, se puede leer como título de una noticia “El Partido Autonomista respalda a Tato”. El mismo Tato afirmaba haber estado con la conducción partidaria que le ratifica su total apoyo. Destacaba así mismo que el Partido Autonomista es un sentimiento antes que una ficha partidaria. (Época, 11/01/1995, p. 3). ¿Qué logra Tato con este movimiento de su promocionada renuncia? Probablemente Tato logra el apoyo explícito del autonomismo a su gestión y evitar futuras críticas a su figura.

En medio del cuadro de ajuste de los gastos del estado provincial, Tato manda a la legislatura un proyecto de ley que implica reducciones salariales para activos y pasivos, proyecto que adquiere el carácter de reforma previsional (Época, 1/03/1995). Este es un momento nodal de la trama política del gobierno de Tato, su propia sobrevivencia bajo la lógica del neoliberalismo imperante está ligada a esta capacidad de realizar el tradicional ajuste sobre los gastos que se dirigen a la masa de asalariados.

Un decreto del gobernador Tato Romero Feris constituye un parteaguas de su gestión de gobierno. Este decreto indica un ajuste generalizado para todos los sectores que directamente supone una retención de haberes que adquiere tintes de inconstitucionalidad, puesto que no cuenta con el respaldo del poder legislativo. El 2 de marzo de 1995 Tato por medio de este decreto pone topes a los salarios de todos los estatales y realiza retenciones de haberes para todos los salarios superiores a los 750 pesos (Época, 3/03/1995, p. 1).

Ante esta medida de severo ajuste que se presenta de manera inconsulta a los miembros del Pacto, el Partido Liberal exigía a los miembros de su Partido que renuncien a sus cargos de Ministros. El Partido Liberal pedía a sus correligionarios Pedro Braillard Pocard Ministro de Salud, Horacio Silva Ministro de Gobierno y Justicia y Carlos Tomasella Ministro de Educación que renuncien a sus cargos (Época, 6/03/1995, p. 1).

Frente a esta decisión de un Partido aliado, la actitud de Tato no es la rechazar las renunciaciones y la de llamar a la concordia con un partido aliado, sino que acepta las renunciaciones y designa nuevos ministros (El Ministro de Salud Pedro Braillard Pocard no obedece la orden partidaria y no renuncia) (Época, 8/03/1995, p. 1). En medio del acto de asunción, Tato esgrimía que “más allá de las decisiones que a todos nos toca vivir, este Gobierno tiene la firme decisión de avanzar”. Al tiempo que agregaba “No podemos detenernos en pequeñas cosas”, (de esta forma analizaba la ruptura con el PL). Como justificación de toda la situación vivida también exponía que “Era necesario apurar el paso y recuperar todo el tiempo perdido en la provincia”. En las palabras de asunción de los nuevos ministros Tato finalmente afirmaba que “Cuando se ingresa a la casa de gobierno lo hacen sin identidad política, está ya queda afuera (...) no son Ministros de ningún partido, son Ministros del gobierno provincial” (Época, 8/03/1995, p. 2). Otra expresión formulada por Tato que debemos tomar en cuenta: “Es la gente avanza más que la dirigencia”. De la misma manera

que es muy fuerte su discurso cuando afirma que “no podemos seguir viviendo en los tiempos en los que gobierno significa reparto, implicaba quedar bien con los amigos, con unos pocos y en definitiva castigar a muchos, eso se terminó definitivamente, acá el gobierno está actuando con criterio despartidizado, buscando la eficiencia en todo lo que es un esquema administrativo y de funcionalidad del estado provincial” (Ídem). Con este juego discursivo donde se colocaba como un hombre empujado por las circunstancias, y actuando frente a desafíos mayores, Tato modifica el tablero de las relaciones históricas entre el P. A. y el P. L. mostrándose como una nueva forma de hacer política. La interpelación ideológica que realiza, es la de una política transparente frente a la política codificada como negociaciones espurias.

Tato acepta la renuncia de los Ministros del PL e íntima a que renuncien todos los funcionarios de su gobierno que son miembros de dicho partido. Ello implica que funcionarios de segunda y tercera línea de jerarquía abandonen la gestión, con esta posición Tato considera que aumentan las tensiones al interior del PL, dado que muchos estos funcionarios no desean abandonar sus cargos (Época, 9/03/1995).

Ante la dimensión que adquiriría la crisis institucional (dada la disputa entre la legislatura y el ejecutivo) y la crisis que atravesaba el mismo Pacto Autonomista Liberal, Tato era contundente al afirmar: “No me importa que se rompa el Pacto Autonomista Liberal” (Época, 17/03/1995, p. 2). Pocho Romero Feris como jefe oficial del Partido Autonomista ratifica su voluntad de mantener el Pacto, mientras Tato insistía en el conflicto de poderes entre un ejecutivo que necesitaba realizar el ajuste y un sector del liberalismo que se oponía desde la legislatura (Época, 19/03/1995).

Es interesante observar los movimientos de parcial retroceso que realiza el Tatismo, ya que a los pocos días de haber tomado decisiones tajantes; luego el mismo gobernador se manifiesta confiado en un acercamiento con el Partido Liberal, y afirma que el problema no es con sus máximas figuras, Ricardo Leconte (ex gobernador) ni con el presidente del Partido Nicolás Garay, ni con Juan Ramón Aguirre Lanari, “ellos vienen trabajando muy bien, se están sumando al sentido positivo de mi gestión” (Época, 23/03/1995, p. 2). El discurso del Tatismo cambia el objetivo de sus ataques, antes se dirigía a los jefes de comité, ahora se concentran en los legisladores del PL que no acompañan al ejecutivo. Con

este discurso no solo intenta esmerilar por una demanda del ejecutivo a los diputados del PL, sino también por la presión que ejercerían los “referentes” partidarios.

En medio de este clima de tensión, de avances y retroceso, se produce otro hecho que marca la trama política de los años noventa y que se presenta como el corolario del final de una alianza histórica entre el PA y el PL; renuncia el vicegobernador Lazaro Chiappe del Partido Liberal. Este renunciaba haciendo público sus motivos: “Me voy en defensa del Poder Legislativo pisoteado y pasado por encima por un Gobernador de perfil netamente autoritario, en defensa del sistema republicano, en contra de los decretos de necesidad y urgencia, y de todos los desaguisados constitucionales”. Agregaba que los legisladores que aceptaban su dimisión “deberán cargar en sus conciencias el no haberse sumado a la defensa de la Constitución y del a división de poderes”. Finalmente, hacia público el objetivo de su renuncia: “busqué con mi renuncia conmover la conciencia de los legisladores y de dirigentes políticos que se vienen haciendo los distraídos”. Confesaba además que sus esfuerzos para que el Gobernador restituya los cargos de Ministros al Partido Liberal fueron en vano. Y consideraba que el Partido Liberal no debería ceder el cargo de Vice gobernador a un hombre del Justicialismo como se comentaba extraoficialmente (Época, 1/04/1995, p. 8).

El diputado del Partido Radical Raúl Itkin y el senador Liberal Luis María Díaz Colodrero fueron los únicos en defender airadamente al vice en momentos de su renuncia, el resto acepta y se expresa en contra de las acusaciones realizadas por el vicegobernador saliente. Díaz Colodrero expresaba: “Será vergonzoso si aceptamos su renuncia, porque será la aceptación de nuestra propia incapacidad para defender el avasallamiento al Legislativo, al estado de derecho, a las instituciones. Abdicaremos de lo que hemos jurado defender”. Los justicialistas Bejarano y Claussen también votaron en contra de la aceptación de la renuncia. Por amplia mayoría la asamblea legislativa acepta la renuncia (Ídem).

Con esta dimisión podría pensarse que se produce un fuerte cuestionamiento a la gestión de Tato, sin embargo, también se produce un aglutinamiento de fuerza en su favor. La relación de poder que se establece es que quien plantea críticas, pierde lugares de poder dentro de su gobierno. Y lo que es más fuerte aún, pierde el respaldo de su propio partido y

del Pacto Autonomista Liberal. Esto significa que en medio de una crisis institucional son las directivas de la figura de Tato las que no se cuestionan.

Como un momento de repliegue a este pico de tensión, nuevamente los medios de comunicación anuncian un acuerdo entre los partidos del Pacto, “el Pacto vuelve a la armonía” es un titular periodístico. En el mismo artículo se informa que más allá de la renuncia del Vice Gobernador Chiappe el Pacto logro llegar a un punto de concordia con el apoyo prometido de los legisladores del PL al proyecto de reforma previsional enviado por el ejecutivo provincial. La lectura muy particular que realiza Tato es que “El Pacto salió fortalecido y el problema se circunscribía a un problema interno del PL” (Época, 27/03/1995, p. p. 1-2). Dos cuestiones se observan aquí, la primera es que el enfrentamiento se produce cuando la legislatura objeta algún aspecto de la gestión del ejecutivo provincial, la segunda, es que Tato si bien no cesa hasta alcanzar su objetivo intenta recomponer luego las relaciones con el PL.

Poco tiempo después, se conoce una noticia que vuelve a colocar tensión a la relación entre el gobierno y el PL, los legisladores liberales no suscriben ningún acuerdo a libro cerrado realizado por la cúpula del Partido. Advierten que van a apoyar la reforma previsional impulsada por el Poder Ejecutivo con aportes propios, sin renunciar a la autonomía del poder legislativo al cual representan y manifiestan a la opinión pública que más allá de los acuerdos partidarios como legisladores se deben por mandato constitucional a su función de aportar a cualquier proyecto del ejecutivo (Época, 28/03/1995).

Frente a las incesantes críticas que reciben; algunos legisladores como el Liberal García Enciso reclaman que los medios radiales les cierran el micrófono a los miembros de la legislatura para que puedan explicar su posición (Época, 7/04/1995). El propio Gobernador Tato Romero impulsa abiertamente estos cuestionamientos a la legislatura provincial correntina afirmando que había ñoquis (personal que cobra sin trabajar) y sueldos demasiados altos en la legislatura. “La reducción del presupuesto legislativo no es capricho, es búsqueda de equidad, ya que en todos los ámbitos del estado se ha producido el ajuste”. (Época, 11/04/1995, p. 2).

Tomamos aquí, una expresión que nos parece que simboliza la apuesta del Tatismo en la historia política reciente de Corrientes; Tato afirma: “Hemos venido a producir un cambio de estructura mental en la gente y en la forma de hacer política” (Época, 16/04/1995, p. 3). Esta alocución de Tato viene a inscribirse en la matriz del neoliberalismo que plantea la necesidad de una *revolución cultural*, en el sentido de reconstruir los valores de la población otorgando centralidad al mercado y de constituir una organización política afín a este (Murillo, 2018b).

¿Qué significa este cambio de estructura mental? Tomando las propias palabras del gobernador significa dejar de tomar a los líderes del PA y del PL como referentes, y aceptar el nuevo liderazgo de Tato. Tomar a sus prácticas como guía y dejar de lado las indicaciones de cualquier otro “antiguo” jefe partidario.

Tato anunciaba que “en las actuales condiciones en que se encuentra la relación entre ambos socios políticos y la gestión del gobierno está rota, este Pacto no tiene vigencia” (Época, 17/05/1995, p. 2). En este contexto el gobierno provincial vetaba la ley previsional elaborada por las cámaras legislativas. Este proyecto era menos agresivo en materia de ajuste salarial (Época, 20/05/1995).

Al poco tiempo aparecen agrupaciones al interior del PL con perfil crítico y de oposición a la línea partidaria que mantenía la alianza con el PA. Esta línea se denominada Reconquista Liberal y estaba conducida por el senador José Enrique García Enciso

El liberal Nicanor Conde asumía con nuevo Ministro de Obras Públicas, con este nombramiento el Liberalismo volvería a ser parte del gabinete de gobierno (Época, 14/06/1995). Esta incorporación de un miembro del Partido Liberal la interpretamos en el contexto generalizado de tensiones como un movimiento del Tatoromerismo que busca nuevamente disminuir la tensión con el PL.

Sin embargo, la tensión entre el Tatismo y el PL. se vuelve a agudizar con una nueva disputa, ente este caso es con el máximo referente y ex gobernador del PL Ricardo Leconte. Las diferencias se suscitan por comentarios del Tatoromerismo acerca del endeudamiento y la privatización del Banco de Corrientes. Tato acusaba a Leconte de haber hecho una desastrosa privatización del Banco de Corrientes. Leconte no solo contrariaba

sus dichos, sino que aducía que los Liberales eran parte del gobierno por derecho propio y no por la graciosa concesión de ningún dirigente (Época, 12/08/1995).

En este escenario de enfrentamiento radicalizado con el PL, Tato anuncia que estudia la posibilidad de crear un nuevo partido “si las “cúpulas” del Pacto Autonomista Liberal y de la Democracia Progresista no comprenden la legítima aspiración de la ciudadanía de abandonar las viejas prácticas. “Asumiremos la responsabilidad de crear un nuevo partido que sepa interpretar lo que la gente quiere” (13/08/1995, p. 2). Agrega además “Esperemos que el Pacto y la alianza se acomoden a los nuevos tiempos” (Ídem). Con este discurso produce un emplazamiento a los principales actores del PL, o abandonan cualquier crítica o cuestionan mi liderazgo, si lo hacen se colocan del lado de la vieja política. Es interesante observar la recurrencia a la apelación a la gente como aquella que legitima la necesidad de sostener a lo nuevo frente a la vieja política.

El titular del diario Época del 15 de agosto de 1995 anuncia: “El PL se va del gobierno”. Disgustados con Tato, el PL anuncia su retiro del gobierno provincial. El matutino agrega que en los hechos ya se ha roto el Pacto, una alianza histórica con el autonomismo (Época, 15/08/1995, p. 1). El argumento central de esta decisión termina siendo la misma que ya venía esgrimiendo el PL. La falta de respeto a la división de poderes por parte del ejecutivo provincial conducido autoritariamente por Tato Romero Feris. *El estado de derecho está en situación de vulnerabilidad en la provincia de Corrientes* afirmaban los miembros del comité ejecutivo del Partido. La determinación comunicada por Nicolás Garay, presidente del PL, implicaba una vez más el retiro de todos sus Ministros, Secretarios y Subsecretarios del gobierno. Dejaban en claro que “de ahora en más la representación parlamentaria del PL será una frontal oposición a las políticas del ejecutivo”. Los liberales no consideraban como repentina a esta decisión, sino que la veían como el final de una relación que ya venía devaluada. Los miembros del PL que debían abandonar sus cargos de gobierno eran el Ministro de Obras y Servicios Públicos Nicanor Conde, de Salud Pública Pedro Braillard Pocard, y una serie de entes reguladores.

Una pequeña sucesión de la crisis del gobierno de Tato con el PL tiene los siguientes acontecimientos referenciales: a) 8 de agosto de 1994: renuncia el liberal Daniel Ansolda a la titularidad del IPS denunciando que el partido pierde posiciones de poder

dentro del gobierno b) 7 de septiembre de 1994 Tato interviene el ente regulador de Aguas Sanitarias y desplaza al liberal Manuel Serrano c) 15 de septiembre de 1994 el gobernador Tato Romero Feris pide la renuncia de todos los funcionarios liberales enojado por la falta de apoyo en el poder legislativo, se inicia una aguda crisis del Pacto d) 18 de septiembre de 1994, el liberalismo retacea apoyo legislativo para obtener un crédito del Banco Mundial. Con la gestión de Pocho Romero Feris se preserva el Pacto, el gobernador sale fortalecido. E) 7 de marzo de 1995: crisis ministerial por un decreto de necesidad y urgencia. El liberalismo pide a sus tres Ministros que abandonen el gobierno. Se van el Ministro de Educación Carlos Tomasella y el Obras Publicas Horacio Silva. Se mantiene Pedro Braillard Pocard, Ministro de Salud. F) 25 de marzo de 1995 renuncia Lazaro Chiappe, Vicegobernador liberal. Denunciando la falta de respeto a la división de poderes. G) Tato comienza a cuestionar la privatización del Banco Provincia de Corrientes durante la gestión del liberal Ricardo Leconte. Las acusaciones crecen. H) El PL se retira del gobierno acusando a Tato de avasallar la división de poderes (Época, 15/08/1995).

La tapa del diario Época informaba que “La retirada Liberal no le preocupa a Tato, Pedro Braillard Pocard no dimite, el PL denunciaba inseguridad jurídica y el Partido Colorado en marcha” (16/08/1995). En una carta pública a la ciudadanía el Ministro de Salud Pedro Braillard Pocard afirmaba *no me van a sacar de la cancha* (16/08/1995, p. 2). El Ministro Braillard Pocard se oponía a la decisión partidaria y consideraba que no era correcto abandonar los cargos del ejecutivo. Es observable, pese a la negativa de Braillard Pocard, la demostración de fuerza del PL que logra que la gran mayoría de los funcionarios del PL dejen sus cargos.

Paradójicamente Tato “descartaba” enfrentamiento con los Liberales, circunscribía el problema a un sector de la *dirigencia celeste* (Época, 31/08/1995). En este caso, parte de su táctica, es no romper definitivamente con el PL, por lo que posterga la aceptación de las 17 renuncias presentadas por las segundas y terceras líneas del PL, incluida la del recientemente nombrado Ministro de Obras Publicas Nicanor Conde.

La convención del Liberalismo ratificaba su pertenencia al Pacto y su alejamiento del Gobierno, expulsando de su partido a los tres miembros que no abandonan sus cargos en el Poder Ejecutivo: el mencionado Ministro de Salud Pedro Braillard Pocard, Horacio

Silva que había retornado al ejecutivo como Asesor de Obras Públicas y el titular del Instituto Provincial del Tabaco Villa Esmendi (Época, 21/09/1995). La misma convención ratifica su Pacto con el Partido Autonomista pero su definitivo alejamiento de la gestión del Gobierno Provincial. La ruptura es con el Tatismo que crece.

#### **5.4.5 Elecciones internas y generales, la ruptura del Tatismo con el Partido Autonomista**

El avance del Tatismo en detrimento de la “la dirigencia tradicional” del Partido Autonomista era un proceso continuo. En este contexto se acrecienta la interna del Partido Autonomista, específicamente entre las figuras de Tato y Pocho. Mientras Pocho afirmaba que la oposición era contra él, Tato decía que a su hermano lo perjudicaba su entorno. Desde Buenos Aires, Pocho consideraba que La Lista Blanca (agrupación interna del PA) encabezada por el nuevo intendente de Corrientes Rubén Darío Casco como candidato a Presidente del Comité capital del Autonomismo respaldado por su hermano el Gobernador Tato Romero Feris, no era más que una maniobra para socavar su propia figura de jefe político del Partido Autonomista. El candidato oficialista era una figura con trayectoria dentro de la dirigencia tradicional del Partido Autonomista: el diputado Ismael Cortinas. Cortinas acusaba a Tato de volcar el aparato de gobierno en favor del candidato del Gobierno (Época, 30/10/1995).

Mientras Tato avanzaba con su lista propia para las elecciones internas afirmaba *no querer caer en polémicas estériles, menos familiares*. Transcribimos un extenso párrafo por considerarlo paradigmático de su estrategia discursiva de colocarse por sobre el enfrentamiento al mismo tiempo que lo provoca:

No me van a llevar al terreno de la polémica estéril, ni de la polémica familiar. Soy un hombre que manifiesta permanentemente mis afectos; soy respetuoso de la relación familiar y creo que no hay que mezclar las cosas. Ésta no es una confrontación familiar, sino una confrontación de ideas, es una confrontación de sistemas y de métodos de hacer política, es la confrontación de lo moderno contra lo antiguo, contra aquello que ya fue, que cumplió su periodo de trabajo y que ya está superado. Acá no está en juego la presidencia del PA, sino del comité capital. Estamos totalmente decididos a que el comité capital lo manejen los dirigentes de los diferentes barrios, que son los que año a año, trabajan campaña a campaña, en lograr el acercamiento de los candidatos con la gente y no un grupo de dirigentes o supuestos dirigentes que hace años utilizan las estructuras partidarias a su favor (Época, 31/10/1995, p. 4).

Si observamos la trama del discurso, en un primer momento plantea estar al margen de cualquier conflicto, y coloca en primer lugar la relación familiar. Acto seguido aclara que la confrontación no es personal ni familiar, sino entre la vieja política y lo nuevo y su hermano y la cúpula del PA representan la vieja política. La crítica finaliza centralizándose en la diferencia entre una dirigencia “genuina” que recorre los barrios y los pseudodirigentes que se aprovechan de las estructuras partidarias.

En cuanto a la hegemonía social consideramos que se produce cierto desplazamiento de una mediana burguesía que era tradicionalmente dirigente en el PA por un nuevo grupo de dirigentes cuya extracción social esta mayormente anclada en sectores populares de la clase trabajadora. Como hemos visto en el capítulo II, la formación social correntina estuvo bajo la iniciativa por una clase dirigente que se identificó con la “gran” clase propietaria correntina (como vimos, en términos comparativos, la clase propietaria correntina era precaria respecto a la que se consolidaba en Buenos Aires, Santa Fe o Entre Ríos). Esta clase de propietarios rurales y comerciantes es la que se constituye como dirigente y conforma en el siglo XIX el Partido Liberal y el Partido Autonomista.

Junto a la embestida por el manejo del comité capital, el Tatoromerismo lanza “La Nueva Corrientes” una fundación que constituye un centro de estudios que estará dirigida a preparar futuros dirigentes en las distintas ramas: política, economía, obras públicas, educación y otras. Según palabras del gobernador esta fundación es *totalmente despolitizada*. Aquí tenemos otro de los rasgos del neoliberalismo, la actuación de una serie de *think thank* (como planteó la *Mont Pelerin Society*) que instalan la necesidad de reformar el estado en búsqueda de la eficacia y la eficiencia.

“La convocatoria está abierta a todos, gremialistas, profesionales, empresarios, todos los que tengan la buena voluntad de insertarse en un esquema de trabajo” (El Litoral, 1/11/1995, p. 7). Es interesante la composición social de los miembros de la fundación que sería policlasista, pero que constituye una alianza para fortalecer el carácter productivo de la burguesía correntina.

Avanza la crisis partidaria del autonomismo; la junta electoral de capital se inhibe por críticas del gobernador (El Litoral 2/11/1995, p. 1). Luego se suspenden las elecciones

partidarias por un plazo de 180 días. Tato acusa a su hermano y presidente del PA Pocho Romero Feris de suspender las elecciones por tener miedo a perder (El Litoral 3/11/1995).

El Tatoromerismo organiza un multitudinario acto en el Parque Mitre en el cual convoca a toda la dirigencia barrial de la capital y a la red de intendentes del interior. Este es un acto que él mismo lo denomina como acto de desagravio. El acto finaliza con la actuación del grupo de cumbia “Amanecer” (El Litoral, 5/11/1995, p. 5). La finalización del acto con la actuación del grupo musical se presenta como una suerte de innovación en la tecnología de poder de las campañas políticas. La actuación política de un grupo de cumbia aclamado en eventos populares de la clase trabajadora está mostrando toda una construcción de identidad y subjetividad política del Tatismo.

El gobernador Tato constantemente realiza visitas sorpresas a los barrios y a las localidades del interior donde dinamiza la interna del PA sumando la adhesión de la mayor parte de los dirigentes del interior a su línea interna del partido.

En cuanto al lanzamiento de la fundación Nueva Corrientes Tato aclaraba que no se habían puesto a mirar fichas partidarias, “esto va más allá de las acusaciones de algunos que tildan de tener connotaciones partidarias. Esta no es una actitud política disfrazada como lo quieren presentar”. Aclaraba en tercera persona “Si algún día Tato tiene que formar un partido lo va a hacer con todas las letras, como corresponde”. Como parte de esta reflexión agregaba: “Sabemos que tenemos mucha fuerza dentro del PA” (El Litoral 17/11/1995, p. 2). Nuevamente la estrategia discursiva es colocarse en sintonía con las aspiraciones ciudadanas por encima de los partidos políticos. Pero a su vez enfatiza su capacidad de movilización de adherentes.

A las semanas desmentía una posible alianza con el PJ, pero reconocía que mantiene excelentes relaciones con dirigentes de todas las agrupaciones políticas. Por otra parte, condicionaba al PL en sus aspiraciones a ocupar la candidatura al cargo de gobernador: “Si el PL no se ordena institucionalmente no puede pretender la candidatura por el Pacto a la gobernación, ni el gobierno de la provincia. Ante la insistencia periodística agregaba “No puede, mientras no arregle su propia interna, y no resuelva sus relaciones con el gobierno; no tiene posibilidades”. Abogó también por que el PL realice una amplia amnistía, por

ejemplo, con su Ministro de Salud Pedro Braillard Pocard (Época, 13/12/1995, p. 2). Notemos, una vez más, como el Tatoromerismo busca disponer que debe hacer el PL.

La reforma política que el Tatoromerismo propugnaba tenía como eje desterrar las listas sábanas e ir a internas abiertas “posibilitando que la opinión pública vote a sus candidatos, con lo cual se van a elegir a los mejores, los más potables y los que tengan mejores posibilidades”. Es notorio como o Tato busca gobernar a los demás partidos, entre otras cosas, por medio de sus internas. Por ejemplo: refería a *los nuevos tiempos de la política*, y decía que en el PL hay más de diez candidatos que están anotados para intentar llegar (marcando el grado de fragmentación del partido en cuanto a sus aspiraciones al primer cargo provincial). Pero Tato vuelve a establecer una advertencia “si el Pacto Autonomista Liberal no comprenden esta nueva forma de hacer política, yo tengo la firme decisión de lanzar un partido político que contemple esta forma de pensar”. (Época, 13/12/1995, p. 3). A renglón seguido sostenía que hay dirigentes del PL que el mismo no los votaría. Añadía “Es muy probable que, si el PL no se sume, aquí haya un acuerdo serio, responsable con el PA, y a partir de ahí, se pueda abrir el juego para otras alianzas”. Luego profería “si el PL se suma, enhorabuena, y si no se suma, paciencia. Esta es la posición que yo plantearía si llegáramos a un acuerdo en el marco del PA”. Cuando se le preguntaba acerca de la posibilidad de ser candidato a Intendente de Corrientes por el Partido Justicialista al finalizar su mandato contestaba que no lo sería, que si no podía ser candidato de su propio partido buscaría su propia inserción más allá de su buena relación con el PJ. (Época, 13/12/1995, p. 3).

El gran objetivo político que buscaba concretar el Tatismo era la reelección de su jefe y constructor, pero el mismo se colocaba en una posición desinteresada: “No está en mi intención buscar la reelección, puesto que para ello debería ser reformada la constitución provincial” (Época, 13/12/1995, p. 4) era el lema con el cual Tato buscaba aparecer con un carácter demócrata y republicano. Mientras afirmaba esto, instalaba en todas sus redes políticas este objetivo.

#### **5.4.6 La batalla por juicio político**

Quizás el episodio medular que sostuvo la hegemonía del Tatismo fue la capacidad que tuvo esta fuerza política para sobrellevar el intento de juicio político que a principios de 1996 se gesta a partir del avance de una serie de medidas de ajuste sobre los trabajadores estatales provinciales. Este intento de juicio político constituyó toda una batalla política donde estratégicamente unos y otros despliegan y repliegan sus fuerzas. Podemos pensar que este primer intento de juicio político sobre el gobernador Tato Romero Feris demostraba la complejidad de las relaciones políticas. Este enfrentamiento va a ser superado por Tatoromerismo que se imponía en el tablero de esta lucha política, pero esta coyuntura crítica donde se ve amenazada la ocupación del cargo de gobernador ya nos indica la situación de inestabilidad que caracterizó a todo el proceso político analizado.

El Partido Autonomista sesionaba con la presencia de Pocho Romero Feris (su jefe político); con el objetivo de analizar el actual escenario político marcado por el pedido de juicio político al Gobernador por parte de los diputados Radicales Carlos Roldan, Francisco Irineo Aratto y Armando Montaña. Dicho juicio político por abuso de autoridad e incumplimiento de los deberes de funcionario público. El hecho central que mueve a esta presentación es el decreto del ejecutivo de que lleva al 25% el descuento de los haberes. Dicho decreto fue sacado el 28 de enero de 1996 (Época, 29/01/1996, p. 1).<sup>63</sup>

El Tatismo increpaba en aquellas circunstancias a los miembros del comité directivo del Partido Autonomista a que realicen una reunión ampliada para tratar la falta de apoyo de los legisladores del Partido Autonomista a la gestión de gobierno. En contrapartida el comité directivo del PA deslindaba responsabilidades de las políticas del ejecutivo (Época, 3/02/1996). Inmediatamente Tato reclama que se llame a la convención partidaria para cotejar fuerzas (Época, 6/02/1996). Al mismo tiempo lanza un fuerte ataque afirmando que muchos de los dirigentes partidarios ocuparon cargos durante la última dictadura militar (su hermano Pocho había sido embajador durante la dictadura). “Ya estaban prendidos a los esquemas de poder desde aquel entonces”, afirma. Descarta una

---

<sup>63</sup> El primer diputado que menciona la intención de realizar la presentación de juicio político a Tato es el Radical Carlos Roldan. Cuando Tato finalmente saca el decreto públicamente desafía: “Roldan no tuvo el coraje de presentar el juicio político” (Época, 2/02/1996, p. 4).

alianza con el PJ y asegura que todavía no promueve un *nuevo partido*.<sup>64</sup> Establece a su vez, que podría aspirar a una reelección en el año 1997 si la oposición avanza con un juicio político (Época, 6/02/1996, p. 2).

El gobernador Tato Romero Feris profundiza, en este contexto, las diferencias con el Pacto. Ratifica el rumbo del gobierno provincial y dice que no *renunciara al cargo* (esta manifestación discursiva marca el grado de tensión que existía en el escenario político). Además, agrega que los ministros no asistirán más a ninguna interpelación más que solicite el poder legislativo. Decía que la crisis es política, no económica (Época, 7/02/1996).

A su vez, la táctica discursiva de Tato implica nuevamente pasar al ataque y afianzar la construcción de antinomia entre la vieja y la nueva forma de hacer política: “Atrás quedaron las políticas de los Ricardo Leconte o del senador nacional José Antonio Romero Feris. El gobierno está empeñado en una revolución cultural para cambiar la realidad provincial y la forma de ejercer la práctica política. Otras revoluciones demandaron sangre” (Época, 7/02/1996, p. 2).

Como dijimos, diputados Radicales presentan un pedido de juicio político hacia el gobernador. Entre los cargos figuran cuestiones que marcan el impacto que tenía el “estilo” de hacer política de Tato: “Una definida propensión autoritaria en sus palabras, gestos y acciones, la que se fue manifestando más claramente con el transcurso del tiempo” (Época, 22/02/1996, p. 3). Por su parte el gobernador denunciaba un *golpe palaciego* para destituirlo.

Los diputados Radicales también se manifiestan molestos por sus salidas cotidianas en los medios de comunicación mostrando “una exacerbación de su autoestima, al destacar su presunto espíritu de trabajo (...) Existe una campaña de descredito de la oposición política constante, junto a una campaña de autopropaganda que va desde las 6.00 de la mañana hasta las 24 hs.” (Época, 22/02/1996, p. 2). Se refieren a la presencia constante de Tato en los medios de comunicación que lo entrevistan desde las seis de la mañana.

---

<sup>64</sup> Prestemos atención a la capacidad de utilizar herramientas políticas por parte del Tatismo, cuando observa que no puede lograr la “renovación” y la conducción del Partido Autonomista comienza a deslizar la posibilidad de crear un partido político nuevo, que finalmente tendrá esta denominación, Partido Nuevo.

Justamente, esta idea de la capacidad de trabajo, de espíritu de trabajo; es una táctica muy presente en la discursividad de Tato y de todos aquellos que amplifican su gestión. *Nadie puede dejar de reconocer su espíritu de trabajo*, afirmaba incluso un opositor político de la capital correntina.<sup>65</sup>

Por otra parte, los legisladores de la oposición al Tatismo consideraban una particular agresión el proyecto enviado a la legislatura para que donen sus salarios por seis meses. Ante estas críticas, Tato respondía que “parece que toman como una agresión que donen sus salarios o pedir que los legisladores bajen sus dietas en momentos de crisis”. En cuanto a las críticas por regalar electrodomésticos a las personas que construyeron sus viviendas propias con el plan Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua, el gobernador le contesta a “los diputados radicales que estos tendrían que recorrer más los barrios de la ciudad y ver cómo vive esta gente” (Época, 23/02/1996, p. 2). Claramente el Tatismo se presenta como lo popular, identificándose con las necesidades de las mayorías pobres de los barrios periféricos, como aquel que ayuda a aquellos que no son tenidos en cuenta por la vieja política.

En medio de este clima de enfrentamiento la dirigencia del Pacto Autonomista Liberal por medio de sus legisladores vedaba la posibilidad de reformar la constitución para impedir la posibilidad de reelección. Al mismo tiempo, los senadores sacaban un proyecto de ley para poner tope a la publicidad de gobierno. En esta misma línea la Cámara de Diputados citaba una vez más a la Ministra de Hacienda.

La Cámara de Diputados trataba una nueva toma de créditos junto con la autarquía financiera. El nuevo crédito generaba una fuerte polémica dado que el ejecutivo provincial solicitaba su autorización por fuera de los 100 millones ya aprobados, mientras que ambas cámaras lo remitían a esa línea crediticia. A su vez, la ley de autarquía financiera votada por la legislatura le otorgaba mayores fondos a dicha poder que el ejecutivo provincial consideraba que colisionaba con la reforma del estado impulsada. La bancada justicialista prestaba apoyo a las políticas de Tato mientras los miembros del PL y del PA (oficialistas) mostraban discrepancias.

---

<sup>65</sup> Entrevista a un miembro del Partido Justicialista de la capital correntina de activa participación política en aquel periodo.

Una noticia que se destaca es que una reunión de la convención radical encuentra voces de afiliados que afirman que querían un debate previo antes de la presentación del juicio político. El juicio político paso a comisión, con 11 votos pactistas y 3 radicales (Época, 28/02/1996).

El partido Liberal realizaba una convención donde su presidente Nicolás Garay llama la atención del diputado Mario López que se opone al juicio político al gobernador Tato Romero Feris (López estuvo ausente en la sesión en que paso a comisión el pedido de juicio político) (Época, 1/03/1996).

Julio Romero, ex gobernador de la provincia (1973-1976) y tío de los hermanos Pocho y Tato hace *un llamado a la paz política* y a que se respete la institucionalidad y el cargo de gobernador. “No hay fundamentos para un juicio político, hay más bien enconos personales” (Época, 4/03/1996, p. 3). La figura señera de *Don* Julio Romero bregando por la institucionalidad es toda una táctica por parte del Tatismo, que busca ligar su actual gestión a la gestión de su tío, a la que rememora discursivamente como una gestión exitosa.

La convención del Partido Autonomista celebrada el 6 de marzo en la localidad de Curuzú Cuatía fue una toda una muestra de las relaciones de fuerza entre la red de poder organizada detrás de la figura de Tato y el comité del Partido que tenía como referente a su hermano Pocho. A la misma asistieron unos 200 convencionales más unos 600 partidarios que estaban afuera del local donde se llevaba a cabo la convención. La convención tenía como punto crucial apoyar o no el juicio político al gobernador Tato Romero Feris, cargo al que llegó representando al PA. La reunión comienza en un clima tenso, pero con intervenciones que llaman a la unidad partidaria (a dejar de lado el enfrentamiento entre las facciones representadas por cada uno de los hermanos).<sup>66</sup>

Como fruto de la convención se votó la creación de una comisión de *unidad partidaria*. Pero no se votó ni en contra ni a favor del juicio político al gobernador. Pocho Romero Feris levantó la sesión antes de que se vote este punto aduciendo falta de seguridad

---

<sup>66</sup> La crónica periodística detalla que en momentos que la convención parecía avanzar hacia un desenlace armónico, tomo la palabra la esposa de José Antonio Pocho Romero Feris María Isabel Brisco y exigió que Tato pidiera disculpas a su hermano por las expresiones que había tenido hacia éste. Esta intervención fue tomada como un ataque directo a la figura del gobernador, luego todo el clima de la reunión se habría alterado (Época, 6/03/1996, p. 2).

y presencia de barras (Época, 6/03/1996, p. 2). Este levantamiento puede ser leído como la posibilidad de que la votación sea favorable a dar el apoyo a Tato y por lo tanto Pocho levanta la sesión, o por el hecho de retacear este apoyo.

El gobernador Tato Romero Feris daba por hecho que la cúpula del PA va a apoyar el juicio político en su contra. “Puedo decirle que el Partido Autonomista, a nivel de cúpula, a nivel de presidente y cuatro o cinco que están ahí alrededor, han decidió ya a priori (...) que el juicio político al gobernador tiene que avanzar” Por su parte, el titular del PA, José Pocho Antonio Romero Feris afirmaba que “no he querido degollar a nadie” (Época, 7/03/1996, p. 2). Con esta expresión quería explicar que su conducta de levantar intempestivamente la sesión de los convencionales del PA fue para evitar, lo que para él, sería una rotunda votación a favor el juicio político contra su hermano el gobernador Raúl Tato Romero Feris.

A los pocos días sesiona nuevamente la conducción partidaria y vota apoyar el juicio político a Tato (Época, 10/03/1996, p. 2) Tato dice que esto significa la ruptura del partido. La posibilidad de que el juicio político avance queda en manos del PJ. Tato afirmaba que su hermano: “me que quería decir que, si iba al pie, estaba todo arreglado, pero no me arrodillo ante nadie” (Época, 10/03/1996, p. 2).

El apoyo de sectores del interior del Partido Autonomista a la figura de Tato en tiempos de juicio político, aparecía como otro elemento de presión. Así, el Partido Autonomista de la localidad de Concepción declaraba públicamente el apoyo al gobernador Tato. Es interesante como el comunicado emitido por las autoridades partidarias de esta localidad se alinean con el mismo discurso de Tato: “Las medias tintas, la indefinición, la tibieza, en este instante de la vida provincial y partidaria, son un crimen cuyo castigo ha de ser la muerte política de quienes la ejerzan y la ruina del Partido Autonomista, y por ende, del Pacto Autonomista Liberal” (Época, 16/03/1996, p. 2).<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Esta afirmación anticipa los hechos, no sólo por el triunfo que obtendría el Partido Nuevo en 1997 por sobre los “viejos” partidos del Pacto, sino porque luego del estallido social de Corrientes en 1999 que significó la caída del Tatismo; en la provincia de Corrientes no volvería a ganar más una elección el Partido Autonomista o el Partido Liberal ni el propio Partido Nuevo que llevaba nuevamente a Tato como candidato a gobernador en el 2001 y pierde una elección contra un frente encabezado por la UCR.

Un masivo acto político -que constituye toda una muestra de “fidelidad”- se lleva a cabo con dirigentes de diversas localidades del interior provincial. Esta masiva cumbre es una contraofensiva del Tatismo a las decisiones de la cúpula del PA de apoyar el juicio político: “Más de dos mil dirigentes autonomistas apoyaron al gobernador y rechazaron el juicio político” informaba el diario *Época* en su titular. Lo interesante de esta cumbre de Autonomistas Tatistas es que se celebra en la propia estancia del gobernador y cuenta con la presencia del diputado Autonomista Antonio Badaracco, quien pasaba a ser una figura clave dado que su voto en contra del juicio político era fundamental para que el mismo no se realice (*Época*, 17/03/1996, p. 1). En dicho acto Tato afirma “aquí está el verdadero sentimiento de los afiliados” mientras exhibía en un documento de apoyo a su figura (*Época*, 17/03/1996, p. 2)

A los días, Tato concreta una reunión que es todo un símbolo de fuerza; se entrevista a solas con Menem en Olivos. Tato informa al Presidente que detrás del juicio político hay intereses exclusivamente partidarios (reforzando esta construcción de lo partidario como un elemento que afecta al bienestar de la ciudadanía). Esta reunión es difundida desde el Tatoromerismo como una muestra de total respaldo del gobierno nacional a su favor y en contra del juicio político (*Época*, 19/03/1996, p. 1).

Para que el juicio político avance, al menos 18 de los 26 diputados de la cámara baja debían votar a favor del mismo. En aquel momento lo apoyaban 6 de los siete diputados Autonomistas (Badaracco era quien se oponía y era cuestionado por el partido), cinco de los seis Liberales (López era el diputado liberal díscolo), y los 3 Radicales que realizaron la presentación. Con esto llegaban a los 14, por lo que debían esperar que harían los 10 diputados del PJ (que tenían que esperar a una convención partidaria en la que se los conminaría a respetar la posición del Partido). Claramente el mensaje de apoyo presidencial influía para que estos diputados del PJ no apoyen el juicio político.

El exdiputado provincial por el Partido Demócrata Progresista y aliado del Pacto; Horacio Gutnisky realizaba un análisis del álgido tablero político correntino. En dicho análisis se refería a los efectos no pensados del intento de juicio político. En primer lugar, caracterizaba al juicio político como una forma de presionar al gobernador para obtener ciertos réditos por parte del Pacto, para lo cual había utilizado al Radicalismo como punta

de lanza. Gutnisky evaluaba que quizás el Pacto no había pensado que iba tener que llegar a tanto, pero como no obtenía una negociación favorable se vio obligado a continuar con el juicio político. Hasta ahora, manifestaba el exdiputado, “parecía existir un acuerdo no escrito pero sobrentendido, de que el Senador José Antonio Romero Feris, actuaba en el escenario grande, el nacional, y el gobernador atendía los problemas locales para llevar a buen término su gestión de gobierno”. En este análisis de Gutnisky, Tato no discutía el liderazgo en el PA y se ocupaba con solvencia de gestionar la provincia. “Pero con el juicio político, cambian las reglas de juego (...) Raúl Rolando Romero Feris, desde su posición de Presidente del Comité de San Luis del Palmar, sale a pelearle al Senador, la conducción del Autonomista y refuerza su presencia a nivel nacional” (Época, 20/03/1996, p. 2). Este análisis de Gutnisky difiere de lo que pudimos registrar en este trabajo, dado que los primeros embates sobre el “liderazgo” su hermano mayor y mentor político, lo observamos desde el primer día en que Tato asumió el cargo de gobernador.

Al interior del Partido Autonomista crecía el enfrentamiento entre los sectores que tenían como referente a Tato y los que tomaban al líder institucional Pocho. En este contexto de avance del mentado juicio político el Tatoromerismo llamaba a una asamblea partidaria y pedía internas. En medios nacionales Tato expresa que el pedido de juicio político se debe a que la dirigencia del Pacto Autonomista Liberal (PAL) pretendió manejar su gestión. “Yo no acepte que el comité maneje mi gestión y de ahí viene mi conflicto con el PAL”. (Época, 19/03/1996).

Otro elemento de presión es que el ex candidato a gobernador por el PJ Alberto di Filippo proponía la abstención de su partido a la hora de pronunciarse a favor o en contra del juicio político (Época, 22/03/1996, p. 1). Paralelamente Tato denunciaba a los máximos dirigentes del Pacto (José Antonio Romero Feris, Nicolás Garay y Ricardo Leconte- de intentar sobornar a los diputados del PJ (Época, 22/03/1996, p. 2).

El Tatoromerismo recoge el apoyo de un arco sindical que va desde la Unión Obrera de la Construcción, el Sindicato de Empleados de Comercio, la Asociación Obrera Textil, La Asociación del Personal del INTA (APINTA) y de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA) (Época, 22/03/1996, p. 2).

Tato leyendo el conflicto en términos de una batalla aseveraba: “Los promotores del juicio político son generales sin tropa” (Época, 22/03/1996, p. 2).

El gobernador Tato Romero Feris realizada una solicitada en la que pide que se lo investigue, que indaguen su patrimonio (Época, 23/03/1996). Con esta táctica discursiva Tato busca construir una imagen de hombre de acción incorruptible que distingue de las viejas prácticas de comité.

Finalmente, el Consejo Partidario del PJ resuelve abstenerse en el juicio político e instruye a sus diputados para que actúen en tal sentido (Época, 23/03/1996, p. 2). El conflicto fue generado por fuerzas políticas ajenas al justicialismo, afirmaba el acta partidaria. “El PJ nada tiene que hacer en este conflicto” se expedía el presidente del Partido Ángel Pardo (Época, 23/03/1996, p. 3). Por otra parte, el PJ buscaba obtener una conclusión favorable a su partido, “son las fuerzas del Pacto y la alianza con el Partido Demócrata Progresista, las que han gobernado la provincia desde 1983 y han llevado la provincia hasta este límite económico financiero” (Ídem).

Las críticas de Tato a los dirigentes del Pacto se profundizan; acusa al jefe del Partido Liberal Ricardo Leconte de haber sido intendente durante la dictadura militar y al jefe del Partido Autonomista, (su hermano Pocho Romero Feris) haber sido embajador durante aquella sombría época (Época 26/03/1996).

El diputado del Partido Justicialista Carlos Farizano reconocía que había un orden del Presidente del PJ y Presidente de la Nación Carlos Menem de apoyar a Tato y no dar curso al juicio político (Época, 27/03/1996, p. 2)

La comisión de juicio político con apoyo fundamental del Pacto Autonomista Liberal aprobaba el enjuiciamiento al gobernador (Época, 26/03/1996).

El 27 de marzo de 1996 fue el día del juicio político fallido y del desarrollo de un frontal enfrentamiento entre las fuerzas en pugna, principalmente entre el Pacto y la UCR contra el Tatismo que conto como aliado al PJ. Los legisladores del Pacto intentaron destituir al diputado del PA Antonio Badaracco (que estaba en contra del juicio político) aduciendo que este había presentado una supuesta renuncia a su banca, cosa que el mismo

diputado Badaracco negaba a viva voz en el recinto exigiendo que se exhiba tal documento donde solicito su renuncia. Con la presencia de 21 diputados de los 26, con la abstención de los 3 radicales y 2 justicialista, y con el voto negativo de otros 5 del PJ, Badaracco era destituido por el voto de 10 legisladores del Pacto. En el momento en que se votó la destitución de Badaracco militantes del Tatismo interrumpieron violentamente la sesión impidiendo que la misma pueda avanzar y nombrar a un remplazante del legislador destituido (Época, 28/03/1966, p. 2). El periodista Baltazar Rodríguez Moreyra relata el grado de violencia imperante, donde, según sus dichos, fuerzas de choque del Tatismo ocuparon con la anuencia de la policía el recinto de la legislatura hasta que la justicia repuso al diputado Badaracco en su cargo. Durante horas los legisladores del Pacto junto a Radicales son reclusos en una sala de la legislatura sin que puedan sesionar, mientras la presión de los militantes del Tatismo era continua y los diputados del Pacto con algunos pocos militantes evaluaban si responder con el uso de las armas. Según algunos testimonios en aquellas horas en la sede del Partido Liberal se reunieron militantes que también armados discutían si debían dirigirse a la casa de gobierno provincial para saldar cuentas con el propio líder en cuestión, Tato Romero Feris. La violencia no llego finalmente al enfrentamiento con armas de fuego (Rodríguez Moreyra, 1997).

*El gobierno está firme* anunciaba Tato. El juicio político fracaso, al igual que el intento de destituir el diputado Antonio Badaracco del PA que voto en contra del juicio político junto al PJ (Época, 28/03/1996).

El senador nacional del PJ Ángel Pardo anuncia que habrá intervención de la legislatura provincial “Se ha dada un mal paso y está en camino un decreto de intervención de la legislatura provincial” (Época, 28/03/1996, p. 2).

Esto se terminó afirmaba Tato respecto al Juicio Político. Tato exige definiciones al Presidente de la cámara de diputados Ismael Cortinas del Partido Autonomista, “El pueblo correntino no puede ni merece vivir en la zozobra”. Indicaba el gobernador que “no hay razones para para continuar sometiendo a nuestros comprovincianos a la incertidumbre del futuro ni pretexto para prolongar un proceso ya agotado en la consideración de la ciudadanía” (Época, 30/03/1996, p. 2). El gobernador manifiesta su preocupación por la virtual parálisis de la legislatura (Época, 4/04/1996).

Tato develaba un *oscuro* intento del Pacto de ofrecer cargos al PJ en un futuro gobierno si apoyaba su destitución (Época, 12/04/1996).

Tato lanza su línea interna dentro del Partido Autonomista denominado *Cambio y participación*, desde allí presente el pedido de renuncia de toda la cúpula del partido (el mismo presenta su renuncia como jefe del distrito de San Luis del Palmar). Los órganos partidarios rechazan este pedido e intervienen los distritos de Bella Vista y Santo Tome (Época, 29/04/1996).

Tato inaugura las sesiones legislativas y pide la aprobación de leyes imprescindibles para sobrellevar el ahogo financiero en el que se encuentra la provincia (Época, 2/05/1996). El recinto desborda de gente, la mayoría de las bancas de los legisladores del Pacto Autonomista Liberal están vacías. Tato acusa a esto como formas solapadas de golpismo.

Llama la presencia de público que simpatizaba con el gobernador que tenía pañuelo colorado con el nombre de Tato, y eran sobre todo mujeres (Época, 2/05/1996, p. 2). Cuando ingresa a la legislatura los gritos a favor del gobernador Tato eran un estruendo (Ídem). El vitoreo público es una marca de la gestación de este nuevo poder personificado en su figura.

Nuevamente se da paso a una táctica de conciliación. Tato convoca a todos los partidos. Convoca al diálogo político a todos los partidos (Época, 12/05/1996). La prensa local señala *profundos consensos con el PJ*, al referirse al apoyo a la agenda legislativa con el gobernador.

A los días del enfrentamiento en la legislatura cuando se intentó destituir a Badaracco, una jueza rebelde que sufrió presiones por parte de la cúpula del PL para desaforar a un diputado de este partido Mario López por la actitud que tuvo en el juicio político al gobernador. Tato señala las acciones de presión del Presidente del PL Nicolás Garay (Época, 21/05/1996).

En cuanto a las futuras postulaciones para el cargo de gobernador para el año 1997, Tato llega a afirmar “si Garay es candidato del Pacto voy a votar en contra” (Época

25/05/1996, p. 1). En este contexto Menem ve con buenos ojos la alianza Tato con el PJ en la provincia de Corrientes.

Suspenden la afiliación al PA de Tato, Colombo, Badaracco, Galarza y Machi (Época, 10/06/1996). Jóvenes autonomistas repudian la sanción partidaria. “Más de 25.000 jóvenes de todos los rincones de la provincia rechazan la medida” (Época, 10/06/1996, p. 2).

La representación oficial del PA desafilia a Tato del partido, sin embargo, le llega una invitación a su casa a una reunión de la mesa partidaria. La respuesta de Tato muestra el juego discursivo que recorre su práctica política. “Si la invitación es un error demuestra su negligencia, si es un acto de buena fe, este no es el camino, si es una muestra sincera de arrepentimiento, deben sumarse a las buenas prácticas y acompañarme, así tal vez les llegue algo del calor popular” remitía en respuesta (Época, 20/06/1996, p. 2).

Tato denunciaba a los gobiernos que usaron el INVICO como fuente de financiamiento. Al mismo tiempo expresa que las desinteligencias entre la cúpula del PA y sus legisladores le retacean la refinanciación de la deuda pública correntina. Afirma que mientras su hermano y presidente del PA apoya la refinanciación los legisladores no la votan (19/07/1996).

El gobierno consigue la ley de renegociación del pasivo (Época, 24/07/1996). La norma fue aprobada por el PL, casi todo el PJ, la UCR. El PA se opuso en particular y reclamo la modificación de tres artículos. Si se consigue esta refinanciación se podrá antes de fin de año volver a pagar el 100 % de los salarios afirmaba Tato.

## **6 El Partido Nuevo, una inflexión en la hegemonía correntina**

Cabe resaltar que ya en aquellos primeros días de febrero de 1996 Tato públicamente mencionaba la posibilidad de formar su propio movimiento político. Avanzaba con la creación de un nuevo Partido, y aclaraba que “no sólo se trata de Autonomistas descontentos, sino también de Liberales y Justicialistas y con mucho respaldo de una amplia franja de independientes”. Afirmaba que habría sorpresas en las incorporaciones. Es interesante analizar como Tato evaluaba que “la opinión independiente

ha defendido su apoyo al gobernador. Estoy convencido que de que ese sector es independiente porque no quiere afiliarse a ninguno de los partidos por los vicios de sus conducciones”. La construcción de hegemonía el Tatismo considera que tiene esta nueva base social. A su vez afirmaba: “Va a ser un movimiento totalmente nuevo, desligado de ataduras, alianzas y compromisos”. Desligarse de ataduras era justamente lo que hacía el Tatismo al crear el Partido Nuevo, rompía con el acuerdo del Pacto de alternar en el cargo de gobernador de la provincia. Esta nueva facción dirigente se mostraba contraria a lógica del típico manejo de Comité del PA y del PL. “El Partido Nuevo que está en marcha no va a ser un partido cerrado y antidemocrático” (Época, 15/02/1996, p. 2).

Las tensiones relatadas en el apartado anterior explican el camino que lleva a la opción Tatista de crear su propio partido político. La convención partidaria de Curuzú Cuatiá donde el PA no respalda a Tato frente al juicio político indica ya el final de la relación entre el Tatismo y el Partido Autonomista oficial. Los seguidores de Tato agredían arrojando objetos a su hermano, Pocho, al retirarse de aquella asamblea partidaria (Rodríguez Moreira, 1997, p. 71). Ya el 2 noviembre de 1995 en una reunión partidaria en la localidad de Mercedes el PA oficial iba a cuestionar fuertemente al Tatismo creciente.

Los acontecimientos del 27 de marzo de 1996 -cuando la legislatura provincial se convierte en un campo de batalla en momentos que se discutía el juicio político a Tato-, marcaron el distanciamiento definitivo de los hermanos Romero Feris Tato y Pocho, y aleja definitivamente la posibilidad de que Tato permanezca y se convierta en el conductor del Partido Autonomista, cuya representación oficial estaba en manos de Pocho. Pocho señalaba mientras tanto que no se trataba de una enemistad familiar sino de una diferencia política: “no puedo seguir sosteniendo a un gobierno provincial que apoya e implementa la política de ajustes y hambre que lleva a cabo el menemismo a nivel nacional” (Rodríguez Moreira, 1997, p. 72).

Recordemos que, sin embargo, en abril de 1996 lejos de crear un nuevo partido, Tato presentaba una agrupación política la interior del Autonomismo, esto indicaba que no deseaba abandonar la estructura partidaria. Al lanzar desde una localidad del interior -Santo Tomé la agrupación Cambio y Participación justamente intentaba construir una herramienta

que le garantice la conducción del Partido y por su intermedio la consolidación del Tatismo (Época, 28/04/1996).

Pero la relación entre el Tatismo y el PA institucional no tiene retorno, y el 8 de junio en la localidad de Goya se suspende la afiliación partidaria de Tato y se promueve la expulsión del mismo del partido por traición y grave atentado contra el partido (Rodríguez Moreira, 1997).

Al igual que la agrupación *Cambio y Participación* se constituye una línea interna del Autonomismo que apoya a Tato y se muestra como una herramienta para la acumulación de fuerza del Tatismo, la línea interna del Partido Liberal *Siempre Liberal* también expresa públicamente su respaldo al gobernador. Dentro de esta agrupación están el diputado Mario López y el Ministro de Salud Pedro Braillard Pocard (Época, 12/07/1996).

El acto oficial de lanzamiento del Partido Nuevo se realiza en el Cine Colón, y asiste mucha de la gente que ya venía participando dentro de la línea Cambio y Participación. Según ciertas interpretaciones Tato esperó hasta el último instante realizar un acuerdo con su hermano para no lanzar este nuevo partido y permanecer dentro del autonomismo (Rodríguez Moreira, 1997).

Ya avanzado agosto de 1996 Tato afirmaba “el Partido Nuevo está lanzado”. Con esta denominación Tato sintetiza lo que había venido instalado discursivamente como un nuevo régimen de verdad: Corrientes necesita abandonar la vieja política y los partidos con las viejas prácticas y dar curso a la nueva política, este nombre, entonces, expresa esta síntesis: Corrientes requería de un Partido Nuevo. En cuanto al lanzamiento del mismo, afirmaba: “vamos a tener muchos actos en el interior, hay mucha gente del autonomismo que se sumó más allá de las presiones. Parece que no se dan cuenta, la gente del Pacto que sin nuestro apoyo no serán gobierno en el 97”. Nosotros, esgrimía, por nuestra parte, “avanzamos *raudamente* con un objetivo claro, que es ganar las elecciones del próximo año” (Época, 22/08/1996, p. 2).

Pases del PJ al Partido Nuevo es un titular periodístico que informa sobre diferentes referentes del interior provincial que se suman a las filas del Nuevismo (Época,

22/08/1996). Algunos de los dirigentes que se sumaron al Partido Nuevo afirmaban que lo hacían porque “Tato Romero Feris era el dirigente que le estaba haciendo falta a Corrientes”, otro dirigente señalaba que “deseaba estar en un proyecto nuevo” puesto que la “gente quiere cosas hechas, realidades” (Época, 22/08/1996, p. 4)

De esta manera, el Partido Nuevo suma adhesiones en las localidades del interior correntino, utilizando como herramienta de construcción la Subsecretaría de Asuntos Municipales, así en la localidad de Empedrado, por ejemplo, ante una convocatoria de esta nueva fuerza política se observa una amplia concurrencia de miembros del PA y de destacados “vecinos”. La composición social de este grupo de adherentes es la de comerciantes, productores, profesionales, docentes, jubilados, esta pequeña burguesía es la que tiende a constituirse como la dirigencia de las localidades del interior (Época, 7/10/1996, p. 2).

La campaña de afiliaciones del Partido Nuevo lo colocaba como la fuerza política con mayor número de afiliados según la versión que difundía el propio gobernador (Época, 9/10/1996, p. 2). Su discurso señala cuál es el desplazamiento que se propone realizar en términos ideológicos, “hemos superado en número de afiliados a partidos que tienen más de cien años de existencia, y que por ahí sacan pecho diciendo que tienen cien años de vigencia, nosotros con dos meses que cumplimos hoy, (refiriendo al acto inaugural del 8 de agosto), estamos superando en afiliaciones a todos los partidos tradicionales” (Ídem). Afirmaba además que el número de afiliados de los demás partidos iba a bajar notablemente dado el crecimiento arrollador del PaNu. “Yo recomendaría a las cúpulas partidarias que revisen nomás sus fichas partidarias, porque la baja va a ser sustancial” (ídem). Este estilo de discurso se mostraba como de una confrontación a partir de los hechos consumados, desde la batalla ganada frente a quienes pierden por no reconocer el “éxito” de su gestión. Así lo explicitaba cuando afirmaba que “*en lugar de criticar que se pongan a hacer las cosas que la provincia necesita como yo lo hago día a día*”. Los embates discursivos reflejan la ruptura que se propone el Tatoromerismo, que pasa de cierto planteo autoreferencial: “no gastar su tiempo, si al final saben que cada vez que discuten conmigo terminan perdiendo” hasta el ataque directo a lo que categoriza como la vieja

política: “las elecciones ya están previstas para marzo (de 1997) para que los que realizan internas las hagan y lo que usan el dedo, se hagan la manicura” (Ídem).

En otra reunión política del Partido Nuevo llevada a cabo en la localidad de San Roque, ocasión en que también el Gobernador visitaba al pueblo en su fiesta patronal, el mismo explicaba que el PaNu ya tenía más de 70.000 afiliados superando a los demás partidos, al analizar la composición de esta masa de afiliados señalaba que “hay muchos autonomistas, otros tantos liberales y más de un 20 por ciento son justicialistas (...) pero un 50 por ciento de los afiliados al partido, nunca se afilió a otra fuerza política” (Época, 14/10/1996:3). Tato también analizaba sus posibilidades de reelección, y si bien reconocía que la constitución no lo permitía, iba a trabajar para modificar esta situación. No obstante, de no lograrlo, iban a colocar a un buen candidato que responda a las expectativas que tienen. Sus palabras finalizaban en dicho encuentro político planteando que el PaNu había venido a cambiar los viejos métodos de hacer política “no se pueden repetir casos como los que se ven en la legislatura, donde hay legisladores que ocupan su banca desde 1983 a la actualidad” (Época, 14/10/1996, p. 3).

Un nuevo enfrentamiento entre el Partido Autonomista y el Tatoromerismo se va a suscitar cuando los apoderados del Partido Autonomista impugnan los avales presentados por el Partido Nuevo al colegio electoral. Un comunicado del Partido Nuevo informa que miles de afiliados se acercaron al respectivo tribunal a ratificar los avales y afiliaciones (1/11/1996, p. 2).

El acto de proclamación de las autoridades partidarias del Partido Nuevo se presenta como toda una demostración de fuerza. Dicho acto se celebra el 8 de marzo de 1997 en el ex aeroclub de la capital correntina. Luego de haber movilizado políticamente todas las localidades del interior, el PaNu buscaba hacer un gran acto en la capital. Tato, una vez más, ejercitaba una línea discursiva que reforzaba la fuerza material que adquiriría el PaNu:

Permítanme tal vez un poco de inmodestia en esto seguramente algunos van a decir ahí está el soberbio de nuevo, como siempre usan ese calificativo, pero yo desafío a cualquier partido de la provincia, a que en los próximos días hagan un acto igual que nosotros en campo abierto sin límite de espacio (...) Yo creo que vamos a demostrar cual es la capacidad de movilización del Partido Nuevo. (Época, 8/03/1997, p. 2)

Dicho acto se presenta en la historia política correntina como una manifestación popular nueva, los 7.000 metros cuadrados del terreno son desbordados por los adherentes del Partido Nuevo. La iluminación del acto que se celebra al anochecer, junto con un enorme despliegue de pancartas con referencias a todas las localidades y circuitos es una muestra pocas veces vista. La aclamación de Tato se da desde el primer momento en que pisa el predio del lugar. En el discurso de cierre del acto el gobernador agradece la presencia de más de 50.000 personas que llegaron desde distintos puntos de la provincia. “No fue una tarea fácil, pero lo hicimos, imbuidos de una profunda voluntad de trabajo, de un verdadero espíritu democrático” se dirigía a la multitud presente. En algunos tramos de su discurso vuelve sobre los elementos fuertes de su régimen de verdad:

Que vuelen a los cuatro vientos del país, para que todos se enteren, no solamente la vieja dirigencia correntina, sino también la vieja dirigencia nacional que muchas veces pretendió acallarnos. Para decirles, aquí estamos los correntinos, levantado una bandera de libertad, a través de un Partido Nuevo, que sabrá interpretar cabalmente el sentimiento de tanta gente (...) vamos a hacer la revolución de las urnas, aquella que va a consolidar el cambio que venimos haciendo en estos tres años de gobierno (Época, 9/03/1997, p. 2).

Un análisis de este acto nos plantea, en primer lugar; la magnitud de la movilización social, una de las expresiones de masas más significativas de la historia reciente correntina. Pero también se destaca el vínculo que Tato generaba con la militancia, *la adhesión incondicional*, al punto de abandonar sus antiguos partidos para seguirlo, y en este sentido aparece el elemento que justifica este cambio, la crítica a las viejas prácticas políticas distantes de los verdaderos intereses del pueblo correntino. En su discurso Tato también adopta una posición crítica respecto a lo que él denomina su proscripción (se refiere a que los legisladores no aceptaron modificar la constitución para que pueda ser reelecto). Afirmaba “Me gustaría que aquellos que me proscribieron pudieran estar esta noche aquí, para ver la actitud de la gente, aquí están todas las almas correntinas para dar batalla para defender las banderas que levantamos” (Época, 9/03/1997, p. 2).

Otro acto también multitudinario se lleva a cabo en Colonia Carolina, donde nuevamente asisten miembros del PaNu de toda la provincia, pero principalmente de la ciudad de Goya (Época, 5/04/1997). Estos actos masivos dan lugar a discursos donde constantemente se pone en foco la distancia que tienen los demás partidos con la “gente” y la enorme capacidad de movilización del PaNu.

La autoreferencialidad es una constante en el mecanismo de poder desplegado por el Tatoromerismo. Esta autoreferencialidad es típica del neoliberalismo que coloca al individuo como centro de su construcción social. La reiterada autoreferencialidad de Tato como mecanismo de construcción política debilita las alternativas de pensamiento crítico, y deposita en el líder la superación de un pasado que se presenta como traumático. La identificación acrítica con el líder, por otra parte, invalida cualquier disenso y conduce a la aceptación irreflexiva de las reglas del neoliberalismo en curso. Así, por ejemplo, no sólo se acepta la reforma del Estado, sino también se acepta la orden implícita de abandonar al Pacto Autonomista Liberal y “convertirse” en un hombre del Partido Nuevo.

El antiguo adversario político de Tato en las elecciones de 1993, el excandidato a gobernador por el justicialismo Alberto Di Filippo se suma a las filas del Partido Nuevo con una rama del PJ “El PaNu en la actualidad es la mejor alternativa política en la provincia” afirmaba. El intendente de la localidad de Empedrado de origen Liberal Juan Faraone también anunciaba públicamente su pase al Partido Nuevo (Época, 8/04/1997, p. 2).

Los actos del Partido Nuevo por diversas localidades del interior se suceden unas tras otras coincidiendo con las visitas por actividades de gestión del gobernador (generalmente para inaugurar obras y celebrar fiestas patronales).

En vísperas de una nueva inauguración de las sesiones legislativas donde se especulaba que los legisladores dejarían sus bancas vacías en rechazo a la figura del gobernador, este sostenía en forma tajante: “lo he dicho más de una vez, no me preocupa la presencia o la ausencia de los legisladores, lo que sí creo que es lamentable (...) es la actitud del Partido Justicialista, porque estoy convencido que no condice con la postura nacional”. Agregaba sobre el tema, “mi mensaje va a ser leído precisamente en el recinto legislativo, con o sin legisladores, lo importante es que va ser televisado para la opinión pública, que creo que es, a quien en definitiva nos debemos” (Época, 30/04/1997, p. 2). Nuevamente aparece la figura del pueblo, la gente, legitimando la práctica de gobierno, en este caso, legitimando su postura y enfrentamiento con la gran mayoría de los legisladores en el “apoyo popular”.

En la localidad de Mercedes se producía una alianza llamativa, miembros del Frente Grande, del Partido PAIS (de Bordón), del Movimiento Renovador Celeste (fracción disidente del Partido Liberal) y del Modin, realizaban una alianza con el PaNu. Varias de estas agrupaciones se oponían a nivel nacional con Menem, quien era un claro aliado de Tato (Época, 14/05/1997).

El 3 de junio una noticia sacude la historia política correntina, el Pacto Autonomista Liberal se rompe, la mesa directiva del Partido Autonomista decide romper esta alianza por considerar que el Partido Liberal tomo una decisión inoportuna al postular unilateralmente como candidato a gobernador al Liberal Carlos Tomasella (Época, 3/06/1997, p. 1).

El 18 de julio de 1997 se menciona la posibilidad de que el Pacto entre Autonomistas y Liberales se recomponga. A los días, se anuncia un pacto de gobernabilidad entre las fuerzas del Pacto y el PJ, en el cual se comprometen a competir en las elecciones cada uno con sus propias formulas, y en el caso de que ambas pasen al ballottage, se tomara al resultado de esta como la decisión de quien deberá gobernar la provincia. En caso de que una de las dos fuerzas pase al ballottage, la otra se compromete a darle su apoyo en la segunda vuelta electoral (Época, 23/07/1997). . Esta alianza opositora al Partido Nueva expresa el grado de hegemonía social y política que había logrado el Tatismo que obligaba a esta alianza electoral impensada.

En este contexto, Julio Romero, quien se postulaba a gobernador por una de las líneas internas del PJ, renuncia a su candidatura, dado que no logra contar con personería jurídica. Tato lo interpreta como un renunciamiento que lo favorece, y le manda una nota cordial de agradecimiento público: “Querido don Julio: La grandeza de su gesto me ha conmovido tan profundamente que se confunden en mí el afecto del sobrino, la emoción del político y la admiración del gobernador” (Época, 11/08/1997, p. 2).

El PA postula al a esposa del senador nacional Pocho Romero Feris, Marly Brisco, como candidata a vicegobernador en formula con el Liberal Carlos Tomasella como candidato a gobernador.

Tanto anunciaba a medios de prensa que tenía el 85% de imagen positiva y que aventajaba al Pacto en 30 puntos y en 25 puntos al Pacto. Me van a apoyar a mí a través de la formula Casco-Braillard Pocard (Época, 28/08/1997, p. 2).

El Tatoromerismo instala otro eje discursivo en medio de la campaña electoral de 1997, cuando afirma que “cuatro años no bastan para una transformación tan profunda”. En tal sentido, afirmaba que el gobierno había recibido una provincia en quiebra caracterizada por la falta de infraestructura vial, educativa, energética y de salud. En menos de cuatro años se habría logrado subsanar una económica deficitaria y construir una corriente modernizada con desarrollo en materia de salud, escuelas, rutas, asfaltos, más de 20.000 viviendas, recuperando el Banco de Corrientes, entre otras obras (Época, 17/09/1997, p. 2). La expresión: “cuatro años no bastan para realizar un cambio tan profundo” constituye una práctica discursiva propia del proyecto civilizatorio neoliberal, que nos señala la necesidad de un lento proceso de construcción de una nueva forma de hacer política, que es también un nuevo modo de vivir que se debe establecer firmemente en la subjetividad de los ciudadanos. Se trata de propagandizar una gesta cultural, una épica de la nueva política que no admite retrocesos y que lo avasalla todo, pero en términos de una batalla cultural.

La muerte de Darío Casco, candidato a gobernador del Partido Nuevo, significó un fuerte punto de inflexión en el desarrollo de las elecciones provinciales de 1997. El accidente vial donde fallece el candidato en momentos en que retornaba de un acto partidario en el interior de la provincia, no solo supone, la obligación de nombrar un nuevo candidato, sino que sacude a todos los referentes políticos que señalan su dolor por la pérdida. Tato, es quien ejerce una apropiación simbólica de esta muerte. Las actividades proselitistas de todos los partidos se suspenden ante esta noticia, Tato expresa un discurso cargado de afectividad: “Casco era como mi hermano”. Seguidamente emparentaba este discurso afectuoso con una expresión de contenido político; “no hay que bajar los brazos y hay que seguir luchando en homenaje a su propio trabajo”. Pero en el velatorio en la Casa de Gobierno de la Provincia, Tato plantea el sentimiento de dolor y el desinterés político: “Sin duda también fue mentor de todo este movimiento político que encabezamos y que del que no quiero que nadie pretenda sacar rédito, aquí, simplemente estamos en el marco de

un profundo dolor”. Inmediatamente después decía: “creo que él no querría de ninguna manera que bajemos los brazos, así que en homenaje, a su propio trabajo, a su honestidad, a su hombre de bien, a su amistad (...) seguiré encabezando esta lucha...” (Época, 19/09/1997, p. 3). La misa de cuerpo presente lo encuentra a Tato sentado al lado de la esposa y las hijas del excandidato dando compartiendo el *responso*.

Esta apelación a lo emotivo realizada por Tato y el conjunto de sus partidarios; también es constitutiva de las estrategias del proyecto civilizatorio neoliberal. Se orienta hacia transformaciones profundas en el comportamiento y en la sensibilidad interpelando las emociones de los sujetos (Murillo, 2018b). Estas experiencias de *shock* emocional son formas de construcción de consenso que afianzan en la subjetividad la necesidad del mencionado cambio cultural.

Una publicidad en la prensa escrita y en las calles de la ciudad esgrimía en aquel momento de luto: “Ahora más que nunca”, luego aparecía un sello con la imagen de Tato y la palabra de Partido Nuevo.

El Ministro de Salud Pedro Braillard Pocard quien era candidato a Vice-Gobernador pasa a ocupar la candidatura a Gobernador. Un acto de cierre termina con una enorme caravana del Partido Nuevo que recorre gran parte de los barrios de la ciudad.

Finalmente se realizan las elecciones y el Partido Nuevo queda cerca del 50%. Los resultados son PaNu: 48,36% - Pacto Autonomista-Liberal en alianza con el Partido Demócrata Progresista 19,74% - PJ 18,27% - Alianza Frente de Todos (UCR) 13,28% - Frente Pueblo Unido 0,35%. Es notoria la cantidad de votos que obtiene el PaNu: 204.406. Una cantidad que votos inéditos en la provincia. En nuestra analítica, esta acumulación de votos indica una acumulación de poder, tanto para haberlos obtenidos, como luego de haberlos conseguido.

Inmediatamente después de las elecciones el Tatismo desafía a la oposición a ir a Ballotage. El Pacto afirma que no va a traicionar a la constitución y se va a presentar. En este contexto se produce una reunión entre el menemismo y el justicialismo correntino que da como resultado que el PJ abandone el acuerdo de gobernabilidad con el Pacto. El presidente del PJ correntino Ángel Pardo afirmaba que cumplir con el acuerdo de

governabilidad con el Pacto (por el cual tendrían que apoyarlo en segunda vuelta) sería “un acto suicida”. Agregaba que “El presidente Menem nos dijo que no había que desesperarse por el resultado de las elecciones y nos señaló que la administración de Corrientes está plenamente integrada por gente al gobierno nacional” (Época, 10/10/1997, p. 2). Con estos elementos el presidente del PJ correntino explicaba porque habían tomado la decisión de cambiar de postura y en lugar de apoyar al Pacto en la segunda vuelta electoral iban a apoyar el Partido Nuevo. La alianza estrategia entre el Tatoromerismo y el Menemismo prevalecía nuevamente.

Frente a esta decisión del PJ correntino los miembros del PL afirman que ellos hubieran honrado su palabra, ya que era cuestión de principios. Por otra parte, tanto el PL como el PA afirmaban que participarían de la segunda vuelta electoral, y el único obstáculo que tenían era la financiación de la campaña.

Rotundo triunfo del PaNu era el titular del diario época el lunes 27 de octubre de 1997 (un día después de celebrarse las elecciones). El Partido Nuevo obtenía en esta segunda vuelta electoral el 70,57% de los votos (252.017), y el Pacto obtenía el 29,43% (79.269). El voto en blanco pasaba de 6.642 (1,53%) a 30.806. (10.17%).

La victoria electoral de octubre de 1997, es un indicador material del grado de hegemonía que había logrado el Tatoromerismo en Corrientes. Al mismo tiempo, tal acumulación de votos expresaba una nueva correlación de fuerzas, no sólo por el número de diputados, senadores e intendentes que ahora respondían directamente al Partido Nuevo, sino también por lo que expresaba ese resultado, un resultado que “aplastaba” a las demás expresiones políticas y otorgaba mayor fuerza a la conducción política que personificaba Taro Romero Feris.

No es parte de nuestra investigación, en este caso, avanzar sobre el proceso de luchas sociales que se produce a partir de la crisis generalizada del estado provincial que se traduce en la falta de pago de los salarios a los trabajadores estatales correntinos. Situación que deriva en un movimiento social de lucha inédito en la provincia que provoca la caída de la hegemonía del Tatismo y del Partido Nuevo en Corrientes en el año 1999.

En el capítulo siguiente intentaremos visibilizar diferentes mecanismos de poder que de algún modo ya hemos referencia, pero que necesitan ser observados con mayor detenimiento para poder comprender con mayor precisión la construcción de hegemonía en Corrientes en los años 90. Algunos de estos mecanismos se ligan, como ya lo hemos anticipados a formas de gobierno y gubernamentalidad de la población. Pero aquí, nuestro análisis, ya no seguirá un recorrido cronológico sino que intentaremos capturar tramas de mayor complejidad.

## Capítulo IV Nuevas mallas de poder en la construcción de hegemonía.

### Introducción: indagar la hegemonía, observar los múltiples ejercicios de poder

En el capítulo anterior realizamos un rastreo arqueológico y genealógico de la emergencia del Partido Nuevo y de la consolidación del Tatismo como fuerza política dominante que modificaba, en cierta medida, la forma de *gobierno* de la población. Veíamos así mismo, como la gubernamentalidad neoliberal impregnó todo el periodo.

En este capítulo no vamos a realizar un rastreo cronológico de los acontecimientos, sino que intentaremos ejercer una lectura crítica de la construcción de hegemonía a partir de mecanismos de poder no tematizados hasta el momento. Si bien estos mecanismos estaban presentes al interior de los hechos analizados en el capítulo anterior, lo que ahora intentaremos hacer es captar en su especificidad. Se trata, entonces, de afinar la mirada para observar las relaciones de poder que permitieron al PaNu y a la personificación política que constituye Raúl “Tato” Rolando Romero Feris hegemonizar la vida política del territorio Correntino durante buena parte de la década del 90.

Retomando lo dicho en el mencionado en el capítulo I, entendemos que existió un cúmulo de relaciones sociales en los años noventa en Corrientes; que se corresponden con un tipo de relación de poder entre las clases a las que Gramsci, en particular, denomina hegemonía.

La perspectiva que planteamos a partir de los aportes gramscianos es que detrás de lo que comúnmente se nombra como “consenso” hay violencia, o para ser más específicos, que la construcción de consenso está atravesada por formas de violencia y, finalmente esos estados a los que llamamos “consensos sociales” se ligan a estas diferentes formas de violencia. El problema epistémico con el que tropezamos es que generalmente cierto *sentido común* tiende a obturar esta comprensión de las relaciones sociales como ejercicios poder.

Nuestro objetivo es indagar justamente ¿Qué mecanismos de poder permitieron a ciertas clases y fracciones de clase mantener una relación hegemónica en medio de este *juego democrático* de los años noventa en Corrientes?

Siguiendo a Gramsci, entendemos que la hegemonía refiere a una situación de dominación de clase. Hegemonía de clase que en nuestro caso se materializa en una nueva dominación política, la del PaNu y la que encarna Tato Romero Feris como personificación política).<sup>68</sup> Junto a la hipótesis central que considera que el PaNu constituyó un novedoso régimen político que puede considerarse hegemónico en la medida en que desplegó una serie de estrategias de gobierno efectivas en la administración de la vida de la población, planteamos una hipótesis subsidiaria: considerar que estas estrategias de gobierno se imbrican a la intensificación de la matriz de acumulación económica en el territorio de Corrientes.

Consideramos que en la historia correntina el Partido Nuevo intensifica ciertos mecanismos de construcción de subjetividad en la trama de relaciones en la medida en que acentuó modos de gestionar la vida de la población afectando las relaciones sociales de clase. Este es un observable central al que intentamos abordar: la indagación de una nueva tecnología de poder que incide en las relaciones de clase y consolida en términos hegemónicos a ciertas fracciones que se constituyen como grupos dirigenciales.

Lo que vamos a desarrollar entonces, es un conjunto de mecanismos por los cuales el PaNu logró construir una posición hegemónica. Y retomando algunos conceptos del marco conceptual desarrollado en el capítulo I, recordemos que Gramsci toma esta noción de hegemonía, debatida durante la II Internacional, para referirse al liderazgo moral, político e intelectual de un grupo social dominante sobre sectores subordinados, haciendo que sus intereses se conviertan en los intereses de toda la sociedad. La hegemonía sería así la formación progresiva de una alianza de clases centrada alrededor de un grupo determinado (Gramsci, 1971), en este caso es la fracción que conformó el PaNu expresó el interés de una burguesía que se asentaba en modos tradicionales de acumulación (propietarios de estancias ganaderas), pero también nuevas formas de acumulación (actividades productivas en la construcción, los servicios de agua, el transporte, el turismo, entre otros). La utilización de las instancias de poder propias del aparato estatal van a permitir la expansión de ciertas fracciones de burguesía, las cuales a su vez, afianzan el orden político dominante. En el capítulo II observamos

---

<sup>68</sup> Sobre este concepto de personificación volveremos más adelante para ofrecer algunas aclaraciones conceptuales e intentar precisar un análisis desde esta categoría sobre la particularidad de la escena correntina.

una estructura social configurada en torno a la expansión del poder de una burguesía rural ganadería y una burguesía comercial urbana (que en muchos casos era una mixtura de los mismos sujetos), de allí que la “política” que lleva a cabo en los años noventa se *amalgama* y expande negocios que son proclives al tipo de explotación económica existente en la provincia, el negocio de la construcción va ser uno de ellos.

Desde la óptica gramsciana, la represión es, ante todo, signo inequívoco de torpeza y debilidad de un estado que ha perdido su condición de dirigente-educador, esta indicación teórica nos servirá para observar en que momentos aparecen formas de violencia represiva directa, estatal o paraestatal en Corrientes (la represión emerge sobre el final del gobierno del PaNu, cuando la “crisis” avanza y se produce una movilización popular en contra del gobierno de “Tato”).

Pero en general, lo que vamos a observar a lo largo de este capítulo, justamente, es una serie de mecanismos de poder que no operan exclusivamente desde la mera represión, sino también de manera productiva a través de la creación de consenso basado en identificaciones imaginarias como forma de interpelación ideológica:

Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, ¿pensáis realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como fuerza que dice no, sino que de hecho va más allá, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos, es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir (Foucault, 1992, p. 193)

Nos enfocamos, entonces, en desglosar esos mecanismos productivos “gruesos” y la vez sutiles de ejercer poder. Todo un conjunto de algo que podríamos nominar como “maniobras políticas” van a ser analizadas aquí (maniobras que lograron su efecto positivo en la medida en que el gobierno del PaNu logro consolidarse).

Por otra parte, siguiendo cierto señalamiento metodológico de Foucault, no consideramos que el Partido Nuevo *dente el poder*. Foucault nos sugiere que las relaciones de poder no operan de ese modo.

Por poder no quiero decir "el Poder", como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado. Tampoco indico un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de la regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un

grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el cuerpo social entero. El análisis en términos de poder no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien formas terminales. Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales (Foucault, 2008a, p. 88).

Esta sugerencia nos coloca en el camino de intentar comprender en su especificidad los fenómenos a los que nos enfrentamos sin quedarnos atrapados en categorías conceptuales previas.

En ese sentido, es que buscamos aproximarnos a una lectura de las “maniobras” políticas del PaNu, y de este modo avanzar en las particularidades de la gubernamentalidad desplegada en Corrientes en este periodo, entendiendo que las estrategias y las tácticas involucradas en dicha gubernamentalidad guardan cierta originalidad. La misma táctica de buscar identificarse al líder con la “esencia” del correntino es una de estas maniobras. Por otra parte, el régimen de vigilancia que va a montar el PaNu puede ser considerado como una especie de panóptico abierto y movedido.

Volviendo a Gramsci, al tomar sus reflexiones sobre la construcción de hegemonía notamos que las mismas marcan la capacidad de *mando*. Y en este punto, es que consideramos al Partido Nuevo como un régimen que direcciona el curso general de la vida política correntina. Pero esta hegemonía, no se limita a la “política” sino que se liga a todo un conjunto de fenómenos propios del *campo de la cultura*. Si tomamos a la propaganda política, por ejemplo, vemos como esta penetra en el campo de la cultura, de hecho, uno de los aspectos en que se va a distinguir el régimen del PaNu es por su extenso sistema de propaganda política. Esta propaganda política cumple el doble propósito de captar adherentes y a la vez de neutralizar (“liquidar”) el punto de vista del enemigo, y por contrapartida, conducir a otras facciones que se presentan como subordinados.

Pero, por otra parte, un elemento constitutivo de la hegemonía es el *compromiso*, la capacidad para sacrificar ciertos intereses, para lograr constituirse como la fracción

dirigente. La hegemonía se manifiesta, así *como un continuo formarse superarse de equilibrios inestables [...] entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo* (Gramsci, 1981, p. 55). Esta concepción de *compromiso*, se observa cuando el PaNu se presenta como el Partido de la gente, como el sujeto que “tiene” poder y lo “comparte” con el pueblo. Así, las clases populares en Corrientes ven al gobierno del PaNu como oportunidad de mejorar en sus posibilidades materiales al mismo tiempo que reconoce en el PaNu y en Tato figuras “fuertes” que se identifican con lo mejor de la tradición correntina.

Como decíamos, la hegemonía lograda por el PaNu está ligada a cierto grado de uniformidad, una tendencia a sostener la palabra de líder, a no cuestionar su autoridad, a construir a partir de sus ideas. Tenemos así una hegemonía de clase concentrada en este caso en la emergencia de un líder que logra imponer una línea de conducta dentro de la clase dirigente. El estado, el partido y las prácticas cotidianas tienden a asumir esa uniformidad de reproducir las prácticas que sostienen y proyectan la capacidad de mando del líder. La hegemonía asume entonces un carácter particular en Corrientes cuando se *personifican* en esta figura de líder que expresa los intereses de una clase dominante.

Este concepto de personificación es de capital importancia para este trabajo, dado que no nos interesa abordar la historia de los “individuos”. Por ello aclaramos que, desde nuestro marco conceptual estudiamos sujetos; dado que entendemos que los individuos están siempre constituidos como sujetos a partir de múltiples relaciones sociales (Foucault, 2001a). Y si bien, generalmente observamos sujetos sociales: clases sociales, partidos políticos, grupos religiosos, clanes familiares; en la genealogía correntina abordamos también el estudio de sujetos individuales (en el capítulo II estudiamos principalmente las acciones de gobierno de Raúl Tato Romero Feris) por la relevancia que estos tienen en términos de personificaciones sociales.

Si tomamos a modo indicativo los trabajos de Marx y Engels, vemos que en sus estudios históricos dan relevancia a figuras individuales en ciertos procesos sociales (Luis Bonaparte en la revolución de 1848, por ejemplo). En este sentido, la historia no es pensada como el desarrollo de fuerzas preestablecidas sin la incidencia de los sujetos individuales.

Los sujetos en Marx (individuales y colectivos) son algo más que la concretización de procesos, son también la posibilidad y el agente de cambios sociales (Nievas, 2016).

Ahora bien, en Marx la noción de individuo está señalando por una parte lo no divisible en términos materiales (el cuerpo como un inescindible), pero al mismo tiempo nos habla de la *persona*, sin establecer una yuxtaposición entre individuo y persona. La noción de persona esta originada en *máscara*, “mascara”. Esta palabra hace referencia a las relaciones sociales. La noción de persona está ligada personaje. Un personaje en teatro es la expresión de relaciones sociales mediadas por un cuerpo, en particular por el rostro y poco a poco por el resto del cuerpo (Marín, 1995).

Llegamos así al concepto de personificación, los individuos personifican relaciones sociales según Marx. Desde la interpretación de Juan Carlos Marín, *Los individuos pueden personificar fuerzas materiales, pero a dicha personificación no se la comprende como una relación social, como una construcción, sino como algo mágico, como algo que emana de las cosas* (Marín, 1995, p. 43). La sugerencia teórica de Marx es que los cuerpos tienen siempre una personificación, están investidos de algún personaje. Tomando a Juan Carlos Marín decimos que “el inicio de una relación social es la personificación de fuerzas materiales”; pero al ámbito de la fuerza no se la visualiza como tal, no se la comprende en su materialidad, sino que “se ve a otro cuerpo sin su atribución materia”, se lo personifica. “De ahí parte el hecho de que siempre el carácter material de la fuerza social estará encubierto” (Ídem.). Este análisis de Marín sobre la obra de Marx lo podemos clarificar si pensamos en que significa la figura de Robespierre en la revolución francesa: Robespierre y Saint-Just son definidos como los “auténticos representantes de las fuerzas revolucionarias: la masa ‘innumerable’” (Marx y Engels, 1974a, p. 181). Sin embargo, luego van a dar una nueva consideración sobre el “papel” (el personaje que encarnan en la historia) estos héroes: “Incluso cuando se oponían a la burguesía, como por ejemplo de 1793 a 1794 en Francia, solo luchaban para hacer triunfar los intereses de la burguesía, aunque eso no fuere a su manera. Todo el *Terror* en Francia no fue otra cosa que un método plebeyo de acabar con los enemigos de la burguesía: el absolutismo, el feudalismo y el espíritu pequeño-burgués” (Marx y Engels, 1985, p. 121). El método utilizado aquí, por Marx y Engels es abordar a los sujetos individuales como personificaciones sociales, como encarnación de

fuerzas materiales, contradictoriamente ven, como por una parte, Robespierre y San Just personifican la fuerza social del pueblo pobre; pero al mismo tiempo lo limitan y dan lugar a la consolidación de la burguesía liberal (Lowy, 1989). Este ejemplo muestra que en la personificación emergen también las contradicciones históricas y de clase.

Tenemos así en la noción de personificación social un operador del análisis de los procesos sociales diferente al de “individuo” o “clase social”, digamos que posee una escala observable diversa (Marín, 1995). Cuando observamos una personificación social estamos observando una *encarnación* de una formación social (con sus contradicciones), por este motivo es que no podemos dejar de entender a la figura de Napoleón Bonaparte o a su sobrino Luis Bonaparte, sino como expresión de las convulsiones de la crujiente formación social francesa.

Siguiendo al desarrollo de Nievas (2016), decimos que la categoría de personificación social tiene un doble carácter: el de personificación estructural y el de personificación política. En primer lugar, podemos aproximarnos a la personificación estructural retomando el análisis de Marx: “Al analizar estructuralmente el capitalismo, Marx da cuenta de la acción social considerando los cuerpos (que realizan la acción) en tanto portadores de relaciones sociales” (Nievas, 2016, p. 193). Marx lo explicita al enunciar que “se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase” y es muy interesante lo que agrega luego “menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales sigue siendo una creatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas” (Marx, 2005, p. 8).

Los sujetos se presentan aquí, como portadores de relaciones sociales, como custodios de las mismas, y en este sentido constituyen voluntades individuales sobredeterminadas por la objetividad de las relaciones sociales que encarnan. En este sentido, es que se tiende a observar como un proceso individual a procesos sociales generales materializados en los personajes individuales.

En cuanto al carácter de la personificación política; Marx y Engels siempre dieron un lugar importante a la acción de los hombres “la historia no hace nada, no posee una

riqueza inmensa, no libra combates, ante todo es el hombre, el hombre real y vivo, quien hace todo esto, quien hace todo eso y realiza combates” (Marx y Engels, 1975, p. 109).

Va a ser en el *XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, (su trabajo político por excelencia) donde Marx va a precisar el análisis de la personificación política (Nievas, 2016). En dicho texto, queda expuesta la dinámica que supone la interrelación entre “individuo” y las estructuras sociales que condicionan su accionar: “Los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas, por ellos mismos, sino bajo aquellas con que se encuentran directamente, que les han sido legadas por el pasado” (Marx, 1974b, p. 408).

Ciertas palabras como *circunstancias, tradiciones, legadas por el pasado* marcan una distancia entre este tipo de personificación política y la personificación estructural donde el individuo está plenamente condicionado por las relaciones de producción. En lugar de asentar su análisis en la estructura de las relaciones económicas Marx pone aquí el acento en la historia, en el aspecto genético de la misma, incorporando la contingencia de los procesos históricos (Nievas, 2016). De este modo los hombres son también personas, personajes políticos que actúan condicionados por las particulares circunstancias históricas con asiento en las tradiciones y las luchas del pasado. En este sentido estas personificaciones políticas son también personificaciones históricas.

Una vez más, me permito citar extensamente párrafos del *XVIII Brumario de Luis Bonaparte* para observar el análisis de Marx sobre estas personificaciones políticas:

Así, Lutero se disfrazó de apóstol Pablo, la revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la República Romana y del Imperio Romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795... Si examinamos esas conjuraciones de los muertos en la historia universal, observaremos en seguida una diferencia que salta a la vista. Camilo Desmoulins, Dantón, Robespierre, Saint-Just, Napoleón, los héroes, lo mismo que los partidos y la masa de la antigua revolución francesa, cumplieron, bajo el ropaje romano y con frases romanas, la misión de su tiempo: librar de las cadenas e instaurar la sociedad burguesa moderna. Los unos hicieron añicos las instituciones feudales y segaron las cabezas feudales que habían brotado en él. El otro creó en el interior de Francia las condiciones bajo las cuales ya podía desarrollarse la libre concurrencia, explotarse la propiedad territorial parcelada, aplicarse las fuerzas productivas industriales de la nación, que habían sido liberadas; y del otro lado de las fronteras francesas barrió por todas partes las formaciones feudales, en el grado en que esto era necesario para rodear a la sociedad burguesa de Francia en el continente europeo de un ambiente adecuado, acomodado a los tiempos. Una

vez instaurada la nueva formación social, desaparecieron los colosos antediluvianos, y con ellos el romanismo resucitado: los Bruto, los Graco, los Publícola, los tribunos, los senadores y hasta el mismo César. Con su sobrio practicismo, la sociedad burguesa se había creado sus verdaderos intérpretes y portavoces en los Say, los Cousin, los Royer Collard, los Benjamín Constant y los Guizot; sus verdaderos caudillos estaban en las oficinas comerciales, y la cabeza atocinada de Luis XVIII era su cabeza política. Completamente absorbida por la producción de la riqueza y por la lucha pacífica de la concurrencia, ya no se daba cuenta de que los espectros del tiempo de los romanos habían velado su cuna. Pero, por muy poco heroica que la sociedad burguesa sea, para traerla al mundo habían sido necesarios, sin embargo, el heroísmo, la abnegación, el terror, la guerra civil y las batallas de los pueblos (Marx, 1974b, p. p. 408-409).

En primer lugar, vemos como para Marx las personificaciones políticas de los procesos históricos “buscan su poesía del pasado”, los revolucionarios de 1793, los Robespierre, los Danton, buscan asumir el “ropaje” de los tribunos romanos. Ahora bien, en términos políticos estas personificaciones inciden en la historia de la lucha de clases, como dijimos antes, como una irrupción de una fuerza social “plebeya” pero que colige con los intereses de la burguesía. Los revolucionarios de 1848, (Luis Blanc, Ledru-Rollin y tantos otros), asumieron la personificación política de esta masa insurgente, pero en otros términos y bajo nuevas circunstancias, afianzando una nueva etapa del capitalismo en Francia. Serán, dice Marx, los Benjamin Constant, los Guizot, quienes vendrán entonces a personificar políticamente los intereses de la “pacífica” burguesía desde sus oficinas comerciales.

Las personificaciones políticas, entonces, dan cuenta de la contingencia de los procesos históricos, contingencia que implica la lucha, pero a la vez, su entronque con la dinámica de las formaciones económicas sociales. Vemos aquí como los conflictos están condicionados por las contradicciones materiales, pero los desarrollos de estos conflictos modifican las condiciones materiales que son la base misma de los conflictos. Quienes actúan en dichos conflictos son personificaciones políticas que intentan direccionar el curso de los acontecimientos bajo ciertas circunstancias.

Desde este análisis de las personificaciones sociales, (en su doble acepción que hemos visto aquí), es que analizamos a ciertos personajes políticos en esta investigación sobre la formas que asume la lucha de clases en un territorio en particular. Dicho en otros términos, consideramos necesario utilizar esta categoría de personificación para abordar el estudio de Tato Romero Feris en la particular territorialidad que constituye la formación social correntina a fines del siglo XX.

*Tato* Romero Feris personifica una multiplicidad de estos aspectos de las formas históricas de ejercer poder en Corrientes. Personifica las relaciones dominantes de producción durante buena parte de la historia correntina (expresa los intereses de la burguesía terrateniente ganadera), pero a la vez expresa la sagacidad para generar nuevos negocios. También expresa la dominación social del estanciero, del patrón de estancia que se impone sobre “su gente”. Personifica en este sentido la relación entre el caudillo y la masa, que se expresa en el afán de administrar el gobierno del erario público para defender al “país de Corrientes”. En el capítulo II al abordar la genealogía de la formación social correntina, analizamos a la estancia ganadera como unidad productiva clave y como relación social dominante. Este papel dominante que tuvo la “forma” estancia está íntimamente imbricada a la personificación social del patrón de estancia. El caudillo correntino la interpretamos aquí, como la personificación política de este sujeto. Y si bien, las formas productivas se fueron diversificando, emergiendo nuevas formas patronales, (empresarios de la construcción, del turismo, del transporte, etc.) la personificación social del patrón de estancia y la personificación política del caudillo rural continúan operando como fuente de legitimación de las relaciones sociales en la “vida política correntina” de los años noventa aquí analizados.

Es en este sentido que la figura política de “Tato” Romero Feris constituye una personificación social y política de la estructura productiva y la historia correntina. “Tato” Romero Feris y su creación política: el Partido Nuevo buscan encarnar la expresión política de las tradiciones correntinas. Y la tradición correntina está anclada material y simbólicamente a la figura del patrón de estancia que la que luego abordaremos luego.

En los diferentes puntos de este capítulo, entonces, intentaremos dar cuenta, de este tipo de personificación social que constituye tanto el Partido Nuevo y la personificación política que constituyó su jefe, “Tato” Romero Feris.

Lo que haremos a lo largo de este cuarto capítulo, entonces, es detener la mirada sobre un conjunto de mecanismos que permitieron la construcción de crecientes niveles de hegemonía en la provincia de Corrientes por parte de esta personificación social y política que fue Tato y que dio lugar al Tatismo y luego al Partido Nuevo, tal como lo vimos en el capítulo III.

## 1 El otro capital: la portación de un apellido *notable*

Comenzamos el análisis de la construcción de hegemonía en Corrientes con un elemento *irrelevante, propio del folklore correntino*, pero que en nuestro registro cobra un peso particular, nos referimos a la portación de un apellido “*notable*”. La portación de un apellido *tradicional* en Corrientes se presenta como un factor de poder en la medida que constituye un capital simbólico (Bourdieu, 2007) que se imbrica a la misma acumulación histórica de poder en el territorio correntino. La emergencia del PaNu y de “Tato” como personificación política de una nueva dinámica de dominación social no puede pensarse por fuera de estos elementos distintivos de las relaciones de poder en el territorio correntino.

Las relaciones sociales en la historia de Corrientes están permeadas por diferentes mecanismos de distinción social, la portación de un apellido notable constituye uno de estos mecanismos de distinción social (en muchos casos familias tradicionales de Corrientes *venidas a menos* apelan al apellido como capital simbólico para posicionarse mejor en el campo social ante la ausencia de capital económico).

Lo que estamos explicitando entonces es una cuestión simbólica y material, el apellido como señal de distinción que permite posicionarse estratégicamente en el campo económico y en el campo de la política. El apellido de *noble prosapia* opera una marca en la historia acumulada de Corrientes, donde la pertenencia a esta suerte de aristocracia se reconoce ya en el apellido (generalmente son apellidos dobles de origen español).

Lo interesante de nuestro caso de investigación es que esta apelación a la pertenencia a familias *distinguidas*; a estas familias que son consideradas como *tradicionales* en Corrientes constituye un elemento de *distinción* dentro del campo específico de la cultura política correntina de la cual finalmente también se apropia el gobierno del PaNu y en particular la familia Romero Feris (que en realidad es de ascendencia sirio libanesa y constituyeron una especie de *recién llegados* a la historia correntina, ya que arribaron a principios del siglo XX, esto marca el contraste con apellidos con 400 años de historia). En realidad, la formación social correntina se presentaba permeable para estas familias emprendedoras que arriban a principios del siglo XX a la provincia de Corrientes. En el capítulo anterior pudimos ver que la estructura productiva para mediado del siglo XX en Corrientes se caracterizaba por ganadería extensiva

conservadora de algunos grandes terratenientes y un grupo mayor de medianos estancieros. En el norte de la provincia, donde se van a afincar los Romero, había una ganadería “poco concentrada” de pequeños productores en su gran mayoría, serian estas las condiciones propicias para que su habilidad para los negocios le posibilitaran acumulación de capital económico y sobre todo capital político.<sup>69</sup>

Volviendo a nuestra problematización, la pregunta que nos surge es ¿qué hay detrás de este prestigio de los apellidos tradicionales? ¿Cuáles son las relaciones materiales que operan en su ejercicio de poder? En parte la respuesta surge de una nueva pregunta ¿una familia con abolengo no es acaso la expresión de una trama de relaciones de fuerza que le ha permitido obtener ese prestigio? ¿Qué es esta idea de alta alcurnia sino un complejo mecanismo de construcción de poder?

Por otra parte, la clave de lectura está puesta en relación a la portación de apellido como un vehículo de poder político. En Corrientes ciertas familias tienen en sus apellidos la portación de un *capital simbólico* que les ha posibilitado, entre otras cosas incursionar en la vida política e institucional de la provincia. Esto lo podemos comprobar en un rápido registro de una serie de apellidos se repiten en los cargos de gobierno en la provincia: Torrent, Meabe, Miranda Gallino, Pompin, Díaz Colodrero, Goitia, Virasoro, García Enciso, Guastavino, por citar algunos. Estos apellidos son parte de la personificación del prestigio de la tradición correntina. La pregunta es ¿de dónde procede ese “prestigio” de estos apellidos?

Si analizamos los orígenes de esta “aristocracia” correntina no encontraremos a la *típica* nobleza española o europea.<sup>70</sup> El primer gobernante de Corrientes viene con un grupo de mestizos criollos paraguayos (unos 150 hombres y mujeres, la mayoría los llamados mancebos de la tierra), que lejos estaban de constituir parte de alguna forma de nobleza europea. Juan Torres de Vera y Aragón, obtuvo el adelantazgo y su riqueza luego

---

<sup>69</sup> Antiguos miembros del Partido Autonomista de la localidad de San Luis del Palmar relatan que en sus orígenes la familia Romero Feris no poseía gran capital económico, lo hizo en base a sus actividades rurales.

<sup>70</sup> Si pensamos en la figura del primer conquistador del territorio correntino, Juan Torres de Vera y Aragón, este no tiene ni fortuna ni nobleza por cuenta propia, sino por contraer nupcias con Juana Ortiz de Zárate, quien había heredado de su padre el Adelantazgo, pero no podía ejercerlo; ello lo haría, el hombre que la desposara (Cfr. Descubrir Corrientes, URL: <http://descubrircorrientes.com.ar/2012/index.php/efemerides-correntinas/departamentos-de-la-provincia/505-efemerides-del-departamento-capital> Consultado el 20/06/2018)

del casamiento con una riquísima heredara de origen Inca Juana Ortiz de Zárate. De allí el capital que le permite materializar la capitulación y fundar la ciudad de Corrientes.<sup>71</sup> El grupo social que llega con Juan Torre de Vera y Aragón en aquel entonces compuesta por militares con cierta trayectoria y pocas posesiones, salvo el mismo gobernador y capitán de la provincia Juan Torres de Vera y Aragón y algunos familiares suyos.<sup>72</sup>

La denominada alcurnia social se va a construir *luego* con el paso del tiempo, a partir de la acumulación de “riqueza” de aquellos primeros pobladores y a partir de la llegada de otros nuevos vecinos con menos fortunas pero con espíritu de “aventurarse”. Esto nos lleva a pensar en una sociogénesis muy particular, donde la enorme modestia de los primeros pobladores luego daría lugar a familias que se esforzarían en *enaltecer* sus orígenes adoptando las maneras y los modos de la noble aristocracia europea (escudos familiares por ejemplo). Se trata del avance del proceso civilizatorio en el sentido desarrollado por Norbert Elías (Elías, 1992), en el cual las elites cortesanas difunden sus maneras y costumbres al resto de las clases sociales a modo de regimentación de la vida social, este influjo civilizador tendría el efecto de buscar nobles linajes en aquellas familias que tuvieron un papel fundacional en la Corrientes colonial.

La portación de apellidos ha pasado a constituir de este modo, parte de la identidad de los correntinos. Se generó así en más de cuatro siglos una suerte de identidad tradicional imbricada a la representación ideológica de aristocracia correntina, desde el mismo momento en que la clase dirigente comenzó a erigirse como tal. La capacidad de prevalecer estuvo ciertamente asociada desde un principio a la búsqueda de prestigio social en el pasado ilustre (cabe aclarar que más allá de las enormes diferencias conceptuales entre las formulas: familias nobles, familias aristocráticas, familias patricias, familias de alcurnia, familias ilustres, familias con prosapia, las misma operan en un mismo sentido en el discurso social que edifica las relaciones sociales de poder en Corrientes).

---

<sup>71</sup> El licenciado Juan de Torres Vera y Aragón, “*de familia noble e ilustre*”, era hijo legítimo de Alonso de Vera y Aragón y Luisa de Torres. Su padre asistió a la conquista de Estepa, combatiendo contra los moros; su abuelo ganó, en contradictorio juicio, Ejecutoria de Nobleza, en 1528, ante la *Real Cancillería* de Granada. El futuro fundador de Corrientes, nació en Estepa (Andalucía, España), en la tercera década del siglo XVI. “*La niñez y mocedad del joven Torres de Vera y Aragón están envueltas por densas sombras, como así también se carece de noticia alguna de sus estudios*”. (ídem).

<sup>72</sup> Una referencia sobre la composición social de las primera familias que fundan Corrientes ver el artículo de Deneri, E. y Vargas Gómez, C. *Aquel 3 de abril de 1588*. Diario *Época* 4/04/2015

Si periodizamos los momentos en que estas familias tradicionales se constituyen como tales podemos encontrar diferentes momentos. El historiador Miguel González de Ascoaga nos habla de tres momentos en la construcción de estas familias distinguidas de Corrientes: 1) - De la Conquista, Colonización y Evangelización (s. XVI-XVII).2) - De la Colonia (s. XVIII-XIX).3) - De la Inmigración (s. XIX-XX). Según lo analizado en el capítulo II, los dos primeros siglos estuvieron signados por una “rústica” apropiación territorial, donde la vaquería era el medio de subsistencia y de una lenta acumulación de capital.

Recordemos que la ciudad de *San Juan de Vera de las Siete Corrientes* fue fundada en 1588 por la corriente colonizadora de españoles y principalmente criollos venida del Paraguay, como parte del mismo movimiento que ya había refundado Buenos Aires tan sólo ocho años antes. En 1620 Corrientes no era más que un pobre vecindario en el que no se diferenciaban mucho los indios de los criollos y contaba con 40 vecinos españoles (Maeder, 1975). Se trataba de un territorio fronterizo, marginal, “sin riquezas evidentes y con una sociedad de características modestas.” (Salinas, 2009, p. 21).

En este contexto; son unas pocas familias las que gozan del prestigio de portar *apellidos nobles*. Estas son las de los primeros conquistadores del territorio correntino, las que eran propietarias por concesión real de la vasta explotación del suelo conquistado. Pero, tal cual lo analizamos en el capítulo II, la riqueza fundacional de Corrientes es la ganadería, y ésta fue aportada por su mismo fundador Juan Torre de Vera y Aragón. Son escasas las otras familias e individuos que aportan un capital inicial al proceso de acumulación en el territorio correntino, en su gran mayoría lo que hacen es disputar esta riqueza fundacional. En este sentido, se destaca un personaje de singular importancia en la historia correntina, uno de los pocos con fortuna que arriba a Corrientes en el año 1625; el hidalgo Manuel Cabral de Melo y Alpoin, (cuyo origen es lusitano). Manuel Cabral de Melo y Alpoin o bien Manuel Cabral de Alpoin era un noble portugués y militar luso-español, poblador, hacendado, comerciante y funcionario, y que fuera nombrado como teniente de gobernador de Corrientes en dos períodos, desde 1629 hasta 1633 y desde 1634 hasta 1636, además de ser nombrado como alcalde de Corrientes en el año 1656 (Castello, 1991). Este apellido resumiría entonces los dos elementos que en el imaginario simbólico

de Corrientes resume la grandeza de su pasado, “nobleza” y “fortuna”. Manuel Cabral de Melo y Alpoin se constituye como la personificación del correntino con linaje y posesiones, pero cabe destacar que no son muchos los vecinos de Corrientes que comparten esta condición, (lo peculiar de este hecho es que en la más alta alcurnia de Corrientes no hay un apellido ni una familia de origen español, sino de origen lusitano).

Poco sabemos del primer matrimonio de Manuel Cabral de Alpoin con María de Sayas, con quien tuvo una hija, Margarita Cabral de Melo. Aquí nos interesa sobremanera su segundo matrimonio con Inés Arias de Mansilla en 1631. En efecto, para sus segundas nupcias Manuel no eligió a cualquier vecina de Corrientes, sino a una hija del fundador y encomendero de origen asunceño Francisco Arias de Mansilla, quien fuera teniente de gobernador entre 1627 y 1629. Inés era, además, viuda (y heredera) de Pedro de Vera y Aragón, hijo de Alonso y sobrino de Juan Torres de Vera y Aragón, adelantados junto a Juan de Garay en la segunda fundación de Buenos Aires en 1580 y fundadores de Corrientes en 1588 (Collino, 2016). Es decir que, por esta unión, Manuel consiguió insertarse en la *élite* correntina, entroncando con una familia encomendera. Pero lo más importante, en términos materiales, es que por medio de esta unión obtiene el virtual monopolio de la vaquería en el espacio correntino.

En este punto vale la pena aclarar que, aunque pequeña y marginal, la Corrientes del siglo XVII era una sociedad estratificada en la que los vecinos gozaban de prerrogativas ciertamente diferenciadas. El otorgamiento de encomiendas a los fundadores y sus descendientes jugó un papel clave en este proceso tal como lo hemos analizado en el capítulo II. Atendiendo no sólo al exiguo tamaño de su población, sino también a la ya referida preponderancia del elemento criollo guaraní que caracterizó a la hueste conquistadora y a las escasas riquezas de la región, el empleo del concepto de “elite” en la sociedad correntina del XVII debiera tomarse con las precauciones del caso. En cuanto a su estrategia de acceso al segmento más notable de la vecindad correntina, el caso de Manuel Cabral de Alpoin no fue excepcional. El matrimonio con hija de familia fundadora representaba una práctica frecuente entre los recién llegados. Este tipo de uniones beneficiaba no sólo al forastero, facilitándole su inserción en un ámbito nuevo y desconocido, sino a la familia local que conseguía contactos y relaciones, incluso al otro

lado del Atlántico. Se trata de un ejemplo más de lo inconveniente de pensar a las élites rioplatenses en los términos estáticos de facciones herméticas y antagónicas. El origen portugués y comerciante de la familia Alpoin no impidió que se concrete la unión de familias y de redes, las cuales, lejos de verse perjudicadas, se vieron mutuamente favorecidas, evidenciando el carácter múltiple de las redes de relación de la élite local (Collino, 2016). En el apartado siguiente analizaremos de manera puntual el papel que cumplen los clanes “aristocráticos” en la vida política correntina.

En esta etapa de la conquista, colonización y evangelización cronológicamente delimitado por los siglos XVI-XVII corresponde a los orígenes de las familias *patricias*, según nos dice González de Ascoaga; en las que se forja la primer sociedad hispano-guaraní (sociedad construida desde la imposición y el aniquilamiento, pero también desde el amancebamiento, la apropiación de la lengua guaraní y de otras prácticas socio-culturales).

La mayoría de los historiadores ven “modesto” al legado cultural guaraní frente a otras culturas nativas como la de los aztecas, mayas o incas, sin embargo, desde esta modestia, se va forjar la base material de la producción de las colonias en Asunción del Paraguay primero y en Corrientes después. Recordemos que cuando analizamos la formación socio-económico correntina en el capítulo anterior vimos que esta es una prolongación del emplazamiento español en Asunción del Paraguay, y la fuerza de trabajo mayoría es de los indios guaraníes. Los guaraníes no solo van a constituir la fuerza de trabajo que genera caminos, alimentos, y otras producciones, sino que también van a influir en la conformación de una raíz hispano-india indiscutible en la genealógica del patriciado correntino.

Es interesante observar la descripción que hace González de Ascoaga sobre las características de los primeros conquistadores que se asientan en el territorio correntino:

Por su parte, el Conquistador penetró a estas latitudes con características similares como las vistas en el resto del continente, los hubo altaneros y piadosos, orgullosos y viles, hijosdalgos y plebeyos, guerreros y ambiciosos, vinieron todas las clases sociales, desde segundones e hidalgos empobrecidos hasta oscuros y humildes aventureros que lograron el ascenso social y la riqueza que la Península no les había permitido obtener (Gonzalez de Ascoaga, 2010, p. 2)

Se alude aquí, a la condición fáctica de este primer *patriciado* correntino, en su gran mayoría hidalgos pobres que venían en busca de fortuna que le permita el añorado ascenso social a la condición de nobles que en Europa tenían vedado. Aventureros que venían en busca de riqueza (ya hemos hecho referencia a los casos de los hombres de riqueza en Corrientes, que tendrían como referentes al propio fundador de la ciudad y a sus familiares, al cual se sumaría la figura con riqueza propia de Manuel Cabral de Melo y Alpoín. En torno a estas herencias se suscitaría la vida de un poblado menor como lo era Corrientes a fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII).

El mestizaje quedó invisibilizado detrás de los diferentes mecanismos con los que el colonizador buscó borrar los rastros de sangre indígena (el amancebamiento era lo habitual y existían escasos casamientos del que nacieron aquellos hijos mestizos de piel más oscura que el padre cuyo nombre tomaron buscando su limpieza de sangre).

Así, bajos estas condiciones, se formó la primer sociedad de Corrientes, la “verdadera” *aristocracia patricia*, la que levantó ciudades, conquistó la tierra, sometió a los indios, se mezcló con estos, absorbió sus idiomas e impuso su cultura *evangelizadora*. Sus nombres, como dice poéticamente González de Ascoaga, son tan conocidos que se han ajado en el tiempo, perdieron su “varonía”, tomaron otros nombres, se “blanquearon”: Apellidos como Martínez, Casajús, Añasco, González de Alderete, Sotelo, Corrales, Cabral de Melo y Alpoín, Arias de Mansilla, González de Santa Cruz, Pérez de Centurión, Gómez de Aguiar, Báez de Alpoín, Fernández de Leusa, Ortiz de Zárate, Berón de Astrada, son algunos de los que pervivieron (González de Azcoaga, 2010).<sup>73</sup>

Junto a estas familias se desarrolló lo que González de Azcoaga denomina “mentalidad aristocrática” (una potente representación ideológica que opera en la configuración de la subjetividad del “Correntino” como familias distinguidas, con alcurnia, como hemos referido anteriormente). Pero el carácter *aristocrático* de estas familias se

---

<sup>73</sup> Se carece aún de una investigación amplia y certera que estudie en su dimensión exacta la presencia y enlace de las familias conquistadoras que dieron origen a Corrientes. Esta *nobleza* mestiza, transcurrido el tiempo ya no encontrara en el vientre indio el origen de sus hijos, sino en la alianza y el casamiento con conocidos para conformar un curioso y complicado entramado que evitara escapar de esos pequeños círculos genealógicos aldeanos y que asegurasen la contención oligárquica del poder en todas sus formas a través de las generaciones.

asentaba más que en títulos nobiliarios en su carácter de propietaria: dueña de la tierra, las estancias, las haciendas y los cargos públicos en toda la vida institucional, política, económica, cultural y religiosa de los primeros doscientos años de la ciudad y su jurisdicción extensa e imprecisa (González de Ascoaga, 2010). Pero como dijimos anteriormente y en continuidad con lo desarrollado en el capítulo II, no estamos en presencia de una estructura productiva desarrollada, sino más bien, frente una formación periférica que reviste un carácter de frontera militar que lucha por defenderse y autoabastecerse:

En el siglo XVII no hay todavía un gran desarrollo de actividades económicas en Corrientes que posibilitara mayores conexiones con élites de otras ciudades; éstas se conformarán recién en el siglo XVIII cuando se dé un crecimiento de las actividades comerciales y se generen redes entre los vecinos de Santa Fe, Corrientes, Asunción. En este período, las mayores relaciones con otras élites de ciudades cercanas se estructuran a partir del problema común que las unifica: la inseguridad permanente frente al avance de los indios no reducidos (Salinas, 2010, p. 9).

Con la centuria siguiente se inauguró la etapa de la *Colonia* (Siglos XVIII-XIX), tiempo en que la sociedad correntina de la *primera aristocracia* experimentó una renovación con la introducción de apellidos y familias nuevas que conformaron la nueva burguesía con la “mentalidad burguesa” a cuestas (Como vimos en el capítulo II, la burguesía correntina fue una *burguesía menor* respecto a la burguesía, sanfesina, cordobesa o porteña. Sus negocios rurales y urbanos nunca tuvieron una escala competitiva, dado en parte, las limitaciones del capital económico de sus empresas). La emergencia de este nuevo grupo social implicó enfrentamientos. El hecho de que nuevos apellidos se destaquen indica quienes son los ganadores de estas disputas por la ocupación del suelo, pero sobre todo por la dirección de los negocios y la consiguiente apropiación de cargos públicos.

Hemos hecho referencia cuando trabajamos en el segundo capítulo el proceso de expansión en la ocupación del suelo, que se avanza desde la ciudad cabecera de Corrientes en forma paulatina hacia la campaña, este proceso de creación y repoblación de ciudades ya fundadas va ser parte de esta segunda etapa donde las nuevas familias de Corrientes se van a destacar Desde esta “modesta” metrópoli salieron las nuevas huestes conquistadoras y colonizadoras hacia su *inconmensurable* jurisdicción. Misiones y Reducciones que basaron sus plantas urbanas en la población india del lugar, -la Reducción de la Pura y Limpia

Concepción de Itatí, la Reducción de Santa Lucía de los Astos, Ntra. Sra. de los Santos Reyes Mayor de Yapeyú-, van ser destinos de estos nuevos procesos de ocupación de la tierra por parte de nuevas familias *burguesas* en los siglos XVIII y XIX. Tal como lo analizamos en el capítulo II, estas comunidades despóticas constituyen un modo de producción subsidiario que en el territorio correntino va a tener relevancia en sus dos variantes, las puras y las bastardeadas, las puras son las que están organizadas por los Jesuitas y las bastardas administradas principalmente por Franciscanos (Garavaglia, 1971). Durante los siglos XVIII y XIX estas nuevas familias que puján por posicionarse económica y socialmente buscan explotar la fuerza de trabajo en estas reducciones y comerciar con estos pueblos indios.

Vemos que el mecanismo material de la consagración de apellidos ilustres fue la explotación del trabajo y la exacción económica. Y para ello en el territorio correntino durante los primeros siglos tenía dos bases, la una en relación de dependencia de la otra, el aprovechamiento del ganado cimarrón y la explotación del trabajo indígena (en el capítulo II pudimos analizar que en Corrientes no se dieron las condiciones para la una económica de grandes plantaciones como se dio en Brasil y en otros lugares de América)

Por otra parte, aparecieron también las villas, presidios fortines o simplemente vecindarios que precedían a una fundación oficial: Ntra. Sra. del Rosario Caá Catí, Ntra. Sra. del Pilar de Curuzú Cuatiá, San Cosme de las Ensenadas, San José de las Lagunas Saladas, que van ser parte de esta nueva ocupación del espacio por parte de esta corriente de familias burguesas que se funde con la *aristocracia* ya existente. La explotación económica de estos poblados estaría unida a la acción de familias “pioneras” desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Dichas familias con el paso del tiempo comenzarían a autoperibirse y proyectar una tradición honorable que se traduce a partir de una distinción del apellido, un apellido que busca convertirse en parte de la “aristocracia” correntina, aunque sea consciente que esa búsqueda de pertenencia no implique tener un noble linaje.

Sobre esta época de la historia genealógica de Corrientes hay más fortuna -afirma González de Ascoaga-, pues sus nombres han sobrevivido, muchos apellidos nuevos se han

mezclado con las “mejores” familias viejas, anudando así sangre burguesa con linaje patricio, asegurándose tierras, haciendas, inmuebles, herencias, y estabilidad social para los recién llegados y capital económico para las familias aristocráticas venidas a menos.

Este intercambio de *doblones por los blasones* es el que recibieron en herencia las generaciones venideras de esta modesta aristocracia correntina con sueños de nobleza. Pero el nuevo grupo social también era el de una modesta burguesía mercantil que surgía en la provincia de Corrientes del XVIII; en el momento histórico en el que se blanqueó la sangre y se olvidó la vertiente materna aborigen.

Es interesante pensar que la *vieja* aristocracia correntina sin linaje noble europeo, construyó su carácter aristocrático a base de persistencia en la ocupación del espacio. En este punto debemos ver que la confluencia entre la vieja sociedad patricia correntina y los nuevos burgueses no posee la contradicción material que existió en Europa entre una nobleza feudal que obtiene sus rentas a partir de su carácter terrateniente con una burguesía que busca romper ese modo productivo. Aquí, si bien hubo una *invasión* por parte de la burguesía comercial que arriba a Corrientes en los siglos XVIII y XIX, no estamos frente a una lucha entre modos productivos, si bien esta nueva burguesía comercial es la que dinamiza en cierta forma la estructura productiva provincial, la misma no se enfrenta directamente con el patriciado correntino originario. La burguesía comercial desplaza, en parte, a los primeros grupos familiares, al mismo tiempo que mezcla con los mismos, pero la presencia de esta nueva burguesía en Corrientes no implica una clara transformación del modo productivo. En gran medida la nueva burguesía si bien tiene un carácter comercial también se acopla a la explotación terrateniente, obturando el desarrollo de capitalismo industrial.

Si doscientos años pervivió la *mentalidad aristocrática* de la conquista, otros doscientos años le deparó a la mentalidad burguesa una segura presencia (afirma González Ascoaga), tiempo suficiente para buscar aristocratizarse, tomando no sólo la sangre de los patricios (y sus apellidos), sino también sus modos y costumbres que las refinaron al amparo de una vida nueva, prolongándolos en apellidos que comenzaron a tener lustre local en torno al proceso independentista. La perspectiva desarrollada por Norbert Elías acerca

del proceso civilizatorio como forma de control social puede ser aplicada aquí, en el sentido de que el refinamiento de la nobleza europea actuaba como un modelo a seguir. Las familias “aristócratas” originarias correntinas, eran las que se sentían con el derecho de regir en dicha materia, sin embargo, serán las nuevas familias de condición burguesa las que pueden sostener materialmente los refinamientos propios de los grupos sociales civilizados (“refinamientos” que no dejan ser limitados, recordemos que como bien describen diversos historiadores en base a diferentes testimonios, las casas y las posesiones de las familias acomodadas no dejan de ser rústicas).

Si a los conquistadores, fundadores de un patriciado mestizo que sentó las bases de una mentalidad aristocrática tocoles la ocupación de la tierra y el sometimiento del indio, conformando una comunidad criolla, no ya hispana, no ya india; a la burguesía mercantil del XVIII le cupo arribar a ciudades ya establecidas con las limitaciones propias de su realidad, pero que estaban y eran precedentes importantes de toda organización, para desarrollar allí nuevos negocios (Gonzalez de Ascoaga, 2010).

Esa mentalidad burguesa de los llegados, nutrió, vigorizó, convulsionó, sacudió y blanqueó la mentalidad aristocrática. Sus nombres aún suenan y son ya indiscutibles símbolos de la sociedad tradicional, que perdió gran parte de los apellidos de cuño viejo por varonía, y los suplantó por estos otros. Así surgen los Pampín, García de Cossio, Lagraña, Díaz Colodrero, Ferré, Alsina, Atienza, Niella, Mayol, Vedoya, Llano, Torrent, Perichón de Vandeuil, Molina, Dizidio y Zamudio (González de Ascoaga, 2010).

Muy pocos de la etapa anterior mantuvieron el apellido conquistador del siglo XVI, pocos pudieron resistir el desgaste secular. “Los Martínez, descendientes de Martínez de Irala, los Cabral de Melo y Alpoín son algunos de los contados ejemplos que subsistieron manteniendo poder económico y privilegio social casi sin alteraciones, más todos, más allá de los avatares, conservaron *señorío y prestancia*” (González de Azcoaga, 2010, p. 4). Mientras muchos de los viejos grupos familiares ya mestizados con los nuevos grupos recién llegados se volcaron a poblar la provincia, a levantar nuevos centros urbanos como puestos de avanzada y en la ciudad metrópoli, al mismo tiempo fue quedando en la ciudad esta burguesía de apellidos nuevos. Hemos analizado justamente en el capítulo II, que estas

familias que afincan en la capital correntina obtienen gran parte de sus ganancias de la actividad en la campaña. La pequeña producción mercantil correntina (con escasa división social del trabajo) era “aprovechada por la burguesía de la capital correntina que a su vez estaba subordinada a los intereses porteños. Y si bien precaria estructura mercantil no logra erigir una burguesía comercial sólida, la misma no deja de reivindicar el prestigio de su propio pasado.

Esta burguesía aristocrátizada que paulatinamente ocupó los primeros lugares que antes tuvo la “aristocracia patricia”, en una segunda etapa de mestizaje sobrevivió en Corrientes, casi sin alteraciones, hasta mediados del siglo XX. Convivió y participó del poder, tomó las formas señoriales criollas pero desdeñó la austera simplicidad en las costumbres de los primeros siglos para copiar modas nuevas y mirar copiando lo que se imponía desde el puerto de Buenos Aires. Ya no sería Asunción el modelo a seguir.

En la tercera etapa de la Inmigración (s. XIX-XX) dos momentos genealógicos conmovieron a Corrientes. Esta tercera etapa donde comienzan a aparecer apellidos europeos que no son españoles se da de forma tardía en Corrientes, (recordemos que la instalación de colonias que analizamos en el capítulo anterior fue una experiencia menor en Corrientes, y la estructura social que se mantuvo era la explotación ganadera extensiva donde se empleaba población local). Justamente González de Azcoaga considera a la primera parte de esta etapa inmigratoria como *aún pura*, dado que parece ser prolongación del siglo XVIII, se mantuvo el arribo de diferentes grupos sociales, con llegadas *espontáneas* sin masificación ni desorden. La segunda época no puede negar su vinculación con la inmigración masiva que vive la Argentina moderna más allá de que Corrientes no participó con la intensidad que caracterizó a otras partes del país.

Los nuevos apellidos que se gestan en este primer momento de la tercera etapa tiende a replicar la búsqueda de prestigio, y los apellidos buscan revestirse de la distinción de los ya existentes. Los apellidos se “copian” de los de la burguesía mercantil dieciochesca, aunque sin la hidalguía ni la probanza de las que su ufanaban estás.

En el segundo momento de esta tercera etapa genealógica de los apellidos correntinos, encontramos ya la presencia de algunos apellidos italianos, sirio libanés,

turcos, judíos. Estas familias son parte de la masa de inmigrantes que llega a la Argentina en búsqueda de mejores condiciones de vida, lejos de las aspiraciones de la burguesía local de convertirse en aristócratas (familias que en principio se sienten ajenas a esta lucha por la figuración social por medio del reconocimiento de su linaje. Su historia social las limita, y su capital económico nos les permite, en principio, jugar en ese campo). Sin embargo, con el paso del tiempo, comenzarían a compartir la búsqueda de distinción social a partir de linajes y apellidos “ilustres”.

La evolución demográfica de la provincia de Corrientes durante la primera mitad del siglo XX puede estudiarse a partir de la información que brindan los censos nacionales de 1895, 1914 y 1947, además de alguna otra información complementaria que puede encontrarse en las Guías Generales de la Provincia de Corrientes publicadas en 1910 y 1935. En el siguiente cuadro completamos parte de la información trabajada en el cuadro N° 1 del capítulo II donde se observaba la evolución de la población correntina hasta el año 1854.

**Cuadro N° 18 Población de la Provincia de Corrientes (1895 - 1947)**

Año	N <sup>ro.</sup> de Habitantes	Crecimiento Relativo Medio Anual (%)
1895	239.618	2,4
1914	347.055	1,6
1947	525.463	

*Fuente:* Censos Nacionales de 1895, 1914 y 1947.

En todo el período señalado, el incremento de la población de la provincia se debió fundamentalmente al crecimiento vegetativo de la población local. La inmigración proveniente de otras provincias o del extranjero fue bastante limitada. Así, hacia 1895, los habitantes nativos de otras provincias eran 3.115, es decir el 1,3 % del total de la población; en 1914, ese número ascendió a 8.784 (2,5 % del total); y en 1947 se elevó a 47.776 (9,1 % del total). Los grupos más numerosos eran los entrerrianos (1.422 en 1895 y 4.249 en 1914), los bonaerenses (501 en 1895; 925 en 1914) y los santafesinos (22 en 1895; 893 en 1914). Los nativos de los Territorios Nacionales de Misiones y Chaco empezaron a ser más significativos recién en el censo de 1914 (798 y 408 respectivamente), así como los de la Ciudad de Buenos Aires (733 en 1914).

Los extranjeros (que traen consigo los apellidos nuevos) tampoco constituyeron un porcentaje considerable de la población correntina, observándose un brusco retroceso de su importancia hacia mediados del siglo XX. En 1895, había 21.941 extranjeros en Corrientes (9,16 % del total de la población) mientras que ese número ascendía a 24.462 en 1914 (7,04 %) y descendía a 14.406 en 1947 (2,7 %). Por otra parte, el número de inmigrantes provenientes de Europa disminuyó notablemente hacia mediados del siglo XX, dando lugar a un mayor número de inmigrantes de países limítrofes. Lamentablemente, en el censo de 1947, los inmigrantes no se encuentran clasificados por sus provincias o países de origen, lo que dificulta su comparación con los datos de censos anteriores.

De los provenientes de países americanos se destacaban -por su número- los brasileños (8.977 en 1895; 6.221 en 1914), seguidos por los paraguayos (3.518 en 1895; 4.139 en 1914) y los uruguayos (2.449 en 1895; 4.451 en 1914). Entre los inmigrantes europeos se destacaban los italianos (8.456 en 1895; 3.362 en 1914) seguidos por los españoles y franceses (1.548 y 870, respectivamente, en 1895; 3.216 y 540 en 1914).

En 1914, además, se observa un brusco incremento de sirio-libaneses (1.012), parte de este flujo migratorio es de la cual proviene la familia Romero Feris. Según el censo de 1947, ese año había en la provincia de Corrientes 8.368 inmigrantes americanos (con una amplia mayoría de sudamericanos), 5.228 europeos y 745 asiáticos. El hecho de que la provincia de Corrientes fuera excluida de la zona de desarrollo vinculada al mercado externo, tuvo repercusiones en el aporte inmigratorio que recibió, pues no logró constituirse en una región atractiva para el inmigrante europeo (Quiñones, 2000).

Desde la perspectiva de González Ascoaga, a estos nuevos grupos que llegaron en tiempos *aluvionales* poco les interesó un nuevo mestizaje: “dos factores concurren a ello: el viejo patriciado ennoblecido y decadente poco podía ofrecer a más de sus viejas y desgastadas formas, la burguesía aristocratizada no quería mezcla ni la necesitaba, los recién llegados se buscaron en sus colectividades y se encontraron en sus conocidos” (Gonzalez de Ascoaga, 2010, p. 5).

Tanto el llamado “patriciado originario” como la burguesía de los siglos XVIII y XIX coincidieron entonces en una identidad secular: los primeros porque fueron hacedores de ella, los segundos porque la heredaron del vientre materno o la copiaron. Los nuevos

grupos sociales aparecían como extraños a este “acervo cultural”, aún no lo comprendían y deberían nacer nuevas generaciones para lograr producir una nueva mezcla, que pueda lograr un mestizaje más amplio y complejo. A este análisis de González de Ascoaga, debemos agregar que son los intereses materiales los que configuran la cerrazón social de los *correntinos tradicionales*, los nuevos constituyen una amenaza, no alcanzan a constituir una *burguesía de peso*, no tienen *alcurnia*, la tendencia es por lo tanto a mantenerlos a cierta distancia y no estrechar vínculos (ni negocios) con estos nuevos grupos. Sin embargo, pese a esta estructura productiva cerrada que se mantenía aún en la segunda mitad del siglo XX y que como hemos visto en el segundo capítulo la misma estaba conformada por la explotación rural basada en la cría extensiva de ganado; algunas de estas familias provenientes de los nuevos flujos de inmigrantes llegarían a generar emprendimientos comerciales que van a prosperar y desde esa prosperidad comienzan a buscar pertenecer a la elite social, ya que si bien son una burguesía *novísima* en la tradición correntina, esta búsqueda de distinción social también se va a dar buscando construir en el apellido una marca de distinción social.

La sociedad correntina de patricios y burgueses se transformó en círculos cerrados con aires de celosa casta que observaban con desdén a los recién llegados. Fue el símbolo de una nueva mentalidad que perduró y se impuso en Corrientes, pero que se observa con más nitidez desde afuera, y que sin tener las formas adoptadas en otras provincias fundadoras si destacan rangos señeros en sus maneras.

Es enorme la cantidad de apellidos tradicionales que podemos encontrar en la lista de los gobernadores y vicegobernadores de Corrientes, así como en el resto de los principales cargos institucionales. Y es interesante también, como la aparición de estos apellidos distinguidos otorgan un poder particular a los partidos que los contienen. No olvidemos la afirmación de Max Weber “*El fundamento de toda dominación, por consiguiente de toda obediencia es una creencia: creencia en el prestigio del que manda o de los que mandan*” (Weber, 2002, p. 276).

El apellido Romero Feris (que llega en la última etapa de esta breve genealogía que hemos reconstruido aquí) constituirá así una marca de distinción en el escenario político

correntino contemporáneo en la medida en que apela estratégicamente a este tipo de poder simbólico. Si bien el apellido Romero Feris, emerge como marginal en esta tradición, no deja por ello de invocar el peso de los apellidos tradicionales y buscar contar con esa legitimidad. De hecho, la historia de los clanes familiares, que vamos a ver a continuación, da cuenta de cómo esta familia luchó por instalarse como tal, (y en este sentido en otorgar de prestigio a un apellido recién llegado, lo que en cierta medida modificó el “campo político”).

Si bien el apellido Romero Feris no contiene la *noble prosapia* de los apellidos distinguidos de Corrientes (tiene un origen sirio-libanes de principios de siglo XX), logró apropiarse de este poder simbólico y colocarse como un marca de distinción, y esto más allá de la mirada que pueda existir por parte de las familias con *abolengo* sobre lo que puede representarse como un recién llegado al campo de las familias tradicionales.

## **2 Aristocracia, clanes familiares y poder en Corrientes**

Como vimos hasta aquí, la portación de un apellido *notable* se engarza con el carácter de sociedad “aristocrática” en Corrientes. Pero este carácter aristocrático constituye más bien un operador ideológico.<sup>74</sup> Ahora bien, no se trata solo de la portación de apellido, sino también de la pertenencia a uno u otro *clan* familiar.

Quienes detentaron a lo largo de siglos el poder económico y político se constituyeron como una clase social que se autoconfiguró como aristocracia. Esta *nobleza* encontró en la portación de apellidos distinguidos un capital simbólico que refuerza su capacidad material de explotación económica en la medida en que retroalimenta este prestigio cuasi-señorial. Pero esos apellidos notables, tendían a reproducirse bajo la lógica social de los clanes familiares.

---

<sup>74</sup> Desde nuestra perspectiva la “mentalidad” aristocrática en Corrientes constituye un operador ideológico y un régimen de verdad. Esto significa que tomamos la concepción de ideología de Althusser para quien la ideología tiene existencia material e implica una práctica concreta que contiene tanto alusión como ilusión respecto a una realidad que es construida material y simbólicamente. También tomamos la perspectiva de Foucault que si bien deja de lado la utilización del concepto de ideología, profundiza esta lectura al considerar que existen regímenes de verdad que definen y controlan las prácticas sociales a partir del poder de construir discursos verdaderos que se correlacionan con intereses históricos concretos.

El trabajo de Juan Cruz Jaime, *Corrientes, Poder y Aristocracia*, nos presenta una correlación entre pertenencia a una clase social *aristocrática* y el poder político.

Dicha investigación consistió en un estudio sobre la rotación de unos pocos *clanes* en la función pública correntina por espacio de dos siglos y medio. Se centró en once de ellos, que por orden de aparición son: Casajús, Dizido de Zamudio, Díaz Colodrero, Rolón, Cabral, Fernández Blanco, Atienza, Virasoro, Torrent, Resoagli y Romero-Feris. El concepto de clan hace referencia aquí al parentesco sanguíneo o político con un antepasado lineal. En muchos casos, las líneas de varones suelen extinguirse mientras que las líneas femeninas se encargan de reproducir al *Clan* en forma geométrica.<sup>75</sup> Los clanes familiares que ejercieron el poder político y el poder económico desde la *Conquista* se ha mantenido por la presencia de apellidos maternos dando variedad de apellidos (Jaime, 2010).

Los clanes familiares tradicionales en Corrientes constituyen una escala menor a la de la clase social. Como operador analítico descompone el ejercicio de poder de la clase a un grupo, el clan familiar; éste es ahora quien personifica las mejores tradiciones de Corrientes, el poder económico y la distinción social y la capacidad de mandar. El estudio de Jaime parte de considerar que el clan familiar se refuerza a partir del vínculo con otros clanes que pertenece una misma clase social, clase social se robustece desde esta lógica al ser conformada por familias con *prosapia*.

La estrategia predominante para copar el aparato de un Estado oligárquico consistía en producir alianzas políticas con cuñados o futuros cuñados. Si las hermanas que se intercambiaban para desposar eran también sus primas; la alianza se consolidaba aún más. Es así que, cuando los clanes familiares se superponían entre facciones políticas antagónicas, el matrimonio consanguíneo y el parentesco servían como elementos disuasorios del conflicto. Y por el contrario, cuando los clanes familiares se polarizaban entre facciones políticas opuestas, el conflicto se acentuaba (Binayan Carmona, 1999, p. 21).

En esta misma línea de análisis de la presencia de los clanes familiares en el mando del poder político, Botana haciendo referencia a las formas de nepotismo que se presentan en la historia argentina entre los años 1880 a 1916 habla de "gobierno de familia" como aquél donde una relación entre lo público y lo privado se funde en virtud del control del

---

<sup>75</sup> La principal diferencia es que el crecimiento aritmético es lineal, mientras que el geométrico es exponencial.

gobierno a partir de los vínculos de parentesco que entre sí tejían determinadas familias (Botana, 1994).

Las alianzas matrimoniales son el método por el cual los clanes familiares afianzan su poder, las cuales deben ser divididas en exogámicas y endogámicas. Las exogámicas son aquellas que se realizan entre un miembro del clan y un "extranjero", son las más frecuentes en la primera generación y actúan como formadores primigenios del entretejido del clan. En las siguientes generaciones la elección de los extranjeros se hace más estricta, debiéndose cumplir con ciertos parámetros de poder político y/o económico para ser aceptado. Las endogámicas, en tanto, son las que se llevan a cabo dentro del mismo Clan (Jaime, 2010). Los clanes familiares forman la "organización" que sustenta al líder salido de sus propias filas. Su legitimidad está dada por el prestigio que acumulan a través de las generaciones en el manejo de la "res" pública.

Jaime divide el estudio de la genealógica en tres etapas, la primera va de 1734 a 1820, la segunda de 1821 a 1945 y la última de 1945 hasta fines de los noventa. ¿Qué registra su indagación? La primera etapa es la de la expansión de las fronteras correntinas por medio de las estancias cimarronas que están en vías de transformarse en estancias tradicionales. La segunda etapa coincide con la consolidación de la estancia ganadera tradicional que satura el territorio. También en esta segunda etapa se comienza a exportar ciertos productos derivados de la ganadería vacuna y de una incipiente agricultura. La tercera etapa culmina con el periodo que corresponde a la hegemonía del Tatoromerismo. Donde el sector de servicios crece dentro de la estructura productiva, al igual que el comercio y la actividad del estado como generador de empleo.

El trabajo de Jaime analiza como a lo largo de estas tres etapas, un grupo reducido de clanes familiares ostentaron los principales cargos públicos. Así podemos ver que 24 de los 141 gobernantes de la provincia serían descendientes de Pedro Bautista de Casajús. De Juan Crisóstomo Dizido de Zamudio el número de sus descendientes que gobernaron fue de 18. Entre ambos genearcas (cabeza de familia o jefe de un linaje) reúnen en su estirpe al 30 % de los gobernantes correntinos que ejercieron el cargo de Teniente Gobernador, Gobernador o Vicegobernador desde 1734 hasta fines del siglo XX (Jaime, 2010).<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup>El mayor cargo público que se podía detentar en la ciudad de Corrientes era el de Teniente Gobernador, dependiendo este, del gobernador de Buenos Aires, quien, hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata, dependía a su vez, del Virrey del Perú. (Floria y García Belsunce, 1992)

En Corrientes existieron dos clanes que desde comienzos del siglo XVIII estuvieron enfrentados (el clan Dizido de Zamudio y el clan de los Casajús), aunque sus miembros se cruzaban en la pertenencia a uno u otro grupo político. La inmigración, principalmente vascongada, del último cuarto del siglo XVIII produjo en la sociedad argentina en general, y en la correntina en particular, un reacomodo de las *aristocracias* locales que asimilaban a los nuevos inmigrantes- generalmente "comerciantes exitosos" - que pronto ocuparon cargos de gobierno amparados por el poder de sus suegros. En Corrientes esto significó el quiebre de la dicotomía clánica que entre los Casajus y los Dizido de Zamudio. Siete nuevos clanes entraron en escena, aunque en rigor de verdad, sólo dos de ellos se encontraban relativamente bien ubicados durante este siglo XVIII, mientras que los cinco restantes estaban en el proceso de reciente estructuración y no demostrarían su importancia hasta la tercera década del siglo XIX. Si deseamos hacer subgrupos dentro de estos clanes podemos tornar como variable su origen. La mayoría de ellos se iniciaron con peninsulares que recién llegados a la provincia contrajeron matrimonio con descendientes de *familias principales*, obteniendo así *prestigio* social y acrecentando su fortuna. Tanto Felipe Díaz Colodrero, como Juan Asencio Virasoro y Juan Torrent, fundaron sus clanes de este modo. Mientras Díaz Colodrero fue funcionario, los otros se dedicaron de lleno al comercio, dejando la política a la generación de sus hijos (Jaime, 2010).

Los otros clanes que Jaime analiza son: Rolón, Cabral, Fernández Blanco, Atienza, Resoagli y Romero-Feris. El clan de los Cabral estaba emparentado con las primeras familias que poblaron el suelo correntino y se remonta a la época de la conquista en 1588, la familia Rolón también tenía una larga ascendencia de sangre correntina. En cambio, los clanes de Fernández Blanco y Atienza, se inician en 1820 con una alianza interclánica entre los miembros de ambas familias que tenían en común haberse iniciado con funcionarios llegados a Corrientes a fines del siglo XVIII, que ya venían con familia formada desde Buenos Aires, por lo cual estaban menos presionados en la pequeña sociedad correntina. La sucesión de gobiernos tendía de alguna manera al balanceo entre los porteños acorrentinados y la vieja estirpe correntina celosa de sus blasones (Jaime, 2010).

El último clan que Jaime aborda en su estudio es el Romero Feris, el que nos interesa particularmente en esta. En su investigación, Jaime parte de los consuegros José Romero y Antonio Feris, ambos procedentes del medio oriente, del Líbano. José Romero se radicaría en la localidad de San Luis del Palmar y el segundo, en la ciudad capital de Corrientes en el año 1929. Antonio Feris tendría un hijo, Gabriel Feris que se dedicaría a la política y llegaría al cargo de Vice-Gobernador (1987-1991 fue el Vicegobernador de Ricardo Leconte, tal como lo vimos en el capítulo anterior); y una hija, Adela Feris que se casó con Juan Romero, hijo del primer referente del clan José Romero.

José Romero tendrá varios hijos, el mencionado Juan Romero, Antonio Romero y Julio Romero (quien, como vimos, llegó al cargo de gobernador en el año 1973 por el partido Justicialista). Juan Romero, como dijimos, contrae matrimonio con Adela fundando el clan Romero Feris. Juan Romero y Adela Feris dan lugar así, a una nueva generación de políticos, dos de ellos serán gobernadores: Antonio “Pocho” Romero Feris (1983-1987), Y Raúl Rolando “Tato” Romero Feris (1993-1997). Si bien ambos sobresalen en la historia política correntina, desde nuestra perspectiva, será Raúl “Tato” Romero Feris quien marca un fuerte punto de inflexión en la historia política correntina a partir del grado de hegemonía social que logra construir.

Este nuevo clan Romero Feris es diferente a los anteriores, se presenta como el más exogámico, donde sobresale la capacidad de asimilación de una familia “recién llegada”. Esta suerte de mimetización con Corrientes es también la capacidad de apropiarse de sus tradiciones y de sus gestos más simbólicos. Cierta estilo político va a ser un sello diferencial en el clan de los Romero, y en particular de los Romero Feris. Si bien estos clanes acumulan capital y se constituyen en parte de la burguesía correntina, no tienden a tomar “distancia” de la gente, ni a buscar un pasado aristocrático, más bien, se insertan en la vida política desde cierta identificación con las tradiciones más simples de los correntinos. Este elemento es visible en las figuras de Juan Romero, Julio Romero y principalmente en Tato Romero Feris, (Pocho Romero Feris tendía a presentarse como un “político ilustrado”, en cambio su padre Juan y su hermano Tato expresaban al *hombre curtido y sacrificado del campo que sabe encaminar las voluntades colectivas*).

Si nos preguntamos ¿qué tipo de gobierno es el que se da a través de estas redes clánicas? Observamos que es un modo especial de gubernamentalidad, donde no sólo

hacemos referencia a un ejercicio de mando, sino también a un gobierno *espiritual* de la población; el de señalar un camino, el de mostrar cómo deben ser las relaciones hacia afuera y hacia adentro, el de marcar quienes son los que tienen *prosapia* y autoridad para gobernar. En el caso de la provincia de Corrientes, no sólo se gobierna a los individuos, sobre todo se gobierna al *pueblo correntino*. Pero también podemos pensar que existen formas diferentes de gobernar la ciudad y a los pueblos del interior, todo requiere un modo acendrado de actuar.

Gobernar Corrientes supone el manejo desde la tradición a un pueblo lleno de tradiciones, por lo que se instrumentan prácticas que están en consonancia con esta tradición (desde el modo de vestir, de hablar y gesticular a la presencia en fiestas populares son analizados aquí como mecanismos de consolidar posiciones estratégicas de poder en el campo de la política). Los clanes familiares son parte de esta tradición. Referenciarse en un clan tradicional de Corrientes es parte de esta red de poder que opera en el campo de la política.

En *Seguridad, Territorio y Población*, remitiéndose a las prácticas de los griegos; Foucault nos habla del gobernante como un piloto, el cual tiene que conducir el navío, y evitar los desastres para asegurarle un buen puerto (Foucault, 2006). En este sentido, los clanes son los pilotos de ese navío (que constituye Corrientes) y debe evitar diversos escollos: ser anexado como territorio paraguayo, como territorio entrerriano, ser gobernados por un indígena guaraní o ser un anexo político porteño (en el capítulo II referido a la formación social, también pudimos ver que un problema central de gobierno era cuidar sus riquezas que constantemente eran saqueadas por las diversas guerras).

Si nos remitimos a un clásico de la teoría política como Gaetano Mosca encontraremos a su vez ciertas sugerencias explicativas. Gaetano Mosca concibe la existencia de elites políticas como algo natural, por ende naturaliza la desigualdad social. Al mismo tiempo Mosca busca especificar cuál es el papel de estos grupos dirigentes frente a los grupos dirigidos. Tomemos brevemente esta mirada para ver su aplicabilidad a la forma de gobierno clánico en Corrientes

Entre las tendencias y hechos constantes, que se encuentran en todos los organismos políticos, hay uno cuya evidencia puede ser fácilmente manifiesta a todos: en todas las sociedades, empezando por las más mediocrementemente desarrolladas y que han llegado apenas a los comienzos de la civilización hasta las más cultas y fuertes, existen dos

clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que siempre es la menos numerosa, cumple todas las funciones políticas, monopoliza el poder y goza de las ventajas que lo acompañan; en tanto que la segunda, más numerosa, está dirigida y regida, de un modo más o menos legal o más o menos arbitrario y violento, por la primera, que le proporciona, por lo menos en apariencia, los medios materiales de subsistencia y los que se requieren para la vitalidad del organismo político (Mosca, 2004, p. 91).

Se destaca la idea de que el gobierno proporciona los medios materiales de subsistencia (y simbólicos podríamos agregar), a los gobernados. En el caso de Corrientes los clanes tradicionales son los que detentan el poder económico de brindar “sustento” a la población (en su mayoría estos clanes son grupos de terratenientes que explotaban la ganadería a lo largo de los siglos XVI al XX). Mosca considera que no siempre quien detenta el poder formal en el estado es su verdadero “piloto”. “En cada organismo político hay siempre una persona que es la cabeza de la jerarquía de toda la clase política y que dirige aquello que se llama timón del Estado” (Mosca, 2004, p. 92). Pero esta persona, nos dice Mosca, no siempre es quien ejerce realmente el poder supremo, puede ser el consejero del rey, su mayordomo, su primera dama o primer amante. Lo cierto, es que la clase elitista que gobierna siempre constituye, para Mosca, una minoría organizada frente a una masa desorganizada. Esta perspectiva teórica podría legitimar entonces, a la clase dirigente correntina que tuvo que gobernar a las masas campesinas desorganizadas y sin rumbo. Y lo interesante del caso, es que los clanes familiares que gobernaron Corrientes, lo hacían colocándose como referentes por “tradicción familiar” del poder político. De esta manera, también se enfrentaban a un posible descontento de la masa, o la “haraganería” de las mismas.

Desde esta óptica, en Corrientes las masas populares estaban plegadas “naturalmente” al poder político de la *aristocracia* local (eran pasivas en términos de Mosca). También estaba naturalizado que las masas rurales dieran sus vidas en defensa de uno u otro clan familiar dominante. “Jefes” de diferentes clanes edificaron su poder político en base a esta disposición de los gauchos correntinos a dar su vida. En este aspecto las masas nunca dejan de constituir en Corrientes un elemento a “gobernar”, a ser conducido, sobre todo por la necesidad de las figuras que ejercieron el poder económico y político de contar con sus cuerpos, de su presencia en el campo de batalla o en el campo de trabajo.

Si tomamos a Vilfredo Pareto encontraremos una lectura que afianza las tesis de Mosca sobre la desigualdad entre la elite gobernante y las masas gobernadas; en este caso

la "clase política" descrita como élite va a ser entendida como una aristocracia en el sentido de que fehacientemente son *mejores* y por lo tanto tienen la autoridad para gobernar. Pareto va a invertir el valor de la fórmula marxista de explotadores y explotados, poniendo énfasis en la capacidad de los primeros para dominar a los explotados. Las masas explotadas no pueden competir contra esta elite, sino que la competencia por el poder de gobernar se da al interior de estas elites (Pareto, 2002).

Desde esta óptica se puede comprender la conducta de los clanes aristocráticos correntinos luchan por apropiarse del gobierno para instalar una maquinaria social con la cual expoliar a los demás. Entiende que el estado es una abstracción y lo que en realidad existe es una clase que gobierna y otra gobernada. Ahora bien, el elemento que introduce en sus estudios sobre las elites es que estas ascienden, se consolidan en el tiempo, para luego decaer y ser remplazadas por otras aristocracias, hecho que podemos observar en la historia de los clanes correntinos, de lo que se trata, finalmente, es de analizar por qué se da esa nueva presencia clánica de los Romero Feris desplazando a los clanes tradicionales.

Lo que expresa esta historia de clanes aristocráticos que gobernaron Corrientes es precisamente cómo el parentesco constituye un mecanismo de poder que dinamiza la estructura de la formación social correntina, permitiendo que ciertas fracciones de clase logren acumular poder económico a instancia del poder político. Sin embargo, no debemos analizar a estas relaciones de parentesco como un elemento aislado de las relaciones de clase o del modo de acumulación social, por el contrario, es un factor que incide en estos procesos.

Finalmente, no podemos comprender el papel preponderante de estos clanes familiares si no los ligamos a otros mecanismos de poder propios de la historia social de Corrientes, en este caso, al papel de una figura social de enorme relevancia: la figura del patrón de estancias. Esta figura ya fue tematizada a lo largo del capítulo II referido a la genealogía de la formación social correntina cuando estudiamos la forma estancia.

### **3 La figura “Patrón de Estancia”, personificación dominante en la formación social correntina.**

Otro de los mecanismos de poder parte de Tato, del Tatoromerismo y del Partido Nuevo es la *encarnación* de la figura del “patrón de estancia”; personificación social -que

como hemos visto a lo largo del capítulo II- resulta relevante en la historia política correntina. Parte de nuestra consideración explicativa respecto a la hegemonía de Tato en los años noventa es que explora la fuerza que tiene esta figura social sobre la población.

Partimos de reconocer que existieron un conjunto de relaciones estratégicas que en diferentes momentos de la historia cristalizaron en *formas sociales*, que permitían acumular y ejercer poder. En nuestro caso de estudio se nos presenta una personificación dominante: la figura *del patrón de estancia*.

La forma -patrón de estancia- tiene un recorrido cercano al *sentido común* de los argentinos, y en el caso particular de Corrientes tiene un peso particular. Pero ¿por qué indagar en este fenómeno social? En primer lugar, porque la figura del estanciero (gran propietario rural) es significativa en la dinámica de la estructura social de la Argentina, de hecho, fue central en la conformación de la misma durante el siglo XIX. Coincidimos, en este sentido, con los estudios que conciben a los grandes propietarios rurales como el núcleo de la elite económica en el período 1810-1914 (Hora, 2014). Por otra parte, esta figura es clave para comprender la dinámica social correntina (tal cual lo analizamos en el capítulo II) dado que esta formación social tuvo sus bases en la actividad ganadera. Pero lo que nos interesa resaltar aquí es la figura del *patrón de estancia* como vector de organización social, es decir el papel material y simbólico que este sujeto ejerció en el conjunto de las relaciones sociales de dicho territorio. Por otra parte, más allá de que no estamos frente a una clase homogénea de grandes propietarios terratenientes que dominan unívocamente el territorio, las tensiones entre medianos y algunos grandes propietarios no anulan la figura del patrón de estancia como vector de organización social.

En cuanto a la base material de poder del *patrón de estancia*, podemos decir que un mínimo de capital inicial, la abundancia de tierra para la cría de ganado y la conformación de un campesinado que, como veremos más abajo, es sometido a través de diversas y específicas tácticas que erigen la figura del patrón de estancia.

Ahora bien, ¿cuál es el ejercicio de poder que despliega esta figura del patrón de estancia? Por una parte, el patrón de estancia disputa la posesión de una autoridad económica exclusiva en un territorio, y se presenta como el único capaz de regular el

empleo masivo de fuerza de trabajo, de definir las formas de conmutación del trabajo, el que fija las posibilidades de poblamiento del suelo, el que regula, a su vez, el manejo de las tradiciones políticas y religiosas. Se presenta como el caudillo al que deben obediencia militar, y es también él que (llegado el caso) imparte otras formas de justicia frente los vecinos poderosos, o ante enfrentamiento de individuos que pueden ser considerados *su gente*.

La figura del estanciero alude al sujeto que a partir de la gran propiedad rural administra relaciones sociales de producción, administra por ende, al productor que realiza el trabajo, es decir que rige sobre el proceso del trabajo (y la vida) los peones rurales. La estancia como forma particular de explotación de fuerza de trabajo está ligada a la existencia de este sujeto social: el hombre de campo, el peón, el gaucho, en el caso de Corrientes el *mencho*.<sup>77</sup> La construcción de este sujeto, como vimos en el capítulo II, devino de una intrincada sociogénesis. Pero de lo que se trata ahora es avanzar sobre la significación social y política del estanciero.

La figura del patrón, específicamente del patrón de estancia; alude a un tipo de ejercicio de poder basado en la posesión, supone a su vez una relación patriarcal que va más allá de la dependencia económica. El patrón de estancia en el escenario de la ruralidad Argentina y Correntina en particular; refiere a un sujeto que administra diversas relaciones sociales. La novela de Abelardo Castillo *Patrón* refleja el particular tipo de autoritarismo patriarcal que llega a la crueldad de este tipo de sujeto social.<sup>78</sup>

Con la figura del patrón de estancia no solo hacemos referencia a una elite económica *-la oligarquía terrateniente-*; sino a una clase social que define gran parte de los rasgos típicos de una formación social. Más allá de su capacidad para emplear trabajadores; el patrón de estancia interviene en la regulación de la vida de la población de diversas formas. Podríamos hablar de cierto tipo de poder soberano (Foucault, 2006) dado que los

---

<sup>77</sup> Hombre de campo, más bien al peón de campo, que se destaca por su destreza en las faenas rurales y por la rusticidad de su vida.

<sup>78</sup> El personaje de Antenor Domínguez, protagonista, dueño, y señor feudal de hombres, mujeres, animales y cosas, se casa sometiendo a una joven criada con el objetivo de tener un hijo varón, *un macho para dejarle su herencia*. Su poder estriba en la posesión, todo lo que está dentro de sus alambrados le pertenece, poder basado también en el temor que lo hace patriarca de una micro-sociedad rural que lo rodea.

peones pueden llegar a *dar la vida por su patrón*, en un corral, en una reyerta, o dar la vida lentamente en el desgaste de su cuerpo en las duras faenas rurales.

Existen un conjunto de estudios teóricos que enfatizan la *naturaleza* agraria de esta elite descrita habitualmente como una oligarquía terrateniente. La preeminencia de este grupo, según se señala, no se apoyó tanto en su dinamismo económico como en su capacidad para controlar el Estado e imponer su autoridad sobre la sociedad. Esta elite ejerció un dominio paternalista o clientelar sobre las clases subalternas rurales.

Es interesante, por otra parte, observar la dinámica material de la formación de este sujeto social en la Argentina: el gran propietario rural que se formó a partir de las políticas públicas de apropiación del suelo, a partir del *despojo* de la población originaria, como del saqueo de tierras públicas (tal como lo vimos en el caso correntino). La figura del estanciero es concomitante a la concentración de las tierras en la Argentina, proceso que se consolida a mediados del siglo XIX. Gracias a estos mecanismos de ocupación de la tierra grandes estancieros surgieron vertiginosamente (muchos de los estancieros terratenientes eran no mucho tiempo atrás parte de una pequeña burguesía rural o urbana, cuando no parte de la masa de trabajadores pobres).

La figura del patrón de estancia, esta signada por el particular tipo de trato con su gente, un trato servil, un plegamiento subjetivo, donde el peón se identifica con las posesiones del patrón, y se subsume como parte de la propiedad. El patrón de estancia en tanto sujeto de clase, (como representante típico de la burguesía terrateniente), plantea un tipo de relación social de producción con el campesinado en la que constituye a éste como proletariado rural en la medida en que regenta su fuerza de trabajo.

Ahora bien, como vimos en el capítulo II, en las estancias correntinas la figura del patrón de estancia está asociada a una escasa organización y división del trabajo rural. El patrón conduce a un trabajo rural no especializado, que cumple diferentes faenas con destreza (como la actividad de enlazar, pialar, domar, arrear, castrar, faenar, entre otras). Pero no existe una parcialización de dicha actividad como lo existe en el marco del obrero fabril en lo que Marx denomina la gran industria. En este sentido, la ganadería extensiva

llevada a cabo por las estancias tradicionales ralentiza la acumulación de capital por su limitada organización del proceso del trabajo.

Esta escasa división del trabajo social no significa que no exista una *captura* de los cuerpos en tanto depositarios de fuerza de trabajo; sino que existe una compra de la fuerza de trabajo que se utiliza en múltiples tareas. Por otra parte, la situación de muchos obreros rurales que se hallan en situación de *ejercito de reserva* o más bien, de *masa marginal* (Nun, 2001) implica que estos sujetos reproducen su existencia sin convertirse en una mercancía directa para lo lógica del capital, y por lo tanto, producen su existencia en los márgenes de un sistema productivo poco desarrollado. Estos márgenes, sin embargo, no implica que la masa de población rural no un componente directo o indirecto de la valorización del capital rural.

Este análisis rompe con la visión de un campesino que reproduce su vida desde una apropiación autónoma de sus condiciones de existencia. En lugar de ello, lo que tenemos es un sujeto *desposeído* de sus condiciones de existencia que debe reproducir su vida a partir de la venta “libre” de su fuerza de trabajo. El patrón de estancia se constituye en una bisagra que define cual será esta clase obrera rural empleada por el capital. (Recordemos una vez más que la figura del patrón de estancia, se liga a la estancia ganadera y no a una burguesía agraria). Las formas parciales de contratación de los trabajadores rurales por parte de los estancieros derivan en una situación de prestación cuasi servil. El patrón de estancia *deja poblar* al campesino, al peón, y en este sentido, deja vivir y lo tiene en cierta forma como reservorio de fuerza de trabajo, para ser utilizada en diversas ocasiones.

Toda una corriente historiográfica concebía a esta burguesía terrateniente como el núcleo duro de la clase propietaria desde mediados del siglo XIX, pero investigaba cómo se daba el proceso de acumulación de capital en las grandes estancias, a las que concebían como unidades económicas atrasadas, muchas veces como meras receptoras de rentas. La premisa de que la propiedad terrateniente, aunque económicamente menos racional y productiva que la pequeña propiedad *farmer*, había nacido y sobrevivía gracias al control que los terratenientes ejercían sobre el Estado, sirvió para inhibir cualquier exploración

encaminada en esa dirección.<sup>79</sup> En este punto, coincidían en cierto modo lecturas provenientes del socialismo con cierta crítica liberal que observaba a la explotación terrateniente y a la concentración del suelo como un mecanismo que no permitía el avance de la economía agraria, por lo tanto se planteaban liberar de esta presión terrateniente a pequeños productores teniendo como modelo el *farmer* norteamericano (Hora, 2014, p. p. 29-30).

Es interesante pensar, por otra parte, en la movilidad del capital que realizaron los dueños de las estancias y la posibilidad de nuevos procesos de expansión y acumulación del capital liderado por esta clase de propietarios. En el caso de Corrientes, las familias que por tradición histórica colonial habían logrado convertirse en propietarias de grandes tierras, dificultosamente subsistieron, pero luego en el proceso de consolidación de la estancia ganadera en el siglo XIX ésta permitió lentamente la ampliación de las inversiones y los negocios, así, para fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en Corrientes aparece la posibilidad de que el antiguo estanciero sea también el comerciante, el acopiador, el pequeño exportador.

Ahora bien, la misma estancia ganadera que es desplazada como fuente de riqueza por otros emprendimientos en la segunda mitad del siglo XIX (los antiguos estancieros son ahora empresarios de la construcción, hoteleros, comerciantes, dueños de transportes, etc.) subsiste sin embargo como símbolo de status, por lo que muchos de las nuevas “fortunas” correntinas buscan adquirir una estancia como símbolo de legitimación y prestigio.

En todo caso, la apropiación del poder estatal es una clave de lectura que permite comprender, no solo el origen de las estancias ganaderas en la Argentina en el siglo XIX, sino también, la forma en que luego siguieron apareciendo durante el siglo XX en la

---

<sup>79</sup> Los socialistas de las primeras décadas del XX profundizaron esta línea de indagación, que entendían políticamente primordial por cuanto suscribían la idea de que la elite agraria constituía el núcleo duro de la clase propietaria. La definición de la elite propietaria como una “burguesía terrateniente” estaba destinada a poner de relieve, más que la naturaleza social de los propietarios rurales, el hecho de que este grupo que había crecido en riqueza al amparo del Estado carecía de antecedentes aristocráticos. Pero luego de constatar su condición de producto de la expansión del mercado mundial capitalista, las preguntas de los socialistas no iban dirigidas a entender el comportamiento económico de este actor por cuanto entendían que, si bien su naturaleza histórica era burguesa, su función era similar a la de las clases propietarias rurales europeas de pasado feudal. Al igual que los terratenientes de la Europa continental de los siglos XVIII y XIX, la elite rural pampeana era concebida como un grupo económicamente parasitario (Oddone, 1956).

provincia de Corrientes. El pasaje de actividades comienza a invertirse, ya no se trata del ganadero que se convierte en “político”, sino del “político” que obtiene capital dinerario y se convierte en estanciero.

Así como no abundan estudios sobre la estancia como modo de acumulación capitalista, tampoco hay muchos trabajos de investigación sobre la figura del patrón de estancia como tipo social. Una imagen de esta constitución nos la de Pucciarelli cuando analiza la emergencia de los cascos de las estancias:

Súbitamente enriquecidos por la progresiva valorización de los campos y la hacienda, los grandes propietarios terratenientes comienzan a inmovilizar una parte de sus excedentes en la construcción de los nuevos "cascos de estancias". De ese modo, la fastuosidad de los nuevos palacios implantados intempestivamente en medio de la pampa, al estilo de los señores feudales europeos, comienza a poner ostensiblemente de manifiesto los dos componentes contrapuestos, aunque no contradictorios, de la conducta de una clase opulenta que construye su autoimagen imitando' ostentosamente los hábitos y costumbres de la aristocracia europea tradicional y un trabajador rural que subsiste precariamente (Pucciarelli, 1994, p. p. 36-37).

La extensión del campo del patrón, junto a lo imponente del casco de la estancia, son elementos que consolidan la figura del patrón junto a su capacidad de emplear a los peones, de comprar fuerza de trabajo, de comprar producción agrícola, de ayudar en alguna de las variantes que se observan en el campo. Tanto en su organización como en su funcionamiento, las estancias correntinas no diferían demasiado de los establecimientos similares en la zona pampeana. Respecto de las actividades de lucro que éstas ofrecían, las inversiones, por lo general, iban destinadas mayormente a la adquisición de la tierra y a la compra del ganado necesario para poblarlo. Las instalaciones para el manejo de la explotación eran sencillas y constituían una proporción baja respecto de la inversión total.

La construcción más importante era la del casco de la estancia, lugar de residencia del propietario o el administrador. En general para su edificación se elegía un lugar elevado para tener una vista más amplia, librarse de las inundaciones y evitar la molestia de insectos. La vivienda se componía de tres cuerpos. Uno para la vivienda del dueño o del administrador, otro servía de cocina y alojamiento del personal y un tercero cumplía las funciones de depósito de los productos del establecimiento. Los corrales constituían un

elemento indispensable al edificar un establecimiento ganadero. El mayor se utilizaba para el ganado vacuno y otros corrales menores para caballos y ovinos.

Las estancias más importantes contaban también con puestos donde residían familias de peones encargados de vigilar los animales. Como elementos constructivos se utilizaban los materiales que podían encontrarse en la zona. Las paredes de adobe y las maderas para la edificación se extraían de las islas boscosas tan comunes en la provincia. Los troncos ahuecados de las palmeras se utilizaban como tejas para el techado de las construcciones y la construcción de cercos. Otro material muy usado en las construcciones, la paja, se hallaba en abundancia en las zonas anegadizas, como así las cañas para el armazón de los ranchos.

El mobiliario era muy modesto aún en las estancias más poderosas. Se reducía a algunas mesas y unos pocos bancos y sillas. Esto se puede observar en los muchos inventarios que se conservan en el Archivo General de la provincia de Corrientes. Herramientas de todo tipo y algunas carretas completaban el ajuar del establecimiento. Los fondos para la adquisición de tierras y la edificación de los establecimientos provenían de capitales privados. Recién en 1860 el Estado correntino estableció un banco que funcionó muy precariamente hasta 1864. Los préstamos, entonces, venían por lo general de acaudalados comerciantes de la ciudad capital. Otra forma de crédito era la “habilitación”, por la cual un comerciante adelantaba dinero a cambio de anticipos con ganados, cueros, etcétera.

Contrariamente a lo que se ha difundido en la historia social regional, la mayoría de los propietarios residían en sus propiedades. Sólo los grandes estancieros, que atendían una variedad de negocios y a veces participaban en la vida política vivían en la capital provincial o en Goya, la segunda ciudad en importancia en la provincia. Sus estancias en esos casos eran administradas por mayordomos.

En relación a las actividades, la más importante era la de mantener el ganado en los límites de la estancia, ante la ausencia de alambrados y cercos. Para ello acostumbraban a la hacienda a reunirse en un punto determinado, a la que se la vigilaba desde puntos sobresalientes. Esta actividad se incrementaba en la época de yerras y castración del

ganado, generalmente en el otoño. El viajero francés, Alcides D'Orbigny, quien ha dejado memorias incomparables en su paso por estas tierras a mediados del siglo XIX advertía que "...presidir el recuento de los animales y lucirse en la marca de novillos y terneras es una de las grandes diversiones de los habitantes del país, que los atrae por lo general sin salario, por el sólo placer de utilizar un lazo y demostrar su habilidad en ese ejercicio, pese a los riesgos que se puedan correr...". Otras tareas consistían en la doma de potros, preparación del cuero y el sebo, cura de los animales infectados, formación de tropas de ganado destinado a la venta, esquila de ovejas, etcétera.

Por lo general el desempeño de las tareas en las estancias estaba a cargo de los integrantes de un grupo familiar y de algunos peones contratados para la época de yerra. Los esclavos dejaron de ser fuente de trabajo no más allá de 1820. El salario de capataces, mayordomos y peones podía cobrarse en metálico y en especies pero también frecuentemente se pactaba el pago en cabezas de ganado. Con el tiempo estos empleados rurales formaron sus propios establecimientos. Esta actividad económica, acentuada en el siglo XIX imprimió de un sello cultural a Corrientes que aún se conserva en los tiempos modernos (Poenitz, 2014, p. 6).

Esta figura social de Corrientes que constituye el patrón de estancia, tiene imbricado el doble carácter de propietario y político al mismo tiempo, no solo de político en el sentido de un caudillo que lucha por la administración de un cargo público, sino en el sentido de un líder tradicional y carismático (Weber, 2002) que regula las condiciones generales de vida de la población y accede a mecanismos legales de resolución de conflicto de manera diferenciada al resto de la población.

El patrón de estancia en Corrientes, durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX tiene cierto poder militar, pero más que nada es reverenciado, es seguido, y es reconocido como el individuo que atiende a la población y que las puede condenar a su vez. No debemos dejar de lado la larga lista de reclamos judiciales y policiales emprendidos por los estancieros para disciplinar a la población rural que aparecía como vagabunda y sospechosa de robo.

El patrón de estancia traslada gran parte de sus prácticas sociales al campo de la actividad política, lo hace, desde su capacidad de movilizar el cuerpo de su gente, (sean peones asalariados o no), y lo hace desde su condición de “superior”. Ahora bien, esta práctica de patrón de estancia colisiona con la existencia de otros patrones-caudillos que por lo general establecen acuerdos económicos, políticos y por ende legales, pero al mismo tiempo colisionan en sus intereses, así de este modo las luchas políticas son luchas por la propiedad, por la ascendencia sobre otros pequeños o medianos propietarios, por el tesoro público, por la banca, por el prestigio social, que no es más que una figura solidaria a las anteriores.

La construcción política y el gobierno de los ciudadanos correntinos está ligada a esta lógica del patrón de campo como figura dominante, las relaciones clientelares en la política prolongan de algún modo el servilismo de los hombres comunes respecto al patrón. Julio Romero, José Antonio Romero Feris, (Pocho), Raúl Rolando Romero Feris (Tato) y su padre, Juan, son ejemplos de políticos que retroalimentan la actividad empresarial y la actividad política, pero el carácter cuasi feudal, carismático del caudillo rural que implica ser patrones de estancia se traslada del ámbito de los *negocios privados* al de la política.

Una pregunta que marca la fuerza de esta intervención de los patrones de estancia en la política correntina es pensar en cuantos de los gobernadores correntinos fueron ganaderos y nos daríamos cuenta que la enorme mayoría han sido patrones de estancia, desde su primer gobernador hasta los Romero Feris, aquí tomados como referentes del poder de esta fracción social correntina. Llegado a este punto, lo que planteamos como hipótesis de esta investigación es que en cierta medida las grandes figuras de la política correntina (sus principales gobernadores) constituyen una proyección de la figura del patrón de estancia.

La *cultura política* construida durante los años de gobierno de Tato Romero Feris están marcados por una relación de obediencia a la figura de autoridad, Tato y el PaNu en cierta medida se sueldan en una identificación con la capacidad de dar órdenes y la gente toma a estas órdenes como palabra “santa”, sin lugar a discusión. El manejo de los asuntos

de estado por parte del PaNu fue reiteradas veces señalado como manejo patronal y a Tato particularmente se lo acusó de “manejar la provincia como si fuera una estancia”.<sup>80</sup>

#### **4- Apropiación de la “correntinidad”; la captura de la identidad de Partido Liberal y Autonomista.**

Hasta aquí, hemos desarrollado una serie de ejercicios de poder que se imbrican para explicar la construcción de hegemonía en los años noventa: desde la portación de apellidos distinguidos, pasamos a la presencia de clanes “aristocráticos”, para luego analizar la figura del *patrón de estancia*. Fijaremos ahora nuestro análisis en un componente expresamente político que de algún modo ya estuvo presente a lo largo de esta tesis, y en los apartados anteriores. Nos referimos a la *captura* que logró el Tatoromerismo de la “identidad” correntina, expropiando de esta identidad al Partido Liberal y el Partido Autonomista.

De lo que se trata ahora, es de observar, entonces, como el PaNu se apropia de una identidad “típica” de Corrientes representada por el Partido Liberal y el Partido Autonomista. De hecho, en gran medida la hegemonía del Partido Nuevo se cimentó en el desplazamiento de estos partidos conservadores que durante décadas estuvieron identificados con la misma idea de “correntinidad”. Pero este proceso, tal como lo explicita Rosana Guber, es una paradoja, dado que el Partido Nuevo se presenta como una renovación política al mismo tiempo que adopta esa ideología de la “correntinidad” que expresan estos partidos tradicionales (Guber, 2002).

Para explicar estos cambios en las significaciones políticas tenemos que explicar en primer lugar una problemática a la que ya hicimos referencia en la introducción; la concepción *ideológica* (Althusser, 2003) de que Corrientes posee una “esencia”, una identidad que la define, la idea de que existe un núcleo cultural fundamental. Guber al estudiar la dimensión cultural de la crisis del año 1999 en Corrientes hace referencia justamente a esta concepción de “Correntinidad”: “El supuesto de que existe una matriz básica desde la cual los habitantes del territorio provincial conciben, interpretan y actúan

---

<sup>80</sup> Varios de los entrevistados coincidían por separado en esta idea de que Tato maneja la provincia como si fuera otra de sus estancias.

los procesos sociales. Esta matriz presenta una apariencia ciertamente semejante a lo que suele calificarse como "identidad" y "cultura" (Guber, 2002, p. 1). Ahora bien, este *supuesto* -propio del sentido común- que constituiría la "correntinidad" como identidad cultural es una fetichización ideológica que opera como un régimen de verdad en las relaciones sociales. ¿Dónde anidan los aspectos fundantes de la correntinidad? desde el análisis de Guber son ciertos elementos de la dimensión cultural los que definirían esta identidad:

Los elementos diacríticos con que intelectuales de la academia, las letras, las artes y la política suelen caracterizar al correntino, presentan un notable consenso: la matriz guaraníca, la escasa inmigración ultramarina, el coraje, la cristiandad católica, el patronazgo semi-feudal, el tradicionalismo y el folklore musical y culinario. A través suyo el correntino común y el correntino intelectual, el político y el trabajador, el hombre de campo y el residente de pueblos y ciudades, se concebirían de un modo distintivo al que contrastan con las provincias vecinas (Ídem).

El análisis de Guber nos sirve para explicitar componentes de una ideología funcional a los Partidos tradicionales de Corrientes. Sin embargo, desde una perspectiva material cuestionamos las explicaciones *culturalista* de lo social y rechazamos cualquier hipótesis substancialista acerca de un *ser correntino* o una esencia de la correntinidad, de hecho la caracterizamos como una ideología que tiende substancializar las relaciones sociales. Pero reconocemos, que esta ideología, en su materialidad, es uno de los aspectos del juego de fuerzas. Incluso podemos reconocer en palabras de historiadores correntinos esta materialidad ideológica:

En la defensa de este ideal de vida los correntinos invirtieron gran parte de sus energías a lo largo de cuatro siglos de existencia preñados de luchas, ora violentas, ora en el terreno puramente ideológico, pero siempre, de una u otra forma, marcando de manera indeleble el camino por seguir en cada circunstancia (Castello, 1996, p. 620).

Esta identidad de los correntinos de algún modo es apropiada por los partidos tradicionales de Corrientes que la colocan como principal valor. Queda en claro que esta esencia de los correntinos es un ideal a "defender" como lo plantea Castello, por lo que se presenta como una verdad que implica un particular ejercicio de poder. No estamos hablando de una verdad jurídica, no estamos hablando de una verdad científica, nos referimos a la instauración de una especie de verdad social que llega sin embargo al campo de la cultura ilustrada, tal como lo plantea Guber, hay cierto consenso respecto a la matriz que explica la identidad correntina, pero el elemento clave a pensar es cómo juega esta

“verdad” en el campo estratégico del poder en las relaciones sociales. Lo que planteamos aquí es que esta noción de correntinidad se presenta como una legitimación del orden social existente y de las diferencias sociales de clase, de hecho, los grupos ilustrados que tematizan esta idea de correntinidad están ligados a las clases y grupos dirigenciales.

Es en este sentido que tanto el Partido Liberal como el Partido Autonomista, son agrupaciones políticas provinciales que han hecho de su identidad tradicional y de su *autonomía* provincial un valor propio que las robustece. Se han parapetado desde sus inicios en esta suerte de identidad correntina. Las fracciones dirigenciales aglutinadas en los Partidos Liberal y Autonomista de Corrientes se forjaron como depositarias de “la” identidad correntina desde este imaginario de *provincia “vieja”*. Esta suerte de *larga historia de Corrientes* es fuente de respeto y reverencia. Constituye todo un *capital simbólico* sobre el cual se ha montado la clase dominante conformando partidos *de notables*<sup>81</sup> que representan esta tradición. Lo que ha hecho luego el PaNu es avanzar sobre esta identificación de la correntinidad con los Partidos Liberal y Autonomista para construir un nuevo régimen de verdad, el PaNu es la verdadera expresión de la correntinidad, que apela incluso a las mejores tradiciones de Corrientes, y se apropia en este sentido de los partidos históricos de Corrientes, pero sobredeterminando una nueva significación. El PaNu se presenta como la expresión de la auténtica Corrientes que se nutre de lo popular, de la gente común, exaltando algunos elementos culturales como el coraje y la simpleza (a lo largo del capítulo III pudimos registrar este giro en el discurso de Tato, que colocaba al PaNu como el partido de la gente, del pueblo, frente a los viejos partidos que se alejan del calor popular).

Esta identificación del Partido Nuevo y del Tatoromerismo con el *ser correntino* es un proceso que se realizó tanto en el terreno del imaginario social como en las relaciones materiales. La captura del significante de la *correntinidad* se dio por medio del ejercicio del poder político estatal por parte de su líder, Tato Romero Feris, que logró traspasar a la mayoría de los integrantes del Partido Autonomista al PaNu.

---

<sup>81</sup>Para Max Weber el partido de Notables es aquel que está constituido por miembros de una clase aristocrática que detenta prestigio por su status, estos partidos son previos a los partidos modernos que compiten en base a la racionalidad de sus posiciones políticas para un estado burocrático. Cfr. Weber, M.(2002) *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. Trad. José Echavarría, Eugenio Imaz y Otros. México: Fondo de Cultura Económica.

Pero antes de avanzar en los ejercicios de poder propios del PaNu nos detendremos en una breve genealogía de los partidos tradicionales en Corrientes y en la formación del “Pacto” Autonomista Liberal. El objetivo de este punto a desarrollar es comprender justamente cuál es la trama de construcción de estos partidos que se presentan como ejemplos típicos de la “esencia” correntina.

## **5- Aproximación a una genealogía de los partidos tradicionales en Corrientes**

El partido Liberal y el partido Autonomista surgieron en el contexto de las luchas sociales por organizar el estado argentino por parte de las facciones de burguesía que buscaba constituirse en hegemónicas. Terminada la primera mitad del siglo XIX, la formación social correntina tenía un carácter subsidiario de la burguesía porteña, aunque también tenía una relación de dependencia económica con Entre Ríos y Santa Fe.

El partido Liberal es considerado el primer partido político de la Argentina y el segundo partido político de América (MacLoughlin Breard, 2006). Esta suerte de precocidad política de los correntinos está ligada a la situación geopolítica de la provincia, a su papel de enclave entre Paraguay y Buenos Aires y la necesidad de disputar su autonomía.

La elite intelectual correntina que se formaba “ilustrándose” en *Buenos Aires* va a ser crucial en la orientación política de la provincia. Por lo que, más allá de las constantes referencias que hicimos en el apartado anterior a la idea una ideología de la *correntinidad*, el ideario correntino esta preñado por la formación ideológica que recibió en universidades porteñas.

Pese a este constante *préstamo de ideas*, los intereses locales dieron lugar a recurrentes tensiones con el centralismo porteño. Pedro Ferré, gobernador de la provincia de Corrientes durante tres periodos: 1824-1828, 1830-1833, 1839-1842; tuvo constantes enfrentamientos con el federalismo centralista de Rosas.<sup>82</sup> Ferré va constituir una figura

---

<sup>82</sup>El gobierno de Pedro Ferre constituye ya un engarce entre las posiciones futuras de Liberales y Autonomistas; tenemos por una parte, una defensa de las ideas de libertad y una búsqueda de afianzar constitucionalmente el estado argentino como consignas liberales, y por otro parte, la defensa del federalismo, de las economías regionales, de evitar el centralismo monopólico aduanero, a favor de la libre explotación del comercio y la libre navegación de los ríos (Mantilla, Gómez, Acuña, Ramírez Braschi,).

señera en el *proceso civilizatorio* de Corrientes y marca una tendencia *correntina* hacia la autodeterminación. Autodeterminación que como vimos está íntimamente ligada a la posibilidad de su clase dirigente de poder acumular riquezas.<sup>83</sup>El federalismo fue en realidad la primera bandera de la clase dirigente correntina que se oponía al monopolio aduanero de Buenos Aires (Balestra, 2013).

Las batallas de *Pago Largo* (1838), *Arroyo grande* (1841) y *Rincón de Vences* (1847), son una muestra violenta de esta tensión entre correntinos y porteños, entrerrianos y santafesinos (La disputa por la hegemonía política y económica en el país va constituir durante la primera mitad del siglo XIX una suerte de tablero móvil de inestables alianzas entre los caudillos de diferentes provincias). De estos enfrentamientos también nacen bandos locales: los Unitarios y Federales correntinos que son el germen de los liberales y autonomistas (Mantilla, 1928). Cabe aclarar que el federalismo correntino está más relacionado con la figura de Urquiza -por la cercanía de los intereses materiales se proyecta sobre Corrientes- que con la figura de Juan Manuel de Rosas.

El Partido Autonomista deriva por lo tanto del Partido Federal Urquicista. El Partido Liberal, por el contrario, tiene sus raíces en los grupos provincianos que en un principio se opusieron a Rosas y a Urquiza y terminarían identificándose con la corriente Mitrista en el orden nacional. Los símbolos que identifican a ambos partidos son el color rojo para los autonomistas y el color celeste para los liberales, colores por los cuales pueden llegar a dar la vida.

Tenemos entonces que durante la primera mitad del siglo XIX, se suceden en Corrientes experiencia embrionarias de agrupaciones políticas que decantaran en el partido Liberal primero y Autonomista después en la segunda mitad de dicho siglo.<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> Tomamos la idea de *proceso civilizatorio* en un doble sentido, en el sentido de creación de instituciones, ciudades, escuelas, creación de derechos, etc. pero también la idea de civilización como una modelación social y una automodelación de las conductas que implican todo un cambio en las relaciones de poder entre los individuos de diferentes clases (Elías, 2005).

<sup>84</sup> No vamos a incursionar aquí en la serie de escritos que problematizan el momento de surgimiento del Partido Liberal (sobre el cual hay una tendencia a considerar la proclama contra las bayonetas de Juan Eusebio de Torrent en 1856 como fecha de inicio, otros historiadores locales consideran que el Partido Liberal ya existía previo a dicha proclama, mientras que otros historiadores plantean consideran que el Partido Liberal

Desde la perspectiva de diversos historiales locales (Dardo Ramírez Braschi, Meabe, Harvey, y otros), la decantación de estos partidos políticos provinciales se dio a partir de la emergencia de un nuevo tipo de trato político, la puja ciudadana *pacífica*, no subordinada ya a la titularidad de contingentes armados que respondían al dispositivo del poder carismático de base personalista, territorial y adscriptiva, sino constituido, por grupos formados de manera “impersonal”. Desde nuestra perspectiva ponemos en cuestión esta división entre partidos políticos profesionales y agrupaciones personalistas, ya que en gran medida los partidos políticos continúan expresando la capacidad de mando de los líderes.

Podemos observar entonces que estos partidos políticos provinciales en Corrientes son expresiones de una clase terrateniente y una burguesía comercial que no pueden competir con la burguesía porteña o entrerriana, por lo tanto, son partidos políticos que representan intereses de una economía subsidiaria que lucha por constituirse como productora de carne y cuero para un mercado internacional.

Estos partidos locales se encontraban en un relativo equilibrio de fuerzas, por lo que no constituía un dominio duradero de los asuntos del estado por parte de una de las facciones. Esto provocaba innumerables enfrentamientos para determinar quien conducía la organización estatal del territorio. El nivel de desgaste sobre los cuerpos y las propiedades generara una tensión que afecta a estos partidos políticos locales. Tal es así, que el gobierno de Juan Pujol (1852-1861) va a trascender por evitar un posicionamiento claro entre las facciones nacionales y de esta manera dejar de perder hombres y riquezas en las guerras detrás de uno u otro bando. El gobierno de Juan Pujol expresa una novedosa forma de equilibrio entre el federalismo de Urquiza, (Pujol participa de la asamblea constituyente de 1853 como delegado directo de Urquiza, luego de haber combatido a su lado en la batalla de Caseros), y el centralismo liberal de Mitre. De esta manera, como el mismo lo expresa, da lugar a un programa de pacificación del territorio correntino que permita su

---

no se conforma como tal hasta el gobierno de José Pampin en 1861). El Partido Autonomista, por su parte, surge de manera formal con dicho nombre el Partido Autonomista de Corrientes que lleva como candidato a Vice-Gobernador a José Luis Madariaga. Estos partidos en un primer momento tienen la forma de clubes políticos (el “Club Constitucional” era presidido justamente por el joven doctor Juan Eusebio Torrent). (Ramírez Braschi, 2004).

“prosperidad”. El gobierno de Pujol expresa en este sentido un antecedente del “pacto” entre Liberales y Autonomistas.

## 6 La formación del “Pacto” como estrategia de poder

La hegemonía política de los partidos autonomista y liberal está ligada al “Pacto” que realizaron ambas agrupaciones. Liberales y Autonomistas habían sido partidos irreconciliables en Corrientes (antes y después de constituirse formalmente como partidos políticos). Sin embargo, no era tanta la distancia que los separaba. No había diferencias *ideológicas* profundas. Se ha dicho que la mejor prueba de que nunca se sintieron diferentes fue que cada vez que las necesidades de supervivencia política lo exigieron los dirigentes de los partidos se dieron la mano y se repartieron *pacíficamente* las 'ventajas del poder'. Ambas fuerzas eran conservadoras, ambas eran *tradicionales* e históricas en Corrientes y ambas representaban un espíritu eminentemente federalista (Balestra, 2013).

Hasta avanzado la segunda mitad del siglo XIX una serie constante de batallas, de alianzas políticas inestables producen el despojo constante del precario sistema productivo ganadero correntino. Las fracciones dirigentes no llegan a consolidarse y ya son desplazadas por otras nuevas fracciones. La orientación de Liberales o Autonomistas es variable: dirigentes que apoyaban a una tendencia luego aparecen en la orientación contraria, se trata más bien de un juego de alianzas débiles, pero que constantemente aparecen como subsidiarias de lineamientos nacionales.

Lo interesante del caso es que junto a estas batallas entre las facciones Liberales y Autonomistas; tenemos una serie de pactos, alianzas transitorias y acuerdos. Luego de gobiernos netamente Liberales (mitristas) como los de Victorio Torrent (1868), de José Miguel Guastavino (1869) y de Santiago Balbiene (1869-1871) que se imponen por la vía electoral (pero censurando por la fuerza a los partidarios Federales Autonomistas) Baibiene; impone a su sucesor en 1871, otro Liberal; Agustín P. Justo (padre), pero una revolución armada en el territorio correntino lo destituye en 1872 y las fuerzas autonomistas obtienen el poder, gobierna el General Desiderio Sosa (antiguo miembro del partido liberal). El gobierno de Sosa expresa lo que se dio en llamar el *fusionismo* en Corrientes, una alianza entre liberales disidentes de la corriente Mitrista de Santiago Baibiene y los Federales

Autonomistas. El “fusionismo” llega al poder, como vimos, por medio de una revuelta armada contra el fraude de Baibiene que llevo al gobierno a Agustín P. Justo. Durante un tiempo toda la provincia quedó entre dos referentes políticos que ganaron su prestigio como militares en los campos de batalla: Santiago Baibiene y Desiderio Sosa, va a tener lugar así una de las batallas más grandes registradas en la provincia de Corrientes, la batalla del Tabaco, el choque armado más grande en la historia de la Provincia de Corrientes, donde 7.000 correntinos se dividían casi en igual número de un lado y de otro, enfrentándose infantería y caballería, a fusil y lanza, donde hasta parientes de uno y otro lado se cruzaron con revólveres y carabinas, dándose muerte en defensa de uno u otro bando (Raffo, 2012). No sólo diferencias locales se dirimían, sino que del resultado de este combate podía variar la futura composición del Colegio Electoral Nacional que elegiría al sucesor de Domingo Faustino Sarmiento. Finalmente triunfan las tropas de Desiderio Sosa.

Desiderio Sosa ejerció el cargo de Gobernador de la Provincia de Corrientes en forma provisoria en el año 1872. Consciente de que un gobierno militar sería completamente resistido, durante ese mismo año por decreto nombra un Triunvirato con hombres del *fusionismo* Gregorio Pampín (Liberal), Tomás Vedoya (Federal) y Emilio Díaz (Liberal), dando lugar esta vez a los del Partido Federal, transformándose Desiderio Sosa en el artífice de una conciliación en el partido liberal.

Este Pacto entre Autonomistas y Liberales se consolida luego en las urnas por medio de la formula Miguel V. Gelabert (Liberal)-Wenceslao. F. Cabral (Autonomista “Federal”) en 1872. Este Pacto se reedita en 1875 con las candidaturas de Juan Vicente Pampín (Liberal) y José Luis Madariaga (el Partido Autonomista surge formalmente con en estas elecciones (Raffo, 2012).

Luego de una serie de enfrentamientos y alianzas inestables a partir del año 1909, con el gobierno del Dr. Juan Ramón Vidal se reinició la política del “Pacto” entre los partidos Autonomista y Liberal, y al término de su gestión le correspondió por el principio de la alternancia convenido en el acuerdo político, encabezar la fórmula gubernativa a un Liberal, en este caso el Dr. Mariano I. Loza, a quien acompañó en la fórmula el Dr. Eugenio E. Breard (1913-1917). Luego de una serie de intervenciones federales, en 1919 se

reinstala el Pacto entre Autonomista y Liberales al frente del poder político provincial con la fórmula Adolfo Contte (Liberal) y Edmundo Resoagli (Autonomista).

Entre 1921-1925 se consagra la formula José E. Robert (Liberal) y Pedro Díaz Colodrero (Autonomista). Entre 1925 y 1928 gobierna la formula Benjamín González (Autonomista) y Erasmo Martínez (Liberal). Este Pacto entre Autonomista y Liberales no se vuelve a instalar en el poder hasta 1963, cuando gana la fórmula Diego Nicolás Díaz Colodrero (Liberal) y Salvador Di Tomasso (Autonomista). Ya en 1983 nuevamente el Pacto Autonomista Liberal llega al gobierno con la formula José Antonio Romero Feris (Gobernador) y José María Enciso (Liberal) Vice-Gobernador. El pacto se mantiene entre 1987-1991 invirtiendo la fórmula en el poder con Ricardo Leconte como gobernador (Liberal) y Gabriel Feris (Autonomista). Finalmente el gobierno de Raúl Tato Romero Feris (Autonomista) y Lázaro Chiappe (Liberal) que llega por medio del Pacto Autonomista y Liberal en 1993 es la última expresión de este entramado de poder.

¿Cuál es el motivo de tales alianzas entre partidos o facciones que habían estado constantemente enfrentadas?

El pacto político entre liberales y autonomistas es una estrategia de poder que se propone una suerte de apropiación compartida del estado provincial. Lo que implicaba entre otras cosas acuerdos sobre el reparto de bienes, destino de los recursos públicos, cargos públicos, entre otras cosas. Lo que no logra constituir ni la facción Liberal ni la Autonomista por separado (el monopolio de la administración pública) lo logran a partir de este acuerdo estratégico. Pero ante todo el pacto es la expresión de una burguesía menor frente a los intereses de la burguesía porteña, entrerriana, y santafesina en menor medida. Por otra parte, el pacto también es el resultado de una práctica que ha generado una experiencia común, las constantes contiendas sin que una facción se convierta en la dominante han llevado a la concepción de reparto del botín, de la alternancia antes que la mutua destrucción. La consolidación del Pacto, tiene a su vez, una marca, evitar el levantamiento constante, el desafío permanente a la facción que gobierna, Liberales y Autonomista buscan evitar finalmente tiranías, pero lo hacen sobre la clara conciencia de construir juntos una red de poder superior. Las relaciones de fuerza que imponen al

governador desde una facción y censurar y persiguen a los opositores, terminan perdiendo a la postre, continuidad, son los pactos los que distribuyen mejor el poder entre la clase dirigente y permite cierta continuidad, sobre todo la alternancia consolidada al pacto como estrategia. Finalmente el pacto tiene un carácter conservador, las clases dirigenciales tienden a ser las que buscan perpetuarse, y el fenómeno político que aquí no analizamos, la presencia del radicalismo primero y del peronismo después, se presenta como la amenaza (Si bien tanto el Autonomismo como el Liberalismo realizan alianzas con estos partidos, los mismos no dejan de ser vistos como fuerzas “extrañas” a la *identidad* correntina).

El enfrentamiento entre Liberales y Autonomistas constituía por otra parte, un enorme desgaste de recursos para ambas facciones, y ello, no sólo en los momentos de elecciones o para destituir a un partido gobernante, este desgaste era constante por el grado de enemistad que llevaba a que familias enteras se enfrentaran a muerte por ser un *color* diferente. El pacto, en cierta medida, limita estas pasiones que deterioran la capacidad de acumulación de poder político y económico de ambos partidos, que en muchos casos son las mismas fracciones de burguesía terrateniente y comercial.

## **7- El Partido Nuevo, tensando las mallas del poder.**

Así como el partido Autonomista y Liberal fueron formas de gestionar la vida de la población a favor de las clases dominantes, el Partido Nuevo expresó una forma novedosa de ejercer poder -podemos decir que vuelve más estrechas las mallas del poder-.

El partido Nuevo tal como pudimos ver a lo largo del tercer capítulo, tenía a la figura de Tato Romero Feris como el principal actor político.

Repasemos algunos datos ya dichos y agregaremos otros: la vida política de Raúl “Tato” Romero Feris hasta 1987 se había limitado a la presidencia de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) que ocupaba desde 1981, y la titularidad de *Norte*, el diario chaqueño. En 1987 después de varios años de ausencia regresó a su provincia natal para ejercer durante un año y medio el Ministerio de Hacienda en la gestión de Ricardo Leconte. Entre 1989 y 1991 es intendente de la capital correntina. Luego de esta proyección a la política de gestión estatal, Tato ganó las tres elecciones a gobernador realizadas entre 1991

y 1993, hasta consagrarse finalmente como primer mandatario provincial luego de la desaparición del colegio electoral.<sup>85</sup>

Tato Romero Feris, llega al cargo de Gobernador de la provincia de Corrientes en el año 1993 por medio del Pacto Autonomista Liberal. Dentro del esquema de alternancia fijada por el Pacto, el cargo de gobernador correspondía en dichas elecciones al Partido Autonomista. Tal como vimos, Tato rompe con la tradición pactista y crea una nueva fuerza política, el Partido Nuevo (PaNu).

“Tato” Romero Feris personificaba una nueva dinámica social donde las relaciones de clase y las luchas adquieren otro sesgo. Por lo tanto, nos interesa abordar el gobierno de “Tato” no por una cualidad intrínseca de su personalidad, sino por las estrategias que se gestan en dicha.

Tomando en cuenta lo expuesto en el capítulo III, consideramos que el Tatismo y el PaNu (como cristalización institucional del Tatismo), constituyeron una nueva *malla de poder* en la historia correntina, donde las relaciones sociales dejan de ser laxas. Ya no se trata de una relación distante, una relación de dominación general, amplia, lagunar,

---

<sup>85</sup>Las elecciones de 1991 terminaron con un claro triunfo del Pacto Autonomista Liberal con la fórmula Raúl Romero Feris - Lázaro Chiappe, con 171 mil votos (43%), seguido por el Partido Justicialista (Alberto Di Filippo - Rubén Pruyas) elegido por 132 mil correntinos (33%) y la UCR (Noel Breard - Pedro Vischi) llegó a los 55 mil sufragios (14%). Lo que hoy sería una segunda vuelta 3 semanas después, la Constitución Provincial de ese momento determinaba un reparto de bancas en el Colegio Electoral, órgano que nombraría al Gobernador. De los 26 escaños en el Colegio, el Pacto logró 13 electores, mientras que le PJ 9 y la UCR 4. La UCR anunció que sus 4 electores irían con el candidato del PJ, Alberto Di Filippo, por lo que la situación era un 13 a 13 que nunca se resolvió. Ante la situación el 4 de febrero de 1992 el por entonces presidente Carlos Menem determinó la Intervención Federal del Poder Ejecutivo de Corrientes. El designado Interventor Federal Duradoña y Vedia no logró normalizar la provincia, por lo que en agosto no sólo se lo reemplazó por la joven dirigente peronista Claudia Bello sino que también se extendió la intervención al Poder Judicial con el decreto 1.447/92. En las nuevas elecciones de diciembre de 1992 el Pacto Autonomista Liberal volvió a imponerse, pero el reparto en el Colegio Electoral dejó otra curiosidad: el peronismo sacó menos votos pero logró 12 electores contra 11 del PAL. La UCR en tanto sacó 3. Como en 1991 los pejetistas no se presentaron, a priori no iba a ser problema ya que el Pacto y la UCR contaban con la mitad más uno de los electores para nombrar al Gobernador. La novedad estuvo en que también se “fugó” el radical Ramón Tabaré Bruzzo. Hubo que esperar a la reforma de la Constitución Provincial, cuya Asamblea funcionó con 17 convencionales del Pacto Autonomista Liberal, 16 peronistas y 6 radicales. Se estableció que las elecciones a Gobernador serían directas y se eliminaron las secciones electorales en las que dividían a la provincia. El 3 de octubre de 1993 se volvió a votar en Corrientes, al igual que en 1991 y 1992, el Pacto Autonomista Liberal fue la fuerza más votada pero no alcanzó para triunfar en primera vuelta. Ante la diferencia indescantable de votos el peronista Di Filippo se bajó del *ballotaje*.

sino que estamos frente a una gestión de la vida de la población que *estrecha* las relaciones y ajusta los mecanismos de control.<sup>86</sup>

A diferencia de gobiernos anteriores, la gestión sobre la vida de las poblaciones que realiza conlleva un mayor grado de “cercanía”, y esta cercanía implica un mayor grado de adhesión y seguimiento a su figura, al mismo tiempo que esa misma figura se vuelve más contigua a la población, se convierte, digamos, en una presencia política más cercana y constante. En el siguiente registro periodístico podemos reconocer este tipo de vínculo:

Todavía estaba oscuro. Una mujer, que dijo tener una hija en Planeamiento de Obras, aseguró: "Acá al Tatito lo queremos y vamos a hacer el aguante con nuestro cuerpo, aunque vengan con cadenas, si quieren intervenir la Municipalidad. ¡Gloria a Dios!", exclamaba, y daba una patada contra el suelo. Otra señora, que se autodefinió como "animadora comunitaria" en un comedor escolar, comentaba: "El Tato nos atiende a uno por uno, nos escucha. Hasta se da cuenta si nos cambiamos el agua oxigenada en el pelo. Si lo sacan, no sé qué vamos a hacer". (La Nación, 6/07/1999)

La red de poder que se construye, avanza a su vez, a partir del conocimiento sobre lo que la población hace o deja de hacer. El mayor grado de regulación de las transacciones políticas otorga este *beneficio* de aumentar el saber sobre las prácticas cotidianas de la población. Este saber contribuye, por lo tanto, a la regimentación de la vida política de la población, y esto afecta a todos, a los partidarios de Tato, como a los no partidarios, o mejor aún, sobre todo a estos últimos. Las redes de referentes barriales, los pequeños caudillos, los diferentes militantes en el comité partidario, los viejos y los nuevos miembros del partido, todos se ajustan a esta forma de organizar la vida política. La práctica política que se lleva adelante durante el gobierno de Tato es, de este modo,

---

<sup>86</sup> Foucault explica que el cambio de la lógica de poder soberano al disciplinario significó un cambio en las mallas de poder, se pasó de un poder donde las mallas de la red eran demasiado grandes, a una red más fina de control, donde antes una serie de conductas escapaban al control ahora las mismas son registradas y ajustadas en la nueva lógica del poder. Se trataba, dice Foucault, de pasar de un poder con lagunas, global, a un poder continuo, atómico e individualizante (Foucault, 1999, p. 242). Esta lógica de poder implica un desplazamiento del ejercicio del poder soberano hacia nuevas formas de biopoder: “El Occidente conoció desde la edad clásica una profundísima transformación de esos mecanismos de poder. Las "deducciones" ya no son la forma mayor, sino sólo una pieza entre otras que poseen funciones de incitación, de reforzamiento, de control, de vigilancia, de aumento y organización de las fuerzas que somete: un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas. A partir de entonces el derecho de muerte tendió a desplazarse o al menos a apoyarse en las exigencias de un poder que administra la vida”. (Foucault, 2008, p. 128).

mucho más *invasiva* respecto a la lógica anterior del Partido Autonomista y el Partido Liberal.

## 8 Ejercicios biopolíticos

Si pensamos en términos de biopoder, tanto de anatomopolítica como desde la biopolítica, podemos encontrar diferentes elementos de análisis para reflexionar sobre esta trama política.<sup>87</sup>

El biopoder supone, como lo expone Foucault en el primer tomo de *Historia de la sexualidad, -la voluntad de saber-*; “un poder que administra la vida, que procura aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ellas controles precisos y regulaciones generales” (Foucault, 2008, p. 129).<sup>88</sup> Podemos pensar que el gobierno de Tato implica mayores controles sobre el cuerpo social, al mismo tiempo que un mayor conocimiento general de las conductas y con mayor precisión a la vez. Encabezar la peregrinación a la localidad de *Itatí*, estar junto a su gente, es un modo de ejercer este control que se multiplica en cada uno de los demás referentes políticos que lo acompañan, implica una presencia vertical y horizontal al mismo tiempo de la figura dominante. Aquellos que se presentan como sus “seguidores” expresan justamente esto, que Tato conoce sus necesidades.

El régimen Tatista (cuya emergencia analizamos en el tercer capítulo) aguza entonces este poder que se ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los

---

<sup>87</sup> Foucault relaciona los conceptos de anatomopolítica y biopolítica, ambos permiten entender la complejidad de la formación social capitalista. “Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano*. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores: una biopolítica de la población*. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. (Foucault, 2008, p. p. 131-132).

<sup>88</sup> El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola ( ... ) La más alta función de este poder es infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida (Hardt y Negri, 2000, p. 25).

fenómenos de la población; pensemos sino, en el crecimiento del control de la participación de los partidarios de Tato en los actos políticos, toda una serie de mecanismos para velar por la presencia o la ausencia de seguidores y miembros: comentarios, informes, reuniones previas, visitas, actos, llamados de todo tipo a la participación, a que los cuerpos se hagan presentes en momentos de gestión colectiva donde la presencia masiva de la población es sinónimo de fuerza. Se trata, de una práctica propia del neoliberalismo, de una estrategia de gobierno neoliberal.

Lo que vemos es justamente, la capacidad de absorción de las prácticas sociales populares que se desarrollan durante este gobierno. Pero no sólo las absorbe, en el sentido de apropiarse de las existentes, sino que también la produce; es decir que construye una serie de prácticas donde masivamente los correntinos asisten, participan y refuerzan las relaciones dominantes en correlación con la figura de Tato. La vida partidaria se vuelve preponderante, la presencia del PaNu incide en la orientación general de las conductas políticas, el continuo flujo de referentes políticos que se suman a esta fuerza interpela al conjunto social.

El concepto de biopolítica -que no es opuesto sino que se interrelaciona a la anatomopolítica-; plantea a la población como problema que se administra a partir de la regulación de las tasas de nacimiento, la mortalidad, el nivel de salud, etc. (Foucault, 2008). El análisis de las condiciones de desarrollo de estas variables que afectan al cuerpo-especie permite pensar las formas de intervención para regular dichos fenómenos. Foucault plantea el reforzamiento mutuo entre la anatomopolítica y la biopolítica, la inserción controlada de los cuerpos en los aparatos productivos requirió tanto de las tecnologías sobre el cuerpo de los individuos como la regulación de las poblaciones (Ídem.). Ahora bien, mientras los mecanismos de las disciplinas son del orden del adiestramiento del cuerpo (vigilancia jerárquica, exámenes individuales, ejercicios repetitivos); los de la biopolítica son mecanismos de previsión, de estimación estadística, medidas globales.

Para Foucault la biopolítica remite al modo en que la vida biológica de la población en su conjunto se convierte en objeto de administración y gobierno mediante

los mecanismos de normalización que no funcionan del mismo modo que los dispositivos jurídicos de la ley (Foucault, 2008).

Esta regulación del cuerpo vivo de la población supone un particular tipo de ajuste entre la acumulación de hombres y la acumulación de capital; la articulación entre el crecimiento de grupos de humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia. *La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron gestionadas a partir de las técnicas biopolíticas* (Foucault, 2008, p. 133).

Tomando esta lectura de la biopolítica, podemos pensar la serie de cálculos explícitos e implícitos que el Tatismo desarrolló para ajustar el control de la población, pero no solo el control a su mando político, sino el control en el sentido anteriormente mencionado en términos de Foucault, como adecuación a un modo de funcionamiento productivo.

En el capítulo III pudimos ver como la gestión de Tato Romero Feris se inicia aplicando una serie de políticas neoliberales que, entre cosas, implicó la reducción de trabajadores del estado provincial (estas desvinculaciones se dan por medio de la no renovación de contratos y por medio del sistema de retiros denominado BOCEP). Ahora bien, pese a esta política de ajuste por medio de despidos (encubiertos), se va a desarrollar toda otra lógica de aumento estratégico del empleo público. Este aumento significa la capacidad del Tatismo para resolver los problemas derivados de la falta de trabajo de la “gente” al mismo tiempo que construye una red de nuevos adherentes a su figura y a su gestión. (Recordemos que tanto a nivel municipal como a nivel provincial el PJ denunciaba que se despedían a los trabajadores de este partido para tomar a los trabajadores del PA que tomarían a Tato como el referente partidario en lugar de su hermano José Antonio Pocho Romero Feris). Veamos el crecimiento del empleo público denunciado por ATE:

Según ATE, en los últimos dos años se crearon 20.000 nuevos empleos públicos; en total, 66.000 personas -de una población cercana al millón de habitantes- estarían cobrando un sueldo del erario provincial, aunque sólo trabajarían unas 45.000. El gobierno afirma que los empleados públicos no superan los 40.000 (La Nación, 23/05/1995).

Estos empleados públicos que se incorporan durante la gestión de Tato Romero Feris, probablemente no solo va guardar una relación de respeto y obediencia, sino que se constituyen efectivamente, en gran parte, como su fuerza política, ampliando considerablemente su base social de apoyo. Un entrevistado de la ciudad de Corrientes afirmaba en este sentido: “Toda la vida fui “Liberal” pero el único que me dio trabajo fue Tato”.<sup>89</sup> Este testimonio se refuerza con el de muchos otros sujetos que reconocen a la gestión de Tato como aquella que le dio trabajo.

Esta inclusión masiva de empleados públicos supone una regulación biopolítica, se trata de incluir al mundo del trabajo a un conjunto de población que está excluido. Estos sujetos encuentran una solución al problema de su propia supervivencia material al mismo tiempo que adquieren un alineamiento político, son parte de una fuerza política que interviene revistiendo el conjunto de su vida. De este modo, el llamado *clientelismo político* será una de las formas de regulación sobre las condiciones de vida de la población.

Entendemos también que la regulación del cuerpo vivo de la población no se restringía a la colocación de sujetos en la estructura del estado provincial o municipal, sino también por medio de diferentes mecanismos de *asistencia social*. Tal como vimos en el capítulo III, en los comienzos de la administración Tatista, se modifica el “manejo” de la asistencia social, como el mismo delegado de la comisión de desocupados Nando Cáceres decía, aparecieron muchos nuevos beneficiarios que responden a su partido. De esta manera la administración de los planes PO.SO.CO. (Políticas Sociales de Corrientes) constituía una manera regimentar a los trabajadores desocupados en situación de miseria en favor de la nueva gestión Tatista.

Parte del paisaje social de Corrientes está dado por largas colas de personas esperando alguna ayudada otorgada por el jefe político. Estas personas si bien no obtienen un “trabajo” en el estado provincial, encontraban una vía de escape (precaria) al

---

<sup>89</sup> Mantenemos en el anonimato a la mayoría de los entrevistados, en muchos casos por pedido de los mismos, en otros, por considerar inconveniente su exposición. Los entrevistados que aparecen con nombre y apellido, son generalmente personas que han tomado posiciones de manera pública en la prensa o en manifestaciones sociales.

drama de su subsistencia. Se trata por lo tanto de una forma marginal de regulación de la población sobrante propia de la estructura productiva correntina.

En ese despacho, Romero Feris recibe tres días por semana a centenares de personas de la más humilde condición social -sobre todo mujeres- que hacen cola desde el alba para plantearle sus necesidades. Es una costumbre que inició en sus días de gobernador (La Nación, 23/05/1999).

La ayuda se asocia así, directamente a la figura de Tato (en los tiempos en que fue Intendente de la capital provincial 1997-1999, las fracciones de clases más pobres hacían cola directamente en el municipio para obtener vales de alimentos y no en áreas del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia).<sup>90</sup>

Hemos analizado muy brevemente el crecimiento del empleo público y la asistencia social como estrategias de poder por parte del Tatoromerismo, ahora nos detendremos un instante en lo que significó las políticas de vivienda, dado que entendemos que esta acción de construir viviendas sociales es otra forma de regulación de la vida de la población en términos de evitar desequilibrios, controlar el bienestar y desarrollar un cuerpo social saludable.

La construcción de viviendas sociales fue un eje de la gestión del Tatismo (podemos pensar que la cantidad de viviendas construidas se plantea como una vara de medición de la calidad de su gestión de gobierno). Desde las viviendas populares que los mismos vecinos ayudaban a construir (sistema EPAM -Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua-); por ejemplo, en el Barrio Caride en la capital correntina, pasando por la construcción de Viviendas en localidades del interior como San Luis del Palmar (se construyen bajo el sistema de Demanda Libre que se sortea entres los adjudicatarios y el Plan SHILI para aquellos que ya cuentan con terrenos), hasta la construcción de un inmenso barrio para las capas medias de la clase trabajadora correntina; el barrio “1000 viviendas”, una ciudad aparte de la ciudad.

La biopolítica justamente mensura estas posibilidades, cuales son los niveles de gasto público destinado a la vivienda, dado que la vivienda no solo beneficia a un número de personas en términos materiales, sino que también emplea mano de obra,

---

<sup>90</sup>Testimonio de trabajador de la salud y militante del partido Movimiento al Socialismo MAS, Luis Pindat.

genera una dinámica política de realización de obras públicas. Lo que se presenta como una acción para el “bien común” otorga eficacia en el control político.

Foucault nos habla de administrar el cuerpo vivo de la población, de un control detallado de sus movimientos, de observar su presencia en la el espacio urbano, de la supervisión de los nacimientos y decesos, de la observación y el control del estado de salud de la población, de la ocupación y desocupación, del tipo y numero de transgresiones, de la observación del hacinamiento y el tipo de viviendas, de las previsiones sociales, en fin de los problemas de productividad pensados a partir del tipo de vida de la población que la produce.

En el caso particular de Corrientes, podemos pensar que la gestión del PaNu incrementa los flujos de información y los mecanismos de control que permiten optimizar la administración la vida de la población. Imprime toda una dinámica de relevamiento y progresión de obras, que tienen en la vivienda una línea de acción central, un emblema de su gobierno, pero que se extiende a la construcción de cloacas, caminos, potabilización de agua, obras de iluminación, desarrollo de una policía de tránsito, creación de un Hospital de Niños de una infraestructura nunca vista en la provincia, construcción de Centros de Salud, constante refacción de Escuelas.

El ex gobernador Pedro Braillard Pocard refería a este estilo de gobierno basado en el relevamiento directo en cada municipio del Interior, “Tato nos llevaba a todos sus Ministros y se reunía directamente con el Intendente, el Director del Hospital del Pueblo, Los Directivos de las Escuelas, los directivos de Vialidad Provincial, y resolvía en el momento las necesidades de la gente”.<sup>91</sup> Se trata entonces, de una regulación de la vida de la población en términos de su salud, de las condiciones de vida de este cuerpo social, de su habitabilidad en el territorio correntino.

Ahora bien, en la implementación de estas regulaciones aparece una suerte de mimetización entre la función pública y la acción política del líder político, así los empleados públicos no pueden dejar de participar de ciertos actos que en rigor son partidarios.

---

<sup>91</sup> Entrevista realizada al exgobernador Pedro Braillard Pocard.

## 9 Nuevas formas de gobierno de la población

Si bien, en el capítulo III hemos desarrollado análisis del gobierno de la economía, el gobierno de los partidos políticos, el gobierno de los sindicatos, nos ceñiremos ahora a un tópico que si bien estaba contenido ya en estos apartados no deja de guardar cierta diferencia; nos referimos a los mecanismos de gobierno de la población por parte del Tatismo.

Al reflexionar las formas de gobierno implementadas por el Tatismo, sobresale cierta capacidad, la capacidad para llegar a cada uno de los dirigentes locales, de cada pueblo y ciudad, de diferentes partidos, y mostrarse como un *allegado*, como un *igual*.

Tato se presenta como un líder que golpea la puerta de ciudadanos anónimos y los invita a sumarse a su gobierno, a un movimiento “nuevo”. Se acerca particularmente a los sectores más postergados de la sociedad, a aquellos sectores “olvidados”, desde la construcción de un asilo de ancianos en la localidad de San Luis del Palmar hasta obras de electrificación rural en la localidad de San Roque. La práctica política del Tatismo se destaca por sus visitas a los parajes rurales. Tomamos como ejemplos de estas prácticas la visita la Escuela N°859 del Paraje Garabata. Según la prensa, esta es una visita inédita, nunca se había acercado un funcionario a este lugar rodeado de esteros. Tato inmediatamente da instrucciones a los funcionarios de vialidad provincial para que realicen un camino que evite que los niños que asisten al lugar tengan que recorrer más de 12 kilómetros a caballo cruzando embalsados y esteros (Época, 21//1994).

Como dijimos, este jefe político se muestra diligente y activo hacia aquellos sectores de la población más postergados. Se puede observar cierta tendencia visitar y realizar obras de gobierno en parajes rurales alejados de la ciudad Capital.

En una de sus características recorridas por el interior, Tato visita la Isla Apipé Grande, ubicada entre Corrientes y Paraguay. En este recorrido un funcionario de salud da un discurso en guaraní -idioma usado habitualmente por los pobladores de la isla- (cuya población no supera las 1500 personas). En un particular discurso este el funcionario Víctor Sosa dice: “El gobernador Romero Feris cumple con lo que promete, no es un mentiroso como otros... es duro, como el cuero del yacaré y cumple con su palabra”. Otro de los

hechos destacados por la prensa, es que Tato, en lugar de tomar un vehículo recorre a pie un kilómetro y medio por el interior de la isla, caminando rápidamente obligando a correr detrás de él a los intendentes de San Antonio e Ituizango en un caluroso mediodía de verano. En el camino para saludar y habla en guaraní con una abuela que caminaba con ayuda de dos bastones (El Litoral, 17/12/1995, p. 14). En estas visitas al interior profundo de Corrientes Tato logra identificarse con el hombre común, con el mencho correntino, con el hombre de campo.

Pero también la administración Tatista logra imponer una lógica de la acción, de la constante realización de obras, de superar los obstáculos y realizar las obras que el pueblo correntino necesita, se muestra así, como una gestión altamente eficaz y eficiente. En los discursos que hemos aludido a lo largo del capítulo III, reiteradamente aparece esta referencia a su gobierno como un gobierno de acción, una administración que efectiviza las obras. Las visitas “sorpresas” a las diferentes reparticiones públicas, así, como a las obras que se realizan son parte de esta lógica. Así, por ejemplo, el diario Litoral del 5 de noviembre de 1995 informaba de la visita sorpresa del gobernador Raúl Tato Romero Feris para observar el avance del asfalto de la avenida Teniente Ibañez. Esta visita sorpresa se produce para ver la obra de entubado del Arroyo la Limita (El Litoral, 5/11/1995, p. 10). Pero no solo se trata, de la supervisión directa de obras por parte del Gobernador Romero Feris, sino también, la producción de medicamentos para satisfacer la demanda de los hospitales públicos correntinos (INFRACOR -Industria Farmacológica Correntina- fue un emprendimiento público que producía una serie de medicamentos genéricos para la salud pública provincial). Como vimos, en el capítulo III, desde el comienzo de la gestión de Tato como gobernador, este busca eficiencia en su gestión por medio de un claro seguimiento del gasto y de la productividad del trabajo.

Otra estrategia de gobierno de la población la vamos a encontrar en la forma en que el Tatismo construye territorialidad en las localidades del interior. Toda una serie de obras, ya sea el remozamiento de las plazas, el arreglo de las parroquias, la instalación de redes de agua potable, la iluminación, asfalto, ameritan constantes reuniones, encuentros. La realización de estas obras permiten la visita constante de Tato, una especie de presencia continua del jefe político. La población valora positivamente estas

acciones al mismo tiempo que apoya y forma parte de esta nueva forma de gobierno. La de una gestión que va al lugar y soluciona en el momento las necesidades, la figura de Tato es símbolo de ello.

En un sentido similar, un entrevistado relataba que el gobierno del PaNu contactaba a los curas párrocos de las localidades del interior provincial y los ayudaba a arreglar las iglesias, a comprar un vehículo, etc. La acción aparecía como el gesto desinteresado de un gobernador hacia el pueblo religioso, pero el cura del pueblo, *nobleza obliga*, no podría dejar de reconocer y *prestar gratitud*.<sup>92</sup>

Finalmente, haremos referencia a la idea de *destreza* (entendida como habilidad para realizar una actividad) en la gestión de Tato. Esta destreza se observó en el manejo de la prensa, en la constante búsqueda de créditos y refinanciación de la deuda, pero también destreza para tratar con las dos cámaras legislativas provinciales. La destreza le permitió construir una red de intendentes afines y poco a poco, lograr que la mayor parte de los partidarios del Autonomismo se sumen al Partido Nuevo. Esta destreza se observaba cuando Tato tenía la *palabra justa*, y transmitía esa imagen de hombre fuerte. La destreza permitió, en definitiva, para construir una territorialidad a una escala más fina. La destreza también significó saber cuándo llamar a la concordia, cuando desatar las reprimendas públicas. Como vimos en el capítulo III, ante un conflicto con alguna facción política o sindical, Tato convoca al diálogo ameno, para luego dar paso a toda una serie de ataques cuando este sector no responde de manera favorable, y sobre la marcha avizora algún posible cambio de posición de este sector que se opone e inmediatamente vuelve a manifestar que nunca hubo problema alguno y vuelve a reunirse con el sector en conflicto. Esta destreza política lo lleva a reunirse de manera muy cordial con el Presidente de la Nación Carlos Menem como una manera de decirles a los legisladores provinciales del PJ; tengo el apoyo de su jefe político, no pueden votar a favor de mi juicio político.

La ostentación política es otra particular forma de gobierno de la población que Tato lleva adelante, es otra de las formas en que este conduce a la población, mostrando

---

<sup>92</sup> Entrevista a un dirigente social y militante de la comunidad católica de la localidad de San Luis del Palmar (Corrientes)

grandes obras, realizando grandes actos. La anterior reunión con el Presidente Carlos Menem en la localidad de Paso de la Patria en momentos en que se debatía su propio juicio político, es una muestra de ostentación política. Como también es una muestra de ostentación política su continua presencia en los medios de prensa desafiando a los adversarios políticos (recordemos que en el capítulo III una de sus expresiones era “no se para que discuten conmigo si saben que van a terminar perdiendo”). También es una ostentación política el gran acto de lanzamiento del Partido Nuevo en el ex aeroclub de Corrientes donde el mismo Tato habla de una concurrencia a un acto partidario que se nunca se ha visto.

Pero también hay ostentación política en las enormes caravanas de autos, motos y vehículos de todo tipo con las que el Tatismo cierra sus campañas políticas (si bien las caravanas son una práctica común en la Argentina y en Corrientes, la extensión de estas caravanas es un valor que el Tatismo exalta).

En cierto punto, podemos decir que la gente respeta y admira a Tato porque este tiene la capacidad de demostrarte el poder, de ponerlo en ejercicio. Sea para otorgar una rápida respuesta a una demanda o para fustigar discursivamente a un opositor por los medios de prensa.

En este punto del desarrollo del análisis será necesario desagregar una serie de mecanismos que entendemos se ligan a la forma de gobierno que el Tatismo impuso en la provincia de Corrientes, el primero de ellos consiste en la problematización de un fenómeno complejo que tiende a no ser profundizado, nos referimos al llamado clientelismo político.

### **9.1 Sobre el llamado clientelismo político**

La idea de clientelismo político es entendida como relación de intercambio de “favores”: mercaderías, cargos públicos, gestiones administrativas a cambio de adhesión política; votar, participar en movilización, en actos. Esta relación basada en la subordinación política a cambio de recompensas materiales se deriva más de la imaginación y el sentido común, dado que dicha relación asume una complejidad mucho mayor (Auyero, 2002).

Una breve reseña histórica nos permita analizar la evolución del concepto de clientelismo político. “Clientela” fue una situación legal en la Roma Antigua, también una convención social con la cual se unía a algunos plebeyos de manera jurídica, social y económica a familias patricias. Esto fue a menudo una conveniencia para los mismos plebeyos, pues el hecho de convertirse en “clientes” les otorgaba la protección del patrón. Durante la transición de la Antigüedad Romana a la Alta Edad Media, los hombres “libres” ante el clima de inestabilidad social general pasaron a ser protegidos de “patrones” coadyuvando así a la aparición de lo que serían las relaciones feudales de siervos y señores (Anderson, 1979; Bloch, 1976).

El concepto de *clientelar* tiene una significación amplia que puede comprender al ejercicio de poder en una aldea como las relaciones entre estados. Cuando se utiliza el concepto de clientelismo político generalmente se lo aplica a una relación social paralela a las relaciones sociales propias del mercado, donde los individuos efectúan un contrato formal o informal de carácter comercial. El cliente en dichas prácticas tiene la prerrogativa de exigir por lo que pago. La práctica clientelar asociada a la política tendrá otras connotaciones (Auyero, 2002).

Las relaciones clientelares asociadas a la política son vínculos sociales de tipo instrumental que parten de una situación de desigualdad previa entre los sujetos o los grupos sociales. El núcleo principal de la relación consiste en el *intercambio recíproco de bienes y servicios* de distinta especie entre dos sujetos, los que forman la llamada «diada», base de cualquier sistema de clientelas: el patrón o jefe político que proporciona bienes materiales, protección y acceso a diferentes recursos, privados y públicos; y el “cliente”, que ofrece a su vez servicios personales, lealtad y apoyo, que en el ámbito de la política puede traducirse en votos (Foster, 1985). La referencia a clientelismo desde esta perspectiva supone una forma de satisfacer necesidades básicas por parte de las *capas pobres* basadas en un intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político. Este tipo de vínculo puede ser dominante entre en determinadas condiciones de la población pobre (Auyero, 2002).

Otros estudios ponen énfasis en que la relación clientelar supone una diada de relaciones donde la presencia de un padrino político, gestor, mediador o cacique se

convierte en dominante (Bartra, 1975). Este es el sujeto con el poder de *gestionar* los favores, la ayuda o asistencia a los estratos con poder de decisión.

En la Argentina la figura del caudillo barrial, referente barrial o puntero político es preponderante para comprender este tipo de relaciones sociales que atraviesa las prácticas de los grandes partidos políticos a lo largo de su historia. Esta lógica también se desarrolló, como lo pudimos ver, en los partidos conservadores provinciales de Corrientes, el Autonomista y el Liberal, y que se potencia con el PaNu según los testimonios de militantes políticos, gremiales y diversos entrevistados.

La *clientela política* está directamente vinculada entonces, a la existencia de amplias capas de pobres que bregan por constituirse en “clientes” empujados por condiciones materiales y simbólicas que los condicionan para acceder a otras fuentes de ingresos: la falta de recursos, el aislamiento, la necesidad de protección y el analfabetismo, entre otras. Se hallan de este modo en situación de dependencia material y a la vez de una protección que solo brinda el que detenta el “poder”.

Ahora bien, la paradoja del llamado *clientelismo* es que el grueso de las políticas estatales contemporáneas que gestionan la asistencia se financian deduciendo ingresos a la misma clase obrera o población pobre, por la vía de impuestos. Tal como lo plantea Pierre Rolle, se trata de una gestión de las condiciones de producción, reproducción, mantenimiento y reciclaje de esa clase *a partir de ella misma, pero sin ella*. Cuando la clase de los asalariados se ha convertido en el objeto prioritario de las instituciones y políticas de los estados modernos, su misma existencia social se confunde con dichas instituciones, invisibilizándose (Rolle, 2005).

De este modo en las bases del denominado clientelismo se construye desde el ejercicio de poder cuasi soberano y lo hace a expensas de un sistema de apropiación de recursos que toca a toda la población. Es por ello, que más allá de estas acepciones en los estudios sociales, el concepto de clientelar se torna generalista y nos conduce a invisibilizar la complejidad de las relaciones sociales. Desde nuestra óptica el concepto de clientelismo político no parece poder captar la conflictividad que opera en las relaciones de clase que atraviesan a los sujetos que *caen* en las diferentes redes de poder de la “asistencia social”.

Los estudios sociales sobre las relaciones sociales a las que se denomina clientelares tienden a ver sujetos fijos que reproducen mecánicamente sus posiciones. Entre otras cuestiones habría que comprender que la llamada *desigualdad de base* entre los clientes y patrones es en realidad la asimetría propia de una sociedad de clases, donde la condición de pobreza, privación o miseria es la expresión de la relación de estos sujetos como miembros de una clase que tiene una particular relación con la propiedad de los medios de producción.

El denominado clientelismo, hace referencia por otra parte, a una trama de relaciones de interdependencia a largo plazo, perspectiva metodológica desarrollada por Norbert Elías para explicar las configuraciones sociales (Elías, 2008). Así la capacidad de regular las conductas de los sujetos a partir del “reparto” de beneficios no puede ser comprendido sino a partir de una red de relaciones donde se construyen monopolios sobre el fisco o sobre las fuerzas del orden. Dicho poder no puede ser pensado como un simple intercambio de favores sino más bien como una red fina de coerciones meticulosamente construida, la misma corte real es un ejemplo de ello según los estudios de Elías (Elías, 1992).

A partir de estas críticas a la noción de clientelismo político, intentaremos avanzar sobre otra noción que entendemos da una mayor profundidad a las relaciones sociales que se establecen entre los grupos dirigentes y los grupos subordinados, y que, desde nuestro punto de vista, contribuyen a dar cuenta del fenómeno de la hegemonía en Corrientes a fines de los noventa.

## **9.2- La política clientelar como donación**

En cierto sentido el clientelismo en tanto forma de gestionar de la vida de las poblaciones también se presenta como un acto de *donación*, como un regalo, como un acto libre y voluntario del gobernante, del caudillo, o de aquel que tiene el poder económico.

El otorgamiento de empleo público, de una vivienda, de cualquier otra forma de “ayuda social” o “favor político” se presenta así como una donación, que en términos de Mauss implica reciprocidad; quien lo recibe queda *prendado a ella*. Lo que se construye

es una relación donde tres actos se vuelven constitutivos de esta relación social, dar, recibir y devolver (Mauss, 2006). En el despliegue de estos elementos tenemos que el dar se constituye si o solo si viene acompañado del recibir y de este si o solo si emerge el devolver. Desagregando esta matriz, tomaremos el *dar* como un acto de reconocimiento social. El *recibir*, como una “carga” redimida con el *devolver* (sumando el imperativo de devolución “digna” o *con usura*). Será útil a nuestro análisis tener en cuenta que el intercambio económico no es la finalidad exclusiva, sino que ésta es *moral*: la naturaleza del lazo que investiga Mauss *es una obligación entre almas*. La economía del don no puede asimilarse así, al intercambio económico del mercado, donde la entrega busca el lucro, donde el dar busca algún tipo de usura o ganancia (Mauss, 2006).

A partir de estos elementos; *dar, recibir y devolver* podríamos ver en el clientelismo político una relación contractual implícita, donde una de las partes provee bienes (materiales o no) a cambio de “soporte” político expresado en apoyos necesarios para la acción política (votos, participación en actos que demuestren consenso y liderazgo del referente político, son formas de acreditar “peso político” –que en muchos casos se traduce en el número de personas que acompañan actividades los actos del PaNu o de Tato, recordemos que en el capítulo pudimos que el acta de lanzamiento del PaNu es presentado como el acto público partidario más concurrido de la historia de Corrientes).

Mauss plantea como fuente de reconocimiento social al *-dar-*, que aquí debemos traducirlo en términos de *reconocimiento político* en dos planos: el primero, hacia el exterior del dirigente, hacia el resto de los sectores políticos que observan la fuerza del caudillo. Y segundo, hacia el interior del espacio de lealtades que procura el patrón con sus clientes (su gente). En esta relación hacia el interior, en la medida en que el *dar* sea constante implicará que el jefe pueda establecer una relación de observancia (instituye prácticas de control) para con *su gente*. El cliente debe cumplir con su parte del contrato que está implícita al recibir favores. Insistimos en que el régimen Tatista no solo apuntalo un intercambio directo de bienes por votos, sino diversos mecanismos de ayuda, sobre todo con las capas pobres, que construyeron una imagen de su figura como gran proveedor, la figura de Tato está ligada al aprovisionamiento, a la abundancia, a la posibilidad de satisfacer necesidades.

Ahora bien, retomando a Mauss; la donación no es una relación meramente material de intercambio de dotaciones por favores, sino también implica fiestas, rituales, cortesía, constituyendo lo que Mauss nomina como hecho social total (Mauss, 1979). Ello se observa en toda la trama de actos políticos, de fiestas, tanto para la entrega de viviendas como para celebrar solo la presencia y la palabra del jefe, este clima de festejo se llega a dar incluso el día en que Tato anuncia a los docentes que festejaban el día del maestro la devolución de la parte del salario que era retenido a todos los empleados públicos provinciales (hecho que lo analizamos en el capítulo III). Un dirigente radical de la capital correntina relataba a modo de ejemplo de la relación de Tato con sus partidarios que estos hacían fiesta para agradecer a Tato por “devolver” parte de su propio salario retenido por el desequilibrio fiscal de su gobierno.<sup>93</sup>

Mientras Mauss toma la experiencia del *hau*, Maori para explicar que esto que circula y debe ser devuelto entonces es una forma de reafirmación espiritual y moral. En las relaciones denominadas clientelares lo que debe ser devuelto es justamente *lealtad política*, la relación que se instituye debe habilitar una lectura común que penetre en todos los partícipes y que no genere duda alguna sobre su legitimidad, esta devolución tiene que presentarse como necesaria –y hasta deseable– para el subordinado. La devolución permitirá a los clientes no encontrarse en el rol pasivo de la provisión de *socorros*.

Será necesario agregar un dato particular del clientelismo político -presente en otros términos en el caso maussiano- nos referimos al modo en que se efectiviza la “devolución”. Todos sabemos que existen diversos modos de *devolver* y agradecer un favor. Pues bien, el punto a remarcar está en que el patrón no aceptará cualquiera de ellos. El *devolver* un favor no se efectúa de cualquier modo. Ningún favor político habrá sido *devuelto* con retribuciones personales que no sean las que necesita el patrón en su carrera política, o apoyos en momentos en que el patrón no los necesite.

En relación con el carácter obligatorio del dar y recibir se produce entonces la identificación entre el espíritu del que da y los dones. Este aporte de Mauss apronta un factor que refuerza -y creemos también reproduce- las prácticas clientelares: el patrón

---

<sup>93</sup> El entrevistado hace referencia a la fiesta del día del maestro organizada por el gremio docente ACDP y celebrada en la localidad de Paso de la Patria el 11 de maestro. Tato participa de estos festejos y allí anuncia la devolución del denominado aporte solidario, que era una retención del 25 % del salario de los empleados públicos activos y pasivos.

identificado con los favores entregados se asegura la garantía de la posesión futura de apoyos: las bondades de lo que *da*, se personifican en él mismo transformándolo en *bueno*, esto es tan bueno como los bienes que dé. Y esta identificación de la figura de Tato con los favores que da es lo que observamos se reafirma constantemente, Tato se personifica en la ayuda misma, es sinónimo de esta.

Para analizar las prácticas patronales que aluden al clientelismo político, Wolf parte de analizar dos tipos de amistades, la amistad instrumental y la amistad emocional (Wolf, 1980). En principio podríamos pensar que las relaciones de patronazgo están cimentadas por la amistad instrumental, dado que el acercamiento está basado en intereses más que en afectos. Pero esta relación fundada en el cambio de favores con obligación de contraprestación también liga a los sujetos a una amistad emocional que la refuerza. Cuando observamos las relaciones de clientela política, muchas de ellas, esté presente el componente de la amistad emocional. En el caso de las relaciones entre miembros directos de cualquier dirigente que mantiene contactos fluidos con *su gente*. Se puede llegar a considerar que las relaciones de amistad emotiva en las relaciones clientelares son más bien una estrategia, una forma de cuota de *disimulo/emotividad* que una relación instrumental debe tener para fortalecer el vínculo.

La emotividad está necesariamente presente en los espacios en que los dirigentes y partidarios comparten. Así, en medio de la instrumentalidad que implican las relaciones clientelares, podemos ver instancias de amistad emocional. El costo de esta amistad emocional es alto para el patrón o jefe político en términos de amistad instrumental, dado que tiene que invertir tiempo y recursos, pero todo ello va en reaseguro de algo que desvela al patrón, la permanencia de la lealtad. Hemos visto, por ejemplo, como la estrategia del PaNu para captar partidarios del Partido Autonomista fue utilizar recursos a diferentes escalas para las diferentes clases, para las clases trabajadoras no asalariadas más pobres, la focalización de la asistencia social en los locales del PaNu, para las clases medias y altas de la burguesía, ciertos grandes recursos y cargos estratégicos. El desarrollo de esta red condujo a romper anteriores “lealtades” y adherir a Tato y el PaNu, detrás de lo que sería una enorme *amistad* política. La ambivalencia de los denominados clientes es un emergente asociado a esta doble relación de amistad instrumental y emotiva según Wolf, en ambos casos la oscilación puede llevar al patrón a perder redes clientelares.

El patronazgo no se reduce a cumplir con necesidades del momento. Las relaciones entre un patrón y sus clientes no son iguales a la sumatoria de favores: al crear lazos recíprocos confirma la estabilidad de una relación que está articulada en la suma de favores pero que desfasa esta cuestión, construyendo toda una forma de vida, un sistema propio de sociabilidad, Wolf pone énfasis aquí en la forma en que se relacionan los individuos en el patronazgo, relaciones de reverencia, de seguimiento, de regulación de situaciones cotidianas (Wolf, 1980).

Otro aspecto que destaca Wolf es el de la importancia de las demostraciones de lealtad en los tiempos de crisis. Las demostraciones de lealtad puedan fortalecer al patrón. Pensemos que durante la crisis del juicio política a Tato en 1996, como en su destitución del Partido Autonomista, su gente le manifestó un apoyo rotundo (los mismos apoyos populares se repetirían en el año 1999, cuando finalmente es destituido el gobernador del PaNu Braillard Pocard y el mismo Tato es destituido de su cargo de Intendente de la Capital correntina).

En síntesis, lo que vimos aquí, fueron una serie de lecturas que intentan dar cuenta de una dinámica mucho más compleja en torno a ese vínculo denominado clientelar. Finalmente reafirmamos junto a Marx y Foucault dos cuestiones básicas, las relaciones sociales denominadas clientelares expresan una situación de lucha entre clases sociales antagónicas y una situación estratégica de poder que configura esa dinámica entre las clases

### **9.3- La politización de las tradiciones**

En el presente apartado hemos analizado dos formas de gobierno de la población como la denominada relación clientelar y la política clientelar como donación. Ahora bien, junto a estos mecanismos, se presenta otra forma de construcción de hegemonía en Corrientes, nos referimos a la politización de las tradiciones. De alguna manera, cuando estudiamos las relaciones de poder que operan en la portación de un apellido notable, o en la misma existencia de una “aristocracia”, lo que estábamos analizando era como opera cierta ideología que toma a lo tradicional como un vector de las relaciones sociales.

Ciertas prácticas sociales en la provincia de Corrientes son seleccionadas y recortadas de tal manera que se tornan “trascendentes” al resto de las prácticas sociales. Las

*tradiciones* en Corrientes son elementos ideológicos (en el sentido desarrollado aquí, en el capítulo I, como una práctica material que nos constituye como sujetos). Esta politización de las tradiciones también supone un particular ejercicio de poder, que se constituye como tal a partir de un *régimen de saber*, como “verdad” que se construye a partir de múltiples ejercicios de poder, una verdad que se convierte en una *verdad popular*, en *creencias popular*, en verdades detrás de las cuales se pone el cuerpo y se da la vida si fuera necesario. Durante buena parte de la historia social correntina tanto el Partido Liberal como el Partido Autonomista constituyeron la identidad del Correntino, detrás de esta “verdad” y en defensa de la misma, se realizaron innumerables enfrentamientos.

Ahora bien, lo llamativo es que junto a la construcción de cierto tipo de *tradiciones* señeras como los partidos políticos provinciales correntinas emerge una nueva *marca* tradicional en Corrientes, esta tradición está personificada en un sujeto “Tato”, que representa *al* correntino, a los “humildes”, a la gente de *a pie*, al hombre de campo, del interior.

Cuando hablamos del “peso de las tradiciones” en Corrientes, estamos refiriendo a la relación de fuerza que estas prácticas implican en una determinada formación social, como se reconocen como legítimas ciertas prácticas sociales e instituciones sociales desplazando a otras. Se construye por lo tanto, una relación de poder afianzando a estas prácticas, dándoles un valor simbólico, colocándolas en relieve sobre otros hechos del pasado; como un vector que orienta las trayectorias sociales.

Con esto decimos, que cuando una práctica social se instaure como tradicional, sea que se institucionalice o no, esta adquirió una relación de fuerza respecto a otras prácticas, y logra cierta adhesión *natural* de los sujetos que participan en ella. Las tradiciones implican, entonces, diferentes grados de fuerza, más allá de esta aparente *naturalidad*. Paradojalmente estas prácticas sociales que se presentan como tradicionales suponen un proceso de invención constante, de recreación de formas y de resignificación a través de rituales son la materialidad de la ideología. Esto se observa en la configuración del PaNu como una referencia política que se mimetiza con el conjunto de las tradiciones correntinas.

Desde esta perspectiva analítica, entendemos que ciertos elementos *tradicionales* se convierten en iconos; la figura del hombre de campo, la posesión de estancias, las manifestaciones de fe religiosa como las peregrinaciones, la idea de valor y entrega, entre otras, se convierten en referencias de una suerte de tradición correntina que es apropiada y exaltada por la clase dirigente correntina. Tato, como ningún otro, expreso esta capacidad de apropiación de estos símbolos; como vimos en el capítulo III, en varios actos partidarios, en inauguraciones, y recorridas por el interior Tato es el gobernador que habla una parte en castellano y otra en guaraní, el que trata con familiaridad a la gente de campo. Esta es su capacidad de construir poder rompiendo cierta distancia en el tejido social entre el gobernante y el gobernado, en la clase dirigente y el pueblo, un acercamiento estratégico, el del jefe que es uno más, que usa las mismas palabras, las mismas herramientas, las mismas ropa, y que lo hace desde el poder simbólico que tiene, el del jefe que se presenta como parte del conjunto del pueblo.

Por otra parte, el peso de las tradiciones se puede observar en prácticas religiosas en la provincia de Corrientes, por ejemplo todos los pueblos tienen “su” santo, sus fiestas para este *Santo Patrono* del pueblo y las peregrinaciones en su honor. También pudimos ver en el capítulo III la constante presencia de Tato en las fiestas patronales de las localidades del interior correntino, desde su pueblo natal San Luis del Palmar, pasando por Empedrado, San Roque, Itatí, San Miguel, Mburucuya, y otras localidades.

Si nos dirigimos al punto que nos interesa, la imbricación entre las tradiciones y la hegemonía política, notamos, por ejemplo, que la peregrinación a la virgen de Itatí, una práctica religiosa que tiene más de 100 años; fue apropiada en cierta medida por la figura política de Tato Romero Feris.<sup>94</sup> La mimesis que logra Tato Romero Feris entre su figura política y la peregrinación religiosa potencia su capacidad de generar respeto, obediencia, adhesión política. Tato es el caudillo, el líder político que cabalga entre el común de la gente, pero cabalga adelante con el mejor pertrechamiento, símbolo a su vez del poder político, social y económico. Es el líder que comparte la tradición religiosa y lo hace desde

---

<sup>94</sup>*Vuelve un clásico. Tato peregrinará a Itatí a caballo desde San Luis del Palmar.* Es el título de una nota periodística del Diario Norte, propiedad del mismo Raúl Tato Romero Feris, donde comenta "desde San Luis del Palmar y junto a mi pueblo peregrino, hacia el santuario de nuestra Madre, como lo hice por más de veinte años". (Diario Norte, 10/07/2017)

un lugar de par, pero desde la posición del jefe político que se pone a la par, se coloca a la par del pueblo, tiene la *generosidad* de compartir humildemente su presencia con el resto. Y en este punto, la tenacidad política de Tato sobresale del resto. Frente a los tradicionales referentes políticos correntinos que desde su alcurnia mantenían cierta distancia social, Tato Romero Feris emerge como un caudillo próximo al pueblo, a su gente. Sus hábitos compartidos con el resto de sus compueblanos y comprovincianos lo colocan en una situación de cercanía.<sup>95</sup>

#### **9.4- El PaNu y la construcción del caudillismo místico**

Otra forma de gobierno de la población vinculada estrechamente a las anteriores formas comentadas en este apartado, es la construcción de un caudillismo místico y carismático. En el vocabulario de uso común los términos líder y caudillo por momentos se asimilan, ambos términos se presentan de forma elástica haciendo referencia a un jefe. La palabra caudillo proviene del latín *capitellum* que significa *cabecilla* y presenta tres acepciones: 1) Jefe absoluto de un ejército. 2) Hombre que encabeza algún grupo, comunidad o cuerpo. 3) Dictador político.<sup>96</sup>

Cuando hablamos de caudillo, entonces, hablamos de un dirigente, y este rasgo distintivo lo comparte con la noción de líder. Ciertos trabajos de investigación de hecho fusionan ambos significados; “De acuerdo con Silvert, en Iberoamérica, el término caudillismo alude generalmente a cualquier régimen personalista y cuasimilitar, cuyos mecanismos partidistas, procedimientos administrativos y funciones legislativas están sometidos al control inmediato y directo de un líder carismático y a su cohorte de funcionarios mediadores” (Castro, 2007, p. 11).

Max Weber desarrolla una caracterización del concepto de líder que en muchos sentidos se liga a la de caudillo. Para Max Weber, carisma es “la insólita cualidad de una persona que muestra un poder sobrenatural, sobrehumano o al menos desacostumbrado, de modo que aparece como un ser providencial, ejemplar o fuera de lo común, por cuya razón

---

<sup>95</sup> Estas reflexiones sobre la presencia de Tato Romero Feris en la peregrinación a la localidad de Itatí se basan en la observación participante realizada por el tesista

<sup>96</sup> Las acepciones en diferentes diccionarios son similares, aquí hemos tomado como referencia al Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en URL: <http://dle.rae.es/?id=7zeG1w8>. (Consultado el 10/10/2017).

agrupa a su alrededor discípulos o partidarios.” (Weber, 2002, p. 867). Weber considera que es en *tiempos difíciles* donde emergen formas de caudillajes diferentes a épocas de estabilidad de las organizaciones:

Los jefes "naturales", en caso de *dificultades* psíquicas, físicas, económicas, éticas, religiosas o políticas, no eran personas que ocupaban un cargo ni gentes que desempeñaban una "profesión", en el sentido actual del vocablo, aprendida mediante un saber especializado y practicada mediante remuneración, sino portadores de dones específicos del cuerpo y del espíritu estimados como sobrenaturales (en el sentido de no ser accesibles a todos) (Weber, 2002, p. 846-847 Subrayado propio).

Notamos que para Weber el líder carismático está asociado a la idea de “don”. Resulta interesante como Weber liga al líder carismático con una relación de dominio, relación de dominio basada en la obtención de resultados o la demostración de dones, pero que se puede revertir sin la reproducción de esas peculiaridades:

El carisma conoce solamente determinaciones internas y límites propios. El portador del carisma abraza el cometido que le ha sido asignado y exige obediencia y adhesión en virtud de su misión. El éxito decide sobre ello. Si las personas entre las cuales se siente enviado no reconocen su misión, su exigencia se malogra. Si la reconocen, se convierte en su "señor" mientras sepa mantener por la "prueba" tal reconocimiento (Weber, 2002, p. 848).

Es una característica constante de la gestión de Tato exhibir logros, ya sea el abonar los salarios en fecha, o la construcción de viviendas, el gobierno de la población de Tato se asienta en su “éxito” como gestor.

Pero la contradicción que afecta al caudillo que se constituye como líder carismático es que basa su autoridad en su propia presencia y no en una estructura organizacional estable, y en la medida en que ambas situaciones se cruzan está sometido a una inestabilidad. Esta es la situación que terminó afectando al liderazgo de Tato Romero Feris, la tensión entre la exigencia a sus seguidores de aceptar su camino y los límites impuestos a ese camino desde una institución estatal como el poder legislativo primero y el poder judicial luego.<sup>97</sup>

El concepto de líder supone una serie de factores que lo edifican como tal, Weber refería al tipo de liderazgo carismático, pero también hay otros elementos que erigen a un

---

<sup>97</sup> El liderazgo de Tato comienza a declinar a partir del atraso en el pago de sueldos a los trabajadores del estado provincial a principios de 1999 cuando el poder legislativo no presta su aval a nuevos endeudamientos.

sujeto en líder: la capacidad de trabajo, el rendimiento, la responsabilidad, la participación y el *status*. Michels destacó a su vez otros elementos: el talento oratorio, la fuerza de voluntad, la solidez ideológica, la confianza en sí mismo, la bondad de ánimo y el desinterés, entre las principales dotes que ha de poseer un líder (Michels, 1962). Vemos como la perspectiva del líder, puede ser tematizada de manera diferente.

Si tomamos la figura política de Raúl Rolando Tato Romero Feris, estaremos aludiendo a muchos de los significados contenidos en los conceptos de líder, pero específicamente del líder carismático y a una suerte de caudillo místico.

Ahora bien, esta construcción política como caudillo y líder carismático Tato la va a desarrollar a partir de la diferenciación con su propio hermano y mentor político José Antonio Romero Feris, “Pocho”. Mientras José Antonio “Pocho” Romero Feris va a mantener un tinte más ilustrado e intelectual -menos popular-, va a ser la figura social de Tato la que va a tener una enorme llegada sobre las masas.<sup>98</sup>

En el caso de Tato ya no se va a tratar de un líder con alcurnia que mantiene distancia con las masas, sino que maneja con espontaneidad esa misma cultura del *hombre común, de pueblo, de campo, el mencho*, que le permite una particular empatía con “su” gente. El hecho de compartir la vestimenta, la bota y la bombacha de campo, el pañuelo en el cuello, cabalgar en una peregrinación como uno más del común de la gente; dota a su figura este carácter popular.

Es interesante resaltar un aspecto del planteo de Weber sobre el carisma y el líder carismático, en cierto punto, el líder carismático rechaza el pasado, y en este sentido es una fuerza específicamente revolucionaria. No admite la apropiación de cargos de poder por virtud de la posesión de riqueza, ni por parte de un jefe ni de grupos socialmente privilegiados. “La única base de legitimidad es el carisma personal, en la medida en que está demostrado, es decir, en la medida en que es reconocido y puede satisfacer a los secuaces o a los discípulos” (Weber, 2002, p. 198). Y este es el caso de Tato Romero Feris, que si bien, viene familias con tradición política, y el mismo se presenta como una personificación de la clase dominante (una suerte de oligarquía ganadera local), logra la

---

<sup>98</sup> Diferentes entrevistados convergían en esta apreciación.

creación de un Partido Nuevo a partir de su propia figura que niega el poder los partidos tradicionales, como son el Autonomista y el Liberal (en el tercer capítulo analizamos diferentes discursos donde Tato reniega de *las tradiciones partidarias conservadoras que no acompañan el verdadero sentimiento popular*). La gente lo sigue a él, abandona las estructuras partidarias detrás de su líder.

Esta lógica del líder político carismático que hace un uso político de las tradiciones, que peregrina junto a su pueblo, al frente de su pueblo, adscribiendo a sus tradiciones más valoradas se fortalece el mismo como líder, dado que es un jefe político que peregrina junto a su pueblo y moraliza la acción desde la relevancia de su imagen, desde la *donación* de su presencia como vimos en el apartado anterior (el líder dona su presencia, pero la masa debe adscribir a ella, debe devolver múltiples muestras de gratitud, a partir de formas de pleitesía, de admiración y también por contrapartida, temor, de reconocimiento y de seguimiento a su figura. Se trata con ello de crear una imagen idílica donde hay relaciones de dominio).

Como vimos, el gobierno de la población en Corrientes se nutre de un conjunto de prácticas ritualizantes que construyen disposiciones subjetivas, a la aceptación, el miedo, el respeto, la veneración. Si bien aquí hicimos referencia a la peregrinación desde San Luis del Palmar a la basílica de Itatí iniciada en 1900, esta referencia en realidad alude al papel protagónico del caudillo Tato Romero Feris en la misma, pero como dijimos anteriormente, las tradiciones tienen un carácter contiguo, las múltiples fiestas religiosas, populares, ritos, se refuerzan mutuamente pese a su carácter disperso, abigarrado y hasta contradictorio, (desde “santos” populares” como San la Muerte o el Gauchito Gil, ritos como *karai octubre*, el chámame, y una larga lista de supersticiones, leyendas). Este conjunto de tradiciones se constituye como formas de moralizar al cuerpo de la población, promueven su integración a partir de lecturas comunes, valoraciones comunes, la mentalidad mágico religiosa afianzada por medio de estas tradiciones afianza la figura del caudillo, del jefe, lo que nos permite hablar de un caudillismo místico en la figura de Tato.

## 9.5 - Ser tocado por Tato

En continuidad con el punto anterior sobre el carisma como arte de gobierno desplegado por el régimen político Tatista, avanzamos ahora sobre las particularidades de

esta suerte de caudillismo místico que explica hasta cierto grado; la originalidad de ese fenómeno político que fue la hegemonía de Tato Romero Feris en Corrientes.

En los *Reyes Taumaturgos* Marc Bloch logra historiar un particular tipo de relación de poder, la relación entre los reyes taumaturgos que pueden curar y los súbditos (Bloch, 2006). Es un estudio que explica cómo se edifica una relación de autoridad que se legitima a partir de una creencia. Ser tocado por el rey es una forma de sanación y salvación al mismo tiempo. Los reyes poseían la facultad de curar escrófulas, una infección que afecta los ganglios linfáticos y a la que se conocía -cuando nadie pensaba en antibióticos ni microorganismos patógenos- como “el mal del rey”. El rey tocaba al enfermo, hacía la señal de la cruz, y el enfermo se curaba. Este *don* no pertenecía a un rey en particular, sino que cualquiera que accedía al trono obtenía esta facultad milagrosa de sanación. La creencia se prolongó durante cientos de años en Francia e Inglaterra (países en los que principalmente basa su estudio Bloch). Ya estaba presente en el siglo XI y no raleó hasta comienzos del siglo XIX. Nadie tenía razones para dudar de ella, simplemente así era como funcionaban las cosas del mundo.

Ser tocado por el rey implicaba la curación en la medida en que el rey poseía no sólo el don de la curación de las escrófulas, sino también, un carácter sagrado. El testimonio que toma Bloch de Pierre de Blois da cuenta de ello:

Yo confieso que asistir al rey es (para un religioso) una función santa, pues el rey es un santo: es el Cristo del Señor. No en vano ha recibido el sacramento de la unción, cuya eficacia, si alguien por acaso lo ignorase o lo pusiese en duda, quedaría ampliamente demostrada por la desaparición de esta peste que afecta la ingle y por la curación de las escrófulas” (Bloch, 2006, p. 110).

Bloch iniciaba su libro con una anécdota. El 27 de abril de 1340 un embajador del rey de Inglaterra Eduardo III (el hermano Francisco de la orden de los predicadores), se presentó ante el Dux de Venecia. Eduardo III tenía una disputa territorial con Felipe de Valois, “verdadero Rey de Francia”, y pretendía ganarse los favores de la neutral Venecia. Acababa de iniciarse la que sería conocida como la Guerra de los Cien Años, un conflicto armado entre las dinastías de Francia e Inglaterra que se prolongaría durante 116 años,

entre 1337 y 1453. El hermano Francisco expone los motivos por los cuales debían apoyar al el rey de Inglaterra. En su discurso plantea:

El serenísimo príncipe Eduardo”, deseoso de evitar la matanza de inocentes, le había propuesto a “Felipe de Valois, que se dice Rey de Francia”, tres medios a su elección para resolver la disputa sin entrar en un sangriento combate. El primer medio, un duelo en la arena entre los dos disputantes; los otros dos medios, pruebas propias de reyes; el hermano Francisco lo dejó por escrito: “Si Felipe de Valois es, como afirma, el verdadero Rey de Francia, que lo demuestre exponiéndose a leones hambrientos, ya que es sabido que los leones jamás acometen a un verdadero rey; o bien que realice el milagro de curar enfermos, como acostumbran hacerlo los otros reyes verdaderos”. Según lo que el hermano Francisco le dijo a las autoridades venecianas, Felipe, “en su soberbia”, había rechazado estas proposiciones (Bloch, 2006, p. 80).

Bloch considera que si bien las proposiciones planteadas por el rey de Inglaterra a quien *se dice llamar rey de Francia Felipe de Valois*, no resultan verosímiles, (no se esperaba que efectivamente Felipe accediera a realizar la guerra de manera individual en la arena, menos aún que bajara a un foso con leones hambrientos); estas creencias sobre la figura de los dioses resulta familiar a las representaciones colectivas de la época. Eduardo III no estaba dispuesto a ceder el trono de Francia más allá de cualquiera de estos prodigios, sin embargo, no por ello es menos cierta la existencia arraigada en el común de la gente de que los reyes podían realizar curas milagrosas, ni los más escépticos individuos del siglo XIV se hubieran atrevido a negarlo (Bloch, 2006).

No nos adentraremos más sobre el largo, minucioso y complejo estudio que realiza Bloch sobre el rito (que constituye una ritual material de construcción de ideología) como tal, simplemente tomamos esta tendencia a atribuir un poder mágico a una figura social particular, el rey taumaturgo. Tomamos las palabras de Bloch para expresar la relación asimétrica de poder en que se fundaba la fuerza de la creencia: “Después de todo, un rey era algo muy distinto de un simple alto funcionario a los ojos de su pueblo fiel, lo rodeaba una “veneración”, que no tenía su origen únicamente en los servicios prestados” (Bloch, 2006, p.84).

Ser tocado por el rey significa en la historia de estos ritos un privilegio, ser tocado por el rey era la cura a la manifestación física de la enfermedad pero también una sanción espiritual y la consubstanciación con el cuerpo del pueblo protegido por la figura real.

Todos los componentes del rito remiten constantemente a una lógica de poder que legitima la autoridad real concentrada en la figura del rey. La fe misma que se requiere para la curación, la misma fe que se necesita para que se produzca el milagro real, es un elemento clave en la construcción material del poder regio, que como tal no es ilusoria, sino real. Avanzado el tiempo, cuando las curaciones “efectivas” de los reyes comienzan a decaer los súbditos depositan la responsabilidad por la falta de curación a la misma falta de fe de los enfermos.

Un detalle no menor del rito de sanación real era la entrega de una limosna a la persona sobre la que se efectuaba el milagro regio (Bloch, 1992, p. 531). El dinero era entregado por el propio limosnero pero no necesariamente a todos los enfermos. El dinero salía de la caja corte y en algunos periodos mostraba cómo el dinero iba específicamente destinado a enfermos con la enfermedad real.

En forma similar al modo en que los súbditos rodeaban y se agolpaban para ser tocados por el rey; en Corrientes los seguidores de Tato se apretaban para tocar su figura. Tato Romero Feris caminaba por las calles de los barrios más pobres de la ciudad de Corrientes acompañado de sus acólitos más conspicuos; llevando su palabra, su presencia, y también, como el limosnero real, repartiendo monedas a la gente pobre de la ciudad.<sup>99</sup> En los momentos de mayor tensión política este mecanismo de recorridas por los barrios periféricos más pobres se incrementa.

Durante años fue común ver a los “seguidores” del gran caudillo correntino luchar por estar cerca físicamente de su cuerpo, en especial para ser tocados por Tato. Este caudillo hacía constante referencia a esta práctica de tocamiento con la gente, “como líder político me uno en un abrazo con mi gente”. El acto de abrazar, de palmear, de tocar la cabeza, de estrechar las manos de los *poriahu*<sup>100</sup> caracteriza la forma de comunicación de Tato con “su” gente que lo recibe de manera semejante a la bendición de un sacerdote.

---

<sup>99</sup> Testimonio de diferentes entrevistados de la ciudad capital (dichos entrevistados no son militantes políticos ni gremiales).

<sup>100</sup> *Poriahu* significa pobre en guaraní.

La particular forma en que Tato es recibido en las localidades del interior da cuenta de esta relación social basada en un caudillismo místico. El caudillo tiene la capacidad material pero también el poder simbólico. Tocar su cuerpo vehiculiza un acto mágico. No es simplemente la retribución afectiva con el jefe político, es la firme creencia de que tocar a Tato vehiculiza mecanismos de salvación. Si no ya la estricta cura de una enfermedad, la cura no menor de una larga lista de enfermedades ligadas a pobreza. Tocar a Tato se traduce como una forma de seguridad, de exorcizar amenazas, conjuga la alegría con el sentimiento de resguardo.

## **10 - Ejercicios de poder soberano**

Llegado a este punto de nuestra investigación, queremos proponer también una lectura del arte de gobierno desplegado por la personificación política que significó el Tatismo desde la perspectiva del poder soberano, dado que consideramos que tenemos elementos para ello. En cierto punto, no podemos obviar la existencia de ciertos ejercicios de poder soberano durante el régimen Tatista en los años noventa.

Así como el tocamiento era parte de una cualidad cuasi mágica que venía de los tiempos regios, también podemos encontrar en el régimen Tatista otras manifestaciones de poder soberano.

Foucault considera que la soberanía supone un tipo de poder que se funda en una asimetría básica. En ella, el soberano se adueña de los frutos de la tierra, de los objetos fabricados, de las armas, del coraje, del tiempo de sus súbditos (Foucault, 2007, p. p. 39-42). Pero también gasta de sus riquezas para celebrar, por ejemplo, las fiestas o los servicios religiosos. Pero, entre entradas y salidas, existe una disimetría fundamental. Los gastos que el soberano realiza para sus súbditos son menores que la riqueza extraída de ellos.

Lo que Foucault realiza no es una teoría del poder, sino más bien una analítica, un revisión de sus formas de funcionamiento, así se encuentra con un modo de ejercer el poder que cristaliza en el régimen soberano. Es interesante tomar la observación de Foucault que este mismo poder soberano no se construye sino en alianza con otros mecanismos “menores” de poder: “Las grandes instituciones de poder que se

desarrollaron en la Edad Media –la monarquía, el Estado con sus aparatos- tomaron impulso sobre el fondo de una multiplicidad de poderes que eran anteriores y, hasta cierto punto, contra ellos; poderes densos, entrelazados, conflictivos, poderes ligados al dominio directo o indirecto de la tierra, a la posesión de las armas, a la servidumbre, a los vínculos de soberanía o de vasallaje” (Foucault, 2008, p. p. 83-84). El poder soberano surge así como un mecanismo de regulación, de arbitraje, de delimitación, como una manera de introducir orden entre esos poderes dispersos, de poder mitigarlos y distribuirlos con arreglo a una frontera y una jerarquía establecida. Foucault entiende que esta forma de poder; la monarquía estatal, emerge ante formas múltiples de poder que chocan entre sí, y viene a traer un derecho que funciona por sobre esos múltiples derecho heterogéneos en tanto que principio de derecho, con el triple carácter que tiende a constituirse de modo unitario al identificar la voluntad con la ley, y de ejercerse a través de mecanismos de prohibición y sanción.

Desde este ángulo, podemos pensar ciertos espectáculos punitivos, de un gobierno “fuerte”, así como la tendencia a equiparar la voluntad del jefe con la ley durante la gestión de Tato. En diversas oportunidades, en su gestión como gobernador Tato pide acompañamiento a los legisladores del Pacto, pero ante las objeciones, opta por la coacción. Así, por ejemplo, vimos como exige la renuncia a todos los Ministros y todos los funcionarios que eran del Partido Liberal. Del mismo modo, vimos que termina exigiendo la intervención del Municipio de la Ciudad de Corrientes.

En otro sentido, pero de manera conexas a lo anteriormente dicho, un dirigente barrial de la capital correntina que trabajó con José Pocho Romero Feris en el Partido Autonomista, y luego con Raúl “Tato” Romero Feris en el Partido Nuevo, consideraba que “Tato te impone más respeto”. Lo que está presente en esta expresión de *imponer respeto* es la existencia subyacente del castigo, de la punición. A Tato no le puedes fallar porque reprime, castiga la falta.

Una medida claramente represiva que se condice con estos gestos de poder soberano son los decretos 2361 y 1730 por medio de los cuales se suspende el descuento de las cuotas sindicales y así mismo, se suspenden las afiliaciones gremiales y se conmina a los trabajadores a que “ratifiquen o rectifiquen” su afiliación gremial. La

justificación discursiva del gobernador Romero Feris era que estos decretos evitaban los “vicios enclavados” en los sindicatos y el estado provincial tomaba esta medida para cuidar a sus trabajadores de las arbitrariedades gremiales (Época, 4/08/1994, p. 4),

La medida de suspensión por dos días a medio centenar de trabajadores en el Instituto Provincial de Vivienda, (que el delegado gremial Juan Arnedo interpreta como una represalia por adherir a una medida de huelga), es otra manifestación del ejercicio punitivo (sobre la clase trabajadora estatal, en este caso).<sup>101</sup> El mencionado delegado gremial advierte sobre toda una serie de represalias a los trabajadores que reclaman por sus derechos (Época, 3/08/1994, p. 2).

El castigo a quienes no siguen los lineamientos del régimen se podía observar en el despido de un supervisor de escuela primaria (despido que no respondía a los procedimientos normativos).<sup>102</sup> Este espectáculo público de castigo instala el temor en el resto de la docencia que oscila entre la admiración, la reverencia y el miedo a la represalia ante cualquier comentario o acto contrario al interés del “primer mandatario provincial” y a la nueva red de poder que se instrumenta.

El encarcelamiento del dirigente sindical Juan González (referido en el capítulo III), la suspensión de asambleas en diferentes reparticiones públicas (comentadas por dirigentes sindicales), el aumento de la presencia policial en las calles y de la violencia física directa sobre los cuerpos, la detención de colectivos con trabajadores que viajan desde el interior para participar de una marcha sindical en la capital correntina, son algunas de las diversas formas de punición relevadas en medios periodísticos, y en entrevistas.

Ejercicios de violencia directa se producirían también cuando legisladores del Pacto intentan destituir al diputado Autonomista Antonio Badaraco (analizado en el capítulo III); la respuesta de los partidarios de Tato es una irrupción violenta de la legislatura provincial que impide a los legisladores avanzar en el juicio político. Los legisladores que estaban virtualmente presos de las manifestantes afines a Tato que

---

<sup>101</sup> Probablemente sean los trabajadores del estado provincial quienes sienten de manera más directa la amenaza de despido como una amenaza de muerte latente. Una forma velada de hacer morir.

<sup>102</sup> Entrevista a dirigente sindical docente de la ciudad de Corrientes Capital.

rechazaban la destitución de Antonio Badaracco (recordamos que el Pacto lo quería destituir porque dicho diputado se oponía a la orden partidaria de apoyar el juicio político en contra de Tato), denunciaban la complicidad de la policía provincial que no reprimía los desmanes de estos militantes Tatistas que eran liderados por Lucia Ortega, la Subsecretaria de Asuntos Municipales de la Provincia.

El ejercicio del poder soberano durante el Tatismo está expresado también en la ruptura de ciertas relaciones sociales establecidas, por ejemplo, desconoce el papel de los colegios médicos y llama directamente a los que quieren ser prestados de salud a que se inscriban en un padrón, de esta forma, la obra social provincial decide contratar prestadores de salud en forma individual, eliminando el papel de las asociaciones profesionales (Época, 12/04/1997, p. 2).

Volviendo al concepto de poder soberano, este hace referencia a un cuerpo individual: el cuerpo del soberano. Es hacia este punto situado por encima de los cuerpos individuales hacia el cual convergen las relaciones múltiples e inconciliables del poder. Ello es lo que acontece en esta relación política donde los individuos cobran *presencia* a partir de su relación con la figura de Tato. No son súbditos en el sentido estricto del antiguo régimen monárquico, pero si guardan cierta equivalencia, en el sentido de que el poder soberano los ordena, y ellos concurren masivamente a sostener su poder. Las manifestaciones colectivas de apoyo a la figura de Tato, a su “imagen”, son una forma ritualizada de actualizar su soberanía.

Finalmente, queremos mencionar algunos datos obtenidos en la entrevista con la Coordinadora de la Red de Derechos Humanos de Corrientes, Hilda Presman, quien dijo que el periodo de 1993 a 1999 fue el de mayor crecimiento del gatillo fácil. La SERPAJ, por su parte, realizó una serie de denuncias en el año 1996 por el asesinato de un dirigente social, Pedro Aguirre.<sup>103</sup> Hilda Presman expresa que la Brigada de Investigaciones (cuerpo

---

<sup>103</sup> El asesinato del dirigente social Pedro Aguirre se produce en 1996. Pedro era hermano de Ramón Aguirre, un exiliado político que vivía en Bélgica. Pedro tenía pleno contacto con familiares de exiliados y Organismos de Derechos Humanos. Cansado de tanta persecución por parte de la Brigada de Investigación –gobierno provincial de Raúl “Tato” Romero Feris-, denunció el hecho ante estos organismos, lo cual provocó la visita de integrantes de Amnesty Internacional y el SERPAJ –Servicio, Pay y Justicia- Europa. Celia Romero, viuda de Pedro Aguirre, cuenta a momarandu.com: “Mi esposo era perseguido por estas personas, era un grupo,

de policía para operaciones complejas) respondía a Tato. Durante este periodo donde se construye la hegemonía política del Tatoromerismo opera en el territorio de Corrientes una policía, a la que, desde los Organismos de Derechos Humanos, denominamos “Policía Brava”. Esta política, será, la que va intervenir luego reprimiendo las protestas que crecen a principios del año 1999 en Corrientes.

## 11- Procesos de subjetivación

Michel Foucault ha estudiado las prácticas sociales que inciden en la construcción de los sujetos. Dichas investigaciones parten de una mirada que entiende que todas las relaciones de saber-poder actúan constantemente en el plano de la subjetividad. En diversos escritos Foucault critica la idea un sujeto “racional” que conoce la “verdad”, por el contrario, para este filósofo francés el sujeto y la verdad son construcciones históricas que se inscribe siempre en múltiples relaciones de poder (Foucault, 2001a). Ya cuando hablamos de un biopoder que organiza la vida de los cuerpos; que no solo reprime, sino que también provocan e incitan conductas o modo de obrar, estábamos frente a formas de producción de *subjetividad*. Entonces, los procesos de construcción social de subjetividad son un aspecto que siempre ha estado presente en los análisis anteriores, dado que no hay posibilidad de comprender hegemonía alguna sin analizar dicho plano.

Este análisis de Foucault sobre la subjetividad es complejo, no es lineal, de hecho la cuestión del sujeto siempre ha estado en el centro de sus preocupaciones; *la forma en que en la historia de Occidente se han construido modos de subjetivación* (modos en que los cuerpos e han constituido en sujetos). Foucault analizó formas históricas de subjetivación:

Algunas de estas formas estaban ligadas a los estatutos de la verdad de la ciencia, otros modos de subjetivación están ligados a la prácticas que dividen (el sano y el loco, el criminal y el individuo bueno, etc.), y otras estaban ligadas a las problemáticas que, como la sexualidad, que construyen subjetividad no solo desde la represión, sino también desde el deseo (Foucault, 2001b, p. 241).

---

eran personas muy, pero muy peligrosas, y tuvo la valentía de denunciarlos y así lo mataron”. (Momarandu, 22/06/2005).

El sujeto se convierte bajo esta perspectiva en un efecto del poder y en el resultado de un conjunto de técnicas, estrategias, dispositivos.

De alguna manera, lo que hemos desarrollado a lo largo del capítulo II (sobre la genealogía de la formación social correntina) y del capítulo III (sobre la emergencia del Partido Nuevo), eran una serie de mecanismos de subjetivación que fueron eficaces para lograr ciertos niveles de dominación política. Durante más de un siglo estos mecanismos de subjetivación fueron funcionales a la dominación de los partidos tradicionales (el Autonomista y el Liberal), en la década de 1990 el Tatoromerismo implica procesos sociales de subjetivación novedosos al mismo tiempo que se apropia e intensifica algunos de los mecanismos ya existentes de subjetivación.

Al hablar de ciertos procesos sociales de subjetivación que surcaron la historia económica y política correntina, especialmente hacemos alusión a un modo de sujeción cuasi-servil presente en la relación entre el peón y patrón (analizada en el apartado 4 de este capítulo). En cierto punto, el aumento de la riqueza de “su” patrón es en la subjetividad del peón su propia realización; el peón siente orgullo del poder económico de quien lo explota cotidianamente. Se da un mecanismo de identificación subjetiva del peón con el conjunto de las posesiones del patrón.

Ligado a este, entendemos que otro mecanismo de subjetivación es la constitución de los trabajadores rurales y de las clases dependientes en general, de ser “Liberales” o “Autonomistas”. Constituirse como parte del Partido Liberal o Parte del Partido Autonomista actuaba como un sostén simbólico; la pertenencia a un partido político tradicional se presenta en la subjetividad del correntino como un sostén moral, como parte de su armamento moral, que en cierto punto le permite sostenerse en medio de sus precariedades materiales. Ser Autonomista o Liberal, le da una pertenencia social (basada en una clara relación de dependencia con el caudillo que es el jefe político). Esta Pertenencia reviste de valor la existencia de los sujetos.

Ahora bien, la ruptura de Tato Romero Feris con el partido Autonomista y con el Pacto Autonomista Liberal, fue un hecho político notable. La ruptura con un Partido y con un Pacto político tradicional sólo se pudo haber hecho por un enorme proceso de

subjetivación sobre la población; a partir de la amalgama de mecanismos gruesos y finos de subjetivación, sobre todo un entramado de poder que penetró capilarmente en los sujetos. Se destaca entre ellos, la construcción de la figura de Tato como símbolo de poder, del líder que es fuerte que no puede perder que ayuda a la “gente”. Pero no se trata, tanto solo de una percepción subjetiva, se trata de un conjunto de prácticas que también pueden ser pensadas como rituales, que operan constantemente en el plano de la subjetividad. Las largas colas en la gobernación para que Tato atienda personalmente a la “gente”, la figura de Tato cerca de los niños y los ancianos, la figura de Tato como un hombre de campo, como un hombre que *conoce* su gente de la misma forma en que un patrón conoce su ganado. La figura de Tato emergió y se afianzo a su vez, como un hombre de acción que se juega por su pueblo, el gobernador que ayuda mano a mano (esto lo podemos observar en las inundaciones del año 1998, cuando la zona litoral Corrientes tuvo decenas de miles de inundados; allí se lo vería a Tato con el agua hasta las rodillas ayudando a los vecinos a salir de las zonas inundadas de la capital correntina y en toda la región).<sup>104</sup>

Es decir, habría una transferencia de símbolos, el valor y la entrega que antes estaban identificados con el Partido Autonomista y el Partido Liberal se transfieren a una nueva fuerza política que personifica Tato y que decanta en el Partido Nuevo.

Durante un periodo intenso de tiempo (entre los años 1993 y 1996, tal como vimos en el capítulo III emerge el Partido Nuevo), toda una alianza de clases y fracciones de clases en Corrientes van a virar sus prácticas políticas hacia el PaNu y hacia la figura de Tato ¿Cómo explicar este cambio sin apelar a la noción de cambios en la subjetividad?

Apelamos aquí, a otra perspectiva desarrollada por Foucault acerca de los procesos sociales de construcción de subjetivad. En escritos como el tomo III de *Historia de la Sexualidad. La inquietud de si* (Foucault, 2010b) en el curso del *College de France* de 1981-1982 publicado con el título de *La hermenéutica del sujeto* (Foucault, 2011) aparece una nueva línea de análisis sobre los procesos de construcción social de subjetividad. El

---

<sup>104</sup>La inundación del año 1998 afecto a gran parte de la provincia hubo más de 10 mil personas evacuadas. (Diario *Página 12*, 18/04/1998).

hilo conductor que priorizó aquí Foucault, fueron las llamadas "técnicas del yo", es decir, los procedimientos que en cada momento histórico se les propone o prescribe a los individuos para fijar su identidad, conservarla o transformarla en razón de un cierto número de fines, y esto gracias a las relaciones de dominio de sí, sobre sí, o de conocimiento de sí por sí mismo. Lo que preocupaba a Foucault en ese momento era explorar ¿qué hacer de sí mismo?; ¿qué trabajo operar sobre sí?; y ¿cómo "gobernarse" ejerciendo acciones en las que uno mismo es el objetivo de las acciones, el dominio a que se aplican, el instrumento de que se sirven y el sujeto que actúa? En definitiva, colocó como el eje del análisis el imperativo del "conocerse a sí mismo". El "conocimiento de sí" recibe su significación en relación con la cuestión del "cuidado de sí", entendido como experiencia y también como técnica que elabora y transforma esa experiencia. Por lo tanto, reconstruir la historia del "cuidado" y de las "técnicas" de sí sería para Foucault una manera de hacer la historia de la subjetividad (Foucault, 2010b).

La masiva afiliación y el rotundo triunfo electoral del Partido Nuevo en la elección de octubre de 1997, desde nuestro punto de vista, implico, entre otras cuestiones, un fuerte proceso modificación en la autoconstitución subjetiva de parte de la población correntina.

Los sujetos realizan esa operación sobre sus cuerpos, esta cirugía mayor sobre sus vidas; a partir de la autoconfiguración que supone predisponerse a sí mismos como parte de esa nueva red de poder que constituye el PaNu. Los sujetos que se inscriben en esta nueva malla del poder se predisponen a seguir a Tato y quirúrgicamente se alejan de su configuración subjetiva como "Liberal" o "Autonomista" para adoptar ese nuevo color que identifica al PaNu (el color naranja). Ello implica una relación de fuerza del sujeto consigo mismo, una lucha interior, una afectación de sí mismo. Desplazar una identidad política arraigada larga y trabajosamente por otra.

Si bien esta autoconstitución subjetiva se produjo abruptamente tuvo como base un proceso intenso de transformación (El Partido Nuevo, como hemos visto, se formaliza en agosto de 1996, aunque el Tatismo como nueva expresión hegemónica de la política correntina, se comienza a delinear mucho antes, podríamos pensar que ya está presente en los tiempos de la campaña de 1991, campaña que lo lleva a Tato al primer

lugar, pero que los conflictos que se suceden en el colegio electoral no lo dejan asumir, situación que se repite en 1992, hasta lograr el éxito electoral por tercera vez en 1993). Decíamos que estas operaciones de autoconstitución subjetiva fueron abruptas, porque los miembros de esta fuerza política que es el Tatoromerismo, producen una transformación de sí mismos, cuando responden positivamente al llamado de Tato a sumarse a esta nueva realidad que constituía el Partido Nuevo. Esta autoconstitución implica, principalmente, sentir que no están traicionando su propia historia, sus propias raíces, su identidad, y esta mirada de sí mismo, este sentimiento propio de que no hay traición alguna, la realizan desde el éxtasis de la participación política, desde el sentimiento de unión con la masa de adherentes que reconforta el “espíritu”. Las prácticas de cuidado de si, que operan en estos sujetos que se transforman en miembros del Partido Nuevo están íntimamente ligadas a la experiencia grupal y al “éxito” que se experimenta. La transformación en Nuevista supone esta nueva autoconstitución, pero la misma se da al unísono con un conjunto social. El discurso de Tato permea esta práctica de si de los sujetos que pasan a ser parte de su fuerza: “en menos de dos meses somos el partido con mayor número de afiliaciones”, “vamos a arrasar en las elecciones”, “el PaNu está presente hasta en el último de los rincones de la provincia”. Esta autoconstitución subjetiva no se corresponde con las técnicas a las que hacía referencia Foucault al estudiar la “inquietud de si” presente el mundo griego antiguo (Foucault, 2010b). No se trata del “cuidado de si” de un grupo privilegiado socialmente que se prepara para ocupar una lugar en la polis, se trata más bien, de una serie de operaciones sobre la propia subjetividad que se gestan en la base social que apoya a las fracciones dirigentes. Estas prácticas de si, están ligadas con el “entusiasmo”, con el “clamor”, con la idea de subyacente de “fuerza”.

Esta interpretación sobre la autoconfiguración subjetiva de los partidarios que se suman masivamente al PaNu no se desliga del cambio generales de las relaciones sociales que implica la administración de los recursos materiales. Es decir que no se produce este cambio en la subjetividad sin que se produzcan modificación en las relaciones de poder “materiales” que ligan lo sujetos a las estructuras económicas y sociales.

Hasta aquí, hemos aventurado en este capítulo, una serie de explicaciones de aquello que hemos desarrollado en el capítulo anterior como la emergencia de una nueva hegemonía social y política en Corrientes.

Estas explicaciones no dejan de revestir cierto nivel de conjetura más allá de los datos empíricos que la sustentan por suponer un ángulo particular de aproximación a los fenómenos y por considerar que la vastedad de los procesos sociales a los que hacemos alusión no tiene un trabajo de investigación previo que nos permita abreviar la tarea.

Conscientes de estos límites metodológicos nos proponemos ahora dar paso a una conclusión sobre el análisis desarrollado hasta aquí.

## CONCLUSION

### **Una propuesta de aproximación crítica a la dinámica de la formación social correntina**

A lo largo del capítulo I hemos planteado nuestro marco conceptual, un conjunto de conceptos teóricos, que de manera complementaria, intentan contribuir a la lectura de los fenómenos sociales de manera crítica colaborando en la acumulación de un saber que se constituye como un instrumento de transformación de lo social. En otras palabras, asumimos nuestro objeto de estudio desde un enfoque que se orienta a una problematización del mismo en términos de un ejercicio de compromiso histórico-político.

Desde este marco conceptual entendíamos justamente que debíamos ir a la búsqueda de la materialidad de los procesos sociales que se constituían como nuestro objeto de estudio, dejando de lado narrativas o representaciones. De allí, que, cuando tomamos a diferentes discursos, lo hacemos también, bajo esta lógica de entenderlos en su carácter material.

El observar la materialidad de los procesos sociales nos condujo al análisis de la trama constitutiva de la formación social correntina, trama que, como vimos, llevó siglos. Pero este análisis de la materialidad nos colocó en primer plano, no sólo el proceso de construcción de una nueva territorialidad (la formación social de Corrientes bajo el impulso *civilizador* de la corona española), sino también, la existencia de los sujetos sociales que operan esta transformación, las fracciones de clases que dinamizaron las relaciones sociales de producción.

Comprender la genealogía de la formación social correntina de manera dinámica ha sido un desafío; ya que bajo cierta perspectiva histórica se nos presenta un pasado donde se invisibilizan una serie de postulados que son centrales en el andamiaje de este trabajo: a) La expansión de un modo productivo que condiciona el conjunto de la vida social de lo que va a ser el pueblo correntino; b) La organización de una estructura productiva basada en una división de clases que parte de un proceso de expropiación y despojo de los pueblos originarios; c) El antagonismo de las clases sociales que dinamiza

de manera constante a esta estructura social; d) La complejidad de las relaciones que se establecen entre la llamada estructura y los elementos superestructurales, complejidad que está presente cuando miramos el carácter subsidiario que tiene la económica correntina y las luchas políticas que se suceden y que saturan este modo productivo; e) La dimensión del poder como constitutivo de las relaciones de fuerza que establece entre los sujetos; f) La hegemonía como una configuración que liga elementos estructurales y superestructurales de tal manera que da lugar a una forma de dominación social que si bien es inestable, logra regimentar la vida política y social del pueblo correntino durante un periodo determinado de tiempo.

Retomamos y sintetizamos diciendo que, para comprender la dinámica de una sociedad, debemos evitar la disociación entre la constitución de su formación social y la trama del enfrentamiento entre las clases. Este enfrentamiento que no deja de intervenir en la totalidad social actúa, tal como lo dijera Engels, como un complejo paralelogramo de fuerzas. Y en esta investigación hemos intentado captar las particulares sobredeterminaciones que gestaron el territorio correntino teniendo en cuenta las múltiples variantes que actúan en dicho paralelogramo de fuerzas (Engels, 1974). Las clases y las fracciones de clase correntinas no son previas, sino que se constituyen en este proceso de enfrentamiento. Así, es interesante resaltar que los primeros trabajadores que se utilizan para instalar un nuevo sistema productivo en Corrientes son los guaraníes “civilizados” y algunos mestizos que desde Asunción de Paraguay conducen la *hacienda inaugural* (ver capítulo II). El trabajo de arriero, de gauderio, de vaqueano, es una actividad propia de un sistema productivo que emerge y que al hacerlo, construye esta nueva clase social, tal como las fábricas de Manchester construyeron un ejército de obreros industriales entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX la formación social correntina de principios de fines de siglo XVI construye un sujeto acorde a su propia estructura productiva; un particular tipo de trabajador rural que guarda obediencia y gratitud con su patrón.

El lento proceso de implantación de un nuevo sistema productivo en Corrientes es parte del proceso común a toda Latinoamérica, que en el capítulo I analizamos en sus particularidades. De este modo, el periodo colonial supone un proceso complejo donde la

dominación general que supone el capital comercial a escala global se nutre de formas no capitalista de producción. Esta relación de exacción del capital comercial sobre un régimen precapitalista -regido por una clase terrateniente señorial-, explica en parte, la debilidad de los núcleos de burguesía, básicamente mercantil y terrateniente y su precaria diferenciación como clase social respecto de la mencionada clase terrateniente señorial, dominadora de campesinos semienfeudados y también, en gran parte, de campesinos independientes o agrupados en comunidades.

En el caso particular de la genealogía de la formación social correntina, es esta clase de características señoriales la que se apropia del territorio. En sus orígenes esta clase dominante se limitaba prácticamente a la familia del “adelantado” Juan Torres de Vera y Aragón. En general, lo que pudimos ver, es que la clase propietaria que llega a Corrientes es dependiente del capital que Juan Torres de Vera y Aragón (el accionero mayor) acarrea a lo que será el suelo correntino. Justamente el acarreo de la “hacienda inaugural” (ganado caballar y bovino) define el modo productivo durante gran parte de la historia correntina: la explotación ganadera. Dicha clase terrateniente, que se constituye lentamente como tal a partir de la explotación ganadera, es la que rige la organización de las relaciones sociales de producción.

Retomando las referencias teóricas del primer capítulo, no podemos pensar la historia de la formación social correntina a partir de la expansión de un modo productivo que se tome como una estructura vacía, sino que al observar la expansión de un modo productivo lo que hacemos es partir de lo que empíricamente observamos, estos es lo que hacen las clases sociales. Sin relaciones de clase, nos quedamos con relaciones “imaginarias” de individuo a individuo (Henry, 2011).

Por otra parte, la empresa colonizadora llevada adelante por estas fracciones sociales era la *fundación* de Corrientes como “plaza fuerte”, una estación intermedia entre Asunción del Paraguay con Buenos Aires y con Salta y Tucumán como ruta comercial. De allí que gran parte del trabajo y los recursos económicos estuvieran destinados a la ocupación militar del espacio rural. Tenemos así un grupo muy reducido de grandes propietarios (en un principio dicho grupo se vinculaba directamente a las posesiones del fundador de Corrientes) que con enormes dificultades comienza un lento proceso de desarrollo económico a partir del sometimiento de los aborígenes y una explotación

desordenada de la ganadería. Como pudimos ver en el capítulo II esta clase propietaria dirigente en Corrientes no realizó una actividad a gran escala (como las grandes plantaciones esclavistas de otras regiones de Latinoamérica), por el contrario, se fue consolidando como una formación social subsidiaria de otras metrópolis.

Retomando los estudios de Sormani (2011) y de Schaller (1995) podemos concluir que toda esta primera etapa de colonización fue precaria. Las clases propietarias no contaban con el suficiente poder económico para revolucionar las bases sociales existentes, por lo que el proceso de apropiación y despojo estuvo ralentizado. Los indios guaraníes tampoco se ofrecieron mansamente como fuerza de trabajo lo que generaba un constante desgaste militar para lograr docilidad por parte de estas fracciones sociales. La ocupación del espacio fue muy gradual, al igual que el crecimiento de la población en los primeros siglos de la ocupación del actual territorio correntino. Como explica Sormani, la ocupación del territorio correntino tuvo durante buena parte un doble carácter, un rol militar expansivo-defensivo y la explotación económica. De allí también la mixtura de este sujeto que se constituye como soldado y como trabajador. La división social del trabajo existente no distinguía entre soldados y trabajadores, pero sí distinguían entre trabajadores criollos y aborígenes, estos últimos constituyeron el grueso de la fuerza de trabajo que fue prácticamente consumida en su totalidad en el proceso de gestación de esta nueva formación social colonial. Los aborígenes constituyeron la clase trabajadora expuesta a la mayor explotación, el mantenimiento de esta relación social de explotación requirió de diversos mecanismos de control y sometimiento, tal como lo pudimos ver en el capítulo II.

La clase propietaria poco a poco iría expandiendo la ocupación del espacio desde el emplazamiento original de la ciudad de Corrientes hacia la amplia campiña. La caza del ganado cimarrón (vaquería) que recorría la vastedad del espacio rural y la explotación agraria (precaria) sustentaban materialmente dicho proceso. Esta ampliación de la frontera “civilizatoria” suponía el corrimiento de las formas propias de vida de los pueblos originarios, su paulatino debilitamiento, cuando no su despojo violento.

Tal como lo analizamos en el segundo capítulo, hubo todo otro proceso de organización social (y control del trabajo) de los pueblos originarios en torno a las denominadas comunidades despóticas aldeanas. Este reclutamiento religioso de los aborígenes en comunidades dirigidas por la doctrina de los Jesuitas o los Franciscanos fue

una experiencia totalmente diferente de organización de las relaciones sociales de producción. La fuerza de trabajo de los aborígenes, era administrada con un dispositivo de poder que reducía la coacción directa dando lugar a formas que construían la docilidad desde la construcción subjetiva. Lo llamativo de esta organización social es que si bien tenía mayor diversificación productiva, en el área que correspondía a la provincia de Corrientes también tenía como base material a la explotación ganadera.

De este modo, podemos concluir en líneas generales tomando lo abordado en dicho capítulo que la *vaquería* se convirtió en la actividad productiva fundamental, y más tarde, en la principal fuente de los excedentes exportables. La vaquería suponía un actividad productiva de mucha destreza y valentía; la caza del ganado salvaje en campo abierto. Recordemos que la fuerza de trabajo disponible para tal tarea eran los aborígenes “reducidos”, mestizos y en menor medida, criollos (como pudimos ver, los esclavos negros no se utilizaban para estas actividades por ser casi inexistente su presencia durante buena parte de la etapa colonial correntina y por ser costosa su reposición).

Esta explotación ganadera se organizó bajo la formas de estancias, las denominadas estancias cimarronas (Sormani, 2011) van ser las que organizan dicha actividad que va a dar lugar a progresiva división social del trabajo. El ganado vacuno cimarrón propiedad de un reducido grupo de señores estancieros, lo mismo que los campos donde pastaba y la fuerza de trabajo vaqueana de que este disponía, fueron la base de la acumulación primitiva de las formación social capitalista actual en el territorio correntino.

La vaquería propia de la estancia cimarrona y la cría de ganado propia de la estancia tradicional fueron formas productivas que constituirían determinaciones sociales fundamentales: el tipo de relación social, el grado de desarrollo de la fuerza productiva, el tipo de acumulación, las formas de dominio político, entre otros. Pero también construirá un tipo de sujeto, el peón de campo, el gaucho correntino, el mencho, el aba, el hombre de campo. Este sujeto estaría signado por la relación de obediencia que guardaba con el patrón de la estancia. Y a lo largo de esta tesis hemos considerado que esta relación histórica de obediencia propia de la estancia como actividad productiva fundamental de la formación social se trasladaba a las relaciones sociales políticas (esta relación de obediencia del peón

con el patrón de estancia como matriz de la hegemonía política durante el Tatismo lo analizamos a lo largo del capítulo IV).

De lo trabajado en el capítulo II podemos concluir que la ganadería extensiva es la actividad productiva principal que se prolonga hasta el siglo XX. Ahora bien, la estancia correntina no alcanza la madurez que logran las estancias de Buenos Aires (constituían unidades de producción capitalistas menores frente a estas). Además tenían una relación de subordinación comercial con la burguesía porteña, entrerriana y santafesina. Por otra parte, no solo la dependencia comercial limitaba el desarrollo capitalista de Corrientes, las constantes guerras también diezmaron los recursos materiales hasta fines de los años 70 del siglo XIX.

Los latifundios (productivos e improductivos) existentes en Corrientes absorbieron desde la época colonial las tierras fiscales limitando las actividades intensivas de carácter agrícola. Esta temprana apropiación provocó la descomposición de un campesinado que vivía en estos espacios libres. A su vez, las condiciones materiales y las relaciones sociales que se desprendían de este régimen de propiedad diezmaron la constitución de una clase de colonos pequeños y medianos productores, como luego existiría en el Chaco. La masa social sin propiedad y sin acceso a la tierra fiscal; se vería obligada a subsistir como peón de estancia (cuando tuviera la posibilidad de este *contrato*) o como un campesinado pobre que vende productos, vive precariamente de su propia actividad productiva y cuando puede, vende su fuerza de trabajo. De estos mecanismos productivos, lo que se consolidó fueron bolsones marginales de minifundio dependientes de las estancias ganaderas tradicionales. La migración constante era la otra respuesta de los sectores desposeídos. (Tal como lo describimos en el capítulo II, esta masa de migrantes desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX estaría compuesta por trabajadores sin tierra y sin empleo que se trasladaban a regiones cercanas insertándose en otras formas productivas, desde enclaves forestales a formas de empleo estacional como el algodón, la yerba mate, el tung y el té. Otra parte de los migrantes se dirigirá a centros extra-regionales ofreciéndose como personal doméstico o en diferentes empleos precarios).

De este modo, la rígida estructura de la propiedad de la tierra concentrada en pocas manos (que se dedicaban a la explotación ganadera en latifundios) implicó una forma de

coerción a gran escala sobre el cuerpo de los campesinos correntinos. Las relaciones de obediencia anteriormente aludidas tenían esta base material.

La agricultura correntina se diversificó recién a mediados del siglo XX, cuando se desarrollaron ciertas formas de agricultura capitalista, como el cultivo del té, del arroz, de la yerba y en cierta medida del tabaco y de árboles frutales, el cultivo del algodón nunca alcanzó a convertirse en una actividad de grupos económicos concentrados, más bien una actividad de sustento de la economía familiar de campesinos pobres.

También pudimos ver en el segundo capítulo que la actividad industrial tuvo un desarrollo limitado en la provincia de Corrientes; las actividades que generaban mayor empleo eran la industria de alimentos y bebidas, donde se destacan la producción de yerba mate, tabaco, arroz, cítricos. La construcción, el comercio y el turismo eran los sectores que daban vida a la economía correntina. En este escenario la actividad pública adquiriría una marcada relevancia como fuente de empleo.

La década de 1990 implicó a escala mundial un período signado por el avance del capital sobre las condiciones de vida del proletariado, este proceso adquiriría una particular forma en el contexto de la formación social correntina. Sobre la base de comprensión de la coyuntura económica de los años noventa y las características estructurales –gestadas en un proceso de larga duración– de la formación social correntina; en el capítulo III avanzamos sobre la trama política que nos hemos propuesto comprender: la emergencia del PaNu como nueva forma de hegemonía política y social en los años noventa del siglo XX.

El capítulo III es el más extenso de la presente tesis, está organizado en dos partes, la primera alude a las condiciones de emergencia del tatoromerismo, donde analizamos la presencia del neoliberalismo en el mundo y en nuestro país como marco de referencia. La segunda parte aborda específicamente la consolidación de esta nueva hegemonía que estuvo signada por aparición del PaNu como fuerza política.

A lo largo de este capítulo III el abordaje empírico asume otros rasgos. En el capítulo II utilizamos en primer lugar escritos de carácter histórico para explicar el momento “fundacional” de Corrientes, y luego para precisar la forma de acumulación

que se gestó fueron de vital importancia las obras de Sormani (2011), Chiaramonte (2015), (Slutzky (2011), Schaller (2015), Poenitz (2014), a los que integramos una serie de datos proporcionados por el INDEC y ciertas revistas ligadas a sectores productivos. A la vez en este capítulo II fueron escasas las entrevistas para avanzar en el conocimiento de la denominada estructura productiva correntina (estos datos intentaron ser analizados desde una perspectiva crítica cuyos elementos conceptuales están presentes en el capítulo I).

Ahora bien en el capítulo III el abordaje empírico dio lugar al llamado trabajo de campo, donde se realizaron una serie de entrevistas a actores claves, (tanto a miembros de la clase trabajadora que participaron en diversas organizaciones sociales, como a funcionarios y algunos referentes de partidos políticos).

El registro diario de los hechos por medio del análisis de una fuente de la prensa escrita (el diario *Época* fue tomado como referente, pero también se trabajó con el diario *El Litoral* y *El Diario de Corrientes*) constituyó una fuente fundamental de información así como un elemento que permitió estructurar cronológicamente los acontecimientos del periodo.

¿Qué pudimos hallar en este capítulo? Todo un proceso de desplazamiento de los partidos tradicionales correntinos -el Pacto Autonomista Liberal- empujado por una personificación política que emerge de sus propias filas, Tato Romero Feris.

Cuando atendemos a la materialidad de los procesos sociales nos encontramos con que el triunfo electoral de 1993 que “encumbra” en el cargo de gobernador a Tato se da en una circunstancia de enorme ahogo financiero del estado provincial que tenía dificultades para sostener la cada de pagos a los empleados estatales. Sobre esta debilidad de “origen” el Tatoromerismo construyó una lógica de poder que le permitió consolidar una nueva hegemonía política.

Para comprender el contexto de este ahogo financiero, en la primera parte del capítulo III rastreamos las marcas del avance neoliberal sobre el territorio correntino, avance que no solo se observa en las políticas de ajuste, también en el empobrecimiento general de las condiciones de vida de los trabajadores. Dicho empobrecimiento se

conectaba fuertemente con la correlación de fuerzas desfavorables para la clase trabajadora a escala mundial y nacional. Esta trama social de los años noventa dio lugar a luchas que estallarían en las provincias, por lo general protagonizadas por trabajadores estatales, ex obreros y una masa marginal que emergen bajo la nominación de desocupados. El gobierno de Tato en el año 1993 bordea este escenario de estallidos sociales.

La habilidad que desplegó en los primeros meses de gobierno para sostener el pago de salarios a los empleados públicos fue el arma principal con que el Tatismo administro la crisis social. Esta también fue la herramienta que le permitió construir hegemonía en tiempos de fuerte restricción del gasto público (que se enmarcaba en el ajuste fiscal llevado adelante por Menem-Cavallo bajo el ordenamiento de las cuentas públicas exigido por el FMI y los capitales del mercado internacional).

Lo que registramos de manera empírica a partir del seguimiento diario de la prensa escrita y de una serie de entrevistas, es, justamente, toda una serie de enfrentamientos que lleva adelante Tato para obtener recursos financieros. La meta que constantemente tiene su gobierno es obtener créditos y lograr refinanciaciones de deudas del estado provincial. Tal como lo marcan los tiempos neoliberales de los noventa, el auxilio financiero venia de la mano de la famosa reforma del estado, que significa reducir la estructura global del gasto público. De esta manera, Tato personifica a un gobernador que asume como propia la búsqueda de eficiencia en los recursos del estado. Aplica con fuerza un sistema de reducción de personal por medio de retiros voluntarios, despide personal, genera un sistema de control en los gastos de las diferentes instituciones públicas. Se presenta ante la sociedad y ante la dirigencia política como aquel hombre capaz de llevar adelante el ajuste necesario. Las expresiones de Tato ante la prensa dan cuenta de esta idea de coraje y valor para realizar el ajuste que busca transmitir. El plan que lanza para reorganizar el funcionamiento del estado provincial implica sobre todo ajustar los mecanismos de control sobre el manejo de las diferentes cajas y sobre la planta de trabajadores. La disposición de reducir las afectaciones, las designaciones, el cumplimiento de tareas específicas.

Pero este plan de reducción y ordenamiento del gasto, se concatena con el verdadero mecanismo de sustento su gestión, la obtención de créditos. A lo largo del capítulo III lo que vimos son diferentes enfrentamientos y pujas por la obtención de créditos que eran retaceados por diputados de diferentes partidos en ambas cámaras legislativas.

Lo que concluimos de esta primera parte del capítulo III es que esta lucha por obtener ayuda financiera es una variable central para poder comprender la hegemonía que personifica la figura de Tato. Esta dependencia financiera era común al resto de las provincias, y en gran medida, ser un “buen gobernante” implicaba ser un buen gestor de auxilio financiero. Ahora bien, tal como vimos, la obtención de créditos dependía de una serie de variables; apoyo de la legislatura provincial para tomar deuda con organismos privados de créditos, capacidad para reestructurar la deuda existente, y, sobre todo, las relaciones que podían tejer con el gobierno nacional para refinanciar pasivos y obtener aportes del tesoro Nacional.

Toda la segunda parte del capítulo III es, de alguna manera, la historia de los conflictos en torno la aprobación legislativa de créditos y de la retención de parte de los salarios de los empleados públicos. El gobierno de lo económico implica mantener el pago de salarios, y para ello, la administración Tatista requería de ambas cosas. En los bordes de la eclosión la gestión de Tato logra construir hegemonía forzando a los diferentes partidos políticos a que apoyen tanto los nuevos endeudamientos como la reducción salarial.

En este proceso se produce el quiebre del Tatismo con su propio partido (Partido Autonomista) y con el Partido Liberal, y los continuos enfrentamientos con el Partido Radical y el Partido Justicialista. Finalmente la alianza con el Menemismo le da la fuerza necesaria para evitar el embate del juicio político y lograr los fondos requeridos para mantener la provincia a flote.

El gobierno de lo económico es al mismo tiempo el gobierno de la legislatura, pero el gobierno de la legislatura es el gobierno de los partidos políticos correntinos con representación legislativa, así como el gobierno de los sindicatos, sobre el control de estos sujetos sociales el Tatoromerismo logra mantener la cadena salarial y desplegar toda una serie estratégica de obras públicas.

Podríamos considerar que fue la necesidad de obtener apoyo político sin condicionamiento lo que llevó al Tatoromerismo a la ruptura con el Pacto y a construir una fuerza propia, pero también podemos considerar, que su despliegue fue desde un principio, el de una gestión que busca un perfil político propio, que se desprege de la vieja política, como el mismo expresaba. De allí también, la necesidad de ir avanzando con “su gente” en espacios claves de poder, como la propia intendencia de la Capital correntina. En esta búsqueda de independencia política, desligarse del patrocinio de su hermano y mentor político, Pocho Romero, era la base de la emergencia de su hegemonía, que como vimos, implicó diversos enfrentamientos como variadas formas de violencia.

Hemos llamado paso del Tatoromerismo al Partido Nuevo a este momento donde se cristaliza una nueva forma hegemónica en Corrientes, donde finalmente se produce la ruptura con el Pacto y tiene lugar una batalla electoral que da resultado un inédito en la historia correntina, llevando prácticamente a la desaparición a fuerzas partidarias tradicionales como el Partido Autonomista y el Partido Liberal.

El capítulo IV se buscó profundizar la lectura de los mecanismos de poder que operaron en la construcción de esta nueva forma de hegemonía. Así, cuando analizamos la importancia de los apellidos con “abolengo”, o la misma construcción social -atravesada de relaciones de poder- que nos habla de una Corrientes aristocrática (compuesta de clanes que se sucedían en los principales cargos públicos), o la figura del patrón de estancia como personificación dominante; lo que estábamos realizando era una indagación sobre una serie de ejercicios de poder que son los que actúan como correas de transmisión y operan en diferentes grados y no necesariamente de manera homogénea, en la edificación de la hegemonía de los años noventa.

Claro está, que la portación de apellido como señal de distinción, o la presencia de familias aristocráticas, así como la figura del patrón de estancia son herramientas que coadyuvan sin superponerse a otros mecanismos. La apropiación de la lógica del poder que sustentó durante décadas al Pacto Autonomista Liberal será, una la base material que permite la constitución de una nueva fuerza política, con la paradoja de que, al mismo tiempo que el PaNu emerge como lo nuevo frente a la vieja política, subyacen en este

nuevo partido, relaciones sociales que eran parte de estos partidos tradicionales (como la reverencia al jefe político, el uso tradicional de pañuelos de color como símbolo de identificación política, o la misma idea de correntinidad).

Lo particular del caso, es que la nueva hegemonía que se construye en torno a la personificación política de Tato Romero Feris, va más allá de haber transformado el apellido Romero en sinónimo de “poder”, sino de una nueva forma de patronazgo político sobre el pueblo correntino, de allí que en otro apartado del capítulo IV hayamos hablado de nuevas mallas de poder. Porque esta hegemonía que se constituyó en los 90 no puede ser comprendida sino se observan estas nuevas mallas de poder. Ya no estamos frente a un poder lagunar, sino a una relación de mayor contigüidad, donde las mismas “cercanía” que Tato construye con “su gente” implica un mayor grado de subordinación.

Ahora bien, queremos insistir en esta conclusión, en que no se trata de la persona individual de Tato el objeto de análisis, sino la personificación política que implica su figura, personificación política que se imbrica a un proceso que consiste en el paso del Tatoromerismo al PaNu. Los ejercicios de poder que permitieron esta hegemonía en los años noventa no pueden ser pensados de manera precisa, sino como parte de una trama social que va mucho más allá de la actuación de una figura individual. La red de poder que sostiene esta hegemonía del Tatismo que se materializa en el PaNu se presenta como una suerte de exacerbación de las prácticas sociales ya existentes, esta exacerbación que aparece como propia de los modos de hacer política del jefe político Tato se instala como una marca que distingue al PaNu.

Si bien, en esta conclusión, no podemos agotar en forma alguna la multiplicidad de factores que explican la hegemonía que construyó el Tatoromerismo en Corrientes a fines del siglo XX, entendemos que la concatenación de diferentes ejercicios de poder nos permite referir a un dispositivo de poder que marcó una época y que, como vimos, alcanzó el triunfo electoral rotundo con un 70% de votos en el año 1997. Cuando hablamos de un dispositivo justamente referimos a una red de poder que excede a la figura individual de Tato.<sup>105</sup> El dispositivo de poder que el Tatoromerismo constituyó

---

<sup>105</sup> Foucault entiende por dispositivo a: “Un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas

tuvo una diversidad de elementos; desde la táctica de gestionar créditos para sostener el pago de salarios a los trabajadores estatales, a la *vertiginosa dinámica* en la generación de obras públicas, o en la táctica de generar nuevas formas de participación política (sus actos políticos terminan con sus palabras y luego con un cierre musical que se transforma en una fiesta), de la misma forma que también implicó un vínculo novedoso entre la un gobierno provincial y la red de intendentes (Recordemos los dichos del ex gobernador Braillard Pocard que al referir a la gestión de Tato como proactiva mencionaba que este “llevaba a todo su gabinete de recorrida por localidades del interior y se sentaba mano a mano con el intendente y los referentes del hospital, las escuelas y preguntaba ¿qué necesitaban? y ahí sin mayores preámbulos solucionaba las cosas”).<sup>106</sup> Por otra parte, estos elementos del dispositivo eran móviles, iban variando de acuerdo a la agudización de los conflictos, con la emergencia del Partido Nuevo, por ejemplo, se incrementan las tácticas de participación popular, celebrando continuamente actos políticos en el interior provincial.

El carácter inestable de la hegemonía es otro aspecto que podemos sacar como conclusión de todo este periodo analizado. Pese a la transformación política que opera el Tatoromerismo en el escenario correntino con el desplazamiento del centro de la escena política de los partidos tradicionales que conformaban el Pacto (el Partido Autonomista y el Partido Liberal), la hegemonía no deja ser inestable. Dicha inestabilidad se puede observar empíricamente en el juicio político que se inició en el año 1996 y lo tuvo al borde de la destitución del cargo de gobernador. Pero dicha inestabilidad no se concentró solo en los días en que los legisladores avanzaban en su enjuiciamiento político, desde el comienzo de su gestión tuvo, si se puede decir, la inestabilidad “financiera” compartida con varios gobiernos provinciales que conducía a la administración Tatista a solicitar

---

administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante. [...] He dicho que el dispositivo tendría una naturaleza esencialmente estratégica; esto supone que allí se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas. Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos”. (Foucault, 2001, p. 229)

<sup>106</sup> Entrevista al ex gobernador Pedro Braillard Pocard.

intensamente fondos al gobierno nacional, así como autorización para tomar nuevos empréstitos a la legislatura provincial. Esta inestabilidad financiera se materializó en la retención del 25 % de los salarios de los trabajadores estatales activos y pasivos, como también en la dependencia constante de créditos para poder abonar salarios. También la inestabilidad se observa en el grado de violencia que se despliega en la administración Tatista (el día en que Badaracco era destituido de su cargo de legislador y reemplazado por un diputado autonomista que votaría a favor de avanzar en el juicio político en contra de Tato, sus partidarios ocuparían violentamente el recinto legislativo interrumpiendo dicha destitución). Con esto queremos señalar que el incremento del poder político del Tatoromerismo se dio a la par del crecimiento de un enfrentamiento con el Partido Autonomista, conducido por su hermano Pocho Romero Feris, y con el Partido Liberal conducido por Ricardo Leconte, por Nicolás Garay y en la cámara de senadores provinciales por Luis María Díaz Colodrero. Recordemos que es la falta de apoyo legislativo para tomar nuevos créditos uno de los componentes de la “caída” de este régimen de poder en el año 1999 cuando se interrumpe finalmente el pago de salarios a los estatales.

Retomando en esta conclusión, el análisis de los diferentes mecanismos que posibilitaron la edificación de esta hegemonía “inestable” del Tatoromerismo en Corrientes, no podemos dejar de lado la referencia a las formas de gobierno de la población mencionadas en el capítulo IV, sobre todo las relaciones políticas como donaciones, la politización de las tradiciones y el ser tocado por Tato. El enorme grado de popularidad que tiene su figura política tiene estas bases materiales. El Tatoromerismo primero y el Partido Nuevo después, logra, en cierta medida, anexar la figura de Tato a la larga lista que compone el santoral correntino. La devoción popular por los cultos religiosos es una de las características ancestrales en Corrientes, y el Tatismo opera sobre estas prácticas buscando identificarse con las mismas (ya hemos referido a la constante presencia de Tato y sus funcionarios en todas las fiestas patronales los pueblos correntinos). A su vez el sincretismo religioso correntino es explotado cuando Tato visita a las celebraciones del Gauchito Gil donde se congregan cientos de miles de correntinos. En estas visitas de Tato a las celebraciones de la fe del “pueblo correntino” se da una suerte de transferencia de la devoción popular hacia Tato.

En este sentido es que hablábamos también en el capítulo IV del caudillismo místico. Tocar a Tato y ser tocado por él es quizás la expresión culmen de este tipo de relación social cuasi mágica que se establece con su figura.

Más allá de la heterogeneidad de estos elementos del dispositivo Tatista (la politización de las tradiciones, la política clientelar, la donación, el caudillismo místico), encontramos cierta circularidad en los mismos a los que debemos sumar la larga lista de elementos desarrollados en el capítulo III y IV (no debemos olvidar que en el capítulo III realizamos un seguimiento cronológico de los acontecimientos que nos permitió hablar de gobierno de la economía, gobierno de los sindicatos, de la prensa, entre otros. Es decir, que ya en este capítulo basado en el registro empírico día a día de la prensa pudimos tematizar diferentes formas de gobierno en el sentido foucaultiano). En el capítulo IV, como habíamos comentado ya, cada apartado intentaba examinar formas operativas de la red de poder que desarrollo el Tatismo, y cuando aludíamos aquí, al aparatado que refería a las formas de gobierno de la población (apartado 9 del capítulo IV), entendíamos que estas formas de gobierno de la población no constituyen un dispositivo en sí mismo, sino que se conectan al conjunto de mecanismos trabajado anteriormente.

La construcción de subjetividad es una constante que continuamente está presente en cada uno de los mecanismos analizados hasta aquí. Al analizar los procesos sociales de subjetivación en el apartado 9 del capítulo IV hicimos referencia a la importancia de esta práctica para explicar la masividad que logra en poco tiempo el Partido Nuevo a expensas de los antiguos afiliados del Partido Autonomista y del Partido Liberal. La ruptura de Tato Romero Feris con el Partido Autonomista y con el Pacto Liberal, fue un hecho político que modifico la historia política correntina, y dicha ruptura sólo se puede explicar a partir de los procesos de subjetivación sobre la población (como dijimos, a partir de la amalgama de mecanismos gruesos y finos de subjetivación). El hecho de que Tato se haya convertido en la década de los noventa como el hombre fuerte de Corrientes, el verdadero jefe político, es parte de este proceso de subjetivación que tiene un nivel de anclaje en la historia efectiva, en un conjunto de rituales cargados de materialidad ideológica. La construcción de la figura de Tato como

símbolo de poder, del líder que es fuerte que no puede perder que ayuda a la “gente”. Pero no se trata, tanto solo de una percepción subjetiva, se trata de un conjunto de prácticas que también pueden ser pensadas como rituales, que construyen constantemente en el plano de la subjetividad. No queremos hacer extensa en esta conclusión la mención a las prácticas analizadas en el apartado 11, más bien, pretendemos reafirmar que este dispositivo de poder al que aludíamos anteriormente tiene un nivel de concreción que opera en el plano de la subjetividad.

Deleuze nos ayuda a comprender mejor el sentido en que Foucault usó el término dispositivo al definirlo como una máquina para hacer ver y hacer hablar que funciona acoplada a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidades. Ahora bien, para Deleuze un dispositivo produce subjetividad, pero no cualquier subjetividad, sino la subjetividad que surge de esta línea de fuerzas que van de un punto singular al otro formando una trama, una red de poder, saber y subjetividad (Deleuze, 1990).

Justamente cuando analizamos la genealogía de la formación social correntina (dominada por siglos por la forma social estancia), lo que en todo momento operaba al interior de esa formación social es la construcción de subjetividad. Del mismo modo en que se construía subjetividad en cada una de las intervenciones radiales y televisivas de Tato.

Pero no podemos dejar de señalar que en el marco de esta tesis hemos analizado en menor medida los procesos de subjetivación imbricados a la resistencia social, a las luchas sociales de sujetos individuales y colectivos que se enfrentaron en diversos sentidos a la maquinaria de poder Tatista. Más bien nos hemos detenido en los mecanismos favorables al a la gestación de hegemonía del Tatismo. Por ello, para finalizar haremos una breve referencia a este proceso.

### **La caída del Tatismo y la emergencia de los sujetos en lucha.**

En primer lugar, diremos que ya mucho antes de la hegemonía del Tatismo han existido diferentes procesos de lucha social en la historia correntina, luchas de la clase trabajadora que en gran medida se han mantenido no tematizados por las ciencias

sociales.<sup>107</sup> Ahora bien, desde el comienzo del régimen Tatoromerista existieron organizaciones sociales y trabajadores que se enfrentaron a estas políticas que las caracterizaban como parte del neoliberalismo que reinaba en el país con los matices propios de un régimen autoritario.<sup>108</sup>

Diferentes organizaciones gremiales ligadas a la CTA, como Sitraj, Suteco, ATE, y gremios de profesionales de la salud, así como algunos sindicatos que pertenecían a la CGT de Corrientes realizaron movilizaciones y huelgas durante el régimen Tatista. En particular nuestras entrevistas y el registro de la prensa nos señalan que las organizaciones que tuvieron mayor participación en los reclamos fueron las vinculadas a la CTA.

Como lo registramos en el Capítulo III, a los pocos días de asumir la administración de Tato Romero Feris ATE sacaba un documento crítico de las gestiones anteriores del Pacto Autonomista Liberal y colocaba al gobierno de Tato en esa misma línea.

En gran parte estas organizaciones vinculadas a la CTA expresaban el interés de las fracciones de la clase trabajadora correntina que buscaban asegurar su condición de asalariados. Mientras Tato se erigía como el garante de la continuidad del pago de los salarios a los empleados públicos, estas organizaciones salían a desarrollar una serie de protestas ejerciendo una lucha autónoma en su condición de trabajadores. ¿Qué caracteriza a esta lucha? Para responder es interesante observar la distinción que realiza Robert Castel entre condición proletaria, condición obrera, condición salarial. Castel que las tres constituyen formas dominantes de cristalización de las relaciones de trabajo en la sociedad industrial y también tres modalidades de las relaciones del mundo del trabajo con la sociedad global (Castel, 1997). La condición proletaria era una situación de cuasi

---

<sup>107</sup> En el marco de los conversatorios sobre la conflictividad social en Corrientes muchos militantes políticos y sociales hacían referencia a las luchas llevadas a cabo por la unidad obrero estudiantil en los años 60, estas manifestaciones tendrían como punto de desenlace el llamado Correntinazo donde asesinan al estudiante Juan José Cabral en mayo de 1969. Estos referentes sociales hacían mención al golpe del 76 como un momento de enorme represión donde la lucha de calles se reduce por el grado de persecución que sufrían los militantes políticos. Muchos de estos mismos actores sociales inmediatamente hacían referencia a la lucha contra el gobierno del PaNu y contra Tato como el otro gran hito de las luchas populares en Corrientes.

<sup>108</sup> Diferentes militantes gremiales hacían referencia al carácter autoritario del gobierno de Tato y en general al régimen nuevista.

exclusión del cuerpo social. El proletariado era un eslabón esencial en el proceso naciente de industrialización, pero estaba destinado a trabajar para reproducirse y, según las palabras ya citadas de Auguste Comte, "acampaba en la sociedad sin ubicarse en ella" (Castel, 1997, p. 271). El proletariado estaba signado por la condición de desposesión y vulnerabilidad, por la ausencia de derechos. En cambio la condición obrera implica un avance respecto ciertas vulnerabilidades:

La relación de la condición obrera con la sociedad encarada como un todo era más compleja. Se constituyó una nueva relación salarial, a través de la cual el salario dejó de ser la retribución puntual de una tarea. Aseguraba derechos, daba acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación), y permitía una participación ampliada en la vida social (Castel, 1997, p. 272).

Si bien éste es un proceso complejo y progresivo inundado de conflictos y luchas por el cambio de una condición a otra; Castel considera a la condición obrera como un grado de integración -en la subordinación- que no poseía el proletariado (cuando hablamos de proletariado y obreros no hablamos de sujetos nítidamente diferenciales, sino más bien de una masa de población que se mixtura). La tesis que propone Castel es que la condición de asalariado no implica un avance de la condición obrera, sino más bien su desborde y delimitación: "La salarización de la sociedad rodea al asalariado obrero y vuelve a subordinarlo, esta vez sin esperanza de que pueda llegar alguna vez a imponer su liderazgo...la identidad social deberá definirse a partir de la posición que se ocupa en el salariado" (Castel, 1997, p. p.273-274). Esta relación salarial que obra como retribución de la fuerza del trabajo *gobierna* en gran medida el modo de consumo y de vida de los obreros y sus familias, al mismo tiempo que constituye una forma de disciplina del trabajo que regula el ritmo de la producción.

Lo que vemos en la lucha de los estatales correntinos, sobre todo, es una lucha por adquirir un mínimo de consumo en la relación de asalariados. El reclamo de los docentes suplentes por cobrar el proporcional de vacaciones connota una lucha por la inclusión, por revestir la condición obrera y la condición de asalariado.

Pero la búsqueda de esta condición de asalariado los gobierna a tal punto de tener por objetivo ser asalariados magros. Su objetivo no es el valor del salario, es asegurar la

condición de asalariado más allá del valor del mismo. El salario magro gobierna la vida de los docentes correntinos igual que gobierna la vida de los asalariados estatales en general.

La gubernamentalidad de las relaciones sociales estaba marcada en una matriz general que es justamente la de “salvar” la condición de asalariados de los estatales correntinos, ésta es la lógica de la gestión de Tato que lo lleva cobrar fuerza en toda una etapa y luego, cuando su gestión pierde la capacidad de sostener el pago de salarios todo el régimen Tatista declina.

Ahora, si bien las luchas de las organizaciones en torno a la CTA correntina tuvieron un carácter reivindicativo (paros docentes impulsado por Suteco para obtener mejoras salariales, bicicleteadas para exigir el cobro de los suplentes del proporcional de vacaciones, marchas y movilizaciones de ATE y Sitraj en oposición al llamado aporte solidario que retenía parte de los salarios a estatales, estas protestas que vimos a lo largo del capítulo III entre los años 1993 y 1997 fueron nutriendo un espectro de protestas que fueron gestado una subjetividad beligerante que sería clave en el periodo de ascenso de las luchas sociales en Corrientes cuando a fines de 1998 el gobierno del Partido Nuevo no logra pagar el aguinaldo de diciembre, y luego se suspende a principios de 1999 el pago de salarios a los estatales.<sup>109</sup> La agudización de las contradicciones materiales de vida fueron las que en gran medida empujaron a la movilización a fracciones sociales de clase trabajadora que antes habían sobrellevado la precariedad salarial sin protagonizar protestas. Una lectura economicista se limitaría a señalar el grado de endeudamiento y la interrupción de créditos y aportes del gobierno nacional como la causa del quiebre en la cadena salarial. Pero lo que observamos en el desarrollo de esta tesis es una complejidad que no sólo estriba en las limitaciones financieras o la misma estructura productiva que históricamente condicionó la vida de los correntinos, sino también, un conjunto de prácticas de gobierno de diseño neoliberal que acrecentaba el peso del déficit fiscal en la clase trabajadora de la Argentina y de Corrientes en particular.

Lo cierto es que la hegemonía que desarrollo el Tatoromerismo en los años noventa tuvo su ocaso ante una situación extrema; la interrupción del pago de salarios a

---

<sup>109</sup> Una serie de investigaciones dan cuenta de este proceso de alza en la lucha social que termina en el llamado Correntinazo: Artese (2009), Barrios (2001) y (2006), Cazorla Artieda (2002), Klachko (2003).

estatales. La fuerza que tenía este régimen político cedió ante una situación de tal magnitud.

Probablemente muchos de los enfrentamientos a partir de los cuales se construyó la inestable hegemonía Tatista generaron luego, en tiempos de crisis salarial, adversarios con el ánimo de salir a disputar territorialidad a este régimen dominante. La figura de Tato como personificación política central seguiría ocupando un lugar central en el entramado político y social correntino, pero en este caso, como figura del poder a la cual derribar. De ser el dueño de las respuestas para la salvación pública, se convertiría en el imaginario de los sujetos que ya masivamente lo enfrentaban en el personaje político que por excelencia representaba la apropiación de la provincia, era el gran dueño privado al cual enfrentar. Así quien se había montado en las prácticas sociales del patrón de estancia para ser reconocido como el gran jefe político terminaría siendo resistido y expropiado de su poder político a partir del cuestionamiento a esta misma figura patronal. Todo un proceso de reconversión subjetiva por parte de los mismos sujetos que en muchos casos suscribieron a su régimen político.

## **Bibliografía:**

- Assadourian, C., Cardoso, C., Ciafardini, H., Garavaglia, J. & Laclau, E. (1973). *Modos de producción en América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente/40. Buenos Aires: Pasado y Presente, Siglo XXI.
- Cetrángolo, O., Jiménez, J., Devoto, F. & Vega, D. (2002). *Las finanzas públicas en las provincias: situación actual y perspectivas*. NU CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas (12). Buenos Aires.
- Althusser, L. & Balibar, E. (1987). *Para leer el capital*. Trad. Marta Harnecker. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En: ZIZEK, S. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Althusser, L. et. al. (1970) *Estructuralismo y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Álvarez Leguizamón, S. (2005). *Trabajo y producción de pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructura, discursos y actores*. Buenos Aires: Clacso.
- Amin, S.; Vergopoulos, K. (1980). *La cuestión campesina y el capitalismo*. Barcelona: Fontanella.
- Anderson, P. (1979) *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*. México DF: Siglo XXI.
- Anderson, Perry. (2003) Más allá del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. En: Sader, Emir y Gentili, Pablo (comp.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO
- Aristóteles. (1998) *Política*. Madrid: Gredos.
- Artese, Matías. (2009) *La construcción de representaciones sociales en torno a la protesta social y la represión institucional. Seis estudios de caso entre los años 1996 y 2002*. (Tesis Doctoral). Buenos Aires.
- Audelo Cruz, J., (2004) *¿Qué es el clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática*. En: *Estudios Sociales*, vol. 12, (núm. 24).
- Auyero, Javier. (1996) *La doble vida del clientelismo político*. En: *Revista Sociedad*, vol. 8, Buenos Aires, pp. 31-66.

Auyero, J. (2002) *Clientelismo Político en la Argentina. Doble Vida y Negación Colectiva. Perfiles Latinoamericanos*, (N° 20). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Distrito Federal, México.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge. (2001) *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo- Mondadori.

Barreto, Elba Susana. (1993) *La propiedad territorial en la provincia de Corrientes en el año 1893*. Departamento de Planeamiento. Facultad de Ingeniería. Vivienda y Planeamiento. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia.

Barrios, Gabriela. (2001) *El ejercicio de la violencia legítima en el Estado Neoliberal. La represión al movimiento de protesta social, el caso de Corrientes*. Ponencia presentada en el XXIII Congreso de la ALAS, Antigua Guatemala, Guatemala.

Barrios, Gabriela. (2006) *Después de la protesta*. (Tesis de Maestría en Políticas Sociales no publicada). Universidad Nacional de Misiones.

Bartra, R. (1975) *Caciquismo y poder político en el México rural*. DF, México: Siglo XXI.

Binayan Carmona, N. (1999) *Historia Genealógica Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Bloch, M. (2006) *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bloch, M. (2002) *La sociedad Feudal. La formación de los vínculos de dependencia*. Madrid: Akal.

Bloch, M. (1976) *La transición del esclavismo al feudalismo*. Madrid: Akal Editor.

Bonaudo, M. y Songoni, E. (2000) *Cuando disciplinar fue ocupar*. En: *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, vol. 1 (N° 1).

Bonnet, A. (2008) *La hegemonía menemista*. Buenos Aires: Prometeo.

Botana, N. (1994) *El orden conservador La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bourdieu, P. (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Campolieti, R. (1906) La agricultura en la provincia de Corrientes. Publicación Oficial. Citado en: *Investigación sociológica sobre el área tabacalera correntina*. (1970) Tomo I. Grupo de sociología rural, Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Castel, R. (1998) La lógica de la exclusión. En: Bustelo, E. y Minujin, A. *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Bogotá: Unicef/Santillana.

Canetti, Elías. (1981) *Masa y Poder*. Barcelona: Muchnik.

Canitrot, A. (1981) *Teoría y Práctica del Neoliberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en l Argentina, 1976-1981*. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 21. (Nº 82)

Carazzoni José. (1996) *Hombres inolvidables y animales olvidados* Buenos Aires: Altuna.

Carcano, M. Á. (1968) *Evolución Histórica del régimen de la tierra pública 1810-1916*, Buenos Aires: Eudeba.

Carcano, R. (1921) *Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda (1852-1859)*. Buenos Aires: Imprenta y casa editora Coni.

Carne, M. (2013) *Gobernabilidad y gubernamentalidad. ¿Líneas secantes?* En: *Astrolabio. Nueva Época*. (Nº 10).

Carzola Artieda, D. (2002) *El Correntinazo*. En: *Revista Rebelión* [on line].

---

Castello, A. (1991) *Historia de Corrientes*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra.

Castello, A. (2004) *Hombres y mujeres de Corrientes*. Corrientes: Moglia.

Castello, A. (1973) *La batalla de Pago Largo*. En: *Todo es Historia* (Nº 74. Junio)

Chambon, Adrienne (1999) Foucault´s approach: making the familiar visible. En: Chambon, A., Irving, A. y Epstein, L. (Ed.) *Reading Foucault for Social Work*. New York: Columbia University Press, p.p. 51-81.

Chearamonte, Juan Carlos. (2016) *Mercaderes del Litoral: economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Corrientes: EUDENE.

Coni, Emilio. (1941) *Agricultura, comercio e industrias coloniales (siglos XVI-XVIII)*. Bs, As.: Ateneo.

Coni, E. (1979) *Historia de las vaquerías del Rio de la Plata, (1555-1750)*. Buenos Aires: Editorial Platero.

- Coni, E. (1969) *El gaucho*. Buenos Aires: Hachete.
- Cañedo-Arguello, T. (1988) *Un modelo de colonización en el Alto Paraná. La provincia de Corrientes en el siglo XVII y XVIII*. Madrid: Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo.
- D'auria, Aníbal. (1997) Clientelismo, política y corrupción. En: *Corrupción. Una sociedad bajo sospecha*, Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, pp. 59-64.
- De angelis, M. (2012) *Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los "cercamientos" capitalistas*. En: *Theomai* (Nº 26. Segundo semestre)
- Dean, M. (1999) *Governmentality. Power and rule in modern society*. London, Thousands Oaks, New Delhi: Sage Publications.
- De buren, Paula (2014) *La Escuela Austríaca de Economía, expansión y difusión de sus ideas fuerza. Argentina 1959-1989*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Mimeo.
- Deleuze, G. (1990.) *¿Qué es un dispositivo?* En: Foucault, Michel. AAVV. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (2008.) *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Deniri, E. y Sanchez negrete, A. (2004) Corrientes, población y sociedad en el periodo colonial. En: *La historia de Corrientes va a la escuela*. Tomo 1. Corrientes: Aguas de Corrientes.
- Dobb, M. (1971) *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Donzelot (2007) *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Duek, María Celia. (2009) *Max Weber: posición política, posición teórica y relación con el marxismo en la primera etapa de su producción*. *Convergencia vol.16* (no.50 may./ago. ) Toluca.
- Elias, N. (2008) *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, N. (1992) *El proceso civilizatorio. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Engels, Federico. (1974) Carta a José Bloch. En: C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*. t. III. Moscú: Editorial Progreso.

Engels, Federico. (1978) *La revolución de la ciencia de Eugenio Duhring. El antiduhring*. Moscú: Progreso.

Escobar, Cristina. (1997) Clientelismo y protesta social: política campesina en el norte colombiano. En Auyero, Javier (comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires: Losada, pp. 123-165.

Floria, C. y Garcia Belsunce, C. (1992) *Historia de los Argentinos*. Buenos Aires: Larousse.

Foster, G. (1985) *The Dyadic Contract in Tzintzuntzan II: Patron-client relationship, American Anthropologist New Series*. Chicago, p.p 65-6

Foucault, Michel. (1993) *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, Michel. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta,

Foucault, Michel. (2001a) El sujeto y el poder. En: Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Foucault, M. (2008) *Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber*. 2 ed. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel. (2003b) *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel. (2010b) *Historia de la sexualidad III. La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel. (2001b) *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, Michel. (2008) *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel. (2003a) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI,

Foucault, M. (1992) Nietzsche, la Genealogía, la Historia. En: *Microfísica del poder*. 3ª ed. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2007) *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006) *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2010) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2011) *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1999) *Estética, Ética y Hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (1990) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. *Dits et écrits*. (2001) París: Gallimard. Edición en español: (1982) *La imposible prisión*. Barcelona: Anagrama,

Fradkin, Raúl y Garavaglia, Juan Carlos. (2009) *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fregeiro, Clement. (1898) *Resumen histórico, Segundo Censo Nacional 1895*, t. I, Buenos Aires, págs. 603-40.

Freud, S. *El malestar de la cultura*. México: Siglo XXI

Freud, S. (1993) Pulsión y destino de pulsión. En: *Obras Completas*. Madrid: Alianza.

Galiana, E. (2010) *Temas de Historia. Lecturas complementarias sobre la historia de Corrientes*. Corrientes: Moglia.

Galvez, Manuel. (1949) *Vida de Don Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Editorial TOR.

Giavedoni, José. (2017) Pobreza, Trabajo y Deuda. La razón neoliberal y los procesos de empresarialización social. En: *Tabula Rasa. Revista de Humanidades* (Nº26, enero-junio). Bogotá: Universidad del Colegio Mayor Cundinamarca).

Giberti, Horacio. (1970) *Historia económica de la ganadería Argentina*. Buenos Aires: Hachete.

Gomez, Hernán. (1928) *Historia de la Provincia de Corrientes*. Corrientes: Imprenta del estado.

Gomez, H. (1920) *Vida Pública del Dr. Juan Pujol*. Buenos Aires: Lajoaune.

Gondra, Luis Roque. (1943) *Historia económica de la República Argentina*. Buenos Aires: UBA.

Gonzalez Casonava, P. (2006.) *Sociología de la explotación*. Buenos Aires: Clacso.

Gonzalez Longo, M. (1975) *Tipos de explotaciones agropecuarias*. Departamento de Planeamiento. Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento: UNNE.

Gonzalez Ascoaga, F. (2010) *Historia genealógica de Corrientes: algunas consideraciones*. Buenos Aires: Instituto Heráldico de Buenos Aires.

Gonzalez Ascoaga, F. (2007) *Monumentos y lugares históricos en la provincia de Corrientes*. Corrientes: Moglia.

Gori, G. (1958) *El pan nuestro*. Buenos Aires: Galates.

Graciosi, M. (2017) Modulaciones de la guerra en la territorialización de Corrientes, la disrupción de los años 70. En: *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de sociología de la guerra*. (Nº12). Buenos Aires.

Gramsci, Antonio. (1980) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gramsci, A. (1971) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gramsci, A. (1981) *Cuadernos de la Cárcel*. México: Era.

Gramsci, A. (2002) *La cuestión meridional*. Madrid: Quadrata.

Grondona, Ana. (2015) Aportes para una genealogía del neoliberalismo en la Argentina. (1955 - 1976). En: Murillo, Susana (Coord.) *Neoliberalismo y gobierno de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en Argentina y Latinoamérica*. Buenos Aires: Biblos.

Gunder Frank, A. (1970) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Harvey, David. (2005) *El nuevo imperialismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Harvey, David. (2007) *La breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Henry, Michel. (2011) *Marx. Una filosofía de la realidad*. Buenos Aires: La Cebra.

Hilton, R. (1982) *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (1998) ¿Qué tienen los historiadores que agradecerle a Karl Marx?. En *¿Cuánta historia necesita el futuro?* Múnich, pp. 186-203.

Hobsbawm, E. (2011) *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo, 1840-2011*. Barcelona: Crítica.

Infesta, María Elena. (2003) *La Pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850*, La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Iñigo Carrera, N. (2001) *Las huelgas Generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*. PIMSA. (Documento de Trabajo N° 33).

Iñigo Carrera, N. y Cotarelo C. (2003) Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares. En publicación: Seoane, José. *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Programa OSAL.

Iñigo Carrera, N. (2014) *El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina*. Revista *Theomai*. (N° 29). Buenos Aires.

Izaguirre, Inés. (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.

Izaguirre, Inés. (2014) *Acerca de la teoría de las clases y de la lucha de clases Por qué han sido sustituidas las clases sociales en el discurso académico*. Revista *Theomai*. (N° 29). Buenos Aires.

Jaime, J. C. (2002) *Corrientes, poder y aristocracia*. Buenos Aires: Lara.

Klachko, P. (2003) *El proceso de lucha social en Corrientes, marzo a diciembre de 1999. Los "Autoconvocados"*. En PIMSA, 142-200.

Labougle, Raúl. (1968) *Orígenes de la ganadería en Corrientes. Siglos XVI y XVII*. Buenos Aires.

Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (2013) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

LEFEBVRE, H. (1976) *Lógica formal y lógica dialéctica*. México: Siglo XXI.

Lenin, V. (1977) *Obras Completas*. Madrid: Akal.

Luporini, C. (1976) *El concepto de formación económico-social. Cuadernos de Pasado y Presente* (núm. 39). México: Siglo XXI.

Luxemburg, Rosa. (2011) *La acumulación del capital*. Madrid: Ediciones Internacionales Sedov.

Lynch, John. (1984) *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Emecé.

Maeder, E. (1981) *Historia económica de Corrientes en el periodo Virreinal (1776-1810)*. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.

Mantilla, Florencio. (1928) *Crónica Histórica de la provincia de Corrientes*. Bs. As.: Espiasse y cia.

- Mariategui, J. C. (2007) *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Fundación Ayacucho.
- Marin, Juan Carlos. (1981) *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*. Buenos Aires: CICSO.
- Marin, Juan Carlos. (1984) *Acerca del origen del poder: ruptura y propiedad*. Cuadernos de CICSO. Serie Teoría N°10. Buenos Aires: CICSO.
- Marin, Juan Carlos. (1984) *El ámbito de la guerra en la dimensión del poder. Acerca de la territorialidad*. Cuadernos de CICSO. Serie Teoría N°11. Buenos Aires: CICSO.
- Marx, Karl. (1975) *Miseria de la Filosofía*; Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, Karl, Engels, Federico. (1974a) *La ideología Alemana*. Barcelona: Ediciones Pueblos Unidos y Ediciones Grijalbo.
- Marx, Karl y Engels, Federico. (1974b) *Carta de Engels a José Bloch. En: Obras Escogidas, en tres tomos*. Moscú: Progreso.
- Marx, Karl, y Engels, Federico. (1974c.) *Trabajo Asalariado y Capital*. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (2003) *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Marx, K. (2017) *El Manifiesto Comunista*. Barcelona: Península.
- Marx, Karl. (1974) *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso.
- Marx, Karl. (2005) *El Capital, Tomo I*. México D.F. Siglo XXI.
- Marx, Karl. (1983) *El Capital, Tomo II*. México D.F: Siglo XXI.
- Marx, Karl. (2009) *El Capital, Tomo III*. México D.F.: Siglo XXI.
- Marx, Karl. (1980) *Teorías sobre la plusvalía II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mauss, M. (2006) *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz.
- Mauss, M. (1979) *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Michels, R. (1962) *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mills, C. W. (1989) *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Mises, L. (2002) *La política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro. Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959*. Nueva York: The Ludwig von Mises Institute.
- Mosca, G. (2004) *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, José. (2003) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, Susana. (2008) *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.
- Murillo, Susana. (2011a.) *Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal*. En: *Entramados y Perspectivas*. Enero-junio. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Murillo, Susana. (2011b) *La nueva cuestión social y el arte de gobierno neoliberal*. En: *Revista Catedra Paralela*. (N°8). Rosario.
- Murillo, Susana. (2012) *Neoliberalismo y neurociencias. Debates sobre Gobierno, Estado y Control social. Neoliberalismo y luchas sociales en Nuestra América*. Conferencia. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Salta. Salta 29, 30 y 31 de octubre.
- Murillo, Susana. (2015) *Neoliberalismo y gobierno de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en Argentina y Latinoamérica*. Buenos Aires: Biblos.
- Murillo, Susana. (2018) El fetichismo de la mercancía y la fetichización de la conciencia social en el neoliberalismo. En: S. Murillo (Coord.) *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales. ¿Pueden los conceptos de Marx articularse como parte de un dispositivo de lectura para una ontología del presente?* Buenos Aires: Luxemburgo.
- Murillo, Susana. (2018b) *Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación*. En *Revista de la Carrera de Sociología. Vol. 8* (núm. 8). Buenos Aires: UBA. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani, pp. 392 - 426
- Oddone, J. (1956) *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires: Líbera.
- Ossowsky, S. (1969) *Estructura de clases y conciencia social*. Barcelona: Ed. Península.
- Parada, J. (2003) *Economía institucional original y nueva económica institucional, semejanzas y diferencias*. *Rev. De Economía Institucional. vol.5* (No.8), Bogotá.
- Parera, A. (2005) *Estancias de Corrientes*. Buenos Aires: AP Ediciones Naturales.
- Pareto, V. (2002) *Forma y equilibrio sociales*. Madrid: Alianza.
- Piaget, J. (1981) *La toma de conciencia*. Madrid: Ediciones Morata.
- Piñon, F. (1989) *Gramsci: Prolegómenos. Filosofía y Política*. México: Plaza y Valdés.

- Poulantzas, N. (1979) *Estado, poder y socialismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Poenitz, Alfredo. (7/07/2013) Ganadería, recurso de los pueblos jesuitas. *Territorio Digital*.
- Poenitz, A. (14/12/2014) Las estancias en la formación de la provincia de Corrientes. *Territorio Digital*.
- Poenitz, A. (14/12/2014) Las estancias en la formación de la provincia de Corrientes. *Territorio Digital*.
- Poenitz, A. (28/12/2014) Las estancias correntinas, siglo XIX: organización y funcionamiento. *Territorio Digital*.
- Pucciarelli, A. (1996) *El poder material de la burguesía terrateniente. Notas sobre la evolución de la noción de latifundio. (Primera parte 1900/1950). Cuadernos del CISH. Año 1, (Nº1)*. La Plata, P. 31-51.
- Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quiñonez, M. G. (2000) *Inmigración en la provincia de Corrientes (Políticas de Poblamiento y Realidad Demográfica. (1869 - 1914)* En: *XX Encuentro de Geohistoria Regional volumen II*, Universidad Nacional del Nordeste – CONICET. Resistencia. pp. 683- 702.
- Ramirez Braschi, D. (2014) *Saqueos en la provincia de Corrientes durante la guerra del Paraguay. Temas Americanistas*. (Nº 32). Pp. 247-178.
- Ramirez Braschi, D. (2004) *Origen de las agrupaciones electorales en la Provincia de Corrientes*. Corrientes: Moglia.
- Ramirez Braschi, D. (2010) *Política y elecciones en la Provincia de Corrientes durante el siglo XIX: Origen y lucha política de la Unión Cívica*. XXX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, Chaco: UNNE.
- Rapaport, Mario. (2000) *Historia económica, política, y social de la Argentina: 1880 – 2000*. Buenos Aires: Machi.

Rapaport, Mario. (2001) Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas. En: Vázquez Blanco, J. M y Franchina, S. (Comp.). *Aportes de la Economía Política en el Bicentenario*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 135-165.

Resico, M. F. (2001) *Las concepciones del libre mercado según Wilhelm Rökpe*. En: *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas Año 8* (Nº 35).

Rivera, Alberto. (1987) *El comercio de cabotaje desde el puerto de Corrientes. Exportaciones entre 1848 – 1855*. Quinto Congreso Regional y Nacional de Historia Argentina. Resistencia – Corrientes. 1981. Tomo II. Buenos Aires, Pp. 461- 482.

Rodriguez Moreyra, Baltasar. (1997) *Una historia de corrupción. El Tatofascismo*. Corrientes.

Rofman, Alejandro. (1993) Las economías regionales. Un proceso de decadencia estructural. En: Bustos, P. (comp.) *Más allá de la estabilidad estructural*, Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

Rolle, P. (2005) El trabajo y su medida. En: AAVV. *Lo que el trabajo esconde*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Romero, Luis Alberto. (Domingo 29 de junio de 2003) Sobre el ser nacional, en *La Nación*, suplemento de cultura, p 4.

Roze, Jorge Prospero. (2011) *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista*. Buenos Aires: RyR.

Roze, Jorge Prospero. (2007) *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia: Librería de la Paz.

Salinas, M. y Svriz Wucherer, P. (2014) *Los Canindeyú a través de las Fuentes: dinastía de caciques en el Alto Paraná. Siglos XVII-XVIII, Corpus* [En línea], Vol 4, (No 1 | 2014) , Publicado el 30 junio 2014, consultado el 04 enero 2016. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/755> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.755

Sbarra, N. (1964) *Historia del alambrado en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.

Sanchez, L. A. (1965) *Breve Historia de América*. Buenos Aires: Losada.

Schaller, E. (2014) *El proceso de distribución de la tierra en la provincia de Corrientes (1588-1895)*. Resistencia: IIGHI.

Schaller, E. (2014) *La formación de la economía correntina*. RES GESTA. (Nº 51).

Silvetti, F. y Caceres, D. (1998) *Una perspectiva sociohistórica de las estrategias campesinas del noreste de Córdoba, Argentina*, *Debate Agrario*, (núm. 28), Lima, pp. 103-127.

Slutzky, Daniel. (2011) *Estructura social agraria del nordeste de la Argentina: Desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente en la actualidad*. Inédito.

Sormani, Horacio. (2011) *El nordeste Argentino: Sociedad y Espacio. El proceso formativo regional 1588- 1970*. Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander von Humboldt.

Takhashi, K. (1986) *Del Feudalismo al capitalismo. Problemas de transición*. Barcelona: Crítica.

Trotta, M. (2003) *Las metamorfosis del clientelismo político. Contribución para el análisis institucional*, Buenos Aires.: Espacio Editorial.

Turone, G. (1969-1970) *Estancias de la Patria en el Paraguay desconocido*. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia. *Historia Paraguaya, Volumen 13*, Asunción.

Valenzuela, Fátima. *La población afrodescendiente en Corrientes en las primeras décadas del siglo XIX*. Actas digitales del XXXII Encuentro de Geohistoria Regional ISBN: 978-987-28041-1-42012

Vara, Alfredo. (1985) Corrientes en el mundo guaraní. En: *Todo es historia*. Buenos Aires.

Vazquez Rocca, Adolfo. (2007) *Sloterdijk y Canetti: el detonante iconográfico y operístico de la política de masas*, en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Volumen 15*, (Número 1, enero-junio). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 201-21

Weber, M. (2002) *Economía y Sociedad*. Madrid: EFE.

Wolf, E. (1980) Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. En: M. Banton (comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid: Alianza.